

GUIA DE LA BIBLIA

Nuevo Testamento

Isaac Asimov

PLAZA & JANES EDITORES, S. A.

Título original: *Asimov's Guide to the Bible. The New Testament*

Traducción: Benito Gómez Ibáñez

Escaneo: Marroba2002

Corrección: Dom

Diseño de la portada: Jordi Vallhonestà

Quinta edición: noviembre, 1993

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1969, Isaac Asimov

© 1993, Plaza & Janes Editores, S. A.

Enric Granados, 86-88. 08008 Barcelona

Printed in Spain - Impreso en España

ISBN: 84-01-45083-7 — Depósito legal: B. 31.452 - 1993

Impreso en Litografía Roses, S. A. — Progrés, 54-60. Gavá — (Barcelona)

A

Lawrence P. Ashmead,
que sigue teniendo fe.

1 / Tobías

Tobías • Ragues • Asmodeo • Rafael • Azarías • Río Tigris • Edna.

Tobías

En la versión católica romana de la Biblia, a continuación del libro de Nehemías vienen dos breves libros históricos que no se encuentran ni en el canon judío ni en el protestante. Por tanto, forman parte de los apócrifos. En primer lugar aparece uno situado en el periodo asirio, hacia el 700 aC aproximadamente; luego, otro con una cronología muy confusa que habla de Nabucodonosor, quien alcanzó la cima de su poder alrededor del 580 aC.

Tales relatos no reflejan la historia real, sino que parecen lo que hoy llamaríamos «romances históricos». Su carácter ficticio no les impide servir propósitos religiosos o éticos, claro está, pero como en este libro lo que me preocupa fundamentalmente son los aspectos seculares de la Biblia, tendrá un interés especial el posible esclarecimiento de la cronología.

El primero de tales relatos es el libro de Tobías, o Tobit, que empieza en seguida con el personaje de quien toma el nombre:

Tobías 1.1. *Historia de Tobit...* *

Tobías es la forma griega del nombre hebreo Tobiah, variante de Tobit. En la versión inglesa, ese libro se denominaba Libro de Tobit.

No se conoce con certeza la fecha en que se escribió el libro, pero tal vez fuese alrededor del 200 aC. Es posible que el autor viviese en Alejandría, que en aquella época era la capital de Egipto.

Hacia el 200 aC, Judea pasó de las amistosas manos de los dirigentes macedónicos de Egipto (los tolomeos) a la garra más firme de los soberanos macedonios de Siria (los seléucidas). Comenzó una nueva etapa de acoso a los judíos, cosa que refleja la historia de Tobías al tratar de la persecución asiria de cinco siglos antes.

Se especifica la época en que supuestamente tuvieron lugar los acontecimientos descritos en Tobías:

* La versión inglesa King James, que cita el autor, dice: «Libro de las Palabras de Tobit...»; la CV-SB no incluye este libro (N del T.).

Tobías 1.2. ... *fue llevado cautivo (Tobías) en tiempo de Enemesar (Salmanasar), rey de los asirios...*

De lo que se deduce que Tobías vivía en el 772 aC cuando la ciudad de Samaria, tras el cerco de Salmanasar de Asiria fue tomada por Sargón, su sucesor (v. cap. I, 12).^{*} Multitud de israelitas fueron llevados al exilio, y Tobías con ellos.

Tobías, que habla en primera persona, se identifica como miembro de la tribu de Neftalí.

Tobías 1,4. *Siendo yo joven... toda la tribu de Neftalí se había apartado del templo de Jerusalén...*

Al parecer, Tobías habla aquí de la rebelión de Jeroboam, que logró fundar un Israel independiente en el 933 aC. Es evidente la imposibilidad de que Tobías viviese a la vez en la época de Jeroboam y en tiempos de Salmanasar. Y el autor tampoco pretende sugerir que Tobías fuese tan longevo como los patriarcas antediluvianos, pues en la época de un acontecimiento posterior y fundamental del libro no se describe a Tobías como demasiado anciano.

Tobías 1-4.2. *Y él (Tobías) tenía ochenta y cinco años...*^{**}

Más bien se trata simplemente de la confusión que cabría esperar de un autor que escribiese unos cinco siglos después de los acontecimientos descritos; autor que sólo tenía una idea vaga de la cronología de los hechos y no disponía de documentos para utilizar como fuente fidedigna. En resumen, es lo que debería de esperarse si Tobías se hubiera escrito originalmente como un libro de ficción didáctica, relatando lo que podría haber ocurrido y no lo que sucedió realmente

Ragues

Tobías, sin embargo, permaneció fiel a Jerusalén aun en el exilio de Nínive. Alcanzó un alto puesto en la corte asiria como encargado de la adquisición de aprovisionamientos con dinero del gobierno, y disfrutó de libertad de movimientos por todo el reino.

Tobías 1.14. *y viajando por la Media, presté a Gahael ... en Ragues ... diez talentos de plata.*

Aquí hay otro anacronismo, pues aunque el imperio asirio dominaba zonas de la Media, la mayor parte de ella era independiente incluida la región de Ragues. Es bastante

* En las referencias al volumen 1, el capítulo irá precedido de I (N. del A.).

** Traducción de la versión King James, citada por el autor. La N-C dice: «Era de cincuenta y ocho años...» (N. del T.).

improbable que Tobías, como funcionario de la corte, pudiese viajar libremente al otro lado de la frontera, sobre todo si llevaba consigo grandes cantidades de dinero del gobierno. Un talento equivaldría a unos 2.000 dólares actuales.*

Sin embargo, en el 200 aC las regiones que antiguamente habían sido Asiria y Media estaban bajo el dominio de los reyes seléucidas y formaban parte de un solo reino. Así, el autor del libro de Tobías reflejaba la geografía de su propia época, y no la que correspondería al libro.

Ragues, también escrita Rhages, era una ciudad importante de la Media, tal vez la segunda después de Ecbatana (v. cap. I, 16).

Estaba situada a unos 225 kilómetros al noreste de Ecbatana, y sus ruinas se encuentran a sólo ocho kilómetros al sur de Teherán, la capital del Irán moderno.

Pero la etapa de mayor esplendor de Ragues llegó más tarde, mucho después de los tiempos bíblicos. Fue una capital de los reinos persas que floreció en época romana, y antes de la llegada de los mahometanos fue el centro de la religión zoroástrica. Para los persas, la ciudad era conocida como Rai.

En tiempos de los mahometanos, fue el lugar de nacimiento de Harún al Raschid, el califa de las *Mil y una noches*. También fue la cuna de un gran médico medieval que los persas llamaron «Al Razi» por su lugar de nacimiento, y los europeos denominaron Rhazes.

Ragues fue destruida por los invasores mongoles en el 1220 dC; jamás se recobró.

Asmodeo

Pero la desgracia se cernió sobre Tobías. Cuando murió el conquistador asirio, le sucedió en el trono Senaquerib, a quien se describe como violento antisemita que ordenó una matanza de judíos y prohibió que se enterraran sus cadáveres.

En muchas culturas se considera como algo aterrador el hecho de dejar sin sepultura a los muertos, de privarles de los ritos religiosos adecuados. Suele haber creencias de que las almas de tales cadáveres vagan sin rumbo por las sombras y no encuentran reposo hasta que los cuerpos que una vez habitaron hayan sido apropiadamente atendidos. Al igual que los judíos, los griegos participaban de tal creencia en la época de Homero.

Por ejemplo, cuando se amenaza a un pueblo con el castigo no sólo se vaticina su muerte, sino también la ausencia de enterramiento. Así, al citar la advertencia de Dios a Judea en los últimos años del reino, dice Jeremías:

* de 1969, fecha de publicación del original (N. del T.).

Jeremías 16.4. *Morirán de epidemias y nadie los... sepultará...*

Se describe, pues, el castigo que Senaquerib inflige deliberadamente a los judíos después de su muerte, igual que hizo en vida. Con un acto piadoso, Tobías se compromete a enterrar tales cadáveres y, en consecuencia, tiene problemas con las autoridades.

Le obligan a abandonar el país y confiscan sus propiedades.

Asaradón llega al trono y nombra para un puesto importante a un pariente de Tobías; por su intercesión, Tobías vuelve a Nínive. Pero tras enterrar otro cadáver, padece de cataratas en los ojos y queda ciego. Su fe permanece sólida, pero ansia la muerte.

Entretanto, en Ecbatana, una muchacha llamada Sara, sobrina de Tobías, también desea morir;

Tobías 3.8. Porque se había casado con siete maridos, a quienes el pérfido Asmodeo asesinó antes de que hubieran yacido con ella...

Con siete maridos muertos, cada uno en la noche de bodas, era tachada de asesina.

Asmodeo, el verdadero asesino, no aparece en ningún libro canónico de la Biblia. Su nombre es corrupción de un demonio de la mitología persa: «Aeshma deva», el demonio Aeshma.

Debido en parte a esta historia del libro de Tobías, en siglos posteriores se consideró a Asmodeo como el demonio encargado de la infelicidad conyugal. Asimismo, desempeñó un papel en leyendas bíblicas relativas a Salomón y a veces se le identificó con el propio Satanás.

Rafael

Pero llegaban días mejores tanto para Tobías como para Sara pues su devoción y sus plegarias surtieron efecto. Dios las escuchó:

Tobías 3.17. Rafael fue enviado para remediarlos a los dos...

Bajo la influencia del pensamiento religioso persa, que postulaba grandes ejércitos de espíritus del bien y del mal, los judíos de los siglos posteriores a la reintegración elaboraron una jerarquía celestial de estructura cada vez más compleja. No había simplemente ángeles, por ejemplo, sino también arcángeles (ángeles principales). Finalmente, la tradición enumeró siete arcángeles, de los que sólo dos, Gabriel y Miguel se encuentran en todos los libros incluidos en la versión King James. Además, Rafael se incluye en este libro apócrifo de Tobías, y Uriel en el apócrifo 2 Esdras. Otros se mencionan en leyendas no bíblicas.

La tradición mahometana enumera cuatro arcángeles. Los musulmanes comparten Gabriel y Miguel con judíos y cristianos, añadiendo Azrael e Israfel. Azrael es el ángel de la muerte, e Israfel toca la trompeta en el día del juicio y de la resurrección, tarea que recae sobre Gabriel en la tradición cristiana.

La elección de Rafael como el ángel que cura a Tobías y a Sara es apropiada, pues Rafael significa «Dios cura».

Azarías

De pronto, Tobías recuerda los diez talentos que dejó en Ragues y decide enviar a su hijo, también llamado Tobías, a recobrarlos. Para fortalecer a su hijo en el peligroso viaje por tierras paganas, le impone un código de comportamiento (al igual que, en *Hamlet*, Polonio instruye a su hijo Laertes ante el viaje de éste a París). Una de las máximas es:

Tobías 4.1 5. *Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie...*

La Revised Standard Version lo traduce así: «Y lo que odies, no lo hagas a nadie». Esto constituye la versión negativa de lo que corrientemente se denomina «regla de oro»: la de guiar las acciones por empatía; es decir, poniéndose en el lugar de la otra persona.

A nosotros, la «regla de oro» nos resulta más familiar en forma afirmativa, que no sólo nos aconseja contenernos de hacer lo que es odioso, sino proceder con lo que es deseable. La afirmativa se nos da a lo largo del Sermón de la Montaña de Jesús:

Mateo 7.12. *Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también hacer vosotros con ellos...**

o bien, tal como se expresa en Lucas:

Lucas 6.31. *Y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros.***

Muchas veces se escucha la «regla de oro» expresada de la manera siguiente: «Haz a los otros lo que quisieras que los demás te hiciesen a ti». Aunque ésta no es la máxima que aparece en la Biblia, ni en la King James ni en la Revised Standard Version.

Al prepararse para el viaje, Tobías se encuentra con Rafael bajo apariencia humana, y el arcángel se ofrece a guiar al joven hasta Ragues. Tobías padre pregunta cuidadosamente por la identidad del guía:

* Versión CV-SB (N. del T.).

** Ídem.

Tobías 5.12. *Pues yo soy Azarias ... grande entre tus hermanos.*

Azarías es la forma griega del hebreo Azariah, o Ezra (Esdras); el nombre está escogido con cuidado, pues significa «Yahvé ayuda».

Río Tigris

Tobías y el ángel emprenden viaje.

Tobías 6.1. ... *llegaron al atardecer a las orillas del río Tigris, donde pasaron la noche.*

Se ve aquí que el autor bien podía ser alejandrino, pues muestra un conocimiento deficiente de la geografía de Asia. Parece creer que Nínive se encontraba a un día de viaje del Tigris (referido en otras partes de la Biblia como Hiddekel; v. cap. I, 1), cuando en realidad la capital asiria se asentaba justamente a la orilla de ese río.

Además, Nínive se hallaba en la orilla oriental del río, y como Ragues estaba a unos setecientos cincuenta kilómetros al este del río no había que llegar ni cruzar el Tigris para dirigirse de una ciudad a otra.

Mientras se lava en el río, Tobías atrapa un pez grande y Rafael le ordena guardar el corazón, el hígado y la hiel. Le explica que el corazón y el hígado pueden utilizarse para combatir los demonios. y la hiel sirve para curar las cataratas.

Edna

Finalmente llegan a Ecbatana, una vez más a 225 kilómetros de su objetivo. Rafael propone que se queden con Ragüel, padre de Sara, y que se disponga el matrimonio entre los dos jóvenes. Cuando llegan a casa de Ragüel, el anfitrión nota en seguida el parecido familiar de Tobías:

Tobías 7.2. *Dijo Ragüel a Edna, su mujer: «¡Cómo se parece este joven a Tobit, mi primo»*

Una señal de la popularidad de los libros apócrifos es que muchos de los nombres que aparecen en ellos se han hecho de uso común. Tobías es un ejemplo, tanto en esa forma como en su abreviatura inglesa, Toby.

Edna es otra muestra, quizá sorprendente. No suena a nombre bíblico y, en realidad, no aparece en los libros canónicos. Lo primero que a uno se le ocurriría, es que se trata de un nombre anglosajón, pues el prefijo «Ed» (de «Aed», que significa «propiedad»; de ahí que constituya un elemento característico de los nombres de personas con propiedades) era

un rasgo común entre la aristocracia anglosajona. Ejemplos de esto son Edward, Edwin, Edmund, Edgar, para los varones y Edith y Edwina para las mujeres.

Edna, sin embargo, es una palabra hebrea que significa «rejuvenecimiento» .

Después, todo va bien. Tobías obtiene permiso para casarse con Sara, aunque debidamente le advierten de la muerte de siete maridos anteriores. Pero Tobías quema el hígado del pez en la cámara nupcial y el ensalmo aleja a Asmodeo. El matrimonio es felizmente consumado y luego hay un largo banquete nupcial.

Rafael sigue viaje hasta Ragues y recoge los diez talentos debidos a Tobías. A continuación vuelven todos a casa y Tobías utiliza la hiel del pez para curar las cataratas a su padre.

Entonces se da a conocer Rafael y todo acaba en perfecta felicidad. La familia disfruta de buena salud, de una vida larga y de una descendencia numerosa. En una verdadera orgía de anacronismos y de cronologías, Tobit aconseja en su lecho de muerte a Tobías que salga de Nínive, pues su caída está próxima. Tobías se retira a Ecbatana, la ciudad de su mujer, y sobrevive el tiempo suficiente para ver la destrucción de Nínive:

Tobías 14.15. Antes de morir tuvo noticia de la ruina de Nínive, cuyos habitantes llevaron cautivos Nabucodonosor y Asuero...

En realidad, fue tomada por Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, y por Ciájares rey de la Media. Asuero (es decir, Jerjes) no reinó hasta un siglo y cuarto después de la caída de Nínive.

Sin embargo, quizá fuese intención del autor utilizar la destrucción de Nínive como indicación a sus lectores de que el imperio seléucida también sería destruido. Si es así, y si el libro se escribió realmente en el 200 aC, el redactor fue un profeta bastante bueno. Desde luego, el imperio seléucida no fue destruido por completo, pero su poder sobre Judea desapareció y los judíos iniciaron de nuevo un período de orgullosa independencia. Y esa época llegó sólo una generación después de que se escribiera el libro de Tobías (si aceptamos el 200 aC como fecha de la redacción), de manera que sus primeros lectores quizá viviesen para ver el fin de la dominación seléucida, igual que Tobías vivió para ver la caída de Nínive.

2 / *Judit*

Nabucodonosor • Arfacsad • Ragau • Hidaspes • Holofernes • Joaquim • Betulia • Judit • Bagoas.

Nabucodonosor

La fábula histórica que sigue al libro de Tobías es el libro de Judit, nombre de la protagonista del relato. Acerca de la fecha de su composición, la hipótesis más aceptada la fija alrededor del 150 aC, poco después de la caída de la tiranía seléucida. Fue una época de gran fervor nacionalista, a lo que mucho contribuyeron historias que narraban grandes hazañas contra adversarios imposibles. Judit es un ejemplo de ello.

Pese a que el libro de Judit carece de los elementos sobrenaturales que se encuentran en Tobías, Judit posee un carácter ficticio mucho más claro. No se incluye ni en el canon judío ni en la versión King James. No obstante, ha sido enormemente popular a causa de la historia que narra.

Empieza situándose en el tiempo:

Judit 1.1. Era el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre... Nínive...

Si se toma la fecha en serio, entonces el libro de Judit empieza en el 594 aC, cuando Sedecías está en el trono de Jerusalén y el reino de Judá camina hacia su destrucción.

Sin embargo, la confusión ya se ha iniciado, porque Nabucodonosor reinaba en Babilonia sobre el imperio caldeo, y no en Nínive sobre el imperio asirio. En realidad, Nabucodonosor no llegó al trono hasta que Nínive fue destruida por completo.

Arfacsad

Pero la historia no sólo empieza con Nabucodonosor; en seguida cambia a otro monarca:

Judit 1.1. ...en los días de Arfacsad, rey de los medos ...en Ecbatana,

Judit 1.2. a la que rodeó de un muro...

No hay documentación de nadie llamado Arfacsad, ni nada parecido, entre los reyes de los medos.

Según Herodoto, el primer rey importante de los medos fue Deioces, que subió al trono hacia el 700 aC y reinó hasta el 647.

Las zonas del sur de la Media estaban entonces bajo el intermitente dominio asirio, después de que los ejércitos conquistadores lo invadieran en el 710 aC.

Pero la Media recobró con Deioces cierta libertad de movimientos. Según Herodoto, construyó Ecbatana, lo que probablemente quiera decir que la fortificó y que la convirtió en capital y en residencia real. Sin duda pagó tributo a los reyes asirios de Nínive, pero fundó un linaje real que sería grande en el siglo posterior a su muerte.

El hijo de Deioces, Fraortes, reinó, según Herodoto, del 647 al 625 aC, extendiendo el poderío medo. Asiria estaba entonces ocupada con las guerras elamitas, las rebeliones babilonias, las intrigas egipcias y las incursiones de los bárbaros cimerios. Con Asiria plenamente ocupada, Fraortes pudo unir las tribus del norte y del oriente de Asiria y fundirlas en un imperio regido desde Ecbatana; un imperio que pronto contribuiría a la destrucción de Asiria.

En consecuencia, podemos suponer que el Arfacasad al que se refiere Judit 1.1 representa una condensación de recuerdos vagos concernientes a Deioces y a Fraortes, tratándose fundamentalmente de este último.

Ragau

Los triunfos de Fraortes despertaron inquietud en Asiria, y al final hubo guerra entre ambas naciones. Esto se refleja en el libro de Judit;

Judit 1.5. En aquellos días combatió Nabucodonosor contra Arfacasad en la gran planicie de Ragau

Ragau es la ciudad llamada Ragues en el libro de Tobías (v. cap. 1). Está muy al interior del territorio medo, de manera que puede concebirse una vigorosa ofensiva asiria.

En la realidad histórica, Fraortes reinó cuando Asurbanipal (el Asnafer del libro de Esdras, v. cap. I, 1) estaba en el trono asirio.

Asurbanipal atacó a Fraortes que, de acuerdo con Herodoto, fue derrotado y muerto por los ejércitos asirios en el 625 aC, el año último del reinado de Asurbanipal.

El vago recuerdo de tal guerra pudo convertirse en la batalla de Ragau, en la cual Nabucodonosor de Asiria derrotó a Arfacasad de la Media.

Hidaspes

Se describe el ejército reunido por Nabucodonosor:

Judit 1.6. *Le habían salido al paso todos los habitantes ... del Eufrates, del Tigris y del Hidaspes; y en la llanura ... de los elamitas y muchísimos pueblos ... los hijos de Jealeal.*

En conjunto no es ésta una mala descripción de la mitad oriental del territorio regido por los asirios (o por el auténtico Nabucodonosor, si vamos a eso). Los hijos de Jealeal son los caldeos, que en época de Asurbanipal fueron sometidos a Asiria y que en tiempo de Nabucodonosor dominaban todo el Semicírculo Fértil.

A los elamitas también los dominó Asurbanipal (v. cap. 1, 16).

El único fallo serio es la mención del río Hidaspes. Es uno de los cinco ríos que discurren por la provincia paquistaní de Punjab (nombre que significa «cinco ríos»). En la actualidad se llama río Jhelum.

El Hidaspes estaba en la frontera oriental del imperio persa o cerca de ella; luego, por poco tiempo, pasó a ser dominio de Alejandro Magno. De hecho, Alejandro libró la última de sus cuatro grandes batallas en Asia en el río Hidaspes, en el 326 aC.

Al tratar de explicar que Nabucodonosor reclutó su ejército en los rincones más apartados de su imperio, el autor de Judit menciona el Hidaspes de manera casi instintiva porque constituía los límites de un imperio que le resultaba mucho más familiar que el asirio.

Nabucodonosor también pidió tropas de las naciones al oeste y al sur de Asiria. Tales naciones se enumeran íntegramente; pero en pocas palabras, eran Asia Menor, Siria, Israel, Judá y Egipto. Las tierras occidentales rehusaron su ayuda y Nabucodonosor juró venganza; luego se dirigió a derrotar a Arfacsad con las fuerzas que tenía a mano.

Holofernes

Una vez conquistada la Media, Nabucodonosor se preparó para acudir al oeste.

Judit 2.4. *... Llamó Nabucodonosor ...a Holofernes, general de su ejército..., y le dijo:*

Judit 2.5. *... En saliendo de mi presencia...*

Judit 2.6. *... invadirás toda la tierra del occidente, por haber desobedecido la orden de mi boca.*

Durante su reinado, Asurbanipal combatió efectivamente en el oeste. Fue en Egipto, que se había rebelado en la época de su acceso al trono (v. cap. I, 12). Pero no existen documentos de que infligiera a Judá daño especial alguno. En su época, Manasés era rey de Judá (v. cap. I, 14); fue leal partidario de Asiria y tuvo un reinado pacífico.

Desde luego, surgió la tradición de que en el reinado de Manases se produjeron ciertos problemas con , porque en 2 Crónicas se menciona que Manasés fue hecho prisionero y llevado a Babilonia (v. cap. I, 14). El autor de Judit quizá tuviese una idea vaga de la campaña occidental de Asurbanipal y de la supuesta cautividad de Manasés.

Pero, ¿quién fue Holofernes, entonces? No se menciona a tal general en ningún documento de Asiria ni de Babilonia.

Resulta que, tres siglos después del reinado de Asurbanipal, surgió una situación que generó acontecimientos de características similares. Entonces era el imperio persa el que dominaba el Asia occidental con mano dura, y el monarca que se sentaba en el trono era Artajerjes III, que reinó del 358 al 338 aC. Igual que Asurbanipal fue el último monarca poderoso de los asirios, así Artajerjes III fue el último rey fuerte de los persas.

Artajerjes, como Asurbanipal, hubo de librar campañas en Egipto, que se rebelaba periódicamente contra el dominio persa.

De hecho, en el 404 aC, tras la muerte de Darío II, rey de Persia, las rebeliones egipcias se sucedieron hasta el punto que los reyes nativos lograron el dominio efectivo de Egipto. En ese periodo de tiempo, las historias tradicionales enumeran tres dinastías, la XXVIII, la XXIX y la XXX. Ninguno de tales reyes fue especialmente poderoso, y la mayoría sólo reinó brevemente.

En la época en que Artajerjes III llegó al trono persa, Nectanebo II, último rey de la dinastía XXX y último monarca nativo que gobernó Egipto hasta los tiempos medievales, acababa de acceder al poder. En el 346 aC, tras grandes preparativos, Artajerjes III envió una expedición occidental hacia Egipto. Se sucedieron cinco años de duros combates que aplastaron a Nectanebo II y reinstauraron el dominio persa.

¿Y quién era uno de los generales que mandaban el ejército persa? Holofernes.

Parece razonable, pues, suponer que el autor de Judit fundiera la campaña egipcia de Artajerjes con la de Asurbanipal, convirtiendo a Holofernes, el general persa, en el comandante del ejército asirio.

Joaquim

La marcha de Holofernes se describe detalladamente, con muchos nombres geográficos al parecer enteramente inventados, pues no pueden identificarse con nada existente en la superficie terrestre. Sin embargo, es de suponer que Holofernes se dirigiera al noroeste de Nínive, conquistara Asia Menor y luego se desviara al sur para bajar a la costa, ocupando o asolando Siria, Fenicia y Filistea.

Seguidamente, le tocaba el turno a Judea:

Judit 4.1. Así que los hijos de Israel que moraban en Judá oyeron todo cuanto había hecho... Holofernes...

Judit 4.2. sintieron grandísimo miedo y se turbaron por Jerusalén y por el templo...

Judit 4.3. pues recientemente habían subido de la cautividad...

Esto añade ahora otro detalle anacrónico. Tenemos a la Asiria del siglo séptimo aC bajo el dominio del Nabucodonosor del siglo sexto aC, que envía su ejército bajo el mando de un general del siglo cuarto aC para atacar a la reinstaurada Judea del siglo quinto aC. No se deja ni un siglo.

Tampoco se abandona con una simple mención la época de la Judá restaurada. Mediante la identidad del sumo sacerdote, se introduce cierta prueba circunstancial.

Judit 4.6. ... Joaquim, que por aquellos días era sumo sacerdote en Jerusalén...

A Joaquim, cuya forma hebrea es Joiakim, se le menciona en el libro de Nehemías:

Nehemías 12.10. Jesuá engendró a Joaquín, Joaquín engendró a Eliasib...

En otras palabras, Joaquín era hijo de Jesuá, que reconstruyó el templo con Zorobabel (v. cap. I, 15), y padre de Eliasib, que volvió a levantar las murallas de la ciudad con Nehemías (véase cap. I, 16). Según esto, parecería que los acontecimientos del libro de Judit se producen justo entre los que se relatan en los libros de Esdras y Nehemías.

Betulia

Judá se apresta para una defensa desesperada y envía mensajes a lugares estratégicos:

Judit 4.6. Escribió Joaquim... a los moradores de Betulia...

Judit 4.7. diciéndoles que resistiesen en las subidas de la montaña, pues por ella era el acceso..., y como éste era estrecho, sería fácil aun a sólo dos hombres impedir el paso a los que llegaban.

Betulia es un nombre que no aparece en ningún otro lugar de la Biblia. Algunos suponen que podría tratarse de Siquem, porque está situada en un paso angosto entre dos montañas (v. cap. I, 1)

Sin embargo, puede verse que el autor de Judit contrae cierta deuda con Herodoto. El Nabucodonosor mítico del autor lleva el enorme poderío de su imperio sobre una Judea diminuta, del mismo modo que el Jerjes auténtico llevó el suyo sobre una Grecia pequeña. Holofernes marcha a occidente y luego al Sur, igual que hizo Mardonio, el general de Jerjes. El avance inexorable es detenido por el pequeño ejército judeo, igual que el otro avance fue interrumpido por el pequeño ejército griego. Y la batalla crucial tiene lugar en un paso estrecho donde una reducida fuerza puede retener a un gran ejército.

Es inútil, pues, buscar Betulia en el mapa de Judea; se localizaría antes en el mapa de Grecia, porque Betulia es, en realidad, las Termópilas. De hecho, tal como demuestran los acontecimientos, es una combinación de las Termópilas y de Maratón.

Judit

Holofernes pone sitio a la ciudad de Betulia y se apodera del suministro de agua para que los moradores, al no poder soportar la sed, se apresten a rendirse, maniobra que atrae ahora la atención de la heroína de este libro.

Judit 8.1. Entonces lo supo Judit...

Judit es la forma femenina de Judá, y significa «mujer judía». El nombre de Judit es tan común entre nosotros por la popularidad del libro, por la emocionante historia que narra y, en consecuencia, por la cantidad de veces que su punto culminante se ha utilizado como motivo de inspiración artística.

Se da a Judit una genealogía que a todas luces no es histórica. Los nombres no pueden identificarse, y algunos de ellos no tienen paralelismo en otros lugares de la Biblia. Se la describe como una viuda bella y piadosa, tras la muerte de su marido tres años antes.

Bagoas

Judit se indigna ante la noticia de la proyectada rendición.

Exhorta a los ancianos a resistir mientras ella pone en práctica su propio plan. Se viste con sus mejores galas y abandona la ciudad como si desertara. Su belleza le asegura un

trato respetuoso y la conducen ante Holofernes. Le dice que los judíos de Betulia son pecadores y que, en consecuencia, su derrota es segura. Se ofrece para contribuir a la victoria de Holofernes con tal que se respeten sus escrúpulos religiosos y se permita que todas las noches vaya a orar en privado.

Durante tres días mantiene una norma fija de conducta, y los centinelas se habitúan a verla salir por la noche del campamento para rezar.

Al cuarto día, Holofernes piensa que podría mejorar la situación si Judit comiera con él:

Judit 12.11. Y al eunuco Bagoas..., le dijo: «Ve y persuade a esa mujer hebrea... que venga acá a comer y beber con nosotros».

Bagoas es la forma griega de un nombre persa que significa «regalo de Dios», y a menudo se aplicaba a los eunucos; de ahí que la frase «al eunuco Bagoas» sea casi un lugar común.

El «eunuco Bagoas» más famoso fue un egipcio renegado al servicio de Artajerjes III cuando la campaña de este último contra Egipto, la misma en que figuraba el verdadero Holofernes. Durante un tiempo, Bagoas significó el poder oculto tras el trono, expoliando y cargando de impuestos de manera implacable a los pueblos sometidos, incluidos los judíos.

Finalmente, aspiró a todo el poder. Como eunuco, no podía reinar abiertamente, pero al menos podía ejercer el dominio a través de una absoluta marioneta. En el 538 aC arregló el asesinato de Artajerjes III y el de todos sus hijos menos el más pequeño. A éste, Arses, lo colocó en el trono y, cuando dio muestras de independencia, Bagoas lo asesinó también, junto con sus hijos, en el 336 aC.

Entonces, el eunuco situó en el trono a un pariente lejano de la dinastía persa. El nuevo rey se llamó Darío III, y habría seguido el mismo destino que sus dos antecesores de no haberse anticipado matando a Bagoas. Sin embargo, ése fue el único acto de fuerza de Darío III. Pronto hubo de enfrentarse a Alejandro Magno y el resto de su vida fue una serie de desgracias. Murió en el 336 aC y fue el último rey persa. Con él llegó a su fin el imperio persa, instaurado por Ciro doscientos cincuenta años antes.

El autor de Judit debió conocer sin duda la maldad del «eunuco Bagoas» histórico, y sería natural que diese ese nombre al esbirro de Holofernes.

Judit acepta la invitación, animando a Holofernes a beber en exceso. Cuando termina el banquete, se marchan todos para dejar que Holofernes se quede a solas con Judit. Pero Holofernes ya estaba para entonces atontado por el vino y Judit le corta la cabeza con su alfanje.

Envuelve la cabeza en el dosel de la cama y se retira, al parecer para rezar a solas como había hecho las noches anteriores.

Pero esta vez se dirige a Betulia y muestra la cabeza. Los judíos se embravecen y el ejército asirio, al descubrir la muerte de su general en jefe, es presa del pánico. Huyen y son exterminados por sus perseguidores judíos, que de ese modo (según la leyenda) se libran para siempre de Nabucodonosor.

3/1 Macabeos

1 Macabeos • Filipo, macedonio • Alejandro • Generales de Alejandro • El rey Antíoco • Roma • Antíoco Epifanes • El gimnasio • Tolomeo • Jerusalén • Matatías • Judas Macabeo • Asideos • Betorón • Persia • Antioquía • El Templo • Idumea • Galilea • Tolemaida • Antíoco V Eupator • Demetrio I Soter • Los romanos • Los galacianos • España • Filipo y Perseo • Eumenes • Los griegos • Báquides • Jonatán • Alejandro Epifanes • Demetrio II Nicaior • Antíoco VI • Lacedomonios • Trifón • Simón • Arsaces • Antíoco VII Sidetes • Juan Hircano I.

1 Macabeos

Según acuerdo de las versiones cristianas de la Biblia, con Malaquías concluyen los libros canónicos del Antiguo Testamento.

El impulso profético, tal como lo considera la tradición judía, se desvaneció tras la vuelta del exilio babilonio con la reconstrucción del Templo y de las murallas de Jerusalén.

Esto no parece realmente así, porque una parte de los libros canónicos fueron escritos después del 430 aC, cuando los muros de Jerusalén estaban terminados. Pero en esos casos la tradición insiste en atribuir su redacción a un período muy anterior a esa fecha crítica. Así, el libro de Jonás, escrito como obra de imaginación alrededor del 300 aC, fue atribuido a un contemporáneo cercano al profeta histórico, que vivía hacia el 780 aC. Los salmos posteriores se asignaron a David; las recopilaciones posteriores de proverbios, a Salomón, mientras que los escritos apocalípticos compuestos en la época griega se atribuyeron a personas ilustres del período del exilio y del regreso, como Daniel y Zacarías.

Lo que significa que, a partir del 430 aC, los acontecimientos históricos no pudieron tratarse directamente ni insertarse en la Biblia. Hubieron de atribuirse a los antiguos para acatar la estricta tradición judía y por consiguiente tuvieron que presentarse en una forma oscura, apocalíptica, o quedar incluidos en los apócrifos.

Sin embargo, la historia judía estuvo llena de acontecimientos interesantes entre el 200 y el 100 aC; en ciertos aspectos lo estuvo mucho más que en cualquier período anterior. Una vez más, se estableció un Estado judío independiente, como en los días de Saúl y de David. De nuevo, una catástrofe colosal se aproximaba inexorablemente, como en los tiempos de Jeremías. Otra vez predicaron los profetas y cambiaron el mundo como en la época del Segundo Isaías.

Pero en el canon judío no hay una sola mención de ello. Para conocer ese período debemos remitirnos a los apócrifos, al Nuevo Testamento y a historiadores seculares como Josefo.

Si nos remitimos primero a los apócrifos, encontramos los libros de los Macabeos (nombre que se explicará más adelante).

Hay cinco libros agrupados bajo este título, dos de los cuales están incluidos en los apócrifos porque aparecían en las versiones griegas de la Biblia. El primero de tales libros, 1 Macabeos, es con mucho el mejor desde el punto de vista de su valor histórico.

Su autor es desconocido, pero evidentemente se trata de un judío de tendencia racionalista, pues el libro no contiene milagros. Se ocupa de un período de cuarenta años, del 175 al 135 aC, y a menos que los últimos pasajes sean adiciones posteriores, debió redactarse entre el 135 y el 100 aC por un judío de Palestina.

Se escribió originalmente en hebreo, y un ejemplar de esa versión hebrea fue conocido en una fecha tan tardía como el 400 dC por Jerónimo, el sacerdote latino. Pero la versión hebrea no ha llegado a nuestros días. Nuestras versiones más antiguas son griegas, de manera que la King James (que utilizo en las citas) emplea las versiones griegas de los nombres comunes. La Revised Standard Version los cambia para hacerlos concordar con los utilizados en las traducciones del hebreo, como en los libros canónicos del Nuevo Testamento.

Filipo, macedonio

El libro de 1 Macabeos se ocupa de la rebelión judía contra los opresores de descendencia macedonia, y por tanto el autor comienza con la instauración del poderío macedonio sobre Asia.

La conquista macedonia tuvo lugar en el siglo IV aC, época en que Judea estaba relativamente tranquila. En realidad, la historia de los judíos bajo los persas nos es prácticamente desconocida. Lo que probablemente indique que no padecieron infortunios.

(Thomas Carlyle dijo: «Feliz el pueblo cuyos anales están en blanco en los libros de historia».)

Josefo menciona una rebelión judía contra los persas hacia el 350 aC, pero Artajerjes III, que era entonces el rey persa, la aplastó sin cometer muchos desmanes. Tal vez los judíos no se apartaran del camino con la rapidez suficiente cuando Artajerjes III marchó a occidente para acabar con una anterior rebelión egipcia que había mantenido la precaria independencia de Egipto alrededor de cincuenta años. Este hecho pudo inspirar el libro de Ester y el de Judit. Asimismo, en este período quizá se produjera el cisma definitivo entre judíos y samaritanos, separación que nunca se solucionó.

Pero al tiempo que la historia judía se reducía a un leve murmullo, en Grecia ocurrían grandes cosas. Después de que los griegos rechazaran el intento de Jerjes (Asuero) de conquistar su territorio, sobrevino una Edad de Oro que duró todo el siglo V aC.

Mientras Jerusalén se reconstruía con mucho esfuerzo y Nehemías luchaba para dotarla de nuevas murallas, la ciudad griega de Atenas producía una cultura que desde entonces ha sido el orgullo de la humanidad.

A fines del siglo V aC, tal cultura empezó a declinar por una diversidad de razones entre las cuales la principal quizá fuese la continua guerra entre las ciudades griegas. Hacia el 350 aC, cuando los judíos coronaban un siglo de sopor tras la época de Nehemías y se removían inquietos mientras Artajerjes III pasaba por su territorio hacia Egipto, las ciudades griegas habían llegado prácticamente a su agotamiento. Era el momento propicio para que alguna fuerza exterior se apoderase de ellas; esa fuerza se nombra en el primer versículo de 1 Macabeos:

1 Macabeos 1.1. ... *Filipo, macedonio...*

Macedonia era un territorio justo al norte de Grecia, semibárbaro en la época de la Edad de Oro griega, pero sometido a una fuerte influencia helena. Sus habitantes hablaban un dialecto griego y sus clases dominantes se interesaban por la literatura y la cultura griegas. En la historia de Grecia no tuvo una influencia importante hasta mediados del siglo IV aC, cuando ocurrieron dos cosas al mismo tiempo. En primer lugar, las ciudades griegas, como dijimos antes, quedaron agotadas por la guerra; y luego, en Macedonia llegó al poder un hombre muy notable, Filippo II. A él es a quien nuestros libros de historia aluden como «Filipo de Macedonia».

Filipo tomó el poder en el 359 aC, justo en la época en que Artajerjes III accedía al trono de los persas. En seguida, Filippo empezó a reorganizar su ejército, a incrementar la eficacia del gobierno, a extender su poderío sobre las naciones bárbaras de la vecindad y a dedicarse a una guerra cautelosa contra las ciudades griegas.

En el 338 aC, Filippo derrotó a los ejércitos conjuntos de las ciudades griegas de Atenas y Tebas, convirtiéndose en la fuerza más poderosa de Grecia. En la batalla, dirigiendo la carga final que decidió la victoria, se encontraba el hijo de dieciocho años de Filippo, Alejandro.

Una vez que se hizo con el dominio de Grecia, Filippo obligó a las ciudades griegas a reconocerle como jefe de las fuerzas unidas de griegos y macedonios, con las que pretendía dirigirse contra Persia. En el 336 aC, sin embargo, casi en el mismo momento en que proyectaba cruzar el mar Egeo, entrar en Asia Menor y empezar la guerra persa, Filippo fue asesinado.

Alejandro

A Filipo le sucedió en el trono su hijo, que ya tenía veinte años y que reinó con el nombre de Alejandro III. Pero en vista de su pasmosa carrera es universalmente conocido como «Alejandro Magno». Alejandro empezó por restaurar el poder de su padre aplastando las revueltas en todos sus dominios y derrotando nuevamente a los griegos. Luego, en el 334 aC, dejó Grecia y marchó a Asia.

1 Macabeos 1.1. *Alejandro, hijo de Filipo, macedonio* (que procedía de la tierra de Kitim)... *venció a Darío, rey de los persas y los medos, y reinó en lugar suyo.*

Suele considerarse que Kitim es la isla de Chipre, que albergaba la ciudad griega de Kition (v. cap. I, 1). Antes de la época de Alejandro, Kition era la ciudad griega más cercana a Judea, y era natural que el nombre se ampliara hasta incluir a toda Grecia.

Cuando invadió el imperio persa, Alejandro se encontró ante un adversario débil. Artajerjes III, el último monarca fuerte de Persia, murió en el 338 aC y, tras dos años de confusión, un individuo amable y pacífico, incluso cobarde, le sucedió en el trono con el nombre de Darío III. Lo hizo justo a tiempo para recibir la expedición invasora de Alejandro.

Alejandro logró en seguida una victoria inicial sobre las fuerzas persas al noroeste de Asia Menor. Luego recorrió toda la península antes de encontrarse con el grueso del ejército persa en el extremo sureste. Allí consiguió una gran victoria en el 333 aC, a continuación de la cual marchó hacia el sur por Siria y Judea (v. cap. I, 37).

Tomó Jerusalén sin resistencia. Josefo cuenta que el sumo sacerdote de Jerusalén salió de la ciudad con su atavío de gala para recibir a Alejandro y proteger la ciudad. Luego dice que Alejandro manifestó haber visto en sueños a aquel hombre, de modo que respetó Jerusalén. Esto puede o no puede ser cierto; no hay documentación de ello aparte de Josefo.

Alejandro entró en Egipto, tomándolo asimismo sin resistencia, y dirigió la fundación de la ciudad de Alejandría, así llamada en su honor, en el 332 aC.

En el 331 aC, Alejandro salió de Egipto y avanzó hacia oriente hasta entrar en Babilonia, donde derrotó a los persas en su tercera gran batalla. Fue el fin del imperio persa. En el 330 aC, Darío III fue asesinado por sus propios oficiales, exactamente dos siglos después de la muerte de Ciro (v. cap. I, 15), y Alejandro dominó en su lugar todo el vasto territorio.

El conquistador macedonio pasó siete años más de marchas y contramarchas por los tramos orientales de lo que había sido señorío persa, venciendo en cada batalla que libraba y llevando finalmente sus tropas victoriosas a la India.

Allí se negaron éstas a seguir avanzando y, según una creencia, Alejandro rompió a llorar porque no había más mundos que conquistar. En el 324 aC volvió a Babilonia.

Generales de Alejandro

Alejandro no sobrevivió mucho a sus victorias sorprendentes. Murió en el 323 aC, a los treinta y tres años de edad.

1 Macabeos 1.8. *Había reinado Alejandro doce años cuando le arrebató la muerte.*

1 Macabeos 1.9. *En su lugar entraron a reinar sus generales,*

1 Macabeos 1.10. *los cuales, en cuanto él murió, se ciñeron diadema, y sus hijos después de ellos...**

A su muerte. Alejandro dejó una viuda, un hijo pequeño, y una madre de mal genio y un hermanastro retrasado mental. Ninguno de ellos podía resistir las ambiciones de los poderosos generales que se habían formado bajo Filipo y Alejandro.

Los generales lucharon sin cesar entre ellos por el poder total, pero ninguno logró una victoria completa. Hacia el 301 aC se hizo evidente que el imperio de Alejandro jamás volvería a unificarse y que cada general debía de contentarse con reinar sobre una parte de él.

El primero en acomodarse a la nueva situación fue el general Tolomeo, que se nombró gobernador de Egipto inmediatamente después de la muerte de Alejandro. Se mantuvo en el cargo y, en el 506 aC, asumió el título de rey de Egipto, dignidad que conservarían sus descendientes (los tolomeos) durante casi tres siglos. A este período egipcio se le llama «Egipto tolemaico».

Otro de los generales de Alejandro fue Seleuco, que en el 306 aC se proclamó rey de la mayor parte del Asia occidental.

Sus descendientes (los seléucidas) reinaron casi tanto tiempo como los tolomeos, y sus dominios formaron el llamado imperio seléucida.

Se establecieron otros reinos sobre las ruinas del imperio de Alejandro, pero los que afectaron a los judíos fueron los de los tolomeos y los seléucidas. En la división inicial del imperio, las costas orientales del Mediterráneo se repartieron a partes iguales entre los dos

* En la versión que cita el autor, estos versículos llevan la numeración de 1.7, 1.8 y 1.9; así, en todo el capítulo 1 de 1 Macabeos (N. del T.)

reinos. La mitad sur, incluida Judea, formó parte del territorio tolemaico, y los judíos permanecieron bajo los tolomeos durante un siglo.

Siria, al norte de Judea, formó parte del imperio seléucida, que estaba más cerca de Judea. En siglos posteriores, cuando gran parte de la sección oriental de ese imperio se perdió, su poderío quedó centralizado en Siria, donde estaba situada su capital occidental, Antioquía. Por esa razón, frecuentemente se alude al imperio seléucida como «Siria», aunque no haya más que una conexión geográfica entre la Siria seléucida y la Siria que luchó contra Israel en los días de Acab (v. cap. I, 11).

El rey Antíoco

El autor del 1 Macabeos no se detiene en los detalles históricos de los reinos macedonios tras la muerte de Alejandro (historia que sería medianamente bien conocida, al menos en líneas generales, para sus lectores originales), sino que se salta siglo y medio para ir directamente al grano:

1 Macabeos 1.11. *De ellos brotó aquella raíz de pecado... hijo del rey Antíoco...*

En la mayoría de los reinos helenistas de la época, los monarcas sucesivos adoptaron nombres poco variados de manera que en Egipto hay muchos Tolomeo y entre los seléucidas muchos Antíoco. La costumbre moderna de numerar a los reyes del mismo nombre no se practicaba en la antigüedad. En cambio, cada monarca tomaba, o se le daba, un sobrenombre, normalmente alguno muy halagador.

Por ejemplo, estos son los sobrenombres de los cinco primeros tolomeos que reinaron tanto en Judea como en Egipto:

Tolomeo I Soter («salvador»), 306-285 aC. Se le dio tal apodo en el 304 aC, cuando acudió en ayuda de la isla de Rodas en el momento en que estaba sitiada por otro general macedonio. Le sucedió su hijo.

Tolomeo II Filadelfo («amante de su hermana»), 285-246 aC. Se le llamó así porque en edad avanzada, y por deferencia a una costumbre egipcia, casó con su hermana. En realidad, el nombre se aplicó a ambos. Bajo el patrocinio de Tolomeo Filadelfo, el Museo y la Biblioteca de Alejandría convirtieron a dicha ciudad en el centro mundial de la ciencia y del saber. También bajo su patrocinio fue la Biblia traducida a un lenguaje diferente del hebreo, produciéndose la Septuaginta. Le sucedió su hijo.

Tolomeo III Evergetes («benefactor»), 246-221 aC. Con él alcanzó el Egipto tolemaico la cima de su poder. Combatió contra los seléucidas y los derrotó, entrando victorioso en Babilonia y anexionándose gran parte de Siria y zonas de Asia Menor. Le sucedió su hijo.

Tolomeo IV Filopátor («amante de su padre»), 221-203 aC. Su sobrenombre tal vez fuese un tanto propagandístico, pues este Tolomeo ordenó sin duda alguna la ejecución de otros parientes próximos de su familia, incluida su madre. Algunos sospechan que también pudo tomar parte en la muerte de su padre. En su reinado comenzó la decadencia de Egipto. Le sucedió su hijo de corta edad.

Tolomeo V Epífanes («manifestación de dios»), 203-181 aC. El significado de su nombre refleja el hecho de que en las monarquías antiguas se consideraba al rey como hijo adoptivo del dios nacional, y por tanto era él mismo una especie de divinidad. Desde luego, la concepción primitiva de «dios» no era tan exaltada ni abstracta como la idea creada por judíos y cristianos, y la postura de los egipcios hacia un monarca que era «manifestación de dios» no sería tan sólida como la posición de los judíos respecto al sumo sacerdote o como la de los cristianos ante el Papa.



En cuanto al imperio seléucida, estos fueron sus primeros monarcas;

Seleuco I Nicátor («conquistador»), 305-280 aC, a quien sucedió su hijo.

Antioco I Soter («salvador»), 280-261 aC, que a su vez fue sucedido por su hijo.

Antioco II el Divino, 261-246 aC. En su reinado, grandes zonas de la parte oriental del imperio seléucida lograron la independencia bajo monarcas nativos, y comenzó la historia de Partia (nombre que en realidad es una versión de «Persia»). Le sucedió su hijo.

Seleuco II Calínico («gloriosamente victorioso»), 246-226 aC. Pese a su sobrenombre, fue derrotado por Tolomeo III Evergetes y el imperio seléucida llegó a su punto más bajo. Acosado por los partos al oriente y los egipcios al oeste, su desastroso reinado de veinte años se cerró con la sucesión de su hijo.

Seleuco III Cerauno («rayo»), 226-223 aC, que fue asesinado durante una guerra contra un pequeño reino macedonio de Asia Menor. Le sucedió en el trono su hermano pequeño. Se trata de Antíoco III, a quien se refiere 1 Macabeos 1.11 como el «rey Antíoco».

Con Antíoco III, 223-187 aC, el imperio seléucida se recuperó de manera notable. A consecuencia de una serie de guerras Antíoco III fue extendiendo poco a poco su poder por Asia Menor; derrotó a las tribus partas volviéndolas a someter al dominio seléucida; y finalmente, dominó Egipto.

Libró dos guerras contra Egipto. En la primera no tuvo éxito, perdiendo una batalla importante en las fronteras egipcias. Cuando el niño Tolomeo V Epifanes subió al trono, Antíoco volvió a intentarlo con presteza. Con un Egipto distraído en intrigas cortesanas por el dominio del gobierno, Antíoco resultó victorioso en el 198 aC. A consecuencia de la guerra, Judea quedó separada de Egipto y pasó a dominio de los seléucidas.

Roma

Pero en cierto modo Antioco III llegó demasiado tarde.

Se jactó de sus victorias, que a sus ojos parecían rivalizar con las de Alejandro. Por consiguiente se denominó Antíoco III Magno, y en nuestros libros de historia se le conoce como Antíoco el Grande. De haber muerto en el 198 aC habría merecido tal nombre, pero sobrevivió y tuvo complicaciones con Roma, con unos resultados que se sugieren en el libro de 1 Macabeos:

1 Macabeos 1.11. *De ellos brotó aquella raíz de pecado Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, que estuvo en Roma como rehén...*

Según la leyenda romana, la ciudad de Roma fue fundada en el 753 aC, cuando Jeroboam II era rey de Israel y Ozías de Judá, cuando Amos y Oseas profetizaban e Isaías estaba a punto de recibir su llamada.

Roma fue un reino al principio, pero en el 509 aC, poco después de que en Jerusalén se consagrara el Segundo Templo, destronó a su séptimo rey, Tarquino el Soberbio, instaurando la República romana. Poco a poco, fue incrementando su poder a lo largo de los siglos hasta que en el 270 aC, cuando los judíos estaban bajo el suave y benévolo

gobierno de Tolomeo II Filadelfo, los romanos lograron el dominio de toda la península italiana.

Del 264 al 202 aC, mientras los tolomeos y los seléucidas proseguían su guerra interminable, los romanos libraron dos guerras gigantescas con la ciudad norteafricana de Cartago hasta lograr finalmente la victoria total. Su poderío quedó instaurado sobre las islas más grandes de las cercanías de Italia (Sicilia, Cerdeña, Córcega) y sobre las costas españolas. Era la mayor potencia del Mediterráneo occidental, y su sombra creciente empezaba a oscurecer el oriente.

Algunos de los reinos macedonios más pequeños empezaron a formar alianzas con Roma para buscar su protección contra el imperio seléucida, que parecía invencible bajo Antíoco III. De hecho, incluso Egipto estableció un tratado de amistad con Roma en el reinado de Tolomeo II, y también acabó pidiéndole ayuda.

Pero Antíoco III no creyó necesario preocuparse por la lejana Roma. Se consideraba invencible y no vaciló en lanzarse contra el pequeño reino de Pérgamo al oeste de Asia Menor; aquella nación era aliada de Roma.

Se pasó por alto la advertencia de Roma y, en el 192 aC, Antíoco estaba en guerra con ella. Antíoco III invadió Grecia, pero descubrió que derrotar a las fuerzas romanas no era lo mismo que vencer a los mal dirigidos ejércitos egipcios o aplastar a las hordas desorganizadas de los partos al oriente. En el 191 aC, Antíoco III sufrió una grave derrota en Grecia por los romanos. Cuando el desilusionado monarca seléucida se retiraba apresuradamente al Asia Menor, los romanos lo persiguieron inexorablemente (poniendo pie en Asia por primera vez) y volvieron a derrotarle en el 190 aC.

Antíoco III se vio obligado a firmar una paz desastrosa en el 189 aC. Debió pagar una indemnización considerable, perder su flota y ceder el Asia Menor. Uno de sus hijos pequeños —el Antíoco aludido en 1 Macabeos 1.11— fue entregado como rehén a los romanos en prenda de garantía para que se cumplieran los términos del tratado. (Las zonas de Partia sometidas al imperio aprovecharon la oportunidad para volver a liberarse, esta vez de manera permanente, y el imperio seléucida quedó reducido a Siria y Babilonia. Seguía siendo un dominio considerable, pues era casi igual que el imperio regido por Nabucodonosor.)

Con el fin de pagar la indemnización a Roma, Antíoco trató de violar diversos templos para apoderarse de sus existencias de oro. En el 187 aC, cuando supervisaba el saqueo del templo de una ciudad, fue muerto por los habitantes.

Antíoco Epifanes

Antíoco III fue sucedido por su hijo mayor, Seleuco IV Filopator, bajo el cual el imperio seléucida inició una lenta recuperación. Los romanos, para asegurarse de que no les causaría problemas, le obligaron cuando accedió al trono a enviar a su hijo Demetrio como rehén a Roma. Seleuco fue asesinado en el 175 aC por uno de sus ministros, quien trató de proclamarse rey.

Entretanto, Antíoco, el hijo pequeño de Seleuco que fue enviado a Roma como rehén, recibió allí buen trato y llegó a admirar las instituciones romanas. Justo hacia la época en que Seleuco fue asesinado, Antíoco fue liberado (o se fugó) y se dirigió a Antioquía. Apresurándose, logró arrebatarse el trono al usurpador y proclamarse rey. Se convirtió en Antíoco IV Epifanes.

1 Macabeos 1.11. *De ellos brotó aquella raíz de pecado Antioco Epifanes... y se apoderó del reino el año 137 de la era de los griegos.*

Seleuco I, fundador del imperio seléucida, inició la costumbre de contar los años a partir de una victoria que logró en el 312 aC, victoria que le permitió asentarse sólidamente en Babilonia. Consideraba que su imperio se fundó en aquella fecha, y por tanto el 312 aC es el primer año «de la era de los griegos» o, como diríamos hoy, el año 1 de la era seléucida. Por consiguiente, 176/175 aC sería el año 137 de la era seléucida, fecha en que Antíoco IV accedió al trono.

En años posteriores, los judíos utilizaron la era seléucida para sus negocios y transacciones comerciales en una época en que todos los reinos y casi todas las ciudades tenían sus propios métodos para contar los años. Como los judíos estaban muy dispersos por el oriente, su utilización de la era seléucida junto con los sistemas locales ofrecieron a los historiadores posteriores un instrumento práctico para establecer las diversas cronologías.

Fue el medio más importante y extendido de fijar las fechas en el mundo grecoparlante hasta el asentamiento de la era romana, cuando se empezó a contar a partir del año de la legendaria fundación de la ciudad de Roma. (Más tarde aún, se adoptó la forma ya casi universal de numerar los años a partir del nacimiento de Cristo.)

El gimnasio

Al conquistar el imperio persa, Alejandro Magno hizo algo más que proclamarse soberano de extensos territorios. Introdujo en oriente la cultura griega. Tal cultura siempre tuvo mucho atractivo, y fue ampliamente adoptada. Incluso en Bactriana (la región que ahora llamamos Afganistán) se fundó un reino casi griego que sobrevivió durante más de un siglo, del 250 al 135 aC.

Los judíos no fueron inmunes a la atracción de la cultura griega, como tampoco lo habían sido a la cananea en los días de los jueces y de los reyes, o a la norteamericana en la actualidad.

En la época de los seléucidas, hubo muchos que quisieron «integrarse» y establecer gimnasios a la manera griega; algo a lo que el autor de 1 Macabeos, fuertemente antigriego, reacciona con horror:

1 Macabeos 1.12. *Salieron de Israel por aquellos días hijos inicuos, que persuadieron al pueblo, diciéndole: «Ea, hagamos alianza con las naciones, vecinas...*

1 Macabeos 1.15. *En virtud de esto, levantaron en Jerusalén un gimnasio conforme a los usos paganos;*

1 Macabeos 1.16 *Se restituyeron los prepucios...*

En los gimnasios, los griegos solían ejercitarse para competir desnudos en certámenes atléticos. (La palabra «gimnasio» proviene de una voz griega que significa «desnudo».) Esto era horroroso para aquellos judíos apegados a la tradición. Peor aún, podía verse que los judíos que hacían ejercicio desnudos estaban circuncidados; para evitar esa vergüenza, surgió la costumbre de llevar prepucios falsos, y de ahí «se restituyeron los prepucios».

Desde luego, esa innovación fue bien recibida por los dirigentes seléucidas. En primer lugar, como la mayoría de los soberanos macedonios, estaban seriamente interesados en divulgar la cultura griega, porque la consideraban muy superior a todas las demás.

Además, los pueblos que se apegaban a los usos no griegos eran más capaces de rebelarse contra el soberano en un intento por restablecer su independencia y vivir libremente según sus costumbres propias. Tal consideración podía aplicarse de manera especial a los judíos, porque sólo habían permanecido un cuarto de siglo bajo la dominación seléucida y porque muchos de sus correligionarios estaban bajo los tolomeos, en Alejandría y en otras partes. A Antíoco IV quizá se le ocurriera que los judíos se sentirían ligados por lazos naturales a Egipto, su enemigo tradicional, a menos que se helenizaran y rompieran sus vínculos con los judíos de Alejandría, tan bien tratados.

Por ese motivo hizo Antíoco IV todo lo que pudo para impulsar la helenización (los griegos se denominaban a sí mismos «helenos») de Judea. Y tal actitud no debe considerarse como anormal o exclusiva de Antíoco. Se trata más bien de una práctica común en la mayoría de las naciones, tanto entonces como ahora, para unificar las culturas. Aquí, en los Estados Unidos, los inmigrantes de países con lenguas y culturas ampliamente diferentes se han visto animados para aprender inglés y adoptar las costumbres norteamericanas.

Desde luego, tal proyecto da resultados mejores cuando se lleva a cabo con moderación, dejando que la cultura dominante logre su objetivo por su propia conveniencia y seducción, en vez de tratar de imponerla a viva fuerza.

Tolomeo

Egipto también tenía un nuevo rey. Cuando Tolomeo V murió en el 181 aC, le sucedió su hijo, Tolomeo VI Filometor («amante de su madre»). Era un joven dominado por su madre, hecho que sin duda explica su sobrenombre.

Pese a la creciente amenaza de Roma, subsistían rencores entre los tolomeos y los seléucidas. porque aún estaba el problema de Judea. Roma había derrotado a Antíoco III, pero le permitió conservar Judea, que él había conquistado a los tolomeos y que los egipcios querían recobrar.

Sin embargo, Antíoco IV no creyó necesario devolver un territorio que los romanos permitieron conservar a su padre. Hasta quizá pensara que, en vista de sus años de placentera estancia en Roma, los romanos cuidarían de él como si fuese uno de los suyos, favoreciéndole en sus empresas.

La madre de Tolomeo fue firme partidaria de la paz, pero a su muerte estalló la guerra. Al parecer fue Egipto el que asestó el primer golpe, y en eso demostró su precipitación, pues Tolomeo VI era un rey débil y pacífico (aunque amable y humano) mientras que Antíoco IV era un general capaz. Antíoco invadió Egipto en el 170 aC.

1 Macabeos 1.18. *Entró (Antíoco) en él (en Egipto) con un poderoso ejército...*

1 Macabeos 1.19. *e hizo la guerra a Tolomeo, rey de Egipto. Atemorizado éste, huyó ante él.*

Antíoco persiguió al rey fugitivo hasta las murallas de Alejandría y logró capturarlo. Los egipcios, sin rey, pusieron rápidamente en el trono al hermano menor de Tolomeo, que se llamó Tolomeo VII Evergetes II (obsérvese la repetición del sobrenombre).

(A veces, el nombre de Tolomeo VII se reserva para el joven hijo de Tolomeo VI, mientras que al hermano que ahora compartía su trono se le llamaba Tolomeo VIII. Sin embargo, no hay muchas posibilidades de confusión, porque el Tolomeo colocado en el trono tras la captura de Tolomeo VI es universalmente conocido en la historia no por el número, sino como «Fiscon» o «Panza», porque engordó a lo largo de su reinado. Y a propósito, es a este Tolomeo VII, o Fiscon, a quien se refiere el traductor del Eclesiastés; v. cap. I, 21.)

Antíoco IV no se sintió efectivamente en posición de tomar Alejandría, porque no estaba seguro de la actitud de Roma si iba tan lejos. Por tanto, liberó a Tolomeo VI. Pensó que con dos tolomeos peleando por el trono, Egipto se sumiría en la guerra civil y un bando u otro invocarían su ayuda. Entonces se apoderaría del país bajo una apariencia de legalidad.

Pero los egipcios le ganaron por la mano. Los dos Tolomeos decidieron reinar conjuntamente y en paz. El furioso Antíoco desestimó la cautela e invadió Egipto por segunda vez en el 168 aC

Pero Roma ya se había cansado. Un enviado romano procedente de Alejandría se encaró con el monarca seléucida delante de sus tropas ordenándole la retirada. Antíoco hubo de retroceder ante un solo representante de la lejana Roma y, enteramente humillado volvió a su país.

Jerusalén

El libro de 1 Macabeos sólo se refiere a la primera invasión de Egipto, la que fue gloriosa desde el punto de vista de Antíoco IV. Desde luego, incluso una campaña victoriosa consume dinero, y el seléucida había estado sumamente escaso de bienes económicos desde que Roma le había exigido la indemnización. Una salida era confiscar la riqueza acumulada en los templos —algo que había significado la muerte de Antíoco III—, y el hijo de éste, al volver de Egipto, pasó por Jerusalén y saqueó el Templo como cosa corriente y normal:

1 Macabeos 1.21. *El año 143 (169 aC), después de haber vencido a Egipto, Antíoco vino contra Israel.*

1 Macabeos 1.23. ** Entró altivo en el santuario, arrebató el altar de oro...*

1 Macabeos 1.24. *Se apoderó asimismo de la plata, del oro y de los vasos preciosos, y se llevó los tesoros ocultos que pudo hallar.*

El autor no relata la segunda invasión de Egipto y su final humilde para Antíoco, pero no necesitamos confiar solamente en la historia seglar para tener conocimiento de ello. El incidente se menciona en el libro de Daniel (v. cap. I, 27):

Daniel 11.50. *Vendrán contra él (Antíoco IV) naves de Italia, y descorazonado, retrocederá. Luego, furioso contra la alianza santa...*

* La versión que cita esta autor numera este versículo como 1 Macabeos 1.21. (N. del T.)

Parece bastante razonable suponer que Antíoco IV, medio enloquecido por el fracaso, estuviera ansioso por desahogar su ira en cualquier víctima. Los judíos eran lo bastante débiles para ese propósito y no estaban protegidos por Roma; además, es posible que le enfurecieran más mostrando despreocupadamente su júbilo por la vergonzosa derrota del rey que sólo dos años antes había saqueado su Templo.

Antíoco toma medidas:

1 Macabeos 1.30. *... envió el rey al jefe de los tributos... a Jerusalén con numerosas tropas,*

1 Macabeos 1,32.* *Pero de repente se arrojó sobre la ciudad y destruyó sus casas...*

Con Jerusalén tomada y saqueada, Antíoco decidió que la helenización se llevara a cabo con toda la celeridad posible:

1 Macabeos 1.43.** *El rey Antioco publicó un decreto en todo su reino de que todos formasen un solo pueblo, dejando cada uno sus peculiares leyes.*

Como culminación de la nueva política, el Templo fue profanado. Antíoco decidió que el judaísmo se fundiera con el helenismo identificando a Zeus con Yahvé y erigiendo una estatua en el Templo a Zeus-Yahvé, dotándola probablemente con su propio rostro soberano. Para los judíos ortodoxos, aquélla era la mayor blasfemia imaginable:

1 Macabeos 1.57.*** *El... año 145 (167 aC) edificaron sobre el altar la abominación de la desolación...*

Para hacer cumplir la nueva política, Antíoco ordenó que se destruyeran ejemplares de las Escrituras judías, prohibió la circuncisión y las normas dietéticas hebreas, ejecutando a quienes se aferraban a las viejas costumbres. Durante un tiempo pareció que se eliminaría el judaísmo y que los que mantenían una postura intransigente frente a Antíoco morirían como mártires.

Matatías

Pero ahora aparece en escena una familia notable:

1 Macabeos 2.1. *Por entonces se levantó Matatías... sacerdote ... de Jerusalén, que habitaba en Modín.*

* En la versión que cita el autor, «1 Macabeos 1.30» (N. del T.).

** En la versión que cita el autor, este versículo se divide en dos con la numeración de 1 Macabeos 1.41 y 1 Macabeos 1.42 (N. del T.).

*** 1 Macabeos 1.54, en la versión que cita el autor (N. del T.).

Matatías es la forma griega del hebreo Mattathiah («don de Yahvé»). Tal nombre no se menciona más que una vez en los libros canónicos de la Biblia, y sólo en un incidente postexiliar:

Nehemías 8.4. *Estaba Esdras, escriba, sobre un estrado de madera, y estaban junto a él... Maasias...**

Tal incidente se había hecho popular en la época seléucida.

Según Josefo, el tatarabuelo de Matatías se llamaba Hashmon (o Asmón, en su forma griega), de manera que el nombre colectivo de la familia podía ser asmoneos. Cuando las fuerzas de Antíoco tomaron Jerusalén, Matatías y su familia se trasladaron a Modín (Modein, en la Revised Standard Versión), ciudad a unos veintiséis kilómetros al noroeste.

Judas Macabeo

Matatías tuvo cinco hijos robustos:

1 Macabeos 2.2. *Tenía cinco hijos: Juan, apellidado Caddis,*

1 Macabeos 2.3. *Simón, llamado Tasi;*

1 Macabeos 2.4. *Judas, apellidado Macabeo,*

1 Macabeos 2.5. *Eleazar, apellidado Abarán, y Jonatán, apellidado Apfos.*

Entre los judíos también empezaba a ser costumbre el adoptar sobrenombres que sirvieran como identificación. En este caso los apodos son de significado incierto, con la posible excepción del tercer hijo de Matatías: Judas Macabeo.

A menudo se considera tal sobrenombre como una versión griega de la palabra hebrea «makkabi» («el martillador»). Se sugiere que el hijo tercero es Judas el Martillador, así llamado por los golpes de martillo que pronto infligiría al ejército seléucida. Por otro lado, hay ciertos indicios de que le dieran ese nombre antes de que se produjeran las batallas, por lo que otra sugerencia es que procede de la palabra hebrea «makab» («elegir»). Sería entonces Judas el Elegido; esto es, elegido por Dios para dirigir a su pueblo contra los seléucidas.

* La versión española de Cipriano de Valera publicada por la Sociedad Bíblica inglesa, que no contiene los libros apócrifos de los Macabeos, da en este versículo de Nehemías la misma grafía de Maasías (por Matatias) (N. del T.).

Judas es, por supuesto, la forma griega de Judá. Es muy probable que el heroísmo de Judas Macabeo originase la gran popularidad del nombre de Judas (Judá) entre los judíos de los siglos siguientes.

Como Judas Macabeo es el héroe de los acontecimientos que se sucederían a continuación, se ha llamado Macabeos a la familia, nombre que hoy resulta mejor conocido que el de asmoneos, más preciso. De modo semejante, el reino judío que al cabo se estableció bajo su gobierno se denomina «reino macabeo»; y su época, la «era macabea». Los escritos hebreos que tratan de este período se agrupan en los diversos libros de los Macabeos, aun cuando directamente no tengan nada que ver con la familia, y el primero de ellos, del que ahora me ocupo, es el 1 Macabeos.

Asideos

La chispa que inició la rebelión judía contra los seléucidas la hizo saltar un delegado de Antíoco que llegó a Modín para hacer cumplir las nuevas leyes. Pidió a Matatías que, como dirigente judío destacado, diera ejemplo y llevara a cabo un sacrificio en la forma prescrita por la ley. Para Matatías, aquello era idolatría; y se negó.

Sin embargo, otros judíos no eran tan intransigentes respecto a las tradiciones antiguas. El delegado seléucida, al pedir a Matatías que realizara el sacrificio, señaló que aquello lo hacía la generalidad de los judíos:

1 Macabeos 2.18. ...haz conforme al decreto del rey, como... los hombres de Judá y los que quedaron en Jerusalén...

En eso decía probablemente la verdad. La posteridad considera una revolución triunfante como el levantamiento de una nación o de un grupo que forman un solo frente, pero la mayoría de las veces esa idea no es más que un lustre patriótico que se da al recuerdo. En toda revolución, aquellos que siguen fervorosamente la lucha hasta la muerte son una minoría, y suele haber un número al menos igual que son decididamente antirrevolucionarios, más una mayoría efectiva que es apática y va donde la llevan (en una u otra dirección) si es necesario, pero que prefiere que la dejen en paz

Nuestra propia Guerra Revolucionaria fue dirigida por una minoría de rebeldes que no sólo se enfrentaba con los ingleses, sino también con los colaboracionistas, que por lo menos les igualaban en número. Y la mayoría de los colonos no se inclinaba decididamente por bando alguno. Y en la actualidad, el movimiento de los Derechos Civiles entre los negros se enfrenta al problema de la apatía de la mayor parte de sus compañeros de raza.

De modo que en la época de Antíoco no todos los judíos eran enteramente antiseléucidas. Desde sus posiciones progriegas, muchos estaban dispuestos a someterse, incluso deseosos de hacerlo. Así, cuando Matatías se negó a hacer el sacrificio, alguien se

acercó rápidamente para realizarlo, ya fuese por convicción o tal vez movido por la idea de que, a menos que alguien lo llevara a cabo, habría una matanza en la ciudad.

1 Macabeos 2.23. ... *en presencia de todos se acercó un judío para quemar incienso en el altar... según el decreto del rey.*

Al verlo, Matatías montó en cólera y degolló al judío y al delegado seléucida. Aquella fue la Lexington y Concord* de la rebelión judía. Matatías y sus hijos tuvieron que huir a las montañas, donde empezaron a agrupar rebeldes en torno a ellos.

En especial, a Matatías se unió una partida de hombres fervorosos cuya lealtad a la Ley Mosaica tradicional era absoluta:

1 Macabeos 2.42. *entonces se unió a ellos un grupo de asideos, israelitas valientes. Todos adictos a la Ley.*

La palabra asideos (o hasideos, en la Revised Standard Version) es la forma griega del hebreo «hassidim», que significa «los devotos». Su única preocupación era la religión. La política no les interesaba, y sólo estuvieron dispuestos a recurrir a la violencia cuando la práctica del judaísmo quedó fuera de la ley.

Eran luchadores valientes, pero en cierto sentido constituían un inconveniente, porque una adhesión tan inflexible a la letra de la ley puede crear problemas. Las muchas prohibiciones que se habían creado respecto al día del sábado hizo creer a muchos devotos que iban contra la ley aquellas acciones mundanas requeridas por la defensa propia que se ejecutaban en sábado. Así, Josefo dice que en los años posteriores a la muerte de Alejandro, cuando Tolomeo I marchó sobre Judea para establecer su dominio sobre el reino, pudo tomar Jerusalén sin resistencia porque atacó en sábado. Los judíos no defenderían las murallas en aquel día.

De modo semejante, una partida de devotos exaltados, perseguidos en sábado por fuerzas seléucidas, dejaron que los mataran sin presentar resistencia. Dijeron:

1 Macabeos 2.37... *«Muramos todos en nuestra inocencia, y el cielo y la tierra sean testigos de que injustamente nos hacéis morir».*

* La batalla de Lexington y Concord (19 de abril de 1775) señaló el comienzo de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Las tropas británicas del General Thomas Page, Gobernador de Massachusetts, intentaron apoderarse de los depósitos militares que los colonos tenían en Concord, pero al llegar a Lexington fueron atacados por 77 milicianos. Los ingleses lograron seguir a Concord, pero allí fueron hostigados por 400 patriotas y tuvieron que retirarse a Boston, ciudad que evacuaron al año siguiente. (N. del T.).

Hay algo impresionante en una fe de ese estilo, pero no es modo de librar una guerra. Matatías y sus amigos guardaron duelo a los muertos, pero insistieron en una política nueva:

1 Macabeos 2.41. ... *quienquiera que sea, que en día de sábado viniere a pelear contra nosotros, será de nosotros combatido ...*

Eso constituyó un ejemplo de acomodar la ley a las necesidades graves de los hombres, algo que desempeñaría un papel importante en los acontecimientos posteriores del judaísmo y también en la doctrina de Jesús.

Betorón

Matatías no vivió mucho tiempo. Era viejo, y los esfuerzos del campo de batalla se cobraron su tributo:

1 Macabeos 2.70. *Murió el año 146 (166 aC)...*

1 Macabeos 3.1. *Le sucedió Judas, apellidado Macabeo.*

Pero las fuerzas del imperio selúcida ya se habían puesto en movimiento para aplastar la revuelta y, como suele suceder, el gobierno empezó por subestimar la gravedad del problema. Para empezar, se encomendó el asunto a Apolonio, gobernador de Samaria y delegado oficial en la región:

1 Macabeos 5.10. *Apolonio reunió a las naciones,* y vino a Samaria con gran ejército para hacer la guerra contra Israel.*

Judas Macabeo salió a su encuentro. Apolonio iba sin duda demasiado confiado y avanzó sin precaución, convencido de que podría ocuparse fácilmente de unos cuantos rebeldes. Aquél fue su error. Los hombres de Judas, probablemente emboscados, cayeron sobre él, y su ejército fue derrotado. Apolonio resultó muerto. Judas se apoderó de su espada y la utilizó en batallas posteriores.

Los selúcidas habían de hacer mejor las cosas, y a continuación intervino el ejército y un general, Serón. Ya no se trataba de levas de Samaria, sino del propio ejército.

1 Macabeos 3.16. *Llegaron hasta la subida de Betorón, donde les salió al paso Judas con una pequeña tropa.*

* La versión que cita el autor dice « ... reunió a los gentiles... » (N. del T.).

Betorón está a unos veinte kilómetros al noroeste de Jerusalén, cerca de Modín, la ciudad adoptiva de Matatías. Allí, Judas y sus hombres se emboscaron en las colinas vecinas; una vez más, el ejército seléucida fue atacado por sorpresa y destruido.

Persia

La victoria judía en Betorón fue lo bastante espectacular para convertir la rebelión de un tumulto local en un asunto observado internacionalmente. Era evidente que el prestigio del régimen exigía un esfuerzo importante para la eliminación de los rebeldes.

Lamentablemente para Antíoco, era más fácil comprender tal necesidad que hacer algo para remediarla. Surgió el mismo problema de siempre: la falta de dinero. Además, el imperio también se eclipsaba en el otro extremo. Mientras Judas y su ejército de milicianos conmocionaban el Oeste, todas las provincias del Oriente iban cayendo.

Los soberanos partos, sometidos a los seléucidas hasta el reinado de Antíoco III, iban ampliando poco a poco su independencia. En el 171 aC, un rey enérgico, Mitrídates I, accedió al trono parto; con él desapareció el último vestigio de sometimiento a los seléucidas. En realidad, Mitrídates extendió su poder en todas direcciones, convirtiéndose en un factor importante del Asia central.

Si Partia hubiera permanecido en calma, Antíoco quizá hubiese podido acabar con la rebelión judía. Pero se encontró atrapado en ambas direcciones. Su prestigio en el extranjero, ya bastante disminuido por su humillación en Egipto, exigía que los judíos no quedaran sin castigo. Por otro lado, con que sólo lograrse someter de nuevo a las provincias orientales, podría reunir todo el dinero necesario mediante un tributo punitivo.

Con el prestigio sofrenándole de un lado y el dinero de otro, adoptó la peor decisión posible. Optó por dividir sus fuerzas y embarcarse en una guerra con dos frentes:

1 Macabeos 3.31. *En ese grave aprieto, resolvió ir a Persia (Partia) a cobrar los tributos de las regiones y reunir mucho dinero.*

1 Macabeos 3.32. *Dejó a Lisias, hombre ilustre ... al frente de los negocios del reino, desde el Eufrates hasta los confines de Egipto.*

Antioquía

Antíoco IV dejó a su hijo menor con Lisias, además de la mitad de su ejército e instrucciones de acabar con los rebeldes judíos.

1 Macabeos 3.37. *La otra mitad del ejército la llevó consigo el rey. que partió de Antioquia, la capital de su reino, el año 147 (165 aC), y atravesando el Eufrates...*

Antioquía, la capital del reino (es decir, la capital seléucida) era por aquella época una ciudad relativamente joven.

Alejandro Magno murió en el 323 aC en Babilonia, entonces la mayor ciudad de Oriente. Constituyó una gran presa para los generales que combatían por la corona. La conquistó Seleuco I Nicator en el 312 aC, lo que le asentó en el trono del Asia macedónica y le sirvió para señalar la fecha de fundación del imperio seléucida.

Pero su captura por Seleuco fue el último acontecimiento importante en la historia de Babilonia. Seleuco era un fundador de ciudades y pensó que su capital debería ser una ciudad nueva, no una tan antigua y venerable como Babilonia, sin tradición griega.

Por tanto, el año que conquistó Babilonia, Seleuco empezó a construirse una capital nueva sobre el río Tigris, a unos treinta kilómetros al norte de Babilonia. La llamó Seleucia, en honor a su nombre.

A medida que Seleucia crecía, Babilonia declinaba. La gente se trasladaba de la ciudad vieja a la nueva, y los edificios de Babilonia servían de materiales de construcción para Seleucia. En época de los macabeos, la poderosa Babilonia de Hammurabi y Nabucodonosor estaba acabada, y dieciséis siglos de historia se cerraban con un gemido. La ciudad que había exiliado a los judíos cuatro siglos antes era ahora una miserable aldea moribunda; y Jerusalén, a la que había destruido temporalmente, seguía viva y dispuesta a iniciar una nueva etapa de independencia.

Pero Seleucia no era la única capital. Desde luego, estaba situada en un punto central y era rica y próspera. Si los seléucidas hubieran permanecido allí para dedicar su atención a la parte oriental de su imperio, habrían fundido Grecia y Persia en una sociedad unificada que hubiese perdurado de manera indefinida.

Pero desde el punto de vista psicológico, los seléucidas siempre se sintieron atraídos hacia Occidente. El núcleo griego estaba al oeste, y los seléucidas siempre fueron conscientes de la enorme atracción de todo lo griego. Unos cuantos kilómetros de Siria o una franja costera de Asia Menor significaban más para ellos que miles de kilómetros de Asia central. De modo que libraron guerras interminables con Egipto mientras caían enormes territorios al este.

Y debido a su dedicación al oeste, necesitaban un centro allí.

En el 300 aC, Seleuco fundó una ciudad al noroeste de Siria, cerca del Mediterráneo. La llamó Antioquía, en memoria de su padre, el general macedonio Antíoco. Esa ciudad, cerca del núcleo de la cultura griega, era ideal como capital de Occidente. A lo largo de reinados sucesivos, cada monarca amplió y embelleció Antioquía. El centro de gravedad del imperio seléucida se desplazó hacia el Oeste, y en la época de Antíoco IV Antioquía era

la ciudad más importante del reino; en el mundo griego sólo estaba en segundo lugar, después de Alejandría.

El Templo

Mientras Antíoco IV se dirigía con la mitad de su ejército hacia el este, a Partia, Lisias quedó con la otra mitad para ocuparse de los judíos. No obstante, para Lisias fue mucho más fácil recibir instrucciones que cumplirlas.

A lo largo del año siguiente. Lisias envió dos ejércitos a Judea; ambos fueron derrotados. Judas Macabeo se mostraba invencible, y entonces pudo contar con una etapa de frágil paz mientras los castigados seléucidas se retiraban para lanzar otro ataque.

Por tanto, era hora de volver a consagrar el Templo profanado. Judas Macabeo eligió sacerdotes que no se habían comprometido con las autoridades seléucidas, desmontó el altar profanado y enterró las piedras. Se construyó un altar nuevo, se llevaron vasos nuevos y, finalmente:

1 Macabeos 4.52, *En... año 148 (164 aC), se levantaron de madrugada*

1 Macabeos 4.53. *y ofrecieron el sacrificio prescrito por la Ley en el nuevo altar...*

1 Macabeos 4.56. *Durante ocho días celebraron la renovación del altar...*

1. Macabeos 4.59 *Finalmente mandaron Judas y sus hermanos ... celebrar los días de la renovación del altar a su tiempo, de año en año por ocho días...*

Los judíos han seguido celebrando el aniversario de la consagración del Templo hasta nuestros días, en la fiesta de ocho días de «Hanukkah» («consagración»).

Judas escogió deliberadamente la fecha de la consagración del Templo renovado en el tercer aniversario de su profanación y por tanto, tres años y medio después de la captura de Jerusalén por Antíoco IV.

El autor de Daniel, que al parecer estaba dedicado a su obra por aquel entonces, menciona ese intervalo de tres años y medio. Como situó su libro en época del Exilio, cuatro siglos antes, y hace que Daniel lo refiera como una profecía, se vio obligado a emplear lenguaje apocalíptico:

Daniel 7.25. *Hablará (Antíoco IV) palabras arrogantes contra el Altísimo..., y pretenderá mudar los tiempos y la Ley. Aquéllos (el Templo y los judíos*

devotos) *serán entregados a su poder por un tiempo* (un año), *tiempos* (más dos años) y *medio tiempo* (más medio año).

Idumea

Una vez consagrado el Templo, Judas fortificó el monte Sión, pero no tuvo oportunidad de descansar. El entusiasmo se habría debilitado y desvanecido si los judíos no permanecían ahora a la defensiva; el impulso y el espíritu desaparecerían, las fuerzas se dispersarían y la revuelta languidecería. Al parecer, Judas decidió pasar a la ofensiva y atacar las zonas limítrofes de Judea:

1 Macabeos 5.3. *Comenzó Judas por hacer la guerra a los hijos de Esaú... en Idumea... les infligió una gran derrota...*

No fue éste el primer ejemplo de un rápido cambio de conducta de los judíos, pasando de ser una minoría perseguida a una potencia imperial. Ocho siglos y medio antes, David se había hecho cargo de una nación de vasallos filisteos y, al cabo de pocos años, no sólo había logrado la independencia de Israel, sino que instauró la hegemonía israelita sobre los filisteos y otras naciones vecinas.

Este era un caso más limitado, pues el Estado macabeo jamás se aproximó a las dimensiones físicas de los dominios del reino de David. Sin embargo, la victoria de Judas fue el primer paso para la conquista de Edom (o Idumea, que es la versión griega de ese nombre).

Los nacionalistas de la época tal vez creyeran justificar la guerra contra Idumea no sólo como un asunto de enemistad tradicional que se remontaba a las leyendas de Jacob y Esaú (v. cap. I, 1), sino también porque durante el período del exilio babilonio, los idumeos, bajo la presión de los árabes nabateanos (v. cap. I, 16), se vieron obligados a dirigirse al norte. Lo que en tiempos macabeos se llamaba Idumea había sido el sur de Judá en época de la monarquía, y los judíos quizá pensaran que no hacían más que recuperar lo que había sido suyo. (Desde entonces, argumentos similares han servido como pretexto de numerosas guerras.)

Pero se trataba de algo más que de una simple conquista. Los macabeos terminaron por imponer el judaísmo a los idumeos conquistados; hicieron lo que no querían que les hiciesen a ellos. En la historia se ha visto muchas veces el caso de una minoría religiosa que se convierte en opresora nada más acceder al poder. Considérense, por ejemplo, los puritanos que huyeron de la opresión en Inglaterra y emigraron a Norteamérica a causa de la libertad religiosa; entonces se mostraron más dispuestos a negársela a otros que a sí mismos. En todas las épocas, el pretexto habitual es que los vencedores no hacen sino exaltar la Verdad sobre la Mentira, salvando desinteresadamente las almas de los vencidos.

Sin embargo, los perdedores suelen tener dificultades para reconocer las buenas intenciones de quienes tan cuidadosamente los convierten a punta de espada.

Galilea

Las fueraas de Judas atacaron en todas direcciones, no sólo hacia el sur, contra Idumea, sino hacia el este, contra los amonitas. También hubo problemas en el norte. Los griegos de Galad (al oriente del Jordán y al norte de territorio amonita) se agruparon contra los judíos que vivían allí, cercándolos en una de las ciudades galaditas. Los judíos sitiados enviaron cartas a Judas y sus hermanos, invocando ayuda:

1 Macabeos 5.14. *Estaban leyendo estas cartas, cuando llegaron ... otros mensajeros de Galilea,*

1 Macabeos 5.15. *los cuales comunicaron que se habían juntado contra ellos ... los gentiles de toda Galilea...*

Galilea se refiere a la sección más al norte de lo que una vez fue Israel; territorio en que, en tiempos de los jueces, se asentaron las tribus de Neftalí y Zabulón.

Los israelitas jamás dominaron firmemente esa zona norteña. Los cananeos siguieron sólidamente asentados en el norte durante mucho tiempo después de la conquista de Josué, tal como prueban los relatos de la batalla contra Sisara (v. cap. I, 7). En la época del propio David, las ciudades fenicias de la costa (habitadas por los cananeos, recuérdese) dominaban el norte.

Para los que estaban en el centro del poder israelita —más al sur, entre las tribus de Raquel de Efraím, Manases y Benjamín—, el norte bien podía considerarse como *galil haggoyim*. Lo que significa, literalmente, «distrito de las naciones» o «distrito de las tribus (no israelitas)».

El término latino que describía la tribu o el clan era *gens*, y los miembros de la misma tribu o clan eran «gentiles». En latín, *galil* se convirtió en *Galilea*, dejándonos con «Galilea de los gentiles».

Pese a no ser hebreo, el término «gentil» se emplea continuamente en 1 Macabeos, y en ese sentido ha llegado hasta los tiempos modernos. Sin embargo, los mormones aplican esa palabra a los que no lo son, de modo que un judío es gentil para un mormón.

En la Biblia no se hallan referencias a Galilea antes de la época de la conquista asiria y de la destrucción del Reino del Norte. Antes de esa etapa, se alude en cambio a los territorios de Neftalí y Zabulón. El momento llega en Isaías, donde se describen las

depredaciones de Asiria para designar la zona se utilizan los dos términos, preasirio y postasirio:

Isaías 9.1. ... *al principio cubrió de oprobio a la tierra de Zabulón y de Neftalí, a lo último.. la Galilea de los gentiles.*

En la época macabea, colonos judíos empezaron a penetrar nuevamente en Galilea, pero sus moradores continuaron siendo gentiles en su mayoría.

Tolemaida

Frente a aquel peligro doble. Judas dividió sus fuerzas. Él y su hermano menor Jonatán, avanzaron con el ejército más pequeño hacia Galad. Su hermano mayor. Simón (otra versión del nombre Simeón, por cierto), dirigió el ejército más numeroso hacia Galilea. Por una vez, la división de fuerzas demostró no ser fatal. Ambos resultaron victoriosos, pudiendo evacuar a los judíos sitiados a la seguridad de Judea:

1 Macabeos 5.21. *Partió Simón para Galilea, y después de muchos encuentros con los gentiles, los ... persiguió hasta las puertas de la Tolemaida.**

Tolemaida estaba en la costa fenicia a unos cuarenta kilómetros al sur de Tiro, la más sureña de las ciudades fenicias. Su nombre más antiguo era Acó, y estaba en el territorio teóricamente asignado a Aser. Las tribus norteñas nunca afirmaron su teórica supremacía sobre la costa fenicia, por supuesto; es un hecho que se reconoce en la Biblia:

Jueces 1.31. *Aser no expulsó a los habitantes, de Acó, ni a los de Sidón...*

Los primeros tolomeos dominaron la zona y, en el 260 aC, Acó fue rebautizada en su honor como Tolemaida. Conservó ese nombre después de que la zona fuera arrebatada de manos egipcias por Antíoco III y a todo lo largo de la época romana, mucho después de que tolomeos y selúcidas hubiesen desaparecido.

Volvió a adoptar su nombre original a raíz de la conquista musulmana, en el 638 dC. En tiempos de las Cruzadas, cinco siglos después, los cristianos conocían la ciudad como San Juan de Acre o, de modo más sencillo, Acre. Ahora es una ciudad del Israel moderno, llamada Akko, y tiene unos treinta mil habitantes.

Antíoco V Eupator

Los ataques macabeos tuvieron éxito, en parte porque el imperio selúcida estaba más o menos paralizado por los acontecimientos de Partia. Antíoco IV no lograba allí su

* La versión que cita el autor incluye esta última frase en 1 Macabeos 5.22 (N. del T.)

objetivo. El autor de Macabeos narra el fracaso de su intento de saquear un templo en Elimaida y de su postración consecuente; cayó enfermo de tristeza, pena que se exacerbó al tener noticia de las derrotas de Lisias en Judea.

La historia del saqueo del templo es sin duda un error. Se trata de un incidente trasladado de Antíoco III (v. este mismo cap.) a su hijo, tal vez por el deseo del autor de ver sumido en el fracaso total a Antíoco IV. Según parece por fuentes seculares, no cayó enfermo de tristeza, sino de tuberculosis, algo que tenía más probabilidades de resultar fatal.

El saqueador del templo murió en Gabae, ciudad actualmente conocida como Isfahán, en el centro de Irán, a mil quinientos kilómetros al oriente de Jerusalén.

1 Macabeos 6.16, *Murió Antíoco allí en el año 149 (163 aC).*

1 Macabeos 6.17. *Al saber Lisias la muerte del rey, entronizó en lugar del padre a Antíoco, su hijo ... y le apellidó Eupator.*

Antíoco V Eupator («de noble cuna») tenía nueve años cuando subió al trono. Le dominaba Lisias, que gobernó el imperio a través de él.

La coronación del joven rey se hizo con el fin de frenar a los judíos rebeldes de Judas Macabeo. Eran previsibles luchas dinásticas y, mientras los diversos candidatos al trono y al poder peleaban entre sí, los judíos podrían lanzar una ofensiva con toda tranquilidad.

En el 162 aC, año siguiente a la muerte de Antíoco IV, Judas se atrevió a atacar la ciudadela de Jerusalén; es decir, la fortaleza a cuyo interior se había retirado la guarnición seléucida más de un año antes, cuando fue tomado el barrio principal de la ciudad y vuelto a consagrar el Templo.

Pero aquel ataque inquietó a Lisias, que decidió arriesgarse en cuanto a los problemas dinásticos permaneciendo a la expectativa y lanzando un sólido contraataque (algo a que le impulsaban unos grupos de judíos leales: los colaboracionistas de la rebelión macabea).

Un ejército seléucida de refresco avanzó hacia el sur. Era más numeroso que cualquiera de los anteriores y llevaba un nuevo tipo de arma que hasta entonces no se había utilizado contra los rebeldes: elefantes. Eleazar, uno de los hermanos de Judas, se abrió paso hasta uno de los animales, lo apuñaló en el abdomen y lo mató, pero al morir cayó el elefante sobre Eleazar, matándolo a su vez. Fue el primero en morir de entre los cinco hijos de Matatías.

Eleazar demostró que los elefantes también eran mortales, pero a pesar de ello el ejército judío se enfrentaba con un adversario que era demasiado grande para él. Lucharon

a la desesperada, pero poco a poco fueron llevados por el hambre a los límites del agotamiento.

Pero entonces el movimiento de Lisias fracasó. Se vio obligado a enfrentarse con un problema dinástico. Un noble que había estado con Antíoco IV en el Este había vuelto con los restos del ejército de Antíoco tratando de hacerse con el poder. Ante esa amenaza al meollo mismo de su política. Lisias se vio forzado a volver la espalda al problema periférico.

Por consiguiente, ofreció a los judíos un acuerdo de paz. Se incluyeron dos términos, libertad religiosa e independencia política. Lisias pensó que, dadas las circunstancias, podía ceder en el primero si los judíos transigían en el segundo. En el ejército rebelde había elementos importantes, como los asideos, por ejemplo, a quienes sólo interesaba la libertad religiosa, y Judas tuvo que aceptar el compromiso. Al menos, de momento.

Demetrio I Soter

Lisias volvió a Antioquía, que ahora estaba bajo el dominio de su rival. Lo derrotó y volvió a tomar la ciudad, pero la situación siguió inestable. Había otros competidores en la arena.

Seleuco IV Filopator, predecesor y hermano mayor de Antíoco IV, había enviado a su hijo Demetrio como rehén a Roma (v. este mismo cap.). Según los criterios modernos, ese hijo de un hermano mayor poseía más méritos para el trono que el monarca reinante Antíoco V, que sólo era hijo de un hermano menor. Cuando Demetrio se enteró de la muerte de su tío Antíoco IV, pidió en seguida permiso al Senado romano para volver a Antioquía y asumir el trono. Roma, que prefería un niño débil en el trono seléucida que un joven capaz, denegó el permiso y Demetrio no tardó en escapar, llegando por su cuenta y riesgo a la costa seléucida.

1 Macabeos 7.1. El año 151 (161 aC) salió de Roma Demetrio, hijo de Seleuco, con unos cuantos hombres, y desembarcó en una ciudad marítima, logrando ser en ella reconocido por rey.

En la guerra civil que se desató a continuación, Demetrio venció con rapidez. Antíoco V y Lisias fueron capturados y muertos; el nuevo rey tomó el nombre de Demetrio I Soter. Roma aceptó los hechos consumados y reconoció a Demetrio como rey.

Demetrio trató de reinstaurar la posición seléucida respecto a Judea, no tanto por una acción militar inmediata como por la creación de una base de apoyo para su causa entre los judíos colaboracionistas, de quienes había muchos.

1 Macabeos 7.5. *Luego se llegaron a él (Demetrio) todos los malvados e impíos de Israel, con Alcimo a la cabeza, que pretendía el sumo sacerdocio.*

1 Macabeos 7.6. *y presentaron al rey muchas acusaciones contra el pueblo (las fuerzas rebeldes)...*

Con los colaboracionistas en el bando del rey y los asideos neutrales, Demetrio creyó que era el momento adecuado para enviar otro ejército a Judea. A su frente fue Nicanor, general que había estado en Roma con el rey y que, según Josefo, había escapado con él.

Pero Judas no había olvidado su habilidad de martillador. Tras reunir una vez más sus fuerzas contra un enemigo superior, salió al encuentro del ejército seléucida en Betorón, a unos veintidós kilómetros al noroeste de Jerusalén, donde logró la victoria más sobresaliente de su carrera (y también, según resultó, la última). Nicanor halló la muerte y, una vez más, las fuerzas del imperio seléucida tuvieron que retirarse con el rabo entre las piernas.

Los romanos

Judas Macabeo y sus hermanos ya llevaban cinco años enfrentándose con ejércitos superiores y venciendo mediante la sorpresa y maniobras rápidas, sacando ventaja de las preocupaciones seléucidas por otras rebeliones y guerras civiles. Pero no se puede esperar que la buena suerte, e incluso la buena organización, duren para siempre. Lo que se necesitaba era ayuda externa, y en aquella época las naciones más pequeñas del este hallaron su aliado en el nuevo gigante del oeste, que al final las devoraría a todas:

1 Macabeos 8.1. *Llegó a oídos de Judas la fama de los romanos...*

Incluso en época tan tardía como la de Alejandro Magno, Roma sólo había sido para los griegos otra tribu bárbara de una región alejada. Posiblemente, ningún judío había oído siquiera el nombre de Roma.

En realidad, hasta el 281 aC. Roma no se inmiscuyó en el mundo griego. Entonces eran los monarcas macedonios quienes parecían ostentar la supremacía. Uno de ellos, Tolomeo II Filadelfo, reinaba en Egipto y bajo su apacible gobierno los judíos traducían la Biblia al griego. Otro, Antíoco I Soter, regía el territorio seléucida. Otros macedonios dominaban Grecia misma y los distritos del norte. En particular, un macedonio llamado Pirro gobernaba Epiro, una región al noroeste de Grecia. De todos los dirigentes macedonios de su época, Pirro era el general más capacitado.

La zona más occidental del mundo griego tenía como representantes principales a una serie de ciudades prósperas en la costa sur de Italia. Tales ciudades se habían asentado cinco o seis siglos antes, cuando Amos, Oseas e Isaías predicaban en Israel y Judá. Siempre

habían tenido problemas con las tribus pobremente organizadas del interior, y ahora la bélica ciudad de Roma había conquistado toda Italia hasta la costa, y las ciudades griegas estaban aterrorizadas.

Pidieron ayuda a Pirro. El general respondió con energía y venció a los romanos en dos batallas. Pero éstos perseveraron y acabaron por vencer a Pirro; hacia el 270 aC se habían apoderado de todas las ciudades griegas del sur de Italia.

En ese momento, el mundo griego debió de alarmarse y unirse para derrotar al recién llegado, extrañamente poderoso. Lamentablemente para ellos, no calcularon bien. La ciudad occidental de Cartago midió sus fuerzas contra Roma en dos guerras importantes, y los dos reinos macedonios quizá creyeran que las dos ciudades estaban tan igualadas que se destruirían mutuamente.

Durante un tiempo pareció que los macedonios habían calculado sagazmente, porque tanto Cartago como Roma habían llegado, por turnos, al borde del desastre. Pero al final no se alcanzó un punto muerto, sino una completa y absoluta victoria romana, y hacia el 200 aC Roma era la potencia más fuerte del mundo.

Incluso entonces, los reinos macedonios pudieron vencer, de haberse unido, pero las rivalidades que habían surgido entre ellos a lo largo de un siglo de guerras eran demasiado poderosas para enterrarse.

Los galacianos

Por tanto, Roma prosiguió con sus victorias, que se resumen en este capítulo de 1 Macabeos:

1 Macabeos 8.2. *Le contaron (a Judas Macabeo) de sus guerras ... en Galacia, apoderándose de ella...*

Los galacianos (o galos) avanzaron hacia el sur, entraron en Roma y la tomaron en el 390 aC, cuando la ciudad aún era una potencia pequeña y cuando los judíos vegetaban plácidamente bajo los persas. Roma se liberó, pero los galos se asentaron en el rico valle del río Po. Lo que ahora es el norte de Italia llegó a llamarse «Galia Cisalpina» (Galia de «este lado de los Alpes»; «este lado», desde el punto de vista de los romanos).

A medida que los romanos se hacían más fuertes, los galos se debilitaban. En el 295 aC, los romanos infligieron una arrolladora derrota a los galos, y en el 222 aC se habían anexionado toda la región de la Galia Cisalpina, extendiendo su poder hacia los Alpes.

Eso fue lo más notable para aquellos orientales que vigilaban el avance de Roma, pues mientras los romanos rechazaban continuamente a los galos, los reinos macedonios se mostraban incapaces frente a bárbaros de la misma especie.

En el 280 aC, cuando Pirro luchaba contra Roma en Italia, bandas de galos que marchaban hacia el sur hicieron incursiones contra Macedonia, y durante varios años aquel territorio se vio envuelto en un terror y en una anarquía absolutos, lo mismo que el sur de Grecia.

En el 278 aC, los galos llegaron a Asia Menor y asolaron la región. No se les contuvo y derrotó hasta el 235 aC. Entonces se les obligó a asentarse en una región del centro de Asia Menor que se denominó Galacia. Hacia aquella época se habían civilizado y adoptado la cultura griega.

La facilidad con que los romanos habían combatido a los galos no podía menos de notarse y admirarse en el Oriente.

España

Los romanos también lograron victorias fuera de Italia:

1 Macabeos 8.3. *Cuanto habían hecho (los romanos) en España...*

Y al tiempo que derrotaban a los galos, libraban la primera guerra larga con Cartago llegando a una conclusión victoriosa. Después de la guerra, Cartago trató de recobrar estableciendo un nuevo imperio en España, logrando el dominio de la región mediterránea de aquel país por entonces bárbaro y salvaje.

Entonces, en el 219 aC, poco después de la anexión de la Galia Cisalpina por parte de Roma, Cartago estaba preparada para una segunda guerra. Esta vez las fuerzas cartaginesas iban al mando de Aníbal, uno de los más grandes generales de todos los tiempos. Durante dieciséis años los cartagineses lograron mantenerse en Italia, consiguiendo grandes victorias sin sufrir una sola derrota.

Sin embargo. Roma presentó una resistencia obstinada, enviando sus ejércitos a combatir en el exterior mientras Aníbal devastaba su país. En especial, un general romano, Escipión, luchó brillantemente en España, derrotando allí a los cartagineses y llegando a anexionar a Roma el territorio.

Escipión se dirigió entonces a África, a atacar la propia Cartago. Aníbal regresó para enfrentarse con él, y en una batalla final en la ciudad norteafricana de Zama, Escipión y Roma vencieron en el 202 aC.

Filipo y Perseo

Prosigue el rápido sumario del avance romano:

1 Macabeos 8.5. *Y que a Filipo y a Perseo, reyes de Macedonia..., los habían derrotado (los romanos) en guerra...*

Esto se refiere a los acontecimientos producidos después de la batalla decisiva de Zama. De los reinos macedonios, el más próximo a Roma era el de Macedonia (que en la versión King James aparece como Citimso, más propiamente, Kittim; v. cap. I, 1). Macedonia no era la vigorosa potencia imperial que había sido con Filipo II y Alejandro Magno. La emigración de macedonios a las tierras conquistadas al sur y al este, perdedoras de la guerra, y la desolación de las incursiones galas habían reducido su poder. Sin embargo, aún era lo bastante fuerte para mantener su dominio sobre Grecia.

En el 220 aC, Filipo V, rey enérgico y capaz, llegó al trono de Macedonia. Observó a su vez enzarzada en combate mortal con Aníbal y trató de ayudar a éste. Roma jamás se lo perdonó. Una vez derrotado Aníbal, Roma declaró la guerra a Filipo y, en el 197 aC le infligió una derrota decisiva. Macedonia perdió el dominio de Grecia y tuvo que pagar a Roma una elevada indemnización. Durante el resto de su vida, Filipo se apartó cuidadosamente de todos los problemas.

En el 179 aC murió Filipo, sucediéndole su hijo Perseo. Éste preparó una cuidadosa venganza sobre Roma. Pero sus planes fallaron. Sus aliados lo traicionaron y tuvo que enfrentarse en solitario con el ejército romano. Fue derrotado en batalla en el 168 aC, el mismo año en que Antíoco IV profanaba el Templo de Jerusalén. Con aquella derrota llegaba a su fin la monarquía macedónica, y Macedonia quedó dividida en cuatro repúblicas pequeñas.

Eumenes

Si Roma castigaba, también recompensaba:

1 Macabeos 8.6. *Y a Antioco el Grande, rey de Asia... le habían vencido (los romanos)*

1 Macabeos 8.8. *y a ceder la Jonia^{*}, la Media y la Lidia ...al rey Eumenes.*

El Antíoco aquí aludido como «el Grande, rey de Asia», era, desde luego, Antíoco III, cuyas victorias, y derrotas subsiguientes por los romanos, describimos más arriba en este mismo capítulo.

* La versión que cita el autor dice «India» (N. del T.)

El referido Eumenes es un rey de la región occidental de Asia Menor. En la época en que los judíos estaban en el exilio babilonio, el occidente de Asia Menor formaba un reino gobernado por un pueblo que los griegos llamaban Ludoi, los ludim de la Biblia (v. cap. I, 1), y que nosotros conocemos como Lidia^{**}. Alcanzó la cima de su riqueza y prosperidad bajo el rey Cresos, que reinó del 560 al 546 aC. En ese último año, Ciro de Persia conquistó Lidia y su nombre desapareció de la historia. Después de los días de Alejandro Magno, su pueblo se helenizó con rapidez. Desapareció la lengua lidia, que fue sustituida por el griego.

En el 283 aC, cuando Asia Menor quedó vagamente anexionada al recién fundado imperio seléucida, cierto virrey macedónico llamado Filetaeros gobernaba la ciudad de Pérgamo. A raíz de la muerte de Seleuco I Nicator logró hacerse independiente de los seléucidas y así se fundó el reino de Pérgamo.

En el 265 aC, a Filetaeros le sucedió en el trono su sobrino, Eumenes I. Poco después de su coronación, derrotó a Antíoco I, el segundo monarca seléucida, confirmando la independencia de Pérgamo. En ese momento los galos causaban estragos en Asia Menor, de modo que la independencia era un beneficio dudoso.

A Eumenes I le sucedió su sobrino, Atalo I, en el 241 aC; en el 255 aC logró una derrota decisiva sobre los galos. Aquello acabó con la amenaza gala y aumentó enormemente el prestigio de Pérgamo. El reino prosperó bajo un gobierno ilustrado que impulsó el saber hasta el punto de que la Biblioteca de Pérgamo sólo iba a la zaga de la de Alejandría en dimensiones y excelencia. (De hecho, los celosos tolomeos se negaron a exportar papiro a Pérgamo, privándole así del material para copiar libros. Los de Pérgamo inventaron un método —más permanente, pero también más caro— para tratar pieles de animales con ese fin, lo que nos dio el «pergamino», palabra derivada de «Pérgamo».)

Atalo I murió en el 197 aC, convirtiéndose en rey su hijo Eumenes II. Ése es el Eumenes del 1 Macabeos 8.8.

Eumenes II se encontró frente a Antíoco III en la época de los éxitos mayores de ese monarca, y durante un tiempo pareció que Antíoco volvería a tomar toda Asia Menor. Eumenes II apeló a Roma, que acababa de vencer a Filipo V de Macedonia.

Roma respondió y, tras derrotar a Antíoco III (con el ejército de Eumenes luchando junto a las legiones romanas), cedió sus conquistas de Asia Menor a Pérgamo, que alcanzaba así la cima de su poder.

^{**} En el libro pone Libia, lo que es una evidente errata (Dom)

El autor de 1 Macabeos enumera Lidia, Media y Jonia * como territorios cedidos a Pérgamo. Pero en esto se deja llevar por el entusiasmo. Desde luego, Lidia, que comprendía la mitad occidental de Asia Menor, formó parte del reino de Pérgamo tras la muerte de Antíoco. En realidad, Lidia casi renació en Pérgamo, pero sus habitantes hablaban griego.

Jonia ** y Media no se dieron, sin embargo, a Pérgamo. Estaban demasiado al este, y ni siquiera Roma podía cederlas a nadie. No obstante, como consecuencia directa de la derrota de Antíoco, Jonia, *** Media y otras zonas orientales del imperio seléucida lograron la independencia permanente. Si Pérgamo no se hizo con ellas, el imperio seléucida las perdió.

Los griegos

Y finalmente

1 Macabeos 8.9. *Los griegos quisieron ir contra ellos (contra los romanos) y aniquilarlos...*

1 Macabeos 8. 10. *enviaron (los romanos) contra ellos (contra los griegos) un general que los combatió, cayendo de los griegos muchos, siendo llevados cautivos...*

Decir que los griegos «quisieron ir contra ellos y aniquilarlos» es dar demasiado mérito a los pobres griegos. En aquel tiempo no estaban en posición de aniquilar a nadie salvo a sí mismos, pero el autor de 1 Macabeos vivía en una época en que los judíos eran intensamente antigriegos, y ello se refleja en sus versículos.

En realidad, el delito de los griegos fue que algunas de sus ciudades (unidas en lo que se llamó «Liga aquea»), no mostraron, a ojos de los romanos, la diligencia suficiente para apoyar a los romanos contra Perseo de Macedonia. En aquella época, a los griegos les resultaba imposible resistir el poderío de Roma, y para ésta, el atacar a la Liga aquea era como quitar el sonajero a un niño pequeño. Un millar de griegos notables fueron llevados al exilio romano en el 168 aC.

Báquides

Las conquistas de Roma, su lealtad para con sus aliados, su forma de gobierno republicana y sus virtudes cívicas se describen con una especie de exageración lírica. Sin duda parecía haber cierta justificación para que los judíos confiaran en Roma en esa época.

* India, en la versión del autor; cfr. Nota anterior (N. del T.)

** Véase nota anterior (N. del T.)

*** Idem.

Su defensa de Pérgamo contra los seléucidas y el fortalecimiento del mismo reino a expensas de éstos, fue muy impresionante. Con toda seguridad, si Judea establecía una alianza con Roma, podría obtener unos beneficios semejantes. (Desde luego Roma ayudaba a sus aliados por razones propias, y al final acabó absorbiéndolos a todos, amigos y enemigos por igual, pero el autor de 1 Macabeos no tenía la ventaja de nuestra visión retrospectiva.)

El autor describe al emisario enviado por Judas a Roma y el tratado de alianza establecido con ésta, pero es posible preguntarse si tal alianza se llevó efectivamente a cabo. Tal vez las fuerzas de Judas se limitaran a divulgarla como una especie de «guerra de nervios» contra los seléucidas, que tenían muchas razones para temer el nombre mismo de Roma.

Si la alianza fue simplemente un arma propagandística, fracasó; y si fue auténtica, resultó letra muerta. Demetrio volvió a avanzar contra los rebeldes y Roma no hizo nada para ayudar a Judas.

1 Macabeos 9. 1. Cuando Demetrio supo que Nicanor y su ejército habían caído en la batalla, volvió a enviar por segunda vez a Báquides con Alcimo a tierra de Judá, a la cabeza del ala derecha de su ejército.

1 Macabeos 9. 3. En el mes primero del año 152 (160 aC.) asentaron un campo enfrente de Jerusalén.

Las fuerzas de Judas habían sufrido numerosas bajas en la batalla contra Nicanor, y frente a un ejército de refresco de seleúcidas y colaboracionistas, muchos espíritus flaquearon. Se produjeron deserciones en masa y Judas se quedó sólo con ochocientos hombres.

Lo más sensato era retirarse, pero si lo hacía se quedaría sin ejército. Una batalla encarnizada y una mente inspirada sería lo mejor, a la larga. Ese fue el camino que escogió. En la batalla que siguió, la pequeña partida de rebeldes luchó desesperadamente, pero el enorme peso del enemigo era insuperable y fueron prácticamente aniquilados.

Judas Macabeo murió con los demás en el 160 aC, siete años después de que su padre tocara el clarín de la revuelta.

Con la muerte de Judas, los seléucidas fueron, de momento, los vencedores, y Judea quedaba ahora enteramente en manos de los judíos proseléucidas:

1 Macabeos 9. 23. *Muerto Judas, conraron ánimo los apóstatas en todo el territorio de Israel y levantaron cabeza los obradores de la iniquidad.*

1 Macabeos 9. 25. *Escogió entonces Báquides hombres impíos y los estableció por señores de la tierra.*

1. Macabeos 9. 26 *Buscaban éstos insistentemente el paradero de los amigos de Judas y los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarnecía*

Sin embargo, la derrota no fue absoluta. Demetrio había aprendido del error de Antíoco, y no se resucitaron las leyes contra el judaísmo; el Templo no fue profanado de nuevo. La rebelión había sido un fracaso político, pero parecía ser un triunfo religioso.

¿Lo fue? ¿No sería que, allí donde la fuerza había fracasado, podría triunfar la asimilación gradual bajo la guía de un colaboracionista convertido en sumo sacerdote?

Jonatán

Pero Judea no tendría oportunidad de comprobarlo. Dos hijos de Matatías habían muerto, caídos en guerra contra los seléucidas. Quedaban Juan, el mayor, Simón, el segundo, y Jonatán, el quinto y más joven.

Fue a Jonatán, que ya había mostrado dotes de mando, a quien se volvieron los rebeldes supervivientes en los días oscuros que siguieron a la muerte de Judas, cuando el general seléucida Báquides dominaba el país mediante su marioneta, el sumo sacerdote Alcimo.

1 Macabeos 9.28. *Reuniéronse entonces todos los amigos de Judas y dijeron a Jonatán:*

1 Macabeos 9.30. *Pero hoy te elegimos en su lugar para que seas nuestro jefe y capitán...*

1 Macaheos 9.31. *Aceptó Jonatán el mando y ocupó ... el puesto de Judas, su hermano.*

Sin embargo, las armas de los rebeldes eran débiles para la época. Apenas podían levantar cabeza contra el poderoso Báquides sin recibir ayuda. Juan, el hermano mayor, fue enviado ante los árabes nabateanos a solicitar tal ayuda, pero éstos lo asesinaron a traición en el 159 aC. Ya sólo quedaban Jonatán y Simón.

Luchando con desesperación, llevaron a su partida rebelde a la seguridad de la otra orilla del Jordán, al desierto de la Transjordania:

1 Macabeos 9.48. *Salvaron Jonatán y los suyos el Jordán, pasando a nado a la ribera opuesta...*

1 Macabeos 9.49.* ... *Vuelto éste (Báquides) a Jerusalén,*

1 Macabeos 9.50. *edificó ciudades fuertes en Judea...*

Pero Jonatán, a salvo en la Transjordania, lanzaba incursiones continuas contra Judea, derrotando o eludiendo a los grupos enviados en su persecución. Los seléucidas acabaron cansándose de aquella forma mezquina de guerrear que minaba sus energías debilitándolos en otros sentidos más importantes. Llegaron a un acuerdo con Jonatán; le dejaron gobernar Judea con tal que mantuviese la paz en el reino y reconociese el señorío seléucida.

Alejandro Epifanes

Esa situación tal vez fuese inestable, pero no duró mucho. Después de que Demetrio I Soter gobernase con relativa habilidad durante diez años, las rencillas dinásticas volvieron a estremecer la monarquía seléucida:

1 Macabeos 10.1. *El año 160 (152 aC), Alejandro, hijo de Antíoco Epifanes, se alzó en armas y se apoderó de Tolemaida...*

En realidad, este Alejandro era un impostor de origen oscuro cuyo nombre auténtico era Bala. Pretendía ser hijo de Antíoco IV y, por tanto, hermano del joven Antíoco V Eupator, a quien Demetrio I había dado muerte.

Afortunadamente para él, este Bala (más comúnmente conocido entre nosotros como Alejandro Bala) contaba con un fuerte apoyo en el exterior. Tolomeo VI Filometor, rey de Egipto (v. Este mismo cap.), y el nuevo rey de Pérgamo, Atalo II, que había sucedido a su hermano mayor Eumenes II en el 160 aC, favorecían por igual a Alejandro Bala. No porque creyeran en la reclamación de Alejandro al trono legítimo, sino porque ansiaban hacer cualquier cosa que debilitara a su viejo enemigo, el imperio seléucida.

Tanto Pérgamo como Egipto eran aliados de Roma, y ésta tal vez recordase ahora que Demetrio se había proclamado rey sin su permiso (v. este mismo cap.). En cualquier caso, Roma también dio su apoyo a Alejandro Bala.

Demetrio estaba desesperado. Sus tropas, atraídas por los éxitos del impostor, bien podían desertar; necesitaba algunos hombres de confianza que lucharan a su lado. ¿Qué

* En la versión del autor, esta frase va incluida en el versículo 50. (N. del T.)

había de los judíos que lucharon a las órdenes de Jonatán? Poseía las mejores pruebas de que eran bravos combatientes, y tal vez podría comprarlos. Quizá pensara en eso Demetrio cuando nombró a Jonatán para el cargo de gobernador de Judea.

Con el puesto en sus manos, Jonatán pudo residir en Jerusalén y suprimir a la facción proselúcida que había estado en el poder desde la muerte de Judas, ocho años antes.

Para no ser menos, Alejandra Bala se apresuró a ofrecer a Jonatán el sumo sacerdocio. Eso significaba un apartamiento de la costumbre. Hasta entonces los seléucidas se habían limitado a confirmar a los sumos sacerdotes nombrados por los judíos; pero esta designación venía directamente de los seléucidas. Sin embarco, Jonatán no se anduvo con muchos escrúpulos y aceptó:

1 Macabeos 10.21. Vistióse Jonatán la túnica santa en el mes séptimo del año 160, en la fiesta de los Tabernáculos...

Jonatán quizás escogiera deliberadamente esa época del año para sacar provecho psicológico de cierta profecía mesiánica. Un siglo antes aparecieron unos escritos mesiánicos atribuidos al profeta primitivo Zacarías (v. cap. I, 58). Hablaban del rey ideal que recibía la veneración de todos en la fiesta de los Tabernáculos:

Zacarías 14.18. ... herirá Yahve a las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

Quizá fuese Jonatán muy consciente de que los devotos rigurosos no dejarían de desaprobador a un sumo sacerdote que no perteneciese al linaje directo de los sumos sacerdotes anteriores y que además fuera el designado de un rey pagano. Utilizando las palabras de Zacarías, habría contestado a tales objeciones ante el pueblo en general, inaugurando un nuevo linaje de sumos sacerdotes que continuaría durante más de un siglo.

Demetrio volvió a reforzar su postura concediendo la independencia a Judea y anexionándole Samaria y Galilea. No obstante, Jonatán siguió al lado de Alejandro Bala. O su resentimiento contra Demetrio como vencedor de Judas y opresor de los judíos era demasiado grande, o bien calculó fríamente la situación creyendo que Demetrio perdería y que sus promesas no se cumplirían.

En el 150 aC, se midieron finalmente Demetrio y Alejandro Bala en combate. Alejandro resultó vencedor absoluto y Demetrio quedó muerto en el campo de batalla tras un reinado de doce años. Alejandro Bala subió al trono en Antioquía con el nombre de Alejandro Epifanes.

Alejandro Bala no olvidó a sus aliados, formando una alianza matrimonial con Egipto al casarse con Cleopatra, hija de Tolomeo VI. Los dos reyes se reunieron con mucha pompa

en Tolemaida, ciudad a la que también fue convocado Jonatán. Allí se le confirmó en el gobierno de Judea.

Demetrio II Nicator

Ese intervalo de final feliz para todos no duró mucho. Parecía que lo único perenne eran las rivalidades dinásticas. El rey muerto Demetrio I, tenía un hijo, que estaba exiliado en el extranjero. Entonces volvió, junto con una partida de mercenarios cretenses:

1 Macabeos 10.67. *El año 165 (147 aC), Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta a la tierra de sus padres.*

Volvió a estallar la guerra civil y los judíos se vieron muy mezclados en ella, porque el nuevo Demetrio era completamente hostil a Jonatán, que al fin y al cabo se había vuelto contra su padre ayudando al usurpador Alejandro. Sin embargo, los judíos, como en los tiempos de Judas, resistieron a Apolonio, el general de Demetrio, y lograron una victoria resonante.

Al observar la nueva guerra civil, Tolomeo VI de Egipto no pudo dejar de intervenir. Claro que había colocado a Alejandro Bala en el trono dándole a su hija por esposa, pero ¿por qué habría de contentarse con un aliado cuando podía poseer el reino mismo?

Por consiguiente, el monarca egipcio invadió los dominios seléucidas, aprovechando la ventaja de la confusión producida por las nuevas guerras civiles. Pasó sin incidentes por Judea y tomó Antioquía, proclamándose, de momento, señor del reino seléucida y de Egipto.

Alejandro Bala, que se hallaba por entonces en las provincias del norte ocupándose de una rebelión local, se apresuró a Antioquía y los dos ejércitos se encontraron y combatieron en el 145 aC. Alejandro Bala fue derrotado, llegando a su fin sus cinco años de reinado. Huyó a Arabia, donde fue asesinado. Y el vencedor, Tolomeo VI, que resultó herido en la batalla, murió poco después.

Eso dejaba a Demetrio como único contendiente, y por abandono se convirtió en rey con el nombre de Demetrio II Nicator («conquistador»).

1 Macabeos 11.19. *Y así reinó Demetrio el año 16.*

Antíoco VI

Pero el sempiterno minué dinástico había arrojado para entonces consecuencias funestas. Mitrídates I (v. este mismo cap.) seguía siendo rey de Partia, y mientras los reyes seléucidas libraban batallas inútiles en el oeste debilitándose cada vez más, él extendía su

poder de manera continua. En el 147 aC, justo cuando Démetrio II atracaba en costas seléucidas, los partos tomaban Babilonia, expulsando a los seléucidas de una zona que habían poseído durante ciento cincuenta años.

El gran imperio que había tenido tres mil seiscientos kilómetros de anchura incluso en época tan tardía como la de Antíoco III, se había hundido en sólo medio siglo. Incluía poco más que la provincia de Siria.

A la cabeza de un simple pedazo de terreno de lo que una vez fuera el imperio seléucida —territorio, además, continuamente ensangrentado por la guerra—, Demetrio se encontró escaso de fondos. Desesperado, trató de economizar a expensas de su ejército. Desde luego, ése constituye el medio más eficaz de hacer economías desde un punto de vista cicatero, pues el ejército es casi siempre el mayor dilapidador de fondos, pero como muchos dirigentes antes y después de Demetrio II descubrieron, tal ahorro significa prácticamente el suicidio cuando el ejército ostenta el dominio del gobierno.

Un ejército descontento tiende a ser un instrumento tentador en manos de un general ambicioso; sobre todo si el antiguo rey, Alejandro Bala, tiene un hijo pequeño en el exilio que podría servir como medio unificador:

1 Macabeos 11.39. Trifón, que había sido antes de los parciales de Alejandro, cuando vio que las tropas murmuraban contra Demetrio, se dirigió al árabe Emalcue, que criaba a Antíoco, hijo de Alejandro, niño todavía,

1 Macabeos 11.40. apremiándole para que se lo entregase, a fin de sentarlo en el trono de su padre...

Entretanto, Jonatán trató una vez más de sacar ventaja de los problemas seléucidas llegando a un acuerdo con Demetrio. Jonatán había sitiado la ciudadela de Jerusalén, que al cabo de todo ese tiempo seguía en manos seléucidas, sin tener éxito. Por tanto ofreció ayuda a Demetrio para contrarrestar la deslealtad de su ejército, a cambio de la evacuación seléucida de la ciudadela.

Demetrio aceptó gustoso un contingente de tres mil judíos, combatientes curtidos, utilizándolos para crear desórdenes en Antioquia. Pero no abandonó la ciudadela, y el frustrado Jonatán esperó furioso la oportunidad para vengarse.

Y llegó bastante pronto. Trifón convenció a Emalcue para que renunciara a la custodia del niño y, volviendo con él, alzó la bandera de la rebelión.

1 Macabeos 11.54. Después de estos sucesos volvió Trifón con el niño Antíoco, a quien proclamó rey ciñédole la corona.

Eso era en el 145 aC, y el nuevo rey niño reinó con el nombre de Antioco VI Epifanes Dionisio. No fue más que un títere, por supuesto. El verdadero gobernante era Trifón.

Esa era la oportunidad de Jonatán. En seguida trasladó su ayuda al joven Antíoco.

Lacedemonios

Al parecer, durante este período Jonatán se esforzó por fortalecer más su situación con sensatas alianzas exteriores. El autor de 1 Macabeos se decide por describir con detalle dos de tales pactos, pero únicamente por consideraciones de prestigio, ya que ninguna alianza prestó ayuda a Jonatán. La primera fue la renovación de una amistad con Roma que (en el caso de que hubiera existido) había sido ineficaz hasta el momento y continuó sin dar resultado.

La otra fue aún más inútil:

1 Macabeos 12.2. *Y a los espartanos * ... envió también (Jonatán) cartas...*

Los lacedemonios son el pueblo que habitaba en Lacedemonia, región más conocida para nosotros como Esparta. Por tanto, son espartanos.

Esparta, ciudad del sur de Grecia, tenía una gran historia. En época de Nabucodonosor y del exilio judío en Babilonia, era la ciudad más poderosa de Grecia, manteniendo tal posición durante otros dos siglos. Junto con Atenas, Esparta derrotó a los invasores persas de Jerjes (Asuero) en el 479 aC. Luego, tras una larga guerra, Atenas, surgió victoriosa en el 404 aC, y durante treinta años dominó Grecia.

Pero en el 371 aC, los espartanos fueron vencidos por el ejército de la ciudad griega de Tebas, y de un solo golpe perdieron el poder para no recobrarlo jamás.

Esparta se refugió en una soledad resentida. Se negó a unirse a los ejércitos de Alejandro que marchaban a la conquista de Persia (la única fuerza del interior que rechazaron los griegos), porque insistieron en que aquel ejército sólo podían mandarlo los espartanos. Seguidamente, fueron derrotados en varias ocasiones por ejércitos macedonios; en la época de los macabeos, Esparta estaba reducida a una completa nulidad. Su alianza no valía nada, salvo quizás por la aureola que arrojaba sobre ella la gloria de su nombre y de su historia pasada.

La base de la alianza entre judíos y espartanos se fundó en relaciones familiares. El autor de 1 Macabeos cita cartas que supuestamente se intercambiaron los dos pueblos siglo y medio antes. Se citan como sigue:

* En la versión que cita el autor dice «lacedemonios» (N. del T).

1 Macabeos 12.21. *Hemos hallado en documentos escritos que los espartanos y los judíos son hermanos unos v otos y del linaje de Abraham.*

Se trata de una tradición extraña que sólo pudo inspirarse en un matrimonio de conveniencias políticas. Nadie la toma en serio, aunque algunos eruditos mantienen ahora que las civilizaciones hebrea y griega pudieron tener en su origen algunos lazos comunes.

Trifón

Pero Trifón, cansado de los vericuetos que le marcaba el poder al abrigo del niño Antioco VI, prefirió desempeñar el papel de rey sin disfraces:

1 Macabeos 12.39. *Trataba Trifón de apoderarse del reino de Asia y ceñirse la diadema, quitando de en medio al rey Antíoco*

Según temía, eso podía enemistarle con su aliado mejor, Jonatán. Con el fin de evitarlo, logró llevar a una trampa al dirigente judío, invitándolo a ir a Tolemaida con una pequeña escolta. Por una vez, a Jonatán le abandonó su astucia y aceptó la invitación.

1 Macabeos 12.48. *En cuanto Jonatán entró en Tolemaida, los tolemeses cerraron las puertas. Le prendieron a él...*

Una vez hecho eso, Trifón supuso que en Judea se producirían la inquietud y confusión suficientes para invadir fácilmente el reino. Durante la invasión, él mismo se libró de sus dos obstáculos:

1 Macabeos 13.23. *y en Bascama dio muerte a Jonatán, que fue sepultado allí.*

1 Macabeos 13.31. *Trifón, que procedía dolosamente con el joven Antioco, acabó por darle muerte,*

1 Macabeos 13.32. *se declaró rey en su lugar y se ciñó la diadema del Asia...*

Eso ocurrió en el 142 aC. Jonatán había mandado a las fuerzas judías con destreza y habilidad durante dieciocho años, y hoy sería mejor conocido si su carrera no quedase ensombrecida por la de su hermano mayor. Judas, más corta pero más gloriosa.

Simón

Pero todavía quedaba vivo un hijo de Matatías: Simón, el segundo. En seguida lo eligieron como nuevo jefe:

1 Macabeos 13.8. *y a grandes voces respondió (el pueblo), diciendo: «Sé (Simón) nuestro caudillo en lugar de Judas y de Jonatán, tu hermano...»*

Simón intentó rescatar a Jonatán, pero fracasó. Cuando estuvo seguro de su muerte, obtuvo el cadáver y volvió a sepultarlo en Modín, ciudad donde había estallado la rebelión judía un cuarto de siglo antes.

Simón se preparó para proseguir la guerra:

1 Macabeos 13.33. *Simón edificó las fortalezas de Judea, las rodeó de ... muros ... y las proveyó de vituallas.*

Además, Simón se acercó entonces a Demetrio II Nicator que, durante el período de tiempo en que primero Antioco VI y luego Trifón se proclamaron reyes, había mantenido un ejército con sus pretensiones al trono. A cambio del ofrecimiento de ayuda, Demetrio acabó por conceder formalmente la independencia a Judea.

1 Macabeos 13.41. *El año 170 (142 aC) quedó Israel libre del yugo de los gentiles,*

1 Macabeos 13.42. *y comenzaron a encabezarse así los documentos y contratos: «El año primero de Simón, gran pontífice, general y caudillo de los judíos».*

De ese modo, se logró la independencia al cabo de un cuarto de siglo del inicio de la rebelión. La independencia se simbolizó modificando el método de fijación de fechas. El año 142 aC, que era el 170 de la era seléucida, se convirtió en el Año 1 de la «Era de los macabeos».

Simón era jefe religioso y militar de los judíos, pues sucedió a su hermano tanto en el sumo sacerdocio como en el generalato pero no se proclamó rey. Tal vez pensara que, al no pertenecer al linaje davídico, no podía ser verdadero rey de los judíos.

Poco después de lograr la independencia, los judíos concluyeron victoriosamente el asedio de la ciudadela de Jerusalén. La guarnición seléucida del interior se rindió por hambre:

1 Macabeos 13.50. *... echándolos (Simón) de allí y limpiando la ciudadela de impurezas.*

1 Macabeos 13.51. *El día veintitrés del mes segundo del año 171 (141 aC) entró en ella...*

Y por primera vez desde la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, 445 años antes, la tierra de Judá quedó enteramente libre y ningún soldado extranjero tenía los pies en Jerusalén. Desgraciadamente, esa libertad no duraría más que ochenta años y no permanecería inalterada ni siquiera en ese breve período.

Arsaces

Tras asegurarse la ayuda judía contra Trifón, Demetrio trató de fortalecerse en el este como preparación para el encuentro final con el general usurpador:

1 Macabeos 14.2. *Sabido por Arsaces, rey de Persia y de Media, que Demetrio había invadido su territorio, mandó a su encuentro a uno de sus generales...*

1 Macabeos 14.3. *Partió este y derrotó a Demetrio haciéndole prisionero y llevándole a Arsaces...*

Casi todos los reyes de Partia (aludida aquí como Persia y Media) llevaban el nombre regio de Arsaces, de modo que a la dinastía entera se la conoce como arsácidas. El rey que luchó contra Demetrio era el mismo Mitrídates I que había asumido el trono en la época de Antíoco IV y que ahora se acercaba al fin de su largo reinado de más de treinta años. Su nombre regio era Arsaces V Epifanes.

En el 147 aC, Mitrídates I había arrebatado Babilonia a los seléucidas, y ahora, en el 139 aC, coronó su carrera haciendo prisionero al propio monarca, tataranieto de Antíoco el Grande. No obstante, Mitrídates dio un trato amable a Demetrio, e incluso le concedió la mano de su hermana.

Y entretanto, Simón gobernaba en paz en Judea y el poder se hizo hereditario entre sus descendientes.

Antíoco VII Sidetes

El encarcelado Demetrio tenía un hermano menor en el extranjero, Antíoco, que ahora intentaría apoderarse del reino. Ratificó la independencia del Estado judío para evitar problemas en ese sentido, y luego invadió el país:

1 Macabeos 15.10. *El año 174 (138 aC) Antíoco se puso en marcha hacia su reino, y todas las tropas se declararon por él, de suerte que muy pocas fueron las que le quedaron a Trifón.*

Finalmente, Trifón se vio obligado a huir del país, y Antíoco fue aceptado como soberano, reinando como Antíoco VII Evergetes, aunque es mejor conocido por Antiocho

VII Sidetes. El sobrenombre «Sidetes» se deriva del hecho de que fue educado en la ciudad de Side, al sur de Asia Menor.

Antíoco VII fue el último monarca enérgico del linaje seléucida. Una vez logrado el trono, imaginó la restauración de su reino en su antiguo esplendor y rompió con Simón. Una vez más (y por última) se vio Judea frente a la amenaza de una invasión seléucida.

Juan Hircano I

Pero Simón se hacía viejo y estaba deseoso de transmitir las responsabilidades de gobierno a hombres más jóvenes. Tenía tres hijos robustos: Judas, Juan y Matatías:

1 Macabeos 16.2. *Llamó entonces Simón a sus dos hijos mayores. Judas y Juan, y les dijo:...*

1 Macabeos 16.3. *«Al presente yo estoy ya viejo ... tomad mi puesto ... y salid a luchar por nuestra nación...*

Lamentablemente, Simón tenía un yerno, Tolomeo, que ansiaba el poder. En consecuencia, invitó a su suegro y cuñados a un banquete.

1 Macabeos 16.14. ... *el año 177 (134 aC)...*

Simón, Judas y Matatías acudieron y, tras beber lo suficiente para resultar inofensivos, Tolomeo los desarmó y asesinó. Así murió Simón, el último de los cinco hijos del sacerdote Matatías a los ocho años de asumir el poder y a los treinta y tres del inicio de la rebelión judía.

Con la muerte de Simón concluye el libro de 1 Macabeos. Pero merece la pena añadir un breve epílogo.

Durante un tiempo pareció que habían vuelto los primeros años de la rebelión. El hijo que quedaba de Simón, Juan (mejor conocido como Juan Hircano) se echó al monte con una partida guerrillera para combatir a Tolomeo, que desempeñaba el papel de los judíos colaboracionistas de la generación anterior, y pidió la intervención de Antíoco VII.

Antíoco invadió Judea en el 133 aC, tomando Jerusalén tras un prolongado asedio. Pero aceptó un tributo elevado y salió del país.

Luego, en el 130 aC, envanecido por sus victorias, se dirigió al este. Tal vez pudiera recobrar las provincias orientales. Mitrídates I, el formidable rey parto, había muerto en el 138 aC, sucediéndole Fraates II (también llamado Arsaces VI Evergetes), y es posible que Antíoco creyera que el nuevo rey era menos fuerte que el anterior.

Si fue así, se equivocó. En el 129 aC los partos lograron una gran victoria sobre Antíoco, que resultó muerto. Su hermano, Demetrio II, fue liberado del presidio parto (que había durado diez años) y volvió a ser rey seléucida. Reinó hasta el 125 aC, año en que murió y fue sucedido por su hijo, Antíoco VIII.

Con Antíoco VII había muerto, sin embargo, toda la chispa del vigor seléucida. El reino ya no era más que una sombra, destinada a arrastrar una existencia sin gloria durante otro medio siglo, sin participación alguna en los asuntos internacionales.

Judea pudo ignorarlo y, bajo el gobierno de Juan Hircano, extendió sus territorios e inició un periodo de medio siglo de gloria y prosperidad. Fue Juan Hircano quien se sintió lo bastante fuerte para obligar a los idumeos a adoptar el judaísmo. Gobernó hasta el 104 aC, sucediéndole su hijo, y finalmente vio que la dinastía estaba lo bastante asentada para merecer el título de monarca.

Por primera vez desde la destrucción del primer templo, casi cinco siglos antes, los judíos tenían un rey; aunque desde luego, no de la línea de David.

4/2 Macabeos

Jasón de Cirene • Nafta • Judaísmo • Onías • Seleuco • Simón • Jasón, hermano de Onías • Menelao • Dafne • Eleazar • Alcimo • 3 Macabeos.

Jasón de Cirene

El segundo libro de Macabeos, tal vez escrito un siglo después del primero, no es continuación de éste, sino más bien una historia paralela que abarca solamente el período que va hasta la muerte de Judas Macabeo. Si 1 Macabeos es de naturaleza fundamentalmente secular, 2 Macabeos dedica mucha más extensión a la historia de las facciones del sumo sacerdocio y se ocupa básicamente de cuestiones religiosas.

Declara ser el compendio de una obra mucho mayor:

2 Macabeos 2.24.* *fue narrada (esta historia) por Jasón de Cirene en cinco libros, que nosotros nos proponemos compendiar en un solo volumen.*

* 2 Macabeos 2.23 en la versión que cita el autor (N. del T.)

Cirene era una ciudad de la costa norteafricana, a unos ochocientos kilómetros al oeste del Nilo. La fundaron colonos griegos en el 631 aC, cuando Josías reinaba en Judá. Fue en Cirene donde los soldados del faraón Hofra se rebelaron y declararon a Ames como rey (v. cap. I, 24). Alejandro Magno la tomó en el 331 aC, convirtiéndose en parte del Egipto tolemaico. En cuanto a centro judío en Egipto, Cirene sólo iba detrás de Alejandría.

Jasón es, por supuesto, un nombre griego, pero en el período helénico no era extraño que los judíos adoptaran nombres griegos que se aproximaran a los originales hebreos. Muchos Josué se llamaron Jasón.

Lamentablemente, la historia original de Jasón de Cirene se ha perdido. Se escribió en griego, como el compendio que llamamos 2 Macabeos. El autor empieza citando un par de cartas que realmente no tienen nada que ver con el tema del libro, sino que recomiendan a los judíos de Egipto celebrar la nueva fiesta de Hanukkah aun cuando no formaba parte de los mandamientos mosaicos. Como esa fiesta conmemoraba acontecimientos de Judea que quizá parecieran alejados del horizonte de los judíos egipcios, podía haber cierta falta de interés por parte de estos últimos para celebrarla. Por el contrario, se daría el habitual conservadurismo religioso contra todas las innovaciones.

Las dos cartas están fechadas:

2 Macabeos 1.7. *Reinando Demetrio, el año 169 (143 aC), nosotros, los judíos, os escribimos cuando nos hallábamos en la gran tribulación que nos sobrevino...*

2 Macabeos 1.9. * ... *Dada el año 188 (124 aC).*

2 Macabeos 1.10. *Los moradores de Jerusalén ... a Aristóbulo, maestro del rey Tolomeo..., salud y prosperidad.*

La primera carta fue enviada en tiempos de Demetrio II, por la época en que Jonatán fue capturado y muerto por el usurpador Trifón (v. cap. 3), uno de los momentos sombríos de la rebelión judía. Para cuando se envió la segunda carta, Demetrio acababa de morir y su hijo pequeño, Antíoco VIII, ostentaba el trono sin poder. En Jerusalén, Juan Hircano I gobernaba en paz.

En el trono egipcio estaba Tolomeo VII «Fiscon» (v. cap. 3). Gobernó primero con su hermano mayor, Tolomeo VI, y luego solo, del 170 al 116 aC: el reinado más largo de la historia tolemaica. Al parecer, Aristóbulo era un judío erudito, uno de los sabios protegidos por Tolomeo y, por ello, considerado como profesor (o «maestro») de éste.

* La versión que cita el autor incluye esta frase en el versículo siguiente 2 Macabeos 1.10 (N. del T.).

Nafta

Al citar la carta a Aristóbulo, el autor de 2 Macabeos subraya la continuidad de la liturgia judía. La carta trata de demostrar que el exilio babilonio no la modificó. (En ella se habla de Babilonia erróneamente, como Persia.)

Así, afirma que durante el Exilio algunos sacerdotes preservaban el fuego del altar en el hueco de un pozo seco. Siglo y medio después, cuando Nehemías se hallaba en Jerusalén, se recobró el fuego:

2 Macabeos 1. 20. ... Nehemías ... mandó a los nietos de los sacerdotes que lo habían ocultado... y no hallaron fuego sino un agua espesa,

El «agua espesa» (esto es, un fluido viscoso) fue acarreada y utilizada para encender un gran fuego.

2 Macabeos 1.36. Los de Nehemías llamaron a aquel sitio Nafta, que quiere decir purificación...

Nafta (o Naphtar, según la King James) es una palabra que se remonta al persa «naft» e incluso hasta el término babilonio «naptu». No es sorprendente que Nehemías, que había vivido en la corte persa, utilizara un vocablo persa para designar una sustancia que era desconocida para los judíos.

La nafta es un fluido viscoso, orgánico e inflamable. Es un aceite que mana de las piedras, y su nombre moderno es «petróleo» (de palabras latinas que significan «aceite de piedra»). El Oriente Medio es una de las grandes reservas de petróleo, e incluso en la antigüedad había sitios donde el petróleo rezumba a la superficie. Si se prendía fuego a tales filtraciones, producían «llamas eternas», lo que para muchos antiguos tendría una importante significación religiosa. Eso era especialmente cierto en Persia, donde se conocían tales filtraciones y donde, en cualquier caso, el fuego se veneraba como una manifestación de Ahura Mazda, señor de la luz (v. cap. I, 13).

Así, cuando Nehemías dio cuenta del hallazgo al monarca persa:

2 Macabeos 1.34. ... hizo cercar (el rey) el sitio y lo declaró sagrado.

Es dudoso que pueda darse valor histórico alguno a esta leyenda, pero parece que el autor debía ser consciente al menos de los usos de la filtración natural de nafta. El pasaje es interesante como una referencia primitiva al petróleo.

Judaísmo

Al concluir la cita de las cartas, el autor pasa a presentar su historia, relativa a:

2 Macabeos 2.22.* *...los que gloriosamente combatían por el judaísmo...*

Esta es la primera utilización conocida del término judaísmo.

Onías

La parte histórica de 2 Macabeos empieza con la descripción de la paz y tranquilidad que había antes de la llegada de Antíoco IV:

2 Macabeos 3.1. *Hallándose la ciudad (Jerusalén) en completa paz, observándose exatadamente las leyes por la piedad del sumo sacerdote Onías...*

Aquí hay una referencia al último de los sumos sacerdotes legítimos que en una línea ininterrumpida se remontan a Sadoc, quien ocupó el cargo bajo Salomón cuando se construyó el primer templo (v. cap. 1. II). La continuidad se mantuvo incluso durante el exilio babilonio, y los pontífices sadoqueos cumplían sus funciones cuando se construyó el segundo templo.

En el libro de Nehemías, el linaje de sumos sacerdotes se lleva hasta Jadúa:

Nehemías 12.11. *Joyada engendró a Jojanan y Jojanan engendró a Jadúa.*

Por algunos pasajes de la historia de Josefo, el historiador judío del siglo I, se cree que este Jadúa era pontífice en la época en que Alejandro Magno pasó por Judea. Según la leyenda, fue Jadúa quien se enfrentó con Alejandro vestido con su atavío de sumo sacerdote (v. cap. 3).

Jadúa fue sumo sacerdote más o menos desde el 350 aC al 300 aC. Según la información suministrada por Josefo, le sucedió Onías I, que ocupó el cargo desde el 300 al 280 aC. En su época fue cuando Tolomeo I tomó Jerusalén y empezó la dominación del Egipto tolemaico sobre Judea, que duró un siglo. Es también el Onías que, según la dudosa historia de 1 Macabeos, estableció una alianza con Esparta (v. cap 3).

En la carta allí citada como escrita a Esparta en tiempos de los macabeos, se declara:

1 Macabeos 12.7, *Ya antes recibió Onías, sumo sacerdote, de Ario* , vuestro rey, cartas...*

* La King James numera este versículo como 2 Macabeos 2. 21. (N. del T.)

(Desde luego, ningún Darío reinó nunca en Esparta. En otra parte del capítulo se alude al rey espartano con el nombre de Orio. Reinó del 309 al 265 aC.)

A Onías le sucedieron primero un hijo. Simón I, luego otro, Eleazar, y alrededor del 276 aC un hermano, Manasés. Más tarde Onías II, hijo de Simón I, se convirtió en sumo sacerdote en el 250 aC. Quizá fuese con Onías II cuando se realizó en Egipto la traducción griega de la biblia, la Septuaginta.

A Onías II le sucedió su hijo. Simón II, a quien menciona Jesús, hijo de Sirac (v. cap I, 21), con gran aprobación:

Eclesiástico 50.1. ...Simón, hijo de Onías, sumo sacerdote. En su vida fue restaurada la casa...

Simón II, también llamado Simón el Justo, fue sumo sacerdote más o menos desde el 219 al 196 aC. En esa época fue cuando Antíoco III el Grande arrebató Judea a los tolomeos. Los judíos no participaron en esta guerra y Antíoco III los dejó en paz.

En el 196 aC, el hijo de Simón el Justo, Onías III, ocupó el sumo sacerdocio. También se le describe como santo y piadoso, apegado a las doctrinas conservadoras del judaísmo. A Onías III es a quien se refiere el 2 Macabeos 3.1.

Seleuco

La felicidad de este período quizá sea exagerada por el historiador con el fin de presentar un contrapunto dramático con los horrores que vendrían después. Incluso se habla del monarca seléucida como patrocinador de la liturgia judía:

2 Macabeos 3.5. ... Seleuco, rey de Asia, concedió de sus propias rentas todas las expensas necesarias para el servicio de los sacrificios.

El Seleuco aquí aludido es Seleuco IV Filopator, hijo mayor de Antíoco el Grande, que le sucedió en el trono en el 187 aC. Su generosidad hacia el Templo parece muy extraña, porque en aquella época la monarquía seléucida estaba prácticamente en bancarrota. La derrota de Antíoco III a manos de Roma, sólo unos pocos años antes, había llevado sobre el país la carga de una indemnización agobiante. Sólo podía pagarse mediante el saqueo de las riquezas atesoradas en los diversos templos. Antíoco III murió en un levantamiento popular cuando se dedicaba a tales saqueos, y su hijo no estaba en posición de dar dinero a templo alguno en un momento en que las circunstancias posiblemente le obligarían a desvalijarlo.

* Darío en la versión que cita el autor (N. del T.)

En realidad, el libro llega inmediatamente al punto en que se da efectivamente ese caso.

Simón

Como suele ocurrir, las tribulaciones externas caen sobre un país cuando a ello invitan los problemas internos:

*2 Macabeos 5.4. ... un cierto Simón... constituido inspector del templo, se enemistó con el sumo sacerdote con motivo de la fiscalización del mercado de la ciudad. **

Durante los días posteriores al Exilio, el sumo sacerdote era a la vez el jefe civil y religioso de Judea, pero esa sana política llegó a su fin en el tiempo de Onías II. Judea todavía estaba bajo el dominio de Egipto, en cuyo trono había un rey fuerte, Tolomeo III Evergetes.

Por alguna razón, Onías II se negó a pagar el impuesto anual que se cargaba sobre el templo. Fue una medida imprudente, que habría conducido a problemas graves si el sobrino de Onías, José, no hubiese intervenido. Convenció a Onías II para que le permitiera ir a Egipto, donde logró contentar a Tolomeo III. También consiguió para él el cargo de «inspector del Templo». En otras palabras, las prerrogativas de Onías II quedaban en adelante restringidas a los asuntos religiosos; sus poderes civiles se le concedieron a José.

Ahora había dos líneas de funcionarios sadoqueos en Jerusalén: una religiosa y otra civil. Onías III era de la línea religiosa y Simón (hijo de José) de la civil.

Naturalmente, cuando los poderes formalmente depositados en un solo funcionario son compartidos por dos, se producen continuas disputas sobre la jurisdicción. El hecho de que Onías III y Simón fuesen primos segundos, no hacía menos penosas las rencillas.

En tales pleitos, uno u otro de los litigantes debe apelar a algún poder ajeno. Eso es lo que hizo Simón. Informó al gobernador seléucida del distrito de que el Templo estaba lleno de tesoros que se ocultaban al rey.

Seleuco IV, que tenía mucha necesidad de dinero, envió un delegado llamado Heliodoro a investigar el asunto.

Según narra el libro, el intento de Heliodoro de investigar el Templo quedó desbaratado por una intervención sobrenatural. Sin embargo, si vemos la historia desde un punto de vista cínico, es posible suponer que Onías sobornara a Heliodoro para que «se

* La versión King James que cita el autor, dice “con motivo de desórdenes en la ciudad” (N. del T.)

mantuviera al margen» y que este último concibiera la idea de conseguir el poder para sí mismo, quizá con la ayuda financiera del templo de Jerusalén.

En el 175 aC Heliodoro asesinó a Seleuco IV. Luego hizo cierto intento de proclamarse rey, pero el hermano menor de Seleuco, Antíoco, volvió de la cautividad romana (v. cap. 3) y subió al trono con el nombre de Antíoco IV Epifanes.

Jasón, hermano de Onías

Si Antíoco IV sabía (o sospechaba) de cualquier intriga entre el sumo sacerdote y el asesino de su hermano, naturalmente sentiría rencor hacia el primero. En cuanto a Onías III, temería represalias y trataría de pedir ayuda a Egipto, país que Antíoco IV pretendía invadir.

No podía esperarse que Antíoco IV marchara sobre Egipto dejando en la retaguardia un enemigo como Onías III, que tal vez animaría una rebelión judía que podría anular las victorias que él consiguiese en Egipto.

Una vez más, las rivalidades, en el interior de la familia del sumo sacerdote allanaron el camino para la transgresión de las prerrogativas judías. Onías tenía un hermano, Josué, que ansiaba el cargo de sumo sacerdote. Josué no era conservador, sino partidario de la helenización, cosa que mostró adoptando el nombre griego de Jasón.

2 Macabeos 4.7. ... apoderado del reino Antíoco..., Jasón, hermano de Onías comenzó a ambicionar el sumo sacerdocio;

2 Macabeos 4.8. y ... prometió al rey trescientos setenta talentos de plata, ochenta talentos más de otras rentas,

2 Macabeos 4.9. y sobre éstos, ciento cincuenta más si le autorizaba para instalar un gimnasio...

El deseo de ser sumo sacerdote no era solamente una cuestión de honor y de prestigio. Quienquiera que fuese sumo sacerdote inspeccionaba las rentas del Templo, que eran considerables, y por tanto (si no era escrupulosamente honrado) disponía de un medio fácil para hacerse rico. Evidentemente, Jasón planeaba enriquecerse con chanchullos, sobre todo si también trató de conseguir lo que hoy llamaríamos la «concesión del gimnasio». La juventud aristocrática de Judea, ansiosa por adoptar el estilo de vida griego pagaría por tal privilegio, y buena parte de ese dinero iría a parar a manos de Jasón.

Para tal fin, Jasón estaba dispuesto a compartir parte del botín con Antíoco IV, pues necesitaba la aprobación del rey para convertirse en sumo sacerdote. Como Antíoco IV necesitaba dinero para su proyectada campaña contra Egipto, llegó a un acuerdo con Jasón.

Antíoco ya podía marchar contra Egipto.

Menelao

Cuando llegó el momento de entregar una parte del pago prometido a Antíoco IV, Jasón envió un emisario:

2 Macabeos 4.25. ... envió Jasón a Menelao, hermano del antes mencionado Simón, para llevar dinero al rey...

Era un asunto entre hermanos. Pocos años antes, Simón había codiciado el cargo de Onías III, para lo cual había intrigado con Seleuco IV. Ahora, el hermano de Simón ansiaba el puesto de Jasón, hermano de Onías III, conjurándose con Antíoco IV, hermano de Seleuco IV.

El hermano de Simón se llamaba Onías, pero adoptó el nombre griego de Menelao, y en cuanto Jasón cometió la imprudencia de permitirle el acceso a Antíoco, Menelao aprovechó en seguida la oportunidad. Ofreció a Antíoco trescientos talentos más de lo que había convenido Jasón. Lo que venía de maravilla a Antíoco IV, dispuesto a vender el sumo sacerdocio al mejor postor en cualquier momento. Jasón se vio obligado a huir al otro lado del Jordán y Menelao se convirtió en sumo sacerdote.

Dafne

Entretanto, Onías III, considerado por todos los judíos conservadores como el único pontífice legítimo, vivía en régimen casi carcelario en Antioquía. Cuando le llegaron las noticias del descarado robo de Menelao (se decía que éste había utilizado ciertos vasos de oro del Templo para sobornar a los delegados seléucidas), el antiguo sumo sacerdote denunció al usurpador:

2 Macabeos 4.33. ... Onias, que se hallaba retirado en su lugar de asilo, junto a Dafne, cerca de Antioquía, le reprendió..

Dafne era un suburbio de Antioquía, a unos ocho kilómetros de la ciudad, y sin duda Onías utilizaba un templo griego del que, a ojos helenos, habría sido un sacrilegio sacarle.

Sin embargo, Menelao persuadió al gobernador seléucida del distrito (mediante soborno, quizá) para que indujera a Onías a abandonar el santuario bajo juramento de que se respetaría su seguridad. En cuanto salió del templo, Onías fue asesinado. Eso ocurrió en el 170 aC.

El crimen se convirtió pronto en una *cause célèbre*. Los judíos estuvieron a punto de rebelarse por el asesinato del último sumo sacerdote legítimo. Incluso muchos griegos

quedaron horrorizados por el sacrilegio cometido contra su templo. Cuando volvió de sofocar una rebelión en una parte de sus dominios de Asia Menor, Antíoco IV se vio obligado a acallar al populacho ejecutando al militar que había cometido el crimen.

Los eruditos están completamente seguros de que a este Onías III es a quien se refiere el autor del libro de Daniel en el pasaje sobre el Mesías o «el ungido» (v. cap. I, 27); es decir, un sumo sacerdote:

Daniel 9.26. *Después de las sesenta y dos semanas será muerto un ungido...**

Después, Antioco IV hizo una segunda incursión a Egipto logrando un éxito completo, pero fue rechazado por un ultimátum romano (v. cap. 3). Luego se volvió contra Jerusalén, que había sido escenario de desórdenes entre las facciones de Jasón y Menelao, tomó la ciudad, saqueó el Templo y mató a muchos judíos que resistieron, todo ello con la ayuda y apoyo oficial de Menelao.

Eleazar

El Templo fue profanado y consagrado a Zeus, y el judaísmo quedó fuera de la ley. El autor de 2 Macabeos da detalles, que faltan en 1 Macabeos, relativos al martirio de judíos conservadores que no renunciaron a sus costumbres religiosas ni siquiera bajo tortura.

Como tales historias no se cuentan en el más fidedigno 1 Macabeos, habría que preguntarse si no se trata simplemente de historias atroces elaboradas después de los acontecimientos. Sin embargo la historia de la Alemania nazi nos ha demostrado a todos que las historias de atrocidades son a veces la pura verdad y que en ocasiones están por debajo de los hechos.

En cualquier caso, ya sean estrictamente ciertas o invenciones propagandísticas, las historias se cuentan con detalles espeluznantes como ejemplos edificantes de lealtad a los muertos. Son éstos los primeros relatos de martirio en la tradición judeocristiana, y constituyeron un precedente para las muchas narraciones posteriores que formaron un núcleo importante de la literatura cristiana primitiva.

Ejemplo de esto es el de Eleazar:

2 Macabeos 6.18. *A Eleazar. uno de los primeros doctores * varón de avanzada edad ... querían forzarle a comer carne de puerco.*

2 Macabeos 6.19. *Pero él, prefiriendo una muerte gloriosa..., iba de su propia voluntad al suplicio,*

* La versión que cita el autor dice "Mesías". (N. del T.)

* "...de los primeros escribas...", en la versión que cita el autor. (N. del T.)

2 Macabeos 6.20. *y la escupía, ** como han de hacer los que tienen valor para rechazar de sí cuanto no es lícito...*

Se dice que Eleazar murió en el tormento, aun cuando todo lo intentaron para convencerle de una aceptación nominal del paganismo. Se narra una historia aún más horrenda de la tortura y muerte infligidas a una mujer y a sus siete hijos.

Alcimo

A continuación, la historia pasa a la rebelión de los judíos bajo la dirección de Judas Macabeo. Se repite el mismo relato de 1 Macabeos. aunque parece menos fidedigno, según suele pensarse.

La muerte de los villanos del drama se narra en considerable (aunque imposible) detalle. Así, se dice que Antíoco IV murió tras persistentes dolores por una enfermedad horrorosa, tratando de arrepentirse de sus perversidades para restablecerse e incluso prometiendo hacerse judío.

Menelao fue ejecutado por los propios seléucidas en el reinado de Antíoco V Eupator. No se le dio sepultura, dejando que se pudriera (el destino más terrible a ojos de los judíos de la época).

Cuando Demetrio I Soter se convirtió en rey, le abordó otro representante de la línea sadoquea:

2 Macabeos 14.3. *Cierto Alcimo, que había sido antes sumo sacerdote y que en los tiempos de la confusión se había voluntariamente contaminado...*

2 Macabeos 14.4. *se vino al rey Demetrio el año 151 (161 aC)...*

Demetrio aceptó a Alcimo por sumo sacerdote y lanzó incursiones sobre Judea, en el curso de una de las cuales tuvo lugar la batalla en que murió Judas Macabeo.

Durante una temporada, Alcimo gobernó en Jerusalén como títere de los seléucidas. Su fin no se cuenta en 2 Macabeos, que concluye con la última victoria de Judas sobre Nicanor. Pero se narra en 1 Macabeos:

1 Macabeos 9.54. *El año 153 (159 aC) ... ordenó Alcimo derribar el muro del atrio interior del santuario... Comenzó a ejecutarlo... **

** Esta frase va incluida en 2 Macabeos 6.19 en la versión King James que emplea el autor. (N. del T.)

* Esta última frase va incluida en 1 Macabeos 9.55 en la versión que cita el autor. (N. del T.)

1 Macabeos 9.55. *pero le sobrevino un ataque apoplético... Murió Alcimo en medio de grandes tormentos.*^{**}

Ese fue el fin de los sadoqueos, si es que Alcimo pertenecía realmente a tal línea. Varios años después, Jonatán, hermano de Judas Macabeo, fue nombrado sumo sacerdote (v. cap. 3), iniciando un nuevo linaje no sadoqueo de origen.

3 Macabeos

Hay otros libros que tratan del período genérico de los macabeos, pero ninguna colectividad importante los ha considerado canónicos y, por tanto, ni siquiera se incluyen en los apócrifos.

El libro de 3 Macabeos, el más conocido de ellos, es una obra de ficción probablemente escrita por un judío alejandrino hacia fines del siglo I dC o incluso después, cuando la férula romana se hacía cada vez más opresiva.

Así como el libro de Ester se escribió en período seléucida para animar a los judíos de la época con relatos de liberaciones milagrosas bajo un opresor anterior, del mismo modo se escribió 3 Macabeos en tiempos romanos con idéntico fin utilizando la misma técnica literaria.

La fecha de los incidentes relatados en el libro se remonta en realidad a una generación anterior a la rebelión macabea, y los propios Macabeos no desempeñan papel alguno.

El libro comienza en las últimas décadas del dominio tolemaico sobre Judea. Tolomeo IV Filometor de Egipto y Antíoco III del imperio seléucida están en guerra. Al final Antíoco será el vencedor, pero el libro se inicia en un estadio en que Tolomeo acaba de lograr una victoria en el sur de Judea (en Rafia, cerca de Gaza), en el 217 aC.

Enardecido por la victoria, Tolomeo entra en Jerusalén y concibe el deseo de penetrar en el santuario del Templo, al que únicamente tiene acceso el sumo sacerdote. (Años más tarde, el general romano Pompeyo entró en el santuario y ese incidente quizá sirviera de inspiración a esta historia.) A diferencia de Pompeyo, Tolomeo IV se ve obstaculizado por la oposición del sumo sacerdote y del pueblo, así como, según la historia, por la intervención divina

Tolomeo IV decide vengarse matando a todos los judíos de Alejandría. Piensa encerrarlos en el hipódromo para que sean pisoteados por quinientos elefantes previamente

^{**} Idem en 1.Macabeos 9.56 (N. del T.)

enloquecidos con vino. Durante tres días consecutivos, su plan es evitado por intervención divina y, finalmente, unos ángeles devuelven los elefantes al ejército egipcio.

De improviso, Tolomeo IV pasa de perseguir a los judíos (como lo hace Asuero en el libro de Ester) a hacerse amigo de ellos y todo acaba en triunfo y felicidad.

En cuanto al 4 Macabeos, escrito hacia la misma época que el 3 Macabeos, se trata esencialmente de un sermón sobre el valor del martirio. El mártir expía los pecados de los demás y logra la bendición eterna en el cielo. El autor utiliza como ejemplos los casos de Eleazar y de la mujer con sus siete hijos, que se describen en 2 Macabeos.

Finalmente, 5 Macabeos es una historia sobria referida al periodo macabeo de principio a fin. Sin embargo, su primera parte se basa en 1 y 2 Macabeos y el resto se inspira en Josefo, de modo que no añade nada a lo conocido por otras fuentes.

5 / Mateo

El Nuevo Testamento • El Evangelio según San Mateo • Mateo • Jesucristo • David • Rahab • La mujer de Urías • Zorobabel • El Espíritu Santo • María • Herodes • Los Magos de Oriente • Rey de los judíos • La estrella • Belén • Los niños... en Belén • Egipto • Arquelao • Nazaret • Juan el Bautista • ¿Elías? • Fariseos y saduceos • El Hijo • Satanás • Herodías • Zabulón y Neftalí • El hijo del carpintero • Hermanos de Jesús • Cafarnaúm • Simón • Santiago • Decápolis • La ley • Publicanos • Paternóster • Mammón (las riquezas) • Los perros • El centurión • El Hijo del hombre • Gadarenos • Los doce apóstoles • Simón el cananeo • Judas Iscariote • Samaritanos • Los discípulos de Juan • Los fariseos • El sábado • Madre y hermanos de Jesús • Parábolas • La hija de Herodías • Betsaida • Cesárea de Filipo • Pedro • Moisés y Elías • Santiago y Juan • El monte de los Olivos • Hosanna • El Templo • El hijo de David • Los herodianos • Zacarías, hijo de Baraquías • La abominable desolación • Talentos • Caifás • Judas Iscariote • Getsemaní • El beso de Judas • Cristo • Pedro • Poncio Pilato • El campo del Alfarero • Barrabás • Pilato y su mujer • Crucifixión • Cirene • Gólgota • Vino y hiel • Eli, Eli • José de Arimatea • El día primero de la semana • María Magdalena.

El Nuevo Testamento

Los libros considerados por los judíos como parte del canon bíblico son treinta y nueve, todos los cuales hemos tratado en el volumen I de este libro.

Para los judíos, el tema central de la Biblia es el pacto o alianza establecidos entre Dios y el pueblo hebreo. La primera mención de la alianza es la promesa de Dios de entregar Canán a los descendientes de Abraham.

Génesis 15.18. *En aquel día hizo Yahvé pacto con Abram (Abraham), diciéndole: «A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates...»*

Tal promesa se repite varias veces en el Génesis, y es evidente que Abraham y sus descendientes han de dar algo a cambio. Según la tradición bíblica ello se realizó mediante la aceptación por parte de los israelitas de la Ley tal como se manifestó en el Monte Sinaí, incluyéndose en los cinco libros primeros de la Biblia. Por tanto, la alianza se menciona de manera específica cuando los israelitas se hallan en el Monte Sinaí.

Éxodo 34.27 *Yahvé dijo a Moisés: «Escribe estas palabras, según las cuales hago alianza contigo y con Israel.»*

Después de que los israelitas entraran y ocuparan la «Tierra Prometida», la alianza continuó en vigor. Seguirían bajo la concreta protección de Dios, pues era un pueblo «especial» para Él, y su estancia en aquella tierra sería pacífica y segura con tal que cumplieran la Ley y, por tanto, su parte del trato. Cuando Israel se apartó de la Ley, el pueblo recibió el castigo merecido por aquellos que rompen un pacto solemne. Después, cuando el pueblo se arrepintió y volvió a la Ley, quedó perdonado. Este ciclo de apostasía y castigo, arrepentimiento y perdón, es el tema constante del libro de los Jueces (v. cap. I, 7).

A lo largo del relato bíblico de los siglos siguientes al periodo de los jueces, los israelitas quebrantan la alianza en numerosas ocasiones. En realidad, hasta la vuelta del exilio babilonio sólo parece cumplirla una minoría pequeña y a menudo perseguida.

Así, varios de los profetas preexiliares piensan que Dios empieza a cansarse de una alianza que, al parecer, nunca se cumple. El profeta Oseas llama a su tercer hijo Lo-Ammi («no sois mi pueblo»), manifestando que lo ha hecho por indicación de Dios:

Oseas 1.9. *y dijo Yahvé: «Llámalo Lo-Ammi, porque vosotros no sois mi pueblo y yo no soy vuestro Dios.»*

Una vez más, en las visiones escatológicas descritas en el libro de Jeremías, el profeta espera con impaciencia el día glorioso en que Dios empiece de nuevo, por decirlo así, con su pueblo, limpie las manos de todos y borre los antecedentes:

Jeremías 31.31. *He aquí que vienen días —oráculo de Yahvé— en que yo haré alianza con la casa de Israel y la casa de Judá.*

Los seguidores de Jesús creyeron al principio que en las enseñanzas de su Maestro se encontraría exactamente esa nueva alianza; un nuevo pacto entre Dios y el hombre que sustituyera al antiguo con Israel, que se remontaba al Sinaí e incluso más allá, a Abraham.

Así, en la Epístola a los Hebreos (escrita, según la tradición, por el apóstol Pablo) se declara esto de manera específica:

Hebreos 8.6. ... Él (Jesús) es mediador de una más excelente alianza, concertada sobre mejores promesas.

El autor pasa entonces a citar palabras de Jeremías para demostrar que se había vaticinado la llegada de esa alianza nueva y mejor.

La palabra «testamento» se emplea en la Biblia como sinónimo de «alianza». Así, el propio Jesús, poco antes de su juicio y condena, dice unas palabras referidas a una nueva alianza de que su muerte será testigo:

Mateo 26.27. Y tomando un cáliz y dando gracias se lo dio, diciendo: Bebed de él todos,

*Mateo 26.28. que ésta es mi sangre de la alianza...**

(El adjetivo «nuevo» no estaba presente en las versiones primitivas, sino que parece un añadido posterior para dar énfasis al nuevo giro que se da a los acontecimientos con el advenimiento de Jesús. La Revised Standard Versión conserva la palabra más antigua en vez de testamento, omite el adjetivo y dice: «Pues ésta es mi sangre de la alianza», frase que concuerda con la de la Biblia de Jerusalén.)

Las Escrituras judías, que tratan de la antigua alianza, pueden denominarse, por tanto, «Antiguo Testamento». Los libros escritos acerca de Jesús y de sus discípulos se llaman «Nuevo Testamento».

Las versiones cristianas de la Biblia incluyen tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Los cristianos consideran que obedecen a la misma inspiración, pero que el Nuevo Testamento representa la coronación y la conclusión suprema del Antiguo. Por otro lado, los judíos sólo reconocen la alianza original, y para ellos el Antiguo Testamento constituye la totalidad de la Biblia.

* La versión que cita el autor dice: «...esta es mi sangre del nuevo testamento...» La española de Cipriano de Valera dice: «...esto es mi sangre del nuevo pacto...» (N. del T.)

El Evangelio según San Mateo

El Nuevo Testamento se inicia con cuatro biografías diferentes de Jesús por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, según dice la tradición, por ese orden. Cada una de tales biografías se llama «evangelio», y el segundo se denomina así de manera específica:

Marcos 1.1. *Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.*

La palabra inglesa que significa evangelio («gospel») viene del anglosajón «god spell», que significa «buenas noticias». Es decir, el término no se refiere tanto a la biografía de Jesús como al más alto significado de su vida. La historia de Jesús es la del advenimiento del Mesías, la iniciación de la nueva alianza entre Dios y el hombre, la llegada de la salvación; y esto ciertamente debe considerarse como buenas noticias.

La forma griega del término es «evangelos» («traer buenas noticias»), por lo que los cuatro biógrafos de Jesús se llaman «los cuatro evangelistas».

A cada evangelista se le da el título de «santo», término que proviene de latín «sanctus», que significa «sagrado». En el Antiguo Testamento este término se utiliza en el libro de Daniel para designar a aquellos judíos que permanecen fieles a la Ley a pesar de las penurias de la persecución selúcida.

Daniel 721. ... *este cuerno (Antíoco IV) hacia guerra a los santos y los vencía.*

Entre los cristianos esto significa, en parte, que las gentes piadosas y devotas que se mantienen alejadas de toda corrupción, están entregadas a las enseñanzas de Jesús y constituyen el objeto particular del amor de Dios.

Los tres evangelios primeros, los de Mateo, Marcos y Lucas, son muy semejantes (aunque no son en absoluto idénticos). Por ello se llaman «evangelios sinópticos». La palabra «sinóptico» viene de dos términos griegos que significan «con un solo ojo».

O sea, que los tres evangelios pueden ponerse uno al lado del otro y leerse simultáneamente de una sola ojeada sin que sus contenidos se desdibujen de manera grave.

Mateo es el primer evangelista del Nuevo Testamento porque, según la tradición primitiva, fue el primero en escribir. Sin embargo, esto lo duda en la actualidad casi todo el mundo. El honor de la primicia suele otorgársele a Marcos, que es el segundo evangelio de la Biblia tal como está ordenada.

Mateo incorpora casi todo lo de Marcos y, además, incluye textos que algunos creen que pertenecen a una colección aún más antigua de sentencias de Jesús. Ese repertorio se ha

perdido en la actualidad, y su existencia sólo es inferible de manera indirecta. Normalmente se le designa por Q, del alemán *Quelle*, que significa «fuente».

Hay alguna posibilidad de que Mateo escribiera originalmente en arameo. Al menos, un escritor algo más tardío cita a un autor cristiano del siglo II, Papías, en el sentido de haberse referido a que Mateo compuso su obra en «lengua hebrea». Habría que suponer que con eso aludía al arameo, pues ésa era la lengua común en Judea en la época del Nuevo Testamento (v. cap. I, 15). No hay certeza de que al referirse al evangelio de Mateo, Papías aludiera al que ahora poseemos y llamamos con el nombre de Mateo.

En cualquier caso, si Mateo se escribió originalmente en arameo, se tradujo rápidamente al griego, y el original arameo (si es que existió) se perdió. La Biblia de Jerusalén especula con que la versión aramea de Mateo fuese realmente el evangelio más antiguo (¿podría tratarse de Q?) y la fuente utilizada por Marcos. Mateo se tradujo entonces al griego (nuestra versión actual), y Marcos se empleó como fuente adicional.

Desde luego, Mateo es el único libro del Nuevo Testamento que pudo escribirse originalmente en arameo. Parece bastante seguro que todos los demás libros del Nuevo Testamento se escribieron en griego.

Poco puede decirse en cuanto a la fecha en que se escribió Mateo. Por las referencias a la destrucción del Templo, que se hallan en diversas partes del evangelio, a menudo se sugiere que el libro alcanzó su forma actual poco después del funesto año 70 dC.

Mateo

Pero ¿quién era Mateo? Tal nombre se vincula al primer evangelio por una tradición que parece remontarse a la referencia de Papías, mencionada más arriba, a un evangelio escrito por Mateo.

Mateo es la forma latinizada del griego «Matatías» o, en hebreo, Mattathiah («don de dios»). Es un nombre que se hizo corriente en tiempos del Nuevo Testamento, en parte debida al gran orgullo que los judíos sentían por las hazañas del período macabeo. Desde luego. Matatías es el nombre del padre de Judas Macabeo y heroico iniciador de la rebelión contra los seléucidas (v. cap. 3). Según este evangelio, Mateo también es el nombre de uno de los discípulos elegidos por Jesús.

Mateo 9.9. ... *Jesús... vio a un hombre sentado al telonio, de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme.*

La tradición cristiana apunta a este Mateo en concreto como autor del evangelio, pero no hay pruebas aparte de dicha tradición.

Resulta incómodo que los evangelios no lleven una declaración inequívoca sobre su autoría a la manera moderna, pero hay varias razones posibles para el anonimato. En la tradición judía, los libros sagrados raramente llevaban noticia del autor real, sino que se atribuían a algún personaje ilustre de la antigüedad. De hecho habría que considerar la fuerza misma de la creencia de que un libro sagrado auténtico era inspirado por Dios y que el autor mundano actuaba únicamente como caja de resonancia y no era acreedor a mérito alguno.

A una escala más mundana, la época de la redacción del evangelio era dura para los cristianos. Los judíos les mostraban una hostilidad marcada, lo mismo que los romanos. Las severas persecuciones del emperador Nerón no estaban muy lejos en el pasado y, después de la rebelión hebrea, los judíos supervivientes estaban realmente resentidos con los cristianos por no haberse sumado a ella. Quizá fuese que el autor de un evangelio prefiriese permanecer en el anonimato por razones de seguridad personal.

Jesucristo

La idea de la llegada del Mesías debió de ser difícil en la era macabea. Judas Macabeo mostraba un heroísmo que fácilmente podía identificarse con la visión del Mesías como rey conquistador. Y cuando murió, dicha visión bien pudo transmitirse a sus primeros sucesores, pues con ellos el Estado judío volvió brevemente a una etapa de gloria como no se había conocido desde los días de Salomón.

Desde luego, si un individuo relativamente débil como Zorobabel mereció ser saludado como el Mesías por Ageo (v. capítulo I, 37), bien pudo serlo también cualquiera de los heroicos macabeos.

Pero en los libros proféticos del Antiguo Testamento se insistía una y otra vez en que el Mesías descendería de la línea de David. Zorobabel tenía ciertamente esa ascendencia, pero no así los Macabeos, y por tanto no podían éstos incluir al Mesías en su familia, en opinión de los judíos devotos, por muchos otros argumentos que pudiera haber a favor de ello.

En tiempo de los Macabeos, el Mesías seguía perteneciendo al futuro. Mientras el reino macabeo fue próspero, las ansias mesiánicas pudieron acallarse, pero cuando el reino se desmoronó y Judea cayó bajo la dominación de Roma, tales deseos volvieron a agudizarse. Mateo empieza su buena nueva, o evangelio, con el anuncio del advenimiento del Mesías:

Mateo 1.1. *Genealogía de Jesucristo...*

La palabra hebrea «mesías» significa «el ungido». El término griego «krisma» designa el aceite empleado para ungir (nuestra palabra «crema» proviene de «krisma»). El Mesías, a

quien se aplica tal aceite, sería «Kristos» en griego, «Christus» en latín y «Cristo» en castellano. Como Jesús es la forma griega del nombre hebreo Josué, el primer versículo de Mateo equivale a «Genealogía de Josué el Mesías...».

Para alguien tan versado en la tradición judía como Mateo es evidente que, para contar la historia del Mesías, la primera tarea a emprender es demostrar que *es* el Mesías. Y para ello debe probar en primer lugar que el Mesías pertenece al linaje de David. Por consiguiente. Mateo empieza por dar una genealogía:

Mateo 1.1. Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

La genealogía empieza con Abraham, que desde luego no es el primer hombre pero sí con el que Dios hizo primero una alianza relativa al pueblo judío, que sería descendiente de él. Por la interpretación judía de la historia como la narración de una alianza entre el hombre y Dios, un pacto que sería coronado por el Mesías, lo más natural sería empezar por Abraham, y Mateo, con su bien arraigado carácter judío, hace exactamente eso.

Mateo sigue un plan sumamente artificial para presentar tal genealogía:

Mateo 1.17. Son, pues, catorce las generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la cautividad de Babilonia, y catorce desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo.

Por qué Mateo creería necesario establecer tal simetría, no es seguro. Tal vez pensara que indicando los grandes acontecimientos que tuvieron lugar después de dos series de catorce generaciones, sería razonable esperar al Mesías al cabo de una tercera serie de catorce generaciones.

Quizá exista una significación numerológica ya perdida o tal vez trate Mateo de establecer alguna técnica acróstica que ya no puede comprenderse. En cualquier caso, con el fin de obtener las series de catorce generaciones Mateo se vio obligado a distorsionar la genealogía, lo que no favorece la credibilidad de la argumentación, cualquiera que ésta fuese.

Rahab

La primera serie de catorce la componen: (1) Abraham, (2) Isaac, (3) Jacob, (4) Judas, (5) Fares (Perez), (6) Esrom, (7) Aram (Ram), (8) Aminadab, (9) Naasón, (10) Salmón, (11) Booz (Boaz), (12) Obed, (13) Jesé, y (14) David.

El Génesis da los nombres hasta Pérez y los restantes vienen en Rut.

Hay tres mujeres incluidas en la lista y, cosa bastante curiosa, de una manera o de otra las tres son impuras. La primera aparece como sigue:

Mateo 1.3. *Judá engendró a Fares y a Zara en Tamar...*

Se menciona Zara porque era hermano gemelo de Perez: ambos nacieron al mismo tiempo. Sin embargo, a través de Perez fue como David y, por tanto, Jesús, hallaron su ascendencia. Tamar los engendró de Judá por una especie de engaño que quedó justificado según la costumbre patriarcal; pero al perpetrarlo, desempeñó el papel de una ramera:

Génesis 38.15. *Judá, al verla, la tomó por una meretriz, pues tenía tapada la cara.*

Las otras dos mujeres se mencionan poco después:

Mateo 1.5. *Salmón (engendró) a Booz (Boaz) en Rahab; Booz engendró a Obed en Rut...*

Rut era, desde luego, una mujer moabita, algo que incomodaría a un judío estricto en tiempos del Nuevo Testamento, aunque fuese antepasada de David.

Pero la verdadera curiosidad es Rahab. Las historias de Tamar y de Rut se cuentan con cierto detalle en el Antiguo Testamento, pero al menos en los libros canónicos no se menciona en absoluto matrimonio alguno entre Salmón y Rahab.

Salmón se menciona al final del libro de Rut como miembro de la línea que va de Perez a David, pasaje que Mateo utiliza como referencia. Sin embargo, en Rut no se da esposa alguna para Salmón.

El libro de 1 Crónicas menciona a una persona con nombre semejante al de Salmón en las listas genealógicas:

1 Crónicas 2.5. *Salma, padre de Belén...*

Si este Salma es el mismo Salmón tatarabuelo de David entonces este versículo podría significar que Salmón fue el primero de la familia en asentarse en Belén. Incluso pudo mandar e contingente que arrebató tal ciudad a los cananeos. Pero no se menciona esposa alguna.

¿Quién es Rahab, entonces? Hay una Rahab en el Antiguo Testamento: la mujer que dio hospital a los espías de Josué cuando entraron en Jericó (v. cap. 1,6). Sin embargo, esa mujer no se limitaba a desempeñar el papel de meretriz, como hizo Tamar. Según la aseveración bíblica, *era* una ramera.

Josué 2.1. *Josué ... mandó ... dos espías, y entraron en la casa de una cortesana de nombre Rahab y pararon allí.*

¿Puede aludirse a esa Rahab como esposa de Salmón? Cronológicamente es posible. Si David nació en el 1050 aC como hijo menor de Jesé, quien, por tanto, pudo nacer hacia el 1100 aC, es muy posible que el abuelo de Jesé acometiese sus empresas guerreras entre el 1200 y el 1170 aC, cuando pudo tener lugar la conquista de Josué.

Es muy probable que, en una tradición judía posterior, se viera a Rahab como una conversa al judaísmo después de la caída de Jericó, y como merecedora de una recompensa por dar protección a los espías. Si fuese una conversa, como Rut, bien pudo merecer una parte en la ascendencia de David, igual que Rut.

Claro que uno se maravilla de la mucha significación que se da al término «meretriz». Es posible que fuese la sacerdotisa de una diosa cananea y que, como tal, participase en ritos de la fertilidad. Ello la convertiría en ramera a los puritanos ojos de los judíos yahvistas, pero desde luego no sería una meretriz corriente en el sentido moderno de la palabra.

Tal vez las mencionara Mateo porque cada una de ellas se vio envuelta en un hecho pintoresco apuntado en el Antiguo Testamento que probablemente fuese popular entre los lectores judíos y que estuviera rodeado de leyenda. Por esa razón tal vez cayera en la tentación de la pedantería y desplegara su conocimiento e interés hacia las Sagradas Escrituras. Por otro lado, también podría pensarse que si hay moabitas y ramera en el linaje de Jesús, ello tendría el significado de que el Mesías surgió de todas las capas del pueblo y, por consiguiente, sufrió por toda clase de gentes, tanto por los pecadores como por los santos, por los gentiles y por los judíos.

La mujer de Urías

La lista de catorce nombres que siguen a David hasta la cautividad de Babilonia son: (1) Salomón, (2) Roboam, (3) Abías (Abiam), (4) Asa, (5) Josafat, (6) Joram, (7) Ozías, (8) Jotam, (9) Ajaz, (10) Exequías, (11) Manasés, (12) Amón, (15) Josías, y (14) Jeconías.

Entre este grupo se menciona a una cuarta mujer:

Mateo 1.6. ... *David a Salomón en la mujer de Urías...*

Se trata, claro está, de Betsabé, con quien David cometió adulterio (v. cap. I, 11). Por lo que menciona a otra mujer protagonista de una historia dramática que implica un proceder impuro.

Mateo enumera catorce reyes que reinaron después de David, pero al conseguir lo que para él era el número mágico de catorce, omite varios. Así, afirma:

Mateo 1.8. ... *Joram a Ozías.*

Pero Joram murió en el 844 aC y Ozías empezó a reinar en el 780 aC, lo que deja un vacío de sesenta y cuatro años. Esa laguna contiene tres reyes de Judá, así como una reina usurpadora. A Joram le sucedió su hijo Ajías, a quien (después de un interregno en que reinó la reina Atalía) siguió su hijo Joás, que dejó el trono a su hijo Amasías. Después vino Ozías como hijo de Amasías.

Ajías, primero de los reyes omitidos, era hijo de Atalía y por tanto nieto de Acab de Israel y de su mujer, Jezabel (v. capítulo I, 12). Podría sospecharse que se omitió a Ajías y a sus descendientes inmediatos con el fin de no mencionar ese hecho. Sin embargo, se mencionen o no, de la genealogía de Mateo se desprende que las perversas reinas Jezabel y Atalía deben incluirse entre los antepasados de Jesús.

De la línea de sucesión se omite un cuarto rey:

Mateo 1.11. *Josías a Jeconías (Joaquín)...*

Pero Josías era el padre de Joaquim, que a su vez fue padre de Joaquín.

Zorobabel

La última parte de la genealogía de Mateo incluye a los descendientes de Joaquín después del Exilio. Las dos generaciones primeras siguen la genealogía dada en el libro de 1 Crónicas (véase cap. I, 13):

Mateo 1.12. *Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías (Joaquín) engendró a (1) Salatiel, Salatiel a (2) Zorobabel.*

Después de Zorobabel se da una lista de nombres que no se encuentran en ninguna otra parte de la Biblia y que, si es válida, debemos suponer que se ha tomado de tablas genealógicas que ya no están a nuestro alcance. Son: (3) Abiud, (4) Eliacim, (5) Azor, (6) Sadoc, (7) Aquim, (8) Eliud, (9) Eleazar, (10) Matán, (11) Jacob, y (12) José.

Se llega al punto culminante de la genealogía:

Mateo 1.16. *Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació (13) Jesús, llamado Cristo.*

Los nombres de este tercer grupo sólo llegan a trece, pese a la aseveración de Mateo de que son catorce. Como no hay duda de que Mateo sabía contar, sólo podemos suponer

que cuando se realizaban las primeras copias de esta lista, se omitió un nombre del tercer grupo que se ha perdido para siempre.

Se han hecho intentos de forzar las cosas para que se alcance el número mágico de catorce en esta lista. Algunos incluyen a Joaquín pese al hecho de que también se cuenta en la segunda. Otros tratan de incluir a María en una generación aparte, ya que se la menciona, pero en ese caso habría que incluir también a Tamar, Rahab, Rut y Betsabé.

No, lo mejor que puede hacerse es declarar a la vista de ello que hay catorce generaciones desde Abraham a David, dieciocho desde David al Exilio, y trece desde la cautividad a Jesús. Afortunadamente, el pequeño juego de Mateo con los números carece realmente de importancia y no se le presta mucha atención salvo como una singularidad interesante en el pensamiento del evangelista.

El Espíritu Santo

En el versículo 1.16, Mateo no concluye su tabla genealógica diciendo que José engendró a Jesús. Más bien identifica cuidadosamente a José sólo como marido de María, «de la cual nació Jesús».

Eso allana el camino para el relato de Mateo en cuanto a que Jesús nació de una virgen:

Mateo 1.18. *La concepción de Jesucristo fue así: estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo.*

El espíritu representa algo intangible que puede considerarse como la esencia de la vida, aparte del cuerpo material. Puede ser la esencia de la vida en el interior del cuerpo (el alma del hombre), o la esencia de la vida en ausencia de cuerpo alguno (un ser sobrenatural).

En general, los pueblos primitivos consideran que el universo está habitado por miríadas de espíritus de todas clases; espíritus capaces de inmiscuirse en las actividades humanas y, en algunos casos, de apoderarse de un cuerpo humano en competición triunfante con su propio espíritu.

Los judíos, monoteístas, también tenían leyendas populares de espíritus malignos capaces de apoderarse de cuerpos humanos (como en el libro de Tobías, v. cap. 1). Incluso en sus momentos de mayor elevación, el judaísmo habla de ángeles, aunque siempre los considera como mensajeros de Dios, incapaces de obrar por su cuenta. (El caso de Satanás y de su rebelión contra Dios es una innovación tardía en el pensamiento judío, adoptada a raíz del contacto con el dualismo persa, v. cap. I, 13.)

Los ángeles pueden considerarse como una mera extensión de Dios, como representantes del espíritu divino, que se manifiesta en la Tierra con el fin de orientar el comportamiento de los hombres.

Se pensaba que siempre que un hombre emprendía una acción decisiva y mostraba dotes extraordinarias de mando, ello no se debía tanto a la actividad de su propio espíritu, débil, como a la del Espíritu de Dios, que entraba en él y le guiaba. Así:

Jueces 3.10. *Vino sobre él (Otoniel) el espíritu de Yahvé, y gobernó a Israel, saliendo a hacer la guerra...*

O bien:

Jueces 6.34. *El espíritu de Yahvé revistió a Gedeón, que tocó la trompeta...*

Y otra vez, cuando se narra una hazaña donde Sansón despliega una energía sobrehumana:

Jueces 14.6. *Apoderóse de Sansón el espíritu de Yahvé; y sin tener nada a mano, destrozó al león como se destroza un cabrito...*

El espíritu de Dios bien podría llamarse Espíritu Santo para no utilizar el término «Dios», algo que los judíos del perioso del Nuevo Testamento evitan siempre que les es posible, Mateo en especial. En la versión King James se le denomina Espíritu Santo («Holy Ghost»), cosa que viene a ser lo mismo. Sin embargo, el uso popular de «espíritu» («ghost»), con referencia al espíritu de los muertos, ha eliminado de tal manera la dignidad del vocablo, que «Holy Ghost» suena raro a oídos modernos, por lo que es preferible «Holy Spirit». La revised Standard Versión siempre emplea «Holy Spirit».*

Entonces, decir que María «se halló haber concebido... del Espíritu Santo», es afirmar que su embarazo era consecuencia directa de la divina influencia que obró en su interior, sin que aquello tuviese nada que ver con la forma habitual de conseguir la gravidez.

María

Al descubrir que su prometida está embarazada, José cree que se ha comportado de manera impropia y piensa que no debe llevar a cabo el matrimonio. Un ángel le advierte en contra de ello:

* En inglés, tanto *ghost* como *spirit* participan de la misma significación: espíritu, alma; pero además, *ghost* significa espectro, fantasma, aparecido, alma en pena. En la versión más común de la Biblia en lengua inglesa, la King James, que suele utilizar el autor para las citas, se llama al Espíritu Santo «Holy Ghost», término con el cual se denomina generalmente al Espíritu Santo en lengua inglesa, aunque a veces también se emplea «Holy Spirit» (N. del T.).

Mateo 1.20. ... *se le apareció en sueño un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo.*

En hebreo, el nombre de la madre de Jesús es Miriam (igual que la hermana de Moisés). En arameo, el nombre se convirtió en Mariam, y en época romana fue fácil cambiarlo, eliminando la letra final, por María, versión femenina de Mario, nombre de origen romano. María es la forma que se utiliza en la mayoría de los países europeos, aunque en francés se convierte en Marie o Marion, y en inglés en Mary.

Debido al énfasis que se da aquí al hecho de que su gravidez era obra del Espíritu Santo y no del hombre, los cristianos la consideran virgen aun cuando estuviese embarazada, y por ello se la suele llamar «Virgen María» o simplemente «la Virgen».

El énfasis que pone Mateo en el nacimiento virginal parecería borrar el acento que antes puso en la genealogía davídica de Jesús. Demuestra que José, el marido de María, era descendiente de David, pero luego pasa a indicar que ese mismo José no era el padre de Jesús.

Esto podría explicarse diciendo que la gente de la época considera a José padre de Jesús, de modo que según la corriente *normal* de los asuntos humanos Jesús era de ascendencia davídica, cumpliendo así el requisito de mesianismo. Entonces, podría seguir la argumentación, Jesús era reconocido como Hijo de Dios y así se producía una calificación de mesianismo mucho mayor que la de la ascendencia davídica, y ésta podía desecharse como un detalle mundano de importancia meramente terrenal.

Otra explicación es suponer que aunque Mateo dé la genealogía de José, la propia María también es de ascendencia davídica; por tanto Jesús pertenece a tal linaje a través de su legítima madre igual que por su supuesto padre. Los evangelios no afirman esto de manera explícita, pero en la tradición cristiana está sólidamente arraigado el convencimiento del linaje davídico tanto de María como de José.

Sin embargo, el nacimiento virginal es enteramente ajeno a la tradición judía y no lo exige ninguna de las profecías del Antiguo Testamento relativas al Mesías. ¿De dónde, entonces, lo saca Mateo? Siendo quien es, debe apoyar el nacimiento virginal citando alguna profecía del Antiguo Testamento, y sólo puede encontrar una:

Mateo 1.22. *Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta, que dice:*

Mateo 1.23. *He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo...*

Esto se refiere a un pasaje de Isaías:

Isaías 7.14. ... *He aquí que la virgen grávida da a luz...*

Pero en este sentido no resulta un pasaje muy útil. En esta cita, la utilización por parte de Mateo de la palabra «virgen» es un error, aunque ello ha llevado a las primeras traducciones de la Biblia, incluida la King James, a emplear también el término «virgen» en el pasaje de Isaías. En realidad, la palabra hebrea usada por Isaías significa «mujer joven», y puede aplicarse igualante a una que sea virgen como a una que no lo sea. En cualquier caso, ya se trate de «virgen» o de «mujer joven», no es probable que el pasaje de Isaías tenga significación mesiánica (véase cap. I, 23), y de no ser por estos versículos de Mateo, que lo atan, nunca se habría supuesto que la tuviera.

Pero entonces, ¿a qué viene la historia del nacimiento virginal, contada con tal urgencia que debe buscarse un versículo marginal del Antiguo Testamento para justificarla?

En este punto tal vez podamos entregarnos a una pequeña especulación. Lo que primero debió conocerse acerca de Jesús tuvo que ser la historia de su ministerio cuando los discípulos se agrupan en torno a él. Probablemente fuese un galileo oscuro hasta que sus prédicas le hicieron famoso, desconociéndose los detalles de su nacimiento e infancia. Marcos, el primer evangelista, no tiene nada que decir acerca de su nacimiento e infancia. Por el contrario, empieza su historia con Jesús ya adulto al principio de su ministerio.

Tras la muerte de Jesús, surgieron leyendas acerca de su nacimiento e infancia. Es muy posible que muchas de ellas fueran recuerdos auténticos de miembros de su familia o de aquellos que lo conocieron cuando adolescente. Por otro lado, al ser el pueblo tan aficionado a las leyendas, es posible que se hubieran adornado en un tema tan importante como el del Mesías e Hijo de Dios.

La clase de circunstancia que esperarían del Mesías los individuos de formación estrictamente judía, sería una genealogía detallada que lo relacionase con David. Mateo ofrece tal genealogía, y carecemos de razones para afirmar que es incorrecta (aparte de las pequeñas discrepancias señaladas en cuanto al interés de Mateo por alcanzar el número mágico de catorce).

Pero en aquellos días los judíos estaban rodeados por un amplio mundo de gentiles que poseían tradiciones propias. En las leyendas gentiles era muy habitual (casi obligado, en realidad) que cualquier héroe importante, cualquier hacedor de milagros, fuese hijo de dios. Un dios podía fecundar a una virgen por medio de la magia: esto no sería imposible en la tradición griega.

Y ocurría que no sólo había judíos en Judea, donde el pensamiento judaico era provinciano y conservador, sino también en Alejandría y otros lugares donde existía una fuerte influencia griega. En la cita de Isaías, las versiones griegas de la Biblia utilizan la

palabra griega correspondiente a «virgen», y es muy posible que Mateo siguiera la versión griega en vez de la hebrea para respaldar el nacimiento virginal y que, por tanto, no citara equivocadamente de manera deliberada.

En tiempos de Jesús, la posibilidad del nacimiento virginal pudo tomar más importancia. El historiador romano Livio, muerto pocos años antes del inicio del magisterio de Jesús, escribió una historia de Roma que alcanzó una popularidad enorme. En ella narra la fundación de Roma por los hermanos gemelos Rómulo y Remo. Lo interesante de tal leyenda es que, según Livio, Rómulo y Remo nacieron de una virgen. Su madre, Silvia, era una vestal virgen cuyos hijos fueron engendrados por Marte.

Los judíos grecoparlantes no prestarían crédito a esto, pero debió existir la tendencia a creer que si un nacimiento virginal se empleaba para exaltar a los fundadores de la ciudad pagana de Roma, con mucha mayor razón podría utilizarse para glorificar al fundador del reino de Dios.

Entonces, cabría preguntarse si Mateo no debió de encontrarse con dos tradiciones relativas al nacimiento de Jesús, la genealogía estrictamente hebrea del linaje davídico y la historia grecojudía del nacimiento virginal. Y aunque eran mutuamente excluyentes, Mateo adoptó las dos.

Es interesante el hecho de que la tradición del nacimiento virginal sólo se afirma de manera clara y rotunda en este capítulo primero de Mateo. En Lucas hay versículos que pueden respaldarla, pero no de manera indiscutible, y en ninguna otra parte del Nuevo Testamento hay referencia alguna a ello.

Herodes

Se indica la época general del nacimiento de Jesús:

Mateo 2.1. *Nacido ... Jesús ... en los días del rey Herodes...*

La súbita mención de Herodes nos comunica que los días del reino macabeo han terminado. Muchas cosas ocurrieron en el siglo transcurrido desde el final de 1 Macabeos y el comienzo de Mateo.

1 Macabeos acababa con el asesinato de Simón en el 135 aC. Su segundo hijo y único superviviente se proclamó rey con el nombre de Juan Hircano I en el 134 aC, llegando a una alianza pacífica con Antíoco VII Sidetes (v. cap. 3), el último monarca selécida de alguna trascendencia.

Juan Hircano amplió los límites de Judea por medio de conquistas. Asentó su poder sobre Samaria y Galilea al norte y, al sur, dominó por completo Idumea. Los samaritanos

conservaron su religión herética, pero en Idumea y Galilea se estableció el más rígido judaísmo.

Los idumeos aceptaron el judaísmo (en algunos casos a punta de espada), pero los nacionalistas judíos no aceptaron de buena gana a los conversos. Pese a su observancia de la religión auténtica, los idumeos seguían considerándose edomitas, descendientes de Esaú, y por tanto enemigos hereditarios de los judíos, descendientes de Jacob.

Juan Hircano I murió en el 104 aC, y le sucedió su hijo mayor, Aristóbulo, que asumió el título de rey, algo que el reino seléucida, entonces bajo Antíoco VIII Gripo («nariz aguileña»), fue incapaz de evitar.

Aristóbulo sólo reinó un año y, en el 103 aC, su hermano menor, Alejandro Janeo, le sucedió. Durante su reinado de veintisiete años, Alejandro llevó a Judea a la cumbre de su esplendor. Cuando murió, en el 79 aC, Judea estaba casi en la misma posición que Israel en la época de Jeroboam II, seis siglos y medio antes (v. cap. I, 12).

Con Jeroboam II, Israel parecía grande y próspero, pero su grandeza quedaba oscurecida por Asiria, hecho que se hizo evidente inmediatamente después de la muerte de Jeroboam. En el caso de Alejandro Janeo, la grandeza de Judea estaba oscurecida por la sombra aun mayor de Roma.

La solidez de tal sombra avanzó sobre el escenario judeo tras la muerte de Alejandro Janeo, y su llegada se aceleró por las disputas dinásticas que enfrentaron a diversos macabeos.

Desde los tiempos de Jonatán, hermano de Judas Macabeo, el sumo sacerdocio había permanecido en la familia de los Macabeos, y Alejandro Janeo, por ejemplo, fue a la vez rey y sumo sacerdote.

Pero tras la muerte de Alejandro, la acumulación de cargos se deshizo. El sumo sacerdocio fue para el hijo mayor de Alejandro, Juan Hircano II, pero el gobierno civil recayó en la viuda del rey fallecido, Alejandra.

Alejandra murió en el 67 aC, y cabría esperar que Juan Hircano II se hiciera ahora rey al tiempo que sumo sacerdote, pero eso se lo disputó su hermano menor, Aristóbulo II. En la guerra civil que se desencadenó a continuación, Juan Hircano II tenía el apoyo de un hombre muy capaz, Antípater, que había sido gobernador de Idumea con Alejandro Janeo. Antípater era idumeo de nacimiento, pero judío de religión.

La guerra civil no pudo ocurrir en peor momento, porque los ejércitos romanos saqueaban el Oriente a las órdenes del general Pompeyo. Las últimas naciones pequeñas

que un siglo antes reñían y alborotaban en la escena internacional, ahora iban siendo absorbidas una por una.

En el 64 aC, Pompeyo entró en Antioquía acabando con la monarquía seléucida. Poco más de un siglo antes, esa monarquía había tiranizado a Judea, pero ahora, con sus últimos reyes, era un territorio débil que Roma se anexionó como provincia de Siria.

La Judea independiente sobrevivió al gran imperio seléucida, como antes al gran imperio asirio; pero no por mucho tiempo. Los dos bandos de la guerra civil judía invocaron ayuda a Pompeyo, y como era de esperar, el general romano accedió en seguida a llevar sus ejércitos. En el 63 aC invadió Judea y tomó Jerusalén tras un asedio de tres meses. Por curiosidad, profanó el sanctasantórum del Templo, pero no produjo otros daños.

Pompeyo acabó por decidirse a favor de Juan Hircano II. Lo dejó como sumo sacerdote y llevó a Roma a Aristóbulo II y a sus dos hijos.

Pero los romanos no dieron poder secular alguno a Juan Hircano. Pompeyo se lo entregó a Antípater el idumeo a cambio de sus servicios a la causa romana. (Y era buena política. Antípater, idumeo, nunca sería aceptado de buena gana por los nacionalistas judíos, y, en consecuencia, siempre requeriría la ayuda de Roma para mantenerse seguro en el cargo en contra de sus súbditos. Mientras necesitara a los soldados romanos, siempre sería leal a la causa de Roma.)

Así, en el 63 aC, poco más de un siglo después de la rebelión de Matatías y sus hijos, la monarquía macabea llegaba a su fin.

En general, el destino de los últimos macabeos fue triste. Aristóbulo II y su hijo mayor, Alejandro, huyeron de Roma y trataron de recuperar el reino, pero fueron capturados y muertos en el 49 aC. Sobrevivió el hijo menor, Antígono Matatías. Antes de morir, el hijo mayor se había casado con Alejandra, hija de Juan Hircano II, y tuvo un hijo de ella, Aristóbulo III.

Así, en el 49 aC quedaban tres varones macabeos: (1) Juan Hircano II, el sumo sacerdote; (2) su sobrino, Antígono Matatías; y (3) su nieto, Aristóbulo III. El verdadero gobernante seguía siendo Antípater el idumeo.

Pero ahora era la misma Roma quien estaba en guerra civil. El general Pompeyo combatía contra otro gran general romano, Julio César, y el primero moriría en la batalla. Antípater se movió con precaución entre los dos bandos contendientes, y cuando César se erigió en vencedor, Antípater vio que no había caído en desgracia a pesar de haber sido hombre de Pompeyo.

Pero César fue asesinado en el 44 aC y estalló otra guerra civil. Antípater el idumeo también fue asesinado en el 43 aC, no valiéndole de nada su habilidad para moverse con seguridad en terreno resbaladizo.

Además, Partia, que regía Babilonia y vastas regiones al este aprovechó las guerras civiles romanas para atacar al oeste. Durante un tiempo pareció que habían vuelto los días de Nabucodonosor, mientras jinetes conquistadores cabalgaban hacia el este para apoderarse de Siria y de Judea en el 40 aC.

Pero los judíos dieron la bienvenida a los partos, como no habían hecho con los caldeos, porque los vieron como sus salvadores frente a los romanos. El hijo mayor de Antípater, Fasael, cayó muerto en la guerra contra los invasores, y el sumo sacerdote, Juan Hircano II, fue llevado a la cautividad. Además le cortaron las orejas de modo que, como parsona mutilada, jamás volvería a ser pontífice.

En lugar del mutilado Hircano se nombró sumo sacerdote a Antígono Matatías. Cabría imaginar que se había restaurado el reino macabeo, pero el nuevo rey sólo fue una marioneta de los partos.

Pero Antípater el idumeo tenía otro hijo. Herodes. Como su padre, era judío de religión aunque de ascendencia idumea. Había servido bajo su padre como gobernador de Galilea. Cuando los partos tomaron Judea, Herodes logró escapar y se dirigió a Roma.

Allí persuadió al general romano Marco Antonio, que entonces asumía el poder, para que le nombrase rey de Judea y declarase fuera de la ley a Antíoco Matatías. Volvió luego Herodes a Judea y se encontró con que los partos se retiraban ante un contraataque romano. Con ayuda de las armas romanas, Herodes tomó Jerusalén en el 37 aC. Antígono Matatías fue ejecutado.

Ya sólo quedaban dos macabeos. Juan Hircano II volvió de la cautividad en el 36 aC, pero sus orejas cortadas le mantuvieron apartado para siempre, por lo que su nieto Aristóbulo III asumió el cargo de sumo sacerdote.

Aunque rey plenamente respaldado por los romanos, Herodes nunca estaría seguro mientras hubiese macabeos vivos que pudieran ser el centro de una rebelión nacionalista.

Trató de contrarrestar la simpatía hacia los macabeos por medio de una alianza matrimonial con la familia. Aristóbulo III tenía una hermana, Mariam (otra versión del nombre hebreo Miriam), y Herodes la tomó por segunda esposa.

Ni siquiera eso eliminó su inseguridad. En el 35 aC mandó ejecutar a Aristóbulo III, y en el 30 aC al desorejado Hircano. En un ataque de celos mató a su mujer, Mariam, en el 29 aC; ése fue el fin de los macabeos, salvo por los hijos que Herodes tuvo con Mariam.

(Herodes, el Enrique VIII de su tiempo, se casó ocho veces después de la muerte de Mariam, de manera que tuvo diez mujeres en total, aunque sólo una a la vez.)

El nacimiento de Jesús durante el reinado de Herodes introduce un aspecto interesante en cuanto a la cronología. Los romanos fechaban los acontecimientos desde el año en que, según la leyenda, se fundó la ciudad de Roma. Ese año era el 1 AUC, iniciales de *ab urbe condita* («desde la fundación de la ciudad»). Según esa convención, Pompeyo tomó Jerusalén en el año 690 AUC.

Pero por desgracia, ninguno de los evangelios fechan el nacimiento de Jesús según tal convención ni, tampoco, de acuerdo con ninguna de las demás utilizadas en la Biblia. Los evangelistas pudieron emplear la era seléucida aplicada en los libros de Macabeos, por ejemplo. O especificar el año del reinado de Herodes al estilo de las fechas de 1 y 2 Reyes.

Pero no utilizaron convención alguna. Mateo se limita a decir que fue «en los días del rey Herodes», y las deducciones no nos ofrecen una fecha más ajustada.

Unos quinientos años después de la época de Jesús, elaboró tales deducciones un astrónomo y teólogo erudito llamado Dionisio Exiguo, que vivió en Roma. Mantenía éste que Jesús nació en el 753 AUC, y tal fecha fue generalmente aceptada.

Poco a poco, a medida que pasaban los siglos, desapareció el antiguo método romano de fijar las fechas. En su lugar se implantó la costumbre de contar los años a partir del nacimiento de Jesús. Ese año fue 1 «Anno Domini» («Año de nuestro Señor»).

Los años anteriores al nacimiento de Jesús se etiquetaron como aC («antes de Cristo»). De ese modo, si Jesús nació en el 753 AUC, entonces Roma se fundó 753 años antes de su nacimiento, es decir, en el 753 aC. Todo el método de fijación de fechas utilizado en el presente libro (y en cualquier otro libro moderno de historia) sigue la «Era Cristiana» o «Era Dionisiana» en el que 1 dC equivale al 753 AUC.

Sin embargo, la erudición desarrollada desde Dionisio Exiguo ha hecho necesaria una revisión. Por ejemplo, por fuentes ajenas a la Biblia resulta del todo evidente que Herodes subió al trono en el 716 AUC, es decir, en el 37 aC. Reinó durante treinta y tres años, muriendo en el 749 AUC o 4 aC.

Pero si es así, resulta imposible que Jesús naciera en el 753 AUC y «en los días del rey Herodes», pues éste había muerto cuatro años antes. Si Jesús nació en tiempos de Herodes, no debió ser más tarde del 4 aC (cuatro años «antes de Cristo», lo que ciertamente resulta paradójico).

Esa fecha es la última en que pudo nacer según el versículo de Mateo. Pudo nacer antes, y algunos han sugerido fechas tan tempranas como el 17 aC.

Magos de Oriente

El nacimiento de Jesús fue acompañado de circunstancias extraordinarias, según dice Mateo, que primero habla de una peregrinación al lugar de su nacimiento:

*Mateo 2.1. Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos **

«Magos» es traducción del griego «magoi», y ha penetrado en nuestra lengua a través del latín «magi». Esta palabra se deriva de «magu», nombre dado a los sacerdotes persas en la religión zoroástrica.

Durante toda la historia de la antigüedad, se consideraba a los sacerdotes como depositarios de conocimientos importantes. No sólo sabían las técnicas para propiciar a los dioses, sino que también estudiaban, sobre todo en Babilonia, los cuerpos celestes y sus influencias en el curso de los asuntos humanos. Por consiguiente, los sacerdotes eran astrólogos avezados (quienes a lo largo de sus estudios también recogían considerables conocimientos de astronomía).

Durante la época del Exilio, los judíos aprendieron de los sacerdotes babilonios, y en el libro de Daniel la palabra «caldeo» se utiliza como sinónimo de «mago». Si los judíos los habían olvidado, tuvieron ocasión de refrescar tales conocimientos durante la breve dominación parta sobre Judea. (En nuestra lengua, los poderes arcanos de los «magi» se condensan en la palabra «magia», que se deriva de «magi».)

La historia de los magos es breve. Fueron a ver al niño Jesús, le dejaron regalos y se marcharon; pero su efecto en la leyenda es grande. En la imaginación popular, los magos se convirtieron en tres reyes e incluso tenían nombre: Melchor, Gaspar y Baltasar.

Según la leyenda medieval, Elena (madre de Constantino I, el primer emperador cristiano) llevó sus cuerpos a Constantinopla. Desde allí fueron trasladados a Milán, en Italia, y en fecha posterior a Colonia, Alemania. Se supone que están enterrados en la catedral de Colonia, de modo que a veces se les menciona como los «Tres Reyes de Colonia».

Rey de los judíos

Una vez llegados a Jerusalén, los magos hicieron una sola pregunta:

Mateo 2.2. ... ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?...

En otras palabras, buscaban al Mesías.

* La versión que cita el autor dice “hombres sabios”. (N. del T.)

Durante los florecientes días de los macabeos decayó la intensidad de la esperanza mesiánica, pero tal deseo no había desaparecido por completo. Al fin y al cabo, los macabeos no establecieron un Estado enteramente ideal que dominara el mundo y en cualquier caso no eran de linaje davídico.

Desde luego, los macabeos comprendieron que los sueños mesiánicos se dirigirían contra su propia dinastía levítica a menos que se los desviara en el sentido adecuado, y debieron de fomentar escritos que tendieran a ese fin.

Por ejemplo, durante el período macabeo apareció la obra titulada «Los testamentos de los Doce Patriarcas». Pretendía ser una transcripción de las últimas palabras de los doce hijos de Jacob en su lecho de muerte. En ella hay pasajes que apuntan claramente a un mesías levita. Para respaldar a los macabeos quizá se utilizara también el Salmo 110 por su mención a Melquisedec como rey y sumo sacerdote a la vez, aunque no fuese de linaje davídico, pues vivió casi mil años antes de David. En realidad, algunos sospechan que ese Salmo quizá se escribiera a comienzos de la era macabea y se incluyera en el canon en el último momento.

Sin embargo, los intentos por establecer un mesías levita no debieron ganar entusiasmo alguno entre los judíos en general. Los escritos proféticos eran muy claros en el tema de la ascendencia davídica del Mesías, y el sagrado recuerdo del propio David del imperio fundado por él permanecía nítido y definido. Las esperanzas mesiánicas pudieron menguar bajo los macabeos, pero quedaba la esperanza de un Mesías de la línea de David.

Y luego desaparecieron los macabeos. Pese al heroísmo de Judas Macabeo y de sus hermanos, pese a las conquistas de Juan Hircano I y de Alejandro Janeo, el linaje había sido breve, y al final constituyó un intermedio sin éxito en la historia judía. Aquellos que esperaban piadosamente al Mesías, debieron de sentirse satisfechos, y no al contrario, por el fracaso macabeo. Al fin y al cabo, los macabeos no eran del tronco de David; ¿cómo podrían haber triunfado?

Ahora, bajo la mano dura de Herodes, el extranjero de Idumea, y bajo el yugo aún más pesado de las armas romanas que lo respaldaban, los judíos se volvían cada vez más inquietos. Sin duda era el momento de la llegada del Mesías, de que se proclamase rey ideal de los judíos, de que hiciera justicia con los opresores paganos, y de que colocara el mundo entero bajo su apacible gobierno, para que todos los pueblos pudieran acudir por fin a Jerusalén para adorarlo.

No es sorprendente que el fervor mesiánico de Judea se hiciese sentir más allá de las fronteras del país. Fuera de Judea había populosas colonias de judíos, especialmente en Alejandría y en Babilonia. Es concebible que los tres magos del Oriente supieran de tales asuntos por los judíos de su país y que estuvieran impresionados por la historia.

La estrella

Pero aunque los magos conociesen las especulaciones de los judíos en cuanto al Mesías, ¿qué les hizo elegir aquel momento para encaminarse a Jerusalén? Tenía que ser una inspiración divina, y Mateo funda tal inspiración, de manera muy conveniente, en la forma de una manifestación astrológica: algo que interesaría profesionalmente al sacerdocio babilonio:

Mateo 2.2. ... ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al oriente y venimos a adorarle.

En el Antiguo Testamento no hay profecía alguna que haga de ninguna estrella la manifestación específica del Mesías. Desde luego, uno de los oráculos de Balam asegura que;

Números 24.17. ... Álzase de Jacob una estrella... que aplasta los costados de Moab...

Muchos han tomado esto como una sentencia mesiánica. Sin embargo, los estudiosos modernos lo aceptan como una referencia a David incluida en el oráculo en la época del reino y atribuida a Balam, sabio legendario.

También hay un pasaje de Isaías que dice:

*Isaías 60.3. as gentes * andarán en tu luz, y los reyes a la claridad de tu aurora.*

Esto se refiere a la visión de Isaías de una Jerusalén ideal que surgirá tras la vuelta del exilio, pero es fácil interpretarlo como una alusión al período mesiánico y en especial a la manera en que los magos del Oriente siguieron la luz de la estrella en el nacimiento de Jesús.

Pero si Mateo pensaba en esto, no cita el versículo de Isaías.

Si Mateo hubiese citado tal versículo, sería más fácil aceptar la estrella como una manifestación milagrosa de la orientación divina, visible únicamente para los magos y para nadie más. Pero Mateo se refiere tranquilamente a la estrella sin aludir a profecía alguna, como si fuese un fenómeno enteramente natural (dispuesto para los propósitos divinos, por

* «Los gentiles...», en la King James; la CV-SB también dice «gentes», aunque la revisión de esta versión realizada en 1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) habla de «naciones» (N. del T.).

supuesto), y se han desplegado muchos esfuerzos e imaginación para determinar qué clase de fenómeno natural pudo haber sido.

La solución más evidente sería que se tratase de una «nova»: una estrella nueva que aparece súbitamente en los cielos con una luminosidad pasmosa y que al cabo de unos meses desaparece sin dejar rastro.

Se sabe positivamente que tales acontecimientos ocurren. Los astrónomos saben que en ocasiones las estrellas estallan y aumentan su luminosidad un millón de veces o más durante un breve período de tiempo. En el caso de explosiones particularmente tremendas («supernovas») en estrellas relativamente próximas a nosotros, la consecuencia puede ser la aparición repentina de una estrella tan luminosa como el planeta Venus en un lugar donde previamente no existía ningún cuerpo celeste tan brillante como para que pudiera percibirse a simple vista.

Se sabe que en los últimos mil años han aparecido tres de tales supernovas; una en 1054, otra en 1572, y la tercera en 1604. ¿Pudo aparecer también una en tiempo de Herodes? Parece dudoso. Se la habría observado, sin duda. Claro que los astrónomos europeos no observaron la supernova de 1054, pero eso fue durante la era del oscurantismo, cuando en Europa la astronomía era prácticamente inexistente. *Fue* observada por astrónomos de China y Japón, y poseemos sus documentos. (Sabemos que eran correctos porque en el lugar donde localizaron su «estrella invitada» hay ahora una esfera de gas nebuloso que constituye claramente los restos de una explosión.)

Pero en tiempos de Herodes la astronomía griega seguía existiendo, aunque ya habían pasado sus días gloriosos, y una supernova se habría observado con toda seguridad tomándose nota de ello. Parece bastante improbable que no hubiese existido tal referencia y no hubiera llegado a nuestra época; por eso suele desecharse la posibilidad de una supernova.

Otra hipótesis es que la estrella fuese consecuencia de un acercamiento íntimo entre dos o más cuerpos celestes de manera que brillaran juntos con luminosidad anormal durante un breve espacio de tiempo. Los únicos cuerpos celestes que se mueven independientemente contra el firmamento estrellado son los planetas, y de vez en cuando dos o más de ellos se acercan bastante mutuamente.

Los astrónomos comprenden muy bien en la actualidad tales movimientos, y pueden rastrearlos con una precisión considerable hasta miles de años atrás. Pueden afirmar, por ejemplo, que en el 7 aC Júpiter y Saturno se aproximaron mucho el uno al otro.

El acercamiento no fue tan estrecho para que existiera la

mínima posibilidad de que los astrónomos confundieran los dos planetas con una sola estrella anormalmente luminosa. Sin embargo, no hay razones para suponer que eso fuese necesario. La contigüidad entre dos planetas es un suceso raro (aunque un acercamiento aún más inmediato que el de Júpiter y Saturno se produjo en 1941), y para los astrólogos podría haber sido significativo. No es inconcebible que el acercamiento se asociara en algunas mentes con el advenimiento de un mesías.

Finalmente, existe la posibilidad de un planeta brillante. Los cometas van y vienen sin rumbo, y hasta hace poco más de dos siglos no había método conocido para predecir sus idas y venidas. En general, se consideraba que los cometas traían desgracias —plagas, guerras, muerte de hombres ilustres—, pero para los magos del Oriente un cometa particular quizás estuviese asociado al advenimiento del Mesías.

En la actualidad podemos calcular las trayectorias de una serie de cometas incluso en el tiempo pasado. Sabemos de un cometa que apareció durante el reinado de Herodes. Se trataba del cometa Halley, que hizo uno de sus regresos de cada setenta y seis años al sistema solar interior en el año 11 aC.

Cabría suponer, pues, que en las décadas siguientes a la muerte de Jesús, cuando sus discípulos recogían devotamente cualquier documentación que pudieran encontrar sobre su vida, algunos quizá recordaran la aparición de un fenómeno insólito en los cielos hacia la época de su nacimiento, ya fuera el cometa Halley o el acercamiento de Júpiter y Saturno. Los judíos no eran astrónomos (en realidad, rechazaban la astronomía porque el estudio de las estrellas en aquella época se asociaba de manera invariable y notoria con la idolatría pagana), y describirían cualquier manifestación de ese tipo diciendo simplemente que se trataba de «una estrella».

Mateo bien pudo recoger dicha historia, junto con las asociaciones milagrosas que la rodeaban, e incluirla en su evangelio.

Belén

La pregunta de los magos era inquietante:

Mateo 2.3. Al oír esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén.

Herodes y «toda Jerusalén» (es decir, las camarillas dirigentes de la ciudad) quizá se turbaran por cualquier rumor que surgiera de un posible mesías. Porque podría considerarse a tal mesías como legítimo rey de Judá, y a ojos de los judíos devotos Herodes se convertiría súbitamente en un usurpador. Es raro el rey que afrontaría de buena gana la posibilidad de ser destronado sin hacer nada por defenderse. De hecho, en todos los reinos antiguos y modernos cualquier intento por parte de alguien que no sea el rey de

proclamarse como monarca legítimo, o de ser proclamado por otros, es considerado traición y tratado como tal.

Podría argumentarse que Herodes y la aristocracia no sólo sentían inquietud por sí mismos, sino también por la nación en su conjunto. Suele describirse a Herodes como un tirano cruel y sanguinario, pero eso obedece principalmente a la descripción que de él hicieron los judíos contrarios a su gobierno y a la contenida en este capítulo del Nuevo Testamento. Si desechamos esto y también descontamos los excesos de su vida privada (que fueron horrorosos, pero no más sobresalientes que los de los demás dirigentes de su tiempo), entonces Herodes nos parece un gobernante capaz que hizo un considerable (aunque inútil) esfuerzo por ganarse el respeto del pueblo que gobernaba. Desde el punto de vista de Herodes, los rumores sobre un mesías eran verdaderamente peligrosos para toda Judea; y más para el pueblo que para el propio Herodes (que era viejo y pronto le apartaría del trono el curso normal de la naturaleza).

El problema estaba en que para los judíos nacionalistas más militantes parecía indudable que el Mesías demostraría ser un rey guerrero, un David superior que arreglaría las cosas con los romanos y convertiría a Judea en lo que debía ser legítimamente: el dueño del mundo. Y ocurriría eso porque el Mesías estaría asistido por el Espíritu del Señor, y Dios mismo lucharía por la nación igual que tantas veces lo había hecho en el pasado.

Efectivamente, ahí estaba el ejemplo de la rebelión macabea, de la bravura y de la entrega de Judas Macabeo y sus hermanos para retroceder y derrotar al poderoso reino seléucida.

No es difícil comprender que las gloriosas victorias de Judas tuvieron en definitiva un influjo desastroso en la historia judía, porque llenó a Judea de nacionalistas entusiastas que pasaban por alto las diferencias de número y poderío. Para ellos, los romanos eran tan fáciles de vencer a base de voluntad férrea, fervor patriótico y fe en Dios, como lo habían sido los seléucidas.

Los judíos menos ciegos a las realidades terrenas y menos confiados en el apoyo divino comprendieron el gran poder de Roma y consideraron la agitación nacionalista con absoluto horror. Debieron entender que existía el continuo peligro de un levantamiento suicida; una rebelión a la que seguía todo el despliegue del poderío romano, que descendería como un martillo pilón para aplastar al Estado y extinguir a todos, nacionalistas y moderados por igual. Y no se trataba de miedo injustificado, porque en la época del nacimiento de Jesús sólo quedaban exactamente setenta años para que aquel desenlace trágico se produjera.

Por tanto, puede pensarse que Herodes sintió claramente cuál era su deber: arrancar de raíz toda esperanza mesiánica en bien de todos. En consecuencia, preguntó a los príncipes

de los sacerdotes y escribas, es decir, a los más versados en el conocimiento bíblico) dónde podría encontrarse el Mesías.

Mateo 2.5. Ellos contestaron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

Mateo 2.6. Y tú, Belén, tierra de Judá..., de ti saldrá un caudillo que apacentara a mi pueblo, Israel.

La referencia es una cita de Miqueas (v. cap. I, 33). Así, la «pequeña ciudad de Belén», localmente famosa hasta entonces como cuna de David, iniciaba una nueva carrera a la fama universal como supuesto lugar de nacimiento de Jesús.

A continuación, Herodes dio instrucciones a los magos para que fueran a Belén y le llevaran noticias del niño para que así pudiera adorarlo él también. Pero no hay duda de que sus verdaderas intenciones eran eliminar al supuesto mesías. Es un hecho tan cierto, que Mateo ni siquiera se molestó en especificarlo.

Los magos se fueron y;

Mateo 2.9. ... la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el niño.

Debido a la asociación de la estrella con el lugar de nacimiento de Jesús en Belén, se la denomina comúnmente «estrella de Belén».

Los niños... en Belén

Los magos adoraron al niño, dejaron sus regalos y luego, advertidos en un sueño (recurso favorito de Mateo), se marcharon sin informar a Herodes. Carente del dato que necesitaba, ordenó angustiado una matanza general de todos los niños de Belén con la esperanza de que entre ellos se incluyera al supuesto mesías:

Mateo 2.16. Entonces Herodes ... mandó matar a todos los niños que había en Belén ... de dos años para abajo..,

Mateo 2.17. Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías, que dice:

Mateo 2.18. Una voz se oye en Rama, lamentación y gemido grande; es Raquel, que llora a sus hijos y rehusa ser consolada, porque no existen.

Se refiere a un pasaje de Jeremías (v. cap. I, 24) que alude a cuando Sargón llevó al exilio a Israel. Raquel era la antepasada de las tribus principales de Israel, Efraím y Manasés, y por tanto el lamento por «sus hijos» es una metáfora justificada. La tribu de

Benjamín también descendía de Raquel, y Jeremías, criado en territorio benjaminista, sería sensible a la idea del lamento de Raquel; Ramá era una ciudad de Benjamín tradicionalmente considerada como emplazamiento de la tumba de Raquel.

La aplicación del versículo de Jeremías a la «matanza de los inocentes» por Herodes está bastante menos justificada. Desde luego, tal matanza bien merece lamentaciones, pero el hecho es que era Lia, y no Raquel, la antepasada de los judeos, y los hijos de Belén eran judeos. Tal vez el empleo de la cita se lo sugirió a Mateo el hecho de que existía una tradición según la cual la tumba de Raquel se encontraba cerca de Belén;

Génesis 35.19. Murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, que es Belén.

Sin embargo, parece muy probable que la horrible hazaña de Herodes sea apócrifa. Es difícil creer que ocurriera alguna vez. No sólo no vuelve a mencionarse la matanza en parte alguna del Nuevo Testamento, sino que tampoco aluden a ella ninguna de las historias seculares de la época. Es bastante curioso que semejante hecho se pasara por alto cuando acciones mucho menos perversas de Herodes se describían con todo detalle.

Sin duda Mateo no habría aceptado esa historia simplemente por su deseo de introducir una cita no muy bien justificada.

Quizás haya algo más. Muchos héroes de leyendas paganas sobrevivieron en la infancia tras escapar por poco de algún rey que trataba de matarlos. Esto vale para las leyendas relativas a Ciro, que fundó el imperio persa, y a Rómulo, que fundó Roma. Ciro tenía un abuelo y Rómulo un tío abuelo que, en cada caso, eran reyes y poseían la precognición divina de que algún día los niños recién nacidos los destronarían. Ambas criaturas fueron abandonadas para que murieran; las dos sobrevivieron. En la leyenda judía, el Abraham niño sobrevivió milagrosamente a los intentos del maligno rey Nemrod por quitarle la vida. No es sorprendente que, después de su muerte, surgieran historias similares referentes a Jesús.

Entre muchas leyendas semejantes que circulaban, tal vez escogiera Mateo la que mejor concordaba con la situación. La historia bíblica de la infancia de Moisés incluye la salvación por los pelos del niño después de que el faraón ordenara la matanza indiscriminada de los niños israelitas...

Éxodo 1.15. Ordenó el rey de Egipto a las parteras de los hebreos...

Éxodo 1.16. ... Cuando asistáis al parto a las hebreas... si es niño, lo matáis...

Moisés escapó a la matanza del faraón y Jesús a la de Herodes. Quizás fuese en este paralelismo en lo que pensaba Mateo.

Adoptó esa leyenda en concreto respaldándola con la cita de Jeremías para presentar a Jesús como un nuevo y más grande Moisés.

Egipto

El niño Jesús escapó a la matanza porque José, como los magos, fue advertido en un sueño:

Mateo 2.13. ... *«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto...».*

Mateo 2.14. *Levantándose de noche, tomó al niño y a la madre y se retiró hacia Egipto,*

Mateo 2.15. *permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes, a fin de que se cumpliera lo que había pronunciado el ... profeta, diciendo: «De Egipto llamé a mi hijo.».*

Es una referencia al profeta Oseas:

Oseas 11.1 *Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo.*

Según parece, este versículo de Oseas es una clara alusión al Éxodo, y sólo por la cita de Mateo podría dársele una significación mesiánica. En realidad, quizá fuese natural preguntarse si la huida a Egipto no la incluyó exclusivamente Mateo para dedicarse a su afición favorita de citar versículos del Antiguo Testamento, pues la estancia de Jesús en Egipto no se refiere en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

Podría especularse con que Mateo tal vez adoptase aquí también alguna tradición para incluirla en su evangelio con el fin de hacer más evidente el paralelo que traza entre Moisés y Jesús. Moisés salió de Egipto..., y Jesús también.

Arquelao

Por fin murió Herodes (en el 4 aC, como dijimos antes), quizá no mucho después del nacimiento de Jesús:

Mateo 2.22. ... *en Judea reinaba Arquelao en lugar de su padre Herodes...*

Herodes tuvo muchos hijos (catorce en total) de sus muchas esposas, pero pocos le sobrevivieron. No sólo a consecuencia de los azares naturales de la infancia, sino por las

sospechas patológicas del propio Herodes, sobre todo al final de su vida. Fácilmente montaba en cólera por indicios de posibles conspiraciones contra él. Eso fue lo que le impulsó a matar a su amada esposa Mariam (la macabea) y seguidamente a los dos hijos que ella le había dado. También ejecutó a otros hijos suyos, incluido el mayor, Antípater.

No obstante, a su muerte quedaban aún varios hijos supervivientes, incluyendo a Arquelao, Antipas y Filipo. Dividió su reino entre ellos. (El nombre de familia, Herodes, suele anteponerse al de los hijos, de modo que podemos referirnos a Herodes Arquelao, Herodes Antipas y Herodes Filipo. El nombre de Herodes fue casi un título dinástico para aquellos descendientes de Antípater el Idumeo, que reinó sobre partes del territorio.)

Arquelao, el superviviente de más edad, estuvo a cargo del meollo del reino: Judea, con Samaria al norte e Idumea al sur. Herodes trató de darle el título de rey, pero el emperador romano, que había aprobado el testamento de Herodes, se negó a permitirlo. Arquelao recibió el título inferior de «etnarca» (equivalente a «gobernador provincial»), como para reducir deliberadamente su prestigio y su poder.

En su parte, Antipas recibió Galilea, así como Perea, el distrito oriental del río Jordán (que antiguamente se llamó Galad; véase cap. I, 4). Filipo recibió la Iturea, distrito al noreste del mar de Galilea.

Antipas y Filipo fueron «tetrarcas» («gobernador de cuatro partes de una provincia»), cosa que habría tenido sentido literal si el reino de Herodes se hubiera repartido entre cuatro hijos y no entre tres. Sin embargo, ello podría explicarse porque Arquelao, al ser el mayor, recibió una parte doble gobernando sobre dos cuartos del reino, mientras Antipas y Filipo dominaron un cuarto cada uno.

Nazaret

Tras la muerte de Herodes, José y su familia podían volver sin temor; así se lo comunica un ángel en términos que una vez más refuerzan el paralelo entre Moisés y Jesús:

Mateo 2.19. Muerto ya Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto

Mateo 2.20 y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, porque son muertos los que atentaban contra la vida del niño.

El símil se refiere al período en que Moisés huyó a Madián tras haber matado al capataz egipcio (v. cap. I, 2). Allí permaneció hasta la muerte del faraón, cuando Dios le dijo:

Éxodo 4.19. ... «*Ve, retorna a Egipto, pues han muerto ya los que buscaban tu vida.*».

Pero Mateo se enfrenta ahora con un problema. Ha referido la tradición que localizaba el nacimiento de Jesús en la ciudad mesiánica de Belén, y todo lo que dice concuerda con la idea de que Belén fue la ciudad natal de la familia, donde vivieron al igual que sus antepasados antes que ellos. Por tanto, habría sido natural que volvieran allí tras la muerte de Herodes, pero no fue así.

Durante su ministerio, se consideraba a Jesús oriundo de Galilea. Continuamente se le menciona como galileo, y durante su predicación no se hace referencia alguna a que naciera en Belén.

Por consiguiente, es necesario que Mateo explique cómo José y su familia, aunque naturales de Belén, fueron a vivir a Galilea; y que lo hicieran muy poco después del nacimiento de Jesús, para que su origen belenita no tuviera mucha influencia en su vida adulta.

Por tanto, se dice que José se dirigió efectivamente a Belén tras la muerte de Herodes:

Mateo 2.22. Mas habiendo oído (José) que en Judea reinaba Arquelao ... temió ir allá, y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea.

Esto no carece de sentido. Arquelao, hijo de Herodes, quizá conociese la historia del nacimiento del Mesías poco antes de la muerte de su padre y estuviera igual de inquieto por deshacerse del peligroso joven. Desde luego, Galilea se encontraba bajo el dominio de otro hijo de Herodes, pero tal vez considerase José que Antipas era el menos peligroso de los dos.

Ciertamente, Arquelao pronto se enemistó por su conducta con los judíos y samaritanos que gobernaba, hasta tal punto que a pesar de la enconada enemistad que existía entre éstos, por la cual no estaban de acuerdo nunca, coincidían en su odio hacia el nuevo gobernador. Tanto unos como otros invocaron ayuda a Roma, y sus argumentos eran de tanta justicia, que Arquelao fue depuesto del cargo al cabo de diez años de gobierno. Por otro lado, Herodes Antipas ejerció el poder durante más de cuarenta años sin grandes enfrentamientos con sus subditos, señal de que tal vez fuese más moderado y sensato que su hermano.

Continúa Mateo con la descripción de la ciudad galilea a donde José llevó a su familia.

Mateo 2.23. yendo a habitar en una ciudad llamada Nazaret...

El Antiguo Testamento no menciona a Nazaret, ciudad al sur de Galilea. La ciudad moderna que suele identificarse con Nazaret se encuentra a medio camino entre el mar Mediterráneo y la costa sur del mar de Galilea, a unos treinta kilómetros de cada uno. Está a unos ciento treinta kilómetros al norte de Belén. En la actualidad, su población alcanza los veintiséis mil habitantes.* Forma parte del actual Estado de Israel, aunque la mayoría de sus habitantes son cristianos.

Mateo prosigue explicando la llegada de José y su familia a Nazaret en términos de una profecía del Antiguo Testamento:

Mateo 2.23. ... para que se cumpliese lo dicho por los profetas, que sería llamado Nazareno.

No se sabe qué cita podría tener Mateo en la cabeza. Desde luego, el Antiguo Testamento no se refiere en lugar alguno al Mesías como Nazareno en el sentido de que viviría en Nazaret.

Es posible que Mateo se confunda con nazareo (v. cap. I, 7), y que se refiera al pasaje en que un ángel advierte a la madre de Sansón de la concepción de un hijo que cumpliría los designios de Dios. Dice el ángel:

Jueces 13.5. ...sera nazareo de Dios el niño desde el vientre de su madre y será el primero que libraré a Israel de la mano de los filisteos.

Otra posibilidad es que Mateo se refiera a la costumbre de llamar al Mesías el «Vástago», es decir, el nuevo y floreciente brote del agostado tronco del linaje davídico. Aparece por primera vez en Isaías:

Isaías 11.1. Y brotará un retoño del tronco de Jesé y retoñará de sus raíces un vástago.

En consecuencia, el profeta empezará a hablar del «Vástago» como vía encubierta de referirse al Mesías, pues una mención clara habría sido interpretada como traición. Cuando Zacarías habla del Mesías, dice:

*Zacarías 6.12. ... He aquí que... es «Germen»...***

* 57.700 según el censo de 1977 (N. del T.).

** La King James, que utiliza el autor, emplea aquí la misma palabra («The Branch») que la N-C vierte por «Vástago»; la CV-SB dice «Pimpollo» (N. del T.).

La palabra hebrea que en este caso significa «Germen»^{***} es «netzer», y Mateo quizá viese en ella cierta semejanza con «nazareno».

En cualquier caso, ya confunda Mateo nazareno con nazareo, o nazareno con netzer, en el mejor de los casos incurre en un juego de palabras, y no se refiere a profecía alguna que hable del Mesías como habitante de Nazaret.

Juan el Bautista

Mateo pasa seguidamente de las leyendas sobre el nacimiento e infancia de Jesús a su actividad adulta y a lo que parece ser, en éste y los demás evangelios sinópticos, el año último de su vida. Mateo no fecha ese año final. Se limita a precisar que:

Mateo 3.1. *En aquellos días se presentó Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,*

En el Evangelio de San Lucas hay una nota cronológica más precisa (que discutiremos a su debido tiempo, v. cap. 7) que sugiere la fecha del 29 dC, momento en que Jesús debía tener al menos treinta y tres años, muy probablemente treinta y cinco y quizá más.

Juan el Bautista es el primero de varios personajes llamados Juan en el Nuevo Testamento. Jojanán representa con mayor exactitud la versión hebrea de tal nombre, y en esa forma aparece en el Antiguo Testamento. El hijo mayor de Josías se llamaba Jojanán, igual que el mayor de los cinco hermanos Macabeos.

La versión griega de Jojanán es Ioannes, lo que finalmente dio Juan en español.

Puede considerarse a Juan el Bautista como el último profeta hebreo de la vieja escuela. Al igual que los profetas del Antiguo Testamento, mantenía que el día del Señor se acercaba y que el establecimiento definitivo del mundo ideal era inminente. La esencia de sus prédicas era:

Mateo 3.2. ... *Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.*

«Reino de los cielos» significa «reino de Dios»; Mateo sustituye los términos porque compartía el creciente escrúpulo de los judíos de la época de no utilizar el nombre divino. Fuera de Mateo, la expresión «reino de Dios» se usa libremente en el Nuevo Testamento.

Además, el establecimiento del reino de Dios será precedido por un aventamiento para separar el bien del mal, los justos de los pecadores, tal como también prometieron los profetas primitivos:

^{***} «The Branch»: «el Vástago»; cfr. nota anterior (N. del T.).

Mateo 3.11. ... *en pos de mí viene otro más fuerte que yo...*

Mateo 3.12. ...*limpiará su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.*

Aquellos que llegaban arrepentidos a Juan, eran bautizados; es decir, sumergidos en el agua («bautizar» se deriva de un término griego que significa «sumergir en agua») para quedar simbólicamente limpios de pecado y prepararse para la nueva situación.

El bautismo no era un rito prominente en la práctica judaica. Ezequiel habla del empleo simbólico del agua para limpiar a los judíos tras la profanación del exilio y el contacto con costumbres paganas:

Ezequiel 36.24. *Yo os tomaré de entre las gentes ... y os conduciré a vuestra tierra.*

Ezequiel 36.25. *Y os aspergeré con aguas puras y os purificaré de todas vuestras impurezas...*

Ezequiel 36.26. *Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo...*

Y eso es lo que Juan el Bautista proclamaba mediante el rito bautismal. Utilizaba el agua del Jordán, y cabría preguntarse si no estaría influenciado por las palabras de Eliseo al leproso sirio Namán (v. cap. I, 12):

2 Reyes 5.10. ... *«Ve y lávate ... en el Jordán ... y quedarás puro».*

No obstante, sea cual fuere la utilización que dan los judíos al bautismo, la circuncisión sigue siendo el rito iniciador que señala la entrada de los gentiles en la hermandad del judaísmo. En la liturgia cristiana, debido en parte a la obra de Juan el Bautista, el bautismo sustituye a la circuncisión como ritual iniciatorio.

Elías

Por las palabras que cita Mateo de las enseñanzas del Bautista, podría suponerse que Juan esperaba la llegada inminente de la furia divina en forma de un rey guerrero y celestial y que se aproximaba el último capítulo de la historia del mundo. Sin embargo, en la tradición cristiana el precursor de Jesús, es un mesías que no encajaba en absoluto con las figuraciones de los judíos nacionalistas.

De manera característica. Mateo interpreta la función del Bautista en términos de un versículo del Antiguo Testamento:

Mateo 3.3. *Este es (Juan) aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: «Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas»*

Este versículo procede del principio mismo de las sentencias del Segundo Isaías (v. cap. I, 23):

Isaías 40.3. *Una voz grita: Abrid camino a Yahvé en el desierto, enderezad en la estepa una calzada a vuestro Dios.*

En vista de su posición, es posible interpretar este versículo como una referencia del Segundo Isaías a sí mismo, casi como título a sus escritos. Según esto, el versículo podría representar algo así: «Sentencias de un Profeta que clamó en el desierto». Sin embargo, no hay duda de que, aun cuando fuera ése el significado primario del versículo, bien podría aplicarse a un futuro precursor del Mesías.

Desde luego, Juan el Bautista se veía a sí mismo como precursor del Mesías, e incluso comprendió exactamente el papel que estaba desempeñando, pues parece tomar deliberadamente como modelo a Elías:

Mateo 3.4. *Juan iba vestido de pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero a la cintura, y se alimentaba de langostas y miel silvestre.*

Compárese con la descripción que de Elías hace el Antiguo Testamento:

2 Reyes 1.8. *«Era un hombre vestido de pieles y con un cinturón de cuero a la cintura».*

La dieta ascética que Juan encontraba en el desierto (la misma que, con mucho ayuno, imponía a sus discípulos) recuerda la época que Elías permaneció en la estepa, comiendo únicamente lo que por milagro le traían los cuervos:

1 Reyes 17.6. *Los cuervos le llevaban por la mañana pan y carne, y ... por la tarde, y bebía del torrente;*

La nueva representación de Elías no carecía de sentido. En el pensamiento mesiánico de los judíos surgió más tarde la idea de que Elías volvería a la tierra como precursor del Mesías. Efectivamente, el pasaje final del último libro profético de la Biblia hace la siguiente declaración:

Malaquías 4.5/23. *He aquí que yo enviaré a Elías el profeta antes que venga el día de Yahvé, grande y terrible*

En las versiones cristianas de la Biblia, Malaquías es el último libro del Antiguo Testamento, y hay una especie de orden lógico en el hecho de que el último libro del Antiguo Testamento concluya con la promesa de Elías y que el primer libro del Nuevo Testamento empiece con un profeta que toma como modelo a Elías.

Más adelante, Mateo cita unas palabras de Jesús que confirman dicha identificación de Juan el Bautista con Elías:

Mateo 17.12. Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya, y no le reconocieron...

Mateo 17.13. Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

Fariseos y saduceos

Las enseñanzas de Juan se hicieron famosas; era lo que hoy llamaríamos un gran predicador. El hecho de su popularidad no sólo se apoya en testimonios bíblicos, sino en el de Josefo, que menciona con aprobación a Juan el Bautista.

Y tampoco era la vulgar multitud anónima la que iba a bautizarse. También acudían algunos dirigentes del pensamiento religioso de la época; quizá sinceramente, tal vez por curiosidad o por ambas cosas.

Mateo 3.7. ... viera (Juan el Bautista) a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo...

Los fariseos y los saduceos son dos sectas religiosas judías de la época; sectas que tuvieron su origen en los padecimientos de la persecución seléucida y de la rebelión macabea.

Había judíos con simpatías hacia el helenismo que no tomaron parte en la rebelión y que incluso combatieron en el bando de los seléucidas contra los macabeos (v. cap. 3).

Incluso después del triunfo de la revuelta había muchos judíos que se sentían atraídos hacia el helenismo y se mostraban reacios a la expansión de la liturgia judía y a que la vida en Judea fuese cada vez más diferente de la del resto del mundo.

Naturalmente, éstos procedían de las clases privilegiadas. Tenían más posibilidades de acceder al conocimiento del griego y de la cultura helénica. En especial (y casi de manera paradójica) se incluían entre ellos los sumos sacerdotes y sus círculos. Efectivamente, ese grupo se denominaba «Zadokim», posiblemente por derivación de Sadoc (Zadok), el primer

sumo sacerdote del Templo de Salomón. El término Zadokim se convirtió en Saddoukaioi en griego y en saduceos en español.

Los saduceos sólo aceptaban la ley escrita (no había manera de evitarlo), y rechazaban todos los adornos que la tradición y la costumbre añadieron en los siglos posteriores al Exilio. Se negaban a aceptar las creencias y leyendas sobre ángeles, espíritus y demonios que se habían difundido en las épocas persa y griega; tampoco admitían las doctrinas de resurrección y de una vida de recompensa y castigo más allá de la muerte.

A los lectores modernos les resulta extraño que en época romana existiese una importante secta judía que rechazaba la resurrección, pero tal doctrina surgió efectivamente más tarde. En el Antiguo Testamento sólo aparecen referencias a ella en pasajes muy tardíos. La más clara se presenta al final de Daniel, casi el último libro que se incluyó en el canon:

Daniel 12.2. Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión.

Durante la rebelión macabea, frente a estos partidarios de la helenización estaban los asideos o, en hebreo, Hasifim (v. cap 3), palabra que significa «los piadosos». Se trataba de legos y campesinos que rechazaban totalmente el helenismo y se apegaban a una pintoresca variedad de judaísmo en la que habían brotado toda suerte de tradiciones. (Esto no es un fenómeno desacostumbrado. Compárese actualmente el refinado cristianismo de los ministros de importantes congregaciones urbanas y la manera en que aceptan la ciencia moderna y el pensamiento contemporáneo, con el fervor y el tradicionalismo de aquellos que adoptan la «religión de siempre» en lo que se ha denominado «cinturón bíblico»)*

Tras el triunfo de la rebelión, los asideos se escindieron en dos bandos. El más pequeño, que nunca llegó a alcanzar más de unos miles de afiliados, eran los esenios. Este nombre es de derivación desconocida, pero a veces es referido a una palabra hebrea que significa «sanadores». Vivían en comunidades aisladas, practicando el celibato y el ascetismo, de manera semejante a los monjes cristianos. El Nuevo Testamento no los menciona, pero los eruditos especulan con la posibilidad de que Juan el Bautista estuviera influenciado por el pensamiento esenio. Los grupos principales de esenios se concentraron en la costa noroeste del mar Muerto, y los «manuscritos del mar Muerto», recientemente descubiertos, parecen ser restos de una comunidad de tipo esenio.

* Término creado en los años veinte por el crítico literario H. L. Mencken para designar una región al sur y al oeste central de EEUU donde predominan los fundamentalistas protestantes, que creen en la verdad literal de las Escrituras (N. del T.).

El bando más numeroso de asideos se orientó hacia un pietismo más mundano, menos apartado de la sociedad, que les permitía tomar parte activa en los acontecimientos políticos de la época.

Se denominaban «Perishaiya», que en arameo significa «los separados». Como la palabra «santo» incluye la idea de estar apartado de las cosas mundanas y consagrado a Dios, el llamarse «separados» no quedaba lejos de denominarse «santos». Ello implica una nota de presunción y autocomplacencia que tal vez fuese la faceta menos atractiva de ese grupo. La palabra «perishaiya» se convirtió en «pharisaioi» en griego, y en «fariseos» en español.

Los fariseos no sólo aceptaron la Ley escrita, sino también las tradiciones orales que habían surgido en torno a ella. Tendían a unas costumbres más suaves que las saduceas, porque la tradición oral suele ablandar la dura letra de la ley mosaica.

En realidad, las enseñanzas fariseas mejores recuerdan mucho a las del Nuevo Testamento. El maestro judío Hillel, que murió hacia el 10 dC y predicaba una religión de bondad y amor, representa una especie de paralelo judío con las doctrinas de Jesús.

Y además, Hillel era supuestamente de linaje davídico. Sin embargo, no existen milagros asociados con el nombre de Hillel, ni tampoco él (ni nadie en su favor) hizo proclamaciones de mesianismo.

Pero en su peor faceta, los fariseos crearon tantísimos ritos triviales subordinados a la religión, que nadie que no tuviese muchos estudios podría tener la seguridad de conocerlos todos. Los fariseos tendían a despreciar a todos aquellos que, por falta de tiempo libre o de conocimientos, no sabían o no podían cumplir con toda la liturgia, y esto no les atrajo especialmente la amistad del pueblo llano. A su vez, el pueblo tendía a seguir a maestros más populares y teatrales que les ofrecieran el consuelo que necesitaban y que exigían una adecuada actitud interior en vez de la aceptación mecánica de una compleja serie de ritos. Se inclinaban hacia hombres como Juan el Bautista y Jesús. En efecto, las doctrinas de Jesús casi podrían considerarse como dentro de la ética farisaica, pero sin el ritual de los fariseos.

En la época macabea saduceos y fariseos se turnaban en el dominio político de Judea. Inmediatamente después de la rebelión, los fariseos estaban en el poder, pues se tachaba a los saduceos de la desgracia de haber sido lo que hoy llamaríamos traidores.

Sin embargo, aunque se había derrotado a la monarquía seléucida, la cultura helénica seguía siendo tan atractiva como siempre, y los reyes macabeos empezaron a helenizarse y a asumir el papel contra el cual sus padres habían luchado y muerto.

Por consiguiente, los saduceos volvieron a lograr el dominio del Templo con Juan Hircano I, y los fariseos pasaron a la oposición. (Fue en esa época cuando adoptaron su nombre. Tal vez un poco de orgullo ayudase a aliviar el dolor de la pérdida del poder.)

Bajo Alejandro Janeo se rebelaron abiertamente; fue una especie de revuelta macabea contra los Macabeos que fue ahogada en sangre. Más adelante, la viuda de Alejandro, Alejandra, hizo la paz con los fariseos y durante un tiempo las cosas permanecieron tranquilas.

Pero a su muerte estalló la guerra civil entre sus dos hijos, Juan Hircano II y Aristóbulo II. Los fariseos apoyaron al primero y volvieron al poder durante una temporada. Durante y después del reinado de Herodes les tocó asumir de nuevo el poder a los saduceos y los fariseos volvieron a la oposición.

Cuando representantes de esos dos partidos acudieron a Juan para bautizarse, éste increpó a ambos bandos tomando la postura del hombre corriente, por decirlo así, contra aquellos que, como los saduceos, vaciaban al judaísmo de todo contenido, y contra los que, como los fariseos, lo llenaban demasiado.

En realidad, adoptó una actitud semejante a la de Jeremías. Este profeta había advertido en su Sermón del Templo (v. cap. I, 24) que la mera existencia del Templo no protegería a las personas éticamente perversas. Juan advirtió que el mero hecho de ser judío tampoco servía de protección:

Mateo 3.9. y no os gloriéis diciéndoos: Tenemos a Abraham por padre. Porque yo os digo que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos a Abraham.

El Hijo

Y por fin aparece Jesús adulto ante Juan el Bautista para bautizarse.

Resulta que Josefo, que menciona a Juan el Bautista, no alude a Jesús. Claro que en su historia de los judíos hay un párrafo dedicado a Jesús; pero tal pasaje interrumpe la continuidad del discurso y se asemeja de manera sospechosa a un añadido posterior.

Los eruditos suelen creer que se trata de una inserción realizada por algún copista cristiano primitivo que, escandalizado porque Josefo hablara de la época sin mencionar al Mesías, pensó que el añadido era un acto piadoso.

Tampoco hay efectivamente mención alguna de Jesús en ningún documento de la época, aparte del Nuevo Testamento.

Debido a esto, ha habido quienes han negado la existencia de Jesús, pero eso es ir demasiado lejos. Los evangelios sinópticos no llevan la marca inequívoca de la obra de ficción, como los libros de Tobías, de Judit y de Ester, por ejemplo. No están repletos de anacronismos, sino que muestran precisión al hablar del ambiente de la época. Por ejemplo, lo que dicen de Juan el Bautista concuerda con lo que afirma Josefo. Además, no contienen incidentes que estén en franca contradicción con hechos históricos conocidos.

Desde luego, los evangelios sinópticos están llenos de milagros y de historias maravillosas que muchos cristianos piadosos aceptan *in toto*. Sin embargo, si en esta era racionalista en que vivimos nos da por desechar los milagros y el elemento de lo divino, sigue habiendo una historia ensamblada, no milagrosa, enteramente verosímil y sensata que narra el destino de un predicador de Galilea. Podemos tratar de seguir esa historia tal como se relata en Mateo.

Por ejemplo, supongamos que descartamos la historia del nacimiento e infancia de Jesús tal como la cuenta Mateo según tradiciones tendentes a cumplir dos cosas: (1) mostrarle como un vástago nacido en Belén de la línea de David y, en consecuencia, idóneo para ser el Mesías, y (2) demostrar una semejanza entre los inicios de su actividad y la de Moisés.

Si hacemos esto, el que denominaríamos «Jesús histórico» aparece por primera vez en escena como un galileo adulto que ha oído hablar de las enseñanzas de Juan el Bautista y ha viajado a Judea para ser bautizado.

En realidad, el evangelio de San Marcos, el más antiguo de los cuatro, empieza exactamente de esa manera. En Marcos no hay alusión alguna al nacimiento virginal en Belén, ni a ninguno de los episodios de los dos capítulos primeros de Mateo. Marcos empieza con Juan el Bautista y con el bautismo de Jesús.

Al bautizarse, el «Jesús histórico» siente el impulso de convertirse él también en predicador y profeta. En términos modernos, siente la «llamada del ministerio», pero Mateo lo expresa de manera acorde con la época:

Mateo 3.16. Bautizado Jesús, salió luego del agua: y he aquí que se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él,

Tal como se describe aquí, esto parece una visión que únicamente experimentó Jesús; los cielos se abrieron «sobre él», y él «vio». Sin duda había en ese momento una gran multitud que se bautizaba, y al menos en los evangelios sinópticos no hay indicación de que tal fenómeno fuera visible para todos.

Pero el pasaje va más allá. Se dice que Jesús fue consciente en ese momento de algo más que de una simple llamada a la predicación:

Mateo 3.17. mientras una voz del cielo decía: «Este es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias».

La afirmación de «Este es mi hijo amado» parecería significar que en ese momento Jesús sabía que era el Rey esperado; es decir, el Mesías. Incluso los reyes no mesiánicos de Judá eran considerados hijos adoptivos de Yahvé (v. cap. I, 19); cuanto más el Mesías.

Sin embargo, puede tratarse de una interpretación piadosa y retrospectiva que el autor del evangelio hace de ciertos acontecimientos. Si intentamos seguir al «Jesús histórico», parecería que la comprensión del mesianismo es considerablemente posterior.

(En el pensamiento cristiano se considera que la frase «Hijo de Dios» significa algo mucho más trascendental e indefinible que la función asignada al Mesías en el pensamiento judío. «Sin embargo, la idea cristiana posterior no aparece claramente en los evangelios sinópticos. Sí se ofrece en el evangelio de San Juan.)

En Marcos, el Espíritu de Dios entra en Jesús en el momento del bautismo, y al parecer es entonces, y sólo entonces, cuando es consciente de su papel de mesías. En Mateo, sin embargo, las cosas no pueden ser tan simples. Según él, el Espíritu de Dios entró en Jesús en el momento de la concepción (v. este mismo cap. 5), de manera que al nacer era Mesías y no tendría necesidad de bautismo. Por tanto. Mateo había de especificar que Juan reconocía tal hecho. Cuando Jesús fue a bautizarse:

Mateo 3.14. Juan se oponía, diciendo: Soy yo quien debe ser por ti bautizado, ¿y vienes tú a mí?

Mateo 3.15. Pero Jesús le respondió: Déjame hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia...

No obstante, la comprensión por parte de Juan de la función de Jesús como Mesías no encaja en la historia del «Jesús histórico» tal como la narra Mateo; porque tiempo más tarde se muestra con claridad que Juan no sabe absolutamente nada de la naturaleza de la misión de Jesús.

Satanás

Una vez que Jesús siente el deseo y el urgente impulso de convertirse en predicador, cabría suponer que se retirase durante un tiempo para meditar. ¿Qué clase de predicador iba a ser? ¿Cuál sería su punto de vista general? ¿Qué trataría de llevar a cabo?

Abundando en un versículo de Marcos, Mateo expresa esto en el vocabulario de la época refiriendo cómo después del bautismo se retiró Jesús al desierto, ayunando y siendo tentado por Satanás para que adoptara un enfoque equivocado en su ministerio. Es característico de Mateo que narre el combate entre Jesús y Satanás como una batalla de citas del Antiguo Testamento.

En la primera tentación, Satanás incita a Jesús a convertir piedras en panes para saciar el hambre después del ayuno, cosa que Dios se complacería en hacer a petición de un hombre devoto y piadoso. Jesús le responde con una cita:

Mateo 4.4. *Pero él (Jesús) respondió diciendo: Escrito está: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de boca de Dios».*

La cita es del Deuteronomio:

Deuteronomio 8.3. *... no sólo de pan vive el hombre, sino de cuanto procede de la boca de Yahvé.*

Esto podría interpretarse en el sentido de que Jesús decide que su misión no tenderá simplemente a una economía más perfeccionada o a una mejora de la suerte material del hombre, sino a impulsar la regeneración ética y moral.

A continuación, el diablo sugiere a Jesús que demuestre sus poderes arrojándose desde el pináculo del Templo y dejando que los ángeles le salven.

Mateo 4.6. *le dijo (Satanás): Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues escrito está: «A sus ángeles encargará que te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie con una piedra».*

Aquí da Satanás una interpretación literal a una expresión metafórica de los Salmos:

Salmo 91.11... *te encomendará a sus ángeles para que te guarden...*

Salmo 91.12. *y ellos te levantaran en sus palmas para que tus pies no tropiecen con las piedras.*

Pero Jesús replica con otra cita:

Mateo 4.7. *Díjole Jesús: También esta escrito: «No tentarás al Señor tu Dios».*

(Deuteronomio 6.16. *No tentéis a Yahvé, vuestro Dios...*)

Es decir, no hay que poner a Dios a prueba y pedirle milagros para satisfacer la vanidad o la duda de los hombres. Tal respuesta puede interpretarse como la decisión de Jesús de rechazar métodos espectaculares en su misión; es decir, pretender ganar corazones mediante la exhibición de su bondad y no de su poder.

(En realidad, la narración de los evangelistas combina arribos aspectos, y en ella demuestra Jesús el poder divino a través de milagros benevolentes: curación de enfermos en su mayor parte.)

En la tentación última, el diablo le ofrece todos los reinos del universo;

Mateo 4.9. ...*Todo esto te daré si de hinojos me adorares.*

A lo que Jesús responde con una tercera cita:

Mateo 4.10. ... *Apártate, Satanás, porque escrito está: «Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto».*

(Deuteronomio 6.13. *Teme a Yahvé, tu Dios; sírvele a él...*)

(Deuteronomio 6.14. *No te vayas tras otros dioses...*)

Según parece. Jesús rechaza de ese modo la interpretación tradicional del Mesías como un rey poderoso e ideal que derriba por la fuerza a los enemigos de Israel y establece su dominio sobre toda la tierra a la manera de un Alejandro superior. Esta decisión de ser el Mesías de la paz y no el de la guerra, es crucial para la leyenda del «Jesús histórico».

Herodías

La decisión de Jesús de consagrar su vida al ministerio de Dios debió agudizarse por las noticias de la detención de Juan el Bautista, pues ello incrementaba la necesidad de que alguien tomara el lugar de Juan y siguiera difundiendo su mensaje:

Mateo 4.12. *Habiendo oído (Jesús) que Juan había sido preso, se retiró a Galilea.*

Mateo 4.17. *Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentios, porque se acerca el reino de Dios.*

En este punto, Mateo no da el motivo del prendimiento del Bautista, pero más adelante vuelve sobre el tema.

Mateo 14.3. *Es de saber que Herodes había hecho prender a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de Filippo, su hermano;*

Mateo 14.4. *pues Juan le decía: No te es lícito tenerla.*

Esta historia es complicada. Para empezar, debemos considerar a los hijos de Herodes «el Grande» (que reinaba en la época del nacimiento de Jesús; v. este mismo cap). Ya hemos mencionado tres, que compartían los dominios de Herodes a la muerte de éste. Pero uno de ellos, Arquelao, ya está fuera de escena, pues lo depusieron en el 6 dC, un cuarto de siglo antes del comienzo del ministerio de Jesús.

De los otros dos, primero tenemos a Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea y Perea. Era hijo de Herodes el Grande y de Malthace, sexta mujer del rey, que había sido samaritana. Por tanto, Herodes Antipas era medio idumeo y medio samaritano por nacimiento y, en consecuencia, doblemente detestable a ojos de los judíos nacionalistas. Era tetrarca desde la muerte de su padre y gobernó en total cuarenta y tres años, período que en su mayor parte fue de paz y prosperidad para todo el país.

Después está Herodes Filippo, hijo de Herodes el Grande y de su séptima mujer, Cleopatra, mujer judea a pesar de su nombre. A la muerte de su padre, Herodes Filippo fue nombrado tetrarca de Iturea y, por tanto, puede llamársele «Filipo el Tetrarca». Él también ejercía el poder en la época del ministerio de Jesús y parece haber sido un modelo de gobernantes.

Pero hay otro hijo de Herodes el Grande, uno que no gobierna en ninguna sección del reino y que, para confusión del relato, también se llama Filipo. Le llamaremos simplemente «Filipo» para distinguirlo de Filipo el tetrarca. Era hijo de Herodes y de su quinta mujer, Mariam II. (Debe distinguirse de Mariam I, que fue la segunda mujer de Herodes.) Mariam II no era de ascendencia macabea, de modo que Filipo no era en absoluto macabeo.

Por último tenemos a Herodías, que era hija de Aristóbulo, que a su vez era hijo de Herodes el Grande y de Mariam I. Como la macabea era Mariam I, podemos considerar a Herodías, nieta de Herodes el Grande, como macabea por su abuela. (El padre de Herodías, Aristóbulo, fue ejecutado por su propio padre, Herodes, en el 6 aC, cuando el viejo rey, enfermo y a punto de morir, se volvió paranoico y veía conspiraciones por todas partes en el seno de su compleja vida familiar.)

Herodías casó con Filipo, su medio tío, mientras Herodes Antipas lo hizo con la hija de Aretas, rey de los árabes nabateanos.

Al principio de su reinado, Herodes Antipas se cansó de su mujer y se separó de ella, tomando como segunda esposa a Herodías, que abandonó a Filippo. Herodías dejó así a un medio tío para ser de nuevo la esposa de otro medio tío.

Como consecuencia de ello, Aretas, que consideró el repudio de su hija como un insulto, declaró la guerra a Herodes Antipas y lo derrotó. Pero no logró nada con ello, salvo quizás aplacar su orgullo. Los romanos no podían permitir que las guerras locales se les escaparan de las manos; de modo que intervinieron devolviendo a Herodes Antipas su tetrarquía y su nueva mujer.

Juan el Bautista denunció enérgicamente el nuevo matrimonio, tachándole de incestuoso; no tanto porque Herodías fuese medio sobrina de Herodes Antipas, sino porque había sido su cuñada.

Herodes Antipas no aceptó la acusación ni devolvió a Herodías, sino que se mostró impaciente con Juan el Bautista. No le importaban las doctrinas teológicas de Juan —Judea era en aquellos días una tierra de continuas y complejas disputas teológicas—, pero sí se oponía a cualquier intromisión en su vida privada. Además, quizá sospechara cierta intencionalidad política tras la acusación y creyera que Juan estaba a sueldo de los nabateanos, tratando de aventar una rebelión interna que convendría a los propósitos de Aretas, aún resentido.

Por consiguiente, Juan fue encarcelado por Herodes en Macaerus (según Josefo), aldea fortificada junto a la frontera sur de Perea, al oriente del mar Muerto. Pero Herodes no se atrevió a dar el paso lógico de ejecutar a Juan para cerrar sus labios para siempre, porque temía la inquietud que aquello podía despertar entre los numerosos discípulos del Bautista. Por tanto, Juan permaneció en la cárcel durante un período de tiempo.

Zabulón y Neftalí

Mateo considera la vuelta de Jesús a Galilea como el cumplimiento de una profecía:

Mateo 4.14. *para que se cumpliese lo que anunció el profeta Isaías, que dice:*

Mateo 4.15. *«¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles!*

Mateo 4.16. *El pueblo que habita en tinieblas vio una gran luz y para los que habitan en la región de mortales sombras una luz se levantó!».*

La cita aparece del siguiente modo en el Antiguo Testamento:

Isaías 9.1. *Como al principio cubrió de oprobio a la tierra de Zabulón y de Neftalí, a lo último llenará de gloria el camino del mar y la otra ribera del Jordán, la Galilea de los gentiles.**

Isaías 9.2. *El pueblo que andaba en tinieblas vio una luz grande. Sobre los que habitan en la tierra de sombras de muerte resplandeció una brillante luz.*

Sin embargo, estos dos versículos de Isaías no son sucesivos. El primero (9.1) pertenece al texto del capítulo octavo, en el cual habla Isaías, no mucho antes, de la destrucción de Israel por las fuerzas asirias de Sargón. El segundo (9.2) representa un absoluto cambio de tema e incluso un giro de la prosa a la poesía. Inicia un cántico de coronación que quizá se escribiera originalmente para celebrar la unción de un nuevo rey, posiblemente de Sedecías (véase capítulo I, 14).

En la Biblia hebrea (y también en la nueva Biblia de Jerusalén), Isaías 9.1 se encuentra, con la referencia a Neftalí y Zabulón, en el último versículo del capítulo octavo (Isaías 8.23), mientras que el Isaías 9.2 inicia el noveno capítulo como Isaías 9.1.

Esta es con mucho la separación más lógica de los dos capítulos, y la sucesión de ambos versículos en el mismo capítulo sin duda se llevó a cabo por la influencia de su cita conjunta en Mateo, cuyo autor estaba deseoso de que la referencia a la luz en la oscuridad aludiese especialmente a Zabulón y Neftalí para así entregarse él a su afición por hacer que la mayor parte posible del ministerio de Jesús pareciera obedecer a profecías del Antiguo Testamento.

El hijo del carpintero

Cabría suponer que, al volver a Galilea, Jesús se dirigiese primero a su ciudad natal. Pero si lo hizo, sólo permaneció allí poco tiempo; es algo por lo que Mateo pasa a toda prisa:

Mateo 4.13. *... se retiró a Galilea...*

Mateo 4.13. *Dejando a Nazaret...*

Mateo no dice si ocurrió algo en Nazaret durante ese tiempo, pero más adelante su evangelio narra los acontecimientos que se sucedieron durante una visita presumiblemente posterior a Nazaret. Esos mismos hechos vuelve a contarlos Lucas, afirmando que tuvieron

* «... de las naciones», en la King James; «... de las gentes», en la CV-SB; de los gentiles» en la CV-SBU (N. del T.).

lugar durante una visita a Nazaret poco antes de la iniciación de su ministerio, y es tentado preguntarse si no fue al principio *mismo* de esa etapa de su vida.

Siguiendo al «Jesús histórico», podemos suponer que, lleno del nuevo sentimiento de su misión, volvió a Nazaret para empezar a predicar allí:

Mateo 13.54. *y viniendo a su patria, les enseñaba en la sinagoga, de manera que, atónitos...*

Pero no agradó a su auditorio. Lo recordaban como un niño que se había hecho hombre en su pueblo, y por lo visto tenía ahora la osadía de predicarles. Mateo cita las palabras de los oyentes, que preguntan resentidos:

Mateo 13.54. ... *¿De dónde le vienen a éste tal sabiduría...?*

Mateo 13.55. *¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María...?*

Mateo 13.56. ... *¿De dónde, pues, le viene todo esto?*

Aquí se menciona tanto al padre como a la madre de Jesús; pero su padre, José, nunca aparece como persona viviente en parte alguna del Nuevo Testamento salvo en relación con las historias sobre el nacimiento del Mesías. Por tanto, se supone que murió durante la adolescencia de Jesús.

Por estos versículos parece que José era carpintero, pero ¿y Jesús? Lucas, al contar el mismo incidente, hace preguntar al auditorio:

Lucas 4.22. ... *¿No es éste el hijo de José?*

No menciona la carpintería.

Por otro lado. Marcos, autor del evangelio más antiguo, recoge el incidente y hace que el público pregunte:

Marcos 6.3. *¿No es acaso el carpintero, hijo de María...?*

Es posible, pues, que antes de ser bautizado por Juan y de su llamada al ministerio, el «Jesús histórico» fuese carpintero en Nazaret y que la gente de su pueblo se sintiera sumamente ofendida de que un trabajador corriente sin educación teológica (en aquellos días la gente corriente desconocía de manera notoria las complicaciones farisaicas de la Ley) se atreviera a erigirse en predicador. Y si mostraba conocimiento de la Ley tras haberla aprendido mediante inteligencia y aplicación, ello no alteraba el hecho de que,

como un trabajador ordinario, debía sentarse entre el público para escuchar a sus «mayores».

Tanto Lucas como Mateo, que escribieron más adelante, cuando la figura de Jesús se hizo más grandiosa en la memoria de sus discípulos, pudieron sentirse reacios a subrayar la condición trabajadora de Jesús. Mateo hizo carpintero a José (aunque es muy posible que padre e hijo fueran los dos carpinteros; que Jesús fuera educado en el oficio de su padre), y Lucas pasó enteramente por alto la incómoda palabra.

En cualquier caso. Jesús mitiga su desengaño con un pensamiento similar a nuestro «Nadie es profeta en su tierra».

Mateo 13.57. ... *Sólo en su patria y en su casa es menospreciado el profeta.*

Esta experiencia debió de mostrar a Jesús que si su misión había de tener éxito, tendría que ser en un sitio donde no le conocieran tan bien, para que la gente no se dejara influir por el carácter de su oficio anterior o por las circunstancias de su educación.

Hermanos de Jesús

El incidente de Nazaret revela algo más sobre la familia de Jesús. El auditorio subraya irónicamente los nombres de los parientes de Jesús para probar que no están equivocados, que aquel predicador advenedizo es verdaderamente el humilde carpintero que conocen, y no algún visitante ilustre. No sólo mencionan a su padre y a su madre, sino también a sus hermanos y hermanas.

Mateo 13.55. *¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas?*

Mateo 13.56. *Sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros?*

Si se interpretan estos versículos de la manera más simple posible, se llega a la conclusión de que el «Jesús histórico» era miembro de una familia numerosa, y de que José y María tuvieron cinco hijos y varias hijas.

Aunque se acepte la historia de Mateo sobre el nacimiento virginal de Jesús, esa posibilidad no queda eliminada. Dice:

Mateo 1.25. *No la conoció (José a María) hasta que dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.*

Aun cuando María permaneciera virgen hasta el nacimiento de Jesús, en este versículo no hay nada que nos obligue a creer que José no tuviera relaciones con María *después* del natalicio y que no diese a luz una serie de hijos de manera normal, que entonces serían

hermanos y hermanas menores de Jesús. Incluso podría argumentarse que un hijo «primogénito» implica al menos un segundo y tal vez más. Si María no hubiese tenido más hijos, habría sido fácil decir que era «hijo único» o el «único varón».

Esta descripción de vida hogareña normal, de María como madre de familia numerosa, de Jesús y de cuatro hermanos y varias hermanas menores, es, no obstante, inaceptable para muchos cristianos que creen firmemente en la tradición de la virginidad perpetua de María, y se han presentado razones para que las palabras aparentemente claras del versículo signifiquen otra cosa de lo que parecen.

Una teoría es que los individuos aludidos como hermanos y hermanas de Jesús eran, en realidad, hijos de José de un matrimonio anterior, y no de María. En ese caso Jesús tendría hermanastros y hermanastras. A esto se opone el hecho de que en ninguna parte de la Biblia se alude a tal matrimonio anterior de José.

Otra teoría más sostenible es que no eran sus hermanos, sino parientes de otra clase; primos, digamos. Efectivamente, la palabra «hermano» se utiliza en ocasiones en la Biblia con el sentido de «pariente». Así, Lot es sobrino de Abraham, pero:

Génesis 13.8. *Dijo, pues Abram (Abraham) a Lot: «Que no haya contienda entre los dos..., pues somos hermanos».*

Y Jacob también es sobrino de Labán, pero:

Génesis 29.15. *...le dijo Labán (a Jacob): «¿Acaso porque eres hermano mío vas a servirme de balde?...*

Sin embargo, en tales casos se suele dar la suficiente documentación genealógica para que sea posible discernir el parentesco de los individuos aludidos. No ocurre lo mismo en el caso de los hermanos de Jesús, y los que convienen en un parentesco más lejano deben recurrir a pruebas indirectas.

Así, Mateo habla de mujeres que presencian la crucifixión:

Mateo 27.56. *entre ellas María Magdalena y María la madre de Santiago y José...*

Los nombres se repiten con frecuencia de familia a familia, pero aquí tenemos un Santiago y un José que son hijos de María. ¿Podría tratarse de los Santiago y José mencionados como hermanos de Jesús, junto con Simón y Judas, a los que no se alude ahora? Si es así, deben ser hijos de otra María, porque si esta María también era madre de Jesús, Mateo no habría dejado de mencionarlo. En ese caso, ¿quién era esa otra María?

En un versículo análogo del evangelio de San Juan, hallamos:

Juan 19.25. Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás...

¿Podría ser que los hermanos mencionados en Mateo 13.55 sean hijos de la tía de Jesús, María, y no de su madre María, por lo que entonces serían sus primos carnales?

Sin embargo, muchos eruditos modernos no buscan explicaciones tortuosas, sino que aceptan a María, madre de Jesús, como madre también de los otros. Desde luego, si seguimos al «Jesús histórico», para quien no cuenta la historia del nacimiento virginal, no hay razón para cuestionar el hecho de que tuviera verdaderos hermanos y hermanas.

Cafarnaúm

Al salir de Nazaret, Jesús se dirige a otra ciudad mayor de Galilea, donde esperaría más éxito que en su pequeño pueblo natal:

Mateo 4.13. Dejando a Nazaret, se fue (Jesús) a morar a Cafarnaúm, ciudad situada a orillas del mar...

Cafarnaúm está a unos treinta y tres kilómetros al nordeste de Nazaret, y en tiempo de Jesús era una ciudad importante con guarnición romana, una oficina de recaudación de impuestos y una sinagoga de considerables dimensiones. Su nombre hebreo era «Ka-Pharnahum» («pueblo de Nahum»), que en griego se convirtió en Kapharnaoum, y en Cafarnaúm en español.

Pese a la fama de esta ciudad como lugar donde predicó Jesús, terminó por desaparecer, y en tiempos modernos hasta hubo una polémica sobre su emplazamiento.

Estaba «a orillas del mar», pero eso no implica que se trate del Mediterráneo, tal como podía pensarse, sino en el lago interior de agua dulce que se halla al este de Galilea, junto al curso alto del río Jordán.

El lago tiene forma de pera con el extremo ancho al norte. No es grande, sólo mide veintiún kilómetros de largo por doce de ancho como máximo. Su superficie sólo tiene un área de ciento cuatro kilómetros cuadrados (tres veces mayor que la isla de Manhattan).

Ha tenido diversos nombres, tomados todos de las ciudades o distritos asentados a su orilla occidental. Por ejemplo, cerca de su extremo sur había en tiempos muy antiguos una ciudad llamada Queneret. Se menciona en los anales de Tutmosis III (v. cap. I, 2), el rey conquistador de Egipto, mucho antes del Éxodo. La ciudad dio su nombre al lago y a la orilla occidental.

Apenas se le menciona en el Antiguo Testamento, pues en Israel y Judá los centros de población y de poder quedaban bastante al sur. Cuando se alude a él, suele ser como referencia a una delimitación fronteriza,

Números 34.11. *...(la frontera oriental) bajará... al oriente hasta el mar de Queneret.*

Las orillas occidentales del lago se mencionan en relación con una invasión siria hacia el 900 aC.

1 Reyes 15.20. *Ben Adad (de Siria) ... devastó ... el Queneret y toda la tierra de Neftalí.*

En el Israel moderno sigue llamándose al lago con el nombre del Antiguo Testamento, «Yam Kinneret», y en sus orillas hay una población denominada Kinneret, con unos mil habitantes.

En la orilla noroeste del lago, hay una pequeña llanura, de unos tres kilómetros y medio por cada lado, donde entran dos pequeños arroyos. Se llamaba Genosar o Genesaret, nombre de origen incierto. Tal vez signifique «jardín de Hazor»; Hazor era el dirigente cananeo de la región en tiempo de los Jueces (v. cap I, 7).

En cualquier caso, tal distrito también dio su nombre al lago, mencionado con sus dos nombres en la Biblia, en los apócrifos y en Josefo. Así:

1 Macabeos 11.67. *Entre tanto acampó Jonatán con su ejército junto a las aguas de Genesaret...*

y en el Nuevo Testamento:

Lucas 55.1. *...hallándose (Jesús) junto al lago de Genesaret.*

En el Israel moderno hay una aldea en la orilla noroeste del lago. Tiene unos quinientos habitantes y se llama Ginnosar.

Después del Éxodo, cuando las zonas nororientales de lo que una vez constituyó el territorio de Neftalí y Zabulón se conocían como Galilea (v. cap 3), el lago se llamó mar de Galilea:

Mateo 4.18. *Caminado, pues (Jesús), junto al mar de Galilea...*

Tal vez sea éste el nombre con el que desde entonces lo conocen mejor los cristianos, pero no es el último. En tiempos de Jesús, se le dio otro.

En esa época, la ciudad más grande y más moderna que hubo a orillas del lago se construyó en el 20 dC (menos de una década antes de que Jesús iniciase su ministerio) por Herodes Antipas. Se llamó Tiberíades, en honor del emperador reinante, y Antipas la convirtió en su capital. En su origen fue una ciudad gentil y los judíos la miraban con horror, en parte por ese motivo y en parte por superstición, porque se erigió en el emplazamiento de un antiguo cementerio.

En el Nuevo Testamento sólo se menciona una vez, y sólo en el evangelio de San Juan, el último de los evangelistas y el más influido por la cultura griega:

Juan 6.23. Pero llegaron de Tiberíades barcas...

Esa ciudad también dio su nombre al mar, que asimismo encontramos en Juan:

Juan 6.1. Después de esto partió Jesús al otro lado del mar de Galilea, de Tiberíades,

En la actualidad, Tiberíades sigue siendo la ciudad mayor a orillas del lago. Tiene unos veintidós mil habitantes * y su nombre sigue aplicándose al lago, que en árabe se llama «Bahr Tabariya» y los geógrafos occidentales denominan «Lago Tiberíades».

Simón

En Cafarnaúm, Jesús alcanza el éxito con rapidez y consigue la audiencia que se le negó en Nazaret. Incluso empieza a reunir discípulos:

Mateo 4.18. Caminando (Jesús), pues, junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, los cuales echaban la red en el mar, pues eran pescadores,

Mateo 4.19. y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.

Mateo 4.20. Ellos dejaron al instante las redes y le siguieron.

Simeón es la forma de ese nombre empleada en el Antiguo Testamento, y en cierto momento se utiliza para referirse a Simón Pedro:

*Hechos 15.14. ...Simón * nos ha contado de qué modo Dios por primera vez eligió tomar de los gentiles...*

* 23.900, según estimaciones de 1970 (N. del T.).

* La traducción inglesa que cita el autor dice «Simeón». Pero tanto la N-C, versión que cito, como la CV-SB dicen «Simón» (N. del T.).

Pero había una fuerte tendencia a apocoparlo en Simón, porque ése era un nombre helénico, e incluso entre los judíos conservadores existía en ese período una inclinación a adoptar o dar nombres griegos.

Los judíos no empleaban apellidos como nosotros, y solía distinguirse a un individuo de otros del mismo nombre utilizando el nombre de su padre. Así, en un momento dado, dice Jesús:

Mateo 16.17. ...*Bienaventurado tú. Simón Bar Jona...*

Simón Bar Jona quiere decir «Simón, hijo de Jona».

Pero esto también sería insuficiente, y era corriente añadir al nombre algún apodo derivado de su carácter o de su apariencia física, cosa que sería sumamente personal. Esto se observó en el caso de los hijos de Matatías, el sacerdote que encendió la chispa de la rebelión macabea (v. cap. 3).

Tal vez a causa de su talla y de su fuerza, o por la firmeza de su voluntad, o por ambas cosas, fue llamado, en arameo. Simón Cefas (Simón, la Piedra). En griego, piedra es «petros», y en latín «petrus», lo que en español se convirtió en «Pedro»; por ello se alude con frecuencia a Simón como Simón Pedro.

El apodo solía utilizarse aisladamente si era lo bastante distintivo y llegaba a ser conocido de manera suficiente. Así, en la Primera Epístola a los Corintios, Pablo denuncia el sectarismo de la Iglesia primitiva diciendo:

1 Corintios 1.12. *y cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas...*

Cefas es Simón. Por supuesto, nosotros le conocemos mejor como Pedro, simplemente.

El nombre de Andrés no aparece en el Antiguo Testamento. Es la versión del griego «Andreas», que significa «varonil».

Por la historia de Mateo, parece que el predicador se limitó a llamar a Pedro y a Andrés y éstos, incapaces de evitarlo, le siguieron atraídos por la divinidad que había en Jesús. Sin embargo, de acuerdo con el «Jesús histórico» no es ilógico suponer que Pedro y Andrés le oyeran predicar primero, se sintieran atraídos por sus doctrinas y, luego, se unieran a él.

Santiago

Los hermanos Pedro y Andrés no fueron los únicos discípulos ganados en Cafarnaúm. Otros dos hermanos se incorporaron en seguida:

Mateo 4.21. *Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos: Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca, con Zebedeo, su padre, componían las redes, y los llamó.*

Mateo 4.22. *Ellos, dejando luego* la barca y a su padre, le siguieron.*

Zebedeo, padre de Santiago y Juan, es la versión española del griego Zebedaios, que a su vez se deriva del hebreo Zebediah. El Antiguo Testamento menciona a una serie de individuos de ese hombre, pero ninguno de importancia.

Juan, hijo de Zebedeo, es el segundo Juan en importancia del Nuevo Testamento, pues el primero, por supuesto, es Juan el Bautista.

Santiago parece a primera vista un nombre distinto de cualquiera de los que aparecen en el Antiguo Testamento, pero sólo si nos fijamos en la versión inglesa de tal nombre (James). Viene del griego «Iakhobos» y del latín «Jacobus», de manera que James (Santiago) equivale ciertamente a Jacob.

Decápolis

La fama de las doctrinas de Jesús empezó a difundirse ampliamente. En los reinos judíos de la época, un predicador hábil, versado en la Ley y dispuesto a ilustrar sus puntos de vista con historias interesantes que señalaran una analogía o una moraleja («parábolas»), estaba destinado a llamar la atención. Las noticias referidas a él debieron de divulgarse rápidamente, pasando del entusiasmo de una persona a otra, y muchos acudirían a ver y oír a la nueva atracción. El efecto sería el mismo que el de un nuevo filósofo en Atenas, un nuevo gladiador en Roma o una nueva comedia popular en Nueva York.

Siempre han circulado rumores sobre curaciones milagrosas a cargo de hombres santos. Ello no sólo es válido para los tiempos anteriores a Jesús, sino también para las épocas posteriores. A los reyes de Inglaterra, pocos de los cuales fueron especialmente santos y algunos particularmente impíos, se les consideraba capaces de curar una enfermedad llamada escrófula mediante el simple contacto con el individuo enfermo; la

* La King James, que emplea el autor, dice «inmediatamente»; la CV-SB dice «luego», igual que la N-C, que cito (N. del T.).

escrofulosis* fue tratada por los reyes hasta el siglo XVIII. Incluso en la actualidad, hay una serie de curanderos por la fe que sanan enfermos por la «imposición de manos». La compleja naturaleza de la enfermedad y la importante influencia de la actitud mental hacia ella son tales, que un paciente que crea ciegamente en un tratamiento determinado (aunque sólo sea el contacto casual con un rey indiferente o con un curandero rústico), a menudo logrará curarse.

El entusiasmo de los evangelistas les llevó a narrar muchas de las curaciones de Jesús, y es inútil sugerir explicaciones naturalistas para cada una de ellas. Para el creyente cristiano, todas las curaciones descritas son absolutamente posibles, pues no se realizaron por la fe ni por especie alguna de psiquiatría primitiva, sino por la intervención directa del poder divino.

Sin embargo, en la búsqueda del «Jesús histórico» quizá sea suficiente afirmar que muchos de los que aceptaban a Jesús como hombre santo creían que podía ayudarles en su enfermedad, cosa que desde luego ocurría. Las historias sobre sus curaciones se difundieron por el extranjero (y se exageraron a medida que se iban repitiendo, como suele ocurrir invariable e inevitablemente en situaciones semejantes). Tales historias contribuyeron a incrementar aún más su fama:

Mateo 4.24. *Extendióse su fama por toda la Siria...*

Mateo 4.25. *Grandes muchedumbres le seguían de Galilea y de la Decápolis, y de Jerusalén...*

La mención de la Decápolis («diez ciudades») es particularmente interesante. En la época de las conquistas de Alejandro Magno, se levantaban ciudades griegas por donde quiera que pasaban sus ejércitos; y tal tendencia prosiguió con los reyes macedonios que heredaron sus dominios. Con los seléucidas, la región oriental del río Jordán y del mar de Galilea llegó a estar salpicada de ciudades griegas.

En la cima de la monarquía macabea, la zona fue conquistada por Alejandro Janeo, pero cuando Pompeyo marchó sobre Judea y reorganizó la región, las ciudades griegas fueron liberadas. Formaron una liga entre ellas y en la época de Jesús gozaban de una autonomía considerable. Las diez ciudades que formaban parte de la liga son citadas de manera distinta por autoridades diferentes, pero al parecer la más al norte era Damasco, a noventa y seis kilómetros al nordeste de Cafarnaúm. Se trata de la misma Damasco que fue capital del reino de Siria contra el que luchó Acab.

* «King evil» («mal regio»), en el original. El contacto del rey con los afectados de escrófula era una verdadera ceremonia que, iniciada en Inglaterra por Eduardo III el Confesor (+ 1066) y en Francia por Felipe I (+ 1108), alcanzó su punto culminante durante la Restauración: se dice que Carlos II (+ 1685) tocó a más de 90.000 enfermos entre 1660 y 1682 (N. del T.)

Si habitantes de la Decápolis iban a oír a Jesús, quizá hubiese algunos gentiles entre ellos. Esto no se afirma de manera específica, pero no tiene nada de imposible. Igual que algunos judíos se sentían fuertemente atraídos por la cultura griega, algunos griegos experimentarían una sólida influencia del judaísmo. Aunque tales griegos se resistieran a dar el paso de la conversión, bien podrían estar lo suficientemente interesados para ir a escuchar al destacado predicador.

A la vista de la historia posterior del cristianismo, el hecho de que las doctrinas de Jesús se divulgaran entre los griegos, y entre los gentiles en general, es de suma importancia.

La ley

En este punto Mateo considera apropiado dar un ejemplo de las doctrinas que Jesús predicaba y del interés que éstas despertaban. Lo hace en un sermón que abarca tres capítulos. Probablemente, tal como los expresa Mateo el pasaje no sea un sermón entero pronunciado de una vez, sino un repertorio de «sentencias» representativas. El sermón se presenta de la manera siguiente:

Mateo 5.1. *Viendo a la muchedumbre, subió (Jesús) a un monte, y cuando se hubo sentado, se le acercaron los discípulos,*

Mateo 5.2. *y abriendo Él * su boca, les enseñaba...*

En el 394 dC, el obispo cristiano San Agustín escribió un comentario a este sermón que tituló «Del sermón de la montaña del Señor»; desde entonces, estos capítulos de Mateo son conocidos como «El sermón de la montaña».

Se ha intentado localizar en algún monte concreto de las cercanías de Cafarnaúm el lugar donde fue pronunciado el sermón, pero al parecer no hay modo de llegar a una conclusión.

Tal como lo expresa Mateo, el Sermón de la montaña está íntimamente vinculado, como era de esperar, a enseñanzas del Antiguo Testamento. Muchas frases que asociamos estrechamente con el Sermón y con las doctrinas de Jesús, tienen paralelos cercanos en el Antiguo Testamento. Así, aparece en los primeros versículos del Sermón un pasaje frecuentemente citado; en él se bendice a diversos grupos de individuos y por eso se le llama de las «Bienaventuranzas», término derivado del latín que significa «felicidad» o «beatitud». Dice así:

* En la versión inglesa que cita el autor, esta palabra aparece con minúscula (N. del T.).

Mateo 5.4. * *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.*

Compárese con:

Salmos 37.11. ** *Pero los mansos heredarán la tierra...*

Efectivamente, cabría suponer que uno de los propósitos de Mateo al referir el Sermón de la montaña fuese respaldar un punto de vista particular de los cristianos primitivos que él representa.

Después de que Jesús desapareciera de escena, sus sentencias sobrevivieron únicamente porque se recordaban y repetían oralmente. No hay pruebas de que Jesús llegara a poner sus doctrinas por escrito de forma indeleble.

La transmisión oral de sus enseñanzas puede dar lugar a polémicas. Naturalmente había muchas sentencias citadas por uno u otro oyente, y en algunos casos una misma máxima podría citarse de una forma, y otra persona podía referirla de manera distinta. Incluso podían citarse en forma contradictoria y utilizarse para sostener opiniones teológicas ampliamente diferentes.

La primera diferencia fundamental entre cristianos quizá se produjese entre los que sostenían que las doctrinas de Jesús no eran más que un refinamiento del judaísmo, y aquellos que las consideraban como algo radicalmente distinto. Los primeros afirmaban la supremacía de la Ley mosaica incluso para los cristianos; los últimos la negaban.

Mateo, el más judaico de los evangelistas, creía al parecer en la supremacía de la Ley, y en el Sermón de la montaña cita unas palabras de Jesús que son una afirmación vigorosa e inequívoca de tal creencia:

Mateo 5.17. *No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla.*

Mateo 5.18. *Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la Ley hasta que todo se cumpla.*

Mateo prosigue con otro versículo que parece dirigir frontalmente contra los cristianos que adoptaban el otro punto de vista:

* La King James cita este versículo con el número 5 (N. del T.).

** Versión de CV-SB, más ajustada a la citada por el autor; la N-C dice: «Los afligidos poseerán la tierra..;» (N. del T.).

Mateo 5.19. Si, pues alguno descuidase uno de esos preceptos menores y enseñare así a los hombres, será tenido por el menor en el reino de los ciclos...

Tal como queda citado, este punto de vista extremo viene reforzado por una consideración sobre el significado de «jota» y «tilde». Jota se refiere a la letra hebrea «yodh», la más pequeña (poco más de un punto grueso) del alfabeto hebreo. En griego, dicha letra se llama «iota», y es la más pequeña de dicho alfabeto. De ahí que ni «una jota» signifique ni «un ápice».

Tilde es traducción de una palabra griega que significa «cuernecillo». Sería una pequeña marca que distinguiría a una letra hebrea de otra. En nuestro idioma, el equivalente sería el pequeño trazo que diferencia a la Q de la O.

La Revised Standard Versión traduce así este versículo: «Pues en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una iota o un punto de la Ley hasta que todo se cumpla». En otras palabras, la Ley no cambiará en lo más mínimo por la llegada de Jesús.

La interpretación de este pasaje depende de la frase «hasta que todo se cumpla». Mateo parece dar a entender que es sinónima de «hasta que pasen el cielo y la tierra». Pero también son posibles otros enfoques que se manifiestan en la Biblia y que, según veremos, terminaron imponiéndose.

El «Jesús histórico» quizá sostuviese la opinión aquí expresada por Mateo, pues en los evangelios sinópticos siempre se le describe, a pesar de sus disputas con los fariseos, como un judío ortodoxo, apegado a todos los principios del judaísmo.

Publicanos

En todo caso. Jesús (tal como lo representa Mateo) fortalecería la Ley en vez de debilitarla. Así, en el Sermón de la montaña predica Jesús la necesidad de superar la letra de la Ley en cuestiones de ética y moral. No basta con abstenerse de matar a un semejante; hay que evitar enfadarse con él o manifestarle desprecio. No basta contenerse para no cometer adulterio; no hay que incurrir en pensamientos lujuriosos. Es insuficiente no jurar en falso: no hay que jurar en absoluto, sólo debe decirse la verdad.

Aunque la Ley mosaica permitía la venganza en cuestiones de ofensa personal. Jesús era partidario de que no hubiese desquite alguno. Hay que devolver bien por mal. Al fin y al cabo, señala, devolver bien por bien es fácil; es una inclinación natural que sienten incluso aquellos que no son religiosos. Los que aspiren a la perfección ética, deben hacer más que eso:

Mateo 5.46. *Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?
¿No hacen esto también los publicanos?*

Los publicanos se ofrecen aquí como extremo. Si hasta los publicanos pueden hacer eso, todo el mundo podría hacerlo. La palabra griega empleada aquí es «telonai», que traducido al latín da «publicani» y publicanos en español.

En Roma, los publicanos eran los contratistas que, a cambio de una retribución adecuada, convenían en realizar funciones de servicio público. Una de las más importantes era la recaudación de impuestos.

Resultaba difícil recaudar impuestos en un territorio de las dimensiones del imperio romano en una época que carecía de los medios modernos de comunicación y de transporte, y cuando se desconocían los procedimientos comerciales de la actualidad. El mero hecho de que no existieran los números arábigos, multiplicaba enormemente las dificultades para normalizar la economía romana.

Los métodos financieros de Roma siempre fueron ineficaces y antieconómicos, y su carga caía sobre los habitantes del imperio, sobre todo en la época del Nuevo Testamento y en los moradores de las provincias.

El gobierno romano carecía de la organización necesaria para recaudar impuestos, de manera que para realizar tal recaudación concedía contratos a individuos prósperos que tenían a su disposición gran cantidad de dinero. Por una suma considerable, éstos podían comprar el derecho a recaudar impuestos en una provincia determinada. La cantidad que pagaban representaría el importe de la recaudación de lo que tocaba al gobierno, que así disponía al momento de los impuestos que necesitaba. Con ello se ahorra problemas.

Sin embargo, los publicanos debían recobrar su desembolso con los impuestos que recaudasen, que entonces podían guardárselo. Como «recaudadores de impuestos» era como los habitantes de las provincias conocían mejor a los publicanos, y la Revised Standard Versión traduce esa palabra como «recaudador de impuestos».

El fallo de semejante método consistía en que, si los publicanos recaudaban menos de lo que habían pagado, sufrían cierta pérdida, mientras que si recolectaban más de lo pagado sacaban una ganancia. Cuanto más implacable fuese la recaudación, más elevado sería el beneficio, de modo que a los publicanos les interesaba cobrar hasta el último céntimo posible mediante la más dura aplicación de la letra de la ley, interpretándola desde el punto de vista más favorable para sus intereses.

Por muy clemente y benévolo que sea, ningún recaudador de impuestos podrá granjearse afectos, pero un «publicano» de la especie romana sin duda sería odiado por todos los hombres como sanguijuela implacable que le robaría la camisa a un niño

moribundo. No es de extrañar, pues, que en el Sermón de la montaña se emplee la palabra «publicano» como epítome de la extrema perversidad.

Desde luego, los individuos a quienes Jesús se refiere no eran los propios publicanos, los ricos hombres de negocios de Roma que engordaban a costa de la miseria de millones de personas. Eran simplemente el ejército de pequeños empleados que alargaban la mano para luego entregar el dinero a sus superiores.

Pero en cierto modo, éstos eran aún peores, porque solían ser judíos que aceptaban el trabajo como medio de subsistencia ganándose de ese modo el odio y el desprecio de sus compatriotas judíos. En aquella época había muchos nacionalistas judíos que consideraban a los romanos opresores contra los cuales debería combatirse para derribarlos a la manera macabea. Soportar la presencia de los romanos ya era bastante duro, aún peor era pagar impuestos, pero la gota que colmaba el vaso era el recaudar impuestos para ellos.

Padre nuestro *

Jesús prosigue el Sermón de la montaña denunciando la piedad ostentosa. Acusa a los que dan limosna con ostentación, oran en público o exageran deliberadamente su aspecto de sufrimiento mientras ayunan, con el fin de obtener fama de piadosos y ser objeto de admiración. Jesús señala que si se trata de obtener el aplauso de los hombres, entonces ésa es toda la recompensa que puede esperarse.

También advierte contra los que repiten inútilmente las oraciones o rezan con demasiada ceremonia:

Mateo 6.7. Y orando, no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar.

Mateo 6.9. Así pues, habéis de orar: Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre.

Y de ahí viene el famoso «padrenuestro», ** así llamado por ser la oración rezada por el propio Jesús. En latín, «Nuestro padre» es «Pater noster», de manera que a veces también se denomina «paternóster».

Y algo bastante irónico, en vista de la admonición de Jesús en Mateo 6.7, es que a menudo se acostumbra a repetir el padre-nuestro una serie de veces en forma rápida y

* El autor emplea la palabra latina «paternóster», empleada en inglés (además de «The Lord's prayer») para designar el «padrenuestro» y que, como se verá más adelante, es raíz de otros vocablos en esa lengua (N. del T.).

** «Lord's prayer»: «oración del Señor» (N. del T.).

farfullante, y la palabra «patter», *** que designa ese parloteo susurrante, se deriva de «paternóster».

Mammón

Como no es inhabitual en los predicadores que ganan discípulos entre los pobres. Jesús dice palabras duras sobre la riqueza y los poderosos. El «Jesús histórico» fue carpintero; sus cuatro primeros discípulos eran pescadores. Sin duda, eran los humildes y los analfabetos quienes le seguían, mientras que la aristocracia (los saduceos) y los intelectuales (los fariseos) se oponían a él.

No es de extrañar, pues, que los evangelios y el pensamiento cristiano primitivo en general tuvieran una fuerte nota de revolución social. Quizás ese matiz contribuyera grandemente al incremento de conversos durante los dos siglos siguientes a la muerte de Jesús.

En el Sermón de la montaña, Jesús recomienda menos interés por reunir riquezas materiales en la tierra y más preocupación por hacerse con las riquezas éticas valoradas en el cielo. Efectivamente, la excesiva tendencia a las cosas terrenas lleva inevitablemente a desviar la atención de los valores más intangibles del cielo:

Mateo 6.24. * *Ninguno puede servir a dos amos... No podéis servir a Dios y a Mammón.*

Mammón es una palabra aramea que aquí no se ha traducido y que significa «riqueza». Debido a su utilización en este versículo, es muy corriente suponer que Mammón es una antítesis de Dios; que es el nombre de algún demonio o ídolo pagano equivalente al dios de la riqueza. Así, en *El paraíso perdido*, John Milton convierte a Mammón en uno de los ángeles caídos que secundaron a Satanás. En realidad, lo describe como el más despreciable de su bando, pues incluso en el cielo, antes de la caída, le describe como exclusivamente interesado en admirar el oro del pavimento del cielo.

El sentido se haría más claro si la frase se tradujese (como en la Biblia de Jerusalén) como «a Dios y al dinero».

En cierto sentido, esto representa un giro respecto al pensamiento judío primitivo. En ausencia de una vida futura de premio y de castigo, se creía que los piadosos serían

*** «... musitar rápida y mecánicamente las oraciones...» (Diccionario internacional Simón & Schuster. Nueva York. 1975) (N. del T.)

* Versión de CV-SB, más ajustada a la utilizada por el autor; la N-C dice: «... a Dios y a las riquezas» (N. del T.).

recompensados en la tierra con riquezas, salud y felicidad, mientras que los pecadores sufrirían el castigo de la pobreza, de la desgracia y de la enfermedad. Esa idea fue la que desencadenó la compleja discusión respecto a la actitud de Dios hacia el bien y el mal que se halla en el libro de Job (v. cap. I, 18).

Una vez que el premio y el castigo se reservaban para la otra vida, surgiría naturalmente la idea de que la gente que lo pasaba «demasiado bien» en la tierra, debería sufrir por ello en la vida futura para equilibrar la balanza. En esta idea hallarían cierto consuelo los pobres y oprimidos, y los evangelistas citan en ocasiones palabras de Jesús que parecen apoyar ese punto de vista.

El colocar a Dios y Mamón en términos contrapuestos, como en Mateo 6.24, es un ejemplo. Otro aún más extremo, que prácticamente condena a los ricos por el mero hecho de serlo, es el famoso versículo en que dice Jesús:

Mateo 19.24. ... es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de los cielos.

Cuando el cristianismo se divulgó y se hizo lo bastante popular para atraer a los ricos y poderosos, se desplegaron muchos esfuerzos para despojar de sentido a este versículo. Así, por ejemplo, a veces se pretendió que el «ojo de la aguja» era el nombre de una puerta estrecha de las murallas de Jerusalén y que un camello plenamente cargado no podía pasar a través de ella hasta que le quitaban la carga. En consecuencia, el versículo podría significar que un rico sólo entraría en el cielo después de entregar una buena parte de sus riquezas a la caridad... o a la Iglesia. Sin embargo, tiene más sentido aceptar el significado del versículo tal como es: la expresión de un feroz sentimiento contra los ricos por parte de los pobres, que componían las congregaciones cristianas primitivas.

Los perros

Hacia el final del Sermón de la montaña aparece un versículo que no está relacionado ni con el texto anterior ni con el posterior, sino que se encuentra aislado:

Mateo 7.6. No deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras perlas a puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y revolviéndose os destrocen.

Tanto perros como cerdos eran animales litúrgicamente impuros que se alimentaban de carroña y que, por tanto, también eran animales sucios. Aplicado a una persona, cualquiera de esos dos términos constituía uno de los mayores insultos, cosa que aún ocurre en muchas culturas. (Considérese la voz expletiva alemana «Schwein-hund», «perro-cerdo».)

La cuestión es; ¿Qué o quiénes son los perros y cerdos a que se refiere este versículo? Podría significar simplemente que no se debe enseñar verdades religiosas a los que se burlan continuamente de ellas o a los que están enteramente sumidos en el pecado; pero eso no parece apropiado. ¿A quién debería enseñarse la verdad? ¿A los que ya creen en ella? El propio Jesús lo rechaza, porque cuando le acusan de relacionarse con pecadores, el evangelista cita estas palabras suyas:

Mateo 9.12. ... *No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos.*

Por otro lado, la referencia a los perros y cerdos quizá sea una cita elegida por Mateo para apoyar su propio enfoque de un cristianismo orientado por el judaísmo. En otras palabras, afirmaría que no se deben realizar grandes esfuerzos para divulgar la doctrina de Jesús entre los gentiles. Tal vez pensara Mateo que existía gran peligro de que los gentiles se sintieran ofendidos por los intentos de proselitismo y se entregaran a una enérgica persecución contra los cristianos; podría suceder que «revolviéndose os destrocen», como efectivamente hicieron en ocasiones. Quizá creyera también que aquellos gentiles que aceptaran el cristianismo sin conocer la Ley mosaica pervertirían las doctrinas de Jesús; lo que equivaldría a que «las pisoteen con sus pies».

La posibilidad de todo esto viene apoyada por otro pasaje de Mateo donde la cuestión se plantea con toda claridad y donde el significado de la palabra «perro» es indudable.

Durante una estancia en el norte de Galilea, una mujer cananea aborda a Jesús pidiéndole que cure a su hija enferma. Al principio, Jesús no responde, pero cuando ella insiste:

Mateo 15.24. *Él respondió y dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*

Mateo 15.26. ... *No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos.* *

Aquí presenta Mateo con claridad su versión de un Jesús cuya misión radica enteramente en el interior de las fronteras del nacionalismo judío. (Desde luego, estos versículos no son la conclusión de este pasaje en concreto; pronto veremos más.) Además, la antítesis de «niños» y «perros» tiene el claro fin de representar a «judíos» y «gentiles». Lo que muestra una tendencia sólidamente antigentil por parte de los primeros cristianos judíos que, como veremos en evangelios posteriores, fue ampliamente devuelta por algunos de los primeros cristianos gentiles.

*La del autor dice simplemente «perros»; la versión de CV-SB también dice «perrillos» (N. del T.).

Ese enfoque de las enseñanzas de Jesús —tal como lo manifiesta Mateo— también se manifiesta cuando el Maestro envía a sus discípulos a divulgar tal doctrina. Éstos reciben instrucciones precisas:

Mateo 10.5. ... *los envió Jesús, haciéndoles ... recomendaciones: No vayáis a los gentiles ni penetréis en ciudad de samaritanos,*

Mateo 10.6. *id mas bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*

El centurión

Sin embargo, Mateo no puede presentar la situación con demasiada intolerancia. En la época en que se escribió el evangelio, estaba muy claro que la mayoría de los judíos rechazaban de plano el mesianismo de Jesús y que jamás lo admitirían, mientras que una cantidad sorprendente de gentiles pedían conversión. El cristianismo no podía cerrar las puertas a los gentiles; si lo hacía, moriría. Hasta Mateo lo comprendió.

Por consiguiente, indica que los gentiles tienen permitida la entrada, aunque debe notarse que a veces lo hace bastante a regañadientes. Así, piénsese en el caso de la mujer cananea que se acerca a Jesús con la súplica de que sane a su hija, y a la que se responde que el alimento de los niños no debe echarse a los perros. Ella acepta sumisamente la analogía:

Mateo 15.27. *Mas ella dijo: Ciertamente, Señor, pero también los perrillos* comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.*

Y Jesús reconoce la justicia de la observación (casi podría considerarse como un suave reproche) curando a la hija de la mujer.

Según la actitud de Mateo en este caso, parecería que los gentiles son admitidos si entran con humildad, con plena conciencia de su posición inferior.

Un talante menos remiso se muestra en un episodio relacionado con Jesús inmediatamente después del Sermón de la montaña, en el que no sólo se acepta a los gentiles, sino que se previene a los judíos intransigentes.

Mateo 8.5. *Entrando en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, suplicándole*

Mateo 8.6. *y diciéndole: Señor, mi siervo yace en casa paralítico...*

* Véase nota de página anterior (N. del T.).

Un centurión era un jefe que mandaba cien hombres; la palabra se deriva del latín «centum», que significa «cien hombres». Sería el equivalente a un suboficial en nuestro ejército. No está claro si este centurión formaba efectivamente parte del ejército romano de ocupación, o si pertenecía a las fuerzas de Herodes Antipas. En cualquier caso, no era judío.

El centurión suplica a Jesús que no se moleste en acudir personalmente, sino que pronuncie desde lejos la palabra sanadora.

Jesús hace lo que pide el centurión, diciendo:

Mateo 8.10. ... *en nadie de Israel he hallado tanta fe.*

Mateo 8.11. *Os digo, pues, que del oriente y del occidente vendrán y se sentarán a la mesa de Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos,*

Mateo 8.12. *mientras que los judíos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores...*

Mateo considera que los milagros curativos de Jesús cumplen una profecía del Antiguo Testamento:

Mateo 8.17. *para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dice: «Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias».*

Esto se deriva de un versículo del Segundo Isaías donde el profeta describe los sufrimientos del siervo * (v. cap. I, 23):

Isaías. 53.4. ... *fue él ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores...*

El Hijo del hombre

Los evangelios sinópticos describen las precauciones que toma Jesús durante la primera parte de su ministerio para no levantar sospechas entre las autoridades con respecto a su condición mesiánica. Tanto los dirigentes religiosos como los seculares atacarían rápidamente a los que, según ellos, proclamaran falsamente que eran el Mesías, porque podían incitar a la revuelta y causar mucho daño.

* De Yahvé. (N. del T.)

Aunque el propio Jesús fuese discreto, su fama creciente podría dar pie a sus seguidores para que le proclamaran Mesías de manera poco prudente, y según parece eso es lo que deseaba evitar.

Por tanto, se indica que prefería que no se diera demasiada publicidad a sus milagros. Así, tras curar a un leproso:

Mateo 8.4. ... *Jesús le advirtió: Mira, no lo digas a nadie, sino ve a mostrarte al sacerdote y ofrece la ofrenda que Moisés mandó.*

En otras palabras, el leproso curado tiene que declararse ritualmente puro según el proceder mosaico, pero no debe decir cómo lo ha logrado. Jesús muestra la misma discreción con respecto a sí mismo. De ese modo, cuando un escriba se ofrece para convertirse en su discípulo. Jesús señala las dificultades que ello entraña:

Mateo 8.20. *Díjole Jesús: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.*

La expresión «Hijo del hombre» es una manera corriente de decir «hombre». Se utiliza con frecuencia en el libro de Ezequiel, cuando se citan las palabras de Dios al profeta:

Ezequiel 2.1. *Y me dijo (Dios): Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte.*

La frase parece subrayar la inferioridad del hombre comparado con Dios; la infinita pequeñez del primero en relación con Yahvé. ¡Es como si Dios se dirigiera al hombre como ser mortal!

Aparte de Ezequiel, la expresión no aparece en el Antiguo Testamento salvo en el libro de Daniel, muy tardío. Se utiliza en una ocasión con el mismo sentido que en Ezequiel, cuando el ángel Gabriel habla al profeta:

Daniel 8.17. ... *Él (Gabriel) me dijo: Atiende, hijo de hombre...*

Pero en otro lugar describe Daniel una visión apocalíptica (v. cap.I, 27):

Daniel 7.13. *Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi venir sobre las nubes del cielo a un como hijo de hombre...*

Daniel 7.14. *Fuele dado ... dominio eterno ... y su imperio ... nunca desaparecerá.*

Previamente, Daniel ha simbolizado en la forma de animales salvajes a una diversidad de naciones paganas que oprimen a Israel; ahora representa el imperio ideal de un Israel mesiánico en la forma de un hombre para realzar su valor. «A un como hijo de hombre» puede parafrasearse así: «a una figura en forma de hombre».

Sin embargo, a causa de este pasaje la expresión «hijo de hombre» llegó a utilizarse por vía metafórica para hablar del Mesías. Tal vez fuera ello útil en tiempos en que era peligroso mostrar abiertamente esperanzas mesiánicas. Entre los iniciados se podría hablar del «hijo de hombre» para referirse al Mesías; pero ante un juez se mantendría que la expresión significaba simplemente «hombre».

En numerosas ocasiones, Jesús se refiere a sí mismo de esa forma. Es, en realidad, el título que con mayor frecuencia se atribuye. Podemos imaginar que el «Jesús histórico» estaría satisfecho con su éxito y empezaría a creer que su misión quizá fuese verdaderamente grande. Cautelosamente, empezaría a referirse a sí mismo como «hijo de hombre», título mesiánico que siempre podría defender como fórmula de humildad al estilo de Ezequiel.

Gadarenos

Al parecer, los éxitos en Cafarnaúm animaron a Jesús a difundir su obra más allá de Galilea:

Mateo 8.18. Viendo Jesús grandes multitudes en torno suyo, dispuso partir a la otra ribera.

«La otra ribera» alude, por supuesto, a la orilla oriental del mar de Galilea. Esa orilla quedaba fuera de la tetararquía de Galilea, y en cambio formaba parte de la Decápolis.

Mateo 8.28. Llegado a la otra orilla, a la región de los gadarenos le vinieron al encuentro ... dos endemoniados...*

Al parecer, «gergesenos» es un error del copista, igual que la versión «gadarenos» que aparece en otras partes de los evangelios. La versión mejor sería «gerasenos»**, pues parece que se alude a una ciudad griega llamada Gerasa, lugar que se ha identificado con el actual villorrio de Kersa, en la orilla oriental del lago Tiberíades, a ocho kilómetros de travesía desde Cafarnaúm.

* «Gergesenos» («gergesenos») en la versión que cita el autor, término que aplica la CV-SB (N. del T.).

** El texto pone “gesarenos” pero no parece que ese pudiera ser el gentilicio de uno nacido en Gerasa. Supongo que es una errata. (Dom)

Se narra cómo Jesús expulsa a los demonios, quienes a petición propia son transferidos a una piara de cerdos que entonces se precipitan en el mar de Galilea, ahogándose.

Parece que los moradores griegos del lugar apreciaron poco aquella invasión de un profeta de Galilea y las molestias que causaba su predicación.

Mateo 8.34. Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y le rogaron que se retirase de sus términos.

Los doce apóstoles

El número creciente de los que se agolpaban tras él pareció convencer a Jesús de que tendría que depositar más responsabilidad entre aquellos de sus discípulos que consideraba más fieles y capaces. (Tal vez atribuyera el fracaso de su misión en Gerasa al hecho de que la obra que realizaba era demasiado grande para poder atenderla solo, cosa que le impedía lograr resultados enteramente satisfactorios.) Por consiguiente, nombra delegados:

Mateo 10.1. ... llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus impuros...

Mateo 10.2. Los nombres de los doce apóstoles son éstos: El primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano;

*Mateo 10.3. Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo: ***

De estos diez, las llamadas de cinco —Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo— se describen de manera concreta. Los demás se mencionan aquí por vez primera.

La palabra apóstol se deriva del griego «apostolos», y quiere decir «el que es enviado». De modo concreto, en el Nuevo Testamento significa el que es enviado a predicar, y Jesús los envía para ello. La palabra «misionero» (el que es enviado a una misión) es exactamente sinónima.

La palabra se aplica con mayor frecuencia a los doce hombres elegidos por Jesús, pero puede emplearse para referirse a cualquier misionero. En realidad, el apóstol más famoso no es ninguno de ellos, sino Pablo, que no emprendió su misión hasta después de la muerte de Jesús, y que no conoció a Jesús en vida de éste.

** * La versión que cita el autor y la CV-SB dicen aquí: «... y Lebeo, por sobrenombre Tadeo» (N. del T.).

Simón el cananeo

El undécimo nombre es bastante sorprendente;

Mateo 10.4. *Simón el Cananita...* ***

En realidad, esa palabra es una traducción errónea del griego «kananaios». Debería ser «Simón el cananiano», y así lo transcribe la Revised Standard Versión. Cananiano no tiene nada que ver con Canán, pues se deriva del término arameo «kannai», que significa «el celador».

En Lucas está más claro, pues en su lista de apóstoles hallamos:

Lucas 6.15. *Mateo y Tomás, Santiago el de Alfeo y Simón llamado el Celador* ****

La Revised Standard Versión traduce esta frase por «Simón llamado el Zelote». Los zelotes, únicamente mencionados en la Biblia en esta ocasión, constituyeron un partido importante e incluso decisivo entre los judíos de la época romana. Constituían la rama de los fariseos que exigían acciones contra los romanos. Mientras los fariseos tendían en general a sufrir pacientemente la dominación extranjera con tal que respetaran sus concepciones religiosas, los zelotes no estaban dispuestos a ello.

Poco a poco fueron adquiriendo influencia en Judea y Galilea; finalmente, su beligerancia e intransigencia, junto con la rapacidad romana, hicieron estallar la rebelión judía del 66 aC. Los zelotes resistieron con una especie de obstinación sobrehumana que prolongó la guerra durante tres años, resultando prácticamente aniquilados hasta el último hombre.

Judas Iscariote

Igual que Simón Pedro encabeza de manera invariable todas las listas de los apóstoles, Judas Iscariote va siempre en último lugar, pues él es quien, al final, traiciona a Jesús:

Mateo 10.4. ... *Judas Iscariote, el que le traicionó.*

Suele creerse que Iscariote significa «habitante de Cariot». Esta ciudad, en Judea propiamente dicha, se enumera en el libro de Josué entre las ciudades del territorio asignado a Judá:

*** Versión de CV.SB, la N-C dice «Simón el Celador...» (N. del T.).

**** ** Versión de N-C; la VC-SB también dice en este caso «Simón ..el Celador; la King James, citada por el autor, dice «Simón llamado Zelotes» (N. del T.).

Josué 15.25. *Asor el nuevo* * y *Cariot...*

Por ello suele afirmarse que Judas era el único judeo en un grupo de galileos. Entonces cabría preguntarse legítimamente si el sentimiento de ser un «intruso» no influiría en la traición final.

Pero en realidad, en ninguna parte de los evangelios hay indicación alguna de que Judas fuese judeo en vez de galileo, salvo por esa interpretación muy dudosa de la palabra «Iscariote». Efectivamente, una teoría más moderna y mucho más interesante postula que «Iscariote» es fruto de la transposición por parte del copista de-dos letras, y que más precisamente debería ser «Sicariote». Si es así, Judas sería galileo, igual que los demás apóstoles, elegidos por Jesús entre los ciudadanos de Cafarnaúm y sus alrededores.

Pero entonces, ¿qué es «Sicariote»? Puede ser un miembro del partido de los «sicarios». Tal nombre se deriva de una palabra griega que significa «asesinos», porque se refiere a hombres que llevaban dagas, «sicae», bajo la túnica. Así se llamaba a los zelotes más extremistas, que creían en el asesinato directo de romanos y colaboracionistas como el medio más sencillo y eficaz de luchar contra la dominación extranjera.

Podría llamarse al Iscariote «Judas el Terrorista», y si aceptáramos ésta versión del significado de su nombre, ello nos ayudaría a dar una interpretación provechosa a las peripecias de la misión del «Jesús histórico».

Samaritanos

Jesús envía a sus apóstoles a predicar únicamente para los israelitas (v. este mismo cap.).

Mateo 10.5. ... *No vayáis a los gentiles ni penetréis en ciudad de samaritanos;*

Los samaritanos, establecidos como secta aparte cuando los judíos les negaron a su vuelta permiso para entrar en el Segundo Templo (v. cap. I, 15), no se habían extinguido. (De hecho, en la actualidad sobrevive un pequeño número de ellos.)

Tras la vuelta del exilio, judíos y samaritanos progresaron durante un tiempo en forma paralela. Con los persas, ambos grupos vivían en paz manteniéndose apartados. Para rivalizar con el templo judío de Jerusalén, los samaritanos construyeron uno en el monte Garizim, su montaña sagrada (v. cap. I, 5) en el 332 aC. Ambos grupos fueron perseguidos por Antíoco IV, y tanto el templo judío como el samaritano fueron profanados.

* Versión de N-C. La King James dice: «... Hazor, Hadattah...»; la CV-SB: «Asor-hadatta...» (N. del T.).

Pero las cosas cambiaron tras la revuelta macabea. Entonces los judíos asumieron el poder. Los macabeos conquistaron Samaria y, en el 129 aC, Juan Hircano I destruyó el templo samaritano.

Los samaritanos sobrevivieron a la destrucción de su templo y se apegaron tercamente a sus creencias (igual que habían hecho los judíos). Cuando los romanos impusieron su dominio sobre Judea, los samaritanos fueron liberados y se les permitió la libre práctica de su religión. Para los romanos eso constituía buena política, pues debilitaban a los judíos asentando a un enemigo en su comunidad y así gobernaban mejor a ambos grupos.

En época del Nuevo Testamento, el odio entre judíos y samaritanos era particularmente intenso, como suele ocurrir entre pueblos con creencias semejantes pero no idénticas que históricamente se han infligido agravios mutuos. Este odio desempeña un papel importante en una serie de pasajes evangélicos, como por ejemplo en el citado arriba, donde se clasifica a los samaritanos con los gentiles.

Los discípulos de Juan

Pero los éxitos de Jesús no sólo atraían la atención del pueblo llano, que acudía a escucharle o a seguirle, sino también la de muchos dirigentes religiosos.

En primer lugar, atraía el interés de Juan el Bautista. Juan estaba encarcelado, desde luego, pero sus discípulos seguían en activo. A éstos quizá los mirase con impaciencia y desaprobación el nuevo dirigente que, según les parecería a ellos, no hacía más que pavonearse con las plumas prestadas de su jefe encarcelado.

Estaban dispuestos a encontrar fallas e imperfecciones en Jesús y en sus enseñanzas, y descubrieron su mayor debilidad (al menos, a ojos de los ortodoxos de la época). No se apegaba a la letra de la Ley y de la tradición, y mucho menos la excedía como señal de una piedad especialmente ejemplar.

*Mateo 9.14. Entonces se llegaron a Él * los discípulos diciendo:
¿Cómo es que, ayunando como nosotros y los fariseos, tus discípulos
no ayunan?*

Jesús respondió señalando que cuando él estaba presente con sus discípulos, éstos tenían motivo para regocijarse y, por tanto, no ayunaban (el ayuno era señal de duelo).

Quizá comunicaran esa explicación a Juan el Bautista, que consideró el posible sentido mesiánico de tal respuesta. Juan se había proclamado el precursor inmediato del Mesías y, ahora que estaba encarcelado, debió de tener la seguridad de que el Mesías

* Con minúscula en la versión inglesa (N. del T.).

aparecería en seguida. Puede imaginársele reaccionando con ansiedad ante cualquier noticia que pudiera interpretarse como mesiánica, y la sugerencia de Jesús de que su mera presencia era motivo de regocijo podría ser significativa. ¿Sería el Mesías?

Mateo 11.2. ... *Juan... envió dos de sus discípulos...***

Mateo 11.3. *a decirle (a Jesús): ¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?*

Jesús les dice que vayan a referir a Juan los detalles de sus logros, pero no afirma lisa y llanamente que sea el Mesías.

Los fariseos

Pero Juan estaba en la cárcel y aun cuando él y sus discípulos se negaran a aceptar a Jesús o se hallaran efectivamente molestos con él, el daño que hacían era insignificante. Mucho más peligrosos eran los fariseos, sobre todo aquellos plenamente entregados a la creencia de que la salvación radicaba en la observancia meticulosa de todos los preceptos de la Ley, interpretada de la manera más estricta. (Como estudiosos de la Ley, también los escribas —v. cap. I, 15— tendían a apearse de manera inflexible a la liturgia. Por esa razón, escribas y fariseos suelen ir emparejados en los evangelios como grupos que tanto juntos como separados se oponían a Jesús.)

No todos los fariseos eran así, ni mucho menos, y las mejores doctrinas farisaicas (v. este mismo cap.) se parecían mucho a las del Nuevo Testamento. Sin embargo, los había con una preocupación supersticiosa por los pequeños detalles de la liturgia, o que acogían de buen grado el hecho de que sólo poca gente tuviera tiempo, inclinación o conocimientos para cumplir con el ritual hasta el último extremo. Cuando ello era así, los pocos que podían hacerlo (los propios fariseos) quizá presumieran de ser superiores a los demás.

En una parábola citada en Lucas, Jesús describe a tal fariseo orando de la siguiente manera:

Lucas 18.11 ... *¡Oh, Dios!, te doy gracias de que no soy como los demás hombres...*

Claro que a veces ocurre que los que muestran gran afectación de santidad no siempre viven de acuerdo con los ideales que profesan. Y también sucede que los que sufren la arrogancia de los que se creen superiores en santidad, se regocijen en los defectos que descubren en dicha virtud. Por consiguiente, existe la tendencia a pensar que escribas y

** Versión de CV-SB, más ajustada en este caso a la King James; la N-C se limita a decir: «... envió por sus discípulos» (N. del T.).

fariseos también son hipócritas, y esas tres palabras van de la mano en diversos pasajes evangélicos.

Y en nuestra propia lengua, la palabra «farisaica» se aplica a una santurronería postiza y forzada.

Sin duda esto era cierto en algunos fariseos, pero no en todos. A los fariseos más intransigentes, que se oponían-particularmente a Jesús, es a quienes los evangelistas se mostraban naturalmente hostiles, identificándolos con «los fariseos» sin indicar que hubiese otra clase diferente.

Entonces, cuando la fama de Jesús creció, llamó la atención de escribas y fariseos, que le desaprobaron. Los prejuicios sociales quizá influyeran en ello. Al fin y al cabo. Jesús no era más que un carpintero inculto de un pueblo pequeño.

Eso no podía utilizarse abiertamente como argumento desfavorable, pero predispondría a escribas y fariseos (orgullosos de su sabiduría) contra él. Se encontrarían más que dispuestos a atacar su permisividad en cuanto a la observancia del ritual.

Así, al tratar a un enfermo, dijo Jesús:

Mateo 9.2. ... Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

Mateo 9.3. Algunos escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.

Al fin y al cabo, sólo Dios podía perdonar los pecados, de manera que Jesús parecía arrogarse poderes mesiánicos, si no efectivamente divinos.

Jesús tampoco vacilaba en someterse al estigma social de relacionarse con gente de mala fama, publicanos incluidos (v. este mismo cap). Y llegó a aceptar a un publicano como discípulo:

Mateo 9.9. ...Jesús ... vio un hombre sentado al telonio, de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme. Y él, levantándose, le siguió.

Los fariseos, orgullosos de su estricta rectitud, lo desaprobaron.

Mateo 9.11. Viendo esto, los fariseos decían a los discípulos (de Jesús): ¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores?

Jesús contestó señalando que Dios no exigía cumplir la letra de la Ley ni la totalidad del ritual. Lo que pedía era un comportamiento ético.

Mateo 9.12. El (Jesús) ... dijo...

Mateo 9.13. *Id y aprended qué significa «Misericordia quiero y no sacrificios...»*

Esta cita es del profeta Oseas, quien transcribe las palabras de Dios haciendo la misma indicación:

Oseas 6.6. *Pues prefiero la misericordia al sacrificio, y el conocimiento de Dios al holocausto.*

Los fariseos no podían rechazar la cita ni desaprobar a Oseas, pero su disposición de ánimo no mejoraría porque un «predicador rústico» les diera lecciones de las Escrituras. El antagonismo siguió creciendo.

El sábado

Lo que parece la ruptura definitiva con los fariseos surgió por la actitud de Jesús hacia el sábado:

Mateo 12.1. *Por aquel tiempo iba Jesús un día de sábado por los sembrados; sus discípulos tenían hambre y comentaron a arrancar espigas y comérselas.*

Mateo 12.2. *Los fariseos, que lo vieron, dijeronle: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.*

El origen del sábado, séptimo día de la semana, como día sagrado que debe dedicarse a Dios, se sitúa, según la leyenda hebrea, en la época de la creación. Se dice que Dios creó el cielo y la tierra en seis días:

Génesis 2.2. *Y rematada en el día sexto* toda la obra... descansó.. -*

Génesis 2.5. *y bendijo al día séptimo y lo santificó...*

«Sábado» se deriva de «sabat», que a su vez procede de otra palabra hebrea que significa «interrumpir» o «desistir». El propósito mundano del sábado era desistir de trabajar un día a la semana, descansar; igual que-Dios había descansado de su trabajo.

La observancia del sábado constituía uno de los Diez Mandamientos recibidos por Moisés en el monte Sinaí.

Éxodo 20.8. *Acuérdate del día del sábado para santificarlo.*

* La King James, que cita el autor, dice «en el día séptimo», igual que la CV-SB (N. del T.).

Éxodo 20.9. *Seis días trabajarás y harás tus obras,*

Éxodo 20.10. *pero el séptimo día es día de descanso. consagrado a Yahvé, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno...*

Pero el Pentateuco (los cinco libros primeros de la Biblia) sólo alcanzó su forma definitiva durante el exilio en Babilonia, y quizá no fuese hasta entonces cuando el sábado recibiera su actual significado. Después de todo, en los libros históricos que tratan del período anterior al Exilio hay pocas e insignificantes alusiones al sábado. No se menciona ni en los Salmos, ni en los Proverbios ni en el libro de Job. Tampoco se le hace referencia en el Deuteronomio, salvo por su inclusión en la lista de los Diez Mandamientos.

Según cierta teoría, el sábado se originó entre los babilonios como un festival de luna llena. Los babilonios llamaban «sappatu» al decimoquinto día del mes, y en un mes lunar que empieza con luna nueva, hay luna llena en el día decimoquinto.

La posibilidad de que el sábado fuese un festival de luna llena, complementario del famoso festival de luna nueva, puede respaldarse en diversos versículos bíblicos fechados antes del Exilio, en los que se menciona conjuntamente al sábado y a la luna nueva de manera complementaria.

Así, cuando una mujer desea acudir a Eliseo, el profeta que hace milagros, después de que su hijo muriera de insolación, le dice su marido:

2 Reyes 4.23. ... *¿Para qué quieres ir a verle hoy? No es ni novilunio ni sábado...*

El profeta Oseas cita las amenazadoras palabras de Dios contra Israel:

Oseas 2.11/13. *Haré cesar todas sus alegrías, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados...*

Y Amos, al narrar la avaricia de los mercaderes, ansiosos por hacer ganancias fraudulentas mediante pesos falsos, los describe de manera satírica, con el paralelismo característico de la poesía hebrea:

Amos 8.5. ... *¿Cuándo pasará el novilunio para que vendamos el trigo, y el sábado para que podamos abrir los graneros?*

Es posible que, durante el Exilio, el sábado se convirtiera en algo más que en un festival lunar, cuando sacerdotes y escribas buscaban medios de diferenciar su pensamiento hebreo para mantener vivo el judaísmo. Deseaban evitar la asimilación que provocó la desaparición de los hombres del Reino del Norte durante el exilio asirio.

Ezequiel («padre del judaísmo») quizá hiciese la significativa contribución de incluir la observancia del sábado en la alianza fundamental entre Dios e Israel, pues el profeta cita las siguientes palabras de Dios:

Ezequiel 20.12. *Diles también mis sábados, para que fuesen señal entre mí y ellos...*

En la época de la vuelta del Exilio, el sábado ya había adquirido definitivamente la connotación que desde entonces tiene entre los judíos. Nehemías, al visitar la Jerusalén restaurada, se horroriza al ver trabajar en sábado:

Nehemías 13.15. *Por aquellos días vi en Juda que algunos pisaban en sus lagares el sábado...*

Nehemías 13.16. *Había también tirios que traían el pescado y..., vendiéndolas a los hijos de Judá ...el día del sábado.*

Nehemías 13.17. *Reprendí a los magistrados de Judá y les dije: «¿Qué es esto tan malo que hacéis, profanando así el día del sábado?»*

Un creciente número de trabas se opuso al sábado hasta que, en época de la persecución seléucida, la observancia del sábado se convirtió entre el bando conservador en la misma piedra de toque que separaba a los judíos ortodoxos de los partidarios de la helenización. En efecto, los asideos no quebrantaban el sábado ni siquiera para salvar la vida (v. cap. I, 3). Los macabeos tuvieron que lograr un acuerdo general para permitir al menos la defensa propia en sábado. Sin embargo, las facciones más ritualistas entre los judíos, que en particular incluían a ciertos grupos de fariseos, eran especialmente rígidas en cuanto al comportamiento en sábado.

Al arrancar espigas de trigo, quitar el hollejo y comer el grano, los discípulos de Jesús incurrían en una especie de recolección, y eso estaba expresamente prohibido en sábado:

Éxodo 34.21. *Seis días trabajarás; el séptimo descansarás; no ararás en él ni recolectarás*

Sin embargo, Jesús mostraba una actitud desdeñosa hacia las posturas legalistas que exaltaban el sábado a expensas de consideraciones humanitarias, postura expresada de la manera más sucinta en el Evangelio de San Marcos:

Marcos 2.27. *Y añadió (Jesús): El sábado fue hecho a causa del hombre, y no el hombre por el sábado.*

Madre y hermanos de Jesús

Los fariseos debieron de pensar que Jesús pretendía quebrantar el espíritu mismo del judaísmo, la cuidadosa liturgia que lo preservaba (como en ámbar) de las abrumadoras multitudes del mundo exterior. Había que parar a Jesús.

Mateo 12.14. *Los fariseos ...se reunieron en consejo contra Él* para ver cómo perderle.*

Es posible que lo que los fariseos pretendieran, fuese destruir su influencia; las cosas no habían llegado al punto en que sería preciso darle muerte. Al parecer, la estrategia decidida por los fariseos fue la de acusarle de magia negra:

Mateo 12.24. *... los fariseos dijeron: Este no echa a los demonios sino por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios.*

Replicó Jesús preguntando cómo un demonio podía expulsar a otro, pues tal guerra civil en las filas demoníacas acabaría con todos ellos:

Mateo 12.25. *...Todo reino en sí dividido sera desolado y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá*

No obstante, quizá se produjera una merma entre sus seguidores. Muchos debieron pensar que si los doctos fariseos tachaban a alguien de ser adorador del demonio, tenían que saber lo que estaban diciendo.

Efectivamente, podría añadirse que su familia también se inquietó por ello. Sin duda, las noticias del éxito de Jesús hubieron de llegar a Nazaret, y la familia se sentiría complacida. Pero una vez que empezaran a llegarles informes malos, tendrían todo el derecho a temer por su seguridad, y fueron en su busca.

Al menos es en este preciso momento cuando Mateo menciona su llegada:

Mateo 12.46. *Mientras Él* hablaba a la muchedumbre, su madre y sus hermanos estaban fuera y pretendían hablarle.*

¿Iban a pedirle que volviera a casa con ellos? ¿Esperaban convencerle de que abandonara la misión antes que le ocurriesen desgracias incalculables?

* Con minúscula, tanto en la King James como en la CV-SB ,(N. del T.)

* Con minúscula en el original inglés (N. del T.).

Mateo no lo dice, pero la versión de Marcos de este mismo incidente viene precedida (y no a mucha distancia) de lo que podría ser un pasaje de lo más significativo:

Marcos 3.21. ...*sus deudos*, ** *salieron para apoderarse de él, pues decíanse: Está fuera de sí.*

La palabra aquí traducida por «amigos» podría significar «familiares» y, efectivamente, la Biblia de Jerusalén dice «sus parientes» y no «sus amigos».

Al evangelista no le inquieta ese versículo. No menciona el nacimiento virginal ni los milagros que lo acompañaron, de modo que no tiene motivos para suponer que la madre y hermanos de Jesús tuvieran más fe en él que cualquier otro.

Sin embargo, el relato de Mateo del nacimiento virginal y de los insólitos acontecimientos que se sucedieron —adoración de los reyes, búsqueda del niño por Herodes, sueño admonitorio— presenta una situación por la cual la madre de Jesús y probablemente otros familiares no dejarían de tener al menos sólidas sospechas de la misión mesiánica de su pariente. Mateo no podía incluir el versículo en que los familiares de Jesús piensan que está fuera de sí, sin caer en una contradicción; por tanto, lo omite.

Sin embargo, si seguimos al «Jesús histórico» nos sentimos fuertemente tentados a creer que la familia de Jesús temía por él y que iba a llevarlo a casa, donde podrían mantenerle sano y salvo.

La reacción de Jesús ante la llegada de sus familiares, descrita por Mateo, daría crédito a esa posibilidad. Si su madre y sus hermanos hubiesen ido a hacerle una visita afectuosa y normal, sin duda Jesús los habría recibido alegremente y habría hablado con ellos. Pero si Jesús sospechaba que habían ido a disuadirle de su misión, y si él colocaba a ésta por encima incluso de los lazos familiares, reaccionaría exactamente igual que en el relato de Mateo:

Mateo 12.49. *Y extendiendo (Jesús) su mano sobre sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.*

Al parecer, se niega a ver a su familia, que efectivamente no vuelve a mencionarse en el resto de Mateo. (Se alude a ellos en un capítulo posterior, cuando el fracaso de Jesús para impresionar al pueblo de Nazaret; pero no aparecen.)

** La King James dice «amigos»; la CV-SB dice «los suyos» (N. del T.).

Parábolas

En los evangelios a menudo se describe a Jesús explicando sus argumentos por medio de parábolas (palabra derivada de un término griego que significa «comparación»). Son relatos breves que a primera vista podrían tomarse en sentido literal, o bien compararse punto por punto con un mensaje análogo referente a las relaciones entre Dios y el hombre.

Y es inmediatamente después de la visita de la madre y hermanos de Jesús cuando Mateo decide presentar una serie de tales parábolas:

*Mateo 13.3. Y Él * les dijo (a su auditorio) muchas cosas en parábolas...*

Es posible, claro está, que no se captara el sentido de alguna parábola; se describe la confusión de los discípulos de Jesús cuando su maestro sigue mostrándose deliberadamente enigmático, evitando hablar con llaneza:

Mateo 13.10. Acercándosele los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?

La explicación que se da es que el mismo sentido recóndito de las parábolas contribuye a ablandar el corazón de los hombres. Aquellos que verdaderamente quieren entrar en el reino, harán el esfuerzo por entender; mientras que aquellos cuyo deseo es insuficiente, no lo harán.

Pero es posible interpretar esto como una respuesta sensata a la violencia creciente de los enemigos de Jesús. Porque si Jesús hablara abiertamente de sus poco ortodoxas ideas religiosas, podría encolerizar más a los fariseos e incluso convertirse en una de sus principales amenazas políticas. Al hablar en parábolas, despistaría a sus contrarios con el sentido literal (no es más que la historia de un hombre que planta trigo), mientras que sus seguidores no tendrían dificultades en comprender el significado.

La hija de Herodías

Y Jesús tenía razón al hablar cautelosamente en parábolas, pues otros peligros aparte de los fariseos se cernían sobre él. ¡Juan el Bautista había muerto!

Herodes Antipas había vacilado en ejecutar a Juan, por miedo a las complicaciones políticas que pudieran surgir como resultado de la ira y del resentimiento de sus seguidores. Pero la vengativa Herodías, en quien recaía el peso de la acusación de Juan (v. este mismo cap.) logró arrancar a Herodes un juramento apresurado:

* Con minúscula en el original (N. del T.).

Mateo 14.6. *Al llegar el cumpleaños de Herodes, bailó la hija de Herodías ante todos,*

Mateo 14.7. *...y tanto gustó a Herodes que con juramento le prometió darle cuanto le pidiera,*

Mateo 14.8. *...y ella, inducida por su madre: Dame —le dijo—, aquí, en la bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.*

Mateo 14.9. *El rey se entristeció, mas por el juramento hecho... ordenó dársela,*

Mateo 14.10. *y mandó degollar en la cárcel a Juan el Bautista.*



La misión de Galilea

La muchacha que bailó era hija de Herodías y de su primer marido, Filipo. No se la nombra en la Biblia, pero Josefo la llama en sus escritos Salomé (versión femenina de Salomón).

Para completar las complejas relaciones entre los miembros de la familia Herodes, esta Salomé se casó más tarde con su medio tío abuelo, Filipo el tetrarca, de modo que fue a la vez medio sobrina nieta, hijastra y medio cuñada de Herodes Antipas y, a través de su madre, también descendiente de los macabeos.

Betsaida

Después de todo, la muerte de Juan el Bautista no trajo problemas graves a Herodes Antipas. Probablemente adquirió valor por ese hecho y se dispuso a adoptar una postura firme contra los reformadores molestos. Para él, Jesús no era más que otro Juan el Bautista.

Mateo 14.1. ... llegaron a Herodes el tetrarca noticias acerca de Jesús,

Mateo 14.2. y dijo a sus servidores: Ese es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos...

Como Herodes Antipas no se encontró con repercusiones por la ejecución del Bautista, es posible que no vacilara en encarcelar y ejecutar al nuevo profeta que había surgido en lugar de Juan.

Jesús decidió no darle oportunidad de hacerlo.

Mateo 14.13. A esta noticia. Jesús se alejó de allí en una barca a un lugar desierto...

Lucas es más concreto al narrar este incidente:

Lucas 9.10. ... se retiró a un lugar apartado cerca de una ciudad llamada Betsaida.

Por lugar apartado se significa un sitio aislado, poco frecuentado. Betsaida («casa de pescadores») está situada justo al norte del mar de Galilea, al este del lugar por donde entra el río Jordán.

Como el río constituye la frontera oriental de Galilea, Betsaida no está en Galilea, sino en Iturea. De ese modo se sitúa Jesús fuera de la jurisdicción de Herodes Antipas y dentro de los dominios de Filipo el tetrarca, de quien no había que temer medidas de fuerza.

Betsaida fue reconstruida por Filipo el tetrarca alrededor de un cuarto de siglo antes que Jesús iniciara su ministerio, y se le había dado el nuevo nombre de Julias, en honor de Julia, hija del emperador romano entonces reinante.

Mateo habla de multitudes que seguían a Jesús a su lugar de retiro y de numerosos milagros. En particular, narra que Jesús dio de comer a cinco mil hombres y a una cantidad indefinida de mujeres y niños con dos peces y cinco hogazas de pan, milagrosamente multiplicados.

Este milagro de los panes y los peces es completamente único en su género, pues sólo éste se describe en términos similares en los cuatro evangelios. Pero aunque prescindamos de los milagros, es de suponer que Jesús continuara predicando en Betsaida y que congregase multitudes tanto de curiosos como de piadosos.

Resentido porque Jesús se le escapara de las manos, Herodes Antipas quizá exigiera a su hermano Filipo la entrega del fugitivo. Y reacio a hacerlo, Filipo tal vez se limitara a avisar a Jesús, sugiriéndole que se marchara. Cualquiera que fuese la razón, Jesús no estuvo mucho tiempo en Betsaida.

Mateo 15.39. Y despidiendo a las multitudes, subió a la barca...

Es como si, surcando de nuevo el mar de Galilea, volviera a los dominios de Herodes Antipas. Si lo hizo, fue simplemente para llevar a cabo algún propósito antes de seguir adelante, pues pronto estuvo de vuelta en Iturea.

Jesús quizá pensara en abandonar en aquel momento. El pueblo no se había levantado en defensa de Juan el Bautista, ni para vengarle tampoco. Alrededor de Jesús se habían congregado multitudes, pero cuando las cosas se pusieron difíciles desertaron. No cerraron filas en torno a él para protegerle de los fariseos y de Herodes. En cambio, tuvo que escapar.

En ese momento quizá le pareciese que su misión en Galilea era un completo fracaso, igual que lo fue su primer intento en Nazaret. Había durado más en Cafarnaúm, y había tenido un éxito enorme, aunque temporal; pero al fin fue expulsado.

Posiblemente pronunciase entonces la amarga acusación contra las ciudades en que había predicado:

Mateo 11.20. Comenzó entonces a increpar a las ciudades en que había hecho muchos milagros, porque no habían hecho penitencia:

Mateo 11.21. ... ¡ay de ti, Betsaida!...

Mateo 11.22. ... *a Tiro y a Sidón sera más tolerable... el día del juicio que a vosotras* *

Mateo 11.23. *Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada.*

Cesárea de Filipo

Al salir de Betsaida, Jesús debió sentirse abandonado. Sólo estaba con él un grupo de sus discípulos más fieles, y muy atrás quedaba el escenario de sus triunfos en Galilea.

Mateo 16.13. *Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo...*

Cesárea de Filipo era una ciudad de Iturea a unos cuarenta y ocho kilómetros al norte del mar de Galilea. La ciudad cobró importancia en época herodiana. Herodes el Grande construyó allí un templo, y su hijo Filipo el tetrarca la ensanchó dándole el nuevo nombre de Cesárea en honor del emperador romano.

Como en el imperio había muchas Cesáreas, para distinguirla se la llamó «Cesárea de Filipo».

Pedro

Tal vez Jesús dudara de la naturaleza de su misión, ahora que se veía alejado de su tierra. ¿Había fracasado? ¿Fue una ilusión la llamada que sintió el día de su bautismo por Juan? Se dirige a sus discípulos:

Mateo 16.13. ... *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?*

En respuesta a la pregunta de Jesús, los discípulos le dicen que algunos creen que él es Juan el Bautista, resucitado de entre los muertos, o que es Elías, Jeremías o cualquier otro profeta del pasado. Pero Jesús insiste. Esa era la opinión de aquellos que habían tenido poco contacto con él. ¿Cuál era la de los propios discípulos, que ya le conocían tan bien?

Mateo 16.15. ... *Y vosotros, ¿quién decís que soy?*

Mateo 16.16. *Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías* el Hijo de Dios vivo.*

* * Versión de CV-SB, en este caso más ajustada a la King James; la N-C dice: «... si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en ti, mucho ha que en saco y ceniza hubieran hecho penitencia» (N. del T.)

* «El Cristo», en la King James (N. del T.).

Este es el momento crucial del evangelio. Jesús saluda gozoso la aseveración. Al fin y al cabo, la confianza de Pedro en su mesianismo no podría venirle del éxito mundano de su misión, que de momento era inexistente. Sólo podía ser inspiración divina.

Mateo 16.17. Y Jesús, respondiendo, dijo: Bienaventurado tú. Simón Bar Jona, porque no es la carne ni la sangre quien esto te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos.

Con esta afirmación de fe y confianza por parte de sus discípulos, Jesús pensó continuar hasta el éxito definitivo. A cambio del reconocimiento de Pedro, Jesús le nombraría lugarteniente, por así decir, y sucesor suyo:

*Mateo 16.18. Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, ** y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

Mateo 16.19. Yo te daré las llaves del reino de los cielos...

Jesús hace aquí un juego de palabras. Como «Pedro» significa «piedra», decía: «Tú eres Piedra y sobre esta piedra...»

Es el retruécano más influyente de toda la historia. Según la tradición, Pedro fue a Roma más adelante y se convirtió en el primer obispo de Roma. Se cree que los posteriores obispos de Roma heredaron esa función de piedra sobre la cual se construyó la Iglesia y todos continuaron en poder de las llaves del reino de los cielos.

Al obispo de Roma terminó llamándosele «Papa» (término general aplicado a sacerdotes), iniciándose así la doctrina de la supremacía papal sobre la Iglesia y, a través de ésta, sobre todos los cristianos. No todos los cristianos la aprueban, y en la actualidad aún hay centenares de millones que no la admiten; pero también hay cientos de millones que sí la aceptan.

Sin embargo, aunque Jesús asumió entonces su papel mesiánico, no perdió todo sentido de la precaución:

*Mateo 16.20. Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Mesías.**

** Con minúscula en el original inglés (N. del T.).

* «...Jesús el Cristo», tanto en la King James como en la CV-SB (N. del T.).

Moisés y Elías

La aceptación de la función mesiánica por parte de Jesús y, a través de él, por los discípulos, se expone entonces en términos milagrosos. Se dice que Jesús lleva a sus discípulos más destacados, Pedro, Santiago y Juan, a una montaña alta.

Mateo 17.2. Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Mateo 17.3. Y se les aparecieron (a los discípulos) Moisés y Elías hablando con él (Jesús).

Pero para los evangelistas era inconcebible que Jesús fuese el Mesías y no pudiera predecir su propio futuro; o que su destino se cumpliera contra su voluntad y careciese de finalidad mesiánica importante. Por tanto, no sólo se dice que Jesús vaticinó su muerte y anunció su sentido, sino que también se lo explicó repetidas veces a sus discípulos:

Mateo 16.21. Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho... y ser muerto, y al tercer día resucitar.

Sin embargo, en la búsqueda del «Jesús histórico» debe desecharse este piadoso propósito de los evangelistas. Pese a su afirmación de que Jesús habla claro y a la abrumadora manifestación de la «Transfiguración», más adelante hay en los evangelios diversos momentos en que los discípulos (Pedro sobre todo) se comportan como si no presintieran el desastre; y como si éste, al producirse, les sumiera en la desesperación causando el abandono de su creencia en el mesianismo de Jesús.

Continuaremos la historia, pues, con la suposición de que Jesús y sus discípulos, seguros ya de que llevaban a cabo la misión del Mesías, contaban con un triunfo rotundo del mesianismo.

Santiago y Juan

Efectivamente, los discípulos estaban convencidos de que Jesús era el Mesías y se hallaban tan lejos de comprender las consecuencias que se avecinaban, que dos de ellos pidieron puestos de honor. Marcos relata el incidente sin reserva alguna:

Marcos 10.35. Se le acercaron (a Jesús) Santiago y Juan ... diciéndole: ...

Marcos 10.37. ... Concédenos sentarnos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria.

Le pedían altos cargos en el reino mesiánico que, según creían, iba a establecerse; y además, lo hacían a espaldas de los demás.

Marcos 10.41. *Los (otros) diez, oyendo esto, se enojaron con Santiago y Juan.*

Jesús tuvo que esforzarse por restaurar la concordia entre sus seguidores.

En su versión, Mateo lo suaviza considerablemente eximiendo a Santiago y Juan de toda responsabilidad en la intriga y atribuyendo al menos parte de culpa al partidismo de una madre, fácilmente perdonable:

Mateo 20.20. *Entonces se le acercó (a Jesús) la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos...*

Según Mateo, fue la madre quien efectivamente pidió el favor de Jesús. Pero tal vez sea preferible la versión de Marcos, donde los dos apóstoles, bajo su propia responsabilidad, piden un trato preferente sin esconderse tras las faldas de su madre.

El restablecimiento de la paz entre los discípulos bien pudo surgir mediante la promesa de igual rango para todos:

Mateo 19.28. *Jesús les dijo: ... vosotros los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta sobre el trono de su gloria os sentaréis también vosotros sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.*

Una vez más, Mateo interpreta la misión mesiánica de Jesús en un sentido estrictamente judío.

El monte de los Olivos

Ahora que Jesús estaba decidido a llevar a cabo su misión de Mesías, tenía que ir a Jerusalén, porque según todas las profecías allí era donde se instauraría el reino mesiánico.

Mateo 19.1. *... se alejó Jesús de Galilea y vino a los confines de Judea, al otro lado del Jordán.*

Jesús cruzó el Jordán hasta Jericó y luego viajó al oeste, hacia Jerusalén, siguiendo deliberadamente las actividades previstas para la llegada del Mesías:

Mateo 20.29. *Al salir de Jericó les seguía una muchedumbre numerosa.*

Mateo 21.1. Cuando, próximos ya a Jerusalén, llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos...

El monte de los Olivos, cerro de unos seiscientos metros de altitud, está a menos de seiscientos metros al este de Jerusalén. Jesús no eligió ese camino al azar. Según la profecía, el Mesías aparecería por el monte de los Olivos. Así, al vaticinar la llegada de la divinidad en el día de Yahvé, dice Zacarías:

Zacarías 14.4. Afirmáronse aquel día sus pies sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado del levante...

En Betfagé, un villorio sobre la montaña, Jesús hizo sus preparativos finales. Sus discípulos debían estar sumamente emocionados, pues es lógico suponer que esperaran el éxito inmediato de la misión. Al menos, se citan unas palabras de Jesús donde se predice esto a los discípulos, poco después de que el maestro asumiera su misión mesiánica en Cesárea de Filipo.

Mateo 16.28. En verdad os digo que hay algunos entre los presentes que no gustarán la muerte antes de haber visto al Hijo del hombre venir en su reino.

Estas palabras se han interpretado de diversas formas, pero si se dirigieron a los discípulos, puede suponerse que éstos las aceptaran ciegamente y que el viaje a Jerusalén se hiciera con la seguridad de que se iba a instaurar el reino mesiánico.

Pensando en la instauración del reino. Jesús pretendía entrar en Jerusalén a la manera tradicional de un rey; a caballo, y no a pie. Así, cuando Salomón fue proclamado rey, una de las fórmulas simbólicas de la coronación fue que montara la mula real:

1 Reyes 1.38. Bajó el sacerdote Sadoc con Natán, profeta; Banayas ... montando a Salomón sobre la mula de David...

Sin embargo, la montura no sería real, pues una profecía importante del Mesías dice que está destinado a entrar en Jerusalén en una forma humilde, montado en un asno.

Zacarías 9.9. Alégrate sobremanera, hija de Sión... He aquí que viene a ti tu Rey ... montado en un asno, en un pollino hijo de asna.

Con el fin de cumplir la profecía. Jesús envía a dos discípulos a buscarle un borriquillo para hacer su entrada montado en él. Así se hace, y en todos los evangelios, menos en el de Mateo, se describe la entrada sobre el asno en Jerusalén.

En su deseo por citar el pasaje de Zacarías (que no se menciona en los demás evangelios), y para demostrar su perfecto cumplimiento, a Mateo se le escapa el aspecto del paralelismo de la poesía hebrea. La frase «montado en un asno, en un pollino hijo de asna» describe la *misma* acción en dos expresiones ligeramente diferentes.

En cambio, Mateo supone que se trata de dos animales distintos, y hace que los discípulos lleven dos: una borrica y su pollino:

Mateo 21.7. y trajeron (los discípulos) la borrica y el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y encima de ellos montó Jesús.

Lo que nos ofrece una imagen bastante extraña de Jesús al montar dos animales al mismo tiempo.

Hosanna

En la narración de Mateo, Jesús tiene a su lado un grupo de entusiastas, importante y numeroso. Parte de ellos quizá fueran acompañándole, atraídos por sus enseñanzas; otros tal vez estuvieran en Jerusalén, sabedores de la llegada a la ciudad de un profeta que hacía milagros. En cualquier caso, el camino desde el monte de los Olivos a Jerusalén se describe como un paseo triunfal:

Mateo 21.8. Los más de entre la turba desplegaban sus mantos por el camino, mientras que otros, cortando ramos de árboles, los extendían por la calzada.

Mateo 21.9. La multitud que le precedía y la que le seguía gritaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

La palabra «hosanna» es la versión griega de una expresión hebrea que significa «¡Salve! ¡Rogamos!», o bien, en lenguaje corriente, «Te rogamos ayuda». La aclamación es una paráfrasis del libro de los Salmos.

Salmo 118.25. ¡Oh Yahvé, sálvanos! ¡Oh Yahvé, haznos prosperar!

*Salmo 118.26. ¡Bendito quien viene en el nombre de Yahvé! **

* Las versiones inglesas citadas por el autor (King James y Revised Standard) utilizan una sola palabra para referirse a «Yahvé» o al «Señor» («Lord»), tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; las españolas dicen «Jehová» (CV-SB) y «Yahvé» (N-C) en el Antiguo Testamento, y «Señor» (las dos) en el Nuevo (N. del T.).

El versículo 25 traduce «Hosanna» por «¡Oh Yahvé, sálvanos!» Si no se tradujera, quedaría así: «¡Hosanna, oh Yahvé!...»

Queda claro que Jesús fue aclamado con un pasaje que los Salmos aplicaban a Dios, y que por tanto le llamaban Mesías. Efectivamente, el empleo de la expresión «Hijo de David» es explícito.

Los discípulos guiaban y dirigían las aclamaciones, y entre la multitud había quienes se horrorizaban ante la blasfemia perpetrada al aclamar como Mesías a un predicador galileo. Esto se indica en Lucas:

Lucas 19.39. *Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.*

Lucas 19.40. *Él (Jesús) contestó y dijo: Os digo que si ellos callasen, gritarían las piedras.*

Ya no se trataba de que los discípulos estuvieran desbordantes de entusiasmo. El propio Jesús, si no afirmaba efectivamente su mesianismo delante de todo el pueblo de Jerusalén, aceptaba que otros le proclamasen Mesías.

El Templo

En su nuevo papel como autoridad última, Jesús toma medidas drásticas en el Templo mismo:

Mateo 21.12. *Entró Jesús en el templo de Dios y arrojó de allí a cuantos vendían y compraban en él, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas,*

Mateo 21.13. *diciéndoles: Escrito está: «Mi casa será llamada casa de oración», pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.*

En realidad, los cambistas y mercaderes realizaban un servicio esencial para los que deseaban practicar los ritos que requerían la donación de pequeñas sumas y el sacrificio de aves menudas. Sin embargo, la relajación había hecho que el mercantilismo invadiera el recinto sagrado del Templo en vez de instalarse en el exterior.

Además, es posible que algunos mercaderes utilizaran prácticas ilícitas a expensas de peregrinos ignorantes e ingenuos de los distritos rurales. (Es muy probable que Jesús oyese en Galilea comentarios indignados respecto a la manera en que se engañaba a sus vecinos cuando visitaban el Templo.)

El ejercicio de poder de Jesús en el interior del Templo y sus sermones ofendieron severamente a los saduceos. Quizá ignorasen aspectos doctrinales y cuestiones de ritual, ya que rechazaban todas las tradiciones farisaicas que habían surgido en torno a la Ley escrita. Pero el Templo constituía su prerrogativa particular, y no tomaban a la ligera las actitudes violentas de extranjeros en su interior. Además, la cita de Jesús era ofensiva, pues al referirse al Templo como «cueva de ladrones» utilizaba el Sermón del Templo de Jeremías, que entre todos los pasajes del Antiguo Testamento sería el que menos agradara a los sacerdotes del Templo (v. cap. I, 24).

Jeremías 7.11. ... *¿Es acaso a vuestros ojos esta casa (el Templo) ... una cueva de bandidos? Mirad, también yo lo veo, oráculo de Yahvé.*

La reacción de los sacerdotes del Templo se describe así:

Mateo 21.15. *Viendo los principes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que hacía (Jesús) y a los niños que gritaban en el templo y decían: ¡Hosanna al Hijo de David.!, se indignaron.*

Sin embargo, los sermones de Jesús, como sus milagros reunían a su alrededor multitudes entusiastas, y los sacerdotes del Templo no gozaban de mucha popularidad entre la muchedumbre humilde y analfabeta. No sabían qué medidas adecuadas podrían tomar:

Mateo 21.46. *y queriendo apoderarse de Él, temieron a la muchedumbre, que le tenía por profeta.*

Tampoco podían aprovechar la oportunidad de atraparle por la noche, cuando estuviese relativamente solo, pues Jesús era lo bastante precavido para no quedarse en Jerusalén.

Mateo 21.17. *Y dejándalos, salió (Jesús) de la ciudad a Betania, donde pasó la noche.*

Betania era un barrio apartado de Jerusalén, a un kilómetro y medio hacia el este, justo enfrente del monte de los Olivos.

El Hijo de David

A su entrada en Jerusalén, Jesús fue recibido como Hijo de David, y así se le menciona varias veces en el evangelio. La expresión es sinónima de «Mesías», porque en general se esperaba, según numerosas profecías del Antiguo Testamento, que el Mesías sería del linaje de David y, por tanto, hijo (es decir, descendiente) de tal rey.

En los dos capítulos primeros de Mateo (y de Lucas también), se considera a Jesús como verdadero descendiente de David, especificándose su línea de ascendencia así como la leyenda de su nacimiento en Belén. Pero ello no vuelve a mencionarse en parte alguna. Siempre se identifica la cuna de Jesús con Nazaret, y en ningún sitio corrige él esa impresión afirmando ser de Belén.

Incluso en la entrada a Jerusalén, cuando le aclaman como Mesías, se le identifica como galileo:

Mateo 21.10. Y cuando entró (Jesús) en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decía: ¿Quién es éste?

Mateo 21.11. Y la muchedumbre respondía: Este es Jesús el profeta, el de Nazaret de Galilea.

Eso constituía un grave obstáculo para que Jesús se proclamara Mesías. Mateo no puede decirlo porque mantiene que Jesús era efectivamente de linaje davídico. Pero en el evangelio de San Juan, donde el nacimiento en Belén y el linaje davídico no desempeñan papel alguno, se expresa tal objeción:

*Juan 7.14. Otros decían (de Jesús): Este es el Mesías; pero otros replicaban: ¿Acaso el Mesías * puede venir de Galilea?*

Cabría imaginar, pues, que los fariseos de Jerusalén se sintieran ultrajados por un don nadie de Galilea que llegaba a la ciudad proclamándose Mesías. Tal afirmación podía desmentirse fácilmente. Sólo debían de presentarse ante él y preguntarle: «Dices que eres el Mesías; si es así, ¿de qué linaje debe ser el Mesías?» y Jesús habría de responder: «Es descendiente de David». Y los fariseos replicarían: «Pues entonces, como tú no eres descendiente de David, ¿cómo puedes ser el Mesías?».

Si la explicación del linaje davídico de Jesús que da Mateo es cierta, sería de esperar que Jesús saliera triunfante de la discusión con un abrumador repertorio de pruebas en cuanto a su nacimiento en Belén y su linaje davídico.

Pero supongamos que Jesús no hubiese nacido en Belén ni tampoco fuese de ascendencia davídica; que los detalles que da Mateo sean leyendas de origen relativamente tardío. En ese caso, Jesús debía de contrarrestar el argumento demostrando como fuese que el Mesías no tenía por qué ser del linaje de David; que era imposible, en realidad, que él perteneciese a la casa de David.

* «El Cristo», en el original (N. del T.).

En el relato de Mateo, Jesús hace precisamente esto: desaprueba la ascendencia davídica del Mesías, aunque ello esté en flagrante contradicción con la afirmación evangélica de que Jesús pertenecía a la casa de David.

Pero en la narración de Mateo es Jesús quien saca el tema, por ninguna razón aparente:

Mateo 22.41. Reunidos los fariseos, les pregunto Jesús:

*Mateo 22.42. ¿Qué os parece de Cristo? ¿De quién es hijo?
Dijéronle ellos: De David.*

Jesús demuestra entonces que están equivocados mediante la utilización sagaz de un versículo del Antiguo Testamento. La claridad de su argumentación quizá hiciese al episodio tan popular, que no pudiera omitirse en el evangelio aun a riesgo de incurrir en una molesta contradicción con el relato que hace Mateo del nacimiento de Jesús:

Mateo 22.43. Les replicó (Jesús): Pues ¿cómo David, en espíritu, le llama Señor, diciendo:

Mateo 22.44. «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a a mi diestra mientras pongo a tus enemigos bajo tus pies?»

Mateo 22.45. Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

Las palabras de Jesús dan a entender que el segundo «Señor» es el Mesías, algo que efectivamente era común entre los judíos de la época romana y entre los cristianos actuales. Por consiguiente, el autor de los Salmos (David, presumiblemente) habla del Mesías como «mi Señor», y David, argumenta Jesús, no se dirigiría a su propio hijo como a un superior, de modo que el Mesías debe ser algo más que un simple descendiente de David.

(Claro que el Salmo podría tener una interpretación no mesiánica. Se cree que se trata de un salmo de coronación donde se describe a Dios dirigiéndose al nuevo rey de Judá. El segundo «mi Señor» es el normal tratamiento de respeto hacia el rey, y el comienzo del versículo se traduciría: «Dios dijo al rey»...)

Como Jesús es el que hace la primera pregunta, cabría suponer que Mateo trata de presentar el pasaje como un torneo de ingenio entre Jesús y los fariseos, en el que el Maestro, mediante un astuto despliegue de lo que hoy llamaríamos razonamiento «talmúdico», expone una tesis a los fariseos y les reta a refutarla. No es preciso que la tesis sea cierta —no se trata de eso—, pero la ausencia de respuesta por parte de los fariseos establece la superioridad de Jesús sobre ellos. Y fracasan.

Mateo 22.46. *Y nadie podía responderle palabra...*

No obstante, resulta tentador pensar que los fariseos fuesen los primeros en preguntar y que Jesús negase tranquilamente el requisito de la ascendencia davídica, salvándose — para sorpresa de los fariseos— de lo que ellos consideraban una maniobra aplastante, y que sólo el apego de Mateo al linaje davídico impidió que lo presentara de esa forma. En ese caso, el pasaje se consideraría como una referencia al «Jesús histórico», que era un carpintero de Galilea pero que, a pesar de ello, insistía en que le considerasen el Mesías.

Los herodianos

Para las autoridades del Templo se hizo cada vez más evidente que las afirmaciones de Jesús no se acallarían fácilmente. Ya fuese o no un rústico galileo, era muy inteligente y disponía de un caudal de citas. Pero había que detenerle igualmente antes que el fervor mesiánico causara agitaciones peligrosas en toda la ciudad.

Si sus ideas doctrinales no podían utilizarse contra él, ¿qué ocurría con sus opiniones políticas? Si pudiera obligarse a Jesús para que dijera algo políticamente subversivo, en vez de algo herético desde el mero punto de vista doctrinal, se podría llamar a los romanos. Los soldados romanos actuarían de inmediato, sin tener que detenerse a intercambiar citas del Antiguo Testamento:

Mateo 22.16. *Enviáronle (los fariseos) discípulos suyos con herodianos para decirle: Maestro, sabemos que eres sincero ... sin darte cuidado de nadie...*

Con ese halago esperaban que hiciese alguna declaración informal sin cuidarse de a quién ofendería. Y por si lo hacía, llevaban con ellos a herodianos. Estos eran funcionarios civiles que apoyaban la dinastía herodiana. Es posible que trabajaran continuamente con los romanos y que tuviesen acceso al gobernador romano; por eso comunicarían a éste cualquier comentario subversivo que hiciese Jesús.

Para los que preguntaban a Jesús estaría claro que cualquiera que afirmase ser el Mesías debería abrigar esperanzas de derribar al imperio romano para instaurar el Estado judío ideal. Eso era exactamente lo que el populacho esperaba del Mesías. Entonces se le espetó una pregunta que, según creían, obligaría a Jesús a defender la rebelión o a abandonar toda pretensión mesiánica:

Mateo 22.17. *Dinos, pues, tu parecer: ¿Es lícito pagar tributo al César o no?*

(«César» era el título dado al emperador romano. Se remontaba a Julio César, asesinado en el 44 aC, pero cuyo sobrino nieto se convirtió en el primer emperador de Roma quince años después.)

Si Jesús se negaba a responder, sin duda sería despreciado como cobarde por aquellos de entre su público que abogaban por la resistencia a los romanos, y que quizá representasen la mayoría de los que ansiosamente aclamaban a Jesús como Mesías. Si recomendaba el pago del tributo, sería peor todavía. Por otro lado, si decía que no debía pagarse, ello daría a los romanos razones para intervenir al instante.

Jesús buscó una salida. Las monedas utilizadas para pagar tributo llevaban la efigie del César. En sentido estricto, eso las hacía impropias para que las emplearan los judíos. El primero de los Diez Mandamientos prohibía las representaciones de criaturas vivas, y los monarcas judíos, como los diversos Herodes, solían tener cuidado para no molestar a los ortodoxos poniendo sus retratos en las monedas. La moneda idólatra, cuya utilización por los judíos era pecaminosa, bien podría darse al hombre cuyo retrato llevaba. Jesús dijo:

Mateo 22.21. ...Pues dad. al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Así encontró Jesús una salida airosa a lo que parecía un dilema insalvable. Admitió el pago del tributo, lo que alejaba la intervención romana; pero lo hizo por una razón exclusivamente religiosa que era consecuente con su misión mesiánica.

Sin embargo, los enemigos de Jesús quizá lograran algo con ello. Es concebible que entre el público que seguía a Jesús, los zelotes esperaran con impaciencia la respuesta del Maestro. Eran violentamente antirromanos y querían un Mesías que con su divina fuerza les condujese contra el odiado invasor.

Ahí estaba, pues, la pregunta. ¿Debemos pagar tributo? Según el punto de vista de los zelotes, la auténtica respuesta mesiánica sería una negativa rotunda. Eso iniciaría la rebelión al instante; igual que una vez la negativa de Matatías a participar en un sacrificio pagano había desencadenado la rebelión macabea. Y en cambio, Jesús se refugiaba en una evasiva. Si en general la multitud aplaudió la astuta respuesta del Maestro, quizá algunos de los zelotes, más extremistas, se alejaran desdeñosos. Aquél no era el Mesías que esperaban.

¿Y qué debió de parecerle a Judas Iscariote? Si era cierto que formaba parte de los zelotes extremistas (v. este mismo cap.), bien pudo sentir una ira frenética ante la decepción por aquel hombre a quien él creía el Mesías. Si así fue, ello explica los acontecimientos siguientes.

Zacarías, hijo de Baraquías

Pero si Jesús evitaba cuidadosamente el ofender a los romanos, no dudaba en atacar a los dirigentes religiosos. Mateo narra que en ese tiempo predicaba a la muchedumbre; en un sermón, atacó sin piedad a escribas y fariseos acusándoles de ser individuos cuya piedad se remitía exclusivamente a la liturgia y no a la sustancia. Por tanto, eran unos hipócritas.

Además, habló amenazadoramente de la manera en que hombres verdaderamente piadosos habían muerto en el pasado a manos de un pueblo desagradecido, y advierte de la venganza:

Mateo 23.35. para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matásteis entre el templo y el altar.

Suele pensarse que esto se refiere al destino de Zacarías, sumo sacerdote en tiempos de Joás de Judá (v. cap. I, 14). Zacarías reprendió con vehemencia a la corte por tolerar la idolatría, ganándose la enemistad del rey y de los cortesanos:

2 Crónicas 24.21. Conjuráronse contra él (Zacarías), y de orden del rey le lapidaron en el atrio de la casa de Yahvé.

Esta identificación resulta más convincente porque Jesús incluiría deliberadamente todos los asesinatos injustos de hombres piadosos que se mencionan de un extremo a otro de la Biblia. En la Biblia hebrea, los libros de Crónicas se colocan al final, y todos los libros del Antiguo Testamento se dividen (para su uso actual) en un total de 929 capítulos. El asesinato de Caín es el primero que í se menciona, y se halla en el capítulo cuarto; el de Zacarías es el último, y está en el capítulo 917.

Debe admitirse, sin embargo, que al Zacarías aludido en 2 Crónicas se le identifica de manera diferente por el nombre paterno:

2 Crónicas 24.20. El espíritu de Dios descendió sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joyada...

¿Por qué, entonces, le identificaría Jesús como hijo de Baraquías? No se sabe. ¿Se trata de un individuo diferente? ¿O la mención de Baraquías es un añadido (erróneo) del copista, basado en la confusión con otro Zacarías a quien se alude de pasada en Isaías?

Isaías 8.2. Y tómame dos testigos fieles: Urías, el sacerdote, y Zacarías, hijo de Jeberequias.

La abominable desolación

Sigue entonces un paisaje apocalíptico en el que Jesús describe el futuro. Parte de él trata de manera bastante clara de la destrucción de Jerusalén por los romanos, que tendría lugar cuarenta años después del período evangélico.

Mateo 24.15. Cuando viéreis, pues, la abominable desolación prcdicha por el profeta Daniel en el lugar santo...,

Mateo 24.16. entonces los que estén en Judea huyan a los montes...

La abominable desolación era la estatua de Zeus erigida en el Templo por Antíoco IV, y en sentido más general podría referirse a la victoria de las fuerzas paganas sobre Jerusalén, cosa que ocurrió en el 70 dC.

Durante la rebelión judía contra Roma, los seguidores de Jesús adoptaron una actitud pacifista y no participaron en la defensa de Jerusalén, sino que huyeron a las montañas. Por consiguiente, es posible que estos versículos se añadieran al tradicional sermón apocalíptico de Jesús después de los hechos, y que este evangelio (al igual que los demás) no llegara a su forma definitiva actual hasta después del 70 dC.

Tras la referencia a la caída de Jerusalén, sigue una descripción general del futuro, expresada en términos de destrucción total, típicos del Antiguo Testamento:

Mateo 24.29. Luego, en seguida, después de la tribulación de aquellos días, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo...

A continuación se producirá la aparición del Mesías y la instauración del reino ideal.

Mateo 24.30. ... y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y y majestad grande.

Sin embargo, esto introduce un problema. Para aquellos que creían que Jesús era el Mesías, éste ya había venido. Al parecer, habría un «segundo advenimiento» que no se retrasaría mucho:

Mateo 24.34. En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo esto suceda.

Desde luego, en la actualidad suele mantenerse que este versículo se refiere a la caída de Jerusalén y no al segundo advenimiento, que se describe inmediatamente antes. Sin embargo, ésa no era la opinión de los cristianos primitivos que, de acuerdo con este

versículo, esperaban el advenimiento en cualquier momento. No obstante, Jesús se niega a dar fecha precisa para el segundo advenimiento.

Mateo 24.36. De aquel día y de aquella hora nadie sabe. ni los angeles del cielo..., sino sólo el Padre.

Talento

Una de las parábolas de Jesús, citada en relación con el repentino e inesperado segundo advenimiento, trata de un hombre que entrega dinero al cuidado de sus criados para volver súbitamente y exigir las cuentas.

Mateo 25.15. dando a uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad...

Originalmente, el «talento» era una unidad griega de medida, derivada de una palabra que significa «balanza». Se trata de una referencia a cuando el oro y la plata se pesaban cuidadosamente en una balanza antes de utilizarse para el pago, en época anterior al período (en el siglo VI aC) en que empezaron a emplearse monedas de un peso establecido con el retrato grabado del monarca como garantía de la veracidad del peso.

El talento era una gran cantidad de dinero, especialmente en la antigüedad. El talento que se utilizaba en Judea en época del Nuevo Testamento equivalía a mil siclos, y sin duda representaba la cantidad de varios miles de dólares en dinero actual.

La utilización de esta palabra en los versículos citados, en los que cada hombre recibe una cantidad de talentos según su capacidad, ha dado origen al empleo del término como expresión de una habilidad particular poseída por un individuo. Efectivamente, en castellano moderno ha desaparecido la utilización de esa palabra en su significado de unidad monetaria, y el único sentido de «talento» de que es consciente la mayoría de la gente, es el de una capacidad superior de alguna especie.

Caifás

Para los fariseos y para las autoridades del Templo, los últimos sermones de Jesús debieron representar un peligro intolerable. Las acusaciones que Jesús dirigía contra ellos despertaban la furia del populacho ignorante. Podría pasar cualquier cosa, y el asunto fue llevado a la más alta autoridad religiosa de los judíos, el sumo sacerdote:

Mateo 26.3. Se reunieron por entonces los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice, llamado Caifás.

El cargo de sumo sacerdote no era lo que había sido antiguamente. Los verdaderos sadoqueos habían muerto en tiempos de Antíoco IV. Los pontífices macabeos desaparecieron con la llegada de Herodes. El último sumo sacerdote macabeo, Aristóbulo III, fue ejecutado por orden de Herodes en el 35 aC. En el siglo siguiente (último de la existencia del Templo) hubo numerosos pontífices nombrados por Herodes o por las autoridades romanas, quienes eran elegidos por una u otra de las pocas familias aristocráticas de Judea.

La autoridad de los últimos pontífices, carentes del prestigio sadoqueo o macabeo, debía tener bastante poco peso entre el pueblo llano, pero tenían a su cargo la inspección del Templo y a causa de ello se hacían ricos y poderosos.

En el 6 dC, Anás (Hanan, en hebreo) fue nombrado sumo sacerdote; permaneció en el cargo hasta el 15 dC. Fue depuesto por un nuevo funcionario romano que sin duda pensaba en el beneficio que le producirían los sobornos si se encontraba en posición de nombrar otro pontífice. Durante un tiempo ocupó el cargo Simón, hijo de Anás, y luego, en el 18 dC, le sucedió Caifás (su nombre de pila José, según Josefo), su yerno. En la época de la estancia de Jesús en Jerusalén, Caifás había sido sumo sacerdote durante los últimos once años, y lo seguiría siendo otros siete más.

Caifás comprendió la gravedad de la situación, porque en su posición debía de conocer bien a los romanos. Tenía que tratar a menudo con ellos y sin duda obtuvo el cargo mediante algún cambalache financiero con ellos.

Los judeos del campo, o de los barrios bajos de Jerusalén, o (más todavía) los galileos de las provincias quizá tuvieran poca idea del verdadero poder de Roma. Sólo veían a unos cuantos soldados romanos presentes en una guarnición cercana. El pueblo llano podría creer en una victoria fácil sobre los ocupantes, sobre todo si pensaban que un milagroso Mesías estaba de su parte.

Sin embargo, Caifás sabía que *no* podía vencerse a los romanos —no en aquel estadio de su historia—, y cuarenta años después aquello quedaría trágicamente demostrado para los judíos.

Desde luego, los judíos rebeldes de la época solían creer que el Mesías estaría de su lado, y en aquel momento particular la plebe de Jerusalén saludaba a Jesús como el Mesías. Sin embargo, Caifás no lo creía. Es importante recordar que, en el siglo siguiente a la caída de los macabeos, aparecieron muchos individuos con pretensiones mesiánicas, y que cada uno de ellos tuvo algunos seguidores. Surgieron en torno a ellos leyendas maravillosas de hechos y curas milagrosas, leyendas que crecían a medida que se contaban. Mateo cita al propio Jesús como testigo de esto en el sermón apocalíptico:

Mateo 24.24. *porque se levantarán falsos mesías * y falsos profetas, y obrarán grandes señales y prodigios para inducir a error, si posible fuera, aun a los mismos elegidos.*

Para Caifás, Jesús sólo podía ser uno de esos «falsos Cristos». Desde su punto de vista, Jerusalén bullía de excitación por un predicador provinciano que empujaba a la plebe a un abismo peligroso. Sólo quedaban un par de días para la celebración de la Pascua, y los peregrinos afluían de todas direcciones a la ciudad para adorar en el Templo. La excitación se convertiría en fiebre que, reforzada por la seguridad de la ayuda mesiánica, causaría la muerte de algún funcionario del Templo o, peor aún, atacaría a los soldados romanos. Entonces todo estaría perdido. Se produciría una rebelión y Judea sería aplastada y borrada del mapa. Lo que Antíoco IV no pudo lograr, lo conseguirían los romanos.

Efectivamente, ese punto de vista se manifiesta de manera explícita en el evangelio de San Juan, donde en este punto de la historia se citan las siguientes opiniones de la jerarquía sacerdotal:

Juan 11.48. *Si le dejamos así, todos creerán en Él, ** y vendrán los romanos y destruirán nuestro tugar santo y nuestra nación.*

Juan 11.49. *Uno de ellos. Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:...*

Juan 11.50. *¿no comprendéis que conviene que muera un hombre por todo el pueblo y que no perezca todo el pueblo?*

Suele citarse la última observación como ejemplo de un cinismo asombroso, pero claro está que se trata de un principio utilizado continuamente por todas las naciones tanto antes como después del tiempo de Caifás.

La opinión del alto jerarca tampoco puede considerarse como demasiado pesimista, porque cuarenta años más tarde ocurrió cuanto ellos temían. Llegaron los romanos e hicieron desaparecer su país y su nación. Incluso podría argumentarse que sólo porque las autoridades tomaron medidas contra Jesús, la nación tuvo cuarenta años más de vida.

Judas Iscariote

No sólo las autoridades decidieron que debía prenderse y eliminar a Jesús por ser un gran peligro para el Estado, también creían que debía hacerse de inmediato. No faltaban más que dos días para la Pascua, y entonces sería demasiado tarde. El mero hecho de

* «Cristos» en el original. La CV-:SB emplea el mismo término (N. del T.)

** Con minúscula en el original (N. del T.).

efectuar la detención en la fiesta judía más nacionalista (cuando Dios aniquiló a los egipcios), podía agitar las pasiones e iniciar una revuelta en el caso de que la rebelión no hubiera surgido ya de manera espontánea:

Mateo 26.4. y (los príncipes de los sacerdotes) *tomaron consejo entre sí sobre el modo de apoderarse de Jesús con engaño para darle muerte.*

Mateo 26.5. *Pero se decían: Que no sea durante la fiesta, no vaya a alborotarse el pueblo.*

Además, era evidente que sería mejor prenderle de noche, cuando la ciudad durmiese, para que así no se produjeran motines en el momento del arresto y para que la población se encontrara por la mañana con los hechos consumados. En efecto, si el asunto se solucionaba sin alborotos inmediatos, el éxito mismo evitaría la revuelta, porque ¿a qué clase de mesías podrían detener unos pocos soldados? Para muchos, Jesús se convertiría en un falso mesías y en sus filas habría grandes deserciones.

Pero —y ahí estaba el problema— ¿dónde pasaba Jesús la noche? Las autoridades darían con él, pero ¿lo harían a tiempo?

Dio la casualidad de que Caifás contó con un aliado inesperado. Uno de los discípulos principales de Jesús, Judas Iscariote, había desertado:

Mateo 26.14. *Entonces se fue uno de los doce, llamado Judas Iscariote, a los principes de los sacerdotes*

Mateo 26.15. *y les dijo: ¿Qué me queréis dar y os lo entrego?*

En otras palabras, les señalaría a Jesús en la paz de la noche para que pudieran prenderlo sin alboroto.

El acto de Judas convirtió desde entonces a su nombre en sinónimo de villanía. Llamar «judas» a alguien es acusarle de la máxima traición.

Pero ¿cuáles fueron los motivos de Judas? Mateo sugiere que fue la avaricia, puesto que pidió dinero. «¿Qué me queréis dar...?».

En Juan se precisa esta opinión, dándose a entender que, como tesorero de la comunidad, Judas estaba a cargo de los fondos y se apropiaba de ellos:

Juan 12.6. *... era (Judas) ladrón, y, llevando él la bolsa, hurtaba de lo que en ella echaban.*

¿Acaso habían descubierto sus desfalcos y se vio impelido a la traición en un intento desesperado por evitar la deshonra?

Pero si el motivo de Judas fue la avaricia, parece que se benefició muy poco. Los príncipes de los sacerdotes se encontraban en una posición en la que estarían dispuestos a pagarle verdaderamente bien por el servicio que Judas ofrecía, y sin embargo Mateo informa de que:

Mateo 26.15. ... Se convinieron en treinta piezas de plata.

No es posible dejar de preguntarse si Mateo no se dejó llevar por su inclinación hacia las profecías del Antiguo Testamento.

Ése fue el precio mencionado por Zacarías en relación con su pastor misterioso (v. cap. I, 38).

Zacarías 11.12. Yo les dije: ... dadme mi salario...; y me pesaron mi salario, treinta monedas de plata.

Mateo debió de tener presente este versículo. Es el único evangelista que menciona la suma precisa pagada por la traición, porque sólo él siente la necesidad de cumplir profecías del Antiguo Testamento.

¿Acaso fue el dinero un motivo secundario (como mucho) de la traición, y la auténtica causa era otra cosa?

A menudo se dice (v. este mismo cap.) que Judas era el único judeo entre los apóstoles y que por eso fue menos leal a un predicador galileo que los demás discípulos, todos los cuales eran de Galilea.

En realidad, ha habido individuos fuertemente antisemitas que han argumentado que sólo los judeos eran judíos verdaderos en el sentido actual de la palabra, y que los galileos sólo eran conversos carentes de auténtica ascendencia judía. Según su razonamiento, de ello se desprende que los galileos son virtuosos y que los judíos son perversos, y no se necesitan más razones para explicar la traición de Judas.

Claro que tales argumentos no son siquiera dignos de desprecio, aunque Judas fuese realmente el único judeo. Pero ¿lo era? Eso depende exclusivamente de la idea de que Iscariote signifique «habitante de Cariot», teoría que durante siglos ha sido ampliamente aceptada pero que, sin embargo, es dudosa. Si efectivamente Judas Iscariote es un error por Judas Sicariote («Judas el Terrorista»), entonces es posible considerar la traición bajo una luz completamente diferente.

Supongamos que Judas fuese la personificación de uno de los extremismos que deseaban y exigían el enfrentamiento directo con Roma. Quizá se relacionara con Jesús con esperanza de que aquel hombre fuese verdaderamente el Mesías, cuya llegada acabaría al instante con la odiada dominación romana. Con emoción creciente, viajó con Jesús hasta Jerusalén, fue testigo de su entrada triunfal, de la limpieza del Templo y de su fama, que no dejaba de aumentar.

Judas quizá estuviese seguro de que la Pascua sería la señal para la batalla divina, tan a menudo vaticinada en detalle por los profetas y en la cual todas las fuerzas del paganismo serían destruidas para que el Hijo de David se sentara en el trono del reino.

¿Cómo cambiaron las cosas? Tal vez fuese por el asunto del tributo romano y la réplica de Jesús de que había de dar al César lo que era del César (v. este mismo cap.). Para Judas, eso significaría el abandono de cualquier intención de oponerse políticamente a Roma y una declaración por parte de Jesús de que a él sólo le interesaban los asuntos religiosos y éticos. Si fue así, debió de ser un golpe tremendo para él.

Además, si Jesús predicó realmente el segundo advenimiento, y si ese pasaje (v. este mismo cap.) no es añadido tardío, posterior a la muerte de Jesús, ello podría haber colmado la desilusión de Judas. Ahora era cuando Judas quería acción, no aplazarla hasta el segundo advenimiento mesiánico.

Lo que ocurrió a continuación podría explicarse de una o de dos maneras. Judas debió de sentir una decepción tan grande como para desear venganza. Al creer que le hablan tomado el pelo, se habría apresurado, en un acceso de ira, a desquitarse de quien consideraba un impostor concertando su aprisionamiento y ejecución.

O tal vez siguiera creyendo Judas que Jesús era el Mesías, pero que de manera inexplicable se sustraía a la confrontación decisiva. Quizá si le ponía ante el peligro de la cárcel, podría *obligar* a Jesús a tomar lo que él consideraba justas medidas mesiánicas.

Todo esto son especulaciones, por supuesto, nada más que una suposición. Sin embargo, puede añadirse algo más.

Mientras los sacerdotes celebraban consejo y Judas concertaba la traición. Jesús pasaba su última noche en Betania. Allí, una mujer vierte sobre su cabeza un frasco de unguento de gran valor. Los discípulos se muestran molestos ante el despilfarro, pensando que el unguento podría haberse vendido y el importe entregado a los pobres, pero Jesús les consuela observando que le han ungido para su próximo entierro.

Sin embargo, en Juan sólo es Judas quien se queja:

Juan 12.4. *Judas Iscariote... dijo:*

Juan 12.5. *¿Por qué este unguento no se vendió en trescientos denarios y se dio a los pobres?*

(En este punto declara Juan que Judas no lo dijo por amor a los pobres, sino porque era un ladrón y estaba a cargo de la tesorería.)

En Juan, fue después de este incidente cuando Judas llevó a cabo su traición. Si consideramos el relato de Juan, esto no encajaría con la teoría de un Judas decepcionado. ¿Se enfadó por la ceremonia de la unción, el rito tradicional de la coronación? El acto físico subrayaba que Jesús era el Mesías, el «Ungido», y ello debió agudizar la enfermiza sensación de Judas de que Jesús traicionaba el mesianismo negándose a dirigir una revuelta contra Roma.

Getsemaní

En la víspera de Pascua, Jesús y sus discípulos cenaron en Jerusalén. Es la «última cena». Judas Iscariote asistió a ella, pero inmediatamente después debió escabullirse para consultar con los príncipes de los sacerdotes.

Jesús y el resto de los apóstoles se marchan entonces, pero no van muy lejos:

Mateo 26.36. *Entonces vino Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní...*

Getsemaní estaba a las afueras de Jerusalén, en la ladera oeste del monte de los Olivos, posiblemente en un olivar donde antes había una prensa de aceite. (La palabra «Getsemaní» significa «molino de aceite».) Judas sabía que Jesús estaría allí, cosa que en Juan se especifica con claridad:

Juan 18.2. *Judas ... conocía el sitio, porque muchas veces concurría allí Jesús con sus discípulos.*

Interpretado desde un punto de vista racionalista, el «Jesús histórico» posiblemente esperase que el día siguiente fuese decisivo, la jornada en que la ciudad se levantaría en su favor; así que, dadas las circunstancias, se quedó lo más cerca posible de la ciudad.

Es probable que entonces, cuando llegaba el momento de la verdad, se apoderara de él una sensación de incertidumbre. ¿Era realmente justo lo que estaba haciendo? ¿Triunfaría? Se cuenta que pasó el tiempo rezando desesperadamente.

Mateo 26.39. *Y... se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.*

En este versículo podemos ver al «Jesús histórico» rehuyendo la prueba final, inseguro del éxito, temiendo las consecuencias y, sin embargo, pensando que no hay escape.

El beso de Judas

Pero la incógnita se interrumpió súbitamente con la llegada de los hombres armados enviados por los sacerdotes. Judas los condujo al sitio donde se encontraba Jesús; un lugar conocido por él, pero no por las autoridades. En la paz de la noche era cuando podía prenderse a Jesús, para que al amanecer del día de Pascua la revuelta quedase sofocada por la repentina ausencia del cabecilla y por la revelación de que Jesús no era más que un falso mesías, un impostor.

La única posibilidad de fracaso radicaba en que se detuviera por error a un discípulo y Jesús escapase. En la escena última de la oración en Getsemaní, había tres discípulos con Jesús:

Mateo 26.37. *Y tomando (Jesús) a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo...*

Podría confundirse con Jesús a cualquiera de los tres. Al fin y al cabo, era de noche, y es posible que los hombres armados no conociesen de vista a Jesús. Por tanto, Judas tenía que identificarle fuera de toda duda; y se ofreció a hacerlo:

Mateo 26.48. *Él (Judas)... les dio una señal, diciendo: Aquel a quien yo besare, ése es; prendedle.*

Para nosotros, eso agrava la traición; traicionar con un beso es la peor de las villanías. Esto refleja en parte nuestras costumbres sociales, por las cuales el beso es una señal de especial intimidad y afecto. Pero en otras civilizaciones, el beso entre dos hombres que se encuentran es bastante común. Sería un saludo normal, sin más significación que un apretón de manos en nuestra cultura. Aun así, por supuesto, la traición es bastante grave.

Mateo describe la sorpresa de Jesús ante la llegada de Judas y su desconocimiento de las intenciones del traidor:

Mateo 26.49. *... acercándose (Judas) a Jesús, dijo: Salve, Rabhi* Y le besó.*

Mateo 26.50. *Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se adelantaron (los hombres armados) y echaron las manos sobre Jesús, apoderándose de Él.***

* «Maestro» en la edición inglesa; el mismo término emplea la CV-SB (N. del T.).

Desde luego, esta parte del evangelio está llena de indicaciones de que Jesús conocía de antemano la traición de Judas y sus consecuencias, como correspondería a la precognición divina de) Mesías, y a veces se sugiere que la pregunta que hace a Judas, «¿a qué vienes?», es una manera metafórica de decir «haz lo que has venido a hacer». O sea, «acabemos de una vez».

Sin embargo, si consideramos al «Jesús histórico» podemos suponerle sorprendido por la inesperada aparición de Judas e ignorante, sólo un momento, de su significado. En ese caso, la pregunta tiene sentido en su aspecto literal.

Uno de los discípulos presentes ofrece una resistencia simbólica. No se le nombra, pero Juan afirma que se trata de Pedro:

Mateo 26.51. Uno de los que estaban con Jesús extendió la mano, y sacando la espada, hirió a un siervo del pontífice, cortándole una oreja.

Mateo 26.52. Jesús entonces le dijo: Vuelve tu espada a su lugar...

Imaginaríamos al «Jesús histórico» consciente de que la resistencia era inútil y reacio a que sus discípulos murieran por nada. Tal vez sintiera cierto alivio porque la revuelta no iba a producirse. O quizá siguiera considerándose el Mesías y tuviese la seguridad de que se produciría una intervención divina en su favor.

(El Jesús tradicional, el aceptado por la práctica totalidad de los cristianos desde entonces, conocía lo que había de venir y sabía que el juicio, la crucifixión y la resurrección formaban parte del designio divino.)

Sin embargo, los discípulos reaccionaron en ese momento como si asistieran al prendimiento del «Jesús histórico» y no al del Mesías divino:

Mateo 26.56. ... Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

Cristo

La jerarquía sacerdotal necesitaba entonces un delito por el cual condenar a Jesús; un crimen que llevara aparejada la pena de muerte. Si se limitaban a castigarle y a liberarlo, o peor aun, a exculparlo, después de todas las molestias que se habían tomado, el resultado se propagaría por toda Judea como ejemplo de la protección divina al Mesías y la revuelta se produciría a ciencia cierta.

** Con minúscula en el original (N. del T.).

Pero era difícil condenar a Jesús por una polémica puramente doctrinal:

Mateo 26.59. Los príncipes de los sacerdotes... buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarle a muerte,

Mateo 26.60. pero no los hallaban...

Desesperados, volvieron al tema del mesianismo. Desde luego, afirmar falsamente que se era el Mesías, constituía el colmo de la blasfemia y merecía la muerte. Y sin duda los discípulos de Jesús le habían proclamado abiertamente como el Mesías, mientras el Maestro aceptaba implícitamente el título negándose a reprenderles (v. este mismo cap.).

Pero no era suficiente. Las afirmaciones de los discípulos podían desacreditarse; la aceptación implícita del mesianismo podía justificarse. No obstante, si se inducía a Jesús a hacer una confesión clara de mesianismo en el tribunal y bajo juramento, entonces sería suyo.

En realidad, tenían todo lo que necesitaban. En aquel tiempo, el sacerdocio no podía dictar y llevar a cabo una sentencia de muerte. Se requería la aprobación del gobernador romano de Judea.

Tal consentimiento no se obtendría por un asunto meramente doctrinal (pues, como norma de buena política, los dirigentes romanos evitaban intervenir en tales polémicas; había demasiadas probabilidades de que se originase una revuelta importuna). Pero si Jesús afirmaba ser el Mesías, ello equivaldría a proclamarse Rey legítimo e ideal de los judíos. A su vez, esto constituiría una forma clara de rebelión política contra la autoridad de Roma. Con el resultado de que tendría que apelarse a las autoridades romanas que, con toda seguridad, dictarían sentencia de muerte.

Por tanto, la pregunta crucial se le hizo bajo juramento:

*Mateo 26.63. ... el pontífice le dijo: Te conjuro por Dios vivo a que me digas si eres tú el Mesías...**

Mateo 26.64. Dijole Jesus: Tú lo has dicho. Y yo os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir sobre las nubes del cielo.

La frase «Tú lo has dicho» es evasiva en sí misma; significa «Eso es algo que tú has dicho», como si el propio Jesús tuviese cuidado en no afirmar ni negar. La versión que da

* «Cristo», en la versión inglesa; también, en la CV-SB (N. del T.)

Marcos de la pregunta y de la respuesta hace que Jesús ofrezca a su interrogador una confesión clara:

Marcos 14.61. ... *el pontífice... dijo: ¿Eres tú el Mesías...?*

Marcos 14.62. *Jesús dijo: Yo soy...*

Sin embargo, incluso en la versión que da Mateo de la respuesta de Jesús, más cautelosa, el interrogado amplía su posición con una cita mesiánica. La observación sobre el Hijo del hombre es del libro de Daniel:

Daniel 7.13. ... *vi venir sobre las nubes del cielo a un como hijo de hombre...*

Daniel 7.14. *Fuele dado el señorío, la gloria y el imperio...*

Ya estaba. Jesús ofrecía una clara comparación de sí mismo con la imagen de Daniel, que en la época se aceptaba comúnmente como representación del Mesías (v. cap. I, 27). El sumo sacerdote tenía lo que quería:

Mateo 26.65. *Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras, diciendo: Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de mas testigos?...*

Mateo 26.66. *¿Qué os parece? Ellos (el tribunal) resí pendieron: Reo es de muerte.*

Pedro

Si Jesús mantuvo incluso en estos momentos críticos una creencia firme en su mesianismo, sus discípulos no hicieron lo mismo. Todos huyeron, y se dice que sólo uno estuvo presente, en secreto, en el juicio:

Mateo 26.58. *Pedro le siguió (a Jesús) hasta el atrio* del pontífice, y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el desenlace.*

Al término del juicio, Pedro fue reconocido tres veces como uno de los discípulos de Jesús. Era la oportunidad de Pedro para mantenerse tan fiel a su misión como Jesús, pero falló. Cada una de las veces negó conocer a Jesús, la tercera de modo bastante enfático:

Mateo 26.74. *Entonces comenzó él (Pedro) a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre!...*

* «Hasta el palacio del pontífice», en el original; la CV-SB dice: «hasta el patio del pontífice» (N. del T.).

Poncio Pilato

La jerarquía eclesiástica también tenía lo que necesitaba para llevar a Jesús ante las autoridades romanas:

Mateo 27.1. Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes...

Mateo 27.2. y atado le llevaron y entregaron al gobernador Pilato.

Ésta es la primera mención que se hace en Mateo del dirigente seglar de Judea desde la referencia a Arquelao cuando la vuelta de José y su familia de Egipto (v. este mismo cap.). Arquelao, o Herodes Arquelao, gobernó como etnarca en Judea, Samaria e Idumea tras la muerte de su padre, Herodes el Grande, en el 4 dC. Sin embargo, su gobierno fue duro y opresivo, y logró enfrentarse tanto con los judíos como con los samaritanos. En una rara muestra de colaboración, ambos grupos apelaron por la liberación al emperador romano.

Roma no era contraria en lo más mínimo a reforzar su dominio sobre la indómita provincia, pues Judea poseía una importante significación estratégica en aquella época. Justo al oriente de Judea se hallaba el poderoso reino de Partia, y en tiempos del Nuevo Testamento aquel imperio era el enemigo más peligroso de Roma.

En el 53 aC, por ejemplo, no mucho después de que Judea pasara a ser dominio romano, los partos derrotaron a un ejército romano en Garres. (Ése era el nombre grecorromano de Jarán, la ciudad donde habitaron antiguamente Abraham y su familia; véase cap. I, 1). Siete legiones romanas fueron aniquiladas, la peor derrota que Roma sufrió jamás en el oriente y de la que aún no se había desquitado. Otra vez, en el 40 aC, los partos habían aprovechado la guerras civiles de Roma para ocupar grandes franjas de territorio romano en el este. Ocuparon Judea, que de buena gana colaboró con ellos contra Roma y contra el títere del imperio, Herodes.

Entonces, mientras Judea conservara siquiera la apariencia de independencia, constituía un peligro para la seguridad romana, pues su dirigente podía decidir en cualquier momento intrigar con los partos.

Por tanto. Roma aprovechó las quejas de judíos y samaritanos para deponer a Herodes Arquelao en el 6 dC, permitiéndole vivir en el exilio los doce años restantes de su vida.

Ni Judea ni Samaria lograron la independencia por ello, claro está. En cambio, la zona entró a formar parte de una provincia romana, con un gobernador romano y una guarnición bien armada.

Aunque Judea se incluyó en la provincia de Siria, debido a su importancia estratégica se le concedió un «status» especial.

El emperador nombró un gobernador que era responsable directo ante él, lo mismo que ante el gobernador provincial de Siria. El nombre latino de ese funcionario era procurador («administrador»).

En griego, el nombre dado a los funcionarios romanos de Judea era «hegemón» («dirigente»), y tanto en la versión King James como en la Revised Standard el nombre que se da es «gobernador».

Los cuatro primeros procuradores de Judea gobernaron en

relativa paz. En el 26 dC, se nombró a Poncio Pilato. Era un hombre de origen oscuro que debía su nombramiento al hecho de ser protegido de Lucio Elio Seyano, que entonces era jefe de la Guardia Pretoriana (contingente de soldados que guardaban la ciudad de Roma) y el individuo más poderoso del Imperio en aquel momento.

Seyano era fuertemente antijudío, y Pilato asumió probablemente el cargo con el entendimiento de mantener controlados a los judíos, debilitarlos en toda oportunidad y evitar que sirvieran a los partos como peones contra Roma.

Pilato se puso a la tarea con energía. Mientras los primeros procuradores asentaron su cuartel general en Cesárea, ciudad en la costa samaritana, a 80 kilómetros al noroeste de Jerusalén, Poncio Pilato destacó tropas en la propia capital. Lo que significaba que el ejército, con las enseñas que llevaban el retrato del emperador, se presentó en Jerusalén. Los inquietos judíos consideraron que tales retratos eran una falta al mandamiento contra la idolatría, y protestaron de manera violenta. Finalmente, Pilato hubo de quitar los retratos protestados cuando vio que, si no lo hacía, se produciría una revuelta inevitable. No había duda de que podía aplastar tal rebelión, pero los desórdenes, que tal vez hicieran intervenir a los partos, serían una mancha en su hoja de servicios si daba la impresión de que él mismo los había provocado deliberadamente.

Pilato tal vez tuviera costumbre de estar en Jerusalén durante la Pascua, cuando la ciudad se hallaba atestada y se disparaban las emociones peligrosas. Sin duda estaría dispuesto a tomar medidas directas en caso de que tales sentimientos se convirtieran en una rebelión. Incluso habría acogido con agrado tal oportunidad.

En una ocasión reciente no había vacilado en perpetrar una matanza contra una muchedumbre galilea que empezó provocando desórdenes durante una fiesta:

Lucas 13.1. ... algunos ... le contaron (a Jesús) lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con los sacrificios...

No titubearía en hacerlo de nuevo. El sumo sacerdote debía ser consciente de ello, y uno de los motivos del juicio realizado contra Jesús debió obedecer al deseo de evitar esa eventualidad por cualquier medio, de desviar la ira de Pilato de los judíos en general y dirigirla a un sólo individuo para que «un hombre muriera por todo el pueblo».

El campo del Alfarero

Entretanto, se describe a Judas Iscariote horrorizado por las consecuencias de su traición:

Mateo 27.3. Viendo entonces Judas... cómo era condenado (Jesús), se arrepintió...

Si pensaba obligar a Jesús a realizar algún acto mesiánico, ahora vio que su plan había fracasado y que él iba a ser responsable de su muerte. Si trataba de castigar a Jesús por no ser la clase de Mesías que a él le hubiera gustado, entonces pensó que la pena de muerte era un castigo mayor del que había pensado.

Trató de devolver las treinta piezas de plata a los jerarcas eclesiásticos y, cuando se negaron a tomarlas de sus manos, arrojó el dinero al suelo, se marchó y se ahorcó; de modo que murió la misma noche de su traición. Este remordimiento tiende a salvar al traidor de algunos de los negros estigmas que han surgido en torno a su nombre.

Lamentablemente, la verosimilitud de la dramática historia de Mateo sobre el final de Judas queda mermada por la sospecha de que el evangelista se limitara a introducir otra cita del Antiguo Testamento. Aludiendo a las treinta piezas de plata que Judas arroja. Mateo explica que los sacerdotes pensaban que aquel dinero, precio de la traición, no podía volver a depositarse en las arcas del tesoro. Estaba manchado con la sangre de un hombre.

Mateo 27.7. Y ... compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de peregrinos.

*

Mateo 27.8. Por eso aquel campo se llamó Campo de la Sangre hasta el día de hoy.

Mateo 27.9. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: «Y tomaron treinta piezas de plata...

Mateo 27.10. y las dieron por el Campo del Alfarero...»

* «De extranjeros», en la King James, que cita el autor; «para extranjeros», en la CV-SB (N. del T.).

Posiblemente, el campo del Alfarero era un sitio donde podía obtenerse arcilla de una especie conveniente para la alfarería. Por los versículos que acabamos de citar, la frase «campo del Alfarero» ha llegado a significar cualquier cementerio público para enterrar a criminales, desposeídos y mendigos, a todo aquel que no pueda pagar o que no merezca sepultura mejor.

Sin embargo, en este caso la cita de Mateo del Antiguo Testamento está más injustificada que de costumbre. En primer lugar no es de Jeremías, sino de la enigmática historia de Zacarías acerca de los pastores. (El error pudo originarse por el hecho de que Jeremías habla en cierta ocasión de comprar un campo —véase cap. I, 24— y en otro momento cuenta una parábola sobre unos alfareros, pero no por ello deja de ser un error.)

En el libro de Zacarías, el pastor se niega a aceptar treinta piezas de plata por su salario (v. cap. I, 38);

*Zacarías 11.13. ... Y tomando las treinta monedas de plata, las tiré en la casa de Yahvé al tesoro. ***

Pero el «alfarero en la casa de Yahvé» no es en absoluto el «campo del Alfarero». Efectivamente, la palabra «alfarero» es una traducción errónea y quizá aparezca en el Antiguo Testamento como resultado de la mala utilización del pasaje por parte de Mateo y sus consecuencias sobre la devoción de los que trabajaban en la versión King James. La Revised Standard transcribe así la frase: «al tesoro en la casa de Yahvé».*

Es decir, en Zacarías se deposita el dinero en el tesoro del Templo, que es precisamente lo que los sacerdotes se niegan a hacer con el dinero de Judas. Por consiguiente, los dos pasajes no son paralelos, tal como parece creer Mateo, sino, por el contrario, antitéticos.

En los Hechos de los Apóstoles hay otra tradición sobre la muerte de Judas:

Hechos 1.18. Éste (Judas), pues, adquirió un campo con un salario inicuo; pero, precipitándose de cabeza, reventó y todas sus entrañas se derramaron;

Hechos 1.19. y fue público a todos los habitantes de Jerusalén, tanto que el campo se llamó en su lengua (arameo) Hacéldama, que quiere decir Campo de Sangre.

** La King James dice: «... y las tiré al alfarero en la casa...» (N. del T.)

* Así lo traduce la CV-SB: «...y echélas en la casa de Jehová al tesorero» (N. del T.)

Según esta tradición rival, que no entraña profecías del Antiguo Testamento, Judas no sintió remordimiento, ni tampoco se suicidó. Vivió lo suficiente para llevar a cabo una transacción comercial con el fin de convertirse en terrateniente, muriendo después de alguna especie de ataque.

Barrabás

Según parece, Pilato consideró la evasiva respuesta de Jesús al sumo sacerdote («Tú lo has dicho») como una negativa, o al menos no como una afirmación, y por ello dudaba de que fuera reo de muerte. O tal vez pretendiera Pilato desacreditar al sumo sacerdote, que quizá tuviese otros motivos particulares para querer la muerte de Jesús, aparte de su verdadera culpa o inocencia.

Mateo 27.18. Pues sabía (Pilato) que por envidia (los sacerdotes) se lo habían entregado (a Jesús).

En cualquier caso, ignoró al príncipe de los sacerdotes y se dirigió al pueblo, ofreciendo liberar a un prisionero con ocasión de la fiesta de la Pascua.

Mateo 27.16. Había entonces un preso famoso llamado Barrabás.

*Mateo 27.17. ... les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, el llamado Mesías? **

Mateo no da más descripción de Barrabás. Sin embargo, Marcos dice:

Marcos 15.7. Había uno llamado Barrabás, encarcelado con sediciosos que en una revuelta habían cometido un homicidio;

Es posible, entonces, que Barrabás fuese uno de los sicarios o terroristas y que dirigiera una partida guerrillera contra los romanos, perpetrando el asesinato de algún funcionario del imperio. Por consiguiente, sería un héroe para los zelotes, los mismos que se decepcionaron por la actitud de Jesús al retroceder en el asunto del tributo.

Ante la elección entre un bandido destacado, que no predicaba sino que luchaba contra los romanos, y un hombre que predicaba y se llamaba Mesías, pero que no actuaba y se sometía dócilmente a la captura, encarcelamiento y juicio, la plebe (o al menos los portavoces zelotes que había entre ellos), se decidió por Barrabás, que fue liberado.

Barrabás no es un nombre auténtico, sino el equivalente arameo de un apodo que significa «hijo del padre». La palabra «Cristo», o «Mesías», también puede transcribirse como «hijo del Padre» (aunque con mayúscula). Y cosa bastante curiosa, la tradición

* «Cristo», tanto en la King James, como en la CV-SB (N. del T.).

afirma que el verdadero nombre de Barrabás era Josué o, en griego, Jesús. En consecuencia, lo que Pilato preguntaba a la muchedumbre era si quería a Jesús, hijo del padre, o a Jesús, hijo del Padre. Efectivamente, se ha sugerido que Barrabás y Jesús son la misma persona, que se han fundido las leyendas de un bandido y de un Mesías bondadoso y pacífico, que Jesús fue juzgado ante Pilato, pero fue soltado como Barrabás, y que la historia de la crucifixión y resurrección son adornos de una leyenda posterior. Sin embargo, no es probable que esta teoría adquiera alguna vez muchos partidarios.

Pilato y su mujer

Mateo subraya la desgana de Pilato para dar la orden de ejecución. En parte lo explica mediante la utilización de su procedimiento favorito: un sueño.

Mateo 27.19. Mientras estaba sentado (Pilato) en el tribunal envió su mujer a decirle: No te metas con ese justo, pues he padecido mucho hoy en sueños por causa de él.

Ésta es la única aparición de la mujer de Pilato en el Nuevo Testamento, pero la tradición da abundante noticia de ella. Se dice que se llamaba Claudia Prócula y que era cristiana en secreto, aunque también se afirma que se convirtió después. Está canonizada por la Iglesia Ortodoxa griega.

Tras ofrecer la liberación de Jesús y tener que soltar en cambio a Barrabás, Pilato se enfrenta con un grito unánime que pide la ejecución de Jesús. Pilato protesta:

Mateo 27.23. Dijo el procurador: ¿Y qué mal ha hecho?...

*Mateo 27.24. Viendo, pues, Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: Yo soy inocente de esta sangre...**

Los cuatro evangelios coinciden en que Pilato se mostraba reacio a ordenar la ejecución de Jesús, pero sólo Mateo incluye el lavado de manos, escena dramática que da origen a la frase «en esto me lavo las manos» con el sentido de «rechazar toda responsabilidad».

Posiblemente se tratara de una ceremonia de la liturgia judía que el romano Pilato no habría realizado, pero Mateo, que sabía mucho del ritual judío y muy poco de las costumbres romanas, lo incluyó con toda la naturalidad del mundo.

* La CV-SB se ajusta más en este caso a la King James; traduce así el final de este versículo: «...de la sangre de este justo...» (N. del T.).

En el libro del Deuteronomio se manifiesta que si se encuentra el cadáver de un asesinado y no se sabe quién es el asesino, los habitantes de la ciudad más próxima deben llevar a cabo cierto ritual con una vaquilla para eximirse de toda culpa:

Deuteronomio 21.6. Y ... todos los ancianos de la ciudad ... lavarán sus manos sobre la becerro...

Deuteronomio 21.7. y responderán diciendo: No han derramado nuestras manos esta sangre...

Como Pilato declara así su inocencia. Mateo dice que la impaciente muchedumbre acepta la responsabilidad, utilizando a propósito el dramático lenguaje del Antiguo Testamento:

Mateo 27.25. Y todo el pueblo contestó diciendo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Esta declaración, que no se encuentra en los demás evangelios y que quizá surgiera simplemente por la tendencia de Mateo a interpretar y describir todas las cosas de acuerdo con las profecías, liturgia y lenguaje del Antiguo Testamento, ha costado a los judíos un precio tremendo en los dos mil años transcurridos desde la muerte de Jesús.

En cuanto a Pilato, sus últimos años son oscuros. Siguió siendo procurador de Judea hasta el 36 dC, cuando finalmente fue depuesto porque su falta de tacto continuó provocando revueltas entre judíos y samaritanos.

Se desconoce la forma en que murió. Una tradición hostil afirma que fue ejecutado por el emperador romano o que se suicidó para evitar la ejecución. Por otro lado, también hay leyendas referentes a su posterior conversión al cristianismo, tal vez basadas en los relatos de su aversión a condenar a Jesús. Asimismo, hay escritos apócrifos ya desaparecidos que algunos atribuyen a algunos autores del cristianismo primitivo; se supone que recogían las impresiones de Pilato sobre el juicio y la resurrección de Jesús.

En la Iglesia abisinia, Pilato llegó a ser canonizado como santo.

Crucifixión

Tras rechazar toda responsabilidad por la muerte de Jesús, Pilato dio la orden de ejecución:

Mateo 27.26. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que le crucificaran.

La crucifixión no era un método de ejecución judío o griego. Entre los judíos era corriente la lapidación; entre los griegos se obligaba a los reos a ingerir veneno. Los romanos, en cambio, utilizaban la crucifixión como pena para la traición (también otros pueblos, como los persas y cartagineses).

El reo, clavado a una cruz de madera, moría poco a poco por hambre, por sed y por la permanencia a la intemperie. Era una muerte cruel; tanto más, cuanto que se despojaba al agonizante hasta del último vestigio de su dignidad, pues la ejecución era pública y el reo estaba expuesto a las burlas de los despiadados espectadores.

Sin embargo, el hecho es que Jesús no fue condenado a una muerte insólita o desacostumbrada, pues era corriente en el código penal romano. En el 72 aC, unos cien años antes de la ejecución de Jesús, un grupo de gladiadores y esclavos se rebelaron contra Roma bajo la dirección de Espartaco. Fueron finalmente derrotados por el general romano Marco Licinio Craso (general que quince años después fue vencido y muerto por los partos en la batalla de Carres; v. este mismo cap.). Craso capturó a unos seis mil esclavos y, según cuenta la historia, los crucificó a lo largo de la calzada de Roma a Capua para que todo viajero hiciese el camino entre kilómetros y kilómetros de una interminable fila de hombres que morían poco a poco en medio de dolorosos tormentos. (De modo semejante, Darío I de Persia crucificó una vez a miles de rebeldes babilonios al mismo tiempo.)

Como medio de castigo, la crucifixión formó parte del código romano hasta su abolición por Constantino I, el emperador romano que legalizó la práctica del cristianismo.

Cirene

Era costumbre que el reo de crucifixión cargase con la pesada cruz, o con parte de ella, hasta el lugar de la ejecución.

Jesús quizá fuese incapaz de levantarla tras los sucesos de la noche anterior y la tortura a que le habían sometido.

Mateo 27.32. Al salir (los soldados de la escolta) encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, al cual requirieron para que llevase la cruz.

Es de suponer que Simón llegara a Jerusalén para asistir a la fiesta de Pascua, encontrándose inesperadamente con que debía cargar con una cruz.

Cirene (v. cap. 4) tenía una numerosa colonia judía en tiempos del Nuevo Testamento. Jasón, el historiador de la rebelión macabea en cuyas palabras se basó el 2 Macabeos, era natural de Cirene. En el 117 aC. Cirene se hizo independiente de Egipto, y en el 67 aC fue absorbida por Roma.

Gólgota

A continuación, Jesús fue conducido al lugar de la ejecución:

Mateo 27.33. *Llegando al sitio llamado Gólgota (en arameo), que quiere decir el lugar de la calavera.*

Se trata de un nombre verdaderamente espeluznante, quizá derivado del hecho de que en las cercanías hubiese un promontorio en forma de calavera, o de la existencia de calaveras de reos allí ejecutados con anterioridad. (Ambas sugerencias son suposiciones.)

En Lucas se da el equivalente latino de ese nombre:

Lucas 23.33. *Cuando llegaron al lugar llamado Calvario...*

El emplazamiento del Gólgota/Calvario no se conoce con exactitud, pero debía estar justo a las afueras de Jerusalén.

Allí fue crucificado Jesús, con el anuncio de su crimen colocado por encima de su cabeza, como era costumbre:

Mateo 27.37. *Sobre su cabeza pusieron escrita su causa: Éste es Jesús, el Rey de los judíos.*

Ésta es una versión del significado del nombre «Jesucristo», y en ella se recogen el hecho de que Jesús fue ejecutado por el delito de traición contra Roma; por afirmar que era rey sin el consentimiento de Roma.

Vinagre y hiel

Mateo está empeñado en demostrar que todos los aspectos de la crucifixión cumplen profecías del Antiguo Testamento. Así, describe una bebida que los soldados ofrecieron a Jesús:

Mateo 27.34. *Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel...**

Eso parece un cruel tormento adicional infligido a un hombre agonizante. En realidad, es lo contrario. En este caso, puede considerarse el vinagre (palabra derivada de un término francés ** que significa «vino agrio») en su sentido literal: vino agrio, bebida habitual de los

* Versión de CV-SB, equivalente en este caso a la citada por el autor, (King James); la N-C dice: «... vino mezclado con hiel...» (N. del T.).

** «Vinaigre»; bajo este encabezamiento leemos en *Le petit Robert (Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, par Paul Roben, Paris, 1970): «v. 1200; de *vin*, et *aigre*». Pero en el Corominas

soldados romanos. La Revised Standard Versión traduce así este pasaje: «diéronle a beber vino mezclado con hiel...».

La hiel es sumamente amarga, pero aquí quizá signifique cierta forma de anestésico. Marcos no menciona la hiel para nada, pero describe el incidente:

Marcos 15.23. *y le dieron vino mirrado...*

Si Mateo basa su descripción en lo que se dice en Marcos, ¿por qué cambiar el humano vino con mirra, ofrecido con la clara intención de anestesiarse a Jesús y amortiguar los dolores que debía padecer, en el cruel vinagre con sal, que parece una tortura más?

¿Por qué multiplicar innecesariamente los supuestos pecados de los crucificadores? Al parecer. Mateo introduce el vinagre y la hiel para remontarse a un pasaje de los Salmos, donde el salmista describe sus desgracias con exageración poética:

Salmo 69.22. * *Pusiéronme además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.*

Eli, Eli

La muerte no tardó mucho:

Mateo 27.46. *Hacia la hora de nona exclamó Jesús con voz fuerte, diciendo: ¡Eli, Eli, lema sabachtani! Que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

Podría suponerse que es la última exclamación desesperada del «Jesús histórico»: el carpintero de Galilea que sintió el impulso de predicar convencido al fin de que era el Mesías, apegado a su fe hasta el último momento, y que ahora, al final, debió comprender que después de todo no era el Mesías y que su misión entera sólo le había conducido a aquella muerte horrible.

Sin embargo, no es probable que Mateo pensara esto (o Marcos, en quien también se halla ese grito de agonía). Más bien habría que buscar alguna significación en el Antiguo Testamento.

Esa exclamación inicia el Salmo 22:

(Breve Dic. etimológico de la lengua cast., Madrid, 1980), bajo el epígrafe «Vino», vemos: «quizá ya hacia 1100; del catalán *vinagre* (formado con vino "agrio")...» (N. del T.).

* Versión de CV-SB, equivalente a la King James; la N-C da a este versículo el número 21 y no menciona la hiel: «Diéronme a comer veneno...» (N. del T.).

Salmos 22.2. ** *¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Lejos estás de mi socorro, de las palabras de mi gemido.*

Se trata de una cita especialmente justificada en esta ocasión, pues el salmista se describe a sí mismo (en la versión King James) en extrema desesperación y sufriendo un destino muy semejante a la crucifixión:

Salmo 22.17. *** *Me rodean como perros, me cerca una turba de malvados; han taladrado mis manos y mis pies,*

Salmo 22.18. **** *y puedo contar todos mis huesos. Ellos me miran y contemplan.*

Salmo 22.19. ***** *Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica.*

Mateo narra el cumplimiento literal de esa descripción poética de la desgracia extrema en el versículo decimonoveno, que también cita, señalando su realización:

Mateo 27.35. *Así que le crucificaron, se dividieron sus vestidos echándolos a suertes...*

La asociación más evidente con el pasaje de la crucifixión es la frase de «han taladrado mis manos y mis pies». La Revised Standard Versión, que recoge la frase, añade una nota a pie de página indicando que en el original hebreo la palabra traducida en las versiones latinas de la Biblia como «taladrado», significa en realidad «como un león». En la versión judía de la Biblia, el versículo decimoséptimo dice: «... Como un león, están a mis manos y a mis pies». La Biblia de Jerusalén dice: «... me ataron manos y pies». * Cabría preguntarse si «taladrado» fue un añadido en la traducción, como referencia retrospectiva a la exclamación de Jesús en la cruz.

José de Arimatea

Tras la muerte de Jesús, se procedió a su entierro:

** Con el número 22.1 en el original; igual numeración da la CV-SB (N. del T.).

*** Con el número 22.16 en el original; lo mismo que en la CV-SB (N. del T.).

**** 22.17 en el original y en la CV-SB (N. del T.).

***** 22.18 en la King James y en la CV-SB (N. del T.).

* «Horadaron mis manos y mis pies», en la CV-SB (N. del T.).

Mateo 27.57. Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, de nombre José, discípulo de Jesús.

Mateo 27.58. Se presentó a Piloto y le pidió el cuerpo de Jesús...

Una vez obtenido el cadáver, lo enterró en su tumba nueva, abierta en la roca y con una piedra enorme en la abertura.

La ciudad de Arimatea, cuna de este discípulo de Jesús, no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia, pero suele identificarse con Ramataím Zofim, ciudad natal del profeta Samuel (v. cap. I, 9).

José de Arimatea no aparece en la Biblia salvo en este caso, y el supuesto emplazamiento de la tumba lo exalta la Iglesia en el Santo Sepucro de Jerusalén.

Pero José es el tema de una leyenda muy posterior. Se supone que fue el custodio del cáliz del que Jesús dio a beber a sus discípulos en la última cena:

Mateo 26.27. Y tomando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed de él todos,

*Mateo 26.28. que ésta es mi sangre de la alianza...**

El cáliz llegó a denominarse «Santo Grial». Se creía que su posesión protegió a José de Arimatea durante muchos años de estancia en la cárcel. Se suponía que al final llevó el cáliz a la ciudad de Glastonbury, al suroeste de Gran Bretaña, y que allí desapareció. (Los monjes, de la abadía de Glastonbury divulgaron y elaboraron mucho estas leyendas.)

Gran parte del ciclo de leyendas que rodearon al rey Arturo de Inglaterra trata de los intentos por recuperar el Santo Grial.

El primer día de la semana

La vida del «Jesús histórico» termina con su entierro, pues si eliminamos lo milagroso, el relato de la resurrección debe adscribirse a la leyenda.

No obstante, si el entierro hubiese sido el fin de todo, es muy probable que los discípulos de Jesús se hubiesen olvidado poco a poco de su antiguo maestro, ya que no se hubieran congregado otros nuevos en torno a su recuerdo, y que la historia del mundo hubiese sido tremendamente distinta.

* La King James, que cita el autor, dice: «... mi sangre del nuevo testamento...»; la CV-SB dice: «... mi sangre del nuevo pacto...» (N. del T.).

Sin embargo, aun adoptando el enfoque racionalista de que no hubo resurrección en absoluto, es innegable que sí existía en la mente de los discípulos y, en definitiva, en la de millones de hombres; ahí está la diferencia.

Mateo cuenta que las autoridades sacerdotales temían una maniobra por parte de los discípulos de Jesús. Dijeron a Pilato:

Mateo 27.63. ... Señor ... ese impostor (Jesús), vivo aún, dijo: Después de tres días resucitaré.

Mateo 27.64. Manda, pues, guardar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos le roben y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos...*

Los jefes eclesiásticos temían probablemente que Jesús, aun muerto, pudiera seguir utilizándose como consigna para una revuelta contra los romanos. Podría fingirse una resurrección y usarse como prueba del mesianismo divino de Jesús. Pilato, que también veía el peligro, envió un contingente de soldados a guardar la sepultura.

La creencia de que Jesús resucitaría al tercer día la expone Mateo, de manera característica, en términos de una analogía del Antiguo Testamento. En cierto momento, cuando se pide a Jesús una señal de que es realmente un predicador inspirado por Dios, el Maestro se niega, aunque establece un símil (que sólo se encuentra en Mateo):

Mateo 12.40. Porque, como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

Según los cuatro evangelios, la crucifixión tuvo lugar en viernes. Así, dice Mateo:

*Mateo 27.62. Y el siguiente día, que es después de la preparación... ***

«El siguiente día» era el posterior a la crucifixión, que venía «después de la preparación». El «día de la preparación» se refiere a aquel en que la gente se preparaba para el sábado. Es el día anterior al sábado y, por tanto, viernes. Por esta razón celebran los cristianos la crucifixión en viernes («Viernes Santo»).

* Aquí incluye la King James una expresión adverbial que recoge la CV-SB pero que falta en la N-C: «de noche» (N. del T.).

** Versión de CV-SB, equivalente aquí a la King James; la N-C dice: «Al otro día, que era el siguiente a la Parasceve...». Ese término se explica en Marcos 15.42, que refiere el mismo episodio: «Llegada ya la tarde, porque era la Parasceve, es decir, la víspera del sábado...» (N. del T.).

Luego se narran los acontecimientos posteriores a la crucifixión;

Mateo 28.1. Pasado el sábado, ya para amanecer el día primero de la semana...

Mateo 28.2. ... sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y acercándose removió la piedra del sepulcro...

Los que guardan la sepultura y los que han ido a velar quedan asombrados por igual, pero el ángel se dirige a los últimos:

Mateo 28.5. ... No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado.

Mateo 28.6. No está aquí; ha resucitado, según lo había dicho...

Si la crucifixión tuvo lugar en viernes y la resurrección en domingo («el día primero de la semana»), es presumible que Jesús permaneciera «en el corazón de la tierra» tres días (viernes, sábado, domingo). Sin embargo, la comparación con los «tres días y tres noches» de Joñas en la ballena no concuerda, como tantas otras citas de Mateo.

Jesús murió en viernes a la hora nona, poco después de exclamar: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?» (v. este mismo cap.).

En aquella época se contaban las horas desde el amanecer al crepúsculo, de modo que la hora nona serían las tres de la tarde según el cómputo actual. Si Jesús resucitó al amanecer del domingo, digamos a las seis de la mañana, entonces estuvo en el corazón de la tierra durante parte de tres días diferentes, pero sólo dos noches y un día.

El que la resurrección tuviera lugar en el día primero de la semana (domingo) daba un significado especial a ese día a ojos de los seguidores de Cristo. Era el «día del Señor», que había de celebrarse de manera especial.

Al principio se diferenció del sábado (el séptimo día), que los cristianos primitivos celebraban de la manera acostumbrada.

Sin embargo, a medida que crecían las hostilidades entre judíos y cristianos, cuyo número aumentaba cada vez más entre los gentiles, el domingo llegó a adquirir las características del sábado, y los nuevos fieles abandonaron por completo su celebración.

María Magdalena

Entre las mujeres que contemplaban la crucifixión había una llamada María Magdalena:

Mateo 27.55. *Había allí, mirándole (a Jesús en la cruz) desde lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea...*

Mateo 27.56. *entre ellas María Magdalena...*

También estaba presente en la sepultura al amanecer del domingo siguiente:

Mateo 28.1. *Pasado el sábado..., vino María Magdalena... a ver el sepulcro.*

María Magdalena significa María de Magdala, ciudad en la costa oeste del mar de Galilea. Se desconoce su emplazamiento exacto, pero pudo ser un suburbio de Tiberíades.

Aparte de testigo de la crucifixión y de la resurrección, la única referencia de los evangelios a María Magdalena se produce cuando Jesús cura a una mujer:

Marcos 16.9. *Resucitado Jesús la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena de quien había echado siete demonios.*

Esto también lo menciona Lucas, aunque no en un pasaje relativo a la resurrección, sino en una etapa anterior, cuando Jesús aún estaba en Galilea:

Lucas 8.1. *Yendo (Jesús) por ciudades y aldeas, predicaba... Le acompañaban los doce*

Lucas 8.2. *y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades. María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios...*

La tradición ha considerado que María Magdalena era una prostituta arrepentida a consecuencia de su encuentro con Jesús.

Los siete demonios podrían entonces considerarse como diablos de la lujuria.

Esto sólo es probable porque Lucas la menciona inmediatamente después de referirse a otra mujer. Ésta fue a presencia de Jesús mientras estaba comiendo con un fariseo:

Lucas 7.37. *Y he aquí que llegó una mujer pecadora que vivía en la ciudad...*

Lucas 7.38. *se puso de tras de Él * junto a sus pies, llorando...*

* Con minúscula en la versión inglesa (N. del T.).

* Con minúscula, en el original y en la CV-SB (N. del T.).

Con toda probabilidad, esta pecadora era efectivamente una prostituta, pero en ninguna parte de la Biblia se la identifica de manera directa con María Magdalena. El estar poseído por demonios, como María Magdalena, sería señal de lo que hoy denominamos enfermedad mental, y no otra cosa. Sería más sensato considerar a María Magdalena como una loca curada que como una prostituta reformada.

Sin embargo, el término «magdalena» se emplea actualmente para referirse a una prostituta arrepentida, o a un reformatorio para prostitutas. Y como en la pintura se representa a María Magdalena, pecadora, arrepentida, con los ojos rojos e hinchados de tanto llorar, la palabra «magdalena» ha llegado a designar a una persona desconsolada o sentimentaloides.

La existencia de María Magdalena podría explicar un enigma relativo a la resurrección: por qué se creyó y también por qué no se admitió.

Por un lado, parece no haber duda de que los discípulos aceptaron la resurrección y de que siguieron predicando las doctrinas de Jesús sobre esa base, de manera que al cabo de tres siglos sus sucesores catequizaron el imperio.

Por otro, si Jesús resucitó efectivamente de entre los muertos, ¿por qué no fue eso la señal para una desbordante aclamación del Mesías y la rebelión contra Roma, tal como temían las autoridades?

Los acontecimientos podrían reconstruirse más o menos de esta manera. María Magdalena fue la primera en ver a Jesús resucitado:

Marcos 16.9. Resucitado Jesús la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había siete demonios.

*Marcos 16.10. Ella fue quien lo anunció a los que habían vivido en Él * que estaban sumidos en la tristeza y el llanto,*

Marcos 16.11. pero... no lo creyeron.

Sin embargo, la historia de María Magdalena debió convencer a los afligidos discípulos, que al fin y al cabo deseaban creer fervorosamente que Jesús era el Mesías y que resucitaría de entre los muertos.

Una vez aceptado el testimonio de María Magdalena acerca de un sepulcro vacío y de que Jesús se le había aparecido, era natural que en épocas posteriores surgieran leyendas

que lo confirmaran. Aparecerían relatos de que uno u otro discípulo vio al Señor bajo tales o cuales circunstancias, y una serie de ellos quedarían recogidos en los evangelios cuando se les dio forma escrita. Pero es posible que todos se apoyaran en la palabra de un único testigo, María Magdalena.

Sin embargo, María Magdalena estuvo poseída por «siete demonios». Había estado loca o gravemente trastornada, y durante un tiempo su conducta debió de ser lo bastante confusa para que se la considerase «tocada». Aunque había mostrado mejoría bajo el influjo de Jesús, la impresión del prendimiento, del juicio y de la crucifixión la habría desequilibrado de nuevo convirtiéndola en fácil presa de alucinaciones.

Aparte de los discípulos, que quizá sólo creyeran su historia al cabo de un tiempo, nadie habría dado crédito a la misma. En general, la gente se habría desentendido de todo lo que ella decía, achacándolo a disparates de una loca.

De esto se desprendería que, aun cuando lo creyeran los discípulos (y de manera cada vez más ferviente a medida que pasaba el tiempo), el pueblo en general no aceptó la historia. Y no se produjeron desórdenes ni, desde luego, revuelta alguna contra Roma.

La postura de los evangelios es, por supuesto, que Jesús resucitó y que no sólo se apareció a María Magdalena, sino también a una serie de personas con las que paseó y charló en varias ocasiones diferentes. Mateo cuenta que los discípulos volvieron a casa tras recibir la noticia de la resurrección:

Mateo 28.16. Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado,

Mateo 28.18. y acercándose Jesús, les dijo...

Para explicar la incredulidad general de los judíos, Mateo presenta una historia bastante inverosímil que no se encuentra en los demás evangelios. Dice que los jefes sacerdotales sobornaron a los guardianes del sepulcro para que confesaran que se habían dormido y que, durante su sueño, los discípulos de Jesús robaron el cadáver; de ese modo, negarían la resurrección del galileo.

Lo improbable de la historia es que el dormirse mientras se está de guardia es la peor falta de los soldados en todas las épocas, y es improbable que los guardianes consintieran en el soborno para admitir semejante cosa. Aunque los sacerdotes prometieran protegerles de las consecuencias si Pilato se enteraba de que se habían dormido mientras estaban de servicio, es dudoso que se decidieran a correr el riesgo.

Pero eso es lo que dice Mateo, que concluye;

Mateo 28.15. *Ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había dicho. Esta noticia se divulgó entre los judíos hasta el día de hoy.*

6 / Marcos

El Evangelio según San Marcos • Marcos • Juan el Bautista • El espíritu impuro • Leví, el hijo de Alfeo • Abiatar • Boanerges • Legión • Talilha Qumi.

El Evangelio según san Marcos

Suele admitirse que Marcos es el más antiguo de los cuatro evangelios, y desde luego es el más breve.

Se ha sugerido que este evangelio, el primero de todos, se escribió con el fin de divulgar entre los cristianos la historia de los sufrimientos de Jesús y su firmeza en la desgracia. Quizá fuese para animar a los cristianos en una época que, por lo general, sufrían persecución.

Las primeras persecuciones graves del cristianismo se iniciaron en Roma con el emperador Nerón, tras el gran incendio del 64 dC, y es muy probable que el evangelio de san Marcos se escribiera poco después de esas fechas.

Por el hecho de que se incluye el sermón apocalíptico de Jesús, donde se indica claramente la destrucción de Jerusalén (véase cap. 5), se piensa que tal vez no se redactara hasta después del 66 dC, cuando se inició la rebelión judía contra Roma. Incluso hay quienes afirman que sólo alcanzó su forma definitiva después del 70 dC y de la destrucción del Segundo Templo por los romanos. Pero no pudo ser más tarde del 70 dC; el evangelio debió componerse y divulgarse antes que Mateo y Lucas empezaran a escribir, pues ambos tomaron mucho prestado de Marcos.

Parece que el evangelio de Marcos se escribió para cristianos de origen judío, pero no para aquellos que tenían amplios conocimientos de la ciencia bíblica. No hay nada de la pedantería de Mateo respecto al Antiguo Testamento.

El autor de Marcos tal vez no fuese persona muy educada; al menos el griego del evangelio no es muy pulido.

Marcos

Papías, el obispo cristiano del siglo II declara que alguien llamado Marcos compuso un evangelio utilizando información obtenida del propio Simón Pedro. No hay duda de que se refiere a este segundo evangelio.

Al parecer, Pedro tenía un discípulo joven llamado Marcos. En su primera epístola se refiere a él con afecto como futuro discípulo o seguidor:

1 Pedro 5.13. * *Os saluda la iglesia..., y Marcos, mi hijo.*

Pese a su nombre latino. Marcos no es gentil. Parece ser un apodo añadido a su nombre auténtico, Juan (Jojanán). Así, en los Hechos de los Apóstoles:

Hechos 12.12. ... *se fue (Pedro) a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos...*

Juan Marcos debía de ser muy joven en la época de la crucifixión, y en los evangelios no aparece con su nombre. Sin embargo, hay en Marcos un incidente que no se describe en los demás evangelios y que efectivamente puede referirse al propio evangelista. Viene justo después del prendimiento de Jesús, cuando huyen sus discípulos. Una persona sin identificar permanece durante un rato:

Marcos 14.51. *Un cierto joven le seguía envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y trataron (los que habían ido a detener a Jesús) de apoderarse de él;*

Marcos 14.52. *mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.*

Nada se desprende de este incidente, y el joven no vuelve a aparecer, pero la tradición afirma que se trata del propio Marcos y que el evangelista no pudo evitar el mencionar su presencia en un momento crítico de la historia de Jesús.

Juan el Bautista

Marcos empieza su evangelio con Juan el Bautista. No dice nada del nacimiento virginal en Belén, ni de los muchos prodigios o milagros relativos a la infancia de Jesús. Ni siquiera menciona la ascendencia davídica; alude a Jesús como Hijo de Dios (es decir, el Mesías), pero rara vez como Hijo de David.

* Con el número 14 en la King James (N. del T.)

En realidad, si sólo dispusiéramos del evangelio de san Marcos para orientarnos respecto a la vida de Jesús, habríamos de suponer que el Mesías nació en Nazaret de la forma en que lo hacen todos los hombres, en el seno de una humilde familia galilea sin pretensiones regias.

Semejante origen está tan apartado de las profecías del Antiguo Testamento referentes al Mesías, que Mateo quizá escribiera *su* evangelio con el fin fundamental de afirmar temas tales como la ascendencia davídica y el nacimiento en Belén. Sólo así podía defenderse a Jesús contra las aseveraciones de teólogos judíos de que *no* podía ser el Mesías porque había nacido en Galilea y no era de linaje real.

En Marcos, la primera mención de Jesús se refiere a su bautismo:

Marcos 1.9. *En aquellos días vino Jesús desde Nazaret... y fue bautizado por Juan en el Jordán.*

A continuación, el Espíritu de Dios descendió sobre él; igual que en Mateo.

Se describe a Juan el Bautista como precursor (igual que en todos los evangelios) consciente de su misión:

Marcos 1.7. *En su predicación les decía (Juan el Bautista): Tras de mí viene uno más fuerte que yo, ante quien no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus sandalias.*

En el momento del bautismo de Jesús, Mateo cuenta que Juan reconoció de manera clara a Jesús como ese «más fuerte», pero nada de eso se menciona en Marcos.

El espíritu impuro

Después del bautismo. Marcos refiere brevemente el episodio de la tentación, pero sin detalles, sin las citas del Antiguo Testamento que Mateo introduce para delectación de sus lectores cultos.

Jesús elige entonces a sus cuatro primeros discípulos y comienza su actividad de predicador. Marcos presta mucha atención a sus curaciones milagrosas. Así, en Cafarnaúm:

Marcos 1.23. *... hallándose en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro...*

Marcos 1.25. *Jesús le mandó: ...sal de él.*

Marcos 1.26. *El espíritu impuro ... salió de él.*

Marcos cita las palabras del espíritu impuro, que grita ante la proximidad de Jesús:

Marcos 1.24. ... *¿Qué hay entre tú y nosotros, Jesús Nazareno?... Te conozco; tú eres el Santo de Dios.*

Marcos utiliza la expresión «Jesús Nazareno» porque en este evangelio no hay indicación de que Jesús naciera en otra parte que en Nazaret. Esta expresión llegó a ser tan popular que se adoptó en los demás evangelios, pese a la historia del nacimiento en Belén. Además, Marcos, que en ningún momento menciona las ascendencias davídicas, emplea «Santo de Dios» en lugar de «Hijo de David» para designar al Mesías.

Leví, el hijo de Alfeo

Marcos cuenta que Jesús elige a un publicano como discípulo:

Marcos 2.14. *Al pasar vio a Leví el de Alfeo sentado al telonio, le dijo: Sigúeme. Él, levantándose, le siguió.*

Mateo cuenta la misma historia, pero referida al discípulo Mateo (presumiblemente el propio evangelista), y no dice nada de que el publicano fuese hijo de Alfeo.

En la lista que da Mateo de los doce apóstoles, se enumera a dos parejas de hermanos:

Mateo 10.2. ... *Simón ... Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano...*

Si Leví (o Mateo) era hijo de Alfeo, entre los apóstoles debería contarse una tercera pareja de hermanos, pues hay otro Santiago, hijo de Alfeo, distinto de Santiago, hijo de Zebedeo. ¿No debería mencionarse a Leví (o Mateo) junto con Santiago, hijo de Alfeo? En la lista de apóstoles Mateo incluye a:

Mateo 10.3. ... *Mateo, el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo* *

En Mateo, el procedimiento es que el hermano menos conocido siga al hermano más famoso (o, quizá, el hermano menor sigue al mayor), y sólo se menciona el nombre del padre en relación con el hermano referido en primer lugar. Pero Lebeo es la forma griega del nombre de Leví, de modo que el versículo 10.3 podría incluir a Santiago el de Alfeo y a Leví, su hermano. Sin embargo, tal parentesco no se menciona; se coloca a Mateo en otro grupo diferente al de Santiago; y por lo visto. Mateo se toma la molestia de identificarse como «Mateo el publicano»,

* «... Alfeo, y *Lebeo*, por *sobrenombre* Tadeo»; lo subrayado falta en la N-C, pero lo incluye la CV-SB (N. del T.).

En la lista que da Marcos de los apóstoles, ese parentesco es menos importante. Por ejemplo, no se identifica a Andrés como hermano de Pedro (aunque sí se hace en el momento en que ambos son aceptados como discípulos). Ni siquiera se coloca a Andrés al lado de Pedro. Dice Marcos:

Marcos 3.18. a Andrés y Felipe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago el de Alfeo, a Tadeo...

No se identifica a Mateo. ¿Por qué afirmaría Mateo ser publicano, si no lo era?; tal profesión era ignominiosa (v. cap. 5). ¿O acaso quería Mateo subrayar su elevación a la gracia oscureciendo su posición antes de alcanzar tal perfección?

Abiatar

Marcos empieza en seguida a describir la creciente inquietud de los judíos ortodoxos ante las doctrinas de Jesús; ante sus afirmaciones de tener poder para perdonar pecados y ante su humanitaria actitud hacia el sábado (v. cap. 5).

Al mantener que los hombres de bien podían quebrantar el sábado cuando fuese necesario, Jesús señalaba como antecedente un acto del propio David. Cuando éste huía de Saúl sufriendo las punzadas del hambre, el sumo sacerdote de Nob le permitió comer el pan especialmente santificado, de ordinario reservado únicamente a los sacerdotes. Así, las necesidades humanas se sitúan por encima de la liturgia.

Sin embargo, al dar este ejemplo Marcos comete un error objetivo:

Marcos 2.26. ... entró (David) en la casa de Dios, bajo el pontífice Abiatar, y comió los panes de la proposición...

Pero en la época en que este incidente tuvo lugar Abiatar no era sumo sacerdote, sino su padre, Ajimelec (v. cap. 9). No obstante, es un desliz comprensible porque Abiatar fue el único superviviente de la matanza de sacerdotes en Nob a consecuencia de haber dado de comer a David, y ese pontífice estuvo estrechamente relacionado con David durante el posterior reinado de este último. Para un judío de la época del Nuevo Testamento sería casi instintivo pensar en Abiatar en relación con el rey David.

Mateo y Lucas repiten la historia, pero ninguno de ellos menciona el nombre del sumo sacerdote, evitando así el error.

Boanerges

En la lista que da Marcos de los doce apóstoles, hay una adición interesante: el sobrenombre dado a los hijos de Zebedeo.

Marcos 3.17. *a Santiago el de Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de Boanerges, esto es, hijos del trueno;*

Boanerges es una transliteración griega del arameo «benai regesh», que significa «hijos de la ira». Quizá represente esto una tradición por la cual Santiago y Juan fuesen de temperamento violento y estuvieran siempre dispuestos a reaccionar en forma colérica.

Un claro ejemplo de esto lo encontramos en Lucas. En ese evangelio, cuando Jesús fue rechazado por los samaritanos que no le permitían la entrada en una de sus aldeas, Santiago y Juan piden venganza:

Lucas 9.54. *Viéndolo los discípulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma, como hizo Elías? **

Se refiere a un episodio de Elías, el cual, cuando llegaron cincuenta soldados a prenderle en época de Ocozías, rey de Israel, utilizó fuego del cielo para defenderse:

2 Reyes 1.10. *Elías respondió al jefe de los cincuenta: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te abrasa a ti y a tus cincuenta hombres». Y bajó fuego del cielo y le devoró con sus cincuenta hombres.*

Pero Jesús reprendió a sus airados discípulos:

Lucas 9.56. *... El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas...**

Legión

En el relato de la expulsión de los demonios en el país de los gadarenos o gergesenos (v. cap. 5), Marcos cita las palabras que Jesús dirige a los demonios:

Marcos 5.9. *Y le preguntó (Jesús al demonio poseedor): ¿Cuál es tu nombre? Él dijo: Legión es mi nombre, porque somos muchos.*

Tanto en la versión King James como en la Revised Standard, Legión viene con mayúscula, como si fuese un nombre propio, el del espíritu poseedor.

* La última frase falta en la N-C (N. del T.).

* Versión de CV-SB, más ajustada a la citada por el autor (N. del T.).

En realidad, «legión» es el nombre dado a la unidad fundamental del ejército romano, y se deriva de una palabra latina que significa «reunir». Una legión es un grupo de soldados «reunidos». En la época del Nuevo Testamento, una legión consistía en unos 6.000 soldados, y, por tanto, la palabra podría utilizarse para indicar un número elevado. La afirmación de «Legión es mi nombre, porque somos muchos», equivale a decir: «Somos miles».

Y efectivamente, los espíritus se transfieren entonces a millares de cerdos:

Marcos 5.13. ... los espíritus impuros ... entraron en los puercos..., en número de 2.000...

Talitha Qumi

La narración de Marcos de la vida y muerte de Jesús es en lo esencial tan parecida a la de Mateo, que poco podemos agregar a lo dicho en el capítulo anterior. Podríamos mencionar un detalle interesante:

Aunque parece que Marcos escribió en griego, está más cerca del arameo que el mismo Mateo. De hecho, parte de la imperfección de su griego consiste en que su evangelio contiene numerosas expresiones arameas traducidas literalmente, como si Marcos escribiera en griego pero pensara en arameo.

Con mayor frecuencia que los demás evangelios, Marcos da los nombres en arameo y luego los traduce, como en el caso de «Boanerges». Otro ejemplo surge en el caso de la hija del funcionario de la sinagoga, muchacha a la que Jesús resucita. Los tres evangelios sinópticos narran este milagro, pero sólo Marcos cita las palabras de Jesús, al resucitar a la muchacha, en su arameo nativo:

Marcos 5.41. Y tomándola (Jesús), le dijo: «Talitha. Qumi», que quiere decir: Niña, a tí le lo digo, levántate.

En otro momento, Marcos cuenta que Jesús cura a un sordo y tartamudo:

Marcos 7.34. y mirando al cielo, suspiró y dijo: «Efeta», que quiere decir «ábrete»;

Y una vez más cuando Jesús ora en Getsemaní dirigiéndose a Dios como «Padre», transcribe primero la palabra en arameo:

Marcos 14.36. Decía (Jesús): Abba, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz...

7 / *Lucas*

El Evangelio según san Lucas • Lucas • Teófilo • Zacarías • Isabel • María • Juan el Bautista • César Augusto • Cirino • Belén • Navidad • Simeón • Los doctores • Tiberio César • El hijo de José • Judas, el hermano de Santiago • El centurión • El buen samaritano • El pobre Lázaro • Un país lejano • Herodes Antipas • La crucifixión.

El Evangelio según san Lucas

Al igual que el de san Mateo, el tercero y último de los evangelios sinópticos parece basarse ampliamente en el de san Marcos, pero incluye otros temas adicionales.

Por tanto, Lucas es sin duda posterior a Marcos, y probablemente más tardío que Mateo. En general, los eruditos están de acuerdo en que Lucas se escribió algún tiempo después del año crítico del 70 dC, cuando los romanos tomaron la ciudad y destruyeron el Templo. Algunos incluso sugieren fechas tan tardías como el 100 dC, aunque el 80 dC sería más aceptable.

Si Lucas es posterior a Mateo, parece, a pesar de ello, haberse escrito de manera independiente. Además de lo que se halla en Marcos, su contenido complementario es en su mayor parte enteramente distinto de los temas adicionales tratados en Mateo.

Hasta cierto punto, ello tal vez obedezca a un propósito diferente.

Supongamos que empezamos con el evangelio de san Marcos, el más antiguo de los sinópticos, y lo consideramos tal como parece ser: la simple historia de un profeta y hacedor de milagros que el autor toma por el Mesías y que es injustamente acusado y ejecutado, pero que vuelve gloriosamente a la vida. Tal como la cuenta Marcos, la historia se dirige al cristiano ordinario de origen judío.

Al refundir ese evangelio, Mateo añade textos con el fin de que convenga (según su opinión) al entendimiento de las personas versadas en las enseñanzas del Antiguo Testamento, intercalándolos con numerosas referencias a profecías bíblicas, utilizando leyendas referentes a Jesús que eran corrientes en la época y asociándolas a tales profecías.

Por otro lado. Lucas refunde el evangelio de Marcos de forma que convenga especialmente a los gentiles simpatizantes del cristianismo que piensan en la conversión, o que ya son conversos y desean saber más cosas respecto a los orígenes de tal religión.

Lucas ignora en general las profecías del Antiguo Testamento por considerarlas accesorias, y encuadra a los judíos en el papel de villanos de manera más clara que Mateo y Marcos. Trata a las autoridades romanas con mayor suavidad que en los dos evangelios primeros, y describe al propio Jesús con una actitud hacia los gentiles más afable que en los otros evangelios sinópticos.

Lucas

Muchos consideran que Lucas era gentil, aunque no hay pruebas concluyentes. Su nombre es romano, pues Lucas (Loukas en griego y Lucas en latín) es una versión abreviada de Lucius o de Lucanus, dos nombres genuinamente romanos. En sí mismo, esto no dice nada, por supuesto, pues en la época del Nuevo Testamento los judíos adoptaban a veces nombres romanos. Pablo es un nombre romano, pero no hay duda de que el apóstol de ese nombre era judío.

Además, se considera que el griego en que está redactado Lucas tiene un valor literario sensiblemente mayor que el de Mateo o el de Marcos (en efecto, la superioridad de Lucas es evidente para muchos incluso en las traducciones), de modo que se estima que el autor debió tener una estricta educación helénica.

Eso refuerza la posibilidad de que fuese gentil, aunque no lo demuestra sin lugar a dudas.

Podemos hallar más indicios en el hecho de que el mismo autor de Lucas escribió casi con toda seguridad los Hechos de los Apóstoles, libro que narra los acontecimientos sucedidos en las décadas siguientes a la crucifixión, en especial los concernientes a los viajes del apóstol Pablo.

Hay muestras de que el autor de los Hechos era en realidad un amigo de Pablo que lo acompañaba en sus viajes. Así, en cierto momento se dice que Pablo tiene la visión de un hombre que grita socorro en Macedonia:

Hechos 16.10. Luego que vio la visión, buscamos cómo pasar a Macedonia...

Es posible que el autor de los Hechos haya incluido de pronto una cita de las memorias de Pablo sin hacerlo constar.

(Las convenciones sobre el empleo de las citas son de origen moderno, claro está.) Sin embargo, parece más sensato suponer que la utilización de la primera persona de plural significa que el autor era alguien del séquito de Pablo que intentaba pasar a Macedonia con él.

Pero ¿quién podría ser tal compañero? En sus cartas, Pablo menciona varias veces a personas especialmente cercanas a él.

Así, en la Epístola a los Colosenses, Pablo envía la carta a un amigo mandándole recuerdos de quienes le rodean;

Colosenses 4.14. *Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.*

Suele pensarse que Lucas era el médico de cabecera de Pablo, y la naturaleza de esa función garantizaría una relación íntima entre ambos durante los fatigosos viajes de Pablo. En la Segunda Epístola a Timoteo, Pablo declara de manera concreta:

2 Timoteo 4.10. ... *Demas me ha abandonado por amor de este siglo...* *

2 Timoteo 4.11. *Sólo Lucas está conmigo...*

Eso indica la particular fidelidad de su médico. También se menciona a Lucas como uno de los que envía saludos en la conclusión de la Epístola a Filemón.

Dice la tradición que Lucas es autor del tercer evangelio y de los Hechos de los Apóstoles. Tal creencia se remonta a Ireneo, obispo de Galia hacia el 170 dC.

Eso sigue sin ayudarnos a decidir si Lucas era judío o gentil.

Sin embargo, los Hechos de los Apóstoles tratan de Antioquía de forma especialmente detallada, como si el autor tuviese buen conocimiento de los asuntos de la iglesia en esa ciudad. Los cristianos de Antioquía eran en su mayor parte de origen cristiano (había relativamente pocos judíos), y si Lucas era miembro de la iglesia de esa diócesis, hay buenas probabilidades de que fuese judío. * Unos de los padres primitivos de la Iglesia, Eusebio de Cesárea escribió en el 324 dC una historia religiosa * donde se afirma que Lucas era ciudadano de Antioquía de extracción siria.

Esta es la tradición generalmente aceptada. Sin embargo, en los Hechos de los Apóstoles hay un versículo donde se enumera a algunos miembros de la iglesia de Antioquía:

* La King James dice: «... por amor de este mundo-...»; la CV-SB coincide con la N-C, que cito (N. del T.).

* El texto se ajusta a lo que dice el libro, pero no se entiende bien. Si entre los cristianos de Antioquía había pocos judíos ¿por qué hay buenas posibilidades de que Lucas fuese judío? Debe haber una errata o faltar un simple «no» (fuera judío). (Dom)

* Historia eclesiástica, Madrid, BAC, 1970 (N. del T.).

Hechos 13.1. *Había en la iglesia de Antioquía profetas y doctores: Bernabé y Simeón, llamado Niger; Lucio de Cirene...*

¿Puede ser Lucio de Cirene el Lucas de las epístolas paulinas? Algunos lo han sugerido. Pero Cirene era un centro judío importante, y si Lucas era natural de Cirene y no de Antioquía, las posibilidades de que fuese judío aumentan considerablemente.

En conjunto, la mejor prueba en favor del origen gentil de Lucas es que él mismo escribiera con una actitud de simpatía hacia los gentiles.

Teófilo

Lucas inicia su evangelio a la manera griega habitual dirigiéndose a la persona a quien va dedicado:

Lucas 1.3. *Me ha parecido también a mí... escribirte ordenadamente, óptimo Teófilo,*

Lucas 1.4. *para que conozcas la firmeza de las enseñanzas que tú has recibido de viva voz.*

Parece que Lucas tratara de consolidar la conversión de algún griego en concreto. No se sabe absolutamente nada de este futuro converso, pero suele pensarse que era de buena familia, pues Lucas le trata de «óptimo».

Algunos sugieren que Teófilo era un funcionario del tribunal de Roma que estaba juzgando al apóstol Pablo y que el evangelio de San Lucas constituía un alegato para la defensa preparado por el íntimo amigo y compañero de Pablo. Tenía el propósito de informar al tribunal de que Pablo no era traidor a Roma, sino un enviado de Dios.

También hay quien sugiere que Teófilo (ese nombre significa «el que ama a Dios») no era una persona de carne y hueso, sino que representaba, simbólicamente, a los conversos potenciales en general.

Zacarías

Lucas no escribía bajo la ilusión de ser el primer biógrafo de Jesús, porque sabía muy bien que existía toda una serie de biografías semejantes. En primer lugar, estaba Marcos, y tal vez hubiese otros que no se aceptarían como canónicos y que, por tanto, se habrían perdido:

Lucas 1.1. *Puesto que muchos han intentado componer un relato de los acontecimientos cumplidos entre nosotros,*

Pero si no era el primero en ese campo, tal vez pretendiera ser el más completo. Marcos empieza por el bautismo de Jesús por Juan, en una época en que Jesús ya era adulto, y termina con la resurrección. Mateo se remonta al nacimiento de Jesús, pero Lucas va aún más lejos, al nacimiento de Juan el Bautista.

Su intención quizá fuese dejar enteramente claro que Juan era un elemento accesorio, un precursor que evidentemente reconocía su propia misión de heraldo del hombre más grande que le sucedería. Esto quizá pudo ser especialmente importante a la luz de las polémicas doctrinales que se produjeron en las décadas inmediatamente posteriores a la crucifixión, cuando los seguidores de Juan el Bautista sostuvieron durante algún tiempo una tradición que, al parecer, era independiente de los discípulos de Jesús.

Así, en los Hechos de los Apóstoles, se presenta a un recién llegado de la manera siguiente:

Hechos 18.24. *Cierto judío de nombre Apolo ... llegó a Efeso...*

Hechos 18.25, ... *sólo conocía el bautismo de Juan.*

Al parecer era un seguidor de las doctrinas de Juan el Bautista que, sin embargo, conoció a Jesús y rápidamente se unió a sus partidarios.

Por tanto. Lucas empieza con Zacarías, padre de Juan el Bautista, personaje no mencionado en ninguna otra parte del Nuevo Testamento:

Lucas 1.5. *Hubo en los días de Herodes..., un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías...*

El sacerdocio se dividía en veinticuatro secciones de «turnos», cada uno de los cuales significaba una semana de servicio en el Templo, de manera que un individuo determinado servía una semana seguida dos veces al año. Esos veinticuatro turnos se nombraban por un antepasado de ascendencia arónica, y se enumeran en 1 Crónicas. Entre ellos están:

1 Crónicas 24.10. *la séptima * a Cos, la octava, a Abías;*

Así, Zacarías era sacerdote del octavo turno.

Isabel

También se presenta a la madre de Juan el Bautista:

* La distribución de los turnos se hizo por suertes (N. del T.).

Lucas 1.5. ... *cuya mujer (de Zacarías), de la descendencia de Arón, se llamaba Isabel.*

Isabel («Eleisabet») es un nombre arónico genuino, pues es equivalente al hebreo «Elisheba», y así se llamaba la mujer de Arón:

Éxodo 6.23. *Arón tomó por mujer a Elisabet...*

El matrimonio no tenía hijos y, como ya estaban entrados en años, parecía que tal situación permanecería inalterable. Isabel compartía tal destino con una serie de mujeres del Antiguo Testamento: Sara, mujer de Abraham; Raquel, de Jacob; la mujer anónima de Manué; y Ana, la mujer de Elcana. En cada uno de los casos mencionados, la esterilidad acababa mediante la intervención divina con el nacimiento de un hijo ilustre: Isaac, José, Sansón y Samuel, respectivamente. La historia de Isabel sigue esos modelos anteriores.

Zacarías hace su turno de servicio en el Templo en fecha no especificada. Se le aparece el ángel Gabriel, igual que un ángel se apareció a la mujer de Manué. Le anuncia a Zacarías que tendrá un hijo en términos que en parte recuerdan las palabras de la historia anterior respecto a la mujer de Manué. Poco después, Isabel queda efectivamente embarazada.

María

La historia gira ahora en torno a la futura madre de Jesús:

Lucas 1.26. *En el mes sexto (del embarazo de Isabel) fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,*

Lucas 1.27. *a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.*

Lucas 1.28. *Y... le dijo...*

Lucas 1.31. *y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.*

Lucas subraya el hecho de que María es virgen, pero ello no es en absoluto un anuncio claro del nacimiento virginal, como en Mateo. Aunque virgen en el momento de la «anunciación», María estaba comprometida en matrimonio, y las palabras de Gabriel pueden entenderse en el sentido de que después de consumado su matrimonio con José concebirá de una manera normal.

Desde luego, la historia continúa:

Lucas 1.34. *Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?*

Si consideramos que está a punto de casarse resulta una pregunta extraña, a menos que, como sugieren algunos comentaristas, pretenda ser virgen para siempre aunque se case. (Sin embargo, Lucas no dice eso.) Otra posibilidad es que María concibiese en el momento de la anunciación, mientras aún era virgen. Sin embargo, al contestar a María, Gabriel utiliza el futuro imperfecto:

Lucas 1.35. *El ángel le contestó...: El Espíritu Santo vendrá sobre ti...*

Aunque es difícil decir que Lucas afirma de manera inequívoca el nacimiento virginal y —si Lucas se lee *solo*— es fácil argumentar que no pretende el nacimiento virginal, los cristianos suelen aceptar el relato de Lucas de la anunciación en el sentido de que Jesús nació de una virgen.

Gabriel también comunica a María la noticia sobre Isabel:

Lucas 1.36. *E Isabel, tu parienta^{*} también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto...*

María se apresura a visitar a su prima («la visitación»).

Cuando entra en casa de Zacarías, Isabel la saluda en seguida:

Lucas 1.42. *y clamó (Isabel) con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!*

La primera parte es repetición del final de la salutación de Gabriel a María:

Lucas 1.28. *Y (el ángel) le dijo: Salve, llena de gracia. el Señor es contigo (bendita tú entre las mujeres).*^{**}

En la Revised Standard Versión, la salutación de Gabriel empieza así: «Salve oh favorecida»;^{*} y en la versión católica: «Salve, llena de gracia».

Hay cierta tendencia a pensar que la frase «bendita tú entre las mujeres» la transfirió accidentalmente el copista de Isabel a Gabriel. Por esa razón la omite la Revised Standard Versión.

* «Prima» en la King James; la CV-SB también dice «parienta» (N. del T.).

** La frase entre paréntesis es de CV-SB; la N-C la omite (N. del T.).

* La CV-SB traduce así esta frase: «¡Salve, muy favorecida» (N. del T.)

Combinando los dos saludos y añadiendo el nombre de la persona saludada y el nombre del niño que será fruto del vientre de María, tenemos: «Salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús». En latín, las dos primeras palabras del saludo son «Ave, María», y esta salutación es la famosa plegaria de ese título, tan destacado en la liturgia de la Iglesia Católica Romana.

La referencia de Isabel al fruto del vientre de María está en presente de indicativo, lo que tal vez signifique que el evangelista considera que María ya está embarazada. Si es así, esto constituye la evidencia más sólida del nacimiento virginal en Lucas.

Sin embargo, hay que preguntarse si la leyenda de la visitación no la escogió en principio Lucas para incluirla en su evangelio porque ofrecía una oportunidad de demostrar que Juan el Bautista reconoció la supremacía y trascendental importancia de Jesús aun en el vientre de su madre. Hace que Isabel diga a María:

*Lucas 1.44. ... así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos,
exultó de gozo el niño en mi seno.*

Lo que sería un sólido argumento para los seguidores de Jesús y contra sus competidores, los partidarios de Juan.

Durante la visita de María a Isabel, la primera canta un himno de alabanza a Dios que empieza así:

Lucas 1.46. Dijo María: Mi alma engrandece al Señor...

El himno se parece mucho al atribuido a Ana cuando dio a luz a Samuel, y según la opinión general, está inspirado en él.

En realidad, el caso parecido al de Ana es el de Isabel, no el de María. Fue Isabel, como Ana, estéril durante muchos años a pesar del matrimonio; y a Isabel, al igual que a Ana, la bendijo Dios con la concepción y con la rehabilitación en una sociedad que consideraba la esterilidad como un castigo a los pecadores.

Sería de esperar, pues, que el himno, que sigue inmediatamente a la salutación de Isabel a María, lo entonase Isabel y no María. Efectivamente, en algunos manuscritos antiguos, Lucas 1.46 dice: «Y ella dijo: Mi alma engrandece al Señor»; «ella» puede referirse tanto a Isabel como a María. La transferencia de la plegaria de Isabel a María tal vez forme parte de la victoria de los discípulos de Jesús sobre los de Juan en las décadas en que fueron escritos los evangelios.

En latín, la primera frase del cántico es: «Magnificat anima mea Dominum», y por ello se denomina «Magnificat».

María permaneció tres meses con Isabel, posiblemente hasta el nacimiento del hijo de ésta. Luego volvió a casa.

La elección por parte de Lucas de leyendas relativas a María y no, como en el caso de Mateo, a José, podría ser significativa. Los gentiles sabían de diosas, y sus religiones paganas tenían a menudo un sólido matiz femenino. Si Lucas era gentil, se sentiría atraído hacia las leyendas de María. Por otro lado, como producto de la cultura judía, fuertemente patriarcal. Mateo se dedicaría instintivamente a José.

El interés de Lucas por María ha dado origen a la leyenda de que la conoció personalmente y que ella le contó en su ancianidad la historia del nacimiento de Jesús. También hay una tradición que atribuye cualidades artísticas a Lucas, quien habría pintado un retrato de María encontrado más tarde en Jerusalén. Tales tradiciones se apoyan únicamente en la creencia piadosa.

Juan el Bautista

Cuando nació el hijo de Isabel, se esperaba que se llamase Zacarías, como su padre. Que Lucas mantenga seriamente esto

Lucas 1.59. ... *vinieron (parientes) a circuncidar al niño, y querían * llamarle con el nombre de su padre, Zacarías,*

es un alejamiento extraño de la costumbre judía. En la Biblia no hay caso alguno de un niño que reciba el nombre de su padre vivo, y en la actualidad es ciertamente insólito que lo hagan los judíos devotos. Tal vez sea ésta la clase de desliz en que podría incurrir un gentil, tal como se considera a Lucas.

En cualquier caso, Isabel protestó:

Lucas 1.60. *Pero la madre ... dijo: No, se llamará Juan.*

Zacarías estuvo de acuerdo y entonaron entonces un himno de alabanza:

Lucas 1.67. *Zacarías ... profetizó, diciendo:*

* Entre las ediciones bíblicas que manejamos, sólo la N-C contiene este verbo, ausente en la versión King James que emplea el autor; la CV-SB dice: «Y le llamaban...» (N. del T.).

Lucas 1.68. Bendito el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo

En latín, la primera palabra de este himno es «Benedictus», y con ese nombre se le conoce.

Zacarías no vuelve a aparecer en Lucas ni en ninguna otra parte de la Biblia. Algunos comentaristas primitivos sugirieron que la alusión de Jesús a Zacarías, hijo de Baraquías, que fue asesinado entre el Templo y el altar (v. cap. 5), era una referencia al padre de Juan el Bautista. Sin embargo, casi seguro que no es así, y la Biblia no hace mención alguna a la muerte del padre de Juan.

César Augusto

Ya es hora de que Lucas vuelva a atender a María y refunda la historia del nacimiento de Jesús. En lo que sigue no hay indicación cierta del tiempo que transcurre entre el nacimiento de Juan el Bautista y el de Jesús. Lucas se limita a utilizar convencionalmente una frase indefinida:

Lucas 2.1. Aconteció, pues, en los días aquellos...

Claro que si la gravidez de María se produjo inmediatamente después de la anunciación, que tuvo lugar al sexto mes de la gestación de Isabel, entonces Jesús habría nacido seis meses después de Juan el Bautista, suponiendo que ambos embarazos durasen nueve meses.

Aun así, y con tal que Jesús fuese medio año más joven que Juan, ¿en qué año nacieron ambos?

Mateo sólo dice que Jesús nació «en los días del rey Herodes» (v. cap. 5), lo que plantea un tiempo límite entre el 37 aC y el 4 dC. Lucas, el gentil, fecha el nacimiento por el emperador gentil, y no por el rey judío:

Lucas 2.1. Aconteció, pues, en los días aquellos que salió un edicto de César Augusto...

César Augusto nació en el 63 aC, el año mismo en que Pompeyo convirtió a Judea en provincia de Roma (v. cap. 5). Su nombre de pila era Cayo Octavio; era sobrino nieto de Julio César y terminó siendo heredero de ese general. Cuando Julio César fue asesinado en el 44 aC, Cayo Octavio fue a Roma a recibir su herencia, cambiándose el nombre por el de Cayo Julio César Octavio.

En esta etapa de su vida es históricamente mejor conocido como Octavio. Octavio era un muchacho de diecinueve años, de aspecto indiferente y enfermizo. En aquella época el hombre más poderoso de Roma era Marco Antonio. Durante catorce años ambos libraron una guerra civil, a veces una contienda real de lanzas y espadas, y en ocasiones una guerra «fría» de propaganda e intrigas.

Octavio era con mucho el hombre mejor de los dos, y en el 30 aC el vencido Marco Antonio se suicidó. Octavio se convirtió entonces en el único y absoluto dirigente de Roma.

Octavio se hizo Imperator («comandante») del ejército, título antiguo que se vinculó especialmente a él y a sus sucesores.

En castellano ha derivado a Emperador, de modo que Octavio se convirtió en el primer emperador romano y el gobierno que él y sus sucesores presidieron se hizo conocer como Imperio Romano.

En el 27 aC se le concedió el título de «Augusto», que quiere decir «emprendido bajo augurios favorables» o, lo que es lo mismo, «de buen presagio». Históricamente suele conocerse por ese nombre.

El tiempo durante el cual Augusto gobernó en Roma y Herodes en Jerusalén —el período en que debió nacer Jesús, según Mateo y Lucas— fue del 27 aC al 4 aC.

En el 27 aC, Augusto cerró el templo de Jano, medida que indicaba la llegada de la paz al extenso territorio de Roma. Eso constituía un acontecimiento notable, pues sólo había ocurrido en cuatro o cinco períodos breves antes de la época de Augusto, durante los siete siglos de guerra en que el dominio de Roma se fue extendiendo poco a poco de una sola ciudad a todo el mundo mediterráneo.

El período de paz iniciado con el gobierno de Augusto duró siglos (la «pax romana»). El mundo mediterráneo no había conocido un período de paz tan prolongado antes del tiempo de Augusto, y tampoco lo ha conocido después.

A veces se afirma que el inicio de ese período de paz fue especialmente apropiado para el nacimiento de Jesús. Para aquellos que aceptan el ordenamiento divino en los asuntos humanos, resulta fácil asumir que todo fue deliberadamente dispuesto para que una paz profunda se extendiera sobre el mundo como preparación para el nacimiento del «Príncipe de la Paz».

Sin embargo, se trata de un punto de vista más sentimental que justificado. Desde luego, hubo paz en las regiones estables del imperio (incluida Judea), donde había estado notoriamente ausente en el siglo anterior, y ciertamente no es éste un tema que pueda desecharse a la ligera. Pero la tranquilidad no era absoluta.

A lo largo del reinado de Augusto y, en consecuencia, durante el nacimiento y la adolescencia de Jesús, las fronteras al Norte de Roma estaban en llamas. Augusto ampliaba las fronteras del imperio hacia el Danubio y al oriente de Alemania. Para las tribus bárbaras al sur del Danubio y al oeste del Elba no había paz.

Cirino

El período del nacimiento de Jesús puede limitarse si consideramos la referencia a las características del decreto de César Augusto:

Lucas 2.1. ...un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo.

Lucas 2.2. Este empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria.

Cirino era un importante funcionario romano en los días de Augusto. En realidad se llamaba Quirinius, que en griego se convirtió en «Kyrinios» y, en español, en Cirino. La Revised Standard Versión lo transcribe en latín, Quirinius.*

Cirino se ocupó de los asuntos militares de Roma en Siria, cargo que también le colocaba al mando de las legiones de Judea, en dos ocasiones diferentes: del 6 al 4 aC y desde el 6 al 9 dC.

Todos los comentaristas convienen en que Jesús no pudo nacer más tarde del 6 al 9 dC, y que los incidentes que acompañaron al nacimiento de Jesús, si ocurrieron mientras Cirino era gobernador de Siria, debieron tener lugar durante su primer mandato, del 6 al 4 aC. Lo que sin duda haría concordar el relato de Lucas con el de Mateo, al menos en este sentido.

Según Josefo, durante la segunda administración de Cirino se decretó un censo, con el fin de establecer ciertos datos fidedignos para el gravamen de un impuesto especial.

En la antigüedad, los censos solían hacerse con fines impositivos o de leva militar, y en ninguno de los dos casos eran populares. Incluso en tiempos de David, el censo se acogió con oposición (v. cap. 10), y en época postexiliar se achacó nada menos que a inspiración satánica:

1 Crónicas 21.1. Alzóse Satán contra Israel e incitó a David a hacer el censo de Israel.

* «Cirenio» en la CV-SB (N. del T.).

Una Judea que miraba el censo con tal hostilidad incluso cuando lo llevaba a cabo su gran rey David, no era probable que considerase ecuánimemente el que decretaba un grupo de opresores gentiles.

Sin embargo, el censo era una necesidad evidente en la segunda administración de Cirino. Herodes Arquelao acababa de ser depuesto como etnarca (v. cap. 5), y ahora estaba Judea bajo la férula directa de Roma. Mientras Judea estuvo regida por gobernantes y leyes locales. Roma se mostró dispuesta a recaudar sus impuestos en la forma que conviniera al gobernante, con tal que se limitara a entregar a la metrópoli una cantidad adecuada.

Pero una vez que se ocupó directamente de la administración, todo habría de hacerse de manera organizada, y para ello el primer paso sería un censo, para contar a la gente y sus posesiones.

Desde nuestro punto de vista, es una medida ilustrada que redundaría en favor del pueblo llano, pues Augusto gobernaba bien e imponía una honestidad sorprendente en la administración de las provincias. Lamentablemente, el propósito de un censo y su honrada intención no podían explicarse fácilmente. Los judíos (y todos los pueblos del Oriente) conocían muy bien la corrupción de los gobiernos y las extorsiones de los recaudadores de impuestos. Cuando llegaba el recaudador, el único medio de salvarse era una combinación de amenazas y sobornos. Un censo que descubriera sus bienes y colocara al recaudador en la obligación de percibir una cantidad determinada les privaría de la oportunidad de eludir algunos impuestos.

No es de extrañar, pues, que se produjesen frenéticos alborotos por toda Judea cuando los romanos iniciaron el censo.

En los Hechos de los Apóstoles, Lucas menciona tales disturbios:

Hechos 5.37. ... se levantó Judas el Galileo, en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo en pos de sí...

Las rebeliones se sofocaron en sangre, por supuesto, y el censo se completó. Su recuerdo permaneció vivo durante décadas y no es sorprendente que Lucas lo utilizara como hito para el nacimiento de Jesús.

Sin embargo, este censo concreto del segundo mandato de Cirino no es una señal precisa. Jesús no pudo nacer en fechas tan tardías; tuvo que ser durante la primera administración de Cirino.

Es de suponer que, como Herodes reinaba en Judea en esa época, llevara a cabo un censo de acuerdo con la costumbre judía. Entonces no habría habido desórdenes que Josefo pudiera anotar.

Es concebible, pero parece muy improbable; nadie pensaría en sugerir tal cosa salvo por la necesidad de justificar la referencia en el evangelio de San Lucas. Herodes no era popular entre los judíos nacionalistas. Éstos le consideraban un idumeo, tan extranjero como los romanos. Suponer que un censo herodiano se llevó a cabo sin desórdenes, sobrepasa los límites de la verosimilitud.

Belén

Por el contrario, cabría suponer que Lucas utilizara simplemente el famoso censo como hito por el cual fechar el momento aproximado del nacimiento de Jesús, del mismo modo que Mateo empleó la estrella de Belén (v. cap. 5). En cualquier caso, los autores bíblicos rara vez se preocupan por dar una fecha exacta, atendiendo a otros temas de mayor importancia.

Pero es posible que se produjesen otras circunstancias. Podría argumentarse que Lucas se enfrentaba con grandes dificultades para referir el nacimiento de Jesús y por ello decidió utilizar el censo como medio de sustraerse a ellas.

En Marcos, el más antiguo de los evangelios, Jesús sólo aparece como «Jesús Nazareno». Tal como se desprende de su evangelio, para Marcos el Mesías era de cuna galilea, nacido en Nazaret.

Sin embargo, los judíos versados en las Escrituras no lo aceptan. Para ser Mesías, Jesús de Nazaret tuvo que nacer en Belén. Así lo había dicho concretamente el profeta Miqueas (v. capítulo 33), y Mateo lo acepta en su evangelio (v. cap. 5).

Con el fin de que el nacimiento en Belén (exigido por la teoría teológica) fuese compatible con la vida de Nazaret, Mateo convirtió a José y a María en naturales de Belén que emigraron a Nazaret no mucho después del nacimiento de Jesús (v. cap. 5).

Sin embargo, parece que Lucas no tuvo acceso a la versión de Mateo, y no se le ocurrió utilizar un artificio tan directo. En cambio, ideó que José y María fuesen moradores de Nazaret antes del nacimiento de Jesús, viajando a Belén justo a tiempo de que Jesús naciera; y después, volvieron.

Que María, al menos, viviese en Nazaret y que tal vez naciese allí, parece claro por el hecho de que Gabriel fue enviado a aquella ciudad para la anunciación:

Lucas 1.26. *... fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad, de Galilea llamada Nazaret,*

Lucas 1.27. *a una virgen...; el nombre de la virgen era María.*

Pero si fue así, ¿por qué María hizo en el último mes de embarazo el difícil y peligroso viaje de ciento doce kilómetros hasta Belén? Lucas podría decir que lo hizo por instrucciones de Gabriel, pero no lo dice. En cambio, aprovecha con economía literaria el acontecimiento para afirmar, además, que Jesús nació en Belén. Cuando César Augusto decretó el censo para mejorar la recaudación de impuestos:

Lucas 2.3. *E iban todos a empadronarse, cada uno en su ciudad.*

Lucas 2.4. *José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a ... Belén, por ser él de la casa y de la familia de David,*

Lucas 2.5. *para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.*

Aunque este artificio merece elogios desde el punto de vista de la economía literaria, es objetable en cuanto a verosimilitud. Es imposible que los romanos llevaran a cabo un censo tan extraño. ¿Por qué querrían que todo el mundo se presentase en la ciudad de sus antepasados y no en la que vivían? ¿Por qué deberían las personas viajar a todo lo largo del país, atascando las carreteras e interrumpiendo la vida de las provincias? Incluso podría constituir un riesgo militar, porque los partos no encontrarían mejor momento para atacar que cuando las tropas romanas tuvieran dificultades en concentrarse debido al enorme atasco de civiles en su viaje para empadronarse.

Aunque la ciudad ancestral fuese en cierto modo un detalle fundamental de la información; ¿no sería más sencillo que cada persona se limitara a declarar cuál era la ciudad de sus antepasados? E incluso si, por alguna razón, una persona tuviese que viajar a esa ciudad ancestral, ¿no sería suficiente que el cabeza de familia o algún representante suyo hiciese tal viaje? ¿Tendría que acompañarle su mujer? ¿Sobre todo si estaba en el último mes de embarazo?

No, es difícil imaginar una trama tan complicada e inverosímil, y desde luego los romanos no organizarían censo semejante.

Los que sostienen que hubo un censo anterior hacia el 6 aC llevado a cabo bajo los auspicios de Herodes, sugieren que una de las razones por las que transcurrió en paz fue precisamente porque Herodes condujo las cosas a la manera judía, por tribus y familias. Aun cuando Herodes hubiera sido un rey popular (que no lo fue), resulta difícil creer que pudiera haber realizado pacíficamente un censo exigiendo que gran número de personas recorrieran muchos kilómetros bajo las condiciones peligrosas y primitivas de la época. A lo largo de toda su historia, los judíos se habían rebelado por razones mucho más insignificantes que el cumplimiento de tal requisito.

Mucho más fácil es creer que Lucas se limitara a explicar el nacimiento de Jesús en Belén por razones teológicas, pues era bien conocido que se había criado en Nazaret. Y su instinto dramático sobrepasó todos los criterios de verosimilitud que pensara emplear.

A juzgar por los resultados, Lucas tenía razón. Lo inverosímil de su historia no evitó que prendiera en la imaginación del mundo cristiano, y este capítulo segundo del evangelio de san Lucas se ha convertido en el epítome de la historia de la Natividad y en la inspiración de incontables relatos, canciones y obras de arte.

Navidad

Según el relato de Lucas, María dio a luz en Belén:

Lucas 2.7. Y dio a luz (María) a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón.

Es posible que el mesón estuviera lleno de viajeros, como todas las casas de huéspedes de Judea en aquellas fechas, si es que aceptamos la historia del censo que da Lucas. Al fin y al cabo, todas las ciudades debían recibir su cupo de familias que volvían de otros sitios.

En este punto no hay indicación alguna respecto a la fecha de la Natividad. En la actualidad casi todas las iglesias cristianas celebran la fiesta el 25 de diciembre: la Navidad.

¿Pero por qué el 25 de diciembre? Nadie lo sabe realmente. Para los europeos y norteamericanos tal fecha significa invierno y, efectivamente, muchos de nuestros villancicos describen una escena invernal, lo mismo que nuestras pinturas. En realidad, la asociación con el invierno y la nieve es tan estrecha, que cada año millones de personas esperan de manera irracional unas «navidades blancas», aunque la nieve signifique un incremento grande en los accidentes de automóvil.

Pero ¿en qué se basa esa asociación invernal? Ni en Lucas ni en Mateo hay mención alguna de nieve o de frío. De hecho, en el versículo siguiente a la descripción del nacimiento, dice Lucas:

Lucas 2.8. Había en la región unos pastores que pernoctaban al raso, y de noche se turnaban velando sobre su rebaño,

Como la celebración está firmemente asentada en el 25 de diciembre, es costumbre imaginar que los pastores vigilan el rebaño con un frío intenso y tal vez en medio de una fuerte nevada.

Pero ¿por qué? Sin duda es mucho más conveniente que tal vigilia se realice en verano, cuando la temperatura nocturna es suave y más agradable que el sofocante calor del día. Lo que significa añadir otra dimensión a las improbables características del censo descrito por Lucas, si suponemos que todos esos viajes innecesarios se llevaban a cabo durante un invierno frío.

Desde luego, es un error creer que un invierno en Palestina es tan frío como en Alemania, Gran Bretaña o Nueva Inglaterra. Las habituales asociaciones de la Navidad con la nieve y el hielo —aunque *fuese* el 25 de diciembre— obedecen simplemente a un prejuicio local. De la misma especie es el de los artistas medievales, que pintaban a María y a José con ropas de la Edad Media porque no podían imaginarlos de otra manera.

Sin embargo, el que el 25 de diciembre sea un tiempo templado o de nevadas, nos da lo mismo por el momento. El caso es que ni Lucas ni Mateo dan fecha alguna de la Navidad. Ni siquiera ofrecen el menor indicio que pudiera utilizarse para deducir o adivinar un día determinado.

¿Por qué, entonces, el 25 de diciembre? La respuesta podría encontrarse en la astronomía y en la historia de Roma.

A mediodía el sol está en el firmamento a diversas alturas según las diferentes estaciones del año, porque el eje terrestre se inclina 23 grados hacia el plano de la órbita de la tierra alrededor del sol. Sin entrar en detalles astronómicos, basta decir que de diciembre a junio el sol va subiendo poco a poco en el firmamento, para ir descendiendo continuamente de junio a diciembre. El ascenso se asocia fácilmente con el alargamiento de los días, la subida de la temperatura y el despertar de la vida; la declinación, con el acortamiento de los días, bajada de la temperatura y debilitamiento de la actividad vital.

En tiempos primitivos, cuando la razón de este ciclo no se entendía en los términos de la astronomía moderna, no existía seguridad de que el sol dejara de declinar para remontarse de nuevo. ¿Y por qué debería hacerlo, si no era mediante el favor de los dioses? Esa gracia podía depender enteramente de la práctica adecuada de un complejo ritual únicamente conocido por los sacerdotes.

Cada año debía ser motivo de gran alegría observar la suave declinación del sol de mediodía, que se interrumpía para empezar a ascender de nuevo. El punto en que el sol llega a detenerse es el «solsticio» de invierno (de términos latinos que significan «se para el sol»).

El día del solsticio de invierno era motivo de una gran fiesta en honor de lo que podría denominarse «nacimiento del sol». Los romanos dedicaban un período de tres días,

posteriormente ampliado a siete, a la celebración del solsticio de invierno. Eran las «saturnales», así llamadas en honor de Saturno, antiguo dios romano de la agricultura.

En las saturnales la alegría no tenía límites, tal como cuadraba a una festividad que celebraba un aplazamiento de la muerte y la vuelta a la vida. Todos los negocios públicos se suspendían en favor de festivales, banquetes, cánticos y entrega de regalos. Era un tiempo de paz y de buena voluntad para todos los hombres.

Durante ese breve periodo, hasta los esclavos disfrutaban de libertades que tenían prohibidas durante el resto del tiempo, y momentáneamente se les trataba en un plano de igualdad con sus amos.

Naturalmente, la alegría traspasaba fácilmente los límites del libertinaje y del desenfreno, y sin duda había mucha gente piadosa que deploraba los aspectos negativos de las fiestas.

En el calendario romano —muy vago y arbitrario antes de Julio César— las saturnales se celebraban el 17, 18 y 19 de diciembre. Cuando César instauró un calendario claro y ordenado el solsticio de invierno caía en el 25 de diciembre (aunque en nuestro calendario, ligeramente modificado desde la época de César, se produce el 21 de diciembre).

En los primeros siglos del imperio romano, el cristianismo tenía que competir con el mitraísmo, forma de culto al sol que tenía sus orígenes en Persia. Naturalmente, en el mitraísmo el solsticio de invierno era motivo de un gran festival y, en el 274 dC, el emperador romano Aureliano estableció el 25 de diciembre como fecha del nacimiento del sol. Es decir, concedió a la fiesta mitraísta la sanción oficial del gobierno.

La celebración del solsticio de invierno era un gran obstáculo para las conversiones al cristianismo. Si los cristianos mantenían que las saturnales y el nacimiento del sol eran fiestas puramente paganas, muchos conversos se desanimarían. Aunque abandonaran las creencias en los antiguos dioses romanos y en Mitra, ansiaban las alegrías de la fiesta. (¿Cuánta gente celebra hoy la Navidad sin hacer referencia alguna a su significación religiosa, y cuántos consentirían en abandonar la alegría, el calor y la diversión de las fiestas simplemente porque no fuesen cristianos devotos?)

Pero el cristianismo se adaptó a las costumbres paganas cuando, a juicio de los dirigentes cristianos, no comprometían las doctrinas fundamentales de la Iglesia. La Biblia no dice en qué día nació Jesús, y no había dogma que señalara un día en especial. Por consiguiente, podría ser tanto el 25 de diciembre como cualquier otro día.

Una vez establecida la fecha, los conversos se incorporarían al cristianismo sin renunciar a las alegrías que encontraba en las saturnales. Sólo necesitaban saludar gozosamente el nacimiento del Hijo, en vez del nacimiento del sol.

Si el 25 de diciembre es Navidad y suponiendo que María quedase embarazada en el momento de la anunciación, entonces el aniversario de ésta debía situarse en el 25 de marzo, nueve meses antes de Navidad. Y, efectivamente, el 25 de marzo es la fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora.

Y de nuevo, si la anunciación se produjo al sexto mes de embarazo de Isabel, Juan el Bautista debió nacer tres meses después de la anunciación. Su nacimiento se celebra el 24 de junio.

El 25 de diciembre fue aceptándose poco a poco en la mayor parte del imperio romano entre el 300 y el 350 dC. Sólo la fecha indica lo tardío del período.

En el mundo mediterráneo antiguo había dos tipos generales de calendario: uno es el lunar, que clasifica los meses según las fases de la luna. Lo inventaron los babilonios, que lo transmitieron a griegos y judíos. El otro es el calendario solar, que clasifica los meses de acuerdo con las estaciones del año. Lo inventaron los egipcios, que en tiempos de César lo pasaron a los romanos y, a través de éstos, a nosotros.

El calendario lunar no se rige por las estaciones y, con el fin de no perder la concordancia, unos años deben tener doce meses lunares y otros trece, según un método bastante complicado.

Para los que emplean un calendario solar (como nosotros), el año lunar es demasiado breve cuando tiene doce meses y muy largo cuando tiene trece. Una fecha fija en el calendario lunar oscila hacía adelante y hacia atrás en el solar, aunque en definitiva bascule alrededor de un punto determinado.

Las fiestas instauradas al principio de la historia de la Iglesia se fijaron según el calendario lunar empleado por griegos y judíos. En consecuencia, tales fiestas cambian de día (por nuestro calendario) de un año a otro. La principal de estas fiestas es el domingo de Pascua. Es el mejor ejemplo de «fiesta móvil» y cada año debemos mirar al calendario para saber en qué fecha cae. Las demás fiestas móviles están vinculadas a la Pascua y cambian con ella.

Cuando el cristianismo se extendió por todo el imperio romano, convirtiéndose incluso en la doctrina oficial del territorio a principios del siglo IV, empezó a utilizarse cada vez más el calendario romano. Resultó bastante complejo ajustar la fecha de la Pascua a ese calendario. Se produjeron graves diferencias entre distintos sectores de la Iglesia en cuanto al método preciso para hacerlo, y sobre ese tema surgieron cismas y herejías.

Las fiestas que se instituyeron relativamente tarde, cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial del imperio, se fijaron desde el principio de acuerdo con el calendario romano.

Las fechas de tales fiestas oscilan hacia atrás y hacia adelante en el calendario lunar, pero son fijas en los calendarios solares como el nuestro. El mero hecho de que la Navidad se celebre todos los años el 25 de diciembre y de que la fecha jamás varíe en nuestro calendario, basta para mostrar que no se estableció como fiesta religiosa hasta después del 500 dC.

Simeón

Lucas sigue contando los incidentes de la infancia y adolescencia de Jesús, igual que hace Mateo. Sin embargo, ninguno de los episodios narrados en Lucas se encuentran en Mateo, y ninguno de los que cuenta Mateo se halla en Lucas. Así, este último no dice nada en absoluto respecto a la huida de Egipto o a la matanza de los inocentes. Tampoco dice nada de la estrella de Belén y de los tres magos de Oriente. De manera semejante, Mateo no menciona para nada el censo, el pesebre o los pastores.

Según Lucas, cuando Jesús fue presentado en el Templo como hijo primogénito, le vio un anciano llamado Simeón. Éste, que tenía el convencimiento de que no moriría hasta ver al Mesías, lo reconoció en el niño y dijo:

Lucas 2.29. Ahora, señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra,

Lucas 2.30. porque han visto mis ojos tu salud...

En latín, el discurso de Simeón empieza así: «Nunc dimittis servum tuum, Domine», por lo que todo el pasaje se conoce como «Nunc dimittis».

Simeón era un ejemplo de los que esperaban al Mesías y se limitaban a hacerlo paciente y pacíficamente, en oposición a los zelotes, que buscaban activamente un mesías y que estaban dispuestos a luchar al menor indicio de que se presentara alguno.

Había otra persona de edad que frecuentaba el Templo, una mujer; también reconoció al Niño Jesús como el Mesías;

Lucas 2.36. Había una profetisa, Ana...,

Ana es la forma griega del hebreo Hannah (nombre de la madre de Samuel).

Los doctores

Lucas cuenta un episodio de la infancia de Jesús, y es la única historia de su niñez que se encuentra en todos los evangelios.

A la edad de doce años sus padres le llevan consigo en su viaje anual a Jerusalén en la época de la Pascua. Cuando se van de Jerusalén, José y María descubren que Jesús no está con ellos y deben volver a buscarlo.

Lucas 2.46. *Al cabo de tres días le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores oyéndolos y preguntándoles.*

Lucas 2.47. *Cuantos le oían quedaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.*

Tal vez no sea casual que Jesús tuviese doce años por aquella época. En el judaísmo se considera que la edad de trece años es el momento de acceder a la madurez religiosa. Es la época en que un muchacho debe asumir la responsabilidad de la observancia religiosa. Los judíos actuales cumplen el rito del «bar mitzvah» («hijo de los mandamientos», que significa «el que es responsable de la obediencia a los mandamientos»), por el que cada joven pasa en su decimotercer aniversario. Previamente hay un largo periodo de instrucción y entrenamiento con el fin de prepararle para la tarea.

Tal como se celebra en la actualidad, la ceremonia del *bar mitzvah* parece tener origen medieval, pero no hay duda de que en la época del Nuevo Testamento era importante la educación religiosa antes del decimotercer cumpleaños. Cabe imaginar al joven Jesús fascinado por los «maestros» (término utilizado en lugar de doctores en la Revised Standard Versión) y escuchando atentamente las lecciones. En términos actuales, se preparaba para su *bar mitzvah*.

Lucas tal vez incluyera este incidente como medio de refutar a los que se burlaban de los cristianos primitivos como seguidores de un galileo ignorante y analfabeto. Lucas trata de demostrar que, aun niño, la inteligencia de Jesús y su interés por la Ley pasmaba hasta a los doctores del Templo.

Tiberio César

Pero ahora da Lucas el gran salto. Ha acabado con las leyendas de la época anterior al bautismo y empieza con el periodo de tiempo que abarca Marcos.

Lucas 3.1. *El año quintodécimo del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Heroóes, y Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide, y Lisania, tetrarca de Abilene,*

Lucas 3.2. *bajo el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.*

Tiberio Claudio Nerón era hijastro del emperador Augusto, pues era hijo de la mujer de Augusto de un matrimonio anterior.

Nació en el 42 aC, y durante los primeros años del reinado de Augusto desempeñó bien el cargo de general en jefe de los ejércitos romanos contra las tribus del Danubio y contra las germanas al oriente del Rin.

Augusto no tenía hijos, y los dos nietos que le dio su única hija murieron jóvenes. Por consiguiente, se vio obligado, muy en contra de su voluntad, a nombrar heredero a Tiberio. En el 14 dC, cuando murió Augusto, Tiberio se convirtió en el segundo emperador romano; es decir, en Tiberio César.

Reinó durante veintitrés años, hasta el 37 dC. El año «quintodécimo» de su reinado sería el 28/29 dC.

Entre los demás gobernantes aludidos en estos versículos, Poncio Pilato, Herodes Antipas de Galilea y Filipo de Iturea se han mencionado en relación con el evangelio de Mateo. La Traconítide, región al norte de la Iturea propiamente dicha y al sur de Damasco, se cita aquí como parte del territorio de Filipo. Abilene es un distrito aún más al norte, situado al noreste de Damasco.

Se citan dos sumos sacerdotes: Anás y Caifás, cosa que no puede ser enteramente correcta. Caifás era el sumo sacerdote. Sin embargo, Anás había sido pontífice unos quince años antes y, como suegro de Caifás, quizá siguiera siendo ilustre e influyente en los círculos jerárquicos.

Lucas también especifica la edad de Jesús en esta época, y es el único evangelista que lo hace:

Lucas 3.23. *Jesús, al empezar, tenía unos treinta años...*

Lucas dice «unos». Si era el 29 dC y Jesús tenía exactamente treinta años, entonces habría efectivamente nacido en el 1 aC; y si nació el 25 de diciembre del 1 aC, entonces el año nuevo que se iniciaría una semana después sería el 1 dC. Este es, aproximadamente, el razonamiento que sigue Dionisio Exiguo; pero es erróneo, porque Herodes el Grande había muerto unos cuatro años antes del 25 de diciembre del 1 aC.

Al parecer, el error de Dionisio consistió en ignorar el «unos» y suponer que los autores bíblicos eran más precisos respecto a sus fechas y cronologías de lo que eran en realidad. Jesús habría tenido al menos treinta y tres años en la época de su bautismo, y tal vez treinta y cinco.

El hijo de José

En este momento Lucas da una genealogía de Jesús que se remonta en el tiempo, igual que hace Mateo.

Lucas 3.23. *Jesús ... era, según se creía, hijo de José, hijo de Helí,*

Lucas 3.24. *hijo de Matat...*

La frase entre comas «según se creía», indicaría la aceptación por parte de Lucas del nacimiento virginal, a menos que la incluyera algún piadoso copista primitivo del evangelio.

La genealogía no sólo remonta a Abraham la ascendencia de Jesús, punto en el que arranca la genealogía de Mateo (v. capítulo 5), sino aún más allá, a los comienzos:

Lucas 3.38. *hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.*

Al escribir desde un punto de vista judío, Mateo empieza como es natural por Abraham. Lucas, gentil, no quedaría satisfecho con sondear la genealogía de Jesús hasta un punto en que siguiera siendo judía. Remontándose a los comienzos, subrayaba la universalidad del mensaje de Jesús, pues mientras sólo los judíos descendían de Abraham, todos los hombres, judíos y gentiles por igual, eran hijos de Adán.

Lucas enumera setenta y cinco generaciones de Jesús hasta Adán, la más larga genealogía ininterrumpida de la Biblia. A Lucas no le preocupan los números tanto como a Mateo. No se esfuerza por dividir la genealogía en apartados significativos. Hasta Abraham cuenta cincuenta y cinco generaciones, en lugar de las cuarenta y dos de Mateo.

Lucas cuenta veinte generaciones desde Adán a Abraham, mientras que las listas de los capítulos quinto y undécimo del Génesis enumera diecinueve. La discrepancia se produce de la manera siguiente. Lucas dice:

Lucas 3.35. ... *hijo de Sala,*

Lucas 3.36. *hijo de Cainán, hijo de Arfaxad...* mientras que en el Génesis encontramos:

Génesis 11.12. *Vivió Arfaxad treinta y cinco años, y engendró a Sale (Sala).*

Es decir, se ha introducido una generación más entre Sala y Arfaxad, de manera que en el Génesis el primero es hijo del segundo y nieto de éste en Lucas. Sin duda se trata de

un error del copista, pues Cainán es bisnieto de Adán, cosa que también se indica en el lugar adecuado de la genealogía de Lucas.

Lucas 3,37. ... *hijo de Maleleel, hijo de Cainán,*

Lucas 3.38. *hijo de Enós...*

Así que Cainán se cuenta dos veces.

De Abraham a David, concuerdan las genealogías dadas en Mateo y en Lucas. Seguidamente, hay grandes diferencias. Mateo sigue la línea de David a través de Salomón, de Roboam y de los reyes de Judea. Lucas sigue la ascendencia de David a través de un hijo llamado Natam:

Lucas 3.31. ... *hijo de Natam, hijo de David,*

Natam era algo mayor que Salomón, si la lista de hijos mencionada en el Segundo libro de Samuel está realmente dispuesta por orden de nacimiento;

2 Samuel 5.14. *He aquí los nombres de los que le nacieron (a David) en Jerusalén: Samúa, Sobah, Natán, Salomón,*

Lucas nombra al hijo de Natán como Mattata, y a su hijo como Menna, a ninguno de los cuales se les menciona en otra parte de la Biblia. En realidad, después de Natán toda la genealogía es absolutamente oscura, nada más que una lista de nombres desconocidos. Mientras Mateo enumera prácticamente a todos los reyes de Judá entre los antepasados de Jesús, Lucas sólo incluye al propio David.

A partir de David, sólo existe un lugar donde es posible la coincidencia. Mateo enumera las generaciones decimoquinta y decimosexta después de David como las de Salatiel y Zorobabel:

Mateo 1.12. *Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel.*

Lucas menciona efectivamente esos dos nombres, tal vez debido al papel destacado que Zorobabel desempeñó en relación con la vuelta del exilio:

Lucas 3.27. ... *hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,*

Pero Mateo sigue el libro de Esdras al anunciar que Salatiel es hijo de Joaquín, mientras que Lucas le hace descendiente de Neri, que no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia. Además, Lucas coloca a Zorobabel en la vigésimo segunda generación después de David, y no en la decimosexta como Mateo.

Las dos genealogías sólo concuerdan en José, el marido de María. Divergen incluso en el nombre del padre de José:

Mateo 1.16. *Y Jacob engendró a José, el esposo de María.*

Lucas 3.23. *Jesús..., hijo de José, hijo de Helí,*

Se ha intentado corregir la desmesurada discordancia entre estas genealogías suponiendo que Mateo sigue la línea ascendente de Jesús a David a través de José, mientras que Lucas lo hace a través de María. Por ejemplo, se sugiere que José no era «hijo de Helí», tal como se declara en Lucas 3.23, sino su yerno, de modo que Helí era el padre de María y el resto de la genealogía era de ésta.

Eso no entraña contradicciones flagrantes, pues el nombre del padre de María no aparece directamente en ninguna parte de la Biblia.

Sin embargo, ¿hay razones para considerar que María fuese descendiente de David? Que era de ascendencia davídica es una tradición surgida a principios de la historia del cristianismo. Por ejemplo, cuando Gabriel es enviado para la anunciación:

Lucas 1.26. *... fue enviado el ángel Gabriel...*

Lucas 1.27. *a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.*

Podría argumentarse que la frase «de la casa de David» se refiere a María y no a José, o a los dos. Pero el argumento es débil. Al fin y al cabo se describe a María como prima de Isabel, quien a su vez es descrita como levita.

Considerando objetivamente las dos genealogías, es difícil no pensar en la de Mateo como la más probable. Incluye más nombres que se encuentran en el Antiguo Testamento y lleva la lista a través de los reyes de Judea, algo que podría pensarse como más apropiado para un Mesías de ascendencia davídica.

Casi podría pensarse que Lucas —un gentil no versado en documentos genealógicos judíos— habría inventado nombres para llenar el vacío entre David y Natán.

Judas, el hermano de Santiago

Lucas sigue ahora con relatos que también incluyen Mateo y Marcos. Jesús es tentado por Satanás y resiste triunfalmente. Predica en su ciudad natal de Nazaret, pero es rechazado por aquellos que le conocieron bien en su adolescencia y no le toman en serio como profeta. Cura a los enfermos y empieza a elegir discípulos.

Lucas concuerda con Marcos al llamar Leví al discípulo publicano (v. cap. 6). Sin embargo, en la lista que da Lucas de los doce apóstoles, no se menciona a Leví, pero sí a Mateo. Lo que apoya la idea de que Leví y Mateo son la misma persona conocida por dos nombres distintos.

Por otro lado, Lucas no menciona a Lebeo Tadeo por ninguno de los dos nombres; este Lebeo podría ser el Leví hijo de Alfeo que Marcos menciona y, por tanto, el hermano de Santiago hijo de Alfeo. En lugar de a Lebeo, Lucas incluye a:

Lucas 6.16. *Judas (hermano *) de Santiago...*

Éste no se refiere en absoluto a Judas Iscariote, pues Lucas lo incluye por separado como el último de la lista, claro está.

Lucas 6.16. ... y *Judas Iscariote, que fue el traidor.*

Pero si hay un segundo Judas que es el hermano de Santiago (presumiblemente hijo de Alfeo), ¿es, entonces, ese Judas hijo de Alfeo otro nombre de Leví, hijo de Alfeo; y es ese Judas el publicano Leví, y no Mateo?

Es difícil saberlo. El original griego de Lucas 6.16 se limita a decir «Judas de Santiago»,* lo que sería más lógico traducir por «Judas hijo de Santiago» que por «hermano de Santiago». Si ese Judas es hijo de alguien llamado Santiago, se pierde entonces la relación con Leví.

El centurión

El relato de Lucas de la vida de Jesús después del bautismo es muy semejante al que hallamos en Mateo y Marcos, los otros evangelios sinópticos, y por tanto podemos pasarlo por alto sin comentarios. Sin embargo, Lucas añade u omite detalles que ilustran de manera significativa su enfoque diferente. Al fin y al cabo, se le considera gentil, mientras que Mateo es sin duda judío de origen.

Así, Lucas incluye textos que tratan a los gentiles de manera favorable. Por ejemplo, Lucas cuenta la historia del centurión que suplica a Jesús que cure a su criado. Al contar el mismo episodio, Mateo no se esfuerza por describir al centurión gentil; dice simplemente que es un centurión (v. cap. 5).

* El paréntesis pertenece a la CV-SB; lo incluyo porque «hermano» aparece en la King James, que cita el autor (N. del T.).

* Como traduce la N-C (N. del T.).

Pero Lucas otorga al centurión una fe y una humildad conmovedoras. El centurión no se considera merecedor de acercarse a Jesús y, en cambio, envía a su presencia a unos ancianos judíos (a los que no puede suponerse excesivamente inclinados a favor de los gentiles) para que supliquen por él:

Lucas 7.4. *Llegados éstos (los ancianos) a Jesús, le rogaban con instancia, diciéndole: Merece (el centurión) que le hagas esto,*

Lucas 7.5. *porque ama a nuestro pueblo y él mismo nos ha edificado la sinagoga.*

Lucas también muestra sus simpatías hacia las mujeres. Así, en el relato de la natividad se centra en María mientras que Marcos se ocupa fundamentalmente de José. Lucas describe a un Jesús que hasta puede sentir afecto hacia las prostitutas. Así, cuando Jesús come con un fariseo:

Lucas 7.37. *Y he aquí que llegó una mujer pecadora que había en la ciudad, la cual, sabiendo que estaba a la mesa en casa del fariseo...*

Lucas 7.38. *se puso detrás de Él,** junto a sus pies, llorando...*

El fariseo se muestra desdeñoso hacia la mujer, pero Jesús encuentra aceptable su contrición, perdona sus pecados y da a su anfitrión una lección de la que el fariseo sale bastante mal parado.

Justo en la conclusión de este episodio menciona Lucas a las mujeres que seguían a Jesús. Esto es característico de Lucas, pues los otros evangelios sinópticos sólo mencionan a los hombres:

Lucas 8.1. *... le acompañaban los doce (apóstoles)*

Lucas 8.2. *y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades. María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios;*

Lucas 8.3. *Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, y Susana y otras varias...*

María Magdalena se menciona en primer lugar, y a veces se supone que era la «mujer pecadora» del episodio inmediatamente anterior, pero esto no tiene una justificación clara (v. cap. 5). Juana y Susana tampoco se mencionan en otro sitio, aparte de Lucas.

** Con minúscula en el original (N. el T.)

El buen samaritano

Al escribir desde el punto de vista de un gentil, Lucas omite los versículos de Mateo y de Marcos que retratan a un Jesús hostil a los no judíos. Lucas no cuenta el incidente de la mujer cananea que le pide curación para su hija y que acepta humildemente el calificativo de «perros» que Jesús dirige a los gentiles (v. cap. 5).

Al describir el momento en que Jesús envía a predicar a los apóstoles, Lucas omite el pasaje en el que Jesús les prohíbe entrar en ciudades de gentiles o de samaritanos y declara que su propia misión se circunscribe a los judíos (v. cap. 5). En cambio, Lucas incluye una parábola, ausente en los demás evangelios, que se cuenta entre las más famosas de las atribuidas a Jesús y que predica el universalismo.

La parábola viene motivada por la pregunta de un doctor de la ley; es decir, de un estudiante de la Ley mosaica o «escriba», como le denominaría Mateo. Pregunta a Jesús cómo puede alcanzarse la vida eterna, y el Maestro le reta a responder a su propia pregunta citando la Ley. El doctor de la ley contesta:

Lucas 10.27. ... Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

La primera parte de la respuesta es una cita del Deuteronomio, que se considera fundamental en la doctrina del judaísmo:

Deuteronomio 6.4. Oye, Israel: Yahvé es nuestro Dios, Yahvé es único.

Deuteronomio 6.5. Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder.

La última parte de la cita del escriba pertenece a otra sección de la Ley:

Levítico 19.18. No te vengues y no guardes rencor contra los hijos de tu pueblo. Amaas a tu prójimo como a ti mismo...

Jesús aprueba la respuesta, pero el doctor en la Ley hace otra pregunta:

Lucas 10.29. ... ¿Y quién es mi prójimo?

Su propósito es el de forzar una respuesta nacionalista, pues la observación del Levítico acerca de amar al prójimo como a uno mismo viene inmediatamente después de la referencia a «los hijos de tu pueblo». Por consiguiente, podría considerarse el mandamiento

del Levítico como una estrecha restricción del amor del hombre hacia sus semejantes, limitándolo exclusivamente a su propio «pueblo».

Por tanto, Jesús pudo responder que sólo era necesario amar a aquellos que fuesen judíos o, de manera un tanto más general, a todos aquellos, judíos o no, que venerasen al Dios verdadero de la forma apropiada. Todos los demás caerían fuera de los límites del amor. (Esto era realmente lo que Jesús parecía decir en la historia de la mujer cananea que cuenta Mateo.)

Pero Jesús no dice eso en Lucas. En cambio, cuenta la famosa historia del hombre (presumiblemente judío) que, viajando de Jerusalén a Jericó, fue atacado por unos ladrones que le dejaron por muerto. Pasaron a su lado un sacerdote y un levita, sin molestarse en socorrerle. Ambos eran versados en la Ley, conocían sin duda el versículo del Levítico y se hallaban ante un prójimo (incluso en el sentido estricto de la palabra) necesitado. Sin embargo, no hicieron nada.

Lucas 10.30. *Pero un samaritano... llegó a él, y, viéndole, se movió a compasión;*

El samaritano salvó al viajero; Jesús pregunta:

Lucas 10.36. *¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones?*

Lucas 10.37. *Él (el doctor en la Ley) contestó: El que hizo misericordia...*

Es decir, un hombre no es «prójimo» por lo que es, sino por lo que hace. Un samaritano de buen corazón es más prójimo de un judío, que cualquiera de sus correligionarios sin compasión.

Y por extensión, podría sostenerse que la parábola enseña que todos los hombres son prójimos, porque todos pueden hacer buenas obras y sentir compasión sin tener en cuenta la nacionalidad. Amar al prójimo es amar a todos los hombres.

El término «buen samaritano» se ha utilizado con tanta frecuencia en relación con esta parábola, que se tiene la impresión de que todos los samaritanos eran especialmente buenas personas y de que sólo de un samaritano podía esperarse que ayudase a alguien necesitado. Eso quita sentido a la historia, porque en tiempos de Jesús los samaritanos eran gente odiosa y despreciada. El odio era recíproco, por lo que era lógico esperar que un samaritano *no* ayudase a un judío bajo *ninguna* circunstancia. Lo que Jesús quería demostrar era que *incluso* un samaritano podía ser un prójimo; y tanto más, cualquier otro.

El sentido de la parábola tal vez se comprendiera mejor en la Norteamérica actual si imagináramos que dejan por muerto a un granjero blanco del sur, que le ignoran un cura y un *sheriff* y que le salva un negro que trabaja como aparcerero. Entonces, la pregunta de «¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo?» tendría un interés más profundo para nuestra época.

El hecho de que el nacionalismo samaritano era tan intolerante como el judío aparece en Lucas, que refiere que los samaritanos no permitieron a Jesús la entrada en su territorio cuando iba de camino a Jerusalén, porque no podían colaborar con nadie que tratara de visitar aquella ciudad, tan odiada por ellos.

Lucas 9.53. *No fueron recibidos (por los samaritanos), porque iban a Jerusalén.*

Aquí también aprovecha Lucas la oportunidad para mostrar que la buena voluntad de Jesús se eleva por encima de consideraciones nacionalistas, aunque se le provoque. Santiago y Juan, los hijos del trueno (v. cap. 6), preguntan si no pueden invocar una lluvia de fuego sobre los inhospitalarios samaritanos, y Jesús responde:

Lucas 9.56. ... *el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas * de los hombres, sino para salvarlas... ***

En otro momento, Lucas introduce otra historia que no se encuentra en los demás evangelios y que tiende a mostrar a un samaritano bajo la luz del bien. Jesús cura a diez leprosos, pero sólo uno vuelve a darle las gracias:

Lucas 17.16. ... *Era un samaritano.*

Lucas 17.17. ... *Jesús... dijo: ¿No han sido diez los curados? Y los nueve, ¿dónde están?*

Lucas 17.18. *¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?*

El pobre Lázaro

Lucas mantiene la actitud contraria a los ricos presente en Mateo (v. cap. 5). Cita unos comentarios de Jesús sobre los peligros de la riqueza:

* «Vidas», en la King James (N. del T.).

** Versión de CV-SB; la N-C omite esta frase, diciendo en Lucas 9.56: «Y se fueron a otra aldea» (N. del T.).

Lucas 16.13. *Ningún criado puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas.****

Lucas 18.25. ... *más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de Dios.*

En efecto, Lucas va más allá de Mateo, pues incluye una parábola famosa (que únicamente se encuentra en este evangelio) que ilustra esta postura inflexible contra los ricos:

Lucas 16.19. *Había un hombre rico...*

Lucas 16.20. *Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cubierto de úlceras.*

«Dives» es la palabra latina que significa «rico», de modo que en la versión latina de la Biblia el término «hombre rico» viene como «homo dives». Si dejamos el versículo parcialmente sin traducir, quedaría así: «Había un hombre, Dives...». Esto es lo que dio origen al error común de que en esta parábola el rico se llama Dives, de manera que se habla de «Dives y Lázaro». En realidad, no se nombra al rico; es simplemente un hombre admirable. En cuanto a Lázaro, es la versión griega del nombre hebreo Eleazar.

Pero cuando muere, el mendigo va al cielo:

Lucas 16.22. ... *murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham...*

Debido a este versículo, el «seno de Abraham» se ha convertido, en inglés, en sinónimo de «cielo», pero en relación con Lázaro su significación es mayor.

Esa frase se originó por los hábitos culinarios de la época. En la etapa de los reinos, los israelitas se sentaban en sillas para comer, tal como hacemos nosotros en la actualidad. Así, en relación con el banquete en que Saúl sospechaba de David a causa de la ausencia de éste, cuenta la Biblia:

1 Samuel 20.25. *Sentóse (el rey) en su sitio, como de costumbre, en la silla...*

Pero los griegos (al menos las clases acomodadas) tenían costumbre de reclinarse sobre el codo izquierdo en sofás tapizados de poca altura, para comer con la mano derecha.

*** «A mammón», en la King James, como en Mateo 6.24 (v. nota de página 149); la CV-SB concuerda en este caso con la N-C (N. del T.).

Tal costumbre se extendió entre los estamentos superiores de otras naciones como señal de una forma de vida elegante y placentera. Semejante manera de comer dio origen a metáforas universalmente entendidas.

Si un anfitrión situaba a su derecha al invitado de honor, al inclinarse sobre el codo izquierdo, la cabeza de este último se aproximaría mucho al pecho del anfitrión. Por decirlo así, el invitado estaría «en el seno del anfitrión».

Si empleamos tal expresión en la actualidad, cuando los hábitos culinarios occidentales exigen, a todos los niveles sociales, que todo el mundo esté sentado y no tumbado, la frase de «en su seno» da origen a la idea de que un hombre recline la cabeza en otro, pero es una equivocación. Sería mejor que tradujéramos la frase a la metáfora análoga de la actualidad, diciendo: «el pobre murió, y fue llevado por los ángeles a la diestra de Abraham». Resumiendo, Lázaro no sólo fue al cielo, sino que ocupó el puesto de mayor honor, a la diestra del propio Abraham.

En cuanto al hombre rico, su destino fue muy diferente; fue al infierno. Además, no se trataba del seol del Antiguo Testamento, el lúgubre lugar del vacío infinito cuyo castigo fundamental era la ausencia de Dios (v. cap. 4). En tiempos del Antiguo Testamento, el infierno o seol poco tenía que ver con el castigo. Los israelitas consideraban premios y castigos como algo que se distribuía en este mundo y no en el otro.

Sin embargo, durante los siglos que los judíos soportaron a los opresores extranjeros, estaba claro que los ocupantes prosperaban y que los judíos padecían. Todo el problema del bien y del mal, de la recompensa y del sufrimiento, se hizo enormemente complejo desde el punto de vista teológico. El libro de Job es un ejemplo de la controversia que surgió en este sentido.

Como para la mayoría de los judíos era inconcebible que Dios fuese injusto, se dedujo que las manifiestas injusticias de este mundo se repararían en la vida futura. Los hombres virtuosos serían infinitamente recompensados en el cielo. Este concepto se deja sentir en el último versículo de Isaías, que forma parte del «Tercer Isaías» postexiliar (v. cap. 23). Tal versículo dice que aquellos que se salven:

Isaías 66.24. ... al salir, verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí, cuyo gusano nunca morirá y cuyo fuego no se apagará...

Uno de los factores que contribuyeron al desarrollo del concepto de un infierno de torturas quizá fuese el contacto con ciertas leyendas griegas en tiempos tolemaicos y seléucidas. En general, el Hades griego se parecía mucho al seol israelita; era un lúgubre lugar de negación. Sin embargo, una parte de él, el Tártaro, se reservaba a criminales famosos, y la imaginación griega se agotó creando torturas ingeniosas que allí se

practicaban, como la de Sísifo, que subía eternamente una roca por una montaña para que cayera rodando hacia abajo una vez que alcanzara la cumbre, o de la del sediento Tántalo, eternamente sumergido hasta el cuello en el agua, que desaparecía cada vez que inclinaba la cabeza para beber.

Los hombres menos ingeniosos de Judea persistían en el fuego eterno como medio de tortura, cosa que quedó fijada en la época del Nuevo Testamento. Así, Marcos cita unas palabras de Jesús en las que advierte a los hombres para que no terminen por:

Marcos 9.43. ... *ir a la gehenna* * *al juego inextinguible,*

El hombre rico de la parábola del pobre Lázaro va a un infierno semejante:

Lucas 16.22. ... *murió también el rico, y fue sepultado.*

Lucas 16.23. *En el infierno, en medio de los tormentos...*

Lucas 16.24. ... *gritando, dijo: Padre Abraham... envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas.*

Abraham se niega, porque hay un abismo insalvable entre el cielo y el infierno. Además, en esta parábola de Lucas, Abraham justifica la presencia de Lázaro en el cielo y la del rico en el infierno sin referirse para nada a la virtud o al pecado. No se mencionan los pecados del rico, sino sólo el hecho de ser rico:

Lucas 16.25. *Dijo Abraham (al rico): Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida, y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres atormentado.*

En este dramático cambio de posición, la promesa a los pobres y desposeídos del mundo de que podían tener su revancha en la otra vida quizá contribuyera a la fama de esta parábola.

Debido a su popularidad, el término «Lázaro» ha llegado a designar a los mendigos enfermos. Como las úlceras mencionadas se supone que son las de la lepra, dicho término, en especial sus derivados, «lazarino», «lazaroso» y «lazareto», se ha convertido en sinónimo de «leproso» y de «leprosería».

* «...al infierno...», en la King James; en consonancia con la N-C, la LV-SB dice: «... a la Gehenna...» (N. del T.).

Un país lejano

En Lucas Jesús refiere la parábola de los talentos (v. cap. 5), aunque aquí se menciona a la unidad monetaria como «minas». Se introduce una modificación. En vez de referirse simplemente, como en Mateo, a un hombre que viaja a un país lejano, se especifica el propósito del viaje:

Lucas 19.12. ... *Un hombre noble partió para una región lejana a recibir la dignidad real y volverse...*

Lucas 19.14. *Sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron detrás de él una legación, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.*

Lucas 19.15. ... *al volver él después de haber recibido el reino...*

En el contexto actual, esto resultaría enigmático. ¿Por qué debería alguien acudir a un país lejano para recibir un reino? Pero en los tiempos del Nuevo Testamento esto no era nada extraño, porque la región lejana era Roma.

En torno al perímetro del imperio romano había una serie de reinos títere, independientes en teoría pero bajo el poder absoluto de Roma. Nadie podía sentarse en el trono de cualquiera de aquellos reinos sin el beneplácito de Roma, y eso no siempre era posible sin que mediase un elevado soborno. Y cuando un aspirante impopular se apresuraba a Roma para negociar ese soborno, podría suceder que sus súbditos enviaran desde su país otra comisión para alegar en contra de su nombramiento.

Por lo visto, esto es lo que sucedió tras la muerte de Herodes el Grande en el caso de Herodes Arquelao en el 4 aC, y es posible que la parábola se refiera a él. Arquelao quedó confirmado en el trono, pero sólo como etnarca, no como rey, y diez años después, a consecuencia de las quejas insistentes de sus súbditos, fue depuesto.

Herodes Antipas

Tal como lo relata Lucas, la decisiva semana de Jesús en Jerusalén difiere poco de lo narrado por Mateo y Marcos. Pero Lucas es gentil, y da muestras de inquietud por disminuir aún más la responsabilidad de Pilato, el gobernador gentil, en la crucifixión de Jesús y por aumentar la de las autoridades laicas de Judea.

Como Mateo y Marcos, Lucas muestra a un Pilato reacio a condenar a Jesús, pero en este evangelio declara su creencia en la inocencia de Jesús tres veces; en Mateo lo hace en una ocasión y en Marcos dos veces. Además, sólo en Lucas se describe el intento de Pilato por negar su jurisdicción:

Lucas 23.6. ... *Pilato... preguntó si aquel hombre era galileo,*

Lucas 23.7. *y enterado de que era de la jurisdicción de Herodes, le envió a éste, que estaba también en Jerusalén por aquellos días.*

Se trata, claro está, de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, que posiblemente se encontraba en Jerusalén para la Pascua.

El juicio ante Herodes no significa nada en realidad, porque Jesús no habla en su propia defensa. Herodes se niega a emitir veredicto alguno:

Lucas 23.11. *Herodes... se lo devolvió a Pilato...*

Pero a ojos de Lucas, cualquier culpa que recaiga sobre Pilato, también incide en Herodes Antipas.

La crucifixión

Tal como los relata Lucas, los detalles de la crucifixión difieren en algunos aspectos de los narrados en Mateo y en Marcos. En estos dos últimos, tenemos una descripción del «Jesús histórico» abandonado y denigrado por todos, a punto de morir en medio de la desesperación.

En Lucas, esto desaparece en su mayor parte y se da una descripción mucho más clara de Jesús como el Mesías. Perdona a sus verdugos con una noble frase que no se encuentra en los demás evangelios:

Lucas 23.34. *Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...*

Como Marcos y Mateo, Lucas narra que son tres los crucificados en esta ocasión; Jesús está en medio de dos ladrones. Marcos no añade nada más, mientras que Mateo relata que hasta esos ladrones desprecian a Jesús:

Mateo 27.44. *Asimismo, los bandidos que con Él * estaban crucificados le ultrajaban.*

Sin embargo. Lucas dice que Jesús vuelve a perdonar. Uno de los ladrones acepta a Jesús como el Mesías:

Lucas 23.42. *Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.*

* Con minúscula en la King James; igual que en la CV-SB (N. del T.).

Lucas 23.43. *Él le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso.*

La tradición conoce a este bandido como «el buen ladrón» o «el ladrón arrepentido». Los evangelios no dan su nombre, pero se supone que se llamaba Dimas.

Por último, Lucas no incluye la desesperada exclamación final de Jesús de «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» No encaja fácilmente con la descripción mesiánica, ni Lucas puede contar con que sus lectores gentiles aprecien la agudeza de la aplicación del salmo cuya primera frase es precisamente tal exclamación (v. cap. 5). En cambio, sus últimas palabras de Jesús son mucho más ceremoniosas y menos dramáticas:

Lucas 23.46. *Jesús... dijo: Padre, en tus manos entrego mi espíritu, y diciendo esto expiró.*

Da la casualidad de que esto también es una cita de los Salmos:

Salmo 31.6. *** En tus manos encomiendo mi espíritu. Tú me has rescatado, Yahvé, Dios fiel*

Luego viene el relato de la resurrección, más extenso y con detalles mucho más minuciosos que en Mateo o en Marcos. Con ello concluye el evangelio de san Lucas.

8 / Juan

El cuarto evangelio • El discípulo amado • Juan, el hijo de Zebedeo • El Verbo • Juan el Bautista • El cordero de Dios • Natanael • El hijo de José • Cana • La pascua de los judíos • El Templo • Nicodemo • Samaria • Tierra de judíos • Abraham • Lázaro • Caifás • El abogado • Pilato • La lanza • Tomás.

El cuarto evangelio

En el cuarto evangelio, los detalles de la vida de Jesús son muy distintos de aquellos que son comunes a los tres primeros.

Algunos se empeñan en aceptarlos todos como correctos, y, por tanto, deben explicar contradicciones evidentes. Por ejemplo, puede argumentarse que los evangelios sinópticos

** Salmos 31.5, en la versión que cita el autor (N. del T.).

tratan fundamentalmente de las predicaciones de Jesús al pueblo llano de Galilea ignorando la labor mesiánica en Jerusalén, salvo por la última y decisiva semana de su vida. Podría sugerirse, pues, que el cuarto evangelio completa la descripción al centrar en Jerusalén la obra de Jesús, a la que atribuye una duración de tres años en vez de una semana. Los sermones de Jesús tienden a ser largos y polémicos (y no sencillos y cargados de parábolas), como convendrían a discusiones con doctos sacerdotes y teólogos.

Por otro lado, también podría indicarse que el cuarto evangelio se escribió en fecha bastante tardía para una comunidad que era cristiana, pero que estaba enzarzada en polémicas doctrinales.

Su finalidad tal vez no obedeciese a presentar un retrato realista de Jesús, sino más bien a utilizarlo como figura a través de la cual manifestar la teología del autor como opuesta a las opiniones enfrentadas de los demás. Desde ese punto de vista, es posible considerar el cuarto evangelio como una especie de relato didáctico, más o menos similar a los diálogos con que Platón expresaba su filosofía en labios de Sócrates.

Suele convenirse en que el cuarto evangelio es más tardío que los otros, pero parece que hacia el 150 dC ya era conocido y citado por autores cristianos. Tal vez pueda aceptarse el 100 dC como fecha aproximada y probable de su composición, aunque podría ser aún más tardío.

Si es así, el cuarto evangelio surge, aproximadamente, una generación después de la destrucción de Jerusalén, época en que los caminos del cristianismo y del judaísmo se habían separado de manera irrevocable y cuando el futuro del cristianismo residía en el mundo de los gentiles.

Esta situación se refleja en el evangelio, donde Jesús aparece menos como un profeta provinciano de Judea que como el auténtico Hijo de Dios, de manera más marcada que en cualquiera de los evangelios sinópticos y mucho más que en Lucas. Y en este cuarto evangelio, los judíos salen bastante peor parados que en Lucas.

El discípulo amado

En cuanto a la autoría del cuarto evangelio, parece recaer en un personaje anónimo que se menciona en términos distintos de los demás evangelios. Lo encontramos, por ejemplo, en la última cena, cuando Jesús anuncia que uno de los apóstoles le traicionará.

El incidente se describe en los cuatro evangelios, y en cada uno de ellos la respuesta de los apóstoles es diferente. En Marcos, se inquietan los doce:

Marcos 14.19. *Comenzaron a entristecerse y a decirle uno en pos de otro: ¿Soy yo?*

En Lucas, todos ellos se afligen, pero lo discuten entre sí:

Lucas 22.23. Ellos comenzaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos sería el que había de hacer esto.

En Mateo, es el propio Judas Iscariote quien, culpable, muerde el anzuelo:

*Mateo 26.25. Tomó la palabra Judas, el que iba a entregarle, y dijo: ¿Soy, acaso, yo, Rabbi? **

Pero en el cuarto evangelio las cosas no son tan espontáneas. A Jesús se le presenta como una figura majestuosa y divina a cuya atención es mucho más difícil acceder. Como él no revela espontáneamente el nombre del misterioso traidor, tal vez hubiese peligro para el que tratara de penetrar el secreto. Es de suponer, pues, que la responsabilidad de preguntar recayese en el discípulo preferido de Jesús, quien podría contar más fácilmente con la paciencia del Maestro.

Juan 13.23. Uno de ellos, el amado de Jesús, estaba recostado en el seno de Jesús.

Juan 13.24. Simón Pedro le hizo señal, diciéndole: Pregúntale de quién habla.

Por supuesto, no podemos creer que el discípulo en cuestión estuviera efectivamente recostado en Jesús. La frase «recostado en el seno de Jesús» era la metáfora corriente empleada para significar que el discípulo estaba situado en el lugar de honor, a la derecha de Jesús (v. cap. 5).

En ninguno de los evangelios sinópticos se menciona a un apóstol en concreto que fuese «el amado de Jesús»; sólo en el cuarto.

Se alude al «discípulo amado» como testigo de la crucifixión; además, es el primero en llegar al sepulcro del que había resurgido Jesús y en reconocer al Maestro resucitado.

De modo muy significativo, aparece al final del evangelio, cuando Jesús resucitado da las últimas instrucciones a Pedro:

Juan 21.20. Se volvió Pedro y vio que seguía detrás el discípulo a quien amaba Jesús, el que en la cena se había recostado en su pecho...

* «Maestro», en la King James, que cita el autor; y también, en la CV-SB (N. del T).

Unos versículos más adelante, el autor añade un comentario:

Juan 21.24. Éste es el discípulo que da testimonio de esto, que lo escribió...

¿Es ésta la firma del «discípulo amado»? ¿Significa esto que fue él quien escribió el cuarto evangelio en la forma en que lo conocemos actualmente? ¿O fue otro el redactor del cuarto evangelio, después de utilizar los recuerdos del «discípulo amado» como fuente, atribuyéndole la autoría por considerarse únicamente un secretario? ¿O acaso añadió este versículo un copista o comentarista posterior que expresaba su propia teoría de que el «discípulo amado» había escrito el cuarto evangelio?

Es difícil que estas preguntas puedan resolverse alguna vez a gusto de todos. Sin embargo, la tradición cristiana afirma que el autor fue efectivamente el «discípulo amado».

Tal vez parezca extraño y hasta desagradablemente ostentoso, que si es el autor del cuarto evangelio, el «discípulo amado» destaque su posición de favor con respecto a Jesús cada vez que se menciona a sí mismo. Pero tal vez su propósito vaya más allá de la vanidad. Si el cuarto evangelio se escribió para exponer un punto de vista teológico contra sólidos argumentos rivales, sería importante que el autor subrayase su autoridad, por así decir, con la mayor energía posible. No sólo era uno de los apóstoles, sino el preferido de Jesús y el que más posibilidades tenía de estar «enterado».

Y si el evangelio lo escribió efectivamente un secretario, a partir de las palabras o escritos de tal discípulo, habría sido éste quien subrayara la posición privilegiada de su fuente de información con el propósito indicado.

Juan, el hijo de Zebedeo

La pregunta que surge a continuación es: ¿quién podría ser «el discípulo amado»? Para empezar, parece sensato suponer que era uno de los apóstoles, puesto que «el discípulo amado» se encontraba en la última cena y, tal como convienen los evangelios sinópticos, sólo Jesús y los doce apóstoles la celebraron:

Mateo 26.20. Llegada la tarde, se sentó a la mesa con los doce discípulos,

Mateo 26.21. Y... comían...

Desde luego, el cuarto evangelio, a diferencia de los demás, no enumera en forma específica los nombres de los doce apóstoles, ni tampoco afirma en concreto que sólo los apóstoles acompañaran a Jesús en la última cena. Por tanto, dentro del contexto del cuarto evangelio, es posible que el «discípulo amado» no formara parte de los apóstoles; para ese

papel se han sugerido varios que no eran apóstoles. Sin embargo, la tradición cristiana afirma que el «discípulo amado» era uno de los doce apóstoles.

Pero ¿cuál de ellos? *

Es el preferido, y por los evangelios sinópticos parece que existía un grupo interno de tres que compartían de manera más íntima con Jesús los momentos cruciales de su vida. Se dice, por ejemplo, que esos tres, Pedro y los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, estuvieron presentes en la transfiguración:

Mateo 17.1. ... tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto.

Mateo 17.2. Y se transfiguró ante ellos...

A los otros nueve no se les otorgó tal visión.

Y otra vez, Pedro, Santiago y Juan fueron quienes se quedaron a solas con Jesús con motivo de la oración en Getsemaní, poco antes del prendimiento:

Mateo 26.37. Y tomando (Jesús) a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo...

Cabría argumentar que en aquellos momentos Jesús no prescindiría del discípulo que más amaba, de modo que el «discípulo amado» debía ser uno de los tres; Pedro, Santiago o Juan. De estos tres, Pedro parecería una elección casi instintiva, pues todos los evangelios convienen que era el jefe de los apóstoles, el que siempre tomaba la iniciativa. No obstante, Pedro es precisamente quien debe descartarse, porque en las tres ocasiones en que el «discípulo amado» está presente, Pedro también lo está, y se les distingue como dos individuos separados. Así, es Pedro quien indica al «discípulo amado» que pregunte quién es el traidor.

Esto hace pensar que «el discípulo amado» fuese o Santiago o Juan, los dos hijos de Zebedeo. (¿Acaso por esta razón se les describe tan descarados como para pedir puestos privilegiados cuando se instaurase el reino mesiánico —v. cap. 5—, contando con el favoritismo de Jesús hacia uno de ellos?)

En la elección entre Santiago y Juan, volvamos a la última aparición del «discípulo amado» con ocasión del último sermón del Jesús resucitado a Pedro. Pedro se vuelve, ve al «discípulo amado» (v. este mismo cap.), y se pregunta:

* Este párrafo y el siguiente figuran así en el libro, pero no acaba de entenderse. Es posible que Asimov escribiera: «Pero ¿cuál de ellos era el preferido? Por los evangelios sinópticos...» (Dom)

Juan 21.21. ... *¿y éste, qué?*

Juan 21.22. *Jesús le dijo: Si yo quisiera que éste permaneciese hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.*

Es decir, Pedro debe seguir instrucciones y no preocuparse del «discípulo amado». Éste tendrá sus tareas propias, que podrían incluir cualquier cosa, incluso la de permanecer vivo en la tierra hasta el segundo advenimiento.

El autor del cuarto evangelio pasa entonces a deshacer un malentendido, señalando que Jesús no dice categóricamente que «el discípulo amado» no morirá hasta el segundo advenimiento; sino que no morirá *si* Jesús lo dispone así:

Juan 21.23. *Se divulgó entre los hermanos la voz. De que aquel discípulo no moriría; mas no dijo Jesús que no moriría, sino: Si yo quisiera que éste permaneciese hasta que venga, ¿a ti qué?*

Esto tiene una significación importante. Los cristianos primitivos creían que Jesús volvería pronto para instaurar el reino de Dios. Hay versículos que parecerían confirmarlo. Así, en los tres evangelios sinópticos se repite lo que al parecer es una promesa clara por parte de Jesús en ese sentido.

Mateo 16.28. *En verdad os digo que hay algunos entre los presentes que no gustarán la muerte antes de haber visto al Hijo del hombre venir en su reino.*

Es evidente que «el discípulo amado» debía estar presente en aquel momento, y si tal apóstol gozó de una vida larga la observación de Jesús cobraría un significado específico. Uno por uno, los que conocieron a Jesús murieron, pero «el discípulo amado» siguió viviendo. Entonces, muchos debieron pensar sin género de duda que era a él a quien se refería Jesús entre los varios «que no gustarán la muerte» hasta el segundo advenimiento.

Por su tardía fecha de composición (setenta años o más después de la crucifixión), el cuarto evangelio habría de ser menos preciso que los evangelios sinópticos en el tema de la segunda e inminente llegada del Mesías. Y como «el discípulo amado» murió antes de que el segundo advenimiento tuviese lugar, su secretario o algún comentarista posterior debió añadir una observación en el sentido de que Jesús *había* hecho una afirmación con referencia al «discípulo amado», pero que había sido condicional y no categórica.

(Claro que la alusión a algunos que no morirán antes del segundo advenimiento bien podría no referirse al «discípulo amado», sino a alguna persona enteramente desconocida que estuviera escuchando a Jesús en aquel momento. Esta idea tal vez contribuyera al surgimiento del denominado «Judío errante». Se trataba de un judío que cometió algún

delito u ofensa contra Jesús durante la crucifixión, siendo condenado a vagar para siempre en la tierra hasta el segundo advenimiento. En torno a este personaje se ha originado una amplia serie de leyendas que carecen en absoluto de fundamento bíblico salvo por el lejano apoyo de este único versículo.)

Pero volviendo al «discípulo amado», observamos que el pasaje último del cuarto evangelio puede emplearse para argumentar que tuvo una vida larga. Y en efecto, si escribió el cuarto evangelio en el 100 dC o algo después, así debió ser.

Pero de los dos hijos de Zebedeo, Santiago no vivió mucho tiempo. Murió en el martirio no muchos años después de la crucifixión:

*Hechos 12.1. Por aquel tiempo, el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia * para maltratarlos.*

Hechos 12.2. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada.

Lo que deja a Juan, hijo de Zebedeo, único de los apóstoles de quien no hay una tradición ampliamente aceptada de martirio. Por el contrario, la leyenda le atribuye una vida de noventa y tantos años.

Según la leyenda, en su vida posterior se dedicó Juan a hacer labor de misionero en Éfeso, ciudad de la costa de Asia Menor.

Durante el reinado de Domiciano (81-96 dC), cuando las persecuciones de cristianos, se retiró por razones de seguridad a la isla de Patmos, a unos ochenta kilómetros al suroeste de Éfeso. Tras la muerte de Domiciano volvió a Éfeso y allí murió durante el reinado de Trajano (98-117 dC).

Si eso es realmente cierto y si tenía veinte años en la época de la crucifixión, Juan, el hijo de Zebedeo, habría nacido en el 9 dC y tendría noventa años cuando se escribió el cuarto evangelio. Es una vida larga, pero no imposible.

Otro aspecto en favor de esta teoría es que a Juan no se le menciona por su nombre en el cuarto evangelio, así no hay posibilidad de distinguirlo del «discípulo amado». Lo más cerca que se está de ello, ocurre cuando se enumera a varios discípulos que ven a Jesús resucitado en una ocasión:

Juan 21.2. ... Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimo; Natanael, el de Cana de Galilea, y los dos de Zebedeo, y otros discípulos.

* Con minúscula en el original; del mismo modo, en la CV-SB (N. del T).

En este pasaje no hay mención alguna del «discípulo amado».

No hay, pues, contradicciones flagrantes en suponer que «el discípulo amado» fuese Juan, el hijo de Zebedeo; efectivamente, la firme tradición de la Iglesia primitiva es que este Juan fue quien escribió el cuarto evangelio. Hacia el 200 dC la tradición era universal, y es posible remontarla a Ireneo.

Su testimonio resulta especialmente valioso, pues afirma haber conocido a Policarpo, obispo de Asia Menor que vivió entre el 70 y el 155 dC y quien, a su vez, pudo ser discípulo del propio Juan.

En épocas recientes ha habido teorías de que el Juan mencionado por Ireneo como autor del cuarto evangelio era otro Juan distinto del hijo de Zebedeo, pero es probable que el asunto no se resuelva nunca a satisfacción de todos. -Simplemente podemos decir que la tradición cristiana afirma que Juan, hijo de Zebedeo, es autor del cuarto evangelio, y no hay medio sencillo y evidente de refutar tal tradición. Por tanto, el cuarto evangelio se llama «El Evangelio según san Juan».

El Verbo

El evangelio de san Marcos empieza con el bautismo a cargo de Juan el Bautista, momento en que el Espíritu Santo desciende sobre Jesús. En Marcos y Lucas, ese momento es el del nacimiento de Jesús, de donde arranca su narración.

Juan se remonta más atrás. Mientras que en los evangelios sinópticos se ve fundamentalmente a Jesús como a un ser humano (aunque también sea el Mesías), en Juan aparece de una forma más exaltada, viva y claramente divina para todos menos para los villanos de la obra. Y para subrayar ese aspecto, Juan empieza su evangelio con un himno de alabanza al «Verbo» (o al «Logos», en griego), lo que lleva el tema a los orígenes mismos del tiempo.

Juan 1.1. Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.

El uso de «el Verbo», con mayúscula, como uno de los aspectos de Dios, no se encuentra en ninguna parte del Antiguo Testamento o, si vamos a eso, tampoco en lugar alguno del Nuevo Testamento salvo en el evangelio de san Juan y en otros dos libros atribuidos al mismo autor.

Pero el término «Logos» se halla en los escritos de los filósofos griegos, quienes utilizan con parte del sentido que le da Juan.

El término se remonta al siglo VI aC, en la época que el reino de Judá se aproximaba a su fin y los judíos a ser llevados al exilio en Babilonia. En esa centuria, un modo nuevo de mirar el universo surgió entre ciertos sabios de la costa occidental de Asia Menor.

El primero fue Tales de Mileto, que nació hacia el 640 aC (cuando Manases remataba su largo reinado sobre Judá). Se cree que fue el primero en idear los procedimientos de la geometría abstracta; en estudiar fenómenos eléctricos y magnéticos; en llevar al mundo griego la astronomía de Babilonia; y en sugerir que el agua es el elemento fundamental del universo.

Pero la contribución más importante hecha por Tales y por aquellos que siguieron sus estudios y enseñanzas fue la asunción de que el universo no obraba a ciegas: no estaba a merced del capricho de dioses o demonios que intervinieran en la naturaleza para satisfacer sus impulsos, ni de las amenazas o súplicas que los humanos le dirigieran para desviarlo de su camino. Por el contrario, Tales y su grupo creían que el mundo se rige de acuerdo con ciertas normas fijas, denominadas «leyes de la naturaleza», cuyo conocimiento no estaba vetado para siempre, sino que el hombre podría adquirirlo mediante la observación y la razón. Aquellos griegos afirmaron el carácter racional y cognoscible del universo como fundamento de la ciencia, así aceptado desde entonces.

No era tanto que Tales y los demás negaran necesariamente la existencia de los dioses o el hecho de que el mundo fuese creado por medios suprahumanos. Sino que los dioses, al crear el mundo, lo hicieron según un principio racional y luego lo respetaron, absteniéndose de intervenir arbitrariamente en el funcionamiento normal del universo.

Uno de los seguidores de Tales en este enfoque del universo fue Heráclito de Éfeso, que enseñó hacia el 500 aC. Empleó la palabra «logos» para representar el principio racional según el cual fue creado el mundo. (¿Es pura coincidencia el que, según la leyenda, el evangelio de san Juan, penetrado por el logos, fuese escrito en la ciudad de Éfeso donde, en cierto sentido, apareció el término por primera vez?)

Literalmente, «logos» quiere decir «verbo», pero el término griego tiene ramificaciones que superan el simple significado de «palabra». «Logos» se refiere a la entera estructura racional del conocimiento. Lo utilizamos en el nombre de las ciencias: «zoología» («palabras concernientes a los animales» o, más propiamente, «estructura racional del conocimiento relativo a los animales»); «geología» («palabras concernientes a la tierra»); «biología» («palabras concernientes a la vida»); y así sucesivamente.

A medida que «logos» fue utilizándose cada vez más por los pensadores griegos, varios de ellos bastante místicos, llegó a significar no sólo un principio abstracto, sino un ente personificado creador del mundo. «Logos» acabó representando una especie de divinidad por derecho propio, un dios racional y creador.

En épocas postexiliares, cuando los hebreos sintieron el influjo de la filosofía griega, trataron de justificar el «logos» desde el punto de vista del Dios judío. Con frecuencia utilizaron una palabra hebrea, que se traduce por «sabiduría», para representar algo parecido a la griega «logos». En ese sentido, «sabiduría» no es sólo conocimiento mundano, sino más que eso; una especie de saber espiritual, interno, que trasciende el mundo material.

El uso del término como sustituto de «logos» era muy apropiado. En realidad, durante el siglo VI aC el término «filósofo» empezó a aplicarse a los sabios griegos; tal palabra puede traducirse por «amante del saber».

A ojos de algunos judíos postexiliares, fue la sabiduría divina quien creó el mundo estableciéndolo según un fundamento racional. Varios libros apócrifos e incluso algunos de los canónicos tardíos del Antiguo Testamento contienen himnos que casi tratan a la sabiduría como manifestación formal de Dios, merecedora de culto, y no como simple abstracción digna de encomio. Se subraya su existencia eterna y en cierto momento del libro de los Proverbios se describe a la sabiduría hablando en primera persona y diciendo:

Proverbios 8.22. *Yahvé me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo.*

Proverbios 8.23. *Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese.*

En Eclesiástico hay un pasaje similar en que la sabiduría vuelve a hablar en primera persona:

Eclesiástico 24.14. * *Desde el principio y antes de los siglos me creó (Dios a la sabiduría) y hasta el fin no dejaré de ser...*

En la Sabiduría, ésta se presenta a veces en términos habitualmente reservados a Dios:

Sabiduría 1.6. *Porque la sabiduría es un espíritu amador del hombre, y no dejará impune al de blasfemos labios...*

También se refiere el papel de la sabiduría como aspecto creador de Dios:

Sabiduría 7.21. * *... la sabiduría, artífice de todo...*

* Eclesiástico 24.9, en la versión que cita el autor; la CV-SB no incluye el libro del Eclesiástico (N. del T.).

* Sabiduría de Salomón 7.22, en la King James; la CV-SB no incluye este libro (N. del T.)

En el evangelio de san Lucas hay una referencia a la sabiduría cuando se citan estas palabras de Jesús:

Lucas 11.49. *Por eso dice la sabiduría de Dios: Yo les envió profetas y apóstoles...*

En vida de Jesús, había en Alejandría un judío llamado Filón (normalmente aludido como Filón Judeo o «Filón el judío») No sólo estaba versado en el pensamiento judío, sino también en filosofía griega, y en sus escritos se esforzaba en explicar el primero a través de las palabras y conceptos de la última.

Como escribía en griego, Filón utilizaba el término «logos» y no «sabiduría», y con él representaba el aspecto racional y creador de Yahvé. Para explicar sus relaciones con Dios, habla de él metafóricamente como «imagen de Dios» o «hijo de Dios».

Juan adopta el enfoque de Filón, lo que resulta especialmente adecuado si el evangelio se redactó en Éfeso, centro mismo de la tradición filosófica griega y lugar donde el término «logos» se empleó por primera vez.

Por consiguiente, Juan se inicia con un himno al logos (posiblemente adaptado de algún canto pagano) expresado de manera acorde con el enfoque teológico presentado en el evangelio.

Por lo visto, había opiniones respecto al logos que Juan consideraba incompatibles con la fe verdadera.

Por ejemplo, había filósofos y místicos que trataban de separar las ideas de Dios y de logos. Pensaban que existía un Dios que era la personificación de la sabiduría, pero era lejano, remoto e incongnoscible para el hombre. Era un espíritu puro y no tenía relación alguna con nada material. Para tales filósofos, ese principio divino, espiritual e innombrable era la «gnosis», palabra griega que significa «conocimiento». Por tanto, a tales filósofos se les conoce como «gnósticos».

Pero si la sabiduría o gnosis está desligada de la materia y no tiene relación con ella, ¿cómo fue creado el mundo? En este punto, los gnósticos adoptaron una actitud opuesta a la de Tales.

Lo que creó el mundo no era un principio racional (divino o no), sino uno maligno e inferior al divino. Mientras Tales consideraba que el mundo era racional y que su creación obedeció a un principio racional, los gnósticos pensaban que el mundo era maligno y lo suponían creado por un principio del mal.

El filósofo griego Platón designó con el término griego «demiourgos» al principio creador; en castellano es «demiurgo». La palabra significa «trabajador para el pueblo» o «funcionario», por así decir. Se utilizaba en las ciudades griegas para designar a ciertos funcionarios cuyo trabajo se consideraba de servicio público. Es decir, se veía al demiurgo como una especie de funcionario suprahumano que servía a la humanidad creando primero el mundo y luego gobernándolo.

Para los gnósticos, ese demiurgo era un principio inferior que había creado un mundo perverso con malicia deliberada. Además, la esencia espiritual del hombre, semejante a la remota gnosis, fue atrapada por el demiurgo en un cuerpo que, al estar hecho de materia, era maligno. El hombre que aspirase a la salvación necesitaba trascender en cierto modo el cuerpo maligno y alcanzar la lejana espiritualidad de la gnosis.

En los primeros días del cristianismo, ciertos gnósticos adaptaron ese concepto a la doctrina cristiana. La gnosis seguía siendo el Dios incongnoscible e inalcanzable. Por otro lado, el «Dios» del Antiguo Testamento, creador del mundo, era realmente el demiurgo según los gnósticos. La influencia demoníaca de Yahvé era responsable de todo el mal del mundo.

Según el punto de vista gnóstico, Jesús era el Logos, hijo o consecuencia de la espiritual Gnosis. Jesús era un espíritu puro, pues no podía participar en la materia creada por el maligno Demiurgo, pero adoptó la apariencia de un cuerpo material con el fin de guiar a los hombres para que se apartaran de la materia del demiurgo y accedieran a la gnosis del espíritu.

El evangelio de san Juan se sitúa firmemente en contra de la interpretación gnóstica. Juan iguala a Dios y al Logos en todos los aspectos. No sólo existía el Logos desde los mismos orígenes, de modo que el Logos estaba en Dios, sino que el Logos *era* Dios.

Además, ese Dios no era una gnosis misteriosa, sino el Dios del Antiguo Testamento, creador del mundo:

Juan 1.2. *Él estaba (Logos) al principio en Dios.*

Juan 1.3. *Todas las cosas fueron hechas por Él,* y sin Él * no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.*

El Logos era el aspecto racional y creador de ese Dios.

* Con minúscula en el original; también en la CV-SB (N. del T.)

Por otro lado, ese mismo Dios del Antiguo Testamento no era simplemente una entidad material mientras que otra cosa era espíritu. Dios era tanto espíritu como materia, la «luz» hacia la cual tendía el hombre, la esencia íntima de las cosas:

Juan 1.4. *En Él (Dios/Logos) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

Juan 1.5. *Y la luz luce en las tinieblas...*

Jesús no era un simple espíritu revestido de la apariencia de materia. Juan especifica que debía considerarse que el Logos se había encarnado efectivamente en un cuerpo material:

Juan 1.14. *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...*

Juan el Bautista

El himno al Logos se interrumpe por la aseveración enfática de que *no* debe interpretarse al Logos como Juan el Bautista. En las décadas siguientes a la crucifixión había quienes sostenían que Juan el Bautista había tenido una importancia especial, pues tal vez fuese él el Mesías, y no Jesús. Habrían representado un grupo importante incluso en fecha tan tardía como el 100 dC, y era necesario oponerse a ellos.

Juan 1.6. *Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan.*

Juan 1.7. *Vino éste a dar testimonio de la luz...**

Juan 1.8. *No era él la luz...***

Entonces, tras la conclusión del himno al Logos, el cuarto evangelio cita las palabras del propio Juan el Bautista con las que niega toda pretensión mesiánica:

Juan 1.19. *... cuando los judíos, desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle (a Juan el Bautista): Tú, ¿quién eres?*

Juan 1.20. *... confesó: No soy yo el Mesías.****

El cuarto evangelio aún va más allá.

* Con mayúscula en el original original; en la CV-SB, como en la N-C, con minúscula. (N. del T.)

** (Idem)

*** «Cristo», en la King James; también en la CV-SB (N. del T.)

Los evangelios sinópticos, escritos en una época en que el cristianismo aún estaba en su infancia y necesitaba aliados en la lucha contra la ortodoxia judía, se muestran dispuestos a dar a Juan el Bautista el papel, inferior pero considerable, de Elías encarnado. El cuarto evangelio, compuesto en una época en que el cristianismo era un par de décadas más fuerte, parece no haber sentido necesidad de tal compromiso:

Juan 1.21. *Le preguntaron (a Juan el Bautista): Entonces, ¿qué? ¿Eres Elías? Él dijo: No soy. ¿Eres el profeta? Y contestó: No.*

Juan 1.23. *Dijo: Yo soy la voz que clama en el desierto: «Enderezad el camino del Señor...»*

En cuanto al «profeta» aludido en Juan 1.21, suele pensarse que se refiere a un pasaje de uno de los sermones del Deuteronomio atribuidos a Moisés. Allí se citan estas palabras de Dios:

Deuteronomio 18.18. *Yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta* como tú (Moisés), pondré en su boca mis palabras...*

El libro del Deuteronomio quizá se escribiera efectivamente en el reinado de Josías o poco antes (v. cap. 5). y este pasaje tal vez se utilizase como referencia a un contemporáneo del autor. Incluso tal vez convencieran a Josías de que el pasaje aludía a uno de los que le llevaron el libro tras su «descubrimiento» en el Templo, y ello le impulsaría a instaurar la reforma yahvista que luego llevó a cabo.

Sin embargo, los judíos de la época postexiliar parecieron dar a este pasaje una interpretación mesiánica, y desde luego así fue aceptado por los cristianos, que vieron en él una alusión a Jesús. Por eso la palabra «profeta» va con mayúscula en la King James, aunque no en la Revised Standard Versión.

El cuarto evangelio presenta a Juan el Bautista negando ser tal profeta y rechazando una vez más la calidad de Mesías.

El Cordero de Dios

De manera implacable, el cuarto evangelio va aún más lejos. No sólo cita las palabras -de Juan en que niega que sea el Mesías, sino que tras bautizar a Jesús le reconoce como Mesías y así le proclama:

Juan 1.29. *Al día siguiente (Juan) vio venir a Jesús y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*

* Con mayúscula en la versión que cita el autor (N. del T.).

Juan 1.30. *Éste es aquél de quien yo dije: Detrás de mí viene uno que es antes de mí...*

Juan 1.32. *Y Juan dio testimonio diciendo: Yo he visto al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre Él **

Juan 1.34. *Y yo vi, y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios.*

En Marcos y en Lucas no hay referencia alguna a tal reconocimiento por parte de Juan. En Mateo hay un solo versículo que se refiere a la comprensión de Juan de la función de Jesús; porque cuando Jesús acude a bautizarse:

Mateo 3.14. *Juan se oponía, diciendo: Soy yo quien debe ser por ti bautizado, ¿y vienes tú a mí?*

Sin embargo, Mateo y Lucas informan más adelante de que Juan envió a sus discípulos a preguntar si Jesús era el Mesías, algo que habría sido innecesario si el Bautista hubiese sido testigo del descendimiento sobre Jesús del Espíritu de Dios en forma de paloma. (Ciertamente, el cuarto evangelio no menciona en momento alguno esas inseguridades por parte del Bautista.) Cada uno de los evangelios sinópticos cuenta el descendimiento del Espíritu de Dios, pero ninguno de los tres indica en forma alguna, entonces o después, que Juan, o cualquier otro aparte de Jesús, fuera testigo de ello.

En efecto, los evangelios sinópticos indican que la comprensión del mesianismo se fue creando poco a poco entre los discípulos de Jesús y, además, refieren claramente el cuidado de Jesús en no proclamarse Mesías de manera específica y concreta. Sólo al final, ante Caifás, admite que lo es (v. cap. 5), confesión que las autoridades judías consideran una blasfemia y que es suficiente para condenar a muerte a Jesús. Tal punto de vista parece estar de acuerdo con la realidad histórica de la época, pues la afirmación de mesianismo sin pruebas que satisficieran a las autoridades significaba prácticamente la muerte segura. (Del mismo modo que en siglos posteriores la de ser una nueva encarnación de Jesús habría conducido a la hoguera o, en la época actual, al manicomio.)

Sin embargo, en el cuarto evangelio se afirma que todo el mundo, desde Juan el Bautista en adelante, reconoce inmediatamente al Mesías en Jesús. No sólo no lo niega Jesús, sino que lo proclama. Así, cuando una mujer samaritana le habla del Mesías, Jesús responde directamente:

Juan 4.25. *...Soy yo, el que contigo habla.*

* Con minúscula en el original; también, en la CV-SB (N. del T.).

Las francas admisiones de mesianismo por parte de Jesús y de otros se suceden en el cuarto evangelio durante un período de tres años en Jerusalén y en otros lugares, antes de que Jesús sea detenido, condenado y ejecutado.

Desde el punto de vista de los hechos históricos, esto es completamente imposible. Sin embargo, el evangelio expone argumentos teológicos y no históricos, y el Jesús teológico, como opuesto al «Jesús histórico», es la divinidad manifiesta.

Al proclamar Cordero de Dios a Jesús, Juan el Bautista no sólo se refiere a su mesianismo, sino a la forma efectiva que va a adoptar tal calidad mesiánica. Se dice que reconoce al Mesías no como rey que conducirá a los judíos al reino ideal, derrotando a sus enemigos con las armas de la guerra, sino como el sufrido y torturado «siervo» del Segundo Isaías (v. cap. I, 23).

La referencia a Jesús como Cordero de Dios parece referirse a un versículo particular de uno de los pasajes del sufrido siervo:

Isaías 53.7. Maltratado (el siervo de Dios), mas él se sometió, no abrió la boca; como cordero llevado al matadero...

Natanael

La manera en que Jesús elige a sus discípulos se relata en el cuarto evangelio de modo muy distinto que en los evangelios sinópticos. En éstos, Jesús escoge a sus discípulos en Galilea; en Juan, donde a Jesús se le otorga mayor dignidad, son los discípulos quienes le buscan a él.

Así, Juan el Bautista proclama a Jesús como Cordero de Dios por segunda vez en presencia de dos de sus discípulos, que al instante abandonan al Bautista y siguen a Jesús:

Juan 1.40. Era Andrés, el hermano de Simón Pedro, uno de los dos que oyeron a Juan (el Bautista) y le siguieron (a Jesús).

Al otro no se le nombra, pero la tradición supone que es Juan, el hijo de Zebedeo, el «discípulo amado» y autor del evangelio. Se considera que su modestia le obliga a no nombrarse a sí mismo.

En los evangelios sinópticos no hay indicios de que alguno de los apóstoles fuese originalmente seguidor del Bautista. Sin embargo, ello conviene claramente al propósito del cuarto evangelio, pues muestra que los seguidores del Bautista, orientados por el propio Juan, prefieren a Jesús, lo que debilita el partido del Bautista entre los oponentes del evangelista. Los dos primeros discípulos divulgan la noticia:

Juan 1.41. *Encontró él (Andrés) luego a su hermano Simón y le dijo: Hemos hallado al Mesías...*

Esto niega completamente uno de los grandes momentos de los evangelios sinópticos, cuando Pedro confiesa su convencimiento de que Jesús es el Mesías (v. cap. 5), confesión que impulsa a Jesús hacia Jerusalén y hacia la crucifixión. En cambio, aquí se dice al principio que Jesús es el Mesías, y más adelante no hay espacio para la paulatina adquisición de tal convencimiento por parte de Pedro ni de cualquier otro discípulo. El cuarto evangelio exalta demasiado la naturaleza de Jesús para admitir una concienciación de ese tipo, lenta y gradual; debe sobrevenir de inmediato.

Además, la aceptación de estos primeros discípulos no tiene lugar en Galilea, sino en el lugar de la Transjordania donde Juan el Bautista practicaba el rito bautismal:

Juan 1.28. *Esto sucedió... al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.*

Y como para subrayar ese hecho, se dice que Jesús va de vuelta a Galilea:

Juan 1.43. *Al otro día, queriendo Él salir hacia Galilea, encontró a Felipe, y le dijo Jesús: Sigúeme.*

Juan 1.44. *Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.*

Posiblemente, Andrés y Pedro le hablaron del Mesías y él divulgó la noticia a su vez:

Juan 1.45. *Encontró Felipe a Natanael y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas...*

Los evangelios sinópticos no incluyen a Natanael en la lista de apóstoles; en realidad, su nombre no aparece fuera del cuarto evangelio. Por otro lado, Bartolomé, a quien los tres evangelios sinópticos enumeran entre los apóstoles, no se menciona en Juan.

Como en los tres evangelios sinópticos se nombra a Bartolomé inmediatamente después de Felipe:

Marcos 3.18. *a Andrés y Felipe, a Bartolomé...*

Y como en Juan parece haber una relación especial entre Felipe y Natanael, suele identificarse a éste con Bartolomé. Dado que «Bartolomé» significa «hijo de Talmai», quizá sólo se trate de un patronímico y Natanael sea su verdadero nombre de pila. Entonces, el discípulo sería Natanael Bartolomé («Natanael, hijo de Talmai»).

También puede ser que Natanael no forme parte de los apóstoles, sino que se trate de un discípulo ajeno al núcleo de los doce.

El cuarto evangelio es el único que no enumera a los doce apóstoles. Ni siquiera aparece en él la palabra «apóstol». Quizá trate Juan de suavizar en lo posible la tradición de los doce apóstoles, pues en el tiempo en que se escribió el cuarto evangelio los acontecimientos ya habían periclitado la analogía con las doce tribus de Israel.

El hijo de José

Cuando Felipe habla de Jesús a Natanael, le identifica de manera clara e inequívoca:

Juan 1.45. Encontró Felipe a Natanael y le dijo: Hemos hallado... a Jesús, hijo de José de Nazaret.

En este evangelio no se pretende aludir al nacimiento virginal en Belén. No porque Juan desconociese que entre los judíos el nacimiento en Belén era un requisito indispensable para el Mesías verdadero, pues al oír la identificación del Mesías como «aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas», Natanael duda en el acto:

Juan 1.46. Díjole (a Felipe) Natanael: ¿De Nazaret puede salir algo bueno?...

Esto podría obedecer al desprecio de un habitante de Jerusalén hacia un provinciano de Galilea, pero no es así. Según Juan, Natanael era de Galilea. En cierto momento, cuando enumera a varios discípulos, dice Juan:

Juan 21.2. ... Simón Pedro y Tomas, llamado Didimo; Natanael, el de Caná de Galilea...

Ahora bien, la observación de Natanael podría sugerir simplemente que ningún profeta salió jamás de Galilea, tal como se afirma más adelante en el evangelio, cuando los fariseos dicen a uno de los suyos que habla en defensa de Jesús:

Juan 7.52. ... ¿También tú eres de Galilea? Investiga y verás que de Galilea no ha salido profeta alguno.

Pero tampoco eso es cierto. El profeta Jonás (el profeta histórico de la época de Jeroboam II, a quien posteriormente se vinculó con la leyenda de la ballena) era de esa región, aunque en aquellos días no se llamase Galilea:

2 Reyes 13.25. ... Jonás, profeta, hijo de Amitai, de Gat Jefer.

En realidad, Gat Jefer no sólo se encontraba en Galilea, sino que suele identificársela con una ciudad a menos de seis kilómetros de Nazaret.

O como sugieren algunos, Nazaret quizá tuviese mala fama entre los galileos en general. Tal vez se la considerase una ciudad de locos, como la Gotham de los cuentos folklóricos ingleses. Y esa reputación quizá fuese particularmente sólida en la ciudad natal de Natanael, Caná, que estaba lo bastante cerca de Nazaret para suscitar la especie de rivalidad vecinal que se da entre Minneapolis y St. Paul, o entre Fort Worth y Dallas. Sin embargo, no hay nada concreto en que sustentar tal creencia.

Lo más probable es que el comentario se refiera simplemente al hecho de que los judíos no esperaban que el Mesías procediese de otra parte que no fuese Belén. Esto también se dice claramente más adelante en el evangelio, cuando se expresan las opiniones del pueblo en general.

Juan 7.41. ... *pero otros replicaban: ¿Acaso el Mesías puede venir de Galilea?*

Juan 7.42. *¿No dice la Escritura que del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Mesías?*

Parece lógico suponer que Natanael, al enterarse de que Jesús era de Nazaret, tuviese la misma duda. El evangelista no se molesta en disipar tales dudas mediante alguna observación relativa al nacimiento en Belén. Tal vez pensara que el nacimiento en Belén era algo que sólo concernía a los judíos, mientras que él intentaba dar a su evangelio una importancia universal.

Una vez que conoce a Jesús, Natanael le sigue en el acto:

Juan 1.49. *Natanael le contestó (a Jesús): rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.*

La palabra «rabbí» significa «maestro» o «profesor». Es precisamente la fórmula de respeto que se emplearía hacia otra persona más sabia que uno mismo. En la sociedad teocrática de Judea, tiene la misma aura de respeto que el título de «profesor» en nuestra sociedad actual, más laica. Al principio del capítulo, Juan da la traducción del término. Cuando los dos primeros discípulos se acercan a Jesús:

Juan 1.38.* ... *ellos le dijeron: Rabbí (que declarado quiere decir Maestro), ¿dónde moras?*

* Versión de CV-SB; la N-C dice «Maestro», omitiendo el paréntesis (N. del T.)

En los demás evangelios, la versión King James suele dar únicamente el equivalente griego, de manera que habitualmente se alude a Jesús como «Maestro». Así, cuando la transfiguración, Pedro se dirige a Jesús con estas palabras:

Marcos 9.5. ^{**} *Entonces... Pedro dice a Jesús: Maestro, bien será que nos quedemos aquí...*

En Mateo, el versículo equivalente utiliza otro término de respeto, de aire más laico y tal vez más conveniente a la divinidad que, a ojos de los discípulos, se iba concentrando en torno a Jesús.

Mateo 17.4. ... *Pedro... dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí!...*

Otra fórmula de respeto es «rabboni», que significa «mi gran maestro» o «mi señor y maestro». Lo utiliza María Magdalena al dirigirse a Jesús resucitado:

Juan 20.16. ... *Ella, volviéndose le dijo...: Rabboni!, que quiere decir «Maestro».*

Caná

Una vez de vuelta en Galilea, Jesús realiza su primer milagro, prodigio que sólo se encuentra en Juan. Tiene lugar durante la celebración de una boda:

Juan 2.1. ... *hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.*

Juan 2.2. *Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda.*

Caná, únicamente mencionada en Juan, está muy cerca de Nazaret. Suele identificársela con un emplazamiento a seis kilómetros y medio al noreste, aunque algunos se inclinan por otro situado a catorce kilómetros y medio al norte de Nazaret. Ésta es la ciudad natal de Natanael.

Es bastante curioso y característico de Juan la referencia a «la madre de Jesús». No sólo no refiere el nacimiento virginal, declarando a Jesús como hijo de José sin restricciones, sino que nunca nombra a María. Es el único evangelio en no hacerlo, mencionándola simplemente como «la madre de Jesús».

En Mateo y Lucas, María aparece en las leyendas relativas «al nacimiento e infancia de Jesús. En una ocasión la mencionan los tres evangelios sinópticos. Es cuando ella y otros

^{**} Versión de CV-SB; en este caso, y al contrario, la N-C dice: «Rabbí» (N. del T.).

miembros de la familia tratan de ver a Jesús entre el círculo de sus discípulos, pero no son recibidos. Eso es todo.

Sin embargo, en Juan desempeña María un papel en cierto modo mayor; y, según el enfoque característico de Juan, es consciente de la función de su hijo y de su capacidad para hacer milagros. Dice a Jesús que en la fiesta se ha agotado el vino, dando instrucciones a los criados para que hagan lo que él les diga. Jesús procede entonces a convertir agua en vino (y como explica detalladamente el evangelio, en uno muy bueno).

La Pascua de los judíos

Los evangelios sinópticos solo citan una visita de Jesús a Jerusalén, que tiene lugar en la última semana de su vida, con motivo de la Pascua.

Sin embargo, Juan relata varias visitas a Jerusalén, incluyendo nada menos que tres pascuas. La primera tiene lugar inmediatamente después del milagro de convertir el agua en vino.

Juan 2.13. *Estaba próxima la Pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.*

Juan se refiere a la fiesta como «la Pascua de los judíos» porque sus lectores gentiles necesitaban el adjetivo calificativo para entender lo que se les decía. En otras ocasiones lo explica aún con mayor cuidado:

Juan 6.4. *Estaba cercana la Pascua, la fiesta de los judíos.*

Lucas, que asimismo escribe para un público gentil, también debe dar explicaciones:

Lucas 22,1. *Estaba cerca la fiesta de los Ácidos, que se llama la Pascua.*

En cambio, Mateo, que escribe para los judíos, no siente la necesidad de explicar nada:

Mateo 26.2. *Sabéis que dentro de dos días es la Pascua...*

Un aspecto más importante es que Juan escribe en una época en que casi toda la cristiandad es gentil, vive completamente aparte del judaísmo y no siente simpatía hacia los judíos.

En los evangelios sinópticos, quienes se enfrentan a Jesús en temas doctrinales, conspirando contra él y llevándole a la crucifixión, son los fariseos, saduceos y escribas. En general es a ellos a quienes se culpa, pues Jesús también elige a sus discípulos entre los judíos.

Pero Juan parece pensar que esas distinciones partidistas se les escaparían a su público, y suele referirse a los oponentes de Jesús con la sencilla palabra de «judíos». Así, son los «judíos» y no los saduceos del Templo, quienes interrogan a Juan el Bautista:

Juan 1.19. ... *Los judíos, desde Jerusaléu, le enviaron sacerdotes y levitas...*

Y son los «judíos», y no los escribas y fariseos, quienes preguntaban a Jesús en su primera visita a Jerusalén:

Juan 2.18. *Los judíos tomaron la palabra y le dijeron (a Jesús): ¿Qué señal das para obrar así?*

Hasta los discípulos de Jesús se refieren a los oponentes de éste como «judíos», como si ellos mismos no lo fueran también.

Así, cuando Jesús piensa volver otra vez a Judea:

Juan 11.8. *Los discípulos le dijeron: Rabbi, los judios te buscan para apedrearte, ¿y de nuevo vas allá?*

Y también los padres de un niño curado por Jesús niegan saber cómo se produjo la curación; Juan da la siguiente razón de ello:

Juan 9.22, *Esto dijeron sus padres, porque temían a los judíos...*

Aunque los padres también eran judíos, por supuesto.

Mientras los evangelios sinópticos hablan de partidos concretos en Judea, la referencia general de Juan a los judíos contribuyó a que los cristianos de siglos posteriores sintieran antipatía hacia ellos. Ayudó a crear la exagerada y vulgar simplificación de que «los judíos mataron a Cristo», como si todos los judíos de la época de Jesús fuesen igualmente responsables y como si todos los primeros discípulos de Jesús, desde Pedro hasta Pablo, no fuesen judíos.

Desde luego, Juan habla en alguna ocasión de judíos que siguen a Jesús

Juan 8.31. *Jesús decía a los judíos que habían creído en Él...*^{*}

El Templo

Con motivo de su primera visita a Jerusalén, Juan relata la expulsión de los cambistas del Templo, situando el incidente al comienzo de su misión y no al final, como en los

^{*} Con minúscula, en el original (N. del T.).

evangelios sinópticos. Los que se niegan a admitir contradicciones entre los evangelios se ven obligados a decir que hubo dos episodios semejantes, uno casi al comienzo y otro cerca del final.

Naturalmente, los «judíos» (es decir, los funcionarios saduceos del Templo) se inquietan por esa acción de Jesús, exigiéndole alguna prueba de que realmente obra bajo inspiración divina.

Juan 2.19. *Respondió Jesús...: Destruid este Templo, y en tres días lo levantaré.*

Los evangelios sinópticos no citan esa frase de Jesús. Muy al contrario, en realidad. Marcos y Mateo informan de que una declaración semejante fue *falsamente* atribuida a Jesús como parte del intento de condenarle por blasfemia ante Caifás.

Marcos 14.57. *** Entonces, levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:*

Marcos 14.58. *Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este Templo hecho por mano de hombre, y en tres días levantaré otro que no será hecho por manos humanas.*

Cuando Jesús estaba en la cruz, se burlaban de Él con esta frase:

Marcos 15.29. *Los transeúntes le injuriaban... diciendo: ¡Ah!, tú que destruías el Templo de Dios y lo edificabas en tres días,*

Marcos 15.30. *sálvate bajando de la cruz.*

Pero Juan lo considera una sentencia verdadera de Jesús, interpretándola como una referencia a la resurrección:

Juan 2.21. *Pero Él*** hablaba del Templo de su cuerpo.*

En relación con este comentario acerca del Templo, Juan menciona la estrecha respuesta de los sacerdotes; réplica que se ha utilizado con finalidades cronológicas:

Juan 2.20. *Replicaron los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo. ¿y tú vas a levantarlo en tres días)*

** Versión de CV-SB; la N-C omite en este versículo el adjetivo «falso» (N. del T.)

*** Con minúscula, tanto en la King James como en la CV-SB (N del T.).

En realidad, la construcción del Segundo Templo se inició en el 538 aC, durante el reinado de Ciro de Persia, concluyéndose en el 516 aC en el reinado de Darío (v. cap. I, 15), de modo que sólo se tardaron 22 años.

Sin embargo, en un intento por ganarse la buena voluntad de sus súbditos. Herodes el Grande emprendió importantes obras de restauración y ampliación del Templo que prácticamente equivalían a una reconstrucción. Tales obras comenzaron en el 19 aC, no concluyendo definitivamente hasta el 63 dC, tres años antes del comienzo de la guerra que lo destruiría para siempre. La restauración duró 82 años.

Pero supongamos que las obras durasen 16 años en la época de la primera visita pascual de Jesús a Jerusalén, y que los sacerdotes dijese en esencia: «¡Hasta el momento sólo la restauración del Templo ha durado 46 años, y ahora te ofreces tú a levantarlo de la nada en tres días!»

Si es así, el año de la visita sería el 27 dC. Las otras dos visitas pascales mencionadas en Juan serían en el 28 y 29 dC, y si la última de las tres fue la de la crucifixión, tal cronología estaría de acuerdo con la que da Lucas respecto al reinado de Tiberio (v. cap. 7).

Nicodemo

Curiosamente, en la primera ocasión que Juan nombra a un fariseo, le describe como simpatizante de Jesús (los evangelios sinópticos no lo mencionan):

Juan 3.1. Había un fariseo de nombre Nicodemo, principal entre los judíos

Juan 3.2. que vino de noche a Jesús y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido como maestro de parte de Dios...

Hizo preguntas a Jesús y escuchó las respuestas, que no se dieron en forma de parábola como en los evangelios sinópticos, sino más bien en un discurso filosófico que a Nicodemo le resultó difícil seguir.

Pero Nicodemo, influido, al parecer, por las palabras del Maestro, se alzó en su defensa más tarde, cuando los fariseos planeaban eliminar a Jesús por blasfemia, insistiendo en que se celebrara un juicio justo y frustrando así, de momento, el propósito de los enemigos del Mesías. (Fue a Nicodemo a quien irónicamente le preguntó si él también era de Galilea.)

Según Juan, después de la crucifixión Nicodemo se hizo cargo junto con José de Arimatea (v. cap. 5), del cuerpo de Jesús, comprobando que se le enterrara de manera

adecuada. Una tradición del cristianismo primitivo supone que Nicodemo se hizo cristiano. Se le atribuye un «Evangelio según Nicodemo», apócrifo.

Trata del juicio y ejecución de Jesús, su descendimiento a los infiernos y su resurrección.

Samaria

Al parecer, el éxito de Jesús para atraer seguidores en Judea llamó la atención de los fariseos, y el Maestro creyó conveniente volver a Galilea.

Juan 4.3. *abandonó Judea y partió de nuevo para Galilea.*

Juan 4.4. *Tenía que pasar por Samaria.*

En Mateo y Marcos, escritos para lectores judíos, se indica que Jesús compartía la hostilidad general de los judíos hacia los samaritanos. Incluso en Lucas, escrito para gentiles, con descripción favorable de algunos samaritanos, se señala (v. cap. 7) que los samaritanos se oponen en conjunto a Jesús.

En Juan no ocurre lo mismo. En el más gentil de los evangelios, se ve a Jesús hablando libremente con una mujer samaritana (algo de lo que se asombran sus discípulos), ofreciéndole la salvación en el mismo plano que a los judíos. Lo que concuerda con la tesis de Juan de que Jesús ha venido a salvar a todos los hombres, y no sólo a los judíos. Si no explicaba claramente esta tesis, su evangelio no habría tenido valor para su público.

Desde la ventaja de una generación posterior a la destrucción del Templo, Juan hace indicar a Jesús que el provincianismo de samaritanos (que rinden culto en el monte Garizim) y de judíos (que veneran en el monte Sión) pronto iba a quedar desprovisto de significado:

Juan 4.21. *Jesús le dijo: Créeme, mujer, que es llegada la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.*

Jesús anuncia tranquilamente que es el Mesías, y la mujer samaritana lo cuenta a sus vecinos. Como es característico en el evangelio de Juan, los samaritanos creen en seguida, aceptando a Jesús como Mesías no sólo enviado a los judíos, sino a todo el mundo. (Una vez más el enfoque de Juan concuerda con el de su público.)

Juan 4.40. *... le rogaron (los samaritanos) que se quedase con ellos...*

Juan 4.41. *y muchos más creyeron...*

Juan 4.42. *decían a la mujer: Ya... creemos... pues... que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.*

Una vez que Jesús está de vuelta en Galilea, el evangelista cita en un aparte la famosa frase de Jesús de que el profeta no es reconocido en su tierra, y después, en otro inciso, expresa el escepticismo respecto a Jesús por parte de su familia:

Juan 7.5. *Pues ni sus hermanos creían en Él.*^{*}

Sin embargo, Juan no incluye el relato (repetido en todos los evangelios sinópticos) del fracaso de Jesús en impresionar a sus paisanos de Nazaret. Tal fracaso no encajaría en la descripción que Juan hace de Jesús.

Tierra de los judíos^{**}

Jesús realiza un segundo viaje a Jerusalén, donde cura a un paralítico en sábado y se atrae las iras de los judíos conservadores por haber quebrantado el día santo. En la discusión subsiguiente, Jesús da a entender que es el Mesías, y los elementos conservadores montan en cólera ante esta blasfemia.

Por prudencia, Jesús vuelve a emprender viaje a Galilea, y allí, cerca ya la segunda Pascua, realiza otros milagros, incluyendo el de alimentar a miles de personas mediante cinco panes y dos peces, único que recogen todos los evangelios.

Jesús permanece un tiempo en Galilea.

Juan 7.1. *... pues no quería ir a Judea,*^{*} *porque los judíos le buscaban para darle muerte*

La expresión «Jewry» sólo se emplea en tres ocasiones en la King James. Sólo una vez en el Antiguo Testamento, en Daniel, libro muy tardío, cuando el rey de Babilonia pregunta al profeta:

Daniel 5.13. *... ¿Eres tú, Daniel, de los hijos de Judá, a quien el rey, mi padre, trajo de Jerusalén?*^{**}

La segunda ocasión es en Lucas, cuando Jesús es acusado de sedición ante Pilato:

* Con minúscula en el original (N. del T.).

** La King James emplea el término «Jewry», que se traduce por «tierra de judíos» o «pueblo de los judíos», y más modernamente tiene la significación de «judería» o «guetto» (N. del T.).

* Véase la nota anterior

** «Jewry», en la King James: «Judea». en la CV-SB (N. del T.).

Lucas 23.5. ... *Subleva al pueblo, enseñando por toda la Judea...****

«Jewry» es un término arcaico que designa a Judá o Judea; en el versículo de Daniel, la Revised Standard Versión emplea «Judá», y «Judea» en los dos versículos de los evangelios.

En la actualidad, «Jewry» no tiene exactamente la misma connotación que «Judea». Este último es un término geográfico, distinto de «Galilea» en tiempos de Jesús. Los enemigos sacerdotales de Jesús eran poderosos en Judea («Jewry»), pero no en Galilea, y Jesús se hallaba más seguro en su provincia natal.

Pero si «Judea» tiene un significado preciso, «Jewry» ya no lo tiene. En la actualidad, parece más bien análogo al de la palabra «Christendom». * Abarca toda la región en que vive Jesús; es una forma de decir «todos los judíos». Póngase esto en relación con la frase siguiente: «porque los judíos le buscaban para darle muerte» (los evangelios sinópticos habrían dicho: «porque los fariseos le buscaban para darle muerte»), y se tendrá la impresión de la maligna hostilidad hacia Jesús por parte de todos los judíos; algo que claramente no es así.

Abraham

Pero Jesús volvió a Jerusalén por tercera vez, en fecha de la fiesta de los Tabernáculos, y sus enseñanzas se hicieron aún más audaces. En efecto, llegó a proclamarse Mesías en los términos más claros.

Juan 8.54. *Respondió Jesús...*

Juan 8.56. *Abraham, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día, lo vio y se alegró.*

Juan 8.57. *Pero los judíos le dijeron: ¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abraham?*

Para los dirigentes judíos, la blasfemia había llegado al colmo, pues Jesús no sólo afirmaba ser el Mesías, sino el mismo Dios.

El empleo deliberado de las palabras «Yo soy» en la decisiva respuesta de Jesús:

Juan 8.58. *Respondió Jesús: En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham naciese, era yo*

*** «Jewry», en la King James (N. del T.).

* «Cristiandad».

se remonta a la revelación por parte de Dios de su propio nombre a Moisés:

Éxodo 3.14. Y Dios dijo a Moisés: Así: responderás a los hijos de Israel: YO SOY me manda a vosotros.

Sólo por eso, muchos judíos debieron creer perfectamente justificado el hecho de apedrear a Jesús, pues la lapidación era la forma tradicional de ejecución de los blasfemos:

Levítico 24.16. Y quien blasfemare el nombre de Yahvé será castigado con la muerte; toda la asamblea le lapidará...

Sobre el comentario de que Jesús «aún no tenía cincuenta años» se han hecho conjeturas acerca de su edad, y algunos piensan que en ese momento le faltaba poco para cumplir los cincuenta. Incluso es posible argumentar que Jesús tenía cuarenta y seis años por el comentario de Juan de que cuando Jesús hablaba de reedificar el Templo se refería a su propio cuerpo (v. cap. 8). Por consiguiente, cuando los fariseos dijeron que se había tardado cuarenta y seis años en levantar el Templo, ¿no querrían decir que Jesús tenía esa edad? Pero resulta difícil tomar en serio ese argumento, porque aun cuando Jesús se refiriese a su cuerpo, los fariseos no lo hacían, y utilizar sus palabras como fundamento para deducir su edad es pedirle mucho a una conversación que seguía propósitos contrarios. Es mucho más lógico aceptar la sencilla afirmación de Lucas (v. cap. 8) de que Jesús tenía treinta años al comienzo de su misión.

Sin embargo, si Jesús tuviera cuarenta y seis años en el momento de su muerte, y si la crucifixión se produjo en el 29 dC, como indica Lucas (v. cap. 7), entonces Cristo debió nacer en el 17 aC. Es evidente que esto no tiene nada de imposible, pero basarlo en el comentario de «Tú aún no tienes cincuenta años» ofrece una fundamentación muy endeble. La expresión podría ser simplemente una manera metafórica de decir: «Aún no has alcanzado la edad de la sabiduría», o «Ni siquiera eres anciano», y esto puede decirse con mayor razón de un hombre de treinta y tres años que de uno de cuarenta y seis.

Jesús sigue afirmando su calidad divina y su mesianismo.

En cierto momento dice:

Juan 10.11. Yo soy el buen pastor...

Esto se remonta a un pasaje de los escritos del profeta Ezequiel en el que se citan las palabras con que Dios acusa a los dirigentes judíos, metafóricamente descritos como pastores ladrones:

Ezequiel 34.2. *Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel... ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! Los pastores, ¿no son para apacentar el rebaño?*

Ezequiel sigue citando las palabras de Dios, que se ofrece a ser el pastor que salve a su pueblo:

Ezequiel 34.11. *Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré.*

Ezequiel 34.12. *Como recuenta el pastor a sus ovejas... así recontaré yo mis ovejas...*

Al hablar del reino mesiánico, se menciona al Mesías con la misma metáfora:

Ezequiel 34.23. *Suscitaré para ellas un pastor único, que las apacentara. Mi siervo David...*

Al hablar de sí mismo como el buen pastor. Jesús se proclama o Mesías o Dios, o ambas cosas. Si el tema no queda claro, lo expresa categóricamente un poco después:

Juan 10.30. *Yo y el Padre somos una sola cosa.*

Y de nuevo escapa por poco a la lapidación, y se retira a la Transjordania.

Lázaro

Malas noticias llaman ahora a Jesús a Judea por cuarta vez, mientras se aproxima la tercera y última Pascua del evangelio de Juan. Un amigo ha caído gravemente enfermo.

Juan 11.1. *Había un enfermo. Lázaro, de Betania, de la aldea de María y su hermana **

Juan 11.3. *Enviaron, pues, las hermanas (Marta y María) a decirle: Señor, el que amas está enfermo.*

Los evangelios sinópticos no mencionan en parte alguna a este Lázaro, y es raro, porque el incidente que se produce a continuación lo describe Juan como el punto culminante de los milagros de Jesús en la tierra. Pero si es verdaderamente la culminación, ¿por qué el absoluto silencio de los demás evangelios?

Algunos han sugerido que la historia de Lázaro es una alegoría, y su propósito el de mostrar de manera concreta la fuerza del magisterio de Jesús. Por eso, podría argumentarse

* Tanto la King James, que cita el autor, como la CV-SB. hablan de «su hermana Marta». nombre que se omite en la N-C (N del T).

que Juan se limitó a tomar textos prestados con esa finalidad. El nombre de Lázaro pudo tomarlo del pobre de la parábola de Lucas (v. cap. 7), el que fue al cielo mientras el rico descendía a los infiernos.

¿Por qué el pobre? Porque cuando el rico está en el infierno, pide que se envíe de nuevo a Lázaro a la tierra para advenir a los cinco hermanos del primero del tormento que les aguarda. Pero Abraham, desde el cielo, asegura al rico que:

Lucas 16.31. ... *Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita.*

Se establece así una relación entre el pobre Lázaro y la idea de resucitar, con la historia que cuenta Juan del Lázaro de Betania que Jesús resucita de entre los muertos.

En los demás evangelios también hay resucitados. En Lucas, por ejemplo, viene el relato del hijo de una viuda al que Jesús vuelve a la vida:

Lucas 7.14. ... *Él dijo: joven, a ti te hablo, levántate.*

Lucas 7.15. *Sentóse el muerto...*

En Lucas la historia se cuenta con rapidez, y se sitúa al comienzo de la misión mesiánica. Está simplemente en conformidad con otros milagros curativos de Jesús.

Pero en Juan, la historia análoga del resucitado se relata con detalles mucho, más dramáticos, y está situada al final de la misión de Jesús, como una conveniente culminación de la fuerza creciente de sus milagros y de su presencia.

Cuando Jesús llega a Betania, Lázaro está muerto y enterrado, llevando varios días en la sepultura. Jesús manda que retiren la lápida que cierra la tumba.

Juan 11.43. ... *gritó (Jesús) con voz fuerte- Lázaro, sal fuera..*

Juan 11.44. *Salió el muerto...*

Hay quienes sospechan que, como se le define por «el que amas». Lázaro no es ni más ni menos que «el discípulo amado» y autor del cuarto evangelio. A ello podría añadirse que Lázaro conocía de primera mano los incidentes de la resurrección y por eso los incluyó, mientras que los demás evangelistas no lo mencionan.

Pero esa argumentación es endeble, pues se dice que el episodio lo presencié mucha gente, alcanzando tal fama que constituyó la última gota que decidió a los fariseos a condenar y ejecutar a Jesús. ¿Cómo podrían los evangelios sinópticos pasar por alto una cosa así?

Caifás

Los jerarcas religiosos judíos ven claramente que, si no detienen a Jesús, aquellos que le siguen después del milagro de Lázaro se volverían incontrolables. Temían una rebelión y la catástrofe consiguiente:

Juan 11.48. *Si le dejamos así, todos creerán en Él * y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación,*

Juan 11.49. ... *Caifás... les dijo: ...*

Juan 11.50. ... *conviene que muera un hombre por todo el pueblo y no que perezca todo el pueblo...*

Esta declaración de Caifás sólo se encuentra en Juan, que la utiliza para que encaje en su propósito particular. Señala que Caifás, sumo sacerdote al fin y al cabo, expresaba inconscientemente una profecía; que Jesús moriría efectivamente para llevar la salvación a todos, y no sólo a los judíos.

Juan 11.52. *y no sólo por el pueblo, sino para reunir en uno todos los hijos de Dios que estaban dispersos.*

Claro que «los hijos de Dios que estaban dispersos» podría referirse a los judíos que vivían fuera de Judea. Pero es igualmente posible suponer que la frase alude a los gentiles que vivían por todo el mundo y que, al aceptar a Jesús, se convertirían en «hijos de Dios», en herederos espirituales de Abraham.

Si hay alguna duda, la disipa un incidente descrito poco después. Incluso mientras los dirigentes judíos planean ejecutar a Jesús, aparece el primer discípulo gentil:

Juan 12.20. *Había algunos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta (de la Pascua).*

Juan 12.21. *Éstos, pues, se acercaron a Felipe... y le rogaron, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús.*

En las traducciones inglesas de la Biblia hay veces que la palabra «griegos» designa a judíos de Egipto o de otra parte que tenían el griego como lengua materna. Sin embargo, el original griego del Nuevo Testamento utiliza formas ligeramente diferentes para distinguir entre los judíos de nacimiento que hablaban griego y los griegos de nacimiento que se habían convertido al judaísmo.

* Con minúscula en la King James (N. del T.).

En este caso, parece que se trata de griegos de nacimiento, gentiles conversos.

Y piden ver a Jesús. Los gentiles empiezan a volverse al Maestro, según el relato que da Juan de los acontecimientos, igual que los judíos comienzan a apartarse definitivamente de él. Y es este giro decisivo el que marca a Jesús el momento de la muerte y de la resurrección. Los discípulos le pasan el recado de que hay unos griegos que desean verle.

Juan 12.25. Jesús les contestó diciendo: Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado.

Juan indica claramente, pues, que el cristianismo se orienta hacia los gentiles y se aparta de los judíos; cosa que en realidad es el tema de todo su evangelio, desde la alabanza misma que lo inicia:

Juan 1.11. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron.

Juan 1.12. Mas a cuantos le recibieron dioles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre;

Y eso es, seguramente, lo que el público de Juan quería oír.

El Abogado

Juan describe la entrada triunfal en Jerusalén; pero el pasaje no es tan convincente como en los evangelios sinópticos, donde ésa parece la *única visita a la ciudad*.

Sin embargo, Juan no relata la cena de la última noche de libertad de Jesús, ni la oración en Getsemaní. No le hace rogar para que pasase de él el cáliz fatídico (v. cap. 5). Eso no convendría al Jesús divino expresado por Juan. En efecto, Juan hace hablar a Jesús de tal modo, que parece contradecir deliberadamente el pasaje de los evangelios sinópticos:

Juan 12.27. Ahora mi alma se siente turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Mas por esto he venido yo a esta hora!

Jesús lava los pies a sus discípulos (lección de humildad que no se encuentra en los evangelios sinópticos) y luego, seguro de sí, prosigue con sus discursos filosóficos. A lo largo de ellos, hace declaraciones que contribuirían al surgimiento entre los primeros cristianos de ideas sobre un segundo advenimiento inminente. Así, refiriéndose a su próxima muerte, dice:

Juan 14.2. ... voy a prepararos el lugar.

Juan 14.3. ... de nuevo volveré y os tomaré conmigo...

Lo que podría interpretarse como que se aparecería sin ser visto en el lecho de muerte de cada discípulo, para conducirlos al lugar que tenía preparado en el cielo. Hubo ciertamente una tendencia a creer que éste y otros versículos de los evangelios indicaban una vuelta de Cristo en su gloria que, además, tampoco tardaría mucho. Tal vuelta cumpliría los mismos propósitos que los judíos atribuían a la llegada del Mesías.

Se cita otra promesa de Jesús:

Juan 14.16. *y yo rogaré al Padre, y os dará otro abogado, que estara con vosotros para siempre:*

Juan 14.17. *el Espíritu de verdad...*

Suele interpretarse esto en el sentido de que los cristianos serían guiados por el Espíritu Santo una vez que Jesús les fuera arrebatado; y ese Espíritu les consolaría y guiaría por el camino justo.

Sin embargo, entre los cristianos primitivos no faltaron quienes personificaron al Abogado (o «Paráclito», pues así es esa palabra en griego). Les parecería que Jesús prometía otro Mesías posterior que tomaría apariencia humana, igual que se consideraba que Moisés vaticinó a Jesús en su referencia a un Profeta (v. cap. 8).

Así, hacia el 160 dC (aproximadamente medio siglo después de que se escribiera el evangelio de san Juan), un cristiano de Asia Menor llamado Montano afirmó ser la encarnación del Abogado.

Montano fue rechazado como falso Mesías por los dirigentes cristianos, igual que Jesús fue negado por la jerarquía judía. Y así como Jesús fue reuniendo poco a poco discípulos cuyo número aumentó tras su muerte, del mismo modo hizo Montano. La secta de los montanistas, doctrinalmente puritanos, fue particularmente fuerte en Cartago y alrededores, y entre ellos se contaba Tertuliano, el primer apologista cristiano importante que escribió en latín.

Sin embargo, el cristianismo tenía entonces una difusión más amplia que la del judaísmo en tiempos de Jesús: no quedó debilitado por una catástrofe análoga a la destrucción de Judea por Roma. Por tanto, los montanistas fueron reducidos. Además espetaban un próximo segundo advenimiento de alguna especie, y como ello no tuvo lugar, languidieron poco a poco. No obstante, algunos sobrevivieron hasta el siglo séptimo, cuando la conquista musulmana del norte de África arrasó por completo el cristianismo en aquella región.

Pilato

La historia del prendimiento y del juicio es esencialmente la misma en Juan y en los evangelios sinópticos, pero con una modificación importante en el ambiente. El Jesús divino descrito por Juan no es en absoluto el siervo mudo y sufriente del Segundo Isaías y de los evangelios sinópticos. Por el contrario, Jesús es completamente dueño de sí y domina los acontecimientos en todo momento. Va a la muerte con premeditación.

Así, se enfrenta audazmente con los que van a prenderlo y les anuncia con calma su identidad incluso antes de que Judas tenga oportunidad de señalarle. Y cuando Pilato le pregunta si es rey de los judíos. Jesús interroga a su vez a Pilato sin dificultades para dominar la situación:

Juan 18.34. Respondió Jesús: ¿Por tu cuenta dices eso o te lo han dicho otros de mí?

Juan 18.35. Pilato contestó: ¿Soy yo judío por ventura? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

Pilato se ve de ese modo obligado a confesar que no sabe nada del caso y que es simplemente portavoz de la jerarquía judía.

Así, al escribir para un público gentil, Juan va más lejos que cualquiera de los evangelios sinópticos (incluso más que Lucas) en exculpar a los gentiles y hacer que la responsabilidad recaea sobre los judíos.

Esto se hace aún más evidente en una etapa posterior del juicio, cuando Pilato vuelve a interrogar a Jesús. Jesús guarda silencio ahora y Pilato dice desesperado:

Juan 19.10 ... ¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?

*Juan 19.11. Respondióle Jesús: No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto los que me han entregado * a ti tienen mayor pecado.*

Es decir, vuelve a describirse a Pilato como un títere que sólo hace lo que debe según la ley de Roma (o de acuerdo con la voluntad de Dios). En cualquier caso, como no ha estudiado las Escrituras, no sabe nada del Mesías y no ha escuchado las enseñanzas de Jesús, no puede saber lo que hace. El mayor pecado corresponde a quienes, conociendo las Escrituras, al Mesías y las enseñanzas de Jesús, entregan pese a todo a Jesús a la implacable

* La King James transcribe esta frase en singular, cosa que también hace la CV-SB (N. del T.).

rueda de la ley de Roma. La expresión «el que me ha entregado a ti» está en singular, y puede referirse a Caifás, el sumo sacerdote (aunque algunos sugieren que es a Judas Iscariote, o incluso a Satanás).

Si el lector supone que alude a Caifás, entonces habría otra afirmación de Jesús de que es la autoridad judía y no la romana la verdadera responsable de la crucifixión.

Para dejarlo todavía más claro, Juan describe a Pilato con mayor desgana para cumplir su tarea que Lucas, y acaba sometándose al partido sacerdotal sólo tras amenazas políticas que no se encuentran en los evangelios sinópticos, pero que el público gentil de Juan entendería a la perfección:

Juan 19.12. ... los judíos gritaron, diciéndole: Si sueltas a ése, no eres amigo del César todo el que se hace rey va contra el César.

En otras palabras, el partido sacerdotal está dispuesto a acusar de traición a Pilato si éste libera a Jesús. En los días del receloso Tiberio, una acusación de traición equivalía a una condena.

Juan llega a poner en labios de los sacerdotes, ansiosos por obtener un veredicto de crucifixión, una declaración que los judíos nacionalistas de la época considerarían como traición a su causa.

En tono de burla. Jesús es presentado a la muchedumbre como rey mesiánico:

*Juan 19.15. ... Díjoles Pilato: ¿A vuestro rey voy a crucificar?
Contestaron los principes de los sacerdotes: Nosotros no tenemos más rey que al César.*

Así se les muestra negando toda esperanza mesiánica, y la acusación contra ellos, tan cuidadosamente construida por Juan, queda completa.

La lanza.

La versión que da Juan de la crucifixión difiere de la descrita en los evangelios sinópticos en una serie de aspectos. Jesús carga personalmente con la cruz. Nadie le ayuda. Los detalles humillantes de la crucifixión —incluidas las burlas de la multitud— se omiten. La madre de Jesús, María, presencia la ejecución (aunque tiene la suficiente serenidad, incluso crucificado, para ponerla bajo la protección del «discípulo amado», que también está allí.

Al igual que Lucas, Juan omite la última expresión de angustia (v. cap. 5). La desesperación sería inconcebible en el Jesús descrito por Juan. En cambio, se limita a anunciar la consumación de su tarea:

Juan 19.30. ... dijo Jesús: Todo esta acabado, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Juan relata ciertos acontecimientos posteriores a la muerte de Jesús que no aparecen en los evangelios sinópticos. Explica que los sacerdotes quieren bajar de la cruz a los crucificados (a Jesús y a los dos ladrones) aquella misma noche con el fin de no profanar la Pascua. Por esa razón se envía a unos soldados para que rompan las piernas a los reos; así morirían y podrían bajarlos. (En realidad, y a pesar de lo que parezca, eso obedece a un acto de gracia. De otro modo, los crucificados podían sobrevivir una serie de días en medio de tormentos crecientes.)

Sin embargo. Jesús ya había muerto, al parecer más pronto de lo esperado; lo suficiente para que un soldado sospeche que se hace el muerto:

Juan 19.33. pero llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas,

Juan 19.34. sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado y al instante salió sangre y agua.

Juan introduce estos detalles para expresar un aspecto teológico muy importante que, por lo visto, fue discutido por varias facciones entre los primeros cristianos. Por consiguiente defiende de manera enfática la verdad de lo que acaba de decir:

Juan 19.35. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice verdad, para que vosotros creáis.

Juan pasa entonces a explicar el significado de la vehemente defensa que hace de su aseveración de que a Jesús no le rompieron las piernas pero sí le atravesaron con la lanza:

Juan 19.36. porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: «No romperéis ni uno de sus huesos».

Juan 19.37. Y otra Escritura dice también: «Mirarán al que traspasaron».

La primera cita es de los Salmos. De uno que alaba la preocupación de Dios por todos aquellos que confían en Él; he aquí el versículo:

Salmo 34.21. * *Toma (Yahvé) a su cuidado todos sus huesos, y ni uno solo de ellos será roto.*

Y en los últimos capítulos de Zacarías, apocalípticos, se hace referencia a una persona torturada a quien no se define con claridad:

Zacarías 12.10. ... *Y aquél a quien traspasaron le llorarán...*

Pero esa inquietud por enlazar los acontecimientos de la vida de Jesús con las diversas sentencias del Antiguo Testamento, no es un rasgo distintivo de Juan. No es Mateo, y tampoco escribe para el público de éste.

La referencia debe ser aún más amplia. Jesús fue crucificado en la fiesta de la Pascua, y al principio del cuarto evangelio Juan el Bautista se refiere a Jesús como el «Cordero de Dios» (véase este mismo cap.). Pues bien, hay una relación entre el cordero y la Pascua.

En las instrucciones que da Dios a Israel con motivo de la Primera Pascua, en vísperas del Éxodo de Egipto, se dice a Moisés:

Éxodo 12.3. *Hablad a toda la asamblea de Israel y decidles: El día diez de este mes tome cada uno una res menor...**

El cordero debe sacrificarse la víspera de Pascua, y con la sangre deben salpicarse los quicios de las puertas;

Éxodo 12.13. ... *yo veré la sangre y pasaré de largo, y no habrá para vosotros plaga...*

Más adelante, en el mismo capítulo, se da otra instrucción respecto al cordero;

Éxodo 12.46. ... *ni quebrantareis ninguno de sus huesos.*

Lo que está en consonancia con la norma general de que todos los animales sacrificados a Dios se encuentren en perfectas condiciones y sin tacha:

Deuteronomio 17.1. *No sacrificarás a Yahvé, tu Dios, buey ni oveja que tengan defecto...*

La analogía de Juan parece clara. La crucifixión de Jesús en vísperas de Pascua es un sacrificio nuevo y mayor. En lugar del cordero sin tacha, símbolo de la pureza y de la inocencia, está el inmaculado Cordero de Dios, el puro e inocente Jesús. Ni un hueso de

* 34.20, en la King James (N. del T.)

* «Cordero», tanto en la King James., citada por el .autor, como en la CV-SB (N. del T.).

Jesús fue quebrantado, pero su sangre se derramó, de acuerdo con el Éxodo 12.13 y 12.46, respectivamente. De ahí que los soldados no rompieran las piernas a Jesús y le hicieran brotar sangre con la lanza.

El hecho de que el sacrificio fuese mucho mayor —Jesús en vez de un cordero corriente— podría indicar que su objetivo era, consecuentemente, mucho más alto: toda la humanidad y no sólo los judíos. Lo que estaría en consonancia con el enfoque de Juan y explicaría la forma en que insiste en la veracidad de su relato de la lanzada.

Otra connotación de esta analogía es que el sacrificio del cordero a veces se ofrecía como expiación de los pecados, para que la ofrenda reparase las faltas y el pecador quedase exculpado ante Dios:

Levítico 4.27. *Si el que... pecó es uno del pueblo...*

Levítico 4.32. *Si lo que ofrece en sacrificio por el pecado es un cordero...*

Jesús es el Cordero inmaculado que se ofrece en sacrificio por los pecados de toda la humanidad, lo que da ulterior significado a la manera en que Juan el Bautista saluda por primera vez a Jesús (según el cuarto evangelio):

Juan 1.29. ... *vio (Juan) venir a Jesús y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*

Tomás

Juan relata la resurrección con muchos más detalles que cualquiera de los demás evangelios. (Al parecer, cuanto más tardío es el evangelio, más minuciosa resulta la historia de la resurrección.)

La narración más dramática de las dudas iniciales de los apóstoles se expone aquí en relación con Tomás:

Juan 20.24. *Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor* *

Juan 20.25. *Él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.*

* La última frase aparece en la King James encabezando el versículo siguiente. (N. del T.).

A Tomás se le concedió su deseo y aceptó la resurrección, pero este pasaje ha incorporado a nuestro idioma la frase de «es tan incrédulo como Tomás», aplicada a cualquier escéptico notorio.

El sobrenombre «Dídimo» significa «gemelo», por lo que parecería que «Tomás el Gemelo» tendría un hermano o hermana gemelos. La Biblia no lo menciona, aunque hay muchas leyendas al respecto (algunas llegan a mantener que Tomás era hermano gemelo de Jesús).

Tal vez sea significativo que sólo Juan utilice ese sobrenombre. Los evangelios sinópticos le mencionan simplemente como Tomás. Lo de «gemelo» quizá no sea una referencia física, sino que aluda a que en Tomás hubiese «dos opiniones»; es decir, que tuviese tendencias escépticas en general. Entonces, «Tomás llamado Dídimo» tal vez sea la manera del evangelista de decir «Tomás el incrédulo».

9 / *Hechos de los apóstoles*

Teófilo • Matías • Pentecostés • Lenguas • Partos y Medos • Ananías • Gamaliel • Esteban • Felipe • Simón Mago • Candaces • Saulo de Tarso • Damasco • Bernabé • Santiago, el hermano del Señor • Lida • Cornelio • Antioquía • Claudio César • Herodes Agripa I • Chipre • Pafos • Paulo • Panfilia • Pisidia • Licaonia • Alalia • Silas • Timoteo • Frigia y Galacia • Tróade • Macedonia • Filipos • Lidia • Tesalónica • Berea • Atenas • Epicúreos y estoicos • Dionisio Areopagita • Corinto • Aquila • Galión • Éfeso • Apolo • Diana de los efesios • Mileto • Rodas • Félix • Antípatris • Drusila • Festo • Herodes Agripa II • Mira • Creta • Malta • Siracusa • Regio • Roma.

Teófilo

Después de los cuatro evangelios —las cuatro versiones de la vida de Jesús— viene un libro que en su mayor parte es rigurosamente histórico, y de ahí su especial valor.

Trata del lento crecimiento del cristianismo durante la generación posterior a la crucifixión de Jesús, desde sus comienzos en Jetusalén hasta que su influjo, cada vez más amplio, llega a Roma. A lo largo de él, se apunta el continuo apartamiento del cristianismo de sus fundamentos judíos nacionales hasta alcanzar la condición de religión universal de los gentiles; el protagonista de la transformación es el apóstol Pablo.

Aunque la segunda mitad del libro es en esencia una biografía de Pablo, la primera parte da algunos detalles relativos a otros discípulos importantes, de modo que el libro se titula justamente «Hechos de los Apóstoles», y no «Libro de Pablo».

Por lo general, se cree que su autor es el mismo del tercer evangelio. Por ejemplo, los Hechos empiezan con una dedicatoria semejante a la que encabeza el tercer evangelio (v. cap. 7), y se refiere a un libro anterior:

Hechos 1.1. *En el primer libro, ¡oh, Teófilo!, traté de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio*

Hechos 1.2. *hasta el día en que fue arrebatado a lo alto...*

Se supone que ese «tratado anterior» es el tercer evangelio, creyéndose universalmente que Lucas (v. cap. 7) escribió dicho evangelio y que también es autor de los Hechos de los Apóstoles.

Claro que un copista posterior pudo incluir la dedicatoria a Teófilo con el fin de dar la impresión de que el mismo autor escribió tanto el tercer evangelio como los Hechos, pero

un análisis cuidadoso del estilo y del vocabulario de ambos libros parece respaldar la teoría de un mismo autor.

Efectivamente, cabe preguntarse si Lucas y los Hechos no formarían originalmente un solo tratado que únicamente se dividió en el momento de agrupar en un conjunto los diversos evangelios canónicos.

Los acontecimientos tratados en los Hechos acaban justo antes de la persecución neroniana de cristianos en el 64 dC, y algunos sugieren que el libro se escribió hacia aquellas fechas. Otros se inclinan por un período más tardío, hacia el 100 dC. Sin embargo, es muy probable que los Hechos se redactaran en la misma época que Lucas, y el 80 dC parece un buen momento para ambos libros.

Nadie sabe dónde se escribieron los Hechos de los Apóstoles. Los últimos acontecimientos referidos tienen lugar en Roma, de modo que tal vez se compusieran allí. Si se escribieron quince años después, tal vez se redactaran en otra parte. Algunos sugieren Asia Menor y, en concreto, la ciudad de Éfeso. La labor misionera de los cristianos tuvo mayor éxito en Éfeso en el siglo primero.

La tradición sitúa allí la composición de otros libros del Nuevo Testamento, en especial el cuarto evangelio (v. cap. 8).

Matías

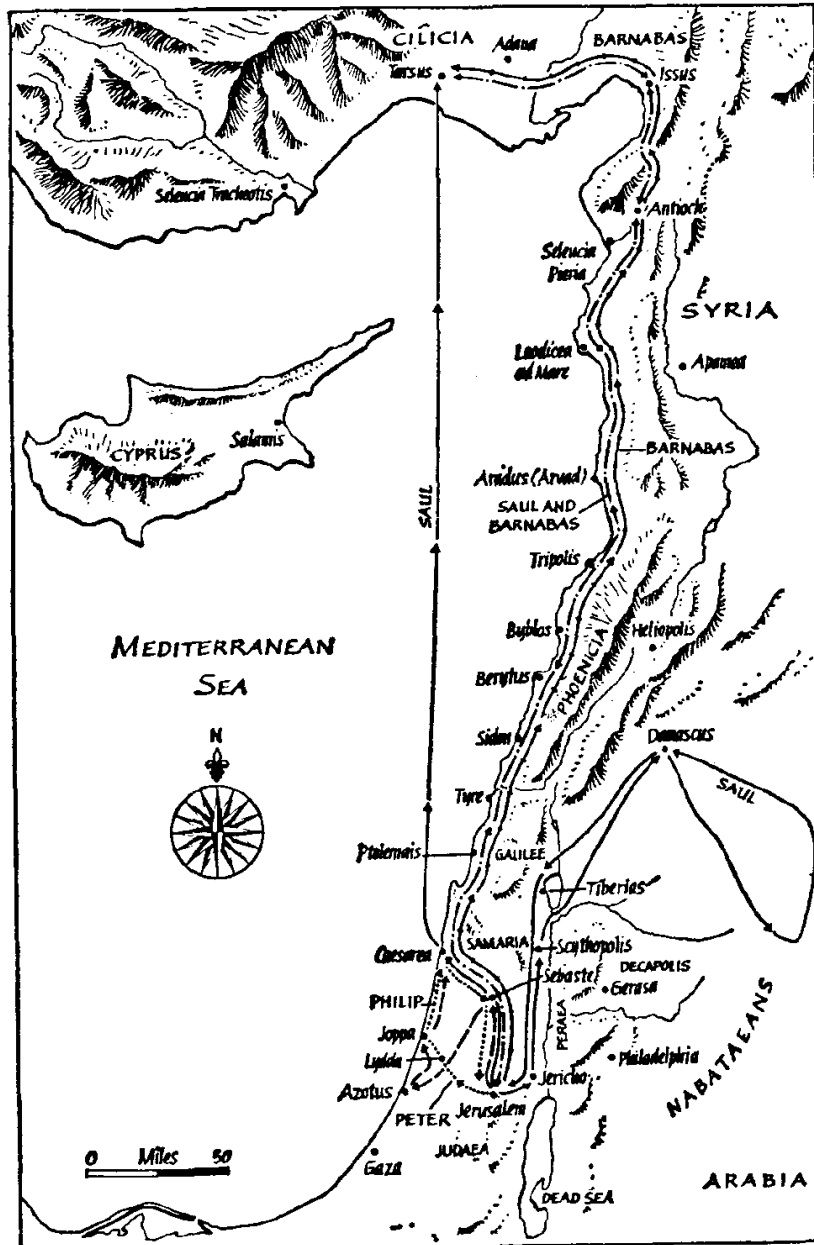
Al comienzo de los Hechos, el Jesús resucitado sigue con su pequeño grupo de discípulos dándoles las instrucciones finales durante un período bastante prolongado de tiempo:

Hechos 1.3. a los cuales (discípulos), después de su pasión, se presentó (Jesús) vivo... apareciéndoseles durante cuarenta días...

Después de esto, Jesús fue llevado a los cielos (la ascensión):

Hechos 1.9. ... fue arrebatado (Jesús) a vista de ellos, y una nube le sustrajo a sus ojos

Ahora les tocaba a los discípulos continuar la tarea por su cuenta, y su primera medida consistió en reorganizar el núcleo de los doce, roto por la deserción de Judas Iscariote. Se enumeran los restantes apóstoles en la cuarta lista del Nuevo Testamento. Las otras tres están en Mateo, Marcos y Lucas respectivamente; Juan no da lista alguna.



Viajes de los apóstoles

Hechos 1.13. ... Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas (hermano) de Santiago.

Como es natural, se omite a Judas Iscariote; sin embargo, si consideramos estos once veremos que sus nombres están incluidos en Lucas, pero no exactamente en Mateo y en Marcos. De los tres evangelios sinópticos, sólo Lucas incluye a Judas, hermano de Santiago, como uno de los doce apóstoles, sólo Lucas identifica a Simón como Simón Zelotes. Es otra prueba en favor de la teoría de que Lucas escribió tanto los Hechos de los Apóstoles como el tercer evangelio.

Pedro dispuso elegir a un nuevo miembro que ocupara el lugar de Judas Iscariote con el fin de que el número del círculo interno volviera a alcanzar la cifra mística de doce, que igualaba el de las doce tribus de Israel. Había dos candidatos, José Barsaba y Matías. Para decidir entre los dos, echaron suertes:

Hechos 1.26. ... y cayó la suerte sobre Matías, que quedó agregado a los doce apóstoles.

Ni José Barsaba ni Matías se mencionan en alguna otra parte del Nuevo Testamento.

Pero los doce apóstoles no eran en absoluto los únicos con quienes se inició el cristianismo. Otros más se agregaron durante aquellos días primeros:

Hechos 1.15. ... se levantó Pedro en medio de los hermanos, que eran en conjunto unos ciento veinte...

Entre ellos, los Hechos enumeran a:

Hechos 1.14. ... María, la Madre, de Jesús, y... los hermanos...*

Ésta es la última aparición de María en el Nuevo Testamento. Igual que los demás evangelios sinópticos, Lucas relata el vano intento de ella y de los hermanos de Jesús por ver a éste (v. cap. 5), y no se la vuelve a mencionar. (Su presencia en la crucifixión sólo se encuentra en Juan.) Sin embargo, si se acepta la información de los Hechos, se incorporó a la hermandad cristiana después de la muerte de su hijo, fueran cuales fuesen sus dudas en vida de éste.

Pentecostés

Después de la Ascensión, se aproximaba la segunda de las tres grandes fiestas de recolección del judaísmo. Se llamaba, en hebreo, Hag ha-Shabuoth («fiesta de las semanas»), o simplemente Shabuoth. El significado del nombre obedece a la manera de determinar la fecha de su observancia. Tal fijación se basaba en la Pascua, primera de las fiestas de recolección:

* Con minúscula en el original (N. del T.).

Levítico 23.15. *A partir del día siguiente al sábado (de la Pascua)..., contaréis siete semanas completas.*

Levítico 23.16. *Contados así cincuenta días hasta el día siguiente del séptimo sábado...*

Es decir, el Shabuoth viene siete semanas y un día después del sábado de Pascua, y de ahí que se llame «fiesta de las semanas».

El nombre griego se refiere al número de días transcurridos: «Pentecostés», de una palabra que significa «quincuagésimo», porque es cincuenta días después de Pascua. En 2 Macabeos se menciona la fiesta con sus dos nombres:

2 Macabeos 12.31. *... y se vinieron (unos judíos) a Jerusalén, próxima ya la fiesta de las Semanas o Pentecostés.*

2 Macabeos 12.32. *Después de la fiesta marchó...*

Como en los Hechos la ascensión tuvo lugar cuarenta días después de la resurrección, que a su vez se produjo el día siguiente al sábado de Pascua, Pentecostés debió ser diez días después de la ascensión.

Los doce apóstoles, aún completamente judíos tanto cultural como religiosamente, se prepararon para celebrar la fiesta:

Hechos 2.1. *Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos juntos (los apóstoles) en un lugar.*

Debido a lo que entonces sucedió, Pentecostés sigue siendo un día importante en el calendario cristiano, celebrándose el séptimo domingo después de Pascua.

Lenguas

Los apóstoles, reunidos para celebrar Pentecostés, fueron presa de un éxtasis religioso que atribuyeron a la entrada en ellos del Espíritu Santo; manifestación que les prometió Jesús poco antes de la ascensión, pues los Hechos citan estas palabras de Jesús:

Hechos 1.5. *... pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo.*

La manifestación del Espíritu Santo en Pentecostés adoptó la forma de sentencias extáticas:

Hechos 2.4. *quedando todos (los apóstoles) llenos del Espíritu Santo: y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les otorgaba expresarse.*

La expresión de sonidos incoherentes bajo la influencia del éxtasis religioso es un efecto común en muchas religiones, Por ejemplo. Pitia, la sacerdotisa de Apolo en Delfos, manifestaba sonidos incoherentes bajo la influencia de hierbas narcóticas que mascaba y de los gases que salían por un pasaje volcánico. Los sacerdotes los interpretaban luego, convirtiéndolos en los oráculos que tanto apreciaban los griegos.

Ese «don de lenguas» o, en griego «glosolalia», era un rasgo común de los trances de las bandas de profetas, características de los hábitos religiosos de Israel bajo los jueces y los reyes. En realidad, a tales discursos extáticos e incoherentes solía referirse el término «profetizar» en los primeros libros de la Biblia. El caso más conocido tal vez sea el de Saúl, quien, al encontrarse con una turba de profetas se sintió influido por su fervor (el éxtasis religioso se contagia) y se unió a ellos:

1 Samuel 10.10. ... *encontráronse con un tropel de profetas, y le arrebató (a Saúl) el espíritu de Dios y se puso a profetizar en medio de ellos.*

El «don de lenguas» no es sólo un fenómeno de la antigüedad. En las reuniones vibrantes de emoción de algunas sectas cristianas de la actualidad, son comunes los éxtasis de una o de otra especie. Los «shakers», * por ejemplo, una secta que alcanzó cierta notoriedad en Norteamérica durante el siglo XIX, pero que hoy está casi extinguida, se llamaban así porque con frecuencia sufrían convulsiones en medio de la oración y se estremecían lanzando gritos incoherentes. A las sectas en que son frecuentes las exhibiciones del «don de lengua», se les suele denominar como «Iglesias de Pentecostés», por el hecho de que este incidente producido durante la celebración de Pentecostés por los apóstoles les ofrecía una justificación bíblica.

Los Hechos introcucen lo milagroso en su relación de las «lenguas» habladas por los apóstoles, declarando que sus expresiones eran comprendidas por todos los oyentes como si les hablasen en su idioma materno.

El público se describe así:

Hechos 2.5. *Residían en Jerusalén judíos varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo,*

* Los «tembladores». (N. del T.).

Hechos 2.9. *Partos, medos, elamitas. los que habitan en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia,*

Hechos 2.10. *Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos.*

Hechos 10.11. *... cretenses y árabes...*

En general, la lista de naciones representa un recorrido que se extiende de oriente a occidente. Primero están las provincias del imperio parto (entonces en el momento álgido de su poder, cuyas fronteras no quedaban lejos de la parte oriental de Judea.

Los partos, que eran el grupo dominante en el seno del imperio, tenían su provincia natal en la zona noreste de lo que hoy es el Irán moderno, justo al sureste del mar Caspio.

Al oeste de Partia propiamente dicha, estaba la Media, y al sur de ésta, Susiana, la antigua Elam (v. cap. 1, 6). Al oeste de la Media y de Elam se hallaba Mesopotamia, la antigua Babilonia.

Estas provincias diferentes componían el territorio principal del imperio parto, y ello llevó a incluir en la lista a la propia Judea.

La lista se desplaza hacia occidente, al Asia Menor, donde se enumeran cinco regiones diferentes: Capadocia y el Ponto se encuentran en la zona oriental de esa península, mientras que Asia, Frigia y Panfilia se hallan en la occidental.

Asia es un término que modernamente se aplica a todo el gran continente del que Asia Menor forma parte. Pero en época romana, la «provincia de Asia» se refería únicamente al tercio occidental de la península, a la región que antiguamente había sido el reino de Pérgamo (v. cap. 5). En los Hechos de los Apóstoles, la palabra Asia debe entenderse en este sentido. En cuanto a Frigia, siglos antes había sido un reino independiente, pero ahora no era más que un nombre dado a ciertas zonas interiores del Asia Menor.

En la época del Pentecostés de los apóstoles, todas las regiones de Asia Menor, menos el Ponto, formaban parte del imperio romano. El Ponto conservó una independencia nominal con un rey títere durante otra generación. Pero en el 63 dC, Nerón convirtió al Ponto en provincia romana.

Una vez mencionadas las regiones de Asia Menor al noroeste de Judea, la lista va hacia el suroeste, a Egipto y Cirene, y luego al occidente lejano. Roma. Creta y Arabia parecen haberse añadido después.

Aunque la lista se alarga para que resulte sumamente impresionante la forma en que hablaban los apóstoles (o, al menos en que les entendían) en la lengua de «todas las naciones de la tierra», podría argumentarse que la lista no es tan pasmosa como parece.

En época romana, la lengua griega se había extendido ampliamente por oriente y los idiomas locales se hallaban subsumidos en una especie de dialecto rural. Los judíos que vivían en esas zonas aprendían el griego. Por ejemplo, los judíos de Alejandría hablaban griego, no egipcio.

De lo que se desprende que los judíos de Capadocia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, Cirene, Creta (y de Roma también), hablaban todos griego. Los de las provincias partas probablemente sólo hablaran arameo, que era la lengua materna de la propia Judea y el idioma comercial en las regiones al oriente de las zonas grecoparlantes. En resumen, si los apóstoles sabían un poco de griego, además de su arameo materno (cosa muy probable en aquellos días), y si pronunciaron en el éxtasis frases en ambas lenguas, todos los que les escuchaban de entre las diversas naciones enumeradas habrían entendido algo. De ese modo puede aceptarse esta historia sin necesidad de recurrir a prodigio alguno.

Sin embargo, los cristianos creyentes aceptan este episodio como un milagro. Igual que hicieron los espectadores, si admitimos el relato que dan los Hechos, pues a consecuencia de un discurso de Pedro, muchos se convirtieron a la creencia de que Jesús era el Mesías:

Hechos 2.41. Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporadas aquel día unas tres mil almas.

Ananías

Los cristianos primitivos practicaban la comunidad de bienes:

Hechos 4.32. ... todo lo tenían en común.

Hechos 4.34. No había entre ellos indigentes, pues cuantos eran dueños de haciendas o casas las vendían y llevaban el precio de lo vendido,

Hechos 4.35. y lo depositaban a los pies de los apóstoles, y a cada uno se le repartía según su necesidad.

Sin embargo, esta idílica descripción de una comunidad religiosa no dejaba de tener sus fallas. Al parecer, hubo casos en que algunos no podían sustraerse a retener al menos un poco de los fondos comunes, afirmando falsamente que lo habían entregado todo.

Hechos 5.1. Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una posesión

Hechos 5.2. y retuvo una parte del precio, siendo sabedora de ello también la mujer, y llevó el resto a depositarlo a los pies de los apóstoles.

Pedro descubrió el engaño y reprendió primero a Ananías y luego a Safira, acusándoles de faltar a la verdad. Ambos cayeron muertos al ser reprendidos, y en el lenguaje coloquial el nombre de Ananías se aplica a todo mentiroso.

Ananías es la forma griega del hebreo Hananiah. Es una coincidencia interesante que, de los catorce individuos así llamados en el Antiguo Testamento, el más notorio sea una profeta mentiroso. En tiempos de Jeremías, el profeta Ananías predijo la rápida liberación de los judíos de la cautividad babilónica. Jeremías cita las palabras de Dios amenazando a Ananías con la muerte por mentir:

Jeremías 28.17. Y murió el profeta Ananías en ese mismo año, en el séptimo mes.

Gamaliel

El hecho de que los cristianos sobrevivieran y expandieran su influencia bajo la dirección de Pedro, se debió, al menos en parte a la división existente entre las sectas judías. Los aristocráticos saduceos, prorromanos y opuestos a todo lo que pudiese provocar agitaciones políticas o sociales, consideraban con inquietud las actividades de los apóstoles. Los entusiasmos religiosos que despertaban y el ambiente de fervor misionero les parecía de lo más peligroso.

Hechos 5.17. Con esto, levantándose el sumo sacerdote y todos los suyos, de la secta de los saduceos, llenos de envidia...

Se hizo más de un intento para encarcelar a los apóstoles, sobre todo a Pedro, su jefe, y hasta de condenarlos a muerte. Pero los fariseos estaban enfrentados con los saduceos. En casi todos los aspectos, las doctrinas religiosas de los primeros cristianos eran las mismas que las de los fariseos. En aquel tiempo, la gran línea divisoria residía principalmente en el hecho de que los cristianos aceptaban a Jesús como Mesías, mientras los fariseos no lo admitían. Es muy probable que muchos de los fariseos de la época pensaran que la creencia en Jesús era una aberración que pronto desaparecería y que en el seno del judaísmo el mayor peligro lo constituía la secta saducea, a la que los fariseos llevaban atacando duramente desde hacía siglo y medio.

Para defender a los apóstoles contra la asamblea dominada por los saduceos, surgió un dirigente entre los fariseos:

Hechos 5.34. Pero levantándose en el consejo un fariseo de nombre Gamaliel, doctor de la Ley, muy estimado de todo el pueblo...

Gamaliel era nieto de Hillel (v. cap. 5) y portador de las doctrinas moderadas de su famoso abuelo. Gamaliel señaló que en décadas pasadas hubo otros cabecillas de levantamientos populares cuyos seguidores estaban henchidos de esperanza mesiánica y que sin embargo no hicieron nada.

Hechos 5.36. Días pasados se levantó Teudas, diciendo que él era alguien... y todos cuantos le seguían se disolvieron, quedando reducidos a nada.

Hechos 5.37. Después se levantó Judas el Galileo. En los días del empadronamiento... pereciendo él también...

Gamaliel indicó que, si las creencias en Jesús eran falsas, los cristianos también morirían sin necesidad de que el consejo tomara medidas, igual que había ocurrido en los casos anteriores. Y si las creencias cristianas obedecían verdaderamente a inspiración divina, entonces toda medida que la asamblea tomara contra ellos no sólo sería inútil, sino además peligrosa.

El consejo quedó persuadido y se permitió continuar su tarea a los apóstoles. Sin embargo, la alianza entre cristianos y fariseos no fue permanente. El tema del mesianismo de Jesús era insuperable.

Gamaliel capitaneó a los fariseos hasta su muerte, en el 52 dC. Varios de sus descendientes siguieron encabezando en Judea la dividida comunidad hebrea, después de que Roma despojara de todo poder político a los judíos. El último de su linaje fue Gamaliel VI, que murió hacia el 425 dC.

Esteban

El crecimiento de la comunidad cristiana iba a crear problemas, y muy pronto se formaron dos partidos.

Uno de ellos se componía de los judíos de Judea y de Galilea, cuya lengua era el arameo y que practicaban sus ritos religiosos en el hebreo tradicional. Constituían el otro partido judíos de fuera de Judea y de Galilea, cuya lengua era el griego, tanto en sus devociones como en su vida cotidiana. Ambos partidos pueden distinguirse por el lenguaje en el que adoraban, y los Hechos aluden ellos como hebreos y helénicos, respectivamente.

Es comprensible que ambos grupos sufrieran malentendidos mutuos. El partido hebreo no podía dejar de creer que la antigua y sagrada lengua hebrea era la adecuada para orar y que la tierra santa de Israel era el lugar adecuado para rezar. Para ellos, los helénicos serían intrusos, medio corrompidos por los gentiles, que hablaban un lenguaje extranjero y tolerantes hacia las costumbres paganas. Por otro lado, el partido helénico, con mayores conocimientos del mundo exterior, consideraría a los hebreos como provincianos atrasados, cuyas opiniones estrechas no eran apropiadas para la tarea futura.

Hechos 6.1. Por aquellos días, habiendo crecido el número de los discípulos, surgió una murmuración de los helénicos contra los hebreos, porque las viudas de aquéllos eran mal atendidas en el servicio cotidiano.

Es decir, los helénicos afirmaban no recibir su parte correspondiente de los ingresos comunitarios. Como los doce apóstoles pertenecían al grupo hebreo, tal vez hubiese motivos de queja.

Si los apóstoles hubiesen pasado por alto tales objeciones y mantenido una postura estrictamente hebrea, los helénicos se habrían dispersado y el cristianismo se habría agostado.

Pero los apóstoles no hicieron eso. Fue una decisión que por su alcance puede compararse a la de un estadista, ofrecieron a los helénicos una representación especial en el seno de la comunidad cristiana, permitiendo que siete de sus dirigentes comprobaran que recibían un trato justo:

Hechos 6.5. Fue bien recibida la propuesta por toda la muchedumbre, y eligieron a Esteban... y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y Nicolás...

El dirigente de los siete helénicos era Esteban, que inmediatamente se entregó a tareas misioneras entre sus compañeros griegos. Y se encontró con gran oposición:

Hechos 6.9. Se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los libertos, cirenenses y alejandrinos y de los de Cilicia y Asia a disputar con Esteban.*

Mientras el Templo era el único lugar de adoración en Jerusalén, había una serie de sinagogas donde los judíos se reunían para hablar de la Ley, discutir diversos temas y tal vez cumplir con sus asuntos sociales. En esencia, tal vez no fuesen muy diferentes de los modernos clubs sociales.

* «Libertinos», en la King James; y también en la CB-SB (N del T.)

Como es natural, sería de esperar que los judíos de formación común se agruparan en una sinagoga particular. Los helénicos se sentirían más a gusto con otros que hablasen griego. Y es probable que los de Cilicia o Asia, que hablaban griego con acento de Asia Menor, frecuentasen una de ellas, mientras que los de Cirene y Alejandría, que hablaban con acento africano, asistieran a otra. (Cilicia, que la Biblia no menciona con anterioridad, es una región que abarca la mitad oriental de la costa sur de Asia Menor.)

No está claro si la «sinagoga de los libertinos» representa un tercer grupo o si es a la que pertenecían (tal como aparece en la traducción de la Biblia de Jerusalén) los judíos de Cirene y de Alejandría.

En la actualidad, la palabra «libertinos» se refiere a aquellos que llevan la libertad al exceso y no tienen reparo en dar rienda suelta a sus deseos. Tendemos a pensar que los libertinos son lujuriosos y perversos, y en consecuencia sería muy natural que tales personas se opusieran a Esteban.

Sin embargo, «libertino» tiene un significado más antiguo; se aplica a la persona que fue esclava pero ha sido liberada, quien en la actualidad suele denominarse «liberto». Y en efecto, la Revised Standard Versión se refiere a la «sinagoga de los libertos», y no a la de los «libertinos».

Se cree que la sinagoga estaba compuesta por descendientes de judíos que Pompeyo había hecho prisioneros cuando sitió y ocupó Jerusalén un siglo antes, y que fueron liberados más adelante.

Ellos o sus descendientes habrían construido sus casas en Cirene y en Alejandría, el centro hebreo más amplio y floreciente de todo el mundo griego, y por eso quizá se le diera ese nombre a la sinagoga de los judíos de África.

Esteban fue llevado ante el consejo acusado de blasfemia y, en su defensa, relató la historia primitiva de los judíos en la época de Moisés, subrayando la forma en que el pueblo había rechazado en todas las épocas a los profetas —incluso al propio Moisés—, concluyendo con una acusación furibunda:

Hechos 7.51. Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros.

Hechos 7.52. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres?...

Tal defensa apenas podía ganar al público y, además de eso, Esteban acababa de cometer lo que parecía una blasfemia clara en opinión de los oyentes. Repitió prácticamente las palabras de Jesús en circunstancias parecidas. Jesús había dicho:

Mateo 26.64. ... *un día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder...*

Se refería a la sentencia de Daniel, que se consideraba mesiánica (v. cap. 1, 27).

Y Esteban dijo:

Hechos 7.56. ... *Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre en pie, a la diestra de Dios.*

Esteban fue rápidamente condenado a morir lapidado, y la sentencia se llevó a cabo.

Este incidente debió de tener lugar en el 31 dC, dos años después de la crucifixión, y Esteban es el primer mártir cristiano.

El primero conocido que murió por la nueva fe, que sostenía que Jesús era el Mesías vaticinado por los profetas del Antiguo Testamento; y era del partido helénico. El péndulo empezaba a oscilar.

Felipe

A la muerte de Esteban siguió una represión enérgica contra los cristianos de Jerusalén. Muchos se vieron obligados a marcharse por razones de seguridad. Entre ellos se contaba Felipe, el segundo de los siete jefes del partido helénico. (Aparte de Esteban, es el único del que la Biblia tiene algo que decir además de incluirle en la lista de los siete.)

El Felipe mencionado aquí es el segundo de los dos Felipes destacados del Nuevo Testamento. El primero es Felipe el apóstol, galileo y, por tanto, del partido hebreo. Se le menciona en las cuatro listas de apóstoles, incluyendo la del primer capítulo de los Hechos. Salvo en estas enumeraciones, no aparece en los evangelios sinópticos ni en los Hechos, pero participó en varios episodios del evangelio según san Juan.

El segundo Felipe, el que figura en los Hechos, se llama Felipe el evangelista porque predicó el evangelio fuera de Judea y logró muchas conversiones. Así, inmediatamente después de la lapidación de Esteban:

Hechos 8.5. *Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba a Cristo.*

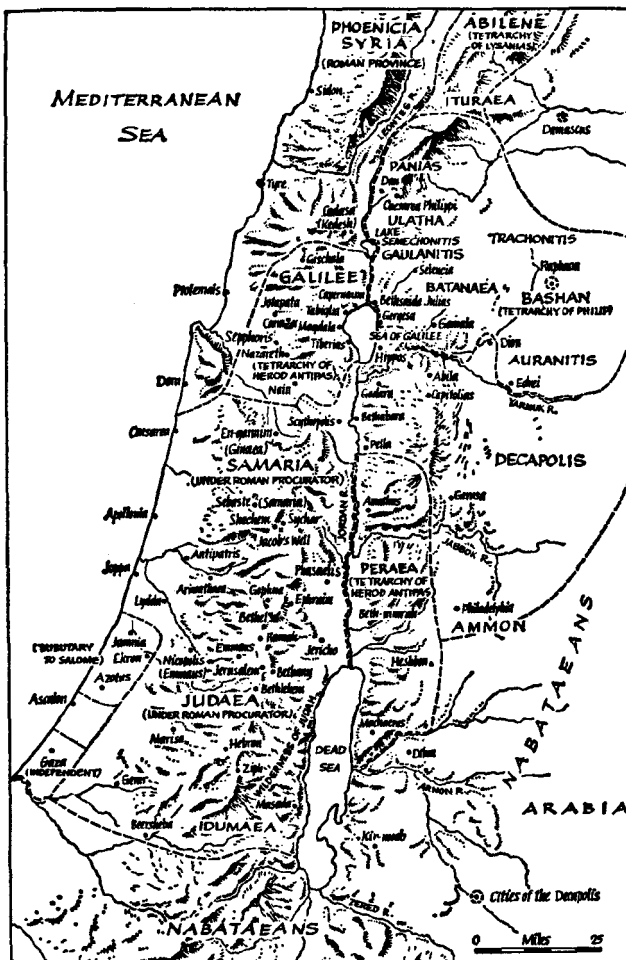
Si este versículo se refiere a la Samaria que fue capital del Reino del Norte de Israel ocho siglos antes, esa ciudad ya no existía como tal. Fue destruida por los asirios y, a partir de entonces, sobrevivió a duras penas como un villorrio pequeño y raquítico hasta su reconstrucción por Herodes el Grande. La llamó «Sebaste», palabra griega que quiere decir «reverenciada», equivalente al latín «Augusta»; de modo que se le dio ese nombre en honor del emperador Augusto.

Pero no es probable que Felipe fuese a Sebaste. La Revised Standard Versión traduce así este versículo: «Felipe bajó a una ciudad de Samaria»; es decir, a una ciudad samaritana desconocida.

La situación yo no es la misma que en vida de Jesús (tal como se describe en los evangelios), cuando cualquier acercamiento a los samaritanos por parte de Jesús causaba sorpresa e incluso desaprobación entre sus discípulos.

Ahora, cuando Felipe empezó a hacer acopio de conversos, Pedro y Juan fueron a Samaria, sin vacilaciones aparentes, para completar las conversiones y darles carácter oficial:

Hechos 8.17. *Entonces les impusieron (Pedro y Juan) las manos (a los samaritanos conversos) y recibieron el Espíritu Santo.*



Palestina en tiempo de Cristo

Así fueron aceptados los samaritanos como cristianos de pleno derecho, en absoluta igualdad con los cristianos de origen judío ortodoxo. Fue un paso importante en el crecimiento del cristianismo fuera de sus restricciones judaicas.

Simón Mago

En la época de la llegada de Felipe, los samaritanos estaban impresionados por otra figura importante:

Hechos 8.9. Pero había allí un hombre llamado Simón, que de tiempo atrás venía practicando la magia en la ciudad y maravillando al pueblo de Samaria, diciendo ser él algo grande.

Debido a este versículo, suele identificarse a este personaje con Simón el Mago (para distinguirlo de Simón Pedro). Cabría suponer que se trataba de algún curandero que predicaba tanto como los apóstoles. Tales actividades siempre eran consideradas por los amigos como inspiradas por Dios, y como brujería por los enemigos. (Los fariseos acusaron a Jesús de brujería, y si sus imputaciones hubiesen triunfado, históricamente habría descendido de categoría llamándosele Jesús Mago.)

Simón Mago fue convertido al cristianismo y bautizado por Felipe. Cuando Pedro y Juan se presentaron como autoridades reconocidas en virtud de su rango de apóstoles para dar carácter oficial a la conversión, Simón trató de conseguir derechos y privilegios equivalentes. Tal vez pensara que, como representante apostólico en Samaria y con plenos poderes, podría proseguir sus actividades anteriores con otro nombre y mantener el poder y el prestigio mundanos que se le hubiera concedido. En consecuencia, ofreció pagar por tales derechos:

Hechos 8.18. ... Simón... les ofreció (a Pedro y Juan) dinero,

Hechos 8.19. diciendo: Dadme también a mí ese poder de imponer las manos, de modo que se reciba el Espíritu Santo.

Al fin y al cabo, comprar cargos religiosos no era algo fuera de lo común. En época seléucida, en Jerusalén se compraba y vendía el pontificado (v. cap. 4); y también en tiempos de los romanos. Sin duda alguna, esa práctica era corriente en todas las religiones.

Pero en esta ocasión Simón recibe una réplica contundente de Pedro. No obstante, esa práctica no es inhabitual en la historia del cristianismo, y debido a este pasaje se le ha dado un nombre específico: «simonía», por Simón Mago.

La Biblia no dice nada más respecto a Simón Mago, pero figura ampliamente en las leyendas transmitidas por los primeros autores cristianos. Se cree que se apartó de la

corriente principal del cristianismo, que fundó el gnosticismo cristiano (v. cap. 8), que continuó utilizando la magia y que en años posteriores se enfrentó con Pedro y Pablo a causa de sus actividades hechiceras, con consecuencias fatales para su persona.

Los simonianos, secta herética que duró unos dos siglos, se remontan a Simón Mago. Como testimonios de las creencias simonianas sólo tenemos escritos de cristianos primitivos y, como es fácil suponer, tales testimonios son bastante desfavorables.

Candaces

Juzgando completa su labor en Samaría, Felipe viajó hacia el sur, a Gaza, que antiguamente había sido una de las cinco ciudades principales de los filisteos en tiempos de David. Allí conoció a un extranjero de una tierra lejana:

Hechos 8.27. ... un varón de Etiopía, eunuco, ministro de Candaces, reina de los etíopes, intendente de todos sus tesoros. Había venido a adorar a Jerusalén.

Etiopía era el nombre dado por los griegos a la tierra que bordeaba el Nilo al sur de Egipto, más allá de la primera catarata del río. En la actualidad ese nombre se aplica a Abisinia, que efectivamente está a unos ochocientos kilómetros al sureste de la antigua Etiopía. La región conocida como Etiopía por los antiguos constituye la región más al norte de la moderna nación de Sudán, y mejor sería llamarla Nubia.

Es decir, Felipe se encontró con un nubio, de la tierra situada al sur de Egipto. Los egipcios tenían comercio con Nubia y, en un tiempo, los poderosos faraones egipcios la conquistaron y ocuparon. Bajo la dominación faraónica, Nubia absorbió la cultura y la religión egipcias, pero jamás abandonó el recuerdo de su independencia política.

Tras las desastrosas invasiones de los pueblos del mar (v. cap. 1, 2), que sucedieron en la época del Éxodo, el poderío de Egipto se hundió para siempre y Nubia recobró su libertad. Formó un reino independiente (aún egipcio en cultura y religión) con capital en Napata, ciudad a orillas del río Nilo, a unos seiscientos cuarenta kilómetros corriente arriba de la frontera sur de Egipto.

Alrededor del 750 aC (hacia el final del reinado de Ozías en Judá), el cabecilla Kashta se hizo con el poder en Nubia. Bajo su mando, Nubia alcanzó el punto álgido de su poder, justo cuando Egipto se hundía. Kashta conquistó el sur de Egipto y se proclamó faraón de lo que los historiadores llaman dinastía XXV. (Se la conoce a veces como dinastía etíope, aunque sería mejor dinastía nubia.) El sucesor de Kashta, Piankhi, conquistó el resto de Egipto en el 736 aC.

La dinastía nubia desempeñó un papel importante en la historia de Judea. Cuando Senaquerib asediaba Jerusalén en el 701 aC, Egipto levó (en su propio interés) un ejército contra el monarca asirio. Tal ejército estaba al mando de Taharca, príncipe de la dinastía nubia, quien once años más tarde ascendería al trono de Egipto. El 2 Reyes se refiere a él como Taraca (v. cap. 1, 12) Su campaña contra Senaquerib quedó en tablas, nada más, pero fue suficiente para inducir al asirio (que combatía al extremo de una larga red de comunicaciones) a retirarse y atender a requerimientos urgentes cerca de su territorio. Por tanto, la dinastía nubia contribuyó de modo muy práctico a preservar Jerusalén.

El sucesor de Senaquerib, Asaradón, lo hizo mejor. Redujo a Judá al papel de un tributario pacífico en el reinado de Manases, y luego, hacia el 661 aC, expulsó de Egipto a la dinastía nubia.

Durante veinte años las guarniciones asirias dominaron Egipto, que más tarde recobró su independencia al mando de monarcas nativos. Los nubios jamás volvieron.

Para asegurarse de que no regresarían, los faraones nativos de la dinastía XXVI construyeron el fuerte de Elefantina, atendido por mercenarios judíos (v. cap. 1, 24). Éstos guardaban el Nilo de las incursiones nubias procedentes del sur. En realidad, los egipcios iniciaron la ofensiva y, hacia el 590 aC, saquearon la propia Napata.

Desde ese momento en adelante, Nubia permaneció aislada (salvo por una posible incursión persa en el 522 aC) y fue declinando poco a poco. Aunque Nubia siguió apegada a la religión egipcia, el judaísmo debió penetrar en cierta forma. Algunos judíos de Elefantina quizá se asentaron en Nubia o hicieran prosélitos desde allí. Algunos de ellos, ya fuera por nacimiento o por conversión, debieron de emprender el largo viaje a Jerusalén para adorar en el Templo como único lugar verdadero de veneración, igual que en la actualidad los musulmanes emprenden la peregrinación a La Meca con tanta frecuencia como les es posible. Por consiguiente, el eunuco con que se encontró Felipe era judío, aunque la Biblia no dice si lo era por nacimiento y cultura o por conversión.

En época romana Nubia mantuvo su independencia, siendo regida por varias reinas enérgicas. Los griegos tradujeron por Kandake la palabra nubia que significaba reina; los romanos y nosotros, por Candaces. Ese nombre se aplicó a todas las reinas nubias de la época.

La más importante fue una que, por las fechas en que Augusto conquistó Egipto convirtiéndolo en provincia de Roma, osó invadir Egipto. Quizá pensara que la confusión producida por la conquista romana lo hacían presa fácil. Si así fue, se equivocó. Un ejército romano al mando de Cayo Petronio marchó hacia el sur y saqueó Napata en el 22 aC.

Antes de Augusto, la política romana habría decidido la anexión de Nubia, pero el emperador se inclinaba por una política de paz siempre que le era posible. Los romanos evacuaron Nubia permitiéndole mantener su independencia. Pero no volvió a iniciar aventuras en el norte.

Sucesora de la Candaces que se enfrentó a los romanos (conocida también por el mismo nombre) era la «reina de los etíopes» de Hechos 8.27. Empleó como intendente a un eunuco judío; a éste fue a quien conoció Felipe.

El nubio judío iba leyendo un pasaje de Isaías cuando Felipe se encontró con él. Felipe le interpretó el pasaje en un sentido mesiánico, aplicándolo a Jesús. El nubio pidió convertirse en el acto, siendo de suponer que divulgara en su patria el mensaje cristiano.

Es interesante que en este caso no fueran Pedro y Juan a dar carácter oficial a la conversión. La situación se empezaba a escapar de las manos de los dirigentes apostólicos y del partido hebreo, que tenía su centro en Jerusalén. Y así seguiría.

Saulo de Tarso

Pero el helénico más grande de todos estaba cerca: su influencia histórica sobrepasó con mucho la de Esteban y Felipe. Se llamaba Saulo, y empezó siendo enemigo enconado de los seguidores de Jesús.

Saulo era miembro de la tribu de Benjamín, y tenía el orgullo nacionalista de la raza judía, como puede verse en la descripción que hace de sí mismo en su Epístola a los Filipenses:

Filipenses 3.5. * *Circuncidado al octavo día, de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos...*

No es sorprendente que, como hijo de una familia benjaminita conservadora, se le diera el nombre del miembro de Benjamín más importante de la historia, el rey Saúl. Al menos éste lo fue hasta la llegada de Saulo.

Sin embargo, aunque Saulo se describa como «hebreo hijo de hebreos» (es decir, no sólo judío, sino judío de nacimiento, hijo de judíos), no pertenecía al partido hebreo de los primeros cristianos porque no había nacido ni en Judea ni en Galilea. Nació en Asia Menor y era, por tanto, del grupo helénico:

* Con el número 5.4 en la King James (N. del T.).

Hechos 21.59. ... *Yo soy judío, originario de Tarso, ciudad ilustre de la Cilicia...*

Tarso era efectivamente la mayor ciudad de Cilicia. En sus primeros tiempos debió ser una ciudad hitita. Los mercaderes fenicios debieron asentarse allí en la gran época de Hirán de Tiro (cuando David y Salomón reinaban en Israel), y también acudieron los comerciantes griegos. En siglos posteriores, cuando la cultura helénica se puso de moda, Tarso proclamó que era una ciudad griega, pero en época romana aún conservaba un fuerte matiz egipcio.

Hacia el 850 aC, Tarso fue conquistada por el imperio asirio; después de la caída de éste estuvo bajo el dominio de los reyes persas y, luego, de los seléucidas. Pero siempre mantuvo una autonomía considerable y, en el 171 aC, el propio Antíoco IV le concedió la independencia.

En los dos siglos siguientes alcanzó su época de esplendor, siendo una ciudad próspera, culta, orgullosa de su helenismo, en cuyo seno había un grupo de filósofos y también una universidad importante. En su adolescencia, el emperador Augusto estudió en una isla del mar Egeo, teniendo como maestro a Atenodoro, un filósofo de Tarso. Era verdaderamente una «ciudad ilustre».

Tras el asesinato de Julio César, su antiguo lugarteniente, Marco Antonio, recibió el Oriente como esfera de influencia fijando su residencia en Tarso.

Mientras estaba allí, Marco Antonio convocó a Cleopatra para una conferencia con el fin de sacar dinero al próspero Egipto.

Cleopatra llegó a Tarso en un barco equipado con un lujo extremo y ella misma especialmente engalanada para embelesar al romano, amante de los placeres. Tuvo éxito, y el segundo acontecimiento más importante de la ciudad de Tarso fue el encuentro inicial en el puerto de Marco Antonio y Cleopatra.

Pero aún más importante fue un suceso que pasó completamente inadvertido en la época. Como Tarso era un importante centro comercial, albergaba una colonia de judíos creciente y próspera. En un año concreto que desconocemos, pero que podría ser el 10 aC, Saulo nació en Tarso, y ese fue sin duda el acontecimiento más notable de la historia de la ciudad.

Por lo visto, su familia era de una importancia considerable. Para empezar, eran ciudadanos romanos, por lo que debían de ser lo bastante ricos para comprar la ciudadanía. A veces se otorgaba ésta por algún servicio rendido a Roma, pero también se vendía, como ha ocurrido, por ejemplo, con los títulos nobiliarios en la historia de Inglaterra. La Biblia no

especifica nada a este respecto, pero cualesquiera que fuesen las circunstancias, el propio Saulo heredó de su familia esa condición, siendo ciudadano romano desde su nacimiento.

La ciudadanía romana era algo valioso en tiempos del Nuevo Testamento, pues no sólo daba prestigio y categoría social, sino también ciertos privilegios importantes.

Así, en cierto momento, cuando Saulo estaba a punto de ser azotado, se aprovechó de la inmunidad que la ciudadanía romana otorgaba respecto a los castigos físicos. Dijo al soldado romano que empuñaba el látigo:

Hechos 22.25. ... *¿Os es lícito azotar a un romano sin haberle juzgado?*

El centurión informó inmediatamente a su capitán, que pronto interrogó al prisionero:

Hechos 22.27. *El tribuno se le acercó y dijo: ¿Eres tú romano? Él (Saulo) contestó: Sí.*

El tribuno anunció con orgullo que él también era romano, que había pagado la ciudadanía por una gran suma, y Saulo le replicó tranquilamente informándole de que él era ciudadano por nacimiento:

Hechos 22.28. *Añadió el tribuno: Yo adquirí esta ciudadanía por una gran suma. Pablo replicó: Pues yo la tengo por nacimiento.*

Saulo evitó el tormento; su ciudadanía le salvó.

Muy poco se sabe de sus parientes; parece que no se casó y que, por tanto, no tuvo hijos. Pero al menos tenía una hermana y un sobrino, porque los Hechos se refieren a ellos:

Hechos 23.16. *Habiendo tenido noticia de esta asechanza el hijo de la hermana de Pablo...*

La prosperidad de la familia de Saulo viene confirmada por el hecho de que podían permitirse enviar a Judea a su hijo para que recibiera una completa instrucción religiosa en la propia Jerusalén.

A consecuencia de ello, Pablo obtuvo un buen conocimiento del arameo (a diferencia de muchos de la facción helénica); lo bastante bueno para entender no sólo los comentarios arameos a las Escrituras, sino también para mantener conversaciones y predicar en esa lengua. Tal capacidad bilingüe le proporcionó entre los habitantes de Judea una influencia mucho mayor de la que habría obtenido por otros medios:

Hechos 21.40. ... *Pablo ... hizo señal al pueblo con la mano. Luego se hizo un gran silencio, y Pablo les dirigió la palabra en hebreo (arameo)...*

Hechos 22.2. *Oyendo que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio...*

En Jerusalén, Saulo fue discípulo nada menos que de Gamaliel, el destacado fariseo de la época que abogó por la tolerancia hacia los cristianos (v. cap. 9). Así, Saulo dijo:

Hechos 22.3. *Yo soy judío, nacido en Tarso..., educado en esta ciudad (Jerusalén) e instruido a los pies de Gamaliel, según el rigor de la Ley patria...*

Y claro está, Saulo se convirtió en fariseo, tal como él mismo; admite, pues en el mismo versículo en que se define como hebreo hijo de hebreos, añade que es:

Filipenses 3.5. **... según la Ley, fariseo.*

A lo largo de su actividad, Saulo no tuvo escrúpulos en lograr el apoyo de los fariseos afirmando tener la misma filosofía que ellos y ser enemigo de las facciones saduceas. Ante el sanedrín, se; ganó astutamente el apoyo del grupo fariseo declarando:

Hechos 23.6. *... Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos...*

Tal vez su familia no fuese lo bastante rica para mantenerle ocioso durante sus años de instrucción. Quizá debió de «pagarse los estudios», por así decir. Si lo hizo, aprendió un oficio. Era trabajador manual además de erudito. Hay una referencia a su oficio cuando, estando de viaje, ciertos miembros de su misma profesión le dan hospitalidad:

Hechos 18.3. *y como era del mismo oficio que ellos, se quedó en su casa y trabajaban juntos, pues eran ambos fabricantes de lonas **

Tal vez fuese mejor decir que su trabajo era el de «tejedor», pues no es probable que estuviese tan especializado como para hacer solamente tiendas, sobre todo si practicaba su profesión en ciudades griegas, donde no habría mucha demanda de tiendas de campana. Tal oficio podía ser el de la familia de Pablo, pues Tarso era famosa por los tejidos confeccionados con pelo de cabra que se llamaban «cilicium» por la región donde se encontraba Tarso.

En su juventud Saulo fue un fariseo completo, enteramente opuesto a las ideas de quienes creían que Jesús era el Mesías. Es posible que Saulo frecuentara la sinagoga a la que asistían «los de Cilicia y Asia» (v. cap. 9), porque era natural de Cilicia. Sin duda

* V. nota anterior (N. del T).

* «Pues su ocupación era hacer tiendas»; esto dice la CV-SB, que concuerda literalmente con la versión citada por el autor (N. del T.).

discutió con Esteban, y debió de ser uno de su principales acusadores. Desde luego, fue miembro destacado de la multitud que lo lapidó.

Según la Ley mosaica los testigos de cargo contra Esteban tenían la obligación de tirar las primeras piedras.

Deuteronomio 17.7. Las manos de los testigos se alzarán las primeras contra él (el condenado) para hacerle morir...

Al cumplir con su deber, los testigos se despojaban de sus mantos con el fin de tener los brazos libres para tirar las piedras.

Hechos 7.58. ... Los testigos depositaron su mantos a los pies de un joven llamado Saulo;

*Hechos 7.60. ** ...Saulo aprobaba su muerte (de Esteban).*

Es la primera mención de Saulo en los Hechos, y es claro que debió tirar su cupo de piedras después de que los testigos arrojaron las suyas.

Además, Saulo capitaneó las fuerzas que luego emprendieron una persecución de cristianos:

*Hechos 8.3. ... Saulo devastaba la Iglesia * y entrando en las casas, arrastraba a hombres y mujeres y los hacía encarcelar.*

En su vida posterior, refiere una serie de ocasiones de su primera etapa en que persiguió a la secta de la que después fue su mayor partidario. Por ejemplo, en la Epístola a los Gálatas dice:

*Gálatas 1.13. ... habéis oído ... cómo con exceso perseguía a la Iglesia * de Dios y la devastaba.*

Damasco

Saulo no se contentaba con perseguir celosamente a los cristianos en Jerusalén o incluso en Judea. Por lo visto, la nueva secta hacía su aparición entre congregaciones judías fuera de Judea. Saulo pretendió autoridad para viajar por tales ciudades y extirpar el cristianismo de ellas:

** «Hechos 8.1», en la King James, que cita el autor (N. del T.).

* Con minúscula, en el original (N. del T.)

* Con minúscula, en el original (N. del T.)

Hechos 9.1. *Saulo ... se llegó al sumo sacerdote,*

Hechos 9.2. *pidiéndoles cartas de recomendación para las sinagogas de Damasco, a fin de que, si allí hallaba quienes siguiesen este camino (cristiano) ...,ltos llevase atados a Jerusalén.*

De ese modo vuelve a entrar Damasco en la corriente histórica de la Biblia. Durante los reinos había sido la capital de una nación gravemente enemistada con Israel, pero su importancia desapareció a raíz de su destrucción por Asiria en el 732 aC. Sucesivamente, pasó a ser dominio de asirios, caldeos y persas. Tras la época de Alejandro Magno, unas veces la dominaron los tolomeos y otras, los seléucidas.

Los romanos la conquistaron en el 64 aC, pero en el 31 dC le concedieron una autonomía considerable bajo el gobierno de Aretas, el reyezuelo que combatió contra Herodes Antipas por el divorcio y posterior matrimonio de éste (v. cap. 5), y que ahora, en tiempos de Saulo, se acercaba al fin de un largo reinado de medio siglo.

Pero cerca de Damasco, Saulo vivió una experiencia insólita:

Hechos 9.3. *...al acercarse (Saulo) a Damasco, se vio de repente rodeado de una luz del cielo:*

Hechos 9.4. *y al caer a tierra, oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*

Hechos 9.5. *Él contestó (Saulo): ¿Quién eres. Señor? Y Él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.*

Saulo quedó cegado por la visión y tuvieron que llevarle a Damasco, donde permaneció sin vista durante tres días. La recobró al contacto de un discípulo cristiano de la ciudad.

En consecuencia, Saulo se convirtió al cristianismo, haciéndose tan fanático de esa creencia como antes fuera enemigo de ella.

(Esto no es en absoluto inhabitual en las conversiones.) El año en que tuvo lugar su conversión se desconoce; se cree que fue entre el 32 dC (año siguiente a la muerte de Esteban) y el 36 dC.

Saulo empezó pronto a predicar en Damasco la doctrina cristiana, para sorpresa de todos los que conocían su fama de fervoroso anticristiano. Sus éxitos, por lo visto, fueron grandes, lo suficiente para que los judíos no conversos creyeran que Saulo merecía la muerte por blasfemo.

Hechos 9.23. *Pasados bastantes días, resolvieron los judíos matarle;*

Los hechos no dicen cuánto tiempo permaneció Saulo en Damasco, aparte del vago «bastantes días». Pero en la Epístola a los Gálatas, Saulo habla de ese período:

Gálatas 1.17 ... *partí para la Arabia y de nuevo volví a Damasco.*

Gálatas 1.18. *Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén...*

Así, es de suponer que Saulo meditara sobre la nueva doctrina durante tres años (pasando algún tiempo en tranquila introspección en la región semidesértica al oriente de Damasco, aquí referida como «Arabia»). Poco a poco fue creando su propio punto de vista.

Quizá se quedara más tiempo en Damasco y sus alrededores, por si el peligro se agudizaba. Finalmente hubo de ocultarse para que los indignados judíos de Damasco no le prendieran y le sometieran a juicio. En realidad, se hizo necesario sacarle de la ciudad, y aquello fue una tarea difícil.

Hechos 9.24. ... *Día y noche guardaban (los enemigos de Saulo) las puertas para darle muerte,*

Hechos 9.25. *pero los discípulos, tomándote de noche, le bajaron por la muralla descargándole en una espuerta.*

Pero debía tratarse de algo más que una simple disputa ideológica entre judíos y cristianos. Damasco albergaba gran número de judíos, pero en su mayor parte era una ciudad gentil regida por gentiles. Sólo con su autoridad, los judíos no podían guardar las puertas. Por lo visto, sus actividades también inquietaron al rey Aretas, que envió a sus soldados en busca de Saulo.

El propio Saulo, al describir ese episodio, dice:

2 Corintios 11.32. *En Damasco, el etnarca del rey Aretas puso guardias en la ciudad de los domascenos para prenderme,*

2 Corintios 11.33. *Y por una ventana, en una espuerta, fui descolgado por el muro y escapé a sus manos.*

Bernabé

Saulo volvió entonces a Jerusalén y trató de incorporarse a la comunidad cristiana de la ciudad. Al principio no lo consiguió, pues era muy natural que los discípulos sintieran recelos hacia su antiguo perseguidor. Saulo necesitaba un padrino, y lo encontró;

Hechos 9.27. Tomóle (a Saulo) entonces Bernabé y le condujo a los apóstoles, a quienes contó cómo ... había visto (Saulo) al Señor...

Los Hechos se refieren antes a Bernabé en relación con el régimen comunitario de los primeros cristianos. Al contrario de Ananías, que intentó hacer creer que entregaba todos sus bienes al fondo común mientras retenía cierta parte, Bernabé lo cedió todo:

Hechos 4.36. José, el llamado por los apóstoles Bernabé, que significa hijo de la consolación, levita, chipriota de raza,

Hechos 4.37. que poseía un campo, lo vendió y llevó el precio, y lo depositó a los pies de los apóstoles.

Tal vez por ese acto le dieran el apodo de Bernabé, pues en aquellos días primeros de la comunidad, tanto el dinero en sí mismo como el sentimiento de confianza que significaba su entrega, debía ser realmente un consuelo.

Bernabé era otro miembro del grupo helénico, pues había nacido en la isla de Chipre. Debió tener una sólida sensación de parentesco hacia Saulo, pues sus lugares de nacimiento no estaban muy alejados. Chipre está cerca de la costa de Cilicia, y la punta noreste de la isla sólo se encuentra a ciento sesenta kilómetros al sur de Tarso,

Santiago, el hermano del Señor

Los Hechos dicen poco en concreto sobre lo que hizo Saulo después de ser presentado a los apóstoles, pero el propio Saulo dice en su Epístola a los Gálatas:

*Gálatas 1.18. ... subí a Jerusalén para ver a Cefas, * a cuyo lado permanecí quince días.*

Gálatas 1.19. A ningún otro de los apóstoles vi, si no fue a Santiago, el hermano del Señor.

Es decir, Pablo vio a los dos jefes cristianos. A Pedro, como cabeza del grupo original de doce apóstoles, puede considerársele el representante en la tierra más cercano al recuerdo de Jesús. Pero Santiago, «el hermano del Señor», era el verdadero administrador de la hermandad de Jerusalén, o de la «Madre Iglesia», por decirlo así.

Santiago no formaba parte del grupo original de doce apóstoles. En realidad, según el testimonio del cuarto evangelio, fue un incrédulo durante el ministerio de Jesús:

* La King James, que cita el autor, y la CV-SB dicen «a Pedro» (N. del T.).

Juan 7.5. *Pues ni sus hermanos (de Jesús) creían en Él* *

Sin embargo, por lo visto llegó a ser creyente en el momento de la crucifixión o inmediatamente después, porque la congregación de los primeros discípulos antes del gran día de Pentecostés incluía a:

Hechos 1.14. ... *algunas mujeres, con María, la Madre* ** *de Jesús, y con los hermanos de éste.*

La conversión de Santiago al nuevo credo debió de producirse ante la visión de Jesús resucitado. Al menos, en su Primera Epístola a los Corintios, Pablo le enumera entre los testigos de la resurrección:

1 Corintios 15.5. *Y que se apareció a Cefas (Pedro), luego a los doce.*

1 Corintios 15.7. *luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles;*

Es posible que el Santiago mencionado aquí fuese el hijo de Zebedeo o el de Alfeo, miembros ambos del grupo original de doce.

Sin embargo, suele aceptarse que cuando los Hechos se refieren a Santiago sin identificarle, se refieren al hermano menor de Jesús.

(Una vez más, los cristianos que aceptan la creencia de que María, la madre de Jesús, fue siempre virgen, consideran que Santiago era primo o hermanastro de Jesús, y no su hermano.)

Es de suponer que Saulo recogiera de Pedro y de Santiago muchos detalles concernientes al ministerio y a la persona de Jesús. Siempre se discute si Saulo conoció verdaderamente a Jesús en vida de éste. Se desconoce cuándo llegó Saulo a Jerusalén para recibir su educación. Si llegó tres o cuatro años antes de su presencia en la lapidación de Esteban, cosa bastante probable, entonces se encontraría en Jerusalén en la agitada semana anterior a la crucifixión. Si fue así, es casi seguro que se hallara entre la muchedumbre que escuchaba las palabras de Jesús (y no carecería de sentido pensar que Saulo expresara manifiestamente airadas acusaciones contra Jesús).

No obstante, si Saulo estuvo en Jerusalén por aquellos días, hallándose entre la multitud que rodeaba a Jesús, bien podría haberse hallado lo bastante lejos para no haberle visto con claridad.

* Con minúscula en la King James, que cita el autor y en la CV-SB (N. del T.)

** Con minúscula en la King James, que cita el autor y en la CV-SB (N. del T.)

Ciertamente, si se hubiera encontrado cara a cara con Jesús durante el ministerio de éste, lo habría dicho en alguna de sus epístolas; pero no lo hace.

La mayoría de los comentaristas concluyen que Saulo no conoció a Jesús en carne y hueso, y en ese caso la entrevista con Pedro y Santiago debió ser especialmente importante para él. Bien podemos imaginarlo preguntando ansiosamente por los recuerdos personales de aquellos dos colaboradores íntimos del Jesús a quien Saulo aceptaba ahora como el Mesías.

En Jerusalén continuó Saulo predicando ardientemente la doctrina cristiana, volviéndose a encontrar en peligro en seguida. Los elementos anticristianos debieron mostrarse particularmente resentidos por la pérdida de miembro tan valioso y por la victoria cristiana al ganar tan notable desertor. Una vez más, se pensó que la salvación de Saulo estaba en la huida:

Hechos 9.30. ... los hermanos le llevaron a Cesarea y de allí le llevaron a Tarso

Esto pudo ocurrir entre el 34 y 38 dC, según cuando se produjera su conversión. Saulo permaneció en Tarso bastante tiempo, pero el período exacto sólo puede deducirse de documentaciones fragmentarias. Parece que el cálculo más aproximado oscila entre ocho y diez años.

Nada se conoce respecto a esta etapa, salvo que Saulo posiblemente prosiguiera su predicación en Cilicia. Él se limita a decir:

Gálatas 1.21. En seguida vine a las regiones de Siria y de Cilicia,

Gálatas 1.22. y era, por tanto, personalmente desconocido para las iglesias de ... Judea.

Gálatas 1.23. Sólo oían decir: «El que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe...»

Lida

La persecución general de seguidores de Jesús emprendida tras la lapidación de Esteban se había suavizado, y al parecer había grupos de cristianos en Galilea, al igual que en Samaria y en Judea:

*Hechos 9.31. Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria... **

* Versión de CV-SB, más acorde con la dada por el autor que la de la N. C. (N. del T.)

Como jefe espiritual de los cristianos, Pedro creyó seguro el viajar por la zona para visitar a las diversas congregaciones:

Hechos 9.32. ... *yendo Pedro por todas partes, vino también a...
Lida.*

Lida es la forma griega del hebreo Lod, ciudad que en el Antiguo Testamento sólo se menciona en pocas e insignificantes ocasiones. Está en la carretera principal de Jerusalén al puerto de Jafa, a unos 35 kilómetros de la primera y sólo a 16 de la última.

Aunque en tiempos del Antiguo Testamento Lida no era más que una aldea sin importancia, cobraría prestigio a raíz de la rebelión judía, y en época del Nuevo Testamento pasaba por una breve etapa de importancia. Era grande y próspera, además de ser un respetado centro de estudios.

El más importante derecho a la fama de Lida (aparte de su mención en los Hechos) es que fue la cuna de un héroe cristiano legendario que mató a un dragón y salvó a una doncella a quien la bestia estaba a punto de devorar, en algún momento de la etapa imperial de Roma. (Curiosamente se parece mucho a la leyenda griega de Perseo y Andrómeda —v. cap. I, 14—, que supuestamente tuvo lugar en Jafa. ¿Podrían los cristianos haber tomado la leyenda de los griegos?) En cualquier caso, el héroe matador del dragón es san Jorge, hoy santo patrón de Inglaterra.

Lida existe en la actualidad y es una ciudad de tamaño medio con unos veintiún mil habitantes.*

Cornelio

El acontecimiento más importante ocurrido durante el viaje de Pedro tuvo lugar en Cesárea. Era el puerto principal de Judea a unos 48 kilómetros al norte de Jafa. Allí estaba centralizada la administración romana, y solía ser el lugar de residencia de los procuradores.

Hechos 10.1. *Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión...*

Hechos 10.2. *piadoso, temeroso de Dios... que hacía muchas limosnas... y oraba a Dios continuamente.*

Por lo visto, aunque Cornelio se sentía fuertemente atraído hacia la doctrina judía, la comunidad judaica no le aceptaba plenamente a causa de que aún no se había practicado la

* 29.300 según estimaciones de 1970 (N. del T.)

circuncisión, rito de iniciación indispensable en el judaísmo. Esto lo indica el hecho de que, cuando Cornelio se entera de que Pedro está en Jafa y envía a buscarle, el apóstol duda en aceptar la invitación.

Dice:

Hechos 10.28. ... Bien sabéis cuan ilícito es a un hombre judío llegarse a un extranjero o entrar en su casa...

Esto no incluye el contacto ordinario, por supuesto, sino que entraña el comer con un gentil. Las complicadas leyes dietéticas de los judíos no son aceptadas por los gentiles, y el comer con un gentil obligaría al judío a ingerir alimentos ritualmente impuros, lo que sería una grave infracción de la Ley mosaica.

Cabe imaginar que Pedro estaría indeciso entre dos opciones. Como buen judío, sentiría horror ante la idea de comer con un gentil. Por otro lado, como buen cristiano, era muy evidente que había en el aire una conversión demasiado buena para desecharla a la ligera. Los Hechos describen a Cornelio como hombre piadoso, y era soldado romano. Que un soldado romano se convirtiera al cristianismo sería una gran victoria para la causa, y al ser centurión, un oficial, sin duda podría inducir a otras conversiones. ¿Tenía Pedro derecho a desaprovechar tal oportunidad, e incluso a hacerse por ello enemigo de un militar importante?

Se decidió a favor del centurión pese a su condición de gentil, Y los Hechos explican tal decisión mediante una visión que se manifestó a Pedro y según la cual la división judía de los alimentos entre ritualmente puros e impuros quedaba abolida. Ahora Pedro podía comer tranquilamente con un gentil. Y Pedro hizo más:

Hechos 10.48. Y mandó (Pedro) bautizarlos en el nombre de Jesucristo...

Fue un paso importante, incluso decisivo. Hasta ese momento todos los cristianos adoptaban la Ley mosaica como fundamento de su fe. Para ellos, el advenimiento de Jesús había constituido el punto culminante y el cumplimiento de esa Ley. En el evangelio de Mateo, se citan las siguientes palabras de Jesús:

Mateo 5.17. No penséis que he venido a abrogar la Ley...; no he venido a abrogarla, sino a consumarla.

Los que hasta entonces aceptaban el cristianismo eran judíos por nacimiento o por conversión, o samaritanos. Los samaritanos eran herejes que no creían en Jerusalén como lugar de adoración, pero que aceptaban la Ley mosaica. Incluso el eunuco nubio bautizado por Felipe aceptaba la Ley mosaica, porque adoraba en el templo de Jerusalén, cosa que nadie podía hacer sin ser circunciso.

Pero Pedro comió con un pagano que, por devoto que fuese y por bien dispuesto que estuviera hacia el judaísmo y el cristianismo, no estaba circuncidado. Además Pedro había permitido que alguien se convirtiera en cristiano sin haberse hecho judío; había provocado un cortocircuito en la Ley mosaica, por así decir.

Eso no sentó bien a los cristianos de Jerusalén:

Hechos 11.2. *Pero cuando subió Pedro a Jerusalén disputaban con él los que eran de la circuncisión.*

Hechos 11.3. *diciendo: Tú has entrado a los incircucisos y has comido con ellos.*

Pedro justificó su punto de vista que, según los Hechos, Prevaleció sobre todos los demás:

Hechos 11.18. *Al oír (los discípulos insatisfechos) estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles la penitencia para la vida.*

Pero tal vez no constituya esto una exposición justa de los acontecimientos. El autor de los Hechos es Lucas, un gentil, y manifiesta una opinión favorable a los gentiles que tendería a minimizar el papel del grupo hebreo, suavizando sus prejuicios antigentiles. Quizá no obtuviese Pedro una victoria tan fácil, viéndose obligado a retractarse por el grupo hebreo al mando de Santiago, el hermano de Jesús. Así, en la Epístola a los Gálatas se critica a Pedro por debilidad:

Gálatas 2.12. *Pues antes de venir algunos (emisarios) de los de Santiago, comía (Pedro) con los gentiles, pero en cuanto aquéllos llegaron, se retraía y apartaba, por miedo a los de la circuncisión.*

Aunque Pedro rectificase, es poco probable que se anulara la conversión de Cornelio y de sus amigos. Tal vez se dispusiera la validez de la conversión con tal que los conversos se sometieran a la circuncisión y demás ritos indispensables. Y quizá hiciera Pedro promesa de tener más cuidado en el futuro. Desde luego, no vuelven a mencionarse más conversiones hechas por Pedro.

Sin embargo, se había convertido un gentil y el cristianismo había dado su primer paso cauteloso fuera de las restricciones de la Ley mosaica.

Antioquía

Lo que para Pedro resultaba difícil en el interior de Judea bajo la vigilancia estricta de la comunidad cristiana de Jerusalén, era más fácil para los cristianos que vivían en tierras lejanas. Los que se dispersaron tras la lapidación de Esteban, practicaban el bautismo igual que había hecho Felipe, pero a veces de manera cuidadosamente limitada:

Hechos 11.19. Los que... se habían dispersado, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no predicando la Palabra más que a los judíos.

Pero otros hicieron más:

Hechos 11.20. Pero había entre éstos algunos hombres de Chipre y de Cirene que, llegando a Antioquía, predicaron también a los griegos...

La palabra «griegos» del 11.20 se contradice con el «no predicando *más* que a los judíos» del versículo anterior, de manera que es posible suponer que se hacía proselitismo entre griegos, o quizá sirios grecoparlantes, convirtiéndolos directamente al cristianismo.

Por primera vez, la iglesia de Antioquía empezó a adquirir no sólo matiz helénico, sino también gentil. No es de extrañar, pues, que fuese en Antioquía donde los gentiles atendieran verdaderamente a los seguidores de Jesús, dándoles por primera vez un nombre claramente griego.

Hechos 11.26. en Antioquía empezaron los discípulos a llamarse «cristianos».

Antioquía, capital del reino seléucida de Antíoco IV, el gran villano de la rebelión macabea, se convirtió así en el primer centro cristiano fuera de Judea y en la cuna de la palabra por la cual se conoce a partir de entonces a la religión dominante en el mundo de hoy. El nombre debió de aplicarse primero a los seguidores de Jesús como un insulto burlón lanzado por enemigos gentiles inconversos. Si fue así, los discípulos llegaron a aceptar el insulto como un título de honor. No es la primera vez en la historia que el ofendido asume el insulto, purificándolo. El nombre de la actual secta de los «cuáqueros» es otro ejemplo de ese fenómeno. «Quaker» tenía en principio una significación de befa.

La creciente iglesia de Antioquía cobró pronto una importancia decisiva.. Aunque ya no era la capital de un gran reino independiente, siguió siendo una ciudad próspera y populosa de alrededor de medio millón de habitantes. En la época del Nuevo Testamento, era la tercera ciudad del imperio; sólo Roma y Alejandría eran mayores que ella. La iglesia de Antioquía estaba destinada a ser más rica que las iglesias de Judea, pues hasta Jerusalén,

por importante que pareciese a los judíos de mentalidad bíblica, sólo era una ciudad provinciana en comparación con un lugar como Antioquía.

En realidad, Antioquía siguió siendo una gran ciudad a lo largo de la etapa imperial de Roma, pero nunca se recobró de un terremoto y de un saqueo persa en el siglo VI dC. En la actualidad forma parte de la nación de Turquía; aún se la reconoce por el nombre, Antakya, y tiene casi 50.000 habitantes.

Los jerarcas de Jerusalén, al oír los informes del creciente número de conversiones en Antioquía, debieron de sentirse inquietos. ¿Eran tales conversiones, alejadas de su cuidadosa vigilancia sólo de gentiles que consentían en circuncidarse y cumplir la Ley mosaica, o no lo eran?

Es posible que también se preguntaran si era prudente que Antioquía siguiera su camino libremente. Una floreciente comunidad cristiana en una ciudad situada a 480 kilómetros al norte de Jerusalén podría crear tradiciones propias pasando a ser un centro rival. Las querellas internas entre creyentes de ciudades diferentes no convenían en absoluto a los cristianos en general.

Por consiguiente, los dirigentes de la iglesia de Jerusalén enviaron a Bernabé como emisario a Antioquía, para que les sirviera de vínculo de conexión. Al reconocer que la tarea era mayor de la que él podía cumplir por sí solo, Bernabé recordó a su antiguo amigo, con cuyo espíritu ardoroso contaba para superar cualquier misión:

Hechos 11.25. Bernabé partió a Tarso en busca de Saulo^{}, y hallándole, le condujo a Antioquía.*

De ese modo volvió Saulo a la actividad tras vegetar durante años en Tarso.

Claudio César

Pero ¿cuándo llegó Saulo a Antioquía? Resulta tentador especular con este tema, pues, en este momento los Hechos se refieren a dos acontecimientos históricos que puedan fecharse de modo independiente:

En primer lugar, hubo hambre en Judea:

Hechos 11.27. Por aquellos días...

*Hechos 11.28. ... vaticinaba (un profeta) ... una grande hambre que había de venir sobre toda la tierra, y que vino bajo Claudio^{**}*

^{*} La frase que aquí se inicia la incluye la versión dada por el autor en Hechos 11.26 (N. del T.).

Tiberio, segundo emperador de Roma, en cuyo reinado fue crucificado Jesús, murió en el 37 dC, unos ocho años después de la crucifixión y quizá no más de dos a raíz de la conversión de Saulo. Le sucedió su sobrino nieto que, con el nombre de Calígula se convirtió en el tercer emperador de Roma.

Calígula sólo reinó cuatro años, y al menos durante la mitad de ese tiempo estuvo loco de remate. La Biblia no le menciona, pero por Josefo sabemos que en su frenético deseo de ser adorado como Dios, ordenó colocar su estatua en el templo de Jerusalén.

Los judíos se negaron con energía y en redondo; sin duda, si Calígula insistía en erigir tal estatua, se produciría una rebelión sangrienta. Calígula habría perseverado de todos modos, pero antes de que las cosas llegaran a la crisis definitiva, el emperador fue asesinado en el 41 dC.

Le sucedió su tío Claudio, hombre mucho más benévolo y sano, aunque bastante débil; no llegó a ser un gobernante de verdadero éxito. Pero se mantuvo en el poder durante trece años, del 41 al 54 dC, de modo que limitarse a decir que el hambre sobrevino «en los días de Claudio César» es dar un margen demasiado amplio.

Desde luego, por aquellas fechas no sobrevino el hambre «por toda la tierra», pero debemos entender el nacionalismo judío. Probablemente, la frase quería decir: «por toda Judea»; es decir, por toda la tierra que tenía alguna importancia.

Josefo habla de que en Judea hubo tiempos difíciles del 46 al 48 dC, pero ¿hasta qué punto coinciden esas fechas con la llegada de Saulo a Antioquía? La frase bíblica «por aquellos días» no es necesariamente precisa, pero puede utilizarse para referirse a una contemporaneidad más o menos aproximada. El hambre sobrevino sin duda después de la llegada de Saulo a Antioquía, pues más adelante él forma parte del grupo de antioqueños que lleva socorros a Judea con ese motivo.

El hambre debió de sobrevenir dos o tres años después de la llegada de Saulo a Antioquía.

Herodes Agripa I

Casi en seguida viene otra referencia a un episodio que puede utilizarse cronológicamente:

Hechos 12.1. Por aquel tiempo, el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos.*

** Tanto la N-C, que cito, como la CV-SB, se limitan a decir «Claudio», la citada por el autor dice «Claudio César» (N. del T.).

* Con minúscula en el original. (N. del T.)

Hechos 12.2. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada.

No se trata de Herodes Antipas ni de ninguno de los Herodes de los evangelios, sino de otro miembro distinto de la familia que la Biblia no menciona con anterioridad: Herodes Agripa. Nació hacia el 10 aC y era hijo de Aristóbulo, que a su vez era hijo de Herodes el Grande y de su segunda mujer, Mariam Macabea. Le pusieron el nombre de Agripa en honor del yerno de Augusto, el emperador romano. Agripa acababa de morir, pero había sido favorito tanto del emperador como del pueblo romano y amigo íntimo además de Herodes el Grande. Nótese que, a través de su abuela, Herodes Agripa era de ascendencia macabea.

En el 6 aC, el padre de Herodes Agripa, Aristóbulo, y su tío Alejandro fueron ejecutados por Herodes. Eran los dos últimos descendientes adultos del linaje macabeo, y todo lo que dejaron fueron tres niños. Estaban Herodes Agripa y su hermano menor (a quien se llegó a conocer por Herodes de Calcis) y también una hermana, Herodías (que más adelante significaría la muerte para Juan el Bautista).

En vista de los patológicos celos de Herodes el Grande, se creyó conveniente llevar a Roma al joven Herodes Agripa. Allí se le trató con toda consideración, como a un príncipe oriental. En realidad, se convirtió en favorito de Antonia, cuñada del emperador Tiberio y madre del futuro emperador Claudio.

Ya adulto, Herodes Agripa volvió a su patria y se encontró con que su hermana era mujer de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea. Su hermana obtuvo para él un lucrativo cargo en la capital, pero Herodes Agripa era un irresponsable que descubrió que sus gastos siempre superaban a sus ingresos. Pronto se convirtió en un lujo demasiado caro para su hermana, se peleó con Herodes Antipas y tuvo que volver a Roma en el 36 dC.

Allí se hizo amigo del joven Calígula, heredero del trono. Tan amigo, que el viejo emperador Tiberio (tan celoso como Herodes el Grande) sospechó que estaba en connivencia con Calígula para acelerar su acceso al trono. Herodes Agripa fue encarcelado, pero al cabo de seis meses murió Tiberio y Calígula liberó a su amigo de inmediato.

Calígula nombró a Herodes Agripa rey del territorio que antiguamente gobernara su medio tío Filippo el tetrarca (v. cap. 5), que había muerto tres años antes, en el 34 dC.

Herodes Antipas, que aún reinaba en Galilea, se molestó por el ascenso de su incorregible medio sobrino, exigiendo el título para él también. La amistad de Herodes Agripa con el nuevo joven emperador fue más que suficiente para contrarrestar las maniobras de Antipas, que fue depuesto de su cargo en el 39 dC, tras haber gobernado

durante treinta y tres años. Galilea fue añadida a los dominios de Herodes Agripa y Antipas murió desterrado poco después.

Cuando Calígula fue asesinado, Herodes Agripa vio que su situación no había empeorado. El favor de Antonia significaba que conocía a Claudio, el nuevo emperador, desde hacía mucho tiempo.

Además, el tartamudo Claudio mostró inseguridad en sus primeros tratos con el Senado y el elegante y refinado Herodes Agripa le ayudó a superarla. Agradecido, Claudio nombró a Herodes Agripa rey de todo el territorio en que una vez reinara Herodes el Grande. Esto fue en el 41 dC.

Por última vez, Judea tenía al menos la apariencia de grandeza e independencia; y, en efecto, durante breve tiempo el país alcanzó la cima de su prosperidad viviendo su mejor época desde los días de Salomón. No tenía enemigos exteriores y no le amenazaba el peligro de la guerra. Podía disfrutar de su sólida paz a la sombra benevolente del imperio romano, regido por un emperador débil pero bien intencionado.

Herodes Agripa I creyó conveniente congraciarse con sus subditos judíos. Ya había alcanzado cierta popularidad entre ellos por su intento de persuadir al loco Calígula de que no colocara la estatua imperial en el Templo. Incluso para un buen amigo de Calígula eso era un acto temerario y, si tal emperador hubiese sobrevivido habría significado su fin. Calígula murió y Herodes Agripa I estaba a salvo, pero los judíos apreciaban el riesgo que había corrido.

Herodes Agripa I cumplió escrupulosamente todos los preceptos del judaísmo con la esperanza de que los judíos olvidasen sus orígenes idumeos (porque su ascendencia macabea era a través de mujeres, mientras que el linaje idumeo era a través de varones).

Por lo visto tuvo éxito, pues, durante una fiesta de Pascua se echó a llorar por no ser judío de nacimiento, mientras los espectadores, también llorando por simpatía, gritaron, según se cree, que también él *era* judío y hermano suyo.

Es claro que para él sería políticamente ventajoso el mostrar su celo judío aplastando a la iglesia cristiana, que ofendía más que nunca los fundamentos del judaísmo por su admisión de gentiles incircuncisos. Fue ejecutado Santiago, el hijo de Zebedeo, y su muerte fue la primera que se produjo en el grupo original de los doce (pasando por alto la de Judas Iscariote).

Herodes Agripa I también encarceló a Pedro que, según los Hechos, fue milagrosamente liberado apresurándose después a casa de un amigo:

Hechos 12.12. ... *se fue a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos...*

Este Juan Marcos es, según la tradición, el autor del primer evangelio, el segundo según el orden del Nuevo Testamento (véase cap. 6).

La fecha en que tuvo lugar esta persecución puede fijarse con bastante exactitud, pues Herodes Agripa tuvo un reinado corto; murió de repente en el 44 dC, mientras se celebraban los juegos de Cesárea en honor de Claudio. El Herodes referido en este capítulo es efectivamente Herodes Agripa, cosa que demuestra la descripción (en términos milagrosos) de su muerte repentina:

Hechos 12.21. ... *Herodes, vestido de las vestiduras reales, se sentó en su estrado...*

Hechos 12.23. ... *le hirió el ángel del Señor... y... expiró.*

Su muerte fue una desgracia sin paralelo para los judíos.

Si hubiese vivido otros veinte años, tal como pudo ser, su fina habilidad para aplacar tanto a judíos como a romanos habría mantenido la paz entre ellos instaurando una dinastía estable que le hubiese sobrevivido. En ese caso, es posible que la rebelión judía no se hubiera producido.

Pero murió, dejando un hijo de diez años a quien Claudio no confió el trono de Judea. El territorio pasó una vez más a gobierno de procuradores, y bajo ellos el ambiente fue exacerbándose cada vez más en Judea hasta que estalló la rebelión desastrosa del 66 dC.

Por otro lado, la muerte repentina de Herodes Agripa fue para los cristianos una bendición igualmente sin paralelo. Si hubiese vivido, habría expulsado, con mano dura, de sus dominios el cristianismo, y su influencia con el gobierno romano habría hecho que también se suprimiese fuera de Judea.

Su muerte lo hizo imposible y, además, al desaparecer el único hombre capaz de evitar la rebelión judía, se produjo el definitivo debilitamiento del judaísmo, mientras el cristianismo floreció en las ruinas de Judea, creció y, finalmente, conquistó Roma y el mundo occidental.

Como Herodes Agripa I reinó del 41 al 44 dC, la muerte de Santiago, el hijo de Zebedeo debió ocurrir durante ese intervalo, posiblemente en el 43. La llegada de Saulo a Antioquía tal vez se produjera también por entonces.

Chipre

En tiempos de Herodes Agripa I estaba claro que la iglesia filial de Antioquía descollaba sobre la iglesia madre de Jerusalén.

Ésta se empobrecía debido al hambre y a la opresión del rey mientras que la de Antioquía, rica y segura en comparación, enviaba socorro:

Hechos 11.29. *Los discípulos (de Antioquía) decidieron enviar socorros a los hermanos que habitaban en Judea...*

Hechos 11.30. *y lo hicieron, enviándolos a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.*

El versículo que cuenta el regreso a Antioquía de Bernabé y Saulo tras su misión en Jerusalén, viene inmediatamente después de los que relatan la muerte de Herodes Agripa I. La vuelta a Antioquía tal vez tuviese lugar en el 46 dC, cuando el hambre, según Josefo, empezaba a tener consecuencias graves.

Bernabé y Saulo no volvieron solos a Antioquía:

Hechos 12.25. *Bernabé y Saulo... volvieron de Jerusalén, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.*

Por lo visto, Juan Marcos era sobrino de Bernabé, pues también se le menciona en la Epístola a los Colosenses:

Colosenses 4.10. *Os saluda Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo hermano* de Bernabé...*

El vigor de la iglesia de Antioquía también indica su disposición para emprender actividades misioneras. Inmediatamente después de la vuelta de Saulo y Bernabé, quizás antes de que terminase el año 46 dC, ambos fueron enviados al otro lado del mar; Juan Marcos fue como ayudante.

Hechos 13.4. *... bajaron (Bernabé y Saulo) a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.*

Hechos 13.5. *En Saturnina predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo a Juan por auxiliar.*

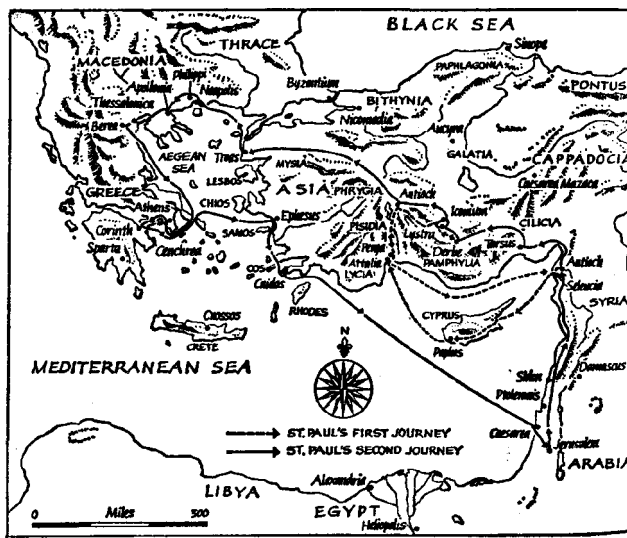
* La King James, citada por el autor, dice «hijo de la hermana de Bernabé». La CV-SB se aproxima a tal versión porque habla del «sobrino de Bernabé». (N. del T.)

Así se encaminó Saulo a su primer viaje apostólico. Comenzó en Seleucia, suburbio occidental de Antioquía. Se encontraba en la costa mediterránea y servía de puerto de mar a Antioquía.

Seleuco I la fundó en el 300 aC (también había fundado Antioquía), poniéndole su nombre.

Chipre quizá fuese uno de los territorios desde los cuales lanzaban los filisteos sus incursiones sobre Egipto y la costa cananea en la época del Éxodo (v. cap. 5), pero no volvió a tomar parte en la historia judía anterior al Exilio.

Chipre fue colonizada primero por fenicios y griegos, aunque anteriormente fue conquistada por Asiria y luego por Persia. Tras la muerte de Alejandro Magno, Chipre se movió en la órbita de los tolemeos, y estuvo bajo el gobierno de esa dinastía durante dos siglos y medio. Fue sin duda en ese período cuando los judíos entraron en Chipre en número considerable, bajo la protección de los tolerantes tolemeos. En el 58 aC, Roma se anexionó Chipre.



Primer y segundo viaje de San Pablo

Salamina, en la costa oriental, fue su ciudad más importante en la antigüedad. Era griega, y se supone que allí se asentaron colonos de la pequeña isla griega del mismo nombre, cerca de Atenas (la Salamina famosa por ser el escenario de la batalla en que la flota griega derrotó a los persas al mando de Jerjes). Pero esta tradición pudo originarse únicamente por la coincidencia de nombres.

Salamina contaba con una colonia judía importante, y era lógico que la iglesia de Antioquía enviase allí una misión. La ciudad no estaba muy lejos, sólo a 208 kilómetros por mar. Además, Bernabé era un judío chipriota y es muy posible, aunque la Biblia no lo dice, que naciera en Salamina. En cierto sentido, volvía a casa. (Su supuesta tumba está situada cerca del emplazamiento de dicha ciudad, y allí también se encuentra el «monasterio de san Bernabé».)

Pafos

Bernabé y Saulo viajaron luego a todo lo ancho de Chipre:

Hechos 13.6. *Luego atravesaron toda la isla hasta Pafos...*

En la antigüedad Pafos era bien conocida por ser centro de ritos religiosos de fertilidad relacionados con una diosa a quien los griegos identificaban con Afrodita (que por tanto se denominaba a veces la «diosa pafina»).

Después de Salamis, era la segunda ciudad más importante de Chipre. Un terremoto la destruyó casi por entero en el 15 aC, pero Augusto la reconstruyó, recuperándose hasta el punto de servir de sede al procónsul romano, Sergio Paulo, en la época del viaje misionero de Bernabé y Saulo.

Pablo

Al parecer, el procónsul Sergio Paulo estaba interesado en el judaísmo. Tal vez recibiera instrucción en esa fe por un judío vinculado a su corte que los Hechos describen con su lógica falta de simpatía:

Hechos 13.6. ... *allí (en Pafos) encontraron (Bernabé y Saulo) a un mago, falso profeta, judío, de nombre Bar-jesús.*

Hechos 13.8. ... *el mago... se... oponía (a Bernabé y a Paulo)...*

Sergio Paulo sentía curiosidad por conocer a los recién llegados, de quienes debió oír informes en el sentido de que predicaban una nueva e interesante variedad de judaísmo. Bar-jesús trató de disuadir de su propósito al procónsul, pues Bernabé y Saulo debieron de parecerle unos herejes peligrosos e individuos que competirían con él en el favor del dignatario romano.

Incluso pudo haber una discusión entre ellos mientras Sergio Paulo actuaba como espectador interesado:

Hechos 13.8. ... *el mago... se... oponía y procuraba apartar de la fe al procónsul.*

Pero Saulo acusó a Bar-jesús y, mediante un milagro, le dejó ciego asegurando así la conversión del procónsul.

Ese acto es un giro importante en la vida de Saulo. En tiempos del Nuevo Testamento muchos judíos tenían nombres gentiles, griegos o romanos. Entre los apóstoles, por ejemplo, estaban Andrés y Felipe, genuinos nombres griegos los dos. Los siete dirigentes helénicos (v. cap. 9) tenían nombres griegos; «Esteban» significa «corona». A veces, un mismo individuo tenía un nombre gentil y otro judío, éste para usarlo quizás en asuntos oficiales con representantes gentiles del gobierno. Así, tenemos Juan (hebreo) Marcos (romano).

Lo mismo ocurría con Saulo, que por lo visto utilizaba otro nombre para tratar con los gentiles: Pablo. En el momento de la confrontación con Bar-jesús, el autor de los Hechos hace la transición de uno a otro:

Hechos 13.9. Mas Saulo, llamado también Pablo...clavando en él los ojos,

Hasta ese momento Saulo/Pablo sólo se llamaba Saulo; a partir de aquí se le menciona exclusivamente como Pablo, y nosotros le conocemos por san Pablo.

La transición parece significativa. Aparece cuando Pablo (como en adelante le llamaremos) se dedica por primera vez a convertir a un gentil, y entonces se le enfrenta un judío.

Quizá se viera Pablo ante una decisión crucial. Sergio Paulo * tal vez dudase en convertirse al judaísmo por no estar dispuesto a someterse a la circuncisión y a las obligaciones y ritos (ajenos a su cultura) de la Ley mosaica. Si Pablo lograba atraerle a la fe de Jesús como Mesías, sin circuncisión y sin Ley mosaica, la conversión estaría asegurada.

Desde luego era una conversión importante, porque Sergio Paulo era el hombre más influyente de la isla, y eso habría sido un triunfo para Pablo. Los Hechos, que tienden a minimizar lo más posible las disputas entre cristianos sobre la manera de convertir a los gentiles, no entran en detalles; pero la conversión de Sergio Pablo, sin circuncisión (y lo que es más importante, sin compromiso de practicarsela más adelante) es una suposición razonable a la luz de acontecimientos posteriores.

El cambio del nombre hebreo Saulo al romano Pablo puede representar el apartamiento por parte de Pablo de la Ley mosaica y el acercamiento a lo que denominaríamos gentilización del cristianismo.

* El original dice Pablo, lo que parece una errata, pero luego cambia de Sergio Paulo a Sergio Pablo una y otra vez. (Dom)

El cambio de nombre también pudo estar influido por el nombre del procónsul. La Biblia no dice que Pablo fuese el nombre de pila del apóstol; tampoco lo adoptó en su juventud. ¿Acaso lo asumió en ese momento en honor de Sergio Paulo o para celebrar su triunfo por la conversión del procónsul? Tal vez.

Otra significación del cambio de nombre podría ser que ahora Pablo había dejado atrás sus orígenes. La desventaja de haber sido perseguidor de cristianos había sido grande, aun después de convencer a los discípulos de la sinceridad de su conversión.

Cuando Bernabé le llamó a Antioquía, aún estaba en una posición secundaria. Al enumerar a los cinco jefes de la iglesia de Antioquía, a Pablo se le nombra en último lugar:

Hechos 13.1. *Había en la iglesia de Antioquía profetas y doctores: Bernabé y Simeón..., Lucio de Cirene, Manahem... y Saulo.*

(Algunos se han preguntado si este Lucio de Cirene no podría ser el Lucas que escribió el tercer evangelio y los Hechos; v. cap. 7.)

Y las actividades de Pablo en la iglesia, incluido su primer viaje misionero, sólo fueron posibles bajo el patrocinio y continua protección de Bernabé, como si Pablo, sin la presencia de aquel cristiano sacrificado, no lograra borrar en la mente de los hermanos el recuerdo de lo que había hecho en la época de la lapidación de Esteban. Incluso el propio Pablo encuentra difícil el perdón:

1 Corintios 15.9. *Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia * de Dios.*

Es posible, pues, que Pablo creyera que la conversión de Paulo terminaría por inclinar la balanza a su favor y que sus pecados anteriores quedarían perdonados. Ya podía desaparecer el impío Saulo para que ocupase su lugar Pablo, el nuevo y triunfante cristiano.

Panfilia

Al salir de Pafos, los misioneros surcaron de nuevo el mar y en ese momento aparece un nuevo cambio, casi inmediatamente después de la modificación del nombre de Saulo por el de Pablo:

Hechos 13.13. *De Pafos navegaron Pablo y los suyos...*

Hasta este momento, siempre que Pablo y Bernabé eran nombrados a la vez se les llamaba «Bernabé y Saulo». No hay otra explicación: Bernabé era el mayor, el jefe, el padrino, el más ilustre.

* Con minúscula en el original. (N. del T.)

Pero ahora es «Pablo y los suyos». Pablo aparece como jefe y todos los demás ocupan un lugar secundario. Ello continúa a todo lo largo de los Hechos. Es Pablo, una y otra vez. Cuando se menciona a los compañeros de Pablo, son poco más que nombres que aparecen y desaparecen, sin detalles de sus movimientos, mientras que toda la atención se centra en Pablo.

¿Cómo ha ocurrido esto? ¿Cómo es que, justo en el momento en que se produce el cambio de nombre y la conversión de Sergio Paulo, el apóstol se convierte en la figura dominante?

Podría argumentarse que cuando Pablo y Bernabé se pusieron a la tarea de arrancar a Sergio Paulo de las garras del maestro judío, Bar-jesús, Bernabé titubeó ante la sugerencia de Pablo de pasar por alto la circuncisión. Se retiró, inseguro, y fue Pablo quien entonces se adelantó al combate con Bar-jesús. Pablo estableció su ascendencia sobre Bernabé, que éste no volvería a recobrar.

Tal posibilidad aparece en una declaración de Pablo en su Epístola a los Gálatas. Cuando reprende a los cristianos que se apegan a la Ley mosaica, poco dispuestos a comer o a relacionarse de otro modo con los gentiles, Pablo dice:

Gálatas 2.13. ... hasta Bernabé se dejó arrastrar a su simulación.

Al igual que Pedro, Bernabé quería aceptar gentiles, pero era incapaz de hacerlo en vista de sus principios anteriores y de la desaprobación de los conservadores al mando de Santiago.

Pablo y su grupo llegan a la costa de Asia Menor:

Hechos 13.13. ... llegando a Perge de Panfilia...

Panfilia es una zona costera de Asia Menor al noroeste de Chipre. Para llegar a Perge, la ciudad principal de Panfilia, desde Pafos en Chipre, hay que hacer una travesía marítima de unos trescientos veinte kilómetros. Panfilia quedaba justo al oeste de Cilicia (provincia natal de Pablo), con cuya cultura tenía muchos puntos de semejanza. En el 25 aC, Roma se anexionó Panfilia

Al parecer, la disputa entre Pablo y otros miembros del grupo se intensificó durante el viaje. Al menos eso habría que pensar por el hecho de que un miembro importante del grupo abandonó y volvió a casa.

Hechos 13.13. ... pero Juan se apartó de ellos y se volvió a Jerusalén.

Es posible que Juan Marcos tuviese nostalgia o cayera enfermo. Los Hechos no dan la razón de su marcha. Sin embargo, la separación llenó de ira a Pablo y más tarde fue motivo de una disputa entre Pablo y Bernabé, lo que obedecería a algo serio.

Es fácil imaginar una querrela doctrinal. Juan Marcos era del grupo hebreo de cristianos, según parece. Si fuese en realidad el autor del segundo evangelio, tendríamos que suponerle conservador respecto a la Ley mosaica, pues Marcos subraya el desprecio de Jesús hacia samaritanos y gentiles retratándole bajo la estricta luz del judaísmo.

Pisidia

De Perge (capital de Panfilia, ciudad situada a unos dieciséis kilómetros al norte de la costa), Pablo viajó hacia el norte, a una ciudad con importante colonia judía:

Hechos 13.14. ... partiendo de Perge. llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga en día de sábado...

Pisidia era un distrito al norte de Panfilia. Su ciudad principal la fundó Seléuco I, que la llamó Antioquía en honor de su padre, igual que había hecho con la otra capital que fundó en Siria. Fue esta última la que se convirtió en la metrópolis que todo el mundo conocía cuando su nombre se utilizaba sin calificativos. La capital pisidiana debe identificarse como «Antioquía de Pisidia».

Al igual que Panfilia, Pisidia se hizo romana en el 25 aC.

Pablo fue invitado a predicar en la sinagoga, y en seguida contó al público la historia de Jesús de manera muy semejante a la de Esteban en Jerusalén, quince años antes. Gran parte de la congregación quedó impresionada por el discurso, lo suficiente para querer oír más al sábado siguiente. La versión King James expresa en una traducción por lo visto errónea, pues dice:

Hechos 13.42. Y saliendo ellos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras.*

Lo que parece indicar que los gentiles estaban más dispuestos a aceptar el mensaje de Pablo que los judíos, pero ¿qué hacían los gentiles en la sinagoga?

La Revised Standard Versión no menciona para nada a los gentiles, sino que traduce así este versículo: «A la salida les rogaron que al sábado siguiente volviesen a hablarles de

* Versión de CV-SB, que concuerda con la King James (N del T.)

esto». ** La Biblia de Jerusalén dice algo parecido: «A la salida, les rogaron que al sábado siguiente predicaran sobre el mismo tema».

No fueron los gentiles quienes se sintieron atraídos por las enseñanzas de Pablo, sino algunos judíos de la congregación. Eso lo admite la versión King James en el versículo siguiente:

*Hechos 15.43. Disuelta la reunión, muchos de los judíos y prosélitos adoradores de Dios *** siguieron a Pablo y a Bernabé,*

No obstante, los dirigentes judíos se opusieron enérgicamente a las tesis mesiánicas de Pablo, insistiendo en que Jesús no podía representar el cumplimiento del sueño mesiánico. Su autoridad despojó una vez más de prestigio a Pablo.

Para éste, debió ser sumamente irritante. Había logrado una gran victoria con la conversión de Sergio Pablo, un gentil, y ahora sufría la frustración de los obcecados judíos —sus correligionarios— quienes, en su opinión, deberían haberse vuelto con mayor lógica a Jesús. En consecuencia, Pablo perdió los estribos:

Hechos 13.46. Mas Pablo y Bernabé respondían valientemente: A vosotros os habíamos de hablar primero la palabra de Dios, puesto que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna nos volveremos a los gentiles.

Quizá sea esta decisión de volverse a los gentiles lo que indujo a los traductores de la versión King James a incluir, de la manera más injustificada, la anterior aprobación por los gentiles de las enseñanzas de Pablo.

Pablo no atendió exclusivamente a los gentiles. Su ultimátum se dirigió únicamente a esa ciudad, pues en cada nueva que entraba siempre se acercaba primero a los judíos. Pero cuando le rechazaban, siempre se volvía a los gentiles. Lo que tal vez fuese un acto impulsivo originado por la tentación de hacer una importantísima conversión en Pafos, se iba convirtiendo ahora en una política fija.

Pablo justificaba esto indicando un pasaje del Segundo Isaías, donde el afligido siervo parece tener más intenciones que la vuelta del exilio de Israel y Judá. El reino mesiánico ideal debe derramar su gloria sobre toda la tierra para admiración y, quizá, conversión de los gentiles;

** Traducción de N-C. ajustada en este caso a la dada por la Revised Standard (N. del T.).

*** Versión de N-C; la KinG James y la CV SB dicen «religiosos prosélitos» (N. del T.)

Isaías 49.6. ... *Yo le he puesto para luz de las gentes, para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra.*

Por lo visto, empezaba Pablo a considerarse como esa luz de las gentes (gentiles) de que había hablado el Segundo Isaías.

Licaonia

Pese a los muchos conversos, la oposición judía fue lo bastante enérgica para expulsar a Pablo y a Bernabé de la Antioquía de Pisidia. Fueron en dirección sureste, a unos 128 kilómetros.

Hechos 13.51 ... *se dirigieron a Iconio.*

Iconio era la capital de una región de Asia Menor llamada Licaonia, que está situada al oriente de Pisidia y al norte de Cilicia y que, al igual que estas dos, se convirtió en provincia romana en el 25 aC. Entre las ciudades que visitó Pablo en su primer viaje misionero, Iconio fue la que mejor recordó. Actualmente, es la octava ciudad en importancia de Turquía; aún se la reconoce por el nombre, Konya, y tiene unos 120.000 habitantes.

Pablo y Bernabé predicaron en Iconio, y las conversiones que lograron volvieron a despertar las peligrosas iras de los dirigentes judíos. Los misioneros marcharon de nuevo, esta vez hacia el sur:

Hechos 14.6. ... *huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe...*

Estas ciudades, a 80 y 48 kilómetros, respectivamente, al sur de Iconio, sólo son históricamente importantes por la visita que ahora les hace Pablo.

En Listra, Pablo cura a un paralítico, y las muchedumbres paganas se apresuran a saludar como dioses a los misioneros:

Hechos 14.12. *y llamaban a Bernabé Zeus, y a Pablo, Hermes,* porque éste era el que llevaba la palabra.*

En los mitos griegos tardíos, era corriente narrar los viajes a la tierra de Zeus (Júpiter, en latín) y Hermes (Mercurius, en latín; Mercurio, en castellano). De esas leyendas, la más famosa en tiempos modernos es la de Filemón y Baucis, pobre pareja de ancianos que vivían en Asia Menor. Cuando Zeus y Hermes se presentaron con atuendos humildes, el matrimonio les ofreció hospitalidad, mientras que sus vecinos habían despedido a los dioses. En consecuencia, los vecinos fueron castigados, pero la pobre cabaña de Filemón y

* «Júpiter» y «Mercurio» tanto en la King James, que cita el autor como en la CV-SB (N. del T.)

Baucis fue convertida en un hermoso templo, que ellos atendieron como sacerdote y sacerdotisa, concediéndoseles además, el don de acabar su vida juntos y permanecer unidos en la muerte.

La leyenda fue narrada una generación antes por el poeta romano Ovidio, y debía ser conocida por todo el mundo romano, siendo de especial interés para los moradores de Asia Menor.

El hecho de que se considerase Zeus a Bernabé y Hermes a Pablo, suele interpretarse en el sentido de que Bernabé tenía un aspecto distinguido, contrariamente a Pablo. En realidad, se supone que Pablo era de pequeña estatura y de apariencia poco interesante y, además, enfermiza.

El propio Pablo solía subrayar sus propios defectos físicos, tal vez por modestia y quizá como astuto elemento estratégico.

Así, en la Segunda Epístola a los Corintios, pone estas palabras en boca de sus enemigos:

2 Corintios 10.10. ... la presencia corporal (de Pablo) es poca cosa, y la palabra, menospreciable.

Esto puede ser ironía socrática por parte de Pablo que, al describirse peor de lo que es, provoca una reacción por la cual se le ve mejor de lo que de otro modo parecería. Esto debe ser cierto respecto a lo de su palabra, pues a juzgar por los efectos que producían, sus sermones debían ser cualquier cosa menos desdeñables.

El hecho mismo de que se le llamara Hermes, «porque éste es el que llevaba la palabra», lo demuestra. En efecto, el llamarle Hermes era algo favorable a su persona, y no al contrario. Según las leyendas griegas, en las visitas de Zeus y Hermes a la tierra, el primero, como dios principal, consideraba indigno manifestar algo más que una postura majestuosa y benévola, dejando a Hermes la realización de actividades. Es posible que esa fuera ahora la actitud de los misioneros. Bernabé, aún jefe titular del grupo, pero inquieto por las actividades de Pablo entre los gentiles, pudo ir retirándose cada vez más a un silencio grave, mientras que su supuesto subordinado, Pablo, debió hablar cada vez con mayor seguridad.

Desde luego. Pablo alude de cuando en cuando a cierta enfermedad:

2 Corintios 12.7. ... Por lo cual. para que yo no me engria, fueme dado un aguijón de carne, un ángel de Satanás que me abofetea...

No se dice explícitamente qué es el «aguijón de carne». No parece que a Pablo le guste hablar de ello, considerando quizá que sus oyentes lo saben y no necesitan detalles.

Se cree que se trata de alguna especie de enfermedad recurrente que periódicamente le «abofeteaba», incapacitándole para el trabajo. Así, en cierto momento dice:

1 Corintios 2.3. *Y me presenté a vosotros en debilidad, temor y mucho temblor,*

Lo que puede ser una manera metafórica de decir que llegó a la hermandad cristiana a predicar no de una forma orgullosa y segura, sino con apocamiento y timidez, con miedo a enfrentarse con aquellos que debían saber muchísimo más que él. Si es así, también debe formar parte de la ironía socrática, pues no hay rastro alguno de apocamiento y imidez en ninguna de las palabras o actos atribuidos a Pablo, y fuese antes o después de su conversión.

Por otro lado, algunos lo interpretan como una referencia a su enfermedad: los accesos de temblor tal vez obedecieran a una malaria recurrente.

También hay quienes sugieren que Pablo padecía ataques epilépticos. Serían periódicos, claro está, y como en general se creía que la epilepsia obedecía a la posesión demoníaca, bien podía decir que Satanás le abofeteaba durante esos ataques en todo el sentido de la palabra.

Apoya esta idea una observación que Pablo hizo (durante un sermón a los judíos de Jerusalén, describiendo sus experiencias religiosas. En cierto momento, dijo:

Hechos 22.17. *Cuando volví a Jerusalen, orando en el templo tuve un éxtasis.*

Claro que hay muchas razones para explicar los éxtasis aparte de la epilepsia, pero si consideramos que Pablo era epiléptico es posible aducir que lo ocurrido cerca de Damasco fue un severo ataque epiléptico con alucinaciones que Pablo interpretó como una aparición de Jesús. Si fue así, la epilepsia modificó el curso de la historia universal, al menos en este caso.

Pero todos estos argumentos respecto a la apariencia física de Pablo y a su estado de salud se apoyan en fundamentos muy endeble. En cambio, si nos fijamos en su inacabable energía, en los viajes que soportó, en las tribulaciones que superó, sólo podemos suponer que era un hombre de salud y vigor fenomenales.

Así, pues, cuando Pablo persuadió a duras penas a los paganos de Listra de que no los adorasen como dioses ni a él ni a Bernabé, judíos de Antioquía de Pisidia y de Iconio

agitaron a la muchedumbre contra ellos y la situación cambió de inmediato. De dioses se convirtieron en blasfemos, y Pablo fue lapidado y dejado por muerto. Alguien lapidado hasta el punto de parecer muerto debe quedar realmente mal, pero Pablo logró ponerse en pie para salir al día siguiente de Listra con Bernabé y dirigirse a Derbe.

Ningún hombre débil y enfermizo podía conseguir tal cosa.

Atalia

Pablo y Bernabé se disponían a volver a Antioquía. Desde Derbe podrían recorrer fácilmente los 192 kilómetros en dirección sureste hasta la costa de Cilicia, para allí tomar un barco hacia Antioquía; hasta podrían desviarse un poco hacia el este y visitar Tarso, la ciudad natal de Pablo.

Pero no lo hicieron. En realidad, Pablo no parece haber alcanzado grandes cosas en Cilicia durante sus tareas misioneras. ¿Pudo completar el trabajo lo más posible durante los años que pasó en Tarso, antes que Bernabé le llamase a Antioquía? ¿O (cosa más probable) era, como Jesús, un profeta desprestigiado en su tierra?

En cualquier caso, los misioneros decidieron volver sobre sus pasos para visitar de nuevo las iglesias fundadas en las diversas ciudades donde habían predicado:

Hechos 14,25. y habiendo predicado la Palabra en Perge, bajaron a Atalia,*

Hechos 14.26. Y de allí navegaron hacia Antioquía...

Atalia era el puerto de Perge. Fue fundada por Átalo II de Pérgamo, y se llamó así en honor del fundador. Así acaba el primer viaje misionero de Pablo.

Silas

Al parecer, la iglesia de Antioquía aceptó el informe de Pablo sobre sus actividades, en especial la de dirigirse a los gentiles sin exigirles someterse al yugo de la Ley mosaica:

Hechos 14.27. ... reunieron (Pablo y Bernabé) la iglesia (de Antioquía) y contaron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo habían abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Sin embargo, cuando estas noticias llegaron a los presbíteros cristianos de Jerusalén despertaron gran desaprobación. La facción capitaneada por Santiago consideraba esencial la Ley mosaica:

* Con minúscula, tanto en el original como en la CV-SB (N. del T.)

Hechos 15.1. *Algunos que habían bajado de Jerusalén* ** (a Antioquía) enseñaban: «Si no os circuncidáis conforme a la Ley de Moisés, no podéis ser salvos».

No se especifica quiénes eran, pero uno de ellos podría ser Pedro. En la Epístola a los Gálatas, es posible que Pablo se refiera a este episodio al decir;

Gálatas 2.11. *Pero cuando Cefas* *** fue a Antioquía, en su misma cara le resistí, porque se había hecho reprehensible.

Pablo se mofó de Pedro por comer con los gentiles, como en el caso de Cornelio (v. cap. 9), y por retractarse bajo las presiones de Santiago y de su grupo.

La querrela se hizo más acalorada hasta el punto de que el cristianismo primitivo estuvo a punto de escindirse en dos facciones mutuamente hostiles. Por tanto, se decidió que representantes de ambos bandos se reunieran a discutir el tema para llegar a alguna conclusión general:

Hechos 15.2. ... *determinaron* (los dirigentes cristianos de Antioquía) que subieran Pablo y Bernabé a Jerusalén, acompañados de algunos otros de aquéllos, a los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para consultarlos sobre esto.

Se celebró a continuación el denominado Concilio de Jerusalén, que según parece se llevó a cabo en el 48 dC. Es posible que Santiago adoptara la postura mosaica intransigente, Pablo la antimosaica extrema y Pedro y Bernabé se esforzaran por llegar a un acuerdo. Así:

Hechos 15.5. *Pero se levantaron algunos de la secta de los fariseos que hablan creído* (en Jesús), los cuales decían: «Es preciso que se circunden y mandarles guardar la Ley de Moisés».

Pero Pedro se levantó (tal vez mientras aún resonaban en sus oídos las sarcásticas palabras de Pablo en Antioquía) para admitir que en el caso de Cornelio él mismo había aceptado a un gentil incircunciso. Dijo:

Hechos 15.7. ... *vosotros sabéis cómo ha mucho tiempo determinó Dios aquí entre vosotros que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio* * y creyesen.

** «De Judea» tanto en la King James como en la CV-SB (N. del T.)

*** «Pedro» en la versión que cita el autor y en la CV-SB. (N. del T.)

* Con minúscula en la versión citada por el autor; la CV-SB también transcribe este término con minúscula (N del T.)

Eso paró los pies al grupo mosaico. Pablo relató los logros de su primer viaje misionero, describiendo probablemente sus actos de acuerdo con la tradición de Pedro. Santiago se vio obligado a capitular dando, además, las razones que tenía para ello:

Hechos 15.13. ... *Santiago... dijo...*

Hechos 15.14. *Simón nos ha contado de qué modo Dios por primera vez eligió tomar de los gentiles...*

(Se refiere Santiago a Pedro por su nombre arameo. Simón, como si el autor de los Hechos se tomara la molestia de demostrar el semitismo de Santiago incluso a través de la lengua griega en que escribía.)

Sin embargo, Santiago insistió en que se conviniera un compromiso para que los conversos gentiles cumplieran cuatro abstenciones rituales:

Hechos 15.20. ... *se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de sangre.*

Pero no se les exigía la circuncisión ni el cumplimiento de las complejas leyes alimenticias (ni siquiera de abstenerse de cerdo, a causa de lo cual murieron gustosamente muchos mártires bajo tortura en época de los Macabeos).

Fue toda una victoria resonante para el punto de vista de Pablo. Quizá fuese en esa ocasión cuando a Pablo (y, a través de él a la iglesia de Antioquía) se le concedió la igualdad con los presbíteros de la iglesia de Jerusalén. Pablo se refiere a tal ocasión en la Epístola a los Gálatas:

Gálatas 2.9. *Santiago, Cefas (Pedro) y Juan... nos dieron a mi y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos.*

De ese modo se formaron verdaderamente dos facciones cristianas; un bando mosaico bajo el mando de Santiago, y uno gentil y antimosaico presidido por Pablo. Sin embargo, no estaban enfrentados, sino que habían concertado una tregua. Cuando Pablo y Bernabé volvieron a Antioquía, se eligió para acompañarlos a algunos de la iglesia de Jerusalén, casi en calidad de embajadores de una facción en la otra.

Hechos 15.22. *Pareció entonces bien a los apóstoles y a los ancianos... escoger de entre ellos, para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, llamado Barsabas, y a Silas...*

A Judas Barsabas sólo se le menciona en este capítulo pero Silas desempeña más tarde un papel importante, pues acompañó a Pablo en posteriores viajes misioneros.

Al igual que Pablo, Silas debía de ser ciudadano romano. Al menos, cuando ambos son azotados más tarde por las autoridades romanas. Pablo habla en plural de su ciudadanía:

Hechos 16.37. ... Pablo les dijo: Después que a nosotros, ciudadanos romanos, nos han azotado públicamente sin juzgarnos...

Si era Silas ciudadano romano, sería de esperar que él también tuviese un nombre latino, equivalente al de Pablo, su compañero. Los Hechos nunca se refieren a él por otro nombre, pero en algunas epístolas hay referencias a otro de nombre semejante:

1 Tesalonicenses 1.1. Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de Tesalónica...

Suele aceptarse que Silvano es el nombre latino adoptado por Silas.

Timoteo

Algún tiempo después del Concilio de Jerusalén, Pablo sugirió a Bernabé que visitaran las iglesias que habían fundado en Chipre y en Asia Menor. Bernabé aceptó indicando que volvieran a llevar a Juan Marcos. A ello se opuso Pablo con energía, alegando que Juan Marcos había desertado en el primer viaje:

Hechos 15.39. Se produjo tal exacerbación de ánimos, que se separaron (Pablo y Bernabé) uno de otro...

Quizá Pablo desaprobaba vigorosamente la inclinación de Juan Marcos hacia la postura mosaica, y tal vez hasta desconfiara de la actitud del propio Bernabé en ese tema suponiendo que llegaría gustoso a un compromiso con el grupo de Santiago (v. capítulo 9). Por otro lado, a Bernabé no le resultaría fácil condenar a su propio sobrino y quizá le molestara la forma en que Pablo había conseguido la jefatura.

Al final, Pablo y Bernabé se repartieron el itinerario:

Hechos I 5.39. ... Bernabé, tomando consigo a Marcos, se embarcó para Chipre,

Hechos 15.40. mientras que Pablo, llevando consigo a Silas...

Hechos 15.41. atravesó la Siria y la Cilicia...

Es decir, cada uno visitó su región natal. Con esta separación, Bernabé se pierde de vista y no se le vuelve a mencionar.

Cuando Pablo y Silas llegaron a Listra en Licaonia (pues Pablo se limitó a pasar por Cilicia y, posiblemente, por Tarso, ya que no hay mención de que predicara allí), recogieron a un compañero nuevo:

Hechos 16.1. ... *Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, y de padre griego*

Al parecer, Timoteo (nombre que significa «el que honra a Dios») era en cierto modo un cristiano de tercera generación, pues su madre y su abuela se convirtieron durante la primera visita de Pablo. En la Segunda Epístola a Timoteo, Pablo habla de:

2 Timoteo 1.5. ... *tu sincera fe, que fue también la de tu abuela Loida y la de tu madre, Eunice, y que confío es la tuya.*

La endeble naturaleza de la tregua entre las facciones cristianas de Pablo y de Santiago quedó revelada en esta cuestión Pablo quería que en el viaje le acompañara Timoteo, pero éste era incircunciso y los cristianos de Listra lo sabían. Por lo visto entre ellos había bastantes del bando mosaico para obligar a Pablo a tomar medidas expeditivas en vez de utilizar la persuasión; sobre todo si se seguía tomando en consideración la postura de los judíos no conversos:

Hechos 16.3.* *Quiso Pablo que se fuera, con él, y, tomándole, le circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares...*

Frigia y Galacia

Pablo visitó las iglesias que había fundado:

Hechos 16.6. *Atravesada la Frigia y el país de Galacia ...*

Frigia y Galacia estaban en el centro mismo de Asia Menor, al norte de Pisidia y Licaonia. En vida de Pablo, Frigia no formaba verdaderamente una entidad política determinada. Su nombre se deriva de un pueblo que había dominado Asia Menor unos mil años antes, en la época de la guerra de Troya y del éxodo hebreo de Egipto. Se aplicaba a una región que formaba la zona oriental del reino de Pérgamo durante el período de los seléucidas. A partir del 133 aC, constituía la parte oriental de la provincia de Asia.

* Con el número 16.4 en la versión que cita el autor; la CV-SB. de acuerdo con la N-C le da el número 16 5 (N. del T.).

Galacia era de formación relativamente reciente. Derivó su nombre de los galos que invadieron Asia Menor hacia el 278 aC. Fueron derrotados en el 235 aC y obligados a asentarse pacíficamente en el centro de Asia Menor, en una región que más tarde se llamó Galacia. Se helenizaron rápidamente. En el 25 aC, Galacia se convirtió en provincia romana y, como tal, sus fronteras se alteraban de cuando en cuando.

Como en uno u otro momento Galacia incluía diversos distritos del territorio de Asia Menor, en lenguaje corriente llegó a utilizarse su nombre para describir en general la región interior de la península.

Tróade

Tras visitar las iglesias previamente fundadas, Pablo se dirigió hacia nuevos campos de conversión. Pero éstos no hacían frontera con los anteriores, y atravesó el occidente de Asia Menor sin predicar:

Hechos 16.6. *...El Espíritu Santo les prohibió predicar en Asia.*

Hechos 16.7. *Llegaron a Misia e intentaron dirigirse a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el espíritu...*

Hechos 16.8. *y pasando de largo por Misia. Bajaron a Tróade.*

Pablo decidió no predicar en las provincias de Asia, y pasó rápidamente por su zona noroeste (Misia). Tampoco se paró a predicar en Bitinia, distrito de Asia Menor que da al noreste de Misia y abarca la mayor parte de la costa peninsular del Mar Negro.

Bitinia, que estaba separada de la provincia de Asia, pasó a ser dominio romano en el 65 aC.

Finalmente, Pablo llegó a Tróade, la parte de Misia que forma el extremo noroeste de Asia Menor. Se da ese nombre a una pequeña península porque doce siglos antes la ciudad de Troya se alzaba en ese emplazamiento, que los griegos destruyeron tras el asedio más famoso de la historia.

Tróade es un nombre que también se aplica a una ciudad fundada en los alrededores del emplazamiento de la antigua Troya. Hacia el 300 aC se llamaba Alejandría Tróade (en honor de Alejandro Magno), o simplemente Tróade. A esta ciudad y no a la península es a quien se refieren las menciones bíblicas de Tróade.

Parecería que al salir de las iglesias fundadas por él, Pablo se dirigiera al oeste con gran prisa (si juzgamos por el modo en que el viaje se resume en tres versículos). Debió viajar con una idea fija, pues no se desvió ni a izquierda ni a derecha; es decir, no se salió

de su camino para predicar en Asia o en Bitinia. En cambio, se dirigió derecho a Tróade, encontrándose a 960 kilómetros al oeste de Antioquía.

Como es natural, el lenguaje de la época atribuiría el propósito que impulsaba a Pablo a seguir viaje, a la obra del Espíritu Santo, que le prohibía predicar en Asia y en Bitinia.

Algunos especulan con que esta referencia al Espíritu es un modo de decir que Pablo adolecía de mala salud y no podía predicar, pero no es necesario comentar tal suposición. Si era lo bastante fuerte para recorrer centenares de kilómetros bajo las arduas condiciones de la época, tendría la energía suficiente para predicar. Más fácil es suponer que la firme decisión de Pablo, su vigoroso deseo de hacer lo que planeaba y nada más, sólo podían interpretarlo otros y también él mismo, como un impulso recibido del Espíritu Santo.

Pero ¿qué era lo que planeaba? Resulta tentador suponer que cuando el Concilio de Jerusalén dio a Pablo aprobación oficial para dirigirse a los gentiles, se le ocurrió que debería viajar hasta el núcleo y el origen mismo de la gentilidad. ¿Por qué no salir de Asia Menor y entrar en Europa? El puerto de Tróade era lo que quería, pues desde allí habría muchos barcos que le llevarían por el Egeo hasta Macedonia, o incluso hasta la misma Grecia.

¿Acaso no sería éste su propósito fundamental desde el inicio de su segundo viaje misionero? La intención sugerida de visitar de nuevo las iglesias del centro de Asia Menor era una pantalla para lograr el beneplácito de la comunidad antioqueña, que de otro modo no le habrían concedido por ser un proyecto demasiado arriesgado. ¿Acaso Pablo confió estos planes a Bernabé y éste se acobardó, siendo ésa la verdadera causa de la disputa entre los dos?

Según esta teoría, Bernabé carecía de la audaz visión de Pablo, contentándose con las estrechas fronteras de Chipre y desapareciendo de la historia. Pablo siguió adelante sin Bernabé: el futuro del cristianismo iba con él.

Macedonia

Una vez en Tróade, Pablo no perdió tiempo en pasar a Europa; viaje que el autor de los Hechos explica convenientemente en términos bíblicos:

Hechos 16.9. Por la noche tuvo Pablo una visión. Un varón macedonio se le puso delante y, rogándole, decía: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

Hechos 16.10. Luego que vio la visión, buscamos cómo pasar a Macedonia...

Macedonia, que en el reinado de Alejandro Magno conquistó un gran imperio, desde el año 146 aC no era más que una parte del territorio romano. Durante dos siglos había dormitado pacíficamente a la sombra de Roma y prácticamente carecía de historia.

A ojos de generaciones posteriores (pero no contemporáneas, claro está), fue la llegada de Pablo lo que volvió a dar a Macedonia significado y respeto en el discurrir de la historia del mundo.

En Hechos 16.10 hay una repentina utilización de la primera persona del plural: «buscamos cómo pasar a Macedonia».

Suele concluirse que Lucas, autor de los Hechos, forma parte ahora del grupo de Pablo. Sin embargo, no sabemos cómo ocurrió. Con desesperante modestia, el autor del libro nunca se refiere a sí mismo. ¿Era Lucas natural de Tróade y, como Timoteo, se convirtió pasando luego a formar parte del séquito?

En vista de las tradiciones primitivas de que era un sirio de Antioquía, ¿no sería un emisario de la iglesia de Antioquía que llevaba mensajes a Pablo, o que debía volver con informes? ¿Alcanzó a Pablo en Tróade y decidió acompañarlo? Por el relato bíblico no hay manera de saberlo.

Filipos

Pablo pasó a Europa hacia el 50 dC:

Hechos 16.11. *Zarpando de Tróade, navegamos derechos a Samotracia, al día siguiente llegamos a Neápolis:*

Hechos 16.12. *de allí a Filipos...*

De Tróade a Macedonia, el puerto importante más cercano, había una travesía de 200 kilómetros en dirección noroeste.

Se realizó en dos jornadas, con una parada en Samotracia, pequeña isla al norte del mar Egeo (con un área de 105 kilómetros cuadrados) que aproximadamente se hallaba a medio camino entre el lugar de embarque y el punto de destino.

El puerto macedonio de Neápolis («Ciudad Nueva»), situado en la costa norte del mar Egeo servía a la ciudad de Filipos, que quedaba a 16 kilómetros tierra adentro y era una de las más grandes de Macedonia. Originalmente, Filipos había sido un asentamiento griego llamado Crénides («fuentes»). Sin embargo, en el 356 aC fue conquistada por Filipo de Macedonia, volviéndose a llamar Filipos en su honor. Para Filipo su importancia radicaba en el hecho de que su posesión le garantizaba el dominio sobre las minas de oro cercanas, y

el macedonio utilizaba el oro con generosidad para subvertir a los políticos griegos. Tanto gracias al oro como a su ejército, logró Filipo el dominio de Grecia.

En el intervalo entre la conquista de la ciudad por Filipo y la llegada de Pablo, sólo un incidente la expuso a la luz plena de la historia.

Tras el asesinato de Julio César, los ejércitos dirigidos por Bruto y Casio, los asesinos, se enfrentaron con los de Marco Antonio y Octavio. La batalla se libró cerca de Filipos en el 42 aC. El resultado era incierto al principio, pero Casio, prematuramente temeroso de su derrota se suicidó, por lo que Antonio y Octavio lograron una clara victoria.

Mediante su victoria en la batalla de Filipos, Antonio y Octavio se encontraron en posición de repartirse el territorio de Roma y, unos doce años después, Octavio derrotó a Marco Antonio. Se hizo con todo el poder y se convirtió en el emperador Augusto.

Lidia

Pablo hizo algunas conversiones en Filipos;

Hechos 16.14. Cierta mujer, llamada Lidia, temerosa de Dios, purpuraria de la ciudad de Tiatira, escuchaba atenta.

Hechos 16.15. ... se bautizó...

En la antigüedad Lidia no se utilizaba como nombre femenino, y se ha sugerido que la mujer no se llamaba Lidia, sino que era de la región de ese nombre, por lo que el versículo estaría mejor traducido de este modo: «Cierta mujer de Lidia...».

Lidia era un reino que se extendía sobre la mitad occidental de Asia Menor durante el período en que los judíos estuvieron en la cautividad de Babilonia. Del 560 al 546 aC, reinó en él Creso, cuya riqueza se ha hecho proverbial. En el 546 aC, Creso fue derrotado por Ciro (v. cap. 15) y Lidia pasó a formar parte del imperio persa. Tras la muerte de Alejandro Magno, sus generales se disputaron la región, que finalmente alcanzó un renacimiento helénico como reino de Pérgamo. En el 133 aC, éste se convirtió en provincia asiática de Roma, pero el nombre de Lidia siguió aplicándose a la parte central y occidental del territorio.

En esa zona se encontraba la capital de Lidia, Sardis, a unos 80 kilómetros del mar Egeo. Tiatira era un suburbio norooccidental fundado por Seleuco I. Tenía un comercio floreciente en tinte púrpura, que hizo famosa a la ciudad fenicia de Tiro. (Era uno de los pocos tintes conocidos en el mundo antiguo que conservaba la viveza del color incluso bajo los efectos del agua y de la luz solar, y por tanto era un producto muy valioso. En la actualidad claro es, tenemos infinitos tintes sintéticos.) La mujer lidia de Tiatira llevaba sus

productos a un nuevo mercado y, en consecuencia, probablemente fuese bastante rica, pues se permitió el lujo de acomodar al grupo de Pablo durante su estancia en Filipos.

Y así fue como Pablo, que había ido a Macedonia en busca de nuevos campos de conversión, hizo su primer converso en una mujer de Asia Menor.

Pablo descubrió asimismo que los gentiles también podían ser perseguidores, y que sus enemigos no eran sólo los judíos. En aquella época los paganos no distinguían entre judíos y cristianos y aplicaron una ley que prohibía a los judíos hacer proselitismo entre los griegos. Pablo y Silas fueron llevados ante el juez y la acusación fue:

Hechos 16.20. ... *Estos hombres... siendo judíos,*

Hechos 16.21. *predican costumbres que a nosotros no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos.*

Pablo y Silas fueron azotados y encarcelados durante un tiempo; según el relato de los Hechos, fueron liberados por un terremoto milagroso. Cuando se descubrió que eran ciudadanos de Roma y que les habían azotado sin un juicio adecuado, les presentaron disculpas. Sin duda, la alegación de ciudadanía, una vez verificada, habría bastado para liberarlos sin necesidad de terremoto.

Tesalónica

Después de eso. Pablo y su grupo salieron de Filipos y atravesaron Macedonia en dirección oeste:

Hechos 17.1. *Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de judíos.*

Anfípolis es una ciudad a 40 kilómetros al suroeste de Filipos, fundada en el 436 aC como colonia ateniense, cuando Atenas estaba en el apogeo de su siglo de oro. En el 424 aC fue conquistada por Esparta, tomándola Filipo de Macedonia en el 357 aC.

En tiempos del Nuevo Testamento era la sede del procurador romano de aquella zona de Macedonia, aun cuando no formase efectivamente parte de la provincia y se la considerase una ciudad libre.

A 32 kilómetros más hacia el suroeste se hallaba Apolonia, una ciudad relativamente sin importancia; y a 64 kilómetros al oeste de allí estaba Tesalónica.

Tesalónica está situada al extremo noroeste del mar Egeo. Originalmente se llamaba Terma (de una palabra griega que quiere decir «caliente»), por los manantiales de agua

caliente de sus alrededores. La ensenada del mar Egeo en cuyo extremo se encuentra, se llamó, en consecuencia, golfo Termaico.

Tras la muerte de Alejandro Magno, Casandro, hijo de uno de sus generales, se apoderó de Macedonia. Eso fue en el 316 aC, se mantuvo en el poder hasta su muerte, 20 años después. Se casó con una hermanastra de Alejandro, una muchacha llamada Tesalónica, y en el 315 aC construyó una nueva ciudad cerca de Terma, llamándola Tesalónica en su honor.

Debido a su ventajosa posición en cuanto al comercio, Tesalónica creció con rapidez, llegando a convertirse en una de las ciudades más importantes de Macedonia. A través de todas sus vicisitudes históricas, ha seguido siendo grande e importante. Tras la conquista de Grecia por los turcos en el siglo XV, desapareció la primera sílaba y se empezó a conocerla por Salónica. Incluso en nuestros días es Salónica una capital grande. En efecto, es la segunda ciudad en importancia de la Grecia actual, con 250.000 habitantes.

Tesalónica fue la primera ciudad macedonia en que Pablo encontró una población judía lo bastante densa como para mantener una sinagoga. Hizo algunos conversos, pero (como muy probablemente había previsto) muchos más entre los griegos que entre los judíos. Molestos, los dirigentes judíos alborotaron, acusando a Pablo de predicar la traición, pues proclamaba rey a Jesús en oposición al emperador romano. (Justamente fue este enfoque del asunto el que indujo a Poncio Pilato a condenar a Jesús a la crucifixión.)

Por consiguiente, Pablo y Silas creyeron prudente salir de Tesalónica.

Berea

La siguiente etapa quedaba a 48 kilómetros al oeste:

Hechos 17.10. Aquella misma noche los hermanos encaminaron a Pablo y a Silas para Berea...

En vida de Pablo, Berea era una ciudad grande, a la par con Tesalónica o incluso mayor. Ha declinado desde entonces, pero aún existe en la Grecia actual con el nombre de Verroia, ciudad de buen tamaño con unos 25.000 habitantes.

También tenía una sinagoga y, según se cuenta, los judíos mostraron allí más simpatía hacia Pablo que los de Tesalónica. Sin embargo, los judíos tesalonicenses enviaron delegados a Berea para prevenir a los judíos de allí de los peligros de aquella herejía nueva.

Silas y Timoteo permanecieron en Berea durante un tiempo pero Pablo fue a otra parte.

Atenas

Esta vez Pablo viajó unos 320 kilómetros en dirección sur hasta la mayor de las ciudades griegas en fama y en gloria, si no en tamaño:

Hechos 17.15. Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas...

En el siglo V aC, Atenas experimentó una Edad de Oro en arte, literatura y filosofía, que en cierto modo jamás ha llegado a superarse. Era una de las muchas y pequeñas ciudades-estado griegas, y aun cuando fuese de las más grandes, no superaba al estado de Rhode Island en cuanto al área o la población.

Durante un tiempo, Atenas dominó Grecia política y militarmente, pero fue derrotada en la larga y desastrosa guerra del Peloponeso, librada contra Esparta, que duró del 431 al 404 aC.

Un siglo después, Atenas encabezó la inútil oposición contra Filipo de Macedonia.

Pero las ciudades-estado griegas ya no eran rivales para las grandiosas monarquías que surgían por todos lados. Atenas fue quedándose cada vez más a la zaga, y aunque una y otra vez se salvó de la destrucción por el respeto universal hacia su glorioso pasado, poco a poco fue perdiendo toda importancia política.

Durante dos siglos mantuvo la independencia y el dominio sobre sus asuntos internos, aunque estaba bajo el señorío macedonio. Y tras el 146 aC, cuando Roma estableció su completa hegemonía sobre Grecia, continuó siendo una ciudad libre.

Sólo una vez se tambaleó. En el 88 aC, Mitrídates VI de Ponto (reino al noreste de Asia Menor) se atrevió a desafiar a Roma. Logró algunas victorias iniciales y arrasó todas las posesiones romanas de la península. Descontenta con el gobierno de Roma y juzgando equivocadamente la situación, Atenas se puso al lado de Mitrídates.

Pero Roma envió hacia Oriente a uno de sus competentes generales, Sila, al que siguió un implacable ejército romano. Atenas trató de resistir, soportando un asedio, pero Mitrídates no acudió en su ayuda; en el 116 aC, Sila tomó la ciudad y la saqueó.

Jamás volvió Atenas a iniciar por su cuenta acción independentista alguna. Se acomodó a una completa sumisión a Roma mientras duró el poderío del imperio. Siguió apegada a sus sueños del pasado como tranquila «ciudad universitaria» a donde acudían romanos y griegos para recibir educación filosófica.

Mientras Pablo esperaba en esa ciudad universitaria a que Silas y Timoteo se reunieran con él, discutió con los judíos del lugar y contempló con horror y repulsión los

hermosos templos, magníficas obras de arte que le rodeaban, pues todos los monumentos le parecían objetos de perversión entregados a la idolatría.

Epicúreos y estoicos

La especialidad de Atenas era la filosofía. La ciudad poseía una tradición de absoluta libertad de palabra y acogía con gusto toda clase de opiniones. Entonces, varios filósofos, al oír entre ellos a un extranjero que traía puntos de vista nuevos y extraños, trataron de saber más:

Hechos 17.18. Ciertos filósofos, tanto epicúreos como estoicos, conferenciaban con él...

Los epicúreos y estoicos eran por aquella época dos de las escuelas filosóficas importantes de Atenas.

La primera fue fundada por Epicuro, que nació en el 341 aC en la isla de Samos. En el 306 estableció una escuela en Atenas que tuvo un éxito extraordinario hasta su muerte, ocurrida en el 270 aC. Epicuro adoptó las ideas de ciertos filósofos griegos primitivos, considerando que el universo estaba compuesto de partículas diminutas llamadas átomos. Sostenía que todo cambio se producía por la azarosa dispersión y reagrupamiento de conjuntos de átomos; en la filosofía epicúrea no había lugar para que los dioses orientaran intencionadamente al hombre y al universo. Su filosofía era fundamentalmente atea, aunque los epicúreos no eran fanáticos; de buena gana practicaban ritos que consideraban inútiles para que nadie se ofendiera sin necesidad y no crearse problemas absurdos.

En un universo compuesto por átomos que se movían al azar, el hombre era consciente de dos cosas: placer y dolor. Era lógico que el hombre se comportara de tal modo que obtuviese el máximo de placer y el mínimo de dolor. Sólo quedaba determinar qué era realmente el máximo de placer. Para Epicuro, si un poco de algo daba placer, mucho de lo mismo no producía necesariamente más satisfacción. El hambre por alimentación insuficiente era dolorosa, pero la indigestión por excesos culinarios también lo era. El máximo de placer sobrevenía al comer con moderación y lo mismo ocurría con los demás goces de la vida. Luego también estaban los placeres espirituales: el de aprender, el de mejorar la conversación, el de las emociones de la amistad y del cariño. Según la opinión de los epicúreos, éstos eran más satisfactorios y deseables que los placeres ordinarios del cuerpo.

No todos los seguidores de la filosofía epicúrea eran tan prudentes y moderados como el propio Epicuro. Era fácil colocar en primer lugar los placeres corporales y difícil ponerles límites. Así, la palabra «epicúreo» tiene en nuestra lengua la significación de «entregado al lujo».

En tiempos seléucidas se hizo la filosofía epicúrea tan popular, que para los judíos de la época todos los griegos eran epicúreos. Cualquier judío que abandonara su religión para adoptar costumbres griegas se convertía en «epicúreo», e incluso en la actualidad el término hebreo que designa a un apóstata judío es «apikoros», deformación bastante identificable de la palabra original.

La segunda escuela famosa de la filosofía griega fue fundada por Zenón, griego (posiblemente con cierta sangre fenicia) que nació en la isla de Chipre por la misma época que Epicuro.

Como Epicuro, Zenón fundó una escuela en Atenas, enseñando en un porche o galería decorada con pinturas que representaban escenas de la guerra de Troya. Se llamó «Stoa poikile» (porche pintado»), y por ello sus doctrinas se llamaron «estoicismo» y sus seguidores «estoicos».

El estoicismo reconocía un dios supremo, pareciendo encaminarse hacia una especie de monoteísmo, pero argüía que los poderes divinos podían delegarse en toda clase de dioses secundarios y hasta en seres humanos que fueran deificados. De ese modo, los estoicos concordaban con las prácticas politeístas dominantes.

El estoicismo comprendió la necesidad de evitar el sufrimiento, pero no creía que la elección del placer fuese el modo mejor de sustraerse al dolor. No siempre podía elegirse el placer de manera adecuada, y aunque así ocurriese, sólo se abría la puerta a una nueva clase de dolor: el que surge cuando el placer desaparece, una vez disfrutado. Los estoicos creían en la superación tanto del placer como del dolor mediante el cultivo de la indiferencia espiritual y de una desdeñosa indolencia mental, sirviendo a la justicia sin emoción. Si no se desea nada, no hay necesidad de temer la pérdida de nada. Lo único importante está en el interior de la persona. Si uno es dueño de sí mismo, no puede ser esclavo de nadie. Si se lleva una vida que siga un rígido código moral, no hay que temer la angustia y la incertidumbre de las decisiones cotidianas. Incluso en la actualidad, la palabra «estoico» se utiliza para indicar «indiferencia hacia el placer y el dolor».

En su apogeo, tanto el epicureísmo como el estoicismo produjeron hombres de excelsa índole moral y de admirable conducta ética. Así, el estoico más famoso fue el emperador romano Marco Aurelio, que gobernó poco más de un siglo después de la época de Pablo y que, aunque pagano, poseía muchas de las cualidades atribuidas normalmente a un santo cristiano.

Dionisio el Areopagita

Por lo visto, las palabras de Pablo fueron lo bastante interesantes o curiosas como para que los filósofos le llevaran a un lugar donde muchos personajes importantes de la ciudad pudieran escucharle:

*Hechos 17.19. Y tomándole, le llevaron al Areópago, diciendo:
Podemos saber qué nueva doctrina es...*

«Areópago» significa «Colina de Ares» (o «Colina de Marte», en versión latina), y era el lugar donde los atenienses mantenían su foro principal. En los días anteriores a la grandeza de Atenas había sido el bastión de los aristócratas, pero a medida que Atenas se hacía más democrática durante la Edad de Oro, el Areópago fue perdiendo poco a poco su poder. Bajo la dominación romana, el Areópago recobró parte de su prestigio y sirvió de instrumento a través del cual se dirigían la mayor parte de los asuntos de la ciudad.

Si Pablo se hubiese limitado a predicar cuestiones de ética y moral, sus refinados y orgullosos oyentes le habrían acogido con simpatía, aunque con aires de superioridad. Pero cuando se aproximó al gran tema, a la resurrección de Jesús (tema que llena sus epístolas), los atenienses fueron incapaces de reprimir la risa:

*Hechos 17.32. Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos,
unos se echaron a reír...*

*Hechos 17.34. Algunos se admiraron a él y creyeron, entre los cuales
estaban Dionisio Areopagita...*

Al parecer se menciona a Dionisio porque era miembro del consejo de gobierno de Atenas y, en consecuencia, el más prestigioso de los conversos de Pablo en esa ciudad.

Es la única referencia bíblica a tal converso, pero posteriormente se elaboraron muchas tradiciones sobre este versículo. Posiblemente, la pretensiosidad griega hizo inevitable que se encontrara un converso ateniense particularmente importante sólo porque era ateniense. Al cabo de un siglo, surgió la tradición de que Dionisio Areopagita se convirtió en el primer obispo de Atenas.

En el siglo VI dC, el historiador franco Gregorio de Tours habló de un obispo llamado Dionisio que fue enviado a la Galia hacia el 250 dC. Se convirtió en obispo de París, fue mártir y finalmente se le nombró santo patrón de Francia bajo el correspondiente nombre francés, Saint Denis. Un siglo después, se interpretó mal la referencia de Gregorio, suponiéndose que Dionisio fue enviado a la Galia en el 90 dC e identificándole por tanto con Dionisio Areopagita.

Alrededor del 500 dC aparecieron en Siria unos escritos atribuidos a Dionisio Areopagita. La falsificación era clara y patente, porque se refería a asuntos que debieron tener lugar muchos años después de la muerte de Dionisio. Suele denominarse a su autor (que probablemente nunca se llegará a conocer) con el nombre de Pseudo Dionisio. Pese a la torpeza de la falsificación, importantes jerarcas de la iglesia oriental la dieron por buena, teniendo gran influencia en las querellas doctrinales de la época.

Corinto

Al marchar de Atenas, Pablo viajó unos ochenta kilómetros en dirección oeste:

Hechos 18.1. Después de esto. Pablo se retiró a Atenas y vino a Corinto.

Corinto está situada en el angosto istmo que une el Peloponeso (la península más al sur de Grecia) con el resto del territorio. Debido a ello, tiene acceso marítimo por levante y poniente; constituyó un importante centro comercial. En los días gloriosos de Grecia era rica y próspera, pero como rival mercantil de Atenas luchó contra ella junto al bando espartano en la guerra del Peloponeso.

A partir del 338 aC Corinto fue dominada por una guarnición macedonia, pero siguió siendo próspera. En efecto, cuando Roma derrotó a Macedonia y los nuevos conquistadores se hicieron con el poder en toda Grecia, Corinto era la ciudad más rica de todo el interior de Grecia.

Sin embargo, Macedonia aprovechó las preocupaciones militares de Roma en otros lugares para intentar una revuelta en el 149 aC. Fue sofocada de inmediato, pero los romanos montaron en cólera y pensaron que las ciudades griegas habían ayudado a Macedonia. Decidieron darles una lección y enviaron un ejército contra la más rica, Corinto.

La ciudad, aterrorizada, se rindió pronto, pero no le sirvió de nada. El general romano iba a darles una lección a los griegos, y se la dio. En el año 146 aC, Corinto fue saqueada, los hombres pasados a cuchillo y las mujeres y los niños vendidos como esclavos.

Durante un siglo exactamente, Corinto no fue más que unas ruinas devastadas hasta que Julio César la reconstruyó en el 46 aC. En la época de Pablo, la nueva Corinto era una ciudad floreciente. En efecto, era la capital de la provincia romana de Aquea, que incluía a Grecia propiamente dicha.

En su historia posterior, Corinto se enfrentó con otros desastres, pero ha sobrevivido hasta nuestros días y en la actualidad cuenta con 16.000 habitantes.

Aquila

Pablo permaneció año y medio en Corinto, donde se estableció, ganándose la vida con el ejercicio de su profesión:

Hechos 18.2. Allí encontró (Pablo) a un judío llamado Aquila, originario del Ponto, recientemente llegado de Italia con Priscila, su mujer, a causa del decreto de Claudio que ordenaba salir de Roma a todos los judíos. Pablo se unió a ellos.

Eran los fabricantes de tiendas de campaña o tejedores anteriormente mencionados en este capítulo (v. cap. 9).

Por lo visto, Pablo llegó a Corinto poco después de que, en un acceso de irritación ante ciertos desórdenes creados por judíos, Claudio les ordenara salir de Roma. El decreto, que sólo estuvo unos años en vigor, se dictó en el 49 dC, lo que pone otro jalón para fijar la cronología de los viajes de Pablo.

Galión

Los judíos de Corinto se oponían enérgicamente a las actividades de Pablo, pero no podían hacer nada al respecto por las leyes del gobierno que entonces estaba en el poder. No obstante vieron su oportunidad cuando llegó un nuevo gobernador a tomar posesión del cargo. Esperaban que éste congeniase con sus propósitos.

Hechos 18.12. Siendo Galión procónsul de Acaya ... los judíos ... condujeron (a Pablo) ante el tribunal,

Acaya o Aquea (la primera es versión del griego y la segunda del latín) es la región que bordea la costa norte del Peloponeso. Durante los días gloriosos de Grecia sólo desempeñó un papel muy secundario, pues estaba bajo el dominio de Esparta, justo al sur. Pero tras la muerte de Alejandro Magno, mucho tiempo después de que Esparta perdiera su poder, las ciudades de Aquea empezaron a aunarse para la defensa común formando la «Liga aquea».

Durante más de un siglo la Liga aquea preservó un retazo de libertad en Grecia. Pero llegó a su fin en el 146 aC, cuando las fuerzas romanas destruyeron Corinto. En Grecia desapareció el último vestigio de independencia, pero el recuerdo de la Liga aquea permaneció en el nombre que los romanos dieron a su provincia. Era la provincia de Aquea, o de Acaya.

En cuanto al romano que ahora llegaba a Corinto a gobernar la provincia, era Junio Anneo Galión, aunque ése sólo era su nombre adoptivo, que tomó a raíz de que una

próspera familia romana lo admitiera en su seno. Había nacido en España, y originalmente se llamaba Marco Anneo Novato.

Era hermano mayor de Lucio Anneo Séneca, el filósofo estoico más famoso entre los romanos del primer imperio y tutor del muchacho que más adelante se convertiría en el emperador Nerón.

Sobrino de Galión era un joven llamado Lucano (Marco Anneo Lucano, para ser precisos), que más tarde se convertiría en un poeta de fama notable en tiempos de Nerón.

Se sabe que Galión fue nombrado procónsul de la provincia de Aquea en el 52 dC, lo que fija la fecha en la cual concluía Pablo su estancia en Corinto. Galión escuchó las quejas judías con desagrado e impaciencia. Para él, se trataba simplemente de:

Hechos 18.15. ... cuestiones de doctrinas, de nombres y de vuestra Ley...

Es decir, para él era un asunto molesto de semántica extraña, y se negó a comprometerse. Y Pablo se vio salvo.

Por cierto, Galión tuvo un final trágico. Su hijo menor, el filósofo Séneca, y su sobrino, el poeta Lucano, se vieron obligados a suicidarse doce años después durante el cruel y tiránico reinado de Nerón, sólo porque habían caído en desgracia ante el emperador quien sospechaba que conspiraban contra él. (Lo que era cierto el caso de Lucano, que testimonió en contra de sus cómplices, pero fue condenado de todos modos.) Al enterarse de tales noticias,

Galión también recurrió al suicidio.

Éfeso

Cuando finalmente salió de Corinto, Pablo llevó consigo a Aquila y Priscila y navegó 250 millas hacia el este, surcando el centro del mar Egeo hacia las costas de Asia Menor:

Hechos 18.19. Llegados a Éfeso, los dejó (a Aquila y Priscila) y él entró en la sinagoga, donde conferenció con los judíos.

Según la tradición, Éfeso fue colonizada en primer lugar por los griegos en el 1087 aC, en una época en que toda Grecia estaba atravesando una «Edad Oscura». Un grupo de tribus grecoparlantes poco civilizadas, los dorios, penetraron en Grecia un siglo antes y dominaban y devastaban el país desde entonces. Formaban parte del mismo grupo de migraciones bárbaras que lanzó a los pueblos del mar contra las naciones costeras del Mediterráneo oriental. La colonización de Éfeso se llevó a cabo por griegos escapados de la miseria patria.

En realidad, los griegos de ese período (cuando los israelitas de Canán padecían penalidades similares bajo la dominación filisteo) colonizaron toda la costa occidental de Asia Menor. En Éfeso y otras ciudades vecinas se asentaron colonos de Atenas y de otras regiones donde se hablaba el dialecto jónico de Grecia. Por esa razón, el territorio en torno a Éfeso se llamó Jonia.

En el siglo VI aC, Jonia experimentó un asombroso crecimiento cultural bajo el suave gobierno de los lidios. Allí fue donde filósofos como Tales introdujeron por primera vez las premisas fundamentales de la ciencia moderna; uno de los grandes filósofos jónicos fue Heráclito de Éfeso (v. cap. 8).

Tras la conquista de Lidia por Persia, Jonia fue decayendo gradualmente, sobre todo a partir del 500 aC, cuando una desastrosa revuelta de los jonios contra el imperio dominante fue implacablemente aplastada. Pero Éfeso logró mantener su prosperidad en mayor medida que otras ciudades, y en los siglos posteriores a la muerte de Alejandro Magno se convirtió en la localidad helénica más importante de Asia Menor. Su florecimiento continuó



Tercer viaje de San Pablo y viaje a Roma

bajo la dominación romana, que comenzó en el 133 aC, y tanto en población como en riqueza Éfeso no debió de estar muy lejos de Antioquía y Alejandría. En el 84 aC sobrevivió al saqueo de Sula, y en el 6 dC se convirtió en capital de la provincia de Asia.

En Éfeso, Pablo discutió con los judíos, pero no permaneció mucho tiempo. Navegó a Cesárea, en la costa de Judea:

Hechos 18.22. *y, desembarcando en Cesárea, subió a Jerusalén* y saludó a la iglesia, bajando luego a Antioquía.*

Suele suponerse que por «subió y saludó a la iglesia» quiere significarse un viaje rápido a Jerusalén. Así concluyó Pablo su segundo viaje misionero.

Apolo

No fue mucho después de su vuelta cuando el infatigable y fogoso Pablo, que no podía soportar la vida sedentaria de una tranquila comunidad cristiana, marchó (tal vez en el 54 dC) a su tercer viaje misionero.

Hechos 18.23. *Pasado algún tiempo (en Antioquía), partió, y atravesando sucesivamente el país de Galacia y la Frigia...*

Una vez más iba a visitar las iglesias que había fundado en el interior de Asia Menor. Entretanto, alguien más había llegado a Éfeso, al borde occidental de la península:

Hechos 18.24. *Cierto judío de nombre Apolo, de origen alejandrino, varón elocuente, llegó a Éfeso...*

Hechos 18.25. *... sólo conocía el bautismo de Juan.*

Incluso entonces, un cuarto de siglo después de la muerte de Juan el Bautista y de Jesús, persistía una secta que consideraba como maestro e inspirador al primero.

Sin embargo, como Juan había predicado la inminente llegada del Mesías, los discípulos del Bautista parecían más dispuestos que los demás judíos a convertirse al cristianismo. Algunas enseñanzas por parte de Aquila y Priscila (a quienes Pablo había llevado de Éfeso a Corinto) condujeron rápidamente a Apolo al aprisco cristiano, trasladándose a Corinto para trabajar allí.

Durante su tercer viaje por Asia Menor encontró en Éfeso el propio Pablo discípulos de Juan, el Bautista, que en seguida se sometieron al bautismo en nombre de Jesús.

* La King James se limita a decir «subió», sin especificar a dónde, la CV-SB añade «a Jerusalén» en letra bastardilla (N. del T.)

Pablo permaneció en Éfeso de dos a tres años, tal vez hasta el 57 dC, y bajo su influencia, la iglesia cristiana de aquella ciudad floreció grandemente. En efecto, Éfeso se convirtió en el tercer centro cristiano, después de Antioquía, el segundo, y de Jerusalén el primero. La tradición cristiana posterior elaboró la historia primitiva de la iglesia de Éfeso. Supone que el apóstol Juan, el hijo de Zebedeo, pasó allí la última parte de su vida escribiendo el cuarto evangelio (v. cap. 8). También fue a esa ciudad la Virgen María y María Magdalena, más los apóstoles Andrés y Felipe.

Diana de los efesios

El crecimiento de la iglesia de Éfeso no se produjo del todo sin inconvenientes. El más espectacular sobrevino a consecuencia de la demagogia de un platero:

Hechos 19.24. ...un platero llamado Demetrio, que hacía en plata templos de Artemisa, que proporcionaban a los artífices no poca ganancia:*

Hechos 19.25, y convocándolos, así como a todos los obreros de este ramo...

Diana es una diosa a quien Éfeso debe, al menos en parte, su relativa inmunidad a las vicisitudes de la historia. Era un centro religioso respetado, y los conquistadores solían mostrarle cierto temor reverente.

La religión se centraba en una diosa de la fertilidad con características conocidas en Asia Menor, Siria y Babilonia. La diosa tenía muchas semejanzas con la Astarté tan vilipendiada por los yahvistas del Antiguo Testamento (v. cap. 7). Sus ritos eran orgiásticos, aunque sin duda tendían con toda seriedad a impulsar la feracidad de la tierra.

Su adoración se remontaba a la llegada de los griegos a esa parte del mundo, y debió de centrarse originalmente en torno al lugar de caída de un meteorito. Así, se citan las palabras de un funcionario de la ciudad:

*Hechos 19.35. ... ¿y quién hay de los hombre sque no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la grande diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter? **

* La N-C, que cito, utiliza el nombre griego de la diosa, mientras que la King James y la CV-SB emplean la versión latina (N. del T)

* Versión de la CV-SB, aquí más ajustada a la inglesa que da el autor; la N-C dice: «¿... la ciudad de Éfeso es la guardiana de la gran Artemisa y de su estatua bajada del cielo?» (N. del T.)

Si los veían precipitarse del cielo, los meteoritos constituían objeto natural de culto para los hombres primitivos, que no sabían nada de astronomía y los consideraban simplemente como cosas arrojadas por el dios del cielo.

Si el meteorito tenía la forma aproximada de un ser humano (o de algo que pudiera imaginarse con tal forma), el efecto sería más impresionante. Y en definitiva no faltarían artesanos que labraran alguna efigie que se aproximara a una forma reconocible.

En tiempos del Nuevo Testamento, la diosa venerada en Éfeso solía mostrarse como una mujer perfectamente vestida de cintura para abajo, pero con el torso desnudo para mostrar sus múltiples pechos. Éstos simbolizaban la desbordante fertilidad de la tierra, representada por la diosa.

Al hallarse con esa diosa primitiva de la fertilidad, los griegos hubieron de identificarla con algún miembro más familiar del panteón griego, y se decidieron por Artemisa, la diosa de la caza. Era una elección notablemente pobre, pues la Artemisa clásica es una cazadora virgen y casta; todo menos una madre Tierra con muchos pechos.

Sin embargo, la elección prendió y la diosa de múltiples pechos se convirtió en «Artemisa de los efesios» o, en su equivalente romano, «Diana de los efesios».

Cuando Lidia dominaba Éfeso, se construyó un templo a la Artemisa de los efesios bajo el patrocinio generoso del rico rey Creso. Se llamó el «Artemision». El templo se destruyó en un incendio accidental hacia el 400 aC, pero en seguida volvió a levantarse.

Luego, una noche del 356 aC, el Artemision volvió a arder. Esta vez no ocurrió por accidente, sino que fue un incendio provocado. Pronto se capturó al culpable, y antes de la ejecución por el delito de sacrilegio, se le preguntó qué motivos podía tener para un acto tan inútil. Respondió que lo había hecho para inmortalizar su nombre. De inmediato se dictó un decreto para que se borrara su nombre de todos los documentos y para que nadie lo pronunciara. ¡En vano! Su nombre (o el que se supone que es el suyo) es conocido. Se trata de Eróstrato y, en efecto, es inmortal. Al menos se le sigue recordando más de dos mil años después.

Posteriormente, los historiadores griegos se dedicaron a repetir la historia de que la noche en que se quemó el Artemision fue la misma en que nació Alejandro Magno, aunque en vista de la falta de precisión de los documentos de aquella época parece dudoso que alguna vez pueda comprobarse esa interesante coincidencia.

Finalmente volvió a construirse el Artemision, esta vez bajo la dirección, entre otros, de un arquitecto que había servido a Alejandro Magno. El mundo de las monarquías macedonias era mucho más rico que el anterior de las ciudades-estado griegas, y el templos se reconstruyó a una escala mucho mayor y con una decoración mucho más

trabajada. Tal fue su esplendor, que se consideró como una de las Siete Maravillas del Mundo.

Tal maravilla perduraría siete siglos, y estaba en pie cuando Pablo visitó Éfeso. Como es lógico, el magnífico templo convirtió a Éfeso en un centro turístico, y los plateros que confeccionaban baratijas para los turistas tenían un negocio floreciente. Tales plateros veían con sumo recelo al misionero judío que cada vez convencía a más personas de que la grandiosa efesia no era más que un simple budoque de piedra y de que las chucherías de plata carecían de valor alguno.

Los plateros montaron en cólera por las acusaciones de Demetrio y en poco tiempo se produjo un tremendo alboroto en las calles:

Hechos 19.28. *Al oír esto (los plateros) se llenaron de ira y comentaron a gritar, diciendo: Grande es la Artemisa de los efesios.*

Hechos 19.29. *Toda la ciudad se llenó de confusión...*

No obstante, las autoridades de la ciudad dominaron la situación y el motín pasó sin que se produjeran grandes daños.

Mileto

Pablo pensaba visitar de nuevo las iglesias de Grecia, y después de los disturbios de Éfeso se marchó. Tal vez el hecho de que la iglesia resistiera también esos alborotos le llevara a pensar que podía ausentarse durante un tiempo con toda tranquilidad. O tal vez creyera que su ausencia evitaría la repetición de manifestaciones más peligrosas.

Por tanto, pasó varios meses en Grecia, tal vez en el 58 dC, volviendo a Tróade por Macedonia. Una vez más, tenemos un pasaje en el que aparece la primera persona del plural, como si Lucas se hubiese nuevamente incorporado al grupo en Tróade.

Hechos 20.13. *... adelantándonos en la nave llegamos hasta Asón...*

Hechos 20.14. *Cuando se nos unió (Pablo) en Asón, le tomamos en la nave y llegamos hasta Mitilene.*

Hechos 20.15. *De aquí navegamos al día siguiente, pasando enfrente de Quío. Al tercer día navegamos hasta Samos, y al otro día llegamos a Mileto.*

Asón era una ciudad en la costa sur de la península de Tróade, a unos 32 kilómetros al sur de Alejandría Tróade. En su historia, el único incidente notable es el hecho de que el filósofo Aristóteles pasó allí tres años estudiando historia natural.

Los compañeros de Pablo rodearon por mar la península mientras Pablo viajaba por tierra hasta Asón. Pablo abordó luego el barco y todos surcaron hacia el sur la costa oeste de Asia Menor, pasando por tres islas grandes: Lesbos, Quío y Samos.

Lesbos, la mayor de las tres (997 kilómetros cuadrados), tenía la capital, Mitilene, en la costa oriental. El período de mayor prosperidad de Lesbos fue hacia el 600 aC, Entonces era políticamente fuerte, dando grandes nombres a la música y a la literatura, el mayor de los cuales fue el de la poetisa Safo, cuyas líricas alabanzas de muchachas nos han dado la palabra «lesbianismo» para designar la homosexualidad femenina.

Quío y Samos (la primera con un área de 568 kilómetros cuadrados, y la segunda de 288) fueron sólidas aliadas de Atenas durante la Edad de Oro de esta última ciudad. Anteriormente, Samos tuvo un período de poder propio, con una flota al mando de su gobernante pirata Polícrates que era la más poderosa del Mediterráneo oriental. Dos grandes filósofos, Pitágoras y Epicuro, nacieron en Samos. Estas tres islas forman actualmente parte del reino* de Grecia.

Al dejar Samos, el grupo pasó la noche en Trogilium, promontorio en la costa de Asia Menor, justo al sur de la punta oriental de Samos. Luego siguieron a Mileto.

Mileto está en el interior de Asia Menor, a unos 48 kilómetros al sur de Éfeso. Del 600 al 500 aC fue la ciudad más destacada del mundo griego. La ciencia moderna se inició en Mileto, pues Tales y sus discípulos, Anaximandro y Anaxímenes, nacieron en esa ciudad. Sus días de gloria acabaron poco después del 500 aC, tras dirigir una furiosa revuelta contra el imperio persa. Pese a la ayuda de Atenas (que condujo a la invasión de Grecia por parte de Persia), la rebelión fue sofocada y Mileto, como cabecilla, fue castigada con especial severidad. Sobrevivió, pero la jefatura de las ciudades de Asia Menor pasó a Éfeso.

Mileto siempre tuvo que luchar para mantener su puerto abierto contra las tendencias de éste a llenarse de légamo. En los últimos siglos del imperio romano, el combate fue perdiéndose poco a poco. Durante muchos siglos Mileto no fue nada más que unas ruinas desiertas; el mismo destino sufrieron Éfeso, Asón y Tróade.

En Mileto, Pablo se encontró cerca de Éfeso, pero no tenía intención de detenerse allí por si los asuntos de la iglesia le alejaban de su decisión de pasar la fiesta de Pentecostés en Jerusalén. (Ya habían pasado 30 años desde la primera.)

Por consiguiente, envió por los ancianos de Éfeso y se contentó con ofrecerles un sermón de despedida, animándoles a trabajar desinteresadamente por la iglesia y concluyendo con un pasaje famoso:

* Desde que escribió Asimov, Grecia ha pasado de reino a república (Dom)

Hechos 20.35. ... *recordando las palabras del Señor Jesús que Él mismo dijo: «Hay más dicha en dar que en recibir».*

Pero da la casualidad de que esta frase no se documenta en ninguno de los evangelios.

Rodas

Y prosiguió el viaje hacia el sur:

Hechos 21.1. ... *fuimos derechos a Cos, y al día siguiente, a Rodas, y de allí a Pátara.*

Cos es otra isla cerca de la costa del Asia Menor y está a unos 64 kilómetros al sur de Samos. Tiene 178 kilómetros cuadrados de área y fue sede de la más importante escuela de medicina de la antigüedad. Hipócrates, el «padre de la medicina», nació en Cos hacia el 460 aC, y Apeles, el pintor más importante de la antigüedad, vio allí la luz primera un siglo después.

Rodas, otra isla frente a la costa oeste de Asia Menor (y la más al sur), está a 96 kilómetros al sur de Cos. Rodas es una isla mucho mayor, con un área de 872 kilómetros cuadrados. La ciudad de Rodas, en la punta nororiental de la isla, se fundó en el 408 aC.

Tras la época de Alejandro Magno, Rodas experimentó un período de gran prosperidad que duró siglo y medio. En el 305-304 aC, resistió un largo y terrible asedio de Demetrio, hijo de uno de los generales de Alejandro. En conmemoración de ello, se erigió la estatua más famosa del mundo griego, una enorme talla del dios Sol. Se levantaba en el puerto, de cara al mar, pero no estaba, como dice la leyenda, a horcajadas sobre la embocadura, ni los barcos pasaban entre sus piernas. A esta estatua, el Coloso de Rodas, se la consideró una de las Siete Maravillas del Mundo.

Pero se alzó durante menos de un siglo, pues hacia el 225 aC fue derribada por un terremoto y nunca se reconstruyó.

En épocas modernas, Rodas perteneció a Turquía durante siglos, pero Italia la tomó en 1912, conservándola durante una generación. En 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, Rodas y las islas vecinas fueron cedidas a Grecia por Italia.

Desde Rodas, Pablo y su grupo se dirigieron a Pátara, ciudad en la costa suroccidental de Asia Menor, a unos 80 kilómetros al este de Rodas. Era el puerto principal de Licia, pequeño distrito de Asia Menor que logró mantener una independencia nominal mucho después de que las regiones vecinas se integraran en el imperio romano.

No fue hasta el 43 dC (unos 15 años antes que Pablo recalara en Pátara) cuando el emperador Claudio la anexionó al imperio, convirtiéndola en parte de Panfilia.

Félix

Pablo tomó otro barco en Pátara que le llevó a Tiro, y desde allí se encaminó a Jerusalén, deteniéndose en Cesárea para visitar a Felipe el evangelista (v. cap. 9).

En Jerusalén, Pablo se reunió con Santiago y otros jefes eclesiásticos. Éstos, pese a las concesiones que habían hecho diez años antes en el Concilio de Jerusalén, se sentían inquietos ante los informes de conversiones en masa de paganos incircuncisos, a quienes no se les exigía obediencia a la Ley mosaica. Aunque los dirigentes de Jerusalén estaban dispuestos a aceptarlo en razón de realismo político, muchos de la congregación no se mostraban tan dispuestos. Los dirigentes explicaron a Pablo:

Hechos 21.20. ... *Ya ves, hermano, cuántos millares de creyentes hay entre los judíos y que todos son celadores de la Ley.*

Hechos 21.21. *Pero han oído de ti que enseñas a los judíos de la dispersión* que hay que renunciar a Moisés...*

En realidad podría argumentarse que Pablo sólo invitaba a gentiles a convertirse al cristianismo sin la Ley, mientras animaba a los judíos a observarla, pero también podría aducirse que si algunos cristianos quedaban libres de la Ley, a otros no se les podía obligar a cumplirla. Santiago quizá temiese que, al oír que la versión paulina del cristianismo no era judía, e incluso antihebraica la comunidad cristiana de Jerusalén, con su fervoroso legado judío se desintegrara y el cristianismo se convirtiese enteramente en una religión gentil. (Y eso es exactamente lo que terminó sucediendo.)

Por añadidura, la comunidad cristiana estaba alcanzando el punto más alto de coexistencia con los judíos no cristianos. Al menos no hay documentos de que Santiago tuviera problemas con las autoridades judías tras la muerte de Herodes Agripa I. Al mostrar que ellos mismos eran judíos estrictos en cuanto a la liturgia, los cristianos de Jerusalén tal vez esperasen en primer lugar tolerancia por parte de los judíos, luego la aceptación de Jesús, al menos como profeta, y finalmente su admisión como Mesías.

Si el cristianismo hubiese mostrado una actitud antijudía, hubieran desaparecido todas esas esperanzas, e incluso los cristianos de Jerusalén hubieran sufrido persecuciones o la expulsión. La misma presencia de Pablo en Jerusalén podría despertar tal peligro.

* En lugar de este término, la CV-SB, en consonancia con la King James dice: «... que están entre los gentiles» (N. del T.)

Debía haber informes de su actividad misionera que le mostraran como un notorio quebrantador de la Ley, y tal vez fuese perseguido por eso y no por ser cristiano, pero las consecuencia se cebarían sobre los cristianos en general.

Por consiguiente. Santiago indicó a Pablo que llevara a cabo un complejo ritual de purificación en el Templo para demostrar su propio respeto a la Ley. Pablo obedeció, pero no le sirvió de nada. Fue reconocido en el Templo por algunos judíos de Asia que tal vez lo hubieran visto durante sus viajes misioneros y que, por tanto, conociesen su labor. Las voces se alzaron de inmediato:

Hechos 21.28. ... Israelitas, ayudadnos: Este es el hombre que por todas partes anda enseñando a todos contra el pueblo, contra la Ley y contra este lugar (el Templo)...

Pablo fue acusado de llevar gentiles al Templo y de profanarlo de esa manera. (Cierto que había gentiles en el séquito de Pablo, pero no los llevaba al lugar santo.)

Durante un tiempo Pablo estuvo a punto de ser linchado, pero un capitán romano y sus tropas, al enterarse de los desórdenes se apresuraron hacia allá y para proteger a Pablo le pusieron bajo custodia. (El nombre del capitán romano se da más adelante: Claudio Lisias.)

Con el permiso del capitán, Pablo se dirigió a la multitud en arameo (tras hablar en griego con el capitán) para contar los detalles de su conversión. Pero el público se inquietó cuando Pablo empezó a hablar de su labor entre los gentiles.

Perplejo, el capitán decidió ir a la raíz de los hechos interrogando a Pablo mediante tortura, procedimiento habitual en aquellos días. Sin embargo, Pablo se salvó declarando ser ciudadano romano (v. cap. 9).

A continuación, Pablo se enfrentó con el consejo judío y escapó de sus manos anunciando que era fariseo. Mantuvo que le perseguían por su creencia en la doctrina de la resurrección, aspecto fundamental de la doctrina farisea al que los saduceos se oponían radicalmente.

Desde luego, la creencia de Pablo en la resurrección se refería concretamente a la de Jesús crucificado, algo que los fariseos no aceptaban. Sin embargo, en el calor de la discusión, la palabra mágica «resurrección» fue suficiente para que los fariseos de la asamblea se enfrentaran con los saduceos, optando por la inocencia de Pablo.

No obstante, la vida de Pablo siguió corriendo peligro y los Hechos no indican que los cristianos de Jerusalén tomaran parte alguna en ello. Tal vez fuesen muy pocos para que dejaran sentir su influencia o para hacer otra cosa que empeorar la situación de Pablo si lo

intentaban. Pero cabe preguntarse si los cristianos de Jemsalén tal vez no se sintieran un tanto complacidos por los problemas de Pablo. Bien podían considerarlo como un falseador de la doctrina cristiana al cual delataban sus problemas.

Pablo debió su salvación al capitán romano Claudio Lisias, que por lo visto trabó amistad con el prisionero. Decidió sacar a Pablo de Jerusalén, garantizando su seguridad física por medio de una escolta que le acompañó a Cesárea para ser legalmente juzgado por las autoridades romanas:

Hechos 23.24. ... para que sea llevado (Pablo) en seguridad al procurador Félix.

Tras la muerte de Herodes Agripa I, los procuradores volvieron a gobernar Judea, y cada uno de ellos tenía que ocuparse continuamente de cabecillas bandoleros que afirmaban ser mesías mientras dirigían revueltas contra las autoridades.

En efecto, cuando Claudio Lisias conoció a Pablo, pensó que su prisionero era uno de tales rebeldes y que, casualmente, era un judío de Egipto.

Hechos 21.37. ... contestó (el tribuno): ¿hablas griego?

*Hechos 21.38. ¿No eres tú, acaso, el egipcio que promovió una sedición y llevó al desierto cuatro mil sicarios? **

El primer procurador que sucedió a Herodes Agripa I fue Cuspido Fado, a quien siguió Tiberio Alejandro, apóstata judío que supuestamente fue sobrino del propio Filón Judeo (v. cap. 8). En el 48 dC, hacia la época del Concilio de Jerusalén, Ventidio Cumano se convirtió en procurador y gobernó durante cuatro años entre un aluvión continuo de motines e insurrecciones. En el 52 dC le sustituyó Antonio Félix, con quien la situación empeoró de manera sostenida.

Félix era liberto (nacido esclavo pero liberado después), y resultaba bastante insólito que un liberto llegara a gobernador real. Sin embargo, Claudio dio a los libertos cargos importantes en la función pública, y uno de los funcionarios más importantes era Palante.

Este Palante no sólo gozaba de influencia sobre Claudio, sino que también mantenía relaciones con la cuarta y última mujer de Claudio, Agripina, que conspiraba para que la sucesión pasase a su hijo Nerón. Félix era hermano de Palante y por ello no es de extrañar que, aunque liberto, lo nombraran procurador de Judea.

* La King James dice «asesinos»; la CV-SB. «salteadores»; y la CV-SBU, «sicarios» (N. del T).

Finalmente, Agripa ** logró la victoria en el 54 dC. Según la historia, envenenó a Claudio, y su hijo Nerón accedió al trono como quinto emperador romano; su reinado fue de lo más fatídico, tanto para judíos como para cristianos.

Antípatris

Pablo fue sacado de Jerusalén, para no volver a verla jamás:

Hechos 23.31. Los soldados... tomaron a Pablo y de noche lo llevaron hasta Antípatris;

Antípatris, que aproximadamente está a medio camina entre Jerusalén y Cesárea, se construyó, al parecer, en el emplazamiento de la antigua Afec, donde el ejército israelita fue destruido por los filisteos en la época del sumo sacerdote Eli (v. cap. I, 9).

La ciudad fue reconstruida por Herodes el Grande y llamada Antípatris en honor del padre del rey, Antípater el Idumeo

Drusila

Félix presidió el juicio. Las autoridades judías acusaron a Pablo de sembrar disensiones y de profanar el Templo. Pablo sostuvo que era fariseo y volvió a insistir en que le perseguían solamente por creer en la doctrina farisea de la resurrección.

Félix escuchó con sumo interés. No era ningún Claudio Lisias y por lo visto conocía la doctrina judía, tal vez por mediación de su esposa.

Hechos 24.24. ... vino Félix con su mujer Drusila (que era judía), y mandó que viniese Pablo y le escuchó acerca de la fe en Cristo.

Drusila era la más joven de las tres hijas de Herodes Agripa I, y en aquella época tenía veintiún años. Obedeciendo a presiones de Félix, se separó de su anterior marido y se vio obligada a casarse con aquel gentil romano en contra de la ley judía.

Pero Félix perdió interés en las doctrinas cristianas cuando Pablo lanzó un discurso sobre su contenido ético:

Hechos 24.25. Disertando él (Pablo) sobre la justicia, la continencia y el juicio venidero, se llenó Félix de terror. Al fin le dijo: Por ahora, retírate...

** Parece que debiera decir Agripina, porque ella envenenó a Claudio y era madre de Nerón. Agripa no estaba en esta historia. (Dom)

Félix encarceló a Pablo durante dos años, más para evitar desórdenes en Jerusalén que por convencimiento de la culpabilidad de Pablo. Las condiciones carcelarias no fueron duras. Al cabo de los dos años, Palante, el hermano del procurador, cayó en desgracia en la corte de Nerón y Félix fue relevado del cargo. Como esto tuvo lugar, casi con toda probabilidad, en el 61 dC, podemos fijar la fecha de la visita de Pablo a Jerusalén, su prendimiento y su juicio en Cesárea, en el 59 dC.

Festo

Un nuevo procurador ocupó el cargo:

Hechos 24.27. Transcurridos dos años, Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo...

El caso de Pablo fue revisado por el nuevo procurador, cuyo principal objetivo era evitar problemas innecesarios con los habitantes de la provincia, cada vez más inquietos. Por tanto, sugirió que se juzgara al apóstol en Jerusalén. Para calmar los temores de Pablo de que tal juicio fuera injusto, el procurador se ofreció a presidirlo personalmente.

Pablo no creía que la simple presencia de Festo garantizase un juicio justo. En efecto, tal vez sospechase que a Festo le persuadieran a condenarle mediante presiones, como ocurrió con Poncio Pilato treinta y dos años antes.

Por consiguiente, Pablo apeló al emperador, cosa a la que tenía derecho como ciudadano romano, y así impidió que el procurador hiciese otra cosa que enviarle a Roma.

Herodes Agripa II

Entretanto, se acercaron miembros de la casa de Herodes;

Hechos 25.13. Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesárea para saludar a Festo.

El Agripa aquí aludido es Herodes Agripa II, hijo único de Herodes Agripa I. Nació hacia el 27 dC, poco antes de la crucifixión de Jesús. El joven príncipe se educó en Roma, donde su padre era entonces favorito de la familia imperial. Herodes Agripa era un niño de diez años cuando su padre empezó a reinar sobre zonas de Judea, y a su muerte sólo había cumplido diecisiete. Era demasiado joven para que Claudio le confiara gustoso la difícilísima tarea de reinar sobre Judea y el territorio vecino.

El tío de Agripa, hermano menor de Herodes Agripa I, aún regía una pequeña porción de tierra al norte de Galilea desde el 41 dC, año en que Claudio le nombrara rey. El distrito se llamó Calcis y, por tanto, al tío de Agripa se le conoce como Herodes de Calcis.

Herodes de Calcis murió en el 48 dC y un año después se nombró en su lugar a Herodes Agripa II. En el 53 dC, Nerón le nombró, además, rey de ciertos territorios galileos y transjordanos. Fue el último herodiano que reinó en territorio judío.

Y ahora, en el 61 dC, Herodes Agripa II llegaba a Cesárea desde Tiberíades, su capital, para saludar formalmente a Festo.

Cinco años después estaría en Jerusalén, cuando los desórdenes y la furia de los zelotes llegaron a la rebelión suicida. Herodes Agripa II aconsejó paciencia y moderación, pero se burlaron de él (y con razón) como títere de los romanos, y le ignoraron. Durante la rebelión, se alineó con los romanos. En consecuencia, pudo escapar a Roma tras la destrucción de Jerusalén y vivir cómodamente durante el resto de sus días.

Hacia el 100 dC, Herodes Agripa II, tataranieta de Antípater el Idumeo y descendiente de Matatías, el sacerdote que hizo surgir la chispa de la rebelión macabea, murió. Fue el último miembro de las dos familias que tuvo cierta importancia.

Berenice era su hermana, la mayor de las tres chicas nacidas a Herodes Agripa I. (Su hermana menor Drusila, estaba casada con Félix, el procurador anterior.) Berenice se casó varias veces, la primera con su tío, Herodes de Calcis. Abandonó a su tercer marido, príncipe que gobernaba en Cilicia, para vivir con su hermano en Tiberíades. Las malas lenguas sugirieron una relación incestuosa, pero la charlatanería, tanto entonces como ahora, daba a todo acontecimiento la interpretación más escandalosa posible.

En la rebelión se puso al lado de los romanos. En efecto, se convirtió en la amante de Tito, joven general romano que finalmente capturó y destruyó Jerusalén en el 70 dC. Fue a Roma junto con Tito y su hermano y allí permaneció durante el resto de su vida. Pero no siguió siendo amante de Tito. En aquella época los romanos tenían un marcado sentimiento antijudío, y Tito se vio obligado a dejarla. Se desconoce el año de su muerte.

Se celebró otro juicio contra Pablo ante Festo y Agripa. Su defensa, enteramente formulada en términos judíos, impresionó a Agripa, quien dijo a Pablo:

Hechos 26.28. ... *Poco más, y me persuades a que me haga cristiano.*

Se convino en que Pablo no había hecho nada que mereciese una condena, pero como había apelado al emperador tendrían que enviarlo a Roma.

Mira

Bajo la custodia de un centurión. Pablo zarpó para Roma en lo que equivalió a un cuarto viaje misionero. Si se considera que Lucas es el autor de los Hechos, el evangelista formó parte del grupo:

Hechos 27.5. y atravesando los mares de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia.

Mira estaba a 48 kilómetros al oriente de Pátara, puerto en que Pablo había desembarcado de camino para Jerusalén tres años antes. Era una ciudad importante y populosa y una de las principales de Licia, pero hoy no quedan sino ruinas. El grupo transbordo a otro barco y Pablo jamás volvería a ver Asia Menor.

Creta

Pero el mal tiempo obstaculizó la travesía:

Hechos 27.7. ... con dificultad, llegamos frente a Gnido: luego, por sernos contrario el viento. bajamos a Creta, junto a Salmona;

Hechos 27.8. y... llegamos a... puerto bueno, cerca del cual esta la ciudad de Lasea.

Gnido (o Cnido) es un largo promontorio en la costa suroeste de Asia Menor, que sobresale justo al sur del extremo oriental de la isla de Cos (v. cap. 9). La ciudad de Gnido estaba en la punta del promontorio. No desempeñó un papel impórtame en la historia griega, pero allí nació Eudoxio, uno de los matemáticos y astrónomos más famosos de la antigüedad.

Vientos contrarios no les permitieron desembarcar en Gnido, empujándolos hacia Creta, a 192 kilómetros hacia el suroeste. Es ésta una de las islas más grandes del Mediterráneo, con un área de 5.120 kilómetros cuadrados. Tiene unos 256 kilómetros de longitud, de este a oeste, pero sólo 32 de norte a sur.

En tiempos muy antiguos, mucho antes incluso de Abraham, Creta fue la sede de una gran civilización. Hacia el 1400 aC, mientras los judíos estaban en la esclavitud egipcia, Creta fue tomada por invasores del interior de Grecia, empezando a declinar poco a poco. Aún desempeñaría un papel importante en la guerra de Troya, hacia el 1200 aC, pero a partir de entonces desaparece prácticamente de los anales históricos. Durante los siglos de esplendor de las ciudades griegas, las de Creta estaban sumidas en la rapiña y la hostilidad mutua. Fue refugio de piratas en varias épocas en que la guerra tenía ocupadas a otras naciones, permitiendo el florecimiento de la piratería. En el 67 aC, Roma termino con todo ello, anexionándosela.

La nave de Pablo fue llevada en dirección sur en torno al cabo Salmona, en la punta nororiental de la isla, atracando en un puerto hacia la mitad de la costa sur.

Puerto Bueno, pese a su nombre, no era apropiado para una estancia larga. Por consiguiente, el capitán de la nave trató de dirigirse a un puerto mejor, a unos 80 kilómetros hacia el oeste, bordeando la costa sur de Creta. Se desencadenó una tormenta que arrastró a la nave:

Hechos 27.16. *Pasando por debajo de una islita llamada Cauda...**

La isla (actualmente llamada Gavda) es un pequeño trozo de tierra a unos cuarenta kilómetros al sur del extremo occidental de Creta.

Malta

Tras muchas dificultades, la nave y sus pasajeros atracaron en una isla:

Hechos 28.1. *Una vez que estuvimos** en salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.*

Malta tiene un área de unos 152 kilómetros cuadrados, y está situada a casi ochocientos kilómetros al oeste de Creta. Fue colonizada en primer lugar por los fenicios, pasando en el siglo VI AC a poder de Cartago y convirtiéndose en la mayor colonia fenicia. En el 218 aC, justo al inicio de la segunda guerra entre Roma y Cartago, la primera se apoderó de Malta y a partir de entonces formó parte del territorio romano.

La ensenada en que supuestamente entró la nave, cerca de la punta norte de la isla, se conoce en la actualidad como Bahía de San Pablo.

Siracusa

Pablo y su grupo se quedaron tres meses en Malta, durante el invierno del 61-62 dC. Después, marcharon en una nave de Alejandría que había invernado allí.

Hechos 28.12. *Arribados a Siracusa, permanecimos allí tres días.*

Siracusa era la ciudad más grande y famosa de Sicilia, que la Biblia no menciona por su nombre. Sicilia es la isla mayor del Mediterráneo, y tiene justamente 16.000 kilómetros cuadrados de área. Está a unos 80 kilómetros al norte de Malta, y su extremo norte está separado de la punta de la «bota» de la península italiana por un estrecho que en ciertos sitios sólo tiene unos tres kilómetros de anchura.

* «Cauda», tanto en la King James como en la CV-SB (N. del T.).

** En tercera persona de plural, en la King James; en primera, en la CV-SB, lo mismo que en la N-C. que cito (N. del T.).

En el siglo VIII aC la parte oriental de Sicilia fue colonizada por los griegos, y la occidental, por los cartagineses. Durante quinientos años, griegos y cartagineses combatieron en la isla, sin que ninguno de los bandos pudiera expulsar completamente al otro.

Los romanos no llegaron a la isla hasta el 264 aC. Su intrusión dio motivo a la primera de las tres guerras entre Roma y Cartago. Al final de esa guerra, Cartago se vio finalmente obligada a abandonar la isla.

La ciudad de Siracusa, en el punto medio de la costa oriental de la isla, era el asentamiento más antiguo de Sicilia. Según la tradición, fue fundada en el 734 aC (cuando Ajaz estaba en el trono de Judá y cuando al reino de Israel sólo le quedaban doce años de existencia).

Siracusa fue la localidad principal en la lucha contra los cartagineses, alcanzando en varias ocasiones grandes cotas de poder. En el 415 aC Siracusa debió enfrentarse al ataque imprevisto de la gran flota ateniense. Tal flota quedó enteramente destruida, lo que contribuyó más que nada a desbaratar el poderío de Atenas y a su derrota definitiva por Esparta.

En el 390 aC, bajo Dionisio I, Siracusa alcanzó su punto álgido. Expulsó a los cartagineses de toda la isla menos de la punta más occidental, apoderándose asimismo de la costa sur de Italia. Pero después de Dionisio se produjo la decadencia y los cartagineses se recobraron.

Cuando Roma conquistó la isla después de la primera guerra con Cartago, se permitió conservar la independencia a Siracusa bajo su rey Hierón II. Durante su largo reinado de casi medio siglo, Siracusa fue más próspera que nunca, aunque era un títere de Roma. En aquella época vivía allí el mayor científico de la antigüedad, Arquímedes.

Cuando la segunda guerra entre Roma y Cartago, al principio pareció que Roma iba a perder. Siracusa se pasó en seguida al lado cartaginés y Roma envió una flota para ocuparla. La ciudad luchó desesperadamente durante tres años con la ayuda de las armas navales de Arquímedes. Pero al final, en el 212 aC Siracusa fue tomada y Arquímedes murió durante el saqueo que se produjo a continuación.

A partir de entonces, Siracusa y el resto de Sicilia permanecieron bajo el firme dominio de Roma, aunque de cuando en cuando la isla se vio sacudida por rebeliones de esclavos

Regio

Desde Siracusa, el grupo de Pablo navegó hacia el Norte:

Hechos 28.13. *de allí... llegamos a Regio, y... al segundo día a Pozzuoli.*

Al colonizar Sicilia, los griegos también se asentaron en la costa sur de Italia. Por ejemplo, en la punta de la «bota» de Italia, justo enfrente de Sicilia fundaron la ciudad de Regio (o Regium, en latín) en el 720 aC según la tradición.

Dionisio I gobernaba en ella cuando Siracusa estaba en la cima de su poder. A partir del 280 aC, los romanos se apoderaron de todas las ciudades griegas del sur de Italia, una por una.

Regio fue la última en caer, pasando a Roma en el 270 aC. Pero a todo lo largo del período romano Regio conservó su lengua, su cultura y su autonomía.

De Regio, el grupo de Pablo se dirigió a Pozzuoli, ciudad en la costa suroccidental de Italia, un poco al norte de la actual Nápoles. La fundaron los griegos en el 512 aC, y los romanos la ocuparon en el 215 aC. Era un centro comercial importante.

Roma

Y así, Pablo llegó al fin a Roma:

Hechos 28.16. *Cuando entramos en Roma...*

En el 62 dC^{*}, cuando Pablo llegó a Roma, la ciudad, grande y próspera, era la más importante del mundo. Nerón estaba a la mitad de su reinado, y aunque era amante de los placeres, derrochador y autócrata, la capital y el imperio estaban en general bien gobernados.

El libro de los Hechos de los Apóstoles dice poco acerca de las gestiones de la apelación de Pablo al emperador. Sólo informa de que trató de convertir a los judíos de Roma y volvió a fracasar. Tras dos años de arresto domiciliario fue liberado y el último versículo del libro indica que estaba;

Hechos 28.31. *predicando el reino de Dios... con toda libertad y sin obstáculo...*

Era el año 64 dC.

Es curioso que el libro termine en ese punto, pues aquel mismo año se desencadenó una terrible persecución de cristianos y hay ciertas pruebas de que Pablo prosiguió sus

* El libro dice «2» lo que es, obviamente, una errata (Dom)

viajes más hacia el oeste. Además, si el relato hubiese proseguido tres años más, habría llegado al 67 dC, supuesto año de la muerte de Pablo.

Una posibilidad es que los Hechos se escribieron en el 64 dC, pero suele descartarse de manera tajante. Es mucho más probable que el año de su composición fuese el 80 dC. Otra hipótesis es que Lucas muriera antes de tener oportunidad de terminar el libro. Pero es más probable que el momento de terminar el libro se eligiera a propósito. Representa un punto álgido.

Habían pasado treinta y ocho años de la crucifixión de Jesús y treinta y tres, quizás, de la conversión de Pablo. Cuando Pablo empezó su misión, la hermandad cristiana se componía de un pequeño número de discípulos agrupados en Jerusalén; congregación que corría peligro de ser expulsada por la oposición de las autoridades judías.

Cuando Pablo concluyó su misión, había iglesias sólidas y bien organizadas que desarrollaban una vigorosa labor de proselitización por todo Chipre, Asia Menor, Macedonia y Grecia; hasta en Roma había cristianos.

En gran medida, todo ello fue realizado por un hombre notable que nació con el nombre de Saulo de Tarso y que se convirtió en San Pablo. Lucas, su médico y amigo, quizá quisiera acabar la biografía de Pablo en el momento en que, tras haber realizado todo esto, descansaba sano y salvo en Roma, predicando «sin obstáculo» tal como deseaba.

Pronto sobrevendrían tiempos sombríos, pero Lucas decidió dejar a Pablo en esa cima iluminada por el sol.

10 / Romanos

La epístola a los Romanos • Roma • España • Circuncisión -• Priscila y Aquila. . • Rufo • Jasón • Tercio • Cayo y Erasto.

La Epístola a los Romanos

En el Nuevo Testamento, a continuación del Libro de los Hechos de los Apóstoles vienen veintiuna cartas enviadas por varios apóstoles a cristianos en general, o a diversas iglesias o individuos. La mayoría de ellas, catorce según la tradición, fueron escritas por Pablo. Estas cartas se denominan «epístolas» (de una palabra griega que quiere decir «enviar a»). El término está estrechamente relacionado con «apóstol» («el que es enviado»). La relación es la misma que existe entre «misiva» y «misionero».

Las diversas epístolas componen los primeros escritos del Nuevo Testamento. Algunas de ellas pudieron redactarse en fecha tan temprana como el 50 dC, casi veinte años antes de que el primero de los evangelios que ahora poseemos alcanzara su forma actual, y tal vez cincuenta años antes de que se escribiera el cuarto.

Las epístolas paulinas no aparecen en la Biblia en orden cronológico. Más bien parecen estar ordenadas según su extensión; las más largas en primer lugar.

La primera y más extensa, viene titulada en la versión King James como «La Epístola del Apóstol San Pablo a los Romanos», pero puede llamarse simplemente «Romanos». Debido en parte a su extensión, contiene la exposición más completa del pensamiento religioso de Pablo, lo que es una razón adicional para colocarla en primer lugar. Luego, por otra parte, como va dirigida a los cristianos de la capital y más grande ciudad del imperio, la cuestión de prestigio quizá influyera también en la colocación de la epístola.

La carta no está fechada a la manera actual ni, si vamos a eso, en forma alguna (como las demás epístolas). Por tanto, debemos fijar su fecha (y la de las demás) a través de indicios indirectos.

Por ejemplo, hacia el final de la epístola, Pablo explica la ocupación a la que en ese momento se dedica:

Romanos 15,25. *Mas ahora parto para Jerusalén en servicio de los santos,*

Romanos 15.26. *porque Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta a beneficio de los pobres de entre los santos de Jerusalén.*

Según parece, ésta es precisamente la situación que se describe en el capítulo vigésimo de los Hechos de los Apóstoles:

Hechos 20.2. *... y así llegó (Pablo) a Grecia.*

Hechos 20.5. *... y... resolvió volver por Macedonia.*

Hechos 20.6. *... partimos de Filipos...*

Hechos 20.16. *... quería... estar en Jerusalén el día de Pentecostés.*

Es de suponer que Pablo estuviera ansioso por llevar la colecta enviada por las iglesias de Grecia y de Macedonia, relativamente ricas, a los cristianos necesitados de la iglesia madre en Jerusalén.

Eso fue al final del tercer viaje misionero, y si la carta se redactó mientras hacía los preparativos para encaminarse a Jerusalén, debió escribirse en el 58.

Una posibilidad es que en la época de la redacción Pablo concluyese su estancia en Corinto, donde había una iglesia floreciente fundada por él durante su segundo viaje. Así, al final de Romanos, dice:

Romanos 16.1. *Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencres,*

Al parecer, Febe es la portadora de la carta, que le serviría de presentación ante los jefes cristianos de Roma. (Se la menciona como hermana de Pablo sólo en sentido figurado, claro esta.)

Cencres es un suburbio de Corinto, a unos ocho kilómetros al este de la ciudad, en la costa oriental del istmo. Probablemente, si Febe es originaria de Cencres, Pablo se encuentra en los alrededores y, muy posiblemente, en Corinto.

Sin embargo, es discutible que el decimosexto y último capítulo de Romanos forme parte de la epístola original, y las deducciones basadas en su contenido son, por tanto, endebles

Roma

La compleja salutación con que empieza Romanos, especifica el nombre del remitente y de los destinatarios:

Romanos 1.1. *Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado al apostolado...*

Romanos 1.7. *a todos los... santos, que estáis en Roma...*

En la época en que escribió la carta, Pablo nunca había estado en Roma, aunque evidentemente el cristianismo había llegado sin él a aquella ciudad. La Biblia no describe ninguna actividad misionera concreta por parte de individuo alguno que llevara el evangelio a Roma, pero eso no plantea ningún problema. Había judíos por todo el imperio, y desde luego existía una colonia judía en Roma. Y de todo el imperio, incluyendo la ciudad de Roma, viajaban a Jerusalén para acudir al Templo durante las grandes fiestas siempre que les era posible, y sin duda algunos de ellos llevaban de vuelta las nuevas doctrinas.

España

Desde luego, Pablo tenía el propósito de visitar Roma. En efecto, esperaba llevar el evangelio por todo el imperio, concretando tal esperanza en un proyecto para visitar España. Jerusalén estaba en el lado oriental del imperio y pensar en una visita a España, al extremo occidental, era una declaración de intenciones de viajar por todo el imperio.

Romanos 15.24. *espero veros (a los romanos) al pasar, cuando vaya a España...*

Aparte de otra mención cuatro versículos más adelante, ésta es la única mención directa que la Biblia hace de España.

Desde luego, estaba la ciudad de Tartesos, situada en la costa española al otro lado del Estrecho de Gibraltar (llamado entonces las Columnas de Hércules), cerca del moderno emplazamiento de Cádiz. Era un próspero centro comercial, habitualmente identificado con la Tarsis mencionada en el Antiguo Testamento. El rey Salomón tuvo comercio con ella (v. cap. I, 11), y el libro de los Reyes se refiere a ella como ejemplo del alcance universal de su poder.

Tartesos o Tarsis, se hizo famosa como una especie de «fin del mundo». Al fin y al cabo, estaba a cuatro mil kilómetros de Jerusalén y en los tiempos bíblicos tal distancia casi equivalía, en términos modernos, a un viaje a la luna. Así, cuando Jonás decidió huir de Dios en vez de asumir la peligrosa tarea de predicar en Nínive (v. cap. I, 32), resolvió marcharse lo más lejos posible; hasta el fin de la tierra, efectivamente.

Jonás 1.3. *Levántose Jonás para huir lejos de Yahvé a Tarsis...*

Pero sólo tenemos un conocimiento muy vago de Tarsis. España no aparece a la plena luz de la historia hasta el siglo VI aC hacia la época en que se llevaba a los judíos a la cautividad de Babilonia.

En aquel siglo, tanto griegos como cartagineses colonizaban la costa española y fundaban ciudades. En el 480 aC, Tartesos (Tarsis) fue destruida por los cartagineses.

Tras la primera guerra con Roma, Cartago, derrotada y expulsada de Sicilia, volvió su atención hacia el oeste. En el 237 aC asentó su dominio sobre una amplia zona del sureste español. El territorio sirvió de base al hábil cartaginés Amílcar, cuyo hijo, Aníbal, fue uno de los más grandes generales de todos los tiempos.

Aníbal provocó una segunda guerra con los romanos y a punto estuvo de vencerlos, pero Roma resistió y hacia el 201 aC Cartago quedó totalmente derrotada. Roma se apoderó de los territorios cartagineses en España, pero la dominación no fue pacífica, y durante casi un siglo las fuerzas romanas estuvieron ocupadas en una guerra continua con los españoles. En efecto, cuando Augusto fundó el imperio romano aún había sectores en el norte de España que mantenían una obstinada resistencia contra Roma. No fue hasta el 19 aC cuando toda la península ibérica pudo considerarse plenamente romana.

Pablo no visitó Roma tan pronto como planeaba, pues el viaje a Jerusalén que pensaba emprender en la época de Romanos acabó en su encarcelamiento por Félix (v. cap. 9). No fue sino cinco años después cuando Pablo llegó finalmente a Roma, y sólo como prisionero que apelaba al emperador.

No se sabe si Pablo se dirigió entonces a España. Hay una referencia en un escrito cristiano primitivo, fechado alrededor del 95, afirmando que Pablo llegó a los «límites del occidente»; tal vez se tratara de España, pero esa prueba es endeble.

Circuncisión

En Romanos, Pablo trata del problema principal de las primeras décadas posteriores a la crucifixión de Jesús: si los gentiles convertidos al cristianismo debían circuncidarse y observar la liturgia de la Ley

La actitud de Pablo hacia la circuncisión y la Ley era como la de Jeremías hacia el Templo (v. cap. I, 24). Según Pablo, la circuncisión no podía utilizarse como un talismán mágico para llevar instantáneamente la salvación a los pecadores. Y por extensión, la ausencia de circuncisión y de observancia de la Ley tampoco podía considerarse como pérdida de la salvación para los que, aparte de eso, eran justos:

Romanos 2.25. *Cierto que la circuncisión es provechosa si guardas la Ley; pero si la traspasas, tu circuncisión se hace prepucio* *

Romanos 2.26. *Mientras que, si el incircunciso guarda los preceptos de la Ley, ¿no será tenido por circuncidado?*

Romanos 2.29. *... es judío el que lo es en lo interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra...*

Además, Pablo distingue entre los aspectos litúrgicos y éticos de la Ley. Aunque el cristiano quede exento de la circuncisión y de otros ritos venerables, no lo está de la moral. El título de cristiano tampoco es un escudo contra la injusticia:

Romanos 6.15. *... ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? De ningún modo.*

Asimismo, Pablo aboga por la tolerancia.

En la mayoría de las iglesias fundadas en Oriente, los judíos eran mayoría al principio y aceptaban con dificultad, si acaso, a los gentiles conversos sin circuncidar. En tales casos, Pablo se alineaba firmemente con los gentiles.

Sin embargo, en Roma el grupo de los gentiles bien pudo ser el más fuerte desde el principio. Unos siete años antes de que se escribiera Romanos, el emperador Claudio había expulsado a los judíos de Roma por un breve período. La comunidad cristiana hubo de subsistir únicamente con sus miembros gentiles. Cuando los judíos volvieron, los cristianos de entre ellos tal vez se encontrarán como extraños en una iglesia formada por quienes no tenían nada que ver con el ritual de la Ley y que no querían discutir el asunto.

Al considerar la situación, Pablo no olvida que es judío:

Romanos 11.1. *Según esto, pregunto yo: ¿Pero es que Dios ha rechazado a su pueblo? No, cierto. Que yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín.*

Aduce que los judíos serán convertidos; que si al principio muestran resistencia al cristianismo, ello forma parte del plan de Dios para que sea más fácil convertir a los gentiles. Y trata de convencer a los cristianos gentiles de Roma para que toleren a los de origen judío, escrupulosos cumplidores de asuntos tan litúrgicos como las normas alimenticias:

* En esta última frase, la CV-SB concuerda con la King James: «...tu circuncisión es hecha incircuncisión.» (N. del T.)

Romanos 14,13. *No nos juzguemos, pues, ya más los unos a los otros...*

Romanos 14,14. *Yo sé... que nada hay de suyo impuro; mas para el que juzga que algo es impuro, para ése lo es.*

Priscila y Aquila

El último capítulo de Romanos es en su mayor parte una lista de nombres. Está Febe, que por lo visto es la portadora de la carta, y se mencionan unas dos docenas de hombres y mujeres a quienes Pablo envía saludos.

No parece probable que Pablo conociese a mucha gente en Roma, ciudad que no había visitado y que albergaba una comunidad con la que nunca había tratado de manera directa. Se ha sugerido, pues, que como Romanos trata de temas de interés e importancia para los cristianos en general, y no sólo para los de Roma, debieron hacerse copias para uso de otras iglesias. En ese caso, el capítulo último de saluciones debió de agregarse a las copias y no a la carta originalmente enviada a Roma.

Tal vez sea a los efesios y no a los romanos a quienes se saluda, como podría deducirse de los primeros aludidos:

Romanos 16.3. *Saludad a Priscila^{*} y a Aquila.^{**}*

Romanos 16.4. *quienes, por salvar mi vida, expusieron su cabeza...*

Pablo llevó a Priscila y Aquila de Corinto a Éfeso al término de su segundo viaje misionero (v. cap. 9), dejándolos allí para dirigirse de vuelta a Antioquía. Cuando volvió a Éfeso durante su tercer viaje misionero, Priscila y Aquila seguían allí, pues fue en esa época cuando Pablo escribió desde Éfeso epístolas a la iglesia de Corinto, enviando sus saludos junto con los de ellos:

1 Corintios 16.19. *Os saludan las iglesias de Asia. También os mandan muchos saludos... Aquila y Prisca^{*} ...*

La referencia en Romanos a Priscila y Aquila en el sentido de que arriesgaron la vida por Pablo puede aludir al motín de los plateros (v. cap. 9). En los Hechos de los Apóstoles no se menciona en concreto ningún incidente de ese tipo, pero no es difícil imaginar que

* «Prisca», en la N-C (N. del T.)

** Versión de SV-SB (N. del T.).

* «Priscila» en la King James y en la CV-SB (N. del T.)

Aquila y Priscila hicieran algo para proteger a Pablo de la ira de la muchedumbre con riesgo de sus vidas.

Como Romanos se escribió en el año en que Pablo salió de Éfeso tras el motín de los plateros, es muy probable que Priscila y Aquila siguieran allí y que el último capítulo de saluciones sea efectivamente un anejo a la copia de la epístola que fue enviada a la iglesia de los efesios.

Rufo

La mayoría de los nombres que aparecen en el último capítulo de Romanos son enteramente desconocidos salvo por esta mención. Como es lógico, se intenta identificarlos, en la medida de lo posible, con los que aparecen con el mismo nombre en otros lugares del Nuevo Testamento. Así, dice Pablo:

Romanos 16.13. *Saludad a Rufo..., y a su madre...*

En Marcos se menciona a otro Rufo. Cuando Jesús va camino de la crucifixión, Marcos dice:

Marcos 15.21. *y requisaron a... un cierto Simón de Cirene..., el padre de Alejandro y de Rufo, para que tomara la cruz..*

Al hablar de Simón de Cirene, ni Mateo ni Lucas mencionan a sus hijos. Que lo haga Marcos supondría que los conocía y esperaba que sus lectores los conociesen también, para que a través de ellos pudiera identificarse a Simón de Cirene.

Al fin y al cabo, Marcos (si efectivamente es autor del segundo evangelio) acompañó a Pablo en parte de su primer viaje misionero, y debió conocer a otros compañeros de Pablo. Si es así, el Rufo a quien Pablo saluda al final de Romanos y el hijo de Simón de Cirene pueden ser uno y el mismo.

Por otro lado, Lucas (si en realidad es el autor del tercer evangelio) tuvo con Pablo relaciones más estrechas que Marcos, y no menciona a Rufo con respecto a Simón de Cirene.

Pero Rufo sería un nombre corriente. Significa «rojo», y tal vez se aplicara a un buen porcentaje de pelirrojos. Es bastante sencillo suponer que el Rufo de Marcos y el de Pablo eran dos personas diferentes.

Jasón

Tras enviar los suyos propios, Pablo manda saludos de los colaboradores íntimos que estuvieron con él en Corinto en la época en que se escribió Romanos:

Romanos 16.21. *Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio, y Jasón, y Sosípatro, mis parientes.*

Timoteo es el joven que se unió a Pablo en Listra durante el segundo viaje misionero (v. cap. 9) y que siguió siendo un estrecho colaborador de Pablo durante el resto de la vida del Apóstol.

Lucio podría ser el Lucas considerado como el autor del tercer evangelio y de los Hechos.

En cuanto a Jasón, se le suele identificar con un habitante de Tesalónica que tal vez ofreciera hospitalidad en su casa a Pablo y a Silas cuando el apóstol llegó a esa ciudad durante su segundo viaje misionero (v. cap. 9). En Tesalónica, Pablo y Silas corrieron un peligro considerable ante una muchedumbre, y Jasón se encontró en medio del motín:

Hechos 17.5. *Pero los judíos... promovieron un alboroto en la ciudad y se presentaron ante la casa de Jasón, buscando a los apóstoles para llevarlos ante el pueblo.*

Jasón fue llevado ante las autoridades y tuvo que depositar fianza para recobrar la libertad. Entretanto. Pablo y Silas habían salido de la ciudad y se encontraban sanos y salvos en Beren.

En Berea hicieron otro converso, Sópatros, con quien suele identificarse el Sosípatro de Romanos 16.21. Los Hechos le mencionan hacia el fin del tercer viaje misionero, justo después de la composición de Romanos. Pablo marcha de Grecia, y dos de los personajes mencionados al final de Romanos le acompañan:

Hechos 20.4. *Le acompañaban Sópatros..., originario de Berea... Timoteo...*

Tercio

Por lo visto, Pablo empleaba un secretario que transcribía sus palabras. Esto se deduce de que al final de algunas epístolas, Pablo menciona específicamente que la firma es suya, colocada de puño y letra, como señal de autenticidad de la carta. Por consiguiente, se supone que el resto de la carta lo escribió otra persona al dictado de Pablo:

1 Corintios 16.21. *El saludo es de mi mano. Pablo.*

Ni por un momento debe tomarse esto en el sentido de que Pablo fuese analfabeto. Era imposible que un judío versado en la Ley no supiese escribir. Sin embargo, el empleo de un secretario deja margen para pensar en lo que se redacta sin tener que desviar la atención para enlazar materialmente las palabras. Un secretario profesional había de cultivar una

caligrafía nítida y legible, lo que sería muy práctico, y de ello no se desprende que Pablo fuese analfabeto sino que, en todo caso (como muchos grandes hombres de la historia), tal vez tuviese una caligrafía deficiente.

En Romanos se menciona el nombre del secretario o, mejor dicho, éste se nombra a sí mismo; y añade sus propios saludos:

Romanos 16.22. *Os saludo yo, Tercio, que escribo esta epístola...*

Pero también es posible que Tercio fuese el que confeccionó la copia enviada a los efesios.

Cayo y Erasto

Tercio también incluye saludos de otros:

Romanos 16.23. *Os saluda Cayo, huésped mío...*

Romanos 16.24. *Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad...**

En esa época, Cayo debía de ofrecer hospitalidad en su casa a Pablo y su grupo. Si la epístola se escribió efectivamente en Corinto, Cayo era de esa ciudad; Pablo menciona a un personaje del mismo nombre en sus cartas a los corintios:

1 Corintios 1.14, ... *no haber bautizado a ninguno de vosotros, si no es a Crispo y a Gayo,**

Y si Erasto es un funcionario de la ciudad, ésta debe ser Corinto; en la segunda Epístola a Timoteo, Pablo menciona a un Erasto:

2 Timoteo 4.20. *Erasto quedó en Corinto.*

como si hubiese permanecido en su ciudad natal. Así se conjugan una serie de aspectos que hacen de Corinto el lugar más probable donde se escribió Romanos.

* La King James, que cita el autor, y la CV-SB incluyen este versículo bajo la numeración anterior. «Romanos 16.25» (N. del T.).

* En esta ocasión, la N-C transcribe este nombre por «Gayo»; la CV-SB siempre dice «Gayo» (N. del T.).

11/1 Corintios

Las Epístolas a los Corintios • Estefanía • Sóstenes • Apolo • Caridad • Éfeso.

Las Epístolas a los Corintios

A continuación de la Epístola a los romanos vienen dos a los corintios que se denominan «1 Corintios» y «2 Corintios».

La primera tiene casi la misma extensión que Romanos, y la segunda no es mucho más breve.

Pablo fundó la iglesia de Corinto en el 51, durante su segundo viaje misionero. Llegó a esa ciudad tras su fracasada estancia en Atenas (v. cap. 9), y en Corinto conoció a Priscila y Aquila.

Volvió a Antioquía por Éfeso, llevando consigo a Priscila y Aquila y dejándolos en Éfeso mientras él se dirigía a Antioquía. Durante su tercer viaje misionero, Pablo volvió a Éfeso permaneciendo allí del 55 al 57. Durante ese intervalo fue cuando escribió 1 Corintios, pues dice:

1 Corintios 16.8. *Me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés.*

Esto no puede referirse a su breve estancia en Éfeso al fin del segundo viaje misionero porque los acontecimientos aludidos en la epístola debieron tener lugar después de esa época.

En 1 Corintios, Pablo se refiere a una carta muy anterior que había escrito a los hermanos de aquella ciudad:

1 Corintios 5.9. *Os escribí en carta que no os mezclárais con los fornicarios.*

Esta epístola anterior (que podemos denominar «0 Corintios no está necesariamente perdida. Copistas posteriores pudieron refundir partes de ella en las dos epístolas que ahora poseemos.

Estéfana

Esa primera carta, 0 Corintios, que no está colocada aparte en el canon, solicitaba por lo visto cierta clase de respuesta, y a Pablo le fue entregada una carta en Éfeso por unos dirigentes de la iglesia de Corinto. Al menos. Pablo alude a su llegada:

1 Corintios 16.17. *Me alegré de la llegada de Estéfana, de la de Fortunato y de la de Acaico...*

No hay otras referencias bíblicas a Fortunato y a Acaico . pero el hecho de que sean corintios parece evidente por una alusión anterior de Pablo a moradores de Corinto a quien él bautizó personalmente:

1 Corintios 1.16. *También bauticé a la casa de Estéfana...*

Sóstenes

La carta, y tal vez la información verbal traída por los emisarios corintios en respuesta a 0 Corintios, fue la causa de que Pablo escribiera la epístola que conocemos como 1 Corintios. Presenta la carta como enviada por él y otro:

1 Corintios 1.1. *Pablo... llamado a ser apóstol... y Sóstenes, hermano,*

Aparte de éste, el único lugar en que la Biblia menciona a Sóstenes es en relación con el juicio de Pablo ante el procurador Galión de Aquea, durante la primera estancia del apóstol en Corinto (v. cap. 9). Galión se negó a resolver el caso, argumentando que el asunto de Pablo era un problema que los judíos debían decidir entre ellos.

A consecuencia de esta decisión:

Hechos 18.17. *... se echaron todos (los griegos) sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y le golpearon delante del tribunal...**

Pero los griegos no tenían motivo para golpearle después de que Galión rechazara el caso, y parece que los traductores de la King James introdujeron sin necesidad esa palabra. La Revised Standard Versión traduce así la frase: «y todos agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le golpearon frente al tribunal».

* Versión N-C, que al igual que la CV-SB no menciona la palabra* Versión N-C, que al igual que la CV-SB no menciona

«griegos», incluida en la King James (N. Jcl T.).

«griegos», incluida en la King James (N. del T.).

Ese «todos» probablemente se refiera a los conservadores judíos que habían ido a la sala del tribunal para oír pronunciar sentencia contra Pablo, y que se sintieron decepcionados y frustrados por la medida de Galión. Debieron volverse contra su propio dirigente que, como «fiscal», había llevado mal el caso.

En efecto, incluso podría aducirse que Sóstenes sentía simpatía hacia el cristianismo y se había abstenido de acusar a Pablo con toda energía. Al menos, dice la tradición que Sóstenes se convirtió después al cristianismo y acabó uniéndose a Pablo, acompañándolo en Éfeso en la época en que se escribió 1 Corintios. Si eso es cierto, resultaría lógico que Sóstenes se incluyera en la epístola, porque sería un corintio notable dirigiéndose a otros corintios.

Apolo

Al parecer, una noticia que inquietó a Pablo fue la descripción de disensiones y querellas doctrinales en la iglesia de Corinto:

1 Corintios 1.11. *Esto... os lo digo porque he sabido por los de Cloe que hay entre vosotros discordias.*

En la Biblia no hay otra mención de Cloe, pero es posible que Estéfana y los demás emisarios se reunieran a adorar en casa de una mujer llamada Cloe. Tal vez hubiese otras casas donde se reunieran pequeños grupos (es posible que la pequeña iglesia de Corinto no tuviese un lugar de reuniones oficial), identificándose a los emisarios por el nombre de la residencia a que acudían.

Pablo detalla el carácter de las disensiones:

1 Corintios 1.12. *y cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo.*

Esto podía referirse a una diferencia doctrinal específica que ya había surgido entre los dirigentes eclesiásticos. Cefas (nombre arameo del que «Pedro» es el equivalente latino, v. cap. 5) representaba el elemento más conservador de origen judío, apegado a la Ley; mientras que Pablo simbolizaba la actitud liberal que quitaba importancia a la liturgia.

Los que afirmaban seguir a Cristo serían «fundamentalistas» que deseaban adherirse solamente a las supuestas sentencias del propio Jesús, y no a las enseñanzas anejas de Pablo o de Pedro.

Lo que nos deja Apolo. Éste había llegado a Éfeso después de que Pablo se hubiese marchado, casi al término de su segundo viaje misionero. Había sido seguidor de Juan el Bautista, pero Priscila y Aquila le convirtieron al cristianismo (v. cap. 9).

Tras convertirse al cristianismo, Apolo decidió ir a Grecia para trabajar allí por la causa:

Hechos 18.27. *Queriendo pasar a Acaya...*

Hechos 19.1. *En el tiempo en que Apolo se hallaba en Corinto...*

En Corinto, Apolo hizo buena labor, pues dice Pablo:

1 Corintios 3.6. *Yo planté, Apolo regó...*

Debido a que Pablo se refiere en esta epístola a la labor de Apolo en Corinto, que debió producirse después de la primera estancia de Pablo en Éfeso, es por lo que sabemos que la epístola hubo de escribirse durante la segunda visita de Pablo más prolongada, a esa ciudad.

La labor de Apolo en Corinto fue lo bastante eficaz como para proporcionarle un séquito personal que le admiraba y consideraba su jefe, opuesto a los que hablaban de Pablo. Se desconoce en qué sentido se diferenciaban las enseñanzas de Apolo de las de Pablo. La doctrina podría no diferir en absoluto, y la querrela quizá reposara en motivos puramente personales; un grupo admiraría más el estilo de predicar de Apolo que el de Pablo. Al menos no había animosidad entre Pablo y Apolo. Poco tiempo antes de que se escribiera 1 Corintios, Apolo debió volver a Éfeso desde Corinto, y allí estuvieron Pablo y él como amigos, pues Pablo siempre le menciona en sus cartas de una manera amistosa:

1 Corintios 16.12. *Cuanto al hermano Apolo, mucho le encarecí que se llegara a vosotros...; irá cuando tenga oportunidad.*

La amistad perduró, pues en una de sus últimas cartas Pablo encomienda a Apolo el cuidado de uno de los destinatarios:

Tito 3.15. *A Zenas, el jurisconsulto y a Apolo mira de proveerlos solícitamente para el viaje de modo que nada les falte.*

Caridad

Pablo recomienda unidad a la iglesia de Corinto y pasa a responder preguntas concernientes a temas como el papel de la sexualidad entre cristianos. Pablo cree que es más deseable la continencia sexual, pero el matrimonio no es pecado, sino necesario cuando constituya el único medio de apartar al hombre de uniones irregulares establecidas por el azote del deseo.

Pablo lamenta claramente que el matrimonio sea necesario, puesto que él, al igual que la hermandad cristiana en general, está convencido de que pronto sobrevendrá el segundo

advenimiento (la nueva esperanza mesiánica) y que, de todos modos, los asuntos mundanos tocarán a su fin:

1 Corintios 7.29. *Dígoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto...*

1 Corintios 7.31 *pasa la apariencia de este mundo...*

Tras ocuparse de asuntos secundarios como la obligación de que el hombre adore con la cabeza descubierta y la mujer lo haga tapada, Pablo pasa al tema de los dones espirituales:

1 Corintios 12.1. *No quiero, hermanos, que ignoréis lo tocante a los dones espirituales.*

La expresión «dones espirituales» es una traducción del griego «carisma» que significa «don».

Los griegos tenían tres diosas que personificaban todo lo que era delicioso y encantador. Eran conocidas por una palabra derivada, «Khárites», porque las cualidades deseables que hacían atractiva a una persona ante las demás se consideraban una gracia de esas diosas.

En latín, esas diosas eran las «Gratiae», palabra que también incluye la idea de «dones» entregados liberalmente sin referencia al pago (es decir, «gratis», por los que damos «gracias»).

En castellano, esas diosas son las Gracias. El uso estricto de la palabra ha venido a designar ese don de las Gracias que se caracteriza por un movimiento físico suave y armonioso: la «gracia»; a la persona que lo posee, se la llama «agraciada». En sentido más amplio, se refiere a una variedad de dones, siendo «graciosa» aquella persona capaz de cumplir tales dones con cierto aire placentero.

Los cristianos colocaron el énfasis en la gracia de Dios. Según la tradición judía la relación entre Dios y su «pueblo elegido» era la de una alianza o pacto. Dios se ocuparía de su pueblo a cambio de que éste obedeciera la Ley. Pero los cristianos abandonaban ahora la Ley arguyendo que en todo caso cualquier transacción hecha por el hombre no era apropiada para pagar el cuidado puesto en él por Dios. Lo único que recibía el hombre era un don gratuito de Dios, sin compromiso. Así, dice Pablo:

Romanos 6.15. *... no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia...*

Pablo enumera algunos dones espirituales concedidos a los hombres por la gracia de Dios; dones que incluyen la sabiduría, la fe, la realización de milagros, la profecía y el don

de lenguas (v. cap. 9). Pablo admite que todos son dones útiles, pero mantiene que uno de ellos es superior a todos los demás:

1 Corintios 13.1. *Si, hablando lenguas de hombres y de angeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.*

1 Corintios 13.2. *Y si, teniendo el don de profecía, y conociendo todos los misterios, toda la ciencia, y tanta fe..., si no tengo caridad, no soy nada.*

Pero ¿qué es caridad? La palabra griega que usa Pablo, aquí traducida por «caridad», es «ágape», palabra que normalmente se traduce por «amor». En efecto, en la Revised Standard Versión, el pasaje empieza así: «Si, hablando lenguas de hombres y de ángeles no tengo amor...».

La versión latina de la Biblia traduce «ágape» por «caritas», queriendo decir «caro». Algo es «caro» si puede alcanzar un precio elevado, o si no puede obtenerse siquiera por un precio alto.

Si se ama algo, se conserva con cariño sin pensar en su valor intrínseco.

Por esa razón, «ágape» con el sentido de «amor» y «caritas» en el sentido de «algo querido», tienen mucho en común.

Lamentablemente, la traducción de «ágape» deja algo que desear en cada caso. Caridad ha venido a aplicarse concretamente a un aspecto de «algo querido»: el don de considerar tan queridos a los pobres y desgraciados, que se desea compartir la riqueza y fortuna propias con ellos. Por consiguiente, el sentido de «caridad» se ha reducido para significar limosna, y como ésta suele darse con desdén y a regañadientes, siendo aceptada con humillación y resentimiento disimulados, la palabra «caridad» ha llegado a tener cierto aire impuro.

De modo semejante, «amor» ha venido a aplicarse a esa variedad de «algo querido» que indica atracción sexual. Para los que están acostumbrados a escuchar la palabra «amor» en el sentido que le dan las canciones populares, resulta casi molesto escuchar las alabanzas de Pablo. A veces ocurre el impulso de caficarlo y de traducir «ágape» por «amor divino», «amor santo», «amor espiritual», o incluso «amor cristiano». Sin embargo, aquellos que experimenten el «ágape», incluso de una manera leve, saben a lo que se refiere Pablo.

En cuanto a los restantes dones espirituales. Pablo considera el de profecía superior al de lenguas; en efecto, se muestra bastante impaciente con los que poseen ese último don. Si se les anima con mucha largueza, provocan confusiones en el culto. Por tanto, Pablo

recomienda que sólo hablen uno a la vez cuando esté presente alguien que posea el correspondiente don de interpretación.

Es interesante la distinción que hace Pablo entre profecía y lenguas, porque originalmente ambas cosas eran lo mismo (v. cap. I, 9).

Para más orden durante la adoración, Pablo recomienda que los profetas prediquen uno a la vez y que las mujeres no hablen en absoluto.

Éfeso

Al final de la epístola. Pablo predica con ardor la doctrina de la resurrección de la carne. Señala que si no existiese la resurrección, entonces no habría resucitado Jesús. Y si Jesús no hubiese resucitado, toda la doctrina cristiana se desmoronaría. Y si es así, ¿qué objeto tienen todos nuestros esfuerzos? ¿Por qué todo el mundo no debería vivir el momento?

1 Corintios 15.32. Si por solos motivos humanos luché con las fieras en Éfeso, ¿qué me aprovechó? Si los muertos no resucitan, «comamos y bebamos, que mañana moriremos».

La frase que habla de luchar con fieras quizá sea puramente alegórica. Es posible que Pablo se refiera a sus luchas con las fieras del paganismo y del pecado.

Pero tal vez tenga cierto sentido literal. ¿Podría pensar Pablo en los alborotos provocados por los plateros? ¿Eran las fieras esos manifestantes? ¿O tal vez considerara la posibilidad de ser condenado por blasfemia a consecuencia del asunto y de sufrir el castigo de enfrentarse a fieras salvajes en el circo? Es imposible saberlo.

12/2 Corintios

Timoteo • Corinto • Tito.

Timoteo

Es probable que la Primera Epístola a los Corintios se entregara a Estéfana y a los demás para que la llevaran a Corinto. Pero junto a ellos, Pablo envía como emisario personal a su amado amigo Timoteo; para que los instruya nuevamente en la doctrina paulina:

1 Corintios 4.17. Por esto os envié a Timoteo, que es mi hijo bien amado.... que os traerá a la memoria mis caminos... Y cuál es mi enseñanza por doquier en todas las iglesias.

Recomienda a los corintios que acepten amablemente a Timoteo:

1 Corintios 16.10. Si llega Timoteo ahí, mirad que no se vea acobardado entre vosotros ...

Los Hechos de los Apóstoles recogen esta misión de Timoteo. Durante la estancia de Pablo en Éfeso en su tercer viaje misionero, poco antes de la descripción del motín de los plateros, el apóstol envía a sus emisarios:

Hechos 19.22. Enviando (Pablo) a Macedonia... Timoteo y Erasto, él se detuvo algún tiempo en Asia.

Si este Erasto es el mismo aludido al final de Romanos (v. cap. 10), es de Corinto y se encamina a su casa.

Corinto

Finalmente, Pablo piensa ir a Corinto:

1 Corintios 16.5. Yo iré hacia vosotros después de atravesar Macedonia...

1 Corintios 16.6. *y podrá ser que me detuviese entre vosotros y aun que pasara ahí el invierno...*

Lo que, según los Hechos, se hizo, porque tras las manifestaciones de los plateros;

Hechos 20.1. ... *Pablo... partió camino de Macedonia;*

Hechos 20.2. *y atravesando aquellas regiones... llegó a Grecia,*

Hechos 20.3. *donde estuvo por tres meses...*

Si en Corinto permaneció precisamente tres meses, como parece muy probable, sería la segunda visita a esa ciudad mencionada en los Hechos de los Apóstoles. 2 Corintios (o parte de ella) se escribió, por lo visto, de camino a Corinto en el 57. Así, las dos epístolas a los corintios se redactaron antes que Romanos, que se compuso después de que Pablo llegara a Corinto y se asentara allí.

En relación con este viaje a Corinto, dice Pablo:

2 Corintios 13.1. *Por tercera vez voy a vosotros...*

Al parecer, entre la primera y la segunda visitas a Corinto mencionadas en los Hechos, hubo una tercera. Suele sugerirse que la misión de Timoteo acabó en fracaso con la fuerte oposición de los corintios que seguían a otros apóstoles distintos de Pablo (v. cap. 11). Eso fue lo que llevó a Pablo a intentar otra visita personal.

Y esa visita rápida fue, por lo visto, otro fracaso (por eso tal vez no se mencione en los Hechos), pues a su vuelta escribió una carta iracunda:

2 Corintios 2.4. *Os escribo en medio de una tritribulación y ansiedad de corazón con muchas lágrimas...*

Esta carta, escrita con angustia, está, según se cree, efectivamente incluida en 2 Corintios tal como ahora la poseemos, formando los cuatro capítulos últimos.

Tito

Esta carta iracunda fue enviada a Corinto por mediación de Tito, compañero de Pablo que los Hechos no mencionan, pero del que se habla en varias ocasiones en las epístolas.

Tito es un gentil, pues en la Epístola a los Gálatas Pablo describe su llegada a Jerusalén en el 48 para asistir al Concilio de Jerusalén, y dice:

Gálatas 2.3. * ... ni... Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue compelido a circuncidarse.

Como el tema central que trataba el Concilio era el de que Pablo no obligaba, a los gentiles a circuncidarse tras la conversión (v. cap. 9), Pablo afirmaba su actitud con toda claridad en pleno territorio de la oposición.

Por medio de este Tito fue como Pablo envió su airada carta a Corinto, decidido a que la epístola surtiese sus efectos sin que él volviera a pisar esa ciudad:

2 Corintios 2.1. *He hecho propósito de no ir otra vez a vosotros en tristeza.*

Sin embargo, cuando salió de Éfeso tras los alborotos de los plateros, y viajó en dirección oeste hacia Tróade, estaba preocupado porque Tito no había vuelto:

2 Corintios 2.15. *No tuve reposo en mi espíritu por no haber encontrado allí a Tito. Mi hermano; y... partí para Macedonia.*

Allí había noticias buenas. Se encontró con Tito, que le comunicó que en Corinto había vencido la facción partidaria de Pablo:

2 Corintios 7.6. *...Dios... nos consoló con la llegada de Tito,*

2 Corintios 7.7. *y no sólo con su llegada, sino con el consuelo que de vosotros nos trajo...*

2 Corintios 7.9. *ahora me alegro... porque os entristecísteis para penitencia...*

Por lo visto, parte de la penitencia comprendía el castigo contra cierto individuo por haber ofendido a Pablo, oponiéndose a él de manera sistemática tal vez cuando su segunda visita. No se nombra a tal persona ni se describe el episodio; pero el castigo es suficiente.

Inquieto por si su victoria engendraba un resentimiento tal que causara una escisión irrevocable, Pablo recomienda paciencia. Escribe una carta de conciliación (los nueve capítulos primeros de 2 Corintios), de nuevo entregada por Tito, recomendando moderación; del dirigente de la facción contraria comenta Pablo:

2 Corintios 2.5. *Si alguno me contristó, no me contristó a mi, sino en cierto modo...*

* Versión de CV-SB, que concuerda con la KJ inglesa; la N-C dice «gentil» (N. del T.).

2 Corintios 2.6. *Bástele a ése la corrección...*

2 Corintios 2.7. ... *habríamos de perdonarle y consolarle...*

Y finalmente, Pablo visitó Corinto, enviando 2 Corintios durante el viaje; nada se dice de disensiones posteriores.

13 / Gálatas

Galacia.

Galacia

El encabezamiento de la cuarta epístola es:

Gálatas 1.1. Pablo, apóstol...

Gálatas 1.2. ... a las iglesias de Galacia:

Inmediatamente surge el problema de la significación de «Galacia». La Galacia propiamente dicha era la región donde se asentaron los galos tres siglos antes de la época de Pablo (v. cap. 3).

Era una zona relativamente pequeña al norte del Asia Menor central. Después de que los romanos se apoderaran del sur y del centro de Asia Menor cien años antes del tiempo de Pablo, las regiones conocidas como Licaonia y Pisidia estaban vinculadas a Galacia, formando las tres la «provincia de Galacia» de Roma. Por tanto, la Galacia original puede denominarse «Galacia del Norte», y los territorios incluidos por Roma, «Galacia del Sur».

Durante el primer viaje misionero de Pablo, Bernabé y él salieron de Panfilia, pasaron por Pisidia y Licaonia («Galacia del Sur») y luego volvieron sobre sus pasos; de manera que ciudades como Listra, Derbe y Antioquía fueron visitadas dos veces.

En el segundo viaje misionero, el apóstol y (esta vez) Silas visitaron la Galacia del Sur:

Hechos 16.1. Llegaron a Derbe y a Listra...

Más adelante, los Hechos dicen que después de eso:

Hechos 16.6. Atravesando la Frigia y el país de Galacia...

Es posible que ese viaje incluyera zonas de la Galacia del Norte aunque no se menciona en concreto ninguna ciudad de esa región.

En el tercer viaje misionero, vuelve a repetirse:

Hechos 18.23. ... partió, y atravesando sucesivamente el país de Galacia y la Frigia...

Lo que también puede referirse a la Galacia del Norte.

En resumen, en los Hechos se mencionan cuatro recorridos a través de Galacia:

- (1) la primera mitad del primer viaje misionero a través de las ciudades de Galacia del Sur propiamente dicha.
- (2) la segunda mitad del primer viaje misionero a través de Galacia del Sur propiamente dicha;
- (3) el segundo viaje misionero a través de ciudades de Galacia del Sur pero posiblemente también por la Galacia del Norte;
- (4) la primera parte del tercer viaje misionero por Galacia del Sur o por Galacia del Norte; o por ambas.

En Gálatas, dice Pablo:

Gálatas 4.13. Bien sabéis que estaba enfermo de dolencia corporal cuando por primera vez os anuncié el Evangelio.

Suele pensarse que Pablo se refiere a la primera visita, en que predicó estando muy enfermo. Y si hubo una primera debió haber una segunda; si no, no se hubiera molestado en identificar la visita concreta a que se refiere. Habría dicho, parafraseando el ver-ículo: «cuando aquella vez os anuncié el Evangelio».

Si Pablo se dirige a los gálatas del Sur, entonces las dos visitas serían las 1 y 2 citadas, que tuvieron lugar durante el primer viaje misionero, que concluyó en el 47.

Fue entonces cuando estalló la controversia sobre la no circuncisión de los gentiles conversos, convocándose al Concilio de Jerusalén para que resolviera el tema. Por lo visto, en las iglesias de Galacia la postura en favor de la circuncisión era especialmente enconada. En efecto, durante el segundo viaje misionero, cuando Pablo visitó Derbe y Listra (la número 3 de las enunciadas arriba) y aceptó a Timoteo como discípulo, recomendó prudentemente a su joven amigo que se hiciera la circuncisión (v. cap. 9).

En las iglesias gálatas quizá hubiese un fuerte partido que denunciara la actitud de Pablo negándole autoridad para conceder licencia de circuncisión. La epístola a los gálatas es la defensa de Pablo contra ello y el firme mantenimiento de su autoridad.

Si Gálatas se escribió efectivamente poco después del primer viaje misionero, tuvo que ser en el 47, en Antioquía. Siendo la primera epístola conservada de Pablo y, posiblemente, el primero de los libros del Nuevo Testamento en alcanzar forma escrita.

Pablo resume su vida anterior indicando la manera en que se convirtió al cristianismo y la labor que realizó a partir de entonces. Se refiere a la llegada de Pedro a Antioquía antes de la convocatoria del concilio y también a Bernabé, que solo le acompañó durante el primer viaje misionero:

Gálatas 2.11. *Pero cuando Cefas * fue a Antioquía en su misma cara le resistí...*

Gálatas 2.13. *...hasta Bernabé se dejó arrastrar a su (de los que temían a los conservadores) simulación.*

Pablo no se refiere concretamente a la decisión del Concilio de Jerusalén (celebrado en el 48), que apoyó sus puntos de vista y que, por tanto, sería de esperar que citara. Lo que respalda la posibilidad de que la epístola se escribiera en fecha anterior.

Por otro lado, Pablo habla de llegar a un acuerdo particular con Santiago, Cefas (Pedro) y Juan:

Gálatas 2.9. *Santiago, Cefas y Juan... nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos.*

Eso debió de ser antes del primer viaje misionero. Pero también pudo ocurrir después del concilio. Una vez que venció la postura de Pablo, Santiago, Pedro y Juan se limitaron a aceptar lo inevitable. Y el pacto se realizó con ambos, con Pablo y Bernabé, aunque fuese después del primer viaje misionero, pues si no volvieron a reunirse, entonces sí pensaban hacerlo.

Hechos 15.36. ** *Pasados algunos días, dijo Pablo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en que hemos evangelizado... y veamos cómo están.*

Sólo tras la disputa relativa a Juan Marcos fue cuando Pablo y Bernabé se separaron, recorriendo el primero Asia Menor acompañado de Silas.

* '«Pedro». en la King James; «Cefas», también en la CV.SB (N. del T.)

** Hechos 16.36, en la versión que cita el autor (N. del T.).

Si Pablo habla de una primera visita a los gálatas, sería la primera de tres o la primera de dos. O tal vez considere las visitas 1 y 2 como una sóla, pues tuvieron lugar durante un solo viaje misionero, y se cuente la visita número 3, realizada durante el segundo viaje misionero, como si fuera la 2.

Si Gálatas se escribió después de la visita a Galacia durante el segundo viaje misionero, tal vez se redactara en Corinto, donde Pablo realizó una estancia prolongada después de recorrer Asia Menor. En ese caso, la epístola se escribiría en el 51 y no en el 47.

Si aceptamos la última fecha, habría que preguntarse por qué las iglesias gálatas no aceptaron la decisión del Concilio de Jerusalén, ¿Por qué siguieron tan beligerantes en el tema de la circuncisión, hasta el punto que Pablo tuvo que enviarles una carta con una dura reprimenda?

Ocurre que las decisiones emanados de la cúspide de una organización no siempre son aceptadas por todos sus miembros. Quizá hubiese una sólida facción conservadora que rechazaba la resolución del concilio.

Y si Pablo no intenta reforzar su postura aludiendo en la epístola a la decisión del concilio, tal vez fuese por negarse a replicar a la autoridad de Santiago, Pedro y Juan, pretendiendo algo más que eso. En Gálatas hay varios lugares donde se aparta del discurso para subrayar su falta de obligación hacia los apóstoles de Galilea.

Así, comienza con orgullo:

Gálatas 1.1. Pablo, apóstol no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre...

Además, insiste en que no necesita someterse a otra autoridad, pues su doctrina no es algo que aprendió de otros apóstoles que conocieron a Jesús en vida, sino algo que le fue directamente revelado:

Gálatas 1.12. Pues yo (Pablo) no lo recibí (el evangelio) o aprendí de los hombres, sino por revelación de Jesucristo.

Pero si Pablo se dirigía a los moradores de la Galacia del Norte, no pudo visitarlos dos veces hasta después de la primera parte de su tercer viaje misionero. Por consiguiente, debió de escribir Gálatas durante su estancia en Éfeso, poco antes de redactar 1 Corintios; o incluso en Corinto, en el 58, poco antes de componer Romanos. Algunos comentaristas prefieren esta última fecha porque consideran que el tema de Gálatas y Romanos es muy semejante, siendo la de Romanos una versión más elaborada y detallada.

14 / Efesios

Epístola a los Efesios • Tíquico.

Mientras todo el mundo admite que las cuatro epístolas primeras son obra de Pablo, hay polémica respecto a la quinta, aunque su autoría se afirma en la versión que ha llegado hasta nosotros:

Efesios 1.1. *Pablo, apóstol de Jesucristo... a los santos... en Éfeso,*

Dentro de las razones por las cuales se duda de la autoría de Pablo, están ciertas diferencias estilísticas entre esta epístola y las demás, que son indudablemente de Pablo, aparte de la utilización de numerosas palabras que no son típicas de los demás escritos del apóstol. Por añadidura, aunque dirigida a los efesios y compuesta en edad avanzada tras residir varios años en la ciudad, no contiene saluciones personales.

Es posible, claro está, que la carta no se escribiera directamente para los efesios, pues al menos uno de los manuscritos primitivos no contiene en el primer versículo las palabras «en Éfeso». Tal vez se tratase de una epístola dirigida a las iglesias en general de la que se enviaron copias a regiones concretas añadiendo los nombres de lugar apropiados; y, quizás, la única que sobrevivió fue la copia de Éfeso.

Tradicionalmente, Efesios era un grupo de epístolas escritas en el 62, cuando Pablo era prisionero en Roma, pero esto también es discutable. Incluso los que convienen en que la epístola se escribió en el cautiverio, pueden aducir en algunos casos que tal encarcelamiento fue en Cesárea, antes del viaje a Roma (v. cap. 9), y que la epístola se escribió en el 59. Otros argumentan que estuvo encarcelado en Éfeso, cosa que los Hechos no mencionan, en la época de los motines de los plateros, hacia el 57.

Tíquico

El portador de la carta (ya fuese ésta una circular enviada a una serie de iglesias, o una sola dirigida a los efesios) era Tíquico.

Efesios 6.21. *Y para que sepáis lo que a mí se refiere y qué hago, os lo hará saber Tiquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor.*

Los Hechos de los- Apóstoles mencionan a Tíquico hacia el final del tercer viaje misionero, cuando Pablo salía de Macedonia hacia Asia Menor:

Hechos 20.4. *Le acompañaban (a Asia) Sópatros... originario de Berea... y los asiáticos Tíquico y Trófimo.*

Como originario de la provincia de Asia, Tíquico bien podía ser originario de Éfeso (la capital de la provincia) y llevar la epístola consigo con motivo de una visita a su ciudad natal.

Es posible que Tíquico se quedara en Asia Menor tras salir de Macedonia con Pablo, mientras el apóstol se dirigía a Jerusalén y al cautiverio. Si fue así, se reunió con Pablo más adelante, pues éste le menciona en varias epístolas posteriores, pudiendo ser el portador de Efesios aunque ésta se escribiera en fecha tan tardía como el 62.

15 / *Filipenses*

La Epístola a los Filipenses • Obispos y diáconos • Epafrodito • Sincero colega.

La Epístola a los Filipenses

Como Efesios, se cree que esta epístola fue escrita desde la cárcel. Pablo alude a sus cadenas:

Filipenses 1.13. ... *mis cadenas se han dado a conocer en Cristo en todo el pretorio...**

La frase de «en todo el palacio» se traduce en la Revised Standard Versión por «en toda la guardia pretoriana». Como la guardia pretoriana estaba destacada en Roma, el lugar del cautiverio parece ser esa ciudad. Esto lo respalda una referencia hacia el final de la epístola:

Filipenses 4.22. *Os saludan todos los santos, y principalmente los de la casa del César.*

Los de la casa del César eran posiblemente los siervos o esclavos del emperador convertidos al cristianismo. César es un título común de los emperadores romanos; en este caso, se trata de Nerón, lo que delimitaría con precisión la fecha de redacción de la epístola entre el 62 y el 64 en Roma. (La violenta persecución de cristianos emprendida por Nerón tras el incendio del 64 difícilmente dejaría cristianos en su servidumbre.)

Obispos y diáconos

La epístola comienza así:

Filipenses 1.1. *Pablo y Timoteo ...a todos los santos... que están en Filipos con los obispos y diáconos:*

Filipos es la ciudad de Macedonia que Pablo visitó durante su segundo viaje misionero (v. cap. 9). Allí fundó Pablo por vez primera una iglesia europea.

* La King James, citada por el autor, dice «en todo el palacio» (N. del T.).

El fiel Timoteo está con Pablo, pero no en régimen formal de prisión, o de otro modo va a ser liberado pronto, pues el apóstol espera enviar a su amigo a Filipos:

Filipenses 2.29. *Espero en el Señor Jesús poder enviaros pronto a Timoteo...*

La referencia a obispos y diáconos nos da una visión frustrante de la organización de la Iglesia primitiva, lo justo para despertar nuestra curiosidad sin empezar a satisfacerla.

Los primeros dirigentes de la iglesia fueron los propios apóstoles, pero a medida que aumentaba el número de cristianos, se iban nombrando otros jefes. Es lógico que se escogieran entre aquellos hombres destacados por su experiencia y sabiduría. Es probable que fuesen hombres mayores y, naturalmente, se les llamaría «ancianos».

Así, cuando surgió la querrela sobre la incircuncisión de los conversos gentiles:

Hechos 15.2. ... *Al cabo determinaron (los de la iglesia de Antíoquia) que subieran Pablo y Bernabé a Jerusalén, acompañados de algunos otros de aquéllos, a los apóstoles y presbíteros * de Jerusalén, para consultarles sobre esto.*

Además, en las diversas iglesias fundadas por misioneros solían designarse ancianos:

Hechos 14.23. *Les constituyeron (Pablo y Bernabé) presbíteros ** en cada iglesia... y los encomendaron al Señor...*

El mandato de los ancianos era un tema tan generalmente aceptado, que la Biblia no se molesta en mencionarlo. Tal régimen se admitía tanto en gobiernos seculares como en corporaciones religiosas. Esparta se gobernaba por una institución llamada «Gerusia» de una palabra griega que quiere decir «anciano»), y Roma se regía por una institución llamada «Senado» (de una palabra latina que significa «ancianos»).

(Sin embargo hay que mencionar que no es preciso imaginarse necesariamente a los «ancianos» como viejos de barba gris. En las sociedades antiguas, donde la esperanza de vida era de 35 años como mucho, todo aquel que pasara de los 40 era calificado de «anciano».)

El término griego que significa «anciano» es «presbítero» (de otro término griego que también significa «anciano»). Esa palabra derivó en «preste» (como en el legendario Preste Juan), y en inglés se ha convertido en «priest».

* Tanto la King James como la CV-SB dicen «ancianos»; la N-C utiliza en todos los casos el término griego «presbíteros» (N. del T.).

** Ver nota anterior

Como sinónimo de presbítero. Pablo utiliza el término «epískopos» (o «episcopus», en latín). Significa «supervisor», alguien que cuida de todo y marca el camino. «Epískopos» se ha convertido, en castellano, en «obispo». La palabra «diácono» viene del griego «diákonos» y significa «siervo». En consecuencia, las palabras de Pablo traducidas como «obispos y diáconos» lo que en realidad quieren decir es «los ancianos y sus auxiliares».

Tras los días del Nuevo Testamento la Iglesia creó una compleja jerarquía («gobierno sagrado») de muchos niveles. Los grupos básicos iban en orden de autoridad decreciente: obispos, sacerdotes y diáconos. La iglesia en que los obispos tienen autoridad sobre zonas amplias es de carácter «episcopaliano». La Iglesia Católica Romana es episcopaliana, igual que la Iglesia Ortodoxa Griega y varias iglesias protestantes, como la Luterana y Anglicana. En Norteamérica, la análoga a la Anglicana se llama Iglesia Protestante Episcopal.

En la Iglesia Presbiteriana no se reconoce a los obispos, sino que los ancianos («presbíteros») tienen autoridad en cada iglesia de manera semejante.

Pero en el Nuevo Testamento no se encuentra ninguna de las significaciones que en la actualidad tienen obispos, sacerdotes y diáconos.

Epafrodito

Por lo visto, las relaciones de Pablo con la iglesia de Filipos eran buenas, y la carta está llena de afecto, de gratitud y de cálidas exhortaciones. El motivo de la carta es la llegada de un mensaje de Filipos con una colecta de dinero para Pablo:

Filipenses 4.18. ... vivo en abundancia y estoy al colmo después que recibí de Epafrodito lo que de vosotros me trajo...

Por otro lado, no fue ésta la única vez que los filipenses contribuyeron a las necesidades de Pablo:

Filipenses 4.15. ... cuando partí de Macedonia, con ninguna iglesia tuve cuenta de dado y recibido; sólo con vosotros.

Filipenses 4.16. Porque, estando en Tesalónica, una y otra vez me enviasteis con qué atender a mi necesidad.

En Roma, Epafrodito cayó enfermo, pero se recuperó y ahora volvía a Filipos con la carta de Pablo:

Filipenses 2.27. ... *estuvo a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él...*

Filipenses 2.28. *Así, pues, le envió más prestamente * para que, viéndole de nuevo, os alegréis...*

Sincero colega

Al final de la epístola, Pablo saca a relucir una pequeña disputa entre dos mujeres de la iglesia filipense:

Filipenses 4. *Ruego a Evodia y a Síntique tener los mismos sentimientos en el Señor.*

Filipenses 4.3. *Y a ti también, sincero colega, te ruego que ayudes a éstas, que han luchado mucho por el Evangelio conmigo...*

Nada más se sabe de Evodia y Síntique, ni de qué trataba su querrela... Sin embargo, la expresión «sincero colega» es interesante. ¿A quién podía referirse?

Algunos sugieren que alude a la mujer de Pablo y una serie de comentaristas primitivos de la Biblia suponen que Pablo se había casado con Lidia, la vendedora de tinte púrpura que había conocido en Filipos y en cuya casa residió (v. cap. 9). Esto no parece muy probable, porque Pablo se refiere a sí mismo como soltero. En 1 Corintios, cuando de mala gana permite el matrimonio antes que las uniones sexuales irregulares, desea que no fuese necesario:

1 Corintios 7.7. *Quisiera yo que todos los hombres fueran como yo...*

Lo que ciertamente indica que Pablo jamás tuvo relaciones con una mujer. Tal vez podría argumentarse que se había casado por la compañía, aunque la sexualidad estuviese fuera de lugar. En efecto Pablo afirma el derecho de hacerlo así, si quería:

1 Corintios 9.5. *¿No tenemos derecho a llevar en nuestras peregrinaciones una hermana, ** igual que los demás apóstoles...*

Pero ¿llegó a hacerlo? Suele creerse que no.

* La King James dice «con más cuidado»; la CV-SB de 1923 concuerda con la N-C: «más presto». Pero la CV-SBU (Sociedades Bíblicas Unidas) de 1960, acercándose más a la versión inglesa citada, dice: «con mayor solicitud» (N. del T.).

** La King James dice «una hermana, una mujer». La CV-SB, «una hermana mujer»; la CV-SBU, «una hermana por mujer» (N. del T.).

Pero si el «sincero colega» no es la mujer de Pablo (en cualquier caso, en griego, la expresión viene en género masculino), podría referirse a un colaborador íntimo en Filipos. Se han sugerido una serie de nombres, Lucas, por ejemplo, pero no hay argumentos convincentes en favor de ninguno de ellos.

Una posibilidad interesante es que se aluda aquí a un nombre propio. La palabra «colega» es traducción del griego «Syzygos». ¿Habría alguien con ese nombre? ¿Podría referirse Pablo con «sincero Syzygos» a que tal persona está así bien llamada porque es un «syzygos» («colega», «compañero») tanto en carácter y obras como en nombre? El problema de tal teoría es que se ignora que Syzygos se haya utilizado por los griegos como nombre propio.

Probablemente, el misterio no se resolverá nunca.

16 / Colosenses

Colosas • Epafras • Tronos, dominaciones, principados, potestades • Laodicea • Tíquico • Aristarco • Demas.

Colosas

La epístola siguiente (al parecer también escrita en Roma en el 62) está dirigida a una ciudad que Pablo nunca ha visitado y que no se menciona en los Hechos de los Apóstoles:

Colosenses 1.1. *Pablo... y Timoteo,*

Colosenses 1.2. *a los santos... en Colosas...*

Colosas, o más propiamente, Colosae, es una ciudad de la provincia de Asia, a unos 200 kilómetros al oriente de Éfeso. En la época del imperio persa había sido una gran ciudad en medio de una importante ruta comercial. Empezó a declinar en los días de Alejandro Magno.

Epafras

Si Pablo no visitó Colosas en persona para fundar su iglesia, lo hizo un colaborador íntimo. Habla de que los colosenses conocen el Evangelio:

Colosenses 1.7. *según que la aprendísteis (la verdad) de Epafras, nuestro amado consiervo, que es por nosotros * fiel ministro de Cristo,*

Pablo vuelve a mencionar a Epafras al término de la epístola como uno de los que envían saludos, de manera que Epafras debía estar con él en Roma. Lo que se hace aún más explícito al final de la breve epístola a Filemón, redactada hacia las mismas fechas que Colosenses. Allí dice:

Filemón 1.23. *Te saluda Epafras, compañero de mi cautiverio en Cristo Jesús;*

* La King James, al igual que la CV-SB, dice que es «vuestro fiel ministro» (N. del T.)

Lo de «compañero de cautiverio» podría ser simplemente una expresión metafórica por la que dos individuos son enteramente obedientes (y por tanto esclavos) de la doctrina cristiana. O tal vez signifique que Epafras no sólo estaba con Pablo, sino que además se hallaba encadenado.

Tronos, dominaciones, principados, potestades

El motivo de la epístola fue la noticia que llegó a Pablo de que los colosenses estaban cayendo bajo la influencia del gnosticismo (v. cap. 8). Algunos de los colosenses se inclinaban a aceptar doctrinas místicas referentes a vastas jerarquías celestiales de ángeles que servían de intermediarios entre Dios y el hombre. Según esa doctrina, Jesús sería simplemente otro mediador que tal vez no tuviese particular importancia.

Eso es lo que Pablo denuncia. Enumera los atributos de Jesús, insistiendo con elocuencia en que Jesús es todo y que nada puede trascenderle:

Colosenses 1.15. ... *es (Jesús) la imagen de Dios invisible...*

Colosenses 1.16. *porque en Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades; todo fue creado por Él y para Él **

Los tronos, dominaciones, principados y potestades son referencias a varias escalas de intermediarios angélicos, cada uno de los cuales manifiesta un atributo místico de Dios. Pablo advierte contra tales especulaciones místicas:

Colosenses 2.18. *Que nadie... con el culto de los ángeles os prive del premio, haciendo alarde de lo que ha visto, hinchándose vanamente bajo el efecto de su inteligencia carnal.*

Sin embargo, en los siglos posteriores a Pablo, el pensamiento místico invadió el cristianismo y se aceptaron profundas jerarquías de ángeles aun reconociendo que Jesús las trascendía todas. Las dos más altas, serafines y querubines, venían del Antiguo Testamento, igual que las dos inferiores, arcángeles y ángeles. Pero las categorías intermedias —tronos, dominaciones, virtudes, potestades y principados— vienen de las teorías gnósticas que Pablo denuncia.

Laodicea

Pablo aprovecha la oportunidad para dirigirse también a la iglesia vecina de Laodicea:

* Con minúscula en la versión inglesa, y también en la CV-SB (N. del T.)

Colosenses 4.16. *Y cuando hayáis leído esta epístola, haced también que sea leída en la iglesia de Laodicea...*

Laodicea estaba situada a unos 16 kilómetros al oeste de Colosas. La ciudad fue reconstruida y mejorada hacia el 250 aC por Antíoco II del imperio seléucida, que la llamó así en honor de su mujer Laodique. Seguía siendo seléucida hacia el 190 aC, cuando tras la derrota de Antíoco III a manos de Roma, la región se cedió como recompensa a Pérgamo, aliado de Roma. En el 133 aC, se convirtió en romana, junto con el resto de Pérgamo (conocido a partir de entonces como provincia de Asia o, simplemente, Asia).

Tras su renovación, Laodicea se hizo más próspera mientras declinaba la ciudad vecina de Colosas. Al final de la epístola, también se menciona Hierápolis, a unos 16 kilómetros al norte de Laodicea. Al hablar de Epafras, Pablo dice:

Colosenses 4.13. *... se toma mucho trabajo por vosotros y por los de Laodicea y Hierápolis.*

Tíquico

La epístola debe llevarla a Colosas Tíquico el asiático (véase cap. 14).

Colosenses 4.7. *De mis cosas os informará Tíquico...*

Una declaración similar aparece al final de Efesios:

Efesios 6.21. *Y para que sepáis lo que a mí se refiere y qué hago, os lo dará a saber Tíquico...*

Es difícil suponer que Tíquico hiciese dos viajes a Asia Menor desde Roma, si tanto Efesios como Colosenses se escribieron durante el cautiverio romano. Quizá sólo hubiese una carta, la de Colosenses, y Efesios tal vez se escribiese más tarde por alguien distinto de Pablo a imitación de Colosenses. Ciertamente, hay semejanzas entre ambas, pues en Efesios también se subraya la trascendencia de Jesús:

Efesios 1.20. *... resucitándole (Dios a Jesús) de entre los muertos y sentándole a su diestra...*

Efesios 1.21. *por encima de todo principado, potestad, poder y dominación y de todo cuanto tiene nombre, no sólo en este siglo * sino también en el venidero.*

* La versión inglesa dice «en este mundo» todas las españolas consultadas dicen «en este siglo» (N. del T.).

Sin embargo, si mantenemos que hay dos epístolas, ambas escritas por Pablo, habríamos de suponer que redactó una carta circular para que la llevaran de iglesia en iglesia por Asia Menor (la que ahora conocemos como Efesios, pues es la copia de Éfeso la que ha sobrevivido), y otra con un enfoque más acusado que dirigió a los colosenses porque parecían más inclinados que otros a las doctrinas gnósticas.

De camino a Colosas, Tíquico pudo entregar copias de Efesios en varias iglesias, incluyendo la de Laodicea.

Así, cuando Pablo pide a los colosenses que también lean la epístola a los de Laodicea, añade:

Colosenses 4.16. ... y la... de Laodicea, leedla también vosotros.

Esto puede referirse a la copia de Efesios enviada a Colosas desde Laodicea.

Aristarco

Pablo envía saludos de los que están con él:

Colosenses 4.10. Os saluda Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo hermano de Bernabé...

Es posible que Marcos sea Juan Marcos, y si ahora está con Pablo, la antigua disputa (v. cap. 9) parece haberse zanjado.

Aristarco, macedonio de origen judío, estuvo con Pablo en Éfeso durante el motín de los plateros, corriendo efectivamente un peligro considerable.

Hechos 19.29. Toda la ciudad se llenó de confusión, y a una se precipitaron en el teatro, arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

Pero no los mataron, y Aristarco acompañó a Pablo a Macedonia y Grecia, luego de vuelta a Asia y, finalmente, a Jerusalén:

Hechos 20.4. Le acompañaban (a Pablo)... los tesalonicenses Aristarco y Segundo...

Más adelante. Aristarco acompañó a Pablo en su agitada travesía marítima hacia Roma:

Hechos 27.2. ... levamos anclas, llevando en nuestra compañía a Aristarco, macedonio de Tesalónica.

Demas

Con Pablo también van Lucas y Demas:

Colosenses 4.14. *Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.*

También se menciona a Demas en la epístola a Filemón, en la que se mandan saludos del mismo grupo:

Filemón 1.23. *Te saluda Epafras...*

Filemón 1.24. *Marcos, Aristarco, Demas, Lucas...*

Vuelve a mencionarse a Demas en otra epístola aún más tardía. Por lo visto. Demas no pudo soportar finalmente las penalidades de ser cristiano y, frente a la práctica certeza de un martirio cruel, olvida a Pablo y, probablemente, también el cristianismo. Pablo dice con tristeza:

2 Timoteo 4.10. *porque Demas me ha abandonado por amor de este siglo^{*} y se marchó a Tesalónica...*

* «Por amor de este mundo», en la King James, y «amando este mundo» en la CV-SBU; la CV-SB coincide con la N-C, que cito (N. del T.).

17/1 Tesalonicenses

Tesalónica. • La trompeta de Dios.

Tesalónica

Pablo y Silas visitaron Tesalónica durante el segundo viaje misionero de Pablo, pero no fueron bien recibidos. Los expulsaron miembros de la colonia judía, indignados ante lo que les parecía herejía (v. cap. 9). Los dos misioneros y su séquito se dirigieron a Berea de Macedonia y luego hacia el sur, a Atenas y Corinto.

No obstante, se fundó una iglesia cristiana en Tesalónica compuesta principalmente por hombres de origen gentil, y a ésta es a la que se dirige Pablo:

1 Tesalonicenses 1.1. *Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de Tesalónica...*

La iglesia de Tesalónica es vigorosa y devota. Pablo los alaba y explica que le gustaría visitarlos, pero no puede hacerlo de momento. Por tanto, decide enviarles a su experimentado compañero Timoteo:

1 Tesalonicenses 3.1. *Por eso, no pudiendo sufrir más, preferimos quedarnos solos en Atenas,*

1 Tesalonicenses 5.2. *y enviamos a Timoteo... para... exhortaros en vuestra fe,*

Timoteo volvió con buenas noticias respecto a los tesalonicenses, y Pablo escribe ahora para exponer algunos puntos doctrinales.

Esta carta debió escribirse durante la primera estancia de Pablo en Corinto, después de salir de Atenas, pues en los Hechos averiguamos que él ya estaba allí a la vuelta de Timoteo:

Hechos 18.1. *Después de esto. Pablo se retiró de Atenas y vino a Corinto.*

Hechos 18.5. *Mas luego que llegaron de Macedonia Silas y Timoteo..., testificando (Pablo) a los judíos que Jesús era el Mesías.*

Todos están juntos en Corinto, y 1 Tesalonicenses se envía a Tesalónica en nombre de los tres. De donde se desprende que 1 Tesalonicenses se escribió hacia el 50, y es muy probable que sea el más antiguo de los escritos de Pablo que ha sobrevivido. Hay una posibilidad de que Gálatas se redactase en fecha tan temprana como el 47 (v. cap. 13), pero no es muy probable; la mayoría de los comentaristas aceptan 1 Tesalonicenses como el más antiguo.

La trompeta de Dios

Al parecer, la iglesia de Tesalónica, gentil en su mayor parte, no está habituada a los principios teológicos desarrollados en el judaísmo por los fariseos y siente inquietud por el tema de la resurrección y del juicio final. Pablo los tranquiliza y describe el segundo advenimiento en términos dramáticos:

1 Tesalonicenses 4.16. ... *el mismo Señor, a una orden, a la voz del arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero;*

1 Tesalonicenses 4.17. *después nosotros, los vivos, los que quedemos, junto con ellos, seremos arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en los aires.*

La imagen de la «voz del arcángel» y de «la trompeta de Dios» está viva en nuestra común tradición del toque de trompeta del arcángel Gabriel en el momento del juicio final. Pablo también habla del último toque de trompeta en 1 Corintios:

1 Corintios 15.51. ... *todos seremos transformados*

1 Corintios 15.52. *En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de la trompeta...*

Sin embargo, Pablo no afirma que será Gabriel quien toque la trompeta, y la Biblia tampoco lo dice en parte alguna.

Pablo está convencido de que no tardará mucho el segundo advenimiento, y el empleo de la primera persona de plural en 1 Tesalonicenses 4.17 muestra su convicción de que el gran día llegará en vida suya. No obstante, tiene cuidado de no indicar fechas precisas:

1 Tesalonicenses 5.1. *Cuanto al tiempo y a las circunstancias, no hay, hermanos, por qué escribir.*

1 Tesalonicenses 5.2. *Sabéis bien que el día del Señor llegará como el ladrón en la noche.*

18/2 Tesalonicenses

El hombre de la iniquidad.

El hombre de la iniquidad

La Segunda Epístola a los Tesalonicenses debió seguir inmediatamente a la primera, de modo que también podría fecharse en el 50 y considerarse escrita en Corinto.

Por lo visto, la primera carta de Pablo creó una inquietud molesta. Algunos tesalonicenses rechazaron la posibilidad del segundo advenimiento, pues todo parecía ir muy mal mientras que los perseguidores eran muy poderosos.

Por tanto, Pablo vuelve a describir vigorosamente el día del juicio como el momento del castigo para los que ahora parecen vencedores:

2 Tesalonicenses 1.7. ... la manifestación del Señor Jesús desde el cielo, con sus milicias angélicas,

2 Tesalonicenses 1.8. tomando venganza en llamas de fuego sobre los que desconocen a Dios y no obedecen al Evangelio de Nuestro Señor Jesús.

Les asegura que el gran día se acerca, pero indica que un preludio esencial de tal día es el momentáneo triunfo del mal. En su opinión, la misma dureza de los tiempos no es sino otra prueba de la inminencia del segundo advenimiento:

2 Tesalonicenses 2.3. ... antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad...

2 Tesalonicenses 2.4. que se opone y se alta contra todo lo que se dice Dios o es adorado...

Esto recuerda a un pasaje de Daniel referido al perseguidor seléucida, Antíoco IV:

Daniel 11.36. El rey hará lo que quiera, se ensoberbecerá y se gloriará por encima de todos los dioses...

Así surge un paralelo. Igual que el triunfo de los Macabeos sólo se produjo tras la época funesta de Antíoco IV, del mismo modo llegará el segundo advenimiento tras los días sombríos del «hombre de iniquidad». En efecto, las palabras de Daniel podrían referirse en lo inmediato a la era macabea y en lo definitivo al día del juicio.

Pablo recoge aquí un eco del pensamiento místico judío (que a su vez quizá tenga raíces babilonias y persas), donde hay cierta simetría entre el comienzo y el fin de la creación. Así, en la mitología babilónica el cielo y la tierra fueron creados mediante la destrucción de Tiamat o de Leviatán tal como se indica en algunos versículos bíblicos (v. cap. I, 19). Al término de esta creación se produce otra de especie más gloriosa que sucede a una segunda victoria sobre el antiguo enemigo.

Ezequiel describe esa última batalla entre las fuerzas del bien y del mal en su relato del Gog de la tierra de Magog (v. capítulo I, 26). Una vez destruido Gog, se instaura el reino ideal.

En el siglo anterior a Jesús, los creadores de leyendas judíos dieron el nombre de Belial o Beliar (v. cap. I, 5) a ese último adversario de Dios. La leyenda de Beliar no sólo debió de basarse en Antíoco IV, sino también en otros grandes enemigos posteriores del nacionalismo judío, como Pompeyo y Herodes el Grande.

A ese enemigo final es a quien Pablo se refiere al decir en una deliberada concatenación de contrarios:

2 Corintios 6.15. *¿Qué concordia entre Cristo y Belial?...*

Los evangelios citan las palabras con que Jesús enumera los males que caerán sobre el mundo antes del juicio final; entre ellos se incluyen hombres de iniquidad que pretenden hablar ilegítimamente en nombre de Dios. Son falsos mesías;

Mateo 24.24. *porque se levantarán falsos mesías.*

En la Primera Epístola de Juan, se alude a los falsos mesías como «anticristos» («opuestos a Cristo»).

1 Juan 2.18. *... habéis oído que está para llegar el anticristo... ahora... muchos se han hecho anticristos...*

Si se habla de «falsos mesías» y de «anticristos», en plural, se aludiría a agentes o fuerzas del mal en general. Pero Pablo utiliza el singular. Habla del «hombre de la iniquidad». Es como si existiera un Anticristo, un hombre o fuerza concreta cuya misión es enfrentarse a Dios con una victoria momentánea para ser luego aplastado en una derrota absoluta.

Sería muy lógico suponer que el único Anticristo fuese Satanás, pero no se afirma de manera concreta. Por tanto, en diversos tiempos históricos se han buscado a ciertos individuos que desempeñaran el papel de Anticristo.

Tal vez Pablo pensara en Calígula que, en el 41, justo diez años antes de que se escribieran las epístolas a los tesalonicenses, trató de que le adorasen como dios en el interior del propio Templo.

Pero Calígula fue asesinado antes que pudiera llevar a cabo su perverso designio y, en todo caso, el mundo sobrevivió. Unos doce años después de las epístolas, Nerón inició la persecución de cristianos en Roma y muchos debieron creer que al fin había llegado el Anticristo. Otros emperadores que iniciaron persecuciones —Domiciano, Decio, Diocleciano— parecieron desempeñar a su vez ese papel.

A lo largo de la Edad Media, los cristianos consideraron anticristos a otros cristianos, y en la época de la Reforma, se intercambiaron fuertes acusaciones en ambos sentidos. Los católicos llamaron anticristos a algunos reformadores; los protestantes otorgaron ese título a ciertos papas.

A medida que el mundo seguía y se retrasaba el segundo advenimiento a pesar de todos los anticristos, la utilización del término empezó a ser menos frecuente. Incluso a hombres que parecerían ejemplos perfectos de Anticristo a ojos de sus enemigos, como por ejemplo, Lenin o Hitler, rara vez (si alguna) se les concedió tal título.

19/1 Timoteo

Éfeso • Himeneo.

Éfeso

A continuación de 2 Tesalonicenses hay tres epístolas atribuidas a Pablo que tratan fundamentalmente de consejos prácticos sobre la administración de los asuntos eclesiásticos y que, por consiguiente, suelen denominarse «epístolas pastorales».

La palabra «pastor» perdió su sentido original para emplearse con más frecuencia con el significado de sacerdote, a quien se considera pastor de almas. La concepción metafórica de los seres humanos como ovejas cuidadas por los dirigentes religiosos vistos como pastores es corriente en la Biblia. El ejemplo que suele citarse con mayor frecuencia es:

Salmo 25.1. ... *Es Yahvé mi pastor; nada me falta.*

La primera de las epístolas pastorales está dirigida a Timoteo. Como hay dos, se la denomina Primera Epístola a Timoteo, ó 1 Timoteo:

1 Timoteo 1.1. *Pablo, apóstol de Cristo Jesús...*

1 Timoteo 1.2. *a Timoteo, verdadero hijo en la fe...*

Esta epístola describe un estado de cosas bastante sorprendente. Pablo habla libremente de sí mismo y de sus viajes:

1 Timoteo 1.3. *Te rogué, al partir para Macedonia, que te quedaras en Éfeso...*

y:

1 Timoteo 3.14. *Esto le escribo con la esperanza de ir a verte pronto.*

Parece imposible amoldar la situación de 1 Timoteo a cualquier período descrito en los Hechos de los Apóstoles, y la única opción (si Pablo es efectivamente el autor de la epístola) es suponer que las fechas referidas son posteriores a los acontecimientos de los Hechos.

Los Hechos terminan en el 64 (v. cap. 9), año en que tuvo lugar la persecución de cristianos en Roma por Nerón. Ciertamente, sería lógico suponer que Pablo moriría como un mártir en algún momento de ella. Pero a la luz de 1 Timoteo suele pensarse que Pablo fue liberado poco antes del incendio de Roma que sirvió de pretexto a la persecución.

Si Pablo salió en seguida de Roma en dirección a Oriente habría estado ausente de la ciudad cuando Nerón prendió a los cristianos arrojándolos a los leones y convirtiéndolos en vivientes antorchas humanas.

Según esta teoría, Timoteo, que acompañó a Pablo durante todo el cautiverio romano, habría ido a Éfeso con el apóstol quedándose a cargo de la iglesia efesia. Según tradiciones posteriores, Timoteo siguió siendo obispo de Éfeso durante el resto de su vida, muriendo en el martirio hacia el final del reinado del emperador Domiciano durante otra persecución más general de cristianos.

Pero algunos aducen que las epístolas pastorales no son obra de Pablo, sino de un autor posterior que trató de dar más autoridad a sus escritos sobre organización eclesiástica publicándolos con el nombre del apóstol. Esto haría innecesaria la problemática teoría de la liberación de Pablo del cautiverio romano en el 64.

También explicaría el hecho de que el estilo, vocabulario y actitud de las epístolas pastorales no parecen característicos de Pablo.

Himeneo

La epístola recomienda a Timoteo que muestre firmeza hacia los herejes que enseñan falsas doctrinas. Dice el autor que algunos se han apartado de la fe:

1 Timoteo 1.20. *entre ellos Himeneo y Alejandro, a quienes entregó a Satanás...*

Es decir, fueron excomulgados. Es probable que Himeneo y Alejandro fuesen gnósticos, pues en el siglo I esa herejía en concreto estaba extendida por Asia Menor.

La excomunión no sirvió para que Himeneo volviese a la ortodoxia, pues en la Segunda Epístola a Timoteo se le menciona de nuevo cuando se enumera a los falsos predicadores:

2 Timoteo 2.17. *y su palabra cunde como gangrena. De ellos son Himeneo...*

Alejandro, mencionado junto con Himeneo en 1 Timoteo vuelve a aparecer en 2 Timoteo:

2 Timoteo 4.14. *Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. El Señor le dará la paga según sus obras.*

La mayor parte de 1 Timoteo continúa con normas para la elección de obispos y diáconos y con varias regulaciones de la vida eclesiástica.

20/2 Timoteo

Tróade.

Tróade

La Segunda Epístola a Timoteo, que empieza con versículos casi idénticos a los de la Primera, ofrece más instrucciones para la organización eclesiástica. Alude a grandes viajes tras la liberación de Pablo de su cautiverio romano. Por ejemplo, menciona Tróade:

2 Timoteo 4.13. *El capote que dejé en Tróade, en casa de Carpio, tráelo...*

También se refiere a Mileto:

2 Timoteo 4.20. *... A Trófimo le dejé enfermo en Mileto.*

Durante este período de libertad se cree que Pablo escribió 1 Timoteo. Sin embargo, su último viaje misionero pronto llegaría a su término, pues en 2 Timoteo habla como alguien condenado a muerte y dispuesto a morir:

2 Timoteo 4.6. *... a punto estoy de derramarme en libación, siendo ya. inminente el tiempo de mi partida.*

2 Timoteo 4.7. *He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe.*

Suele creerse que Pablo fue encarcelado de nuevo y, esta vez condenado y ejecutado. La fecha de su muerte suele fijarse entre el 67 y el 68, hacia el final del reinado de Nerón. De lo que se desprende que, si es auténtica, 2 Timoteo es la última epístola de Pablo.

21 / Tito

Creta • Nicópolis • Dalmacia.

Creta

La tercera epístola pastoral está dirigida a Tito (v. cap. 12), que se encuentra en Creta:

Tito 1.1. *Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo...*

Tito 1.4. *a Tito, hijo mío verdadero, según la fe común...*

Tito 1.5. *Te dejé en Creta para que acabases de ordenar lo que faltaba...*

Durante su viaje a Roma (v. cap. 9), Pablo navegó hasta un puerto cretense y es posible que dejara allí a Tito. O bien, Pablo y Tito visitaron Creta durante el supuesto intervalo entre dos cautiverios en Roma, y Tito se quedó allí en aquella ocasión.

Pablo advierte a Tito de los peligros de herejía y le recuerda la mala fama de los habitantes de Creta. Dice Pablo:

Tito 1.12. *Dijo uno de ellos, su propio profeta: «Los cretenses, siempre embusteros, malas bestias, panzas holgazanas».*

Suele pensarse que el «profeta» cuyas palabras se citan es Epiménides de Cnosos, respecto al cual no hay información fidedigna, sólo leyenda. Se supone que vivió en el siglo séptimo aC.

Según relatos de tiempos romanos, se durmió de niño en una cueva y permaneció dormido durante cincuenta y siete años (el Rip Van Winkle original); al despertar se convirtió en un mago, viviendo hasta la edad de 150 años o, según algunos inquietos por mejorar aún más una buena historia, de 300.

Nicópolis

Parece que la epístola a Tito se escribió mientras Pablo aún estaba en libertad, pues el apóstol dice:

Tito 3.12. ... *date prisa a venir a verme a Nicópolis, porque tengo el propósito de pasar allí el invierno.*

Por consiguiente, la redacción de la epístola es anterior a 2 Timoteo.

«Nicópolis» significa «Ciudad de la Victoria», nombre de buen augurio utilizado con frecuencia. La Nicópolis más importante en la época imperial de Roma estaba en la costa occidental de Grecia, cerca del promontorio de Accio, donde Augusto (entonces Octavio, v. cap. 7) derrotó a Marco Antonio. Fue la batalla final de las largas guerras civiles romanas e hizo posible la instauración del imperio romano y de la paz general que se estableció durante siglos por todo el mundo mediterráneo.

El propio Octavio fundó la ciudad en el emplazamiento mencionado, llamándola así para conmemorar su victoria. Su mayor fama obedece al hecho de que Epicteto, el gran filósofo estoico, llegó a Nicópolis un cuarto de siglo antes que Pablo, fundando allí una escuela.

Dalmacia

Vuelve a mencionarse a Tito en 2 Timoteo, la última epístola de Pablo. Salió de Creta destinado a otra misión:

2 Timoteo 4.10. ... *Demas... se marchó a Tesalonica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia.*

Dalmacia, que la Biblia sólo menciona en esta ocasión, era lo que hoy es la costa yugoslava del Adriático, enfrente de Italia.

En la primitiva historia de Roma, fue refugio de molestos piratas. Roma los combatió en una serie de ocasiones y, hacia el 155 aC, Dalmacia se vio obligada a someterse a la soberanía romana. Los dálmatas se rebelaron muchas veces, y hasta el 9 dC el país no quedó sometido a un dominio completo y absoluto.

22 / Filemón

Filemón • Onésimo.

Filemón

La epístola más breve atribuida a Pablo y la más personal es la dirigida a Filemón, natural de Colosas:

Filemón 1.1. *Pablo, preso de Cristo Jesús, y ... Timoteo, a Filemón...*

Filemón 1.2. *a la hermana Apia, a Arquipo... y a la iglesia de su casa:*

Por lo visto, Filemón era el dirigente de la comunidad cristiana de Colosas, pues en su casa era donde se celebraban las reuniones eclesiásticas. Se cree que Apia era su mujer y Arquipo su hijo. A éste se le menciona al final de Colosenses, donde Pablo enumera a los destinatarios de la epístola:

Colosenses 4.17. *Decid a Arquipo: Atiende al ministerio que en el Señor has recibido, para ver de cumplirlo bien.*

Es posible, pues, que Arquipo fuese realmente el que dirigiera los servicios en Colosas instruyendo a la parroquia sobre puntos doctrinales.

Onésimo

La epístola a Filemón se escribió efectivamente en las mismas fechas que Colosenses, según convienen todos, mientras Pablo se hallaba en su primer cautiverio romano. Así, cuando Pablo remite la epístola a los Colosenses por medio de Tíquico (v. cap. 16) también envía a otra persona:

Colosenses 4.8. *a quien os envió (a Tíquico)-..*

Colosenses 4.9. *junto con Onésimo, el hermano fiel y querido, que es de los vuestros...*

Al parecer, Onésimo era esclavo de Filemón. Huyó de su amo, llevándose algunas joyas. Como fuese, llegó a Roma, donde conoció a Pablo y se convirtió al cristianismo. Pablo le enviaba ahora de vuelta a su amo, con la epístola a Filemón como carta de intercesión personal. Dice Pablo:

Filemón 1.10. *te suplico por mi hijo... Onésimo,*

Filemón 1.11. *un tiempo inútil para ti...*

Como Onésimo significa «provechoso», hay un irónico juego de palabras. Pablo recomienda a Filemón que reciba a Onésimo como hermano en Cristo y no como a un esclavo que vuelve para ser castigado. Pablo incluso se ofrece a tomar la responsabilidad por las pérdidas financieras de Filemón:

Filemón 1.15. *... se te apartó... para que por siempre le tuvieras,*

Filemón 1.16. *no ya como siervo..., más que siervo, hermano...*

Filemón 1.18. *Si en algo te ofendió, o algo te debe, ponlo a mi cuenta.*

Filemón 1.19. *... yo te lo pagaré...*

Pablo considera que el cristianismo pertenece a todos, sin distinción de sexo, raza, nacionalidad o condiciones de servidumbre. En un famoso versículo, dice:

Gálatas 3.28. *No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús.*

Sin embargo, mientras Pablo recomienda benevolencia hacia el esclavo Onésimo, que ahora es hermano en Cristo de Filemón, en ninguno de los escritos de Pablo hay indicios de que la esclavitud sea una institución errónea e inmoral. En efecto, Pablo incluso advierte a los esclavos que obedezcan a sus amos, de manera que el cristianismo, por novedosas que fuesen algunas de sus doctrinas, no era en absoluto una doctrina de revolución social:

Efesios 6.5. *Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne como a Cristo, con temor y temblor, en la sencillez de vuestro corazón:*

El caso es que en ninguna parte de la Biblia, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, se condena en abstracto la esclavitud. Tampoco hubo entre los gentiles ningún profeta o filósofo antiguo que la denunciara. Estaba tan íntimamente vinculada al régimen social y económico de la época que su ausencia era inconcebible. (Hay que preguntarse si en la actualidad es imaginable únicamente porque tenemos máquinas que hacen el trabajo de esclavos.)

Lo único que los dirigentes morales de la antigüedad hacían, tanto en la Biblia como fuera de ella, era recomendar humanidad a los poseedores de esclavos. Así, Pablo reconoce la propiedad de Filemón sobre Onésimo, enviando de nuevo a éste a la esclavitud.

Ni siquiera la conversión al cristianismo de Onésimo le hace menos esclavo, y Filemón tendrá derecho legítimo a castigarlo. Pablo sólo puede rogarle que sea benigno.

23 / *Hebreos*

La epístola a los hebreos • Melquisedec.

La epístola a los hebreos

Esta epístola, bastante extensa, tiene una construcción compleja y se escribió originalmente en un griego perfecto, de modo que parece un sermón cuidadosamente escrito y puesto en forma epistolar. En numerosas ocasiones el autor se refiere a sí mismo como si hablara en lugar de escribir:

Hebreos 6.9. Aunque hablamos de este modo, sin embargo, confiamos y esperamos de vosotros, carísimos, algo mejor y mas conducente a la salvación.

Además, no empieza como una epístola, con los saludos ceremoniales del autor o autores a una persona concreta o a una congregación, sino que comienza con una frase larga y bien construida que abarca cuatro versículos:

Hebreos 1.1. Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas;

Hebreos 1.2. últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo...

No se expresa el nombre del autor. La versión King James sigue la tradición más corriente de atribuir la epístola a Pablo, de manera que la titula «Epístola del Apóstol Pablo a los Hebreos».

La prueba más sugestiva en favor de ello es una mención al final de la epístola a Timoteo, la mano derecha de Pablo:

Hebreos 15.23. Sabed que ha sido puesto en libertad nuestro hermano Timoteo, en cuya compañía, si viniere pronto, os he de ver.

Sin embargo, este versículo quizá se añadiera para respaldar la teoría de Pablo, que necesita bastante apoyo porque hay mucho contra ella. El estilo es mucho más pulido que en cualquiera de los escritos del apóstol. Además, los argumentos y la teología no son

característicos de Pablo, y en uno o dos lugares entra en franca contradicción con lo que dice en otras epístolas. La línea de argumentación es más bien la de un judío elocuente, versado en la filosofía alejandrina, como Filón (v. cap. 8).

En la actualidad se da por sentado, especialmente entre comentaristas protestantes, que Pablo no escribió la epístola. Claro que, si no es Pablo, se ignora quién es el autor. Se han considerado varios compañeros de Pablo; como, por ejemplo, Silas o Bernabé.

Martín Lutero sugirió que el autor quizá fuese Apolo, lo que resulta una sugerencia muy atractiva. Apolo fue compañero de Pablo (v. cap. 11), y se le describe de esta manera:

Hechos 18.24. *Cierto judío, de nombre Apolo, de origen alejandrino, varón elocuente... muy perito en el conocimiento de las Escrituras.*

Eso es exactamente lo que se necesitaría para escribir Hebreos, y casi podría decirse que si Apolo no fue su autor, debería haberlo sido.

¿A quién está dirigida la epístola? ¿Qué significa el encabezamiento general de «a los hebreos»? ¿Se refiere a una iglesia en concreto? ¿Se dirige a los judíos de todas partes? ¿O a los cristianos de origen judío?

El único indicio está en la conclusión, cuando el autor envía los saludos de quienes le acompañan:

Hebreos 13.24. ... *Os saludan los de Italia.*

Podría interpretarse esto en el sentido de que el autor se halla fuera de Italia y se dirige a una congregación de esa península. Los que acompañan al escritor son de Italia y como es natural envían saludos a sus compatriotas.

Además, la primera utilización conocida de esta epístola la hizo un romano cristiano llamado Clemente en el 96. La epístola tal vez llegó a Roma antes que a cualquier otro sitio. Entonces, es posible que se dirigiese a cristianos de origen judío que habitaban en esa ciudad y probablemente se remitiera desde Alejandría.

¿Y cuándo se escribió? Si su autor fuese Pablo, la fecha probablemente recaería hacia el 64. Hay varias referencias a la deserción de algunos que antes habían sido fieles cristianos, y el autor los exhorta a permanecer en la fe, amenazándolos con el castigo divino si no lo hacen:

Hebreos 10.28. *Si el que menosprecia la Ley de Moisés, sin misericordia es condenado a muerte sobre la palabra de dos o tres testigos,*

Hebreos 10.29. *¿de cuanto mayor castigo pensáis que será digno el que pisotea al Hijo de Dios...?*

Esto sería apropiado para el momento de la persecución neroniana del 64, cuando se necesitaba mucha fortaleza para seguir siendo cristiano en Roma y cuando el autor precisaba tranquilizar a los fieles prometiéndoles un segundo advenimiento inminente:

Hebreos 10.35. *No perdáis, pues, vuestra confianza...*

Hebreos 10.36. *Porque tenéis necesidad de paciencia...*

Hebreos 10.37. *Porque aún un poco de tiempo, y el que ha de venir llegará sin tardar.*

Y, sin embargo, las penalidades de la persecución neroniana recaerían sobre todos los cristianos por igual. ¿Por qué entonces exhorta la epístola, de acuerdo con su título y con toda su línea argumental, solamente a los de origen judío?

Es posible que la epístola se escribiera después de la destrucción del Templo en el 70, cuando las condiciones generales de la hermandad cristiana cambiaron de manera radical. Para los cristianos de origen gentil, tal destrucción no habría tenido mucha importancia. Incluso tal vez fuese motivo de satisfacción, pues los judíos no habían aceptado a Jesús como Mesías, siendo convenientemente castigados.

Sin embargo, para los cristianos de extracción judía, el fin del Templo debió ser un golpe tremendo. Su destrucción sólo habría tenido sentido para ellos si seguidamente se hubiese producido la instauración definitiva del estado ideal; es decir, si el segundo advenimiento hubiese sido la culminación de lo que la destrucción del Templo habría sido preludio.

Pero tras la destrucción del Templo pasaron los años y no sobrevino segundo advenimiento alguno. Quizá los cristianos de origen judío pensarán que la destrucción del Templo sólo pudo ser la señal de la ira de Dios ante la herejía cristiana. El número creciente de cristianos de extracción gentil, abiertamente hostiles a los judíos, tal vez contribuyera a su extrañamiento. Entre los judíos empezaron a cesar grandemente las conversiones al cristianismo, y cada vez había más judíos cristianos que volvían a su antigua fe, siendo la iglesia prácticamente gentil en su totalidad del 100 en adelante.

En ese caso. Hebreos se habría escrito hacia el 80, cuando el apartamiento judío se hacía cada vez más evidente, pareciéndole al autor que la deserción judía podría dañar gravemente a la causa cristiana.

Melquisedec

Por consiguiente, la mayor parte de Hebreos es una tentativa elocuente por parte del autor para demostrar, sólo mediante referencias al Antiguo Testamento, que la doctrina de Jesús es superior a la de Moisés, y que sólo en el cristianismo alcanzarán las antiguas enseñanzas judías su propia culminación.

Así, se esfuerza para mostrar a Jesús como el sumo sacerdote ideal vaticinado en el primer libro de la Biblia:

Hebreos 6.20. ... Jesús, instituido pontífice para siempre según el orden de Melquisedec.

Esto se refiere a un episodio que ocupa tres versículos en el libro del Génesis. Cuando Abraham y su grupo vuelven de rescatar a Lot de las manos de un grupo de invasores, el patriarca pasa por Salem (ciudad que, según suele considerarse, fue finalmente conocida como Jerusalén).

Génesis 14.18. y Melquisedec, rey de Salem, sacando pan y vino, como era sacerdote del Dios altísimo,

Melquisedec era rey y sacerdote, lo que se utilizó antes del Exilio para justificar las funciones sacerdotales del rey de Judá en una época en que el sacerdocio del Templo luchaba con firmeza para reservarse tales funciones (v. cap. I, 19). Así, uno de los salmos declara:

Salmo 110.4. Ha jurado Yahvé y no se arrepentirá: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».

Si éste era un salmo de coronación, el rey de Judá a quien fuese dirigido se sentiría halagado porque se refirieran a él como rey y como sumo sacerdote «según el orden de Melquisedec».

En tiempos, posteriores al Exilio, cuando desapareció la dignidad real y el sacerdocio detentaba todo el poder, se perdió el sentido original del salmo. En su lugar, obtuvo una significación mesiánica.

Así, «Melquisedec» significa «rey de justicia», y como «Salem» quiere decir «paz», en su calidad de soberano de Salem Melquisedec es el «Príncipe de la Paz», lo que constituye un título mesiánico:

Isaías 9.6. Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo... que se llamará... Príncipe de la paz.

Por otra parte, los versículos del Génesis son demasiado breves para citar el nombre del padre o de los hijos de Melquisedec. En la época posterior al Exilio fue atribuyéndose poco a poco un significado místico a esto, entendiéndolo como que Melquisedec no tuvo ni padre ni hijo, sino que existía eternamente y representaba a un sacerdocio perenne sin principio ni fin:

Hebreos 7.1. *Pues este Melquisedec, rey de Salem...*

Hebreos 7.2. *es... rey de paz.*

Hebreos 7.3. *Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida, se asemeja en eso al Hijo de Dios, que es sacerdote para siempre.*

Por consiguiente, Melquisedec representa al Mesías, y algunos quizá le tomaran efectivamente por ello, pensando que hacía una breve visita a la tierra para encontrarse con Abraham.

Por lo visto, Abraham reconoció el carácter sacerdotal de Melquisedec, pues le dio la parte habitual de las prebendas acordadas a los sacerdotes: una décima parte (o «diezmo»).

Génesis 14.20. *Y le dio Abraham (a Melquisedec) el diezmo de todo.*

El autor de Hebreos lo comenta con las siguientes palabras:

Hebreos 7.4. *Y ved cuán grande es éste a quien dio el patriarca Abraham el diezmo de lo mejor del botín.*

Y si el propio Abraham se somete a Melquisedec, cuánto más los levitas —el sacerdocio judío—, que descienden de uno de los hijos de Abraham. Si la referencia del salmista de «eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec», la aplicamos ahora a Jesús, de ello se desprende que la doctrina cristiana es superior a la del sacerdocio judío en virtud de razonamientos basados en el propio Antiguo Testamento.

24 / Santiago

Santiago.

Santiago

A Hebreos siguen siete epístolas breves, ninguna de las cuales es de Pablo; tampoco van remitidas a iglesias concretas. Como los problemas tratados también son generales, se consideran dirigidas a los cristianos de todas partes. Por lo tanto, se denominan «epístolas generales» o «universales». A veces se les llama «epístolas católicas» (pues «católico» viene del griego «katholikós», que quiere decir «universal»).

La primera de ellas se atribuye a alguien llamado Santiago:

Santiago 1.1. Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus de la dispersión...

Suele creerse que se trata del Santiago hermano de Jesús (v. cap. 9), que era jefe de la iglesia de Jerusalén.

Según Josefo, el historiador judío, Santiago murió lapidado en el 62. Sucedió después de que el procurador Festo (v. cap. 9) concluyera su mandato y antes de que llegara el sustituto. El sumo sacerdote Anano II gobernó Jerusalén durante el intervalo, encontrándose frente al partido cada vez más poderoso de los zelotes que sólo cuatro años después, instigarían la desastrosa rebelión contra Roma.

Como dirigente de los cristianos de Jerusalén, Santiago debía ser aborrecible para los zelotes; no por sus doctrinas, sino porque representaba a un grupo pacifista que recomendaba la serena sumisión a Roma. Anano II trató de apaciguar a los turbulentos zelotes ejecutando a Santiago. Cuando llegó Albino, el nuevo procurador, lo interpretó como una medida antirromana y depuso a Anano II.

Entonces, si Santiago fue realmente el autor de la epístola tuvo que escribirla antes del 62. En efecto, como la epístola se dirige a «las doce tribus» como si aún no hubiese surgido el problema de los cristianos de origen gentil, y como la querrela sobre la circuncisión que condujo al Concilio de Jerusalén no se menciona en parte alguna, se ha supuesto a veces

que la epístola se escribió antes del 48, fecha del Concilio. Si ello es así, Santiago sería el libro más antiguo del Nuevo Testamento, anterior a cualquiera de las epístolas de Pablo.

Sin embargo, el libro está escrito en un griego mejor del que cabría esperar de un galileo relativamente iliterato como Santiago. Quizá se escribiera hacia el 90, en la época de la persecución de Domiciano. Tal vez se atribuyera entonces a Santiago para darle mayor autenticidad.

La sustancia del libro es fundamentalmente moral, aconsejando a sus lectores que sigan el camino del bien. También podría considerarse como una obra típica de «literatura sapiencial» (véase cap. I, 20). Casi lo mismo podría decirse de las demás epístolas generales.

25 / 1 Pedro

Silvano • Babilonia.

Silvano

La siguiente epístola se atribuye a Pedro:

1 Pedro 1.1. *Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos extranjeros de la dispersión del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,*

La mayor parte del contenido de la epístola se parece mucho a los escritos de Pablo, y la región a que se dirige —Asia Menor— fue proselitizada por la incansable labor de Pablo.

Pedro era galileo, y no es muy probable que fuese experto en griego; si escribió la epístola, es muy posible que utilizara un traductor. Se menciona uno:

1 Pedro 5.12. *Por Silvano... hermano fiel..., os escribo...*

El único Silvano que la Biblia menciona en otra parte es el compañero de Pablo, vinculado a él, por ejemplo, en la redacción de las epístolas a los tesalonicenses:

1 Tesalonicenses 1.1. *Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de Tesalónica...*

Se considera que este Silvano es el Silas de los Hechos de los Apóstoles que acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero.

Si el Silvano de Pedro es el Silas de Pablo, entonces Pedro escribiría esta carta con la ayuda de alguien que conocía bien el pensamiento de Pablo. A lo largo del Nuevo Testamento Pedro aparece como una personalidad bastante débil, y no es imposible que en presencia de Silas fuese inducido con facilidad a expresarse en estilo paulino.

Algunos sugieren que Silas fue el verdadero autor de la epístola, pero si fue así ¿por qué no se atribuyó a Pablo en vez de a Pedro?

Babilonia

También podría afirmarse que la epístola se escribió mucho después de la muerte de Pedro y de Pablo, y que se atribuyó al primero para darle autoridad. Así, al final de la epístola, el autor manda saludos:

1 Pedro 5.13. *Os saluda la iglesia de Babilonia...*

Es evidente que esto no puede tomarse al pie de la letra. En Babilonia no había iglesia porque la ciudad, efectivamente, ya no existía. Pero un viejo recurso bíblico consiste en emplear el nombre de un perseguidor antiguo con el fin de señalar discretamente al enemigo actual. En consecuencia, por Babilonia sin duda se quiere decir Roma.

Si Pedro es el autor de la epístola, escribe desde Roma, donde encontraría a Silas y utilizaría sus servicios. Una leyenda posterior afirma tajantemente que Pedro fue a Roma para ayudar a organizar la iglesia local, siendo su primer obispo y muriendo en el martirio durante la persecución neroniana del 64. (Tras recibir de Jesús la primacía de la iglesia, Pedro la transmitió, según la doctrina católica, a los sucesivos obispos de Roma; sobre eso se fundamenta la teoría de la supremacía papal.)

Si Pedro escribió, pues, la epístola, tuvo que hacerlo antes del 64. Sin embargo, la Biblia no dice nada en concreto acerca de la estancia de Pedro en Roma, y en las epístolas escritas desde el cautiverio romano Pablo no da indicación alguna de la presencia de Pedro en la ciudad.

Además, es improbable que se empleara el término Babilonia en lugar del de Roma antes del 64 o incluso algún tiempo después. En la generación siguiente a la crucifixión, el enemigo principal de los cristianos fue el sacerdocio judío, y los cristianos buscaban protección en los funcionarios romanos: procuradores, gobernadores e incluso, como en el caso de Pablo (v. cap. 9), en el propio emperador.

Las persecuciones del 64 debieron de debilitar la confianza de los cristianos en Roma, pero eso sólo fue un acto personal de Nerón que, en su esfuerzo por complacer a la plebe romana, montó el espectáculo para mostrar su celo en la búsqueda de los responsables del incendio de la ciudad. La persecución se limitó a la capital, y no duró mucho. El grueso de los cristianos se hallaba en las provincias orientales, y a ellos no se les tocó.

Luego, no mucho después de la persecución neroniana, la rebelión judía acabó con la sociedad judaica y destruyó el Templo. Después del 70, los judíos del imperio no estaban en posición de acabar con el cristianismo; también ellos se encontraban en angustioso peligro de desaparecer.

Con el emperador Domiciano, que reinó del 81 al 96, se tomaron medidas represivas contra los judíos, con quienes (por última vez) se englobó a los cristianos. La persecución de Domiciano abarcó todo el imperio, y por primera vez los cristianos de Asia Menor sintieron la represión sistemática del gobierno central. La epístola, dirigida a los cristianos de Asia Menor, se refiere a tal persecución:

1 Pedro 4.12. Carísimos, no os sorprendáis como de un suceso extraordinario del incendio que se ha producido entre vosotros...

En adelante, y durante dos siglos, el gobierno de Roma es el mayor enemigo del cristianismo, y ahora es cuando Roma se convertiría en «Babilonia». Sobre esa base, podría aducirse que 1 Pedro no fue escrita por Pedro, sino por una persona desconocida en la época de Domiciano, una generación después de la muerte de Pedro.

26 / 2 Pedro

Simón Pedro • El día del Señor.

Simón Pedro

La epístola siguiente también se atribuye a Pedro:

2 Pedro 1.1. Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado la misma preciosa fe...

Esto viene respaldado por una referencia a la vida anterior de Pedro; a su presencia en la transfiguración (v. cap. 5).

2 Pedro 1.16. Porque no fue siguiendo artificiosas fábulas como os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino como quienes han sido testigos oculares de su majestad.

*2 Pedro 1.18. ... con Él * estábamos en el monte santo.*

Sin embargo, por el estilo y el contenido, muchos comentaristas deducen que debe ser bastante posterior. La forma se relaciona con la Epístola de Judas, que es tardía. Luego, esta epístola también menciona las de Pablo, casi como si ya estuviesen recopiladas y se considerasen inspiradas:

2 Pedro 3.15. y considerad la longanimidad de nuestro Señor como salvación, según nuestro amado hermano Pablo os escribió...

2 Pedro 3.16. ... en todas sus epístolas...

Es posible que, al igual que 1 Pedro y Santiago, 2 Pedro pueda fecharse durante la persecución de Domiciano, hacia el 90.

(En efecto, el libro no se menciona antes del 200, y algunos comentaristas sugieren que quizá se escribiese en fecha tan tardía como el 150.)

* Con minúscula en la King James, así como en la CV-SB y en la Cv-SBU. (N. del T.)

El día del Señor

Una indicación de la relativamente tardía composición de la epístola puede hallarse en el hecho de que algunos cristianos se mostraran impacientes por la espera de un segundo advenimiento que parecía retrasarse de manera interminable. El autor de 2 Pedro cree que debe ejercitar su ingenio para explicar el prolongado retraso, después que Pablo prometiera su inminencia. Dice:

2 Pedro 3.8. ... *delante de Dios un solo día es como mil años, y mil años como un solo día.*

2 Pedro 3.9. *No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen...*

Aquí hay una referencia a esta cita de los Salmos:

Salmo 90.4. *Porque mil años son a tus ojos como el día de ayer, que pasó...*

En otras palabras, el autor mantiene que si bien el segundo advenimiento es inminente (como habían dicho tantos portavoces autorizados), tal inminencia responde a la concepción divina del tiempo, y no a la del hombre. Y llegará:

2 Pedro 3.10. *Pero vendrá el día del Señor como ladrón...**

*

* «Como ladrón en la noche», tanto en la King James como en la CV-SB «N. del T.».

27 /1 Juan

El Verbo.

El Verbo

Siguen tres epístolas que, como Hebreos, no indican el nombre del autor en el primer versículo. Sin embargo, el estilo y el contenido recuerdan tan absolutamente a los del cuarto evangelio, que parece seguro que quienquiera que escribiese el cuarto evangelio también redactó estas epístolas. Aparece hasta la designación característica de Jesús como el «Verbo»:

1 Juan 1.1. *Lo que era desde el principio..., al Verbo de vida*

Por consiguiente, las tres se atribuyen a Juan, hijo de Zebedeo (suponiendo que fuera autor del cuarto evangelio). Además, al igual que el cuarto evangelio, es posible que se redactaran en Éfeso hacia el 100. La primera y más extensa advierte contra los anticristos (v. cap. 18) y presenta una exhortación al amor fraterno.

28/2 Juan

El presbítero.

El presbítero

En la segunda y tercera (muy breve) epístola de Juan, el autor sólo se refiere a sí mismo como anciano o presbítero:

2 Juan 1.1. *El presbítero a la señora Electa^{*} y a sus hijos...*

Se han hecho algunas especulaciones acerca de que en Éfeso hubo un «Juan el Presbítero» que debe distinguirse de Juan el apóstol, y de que el primero fue quien escribió las epístolas de Juan y, por tanto, también el cuarto evangelio. Pero eso se basa en la mínima certeza posible, y no se toma en serio.

En cuanto a la «señora Electa», puede considerarse tanto en sentido literal como figurado. Juan puede dirigirse a la Iglesia en general, aludiendo a ella en sentido alegórico. En cualquier caso, vuelve a exhortar a sus lectores para que sigan el mandamiento del amor fraterno.

* Con minúscula, en el original, la CV-SB dice: «a la señora elegida». (N. del T.)

29 / 3 Juan

Gayo.

Gayo

La tercera epístola de Juan empieza igual que la segunda: *

3 Juan 1.1. *El presbítero, al amado Gayo...*

Aparte de esto, Gayo es un personaje desconocido que Juan trata como aliado que le apoyará contra el dirigente de otra facción:

3 Juan 1.9. *He escrito a la iglesia; pero Diotrefes, que ambiciona la primacía entre ellos, no nos recibe.*

3 Juan 1.10. *Por esto, si voy allá, le recordaré las malas obras...*

* Si el 2 Juan 1.1 comienza así en la King James, la N-C y la CV-SB tienen un encabezamiento diferente: «El anciano a la señora elegida y a sus hijos...» (CV-SB) y «El presbítero a la señora Electa y a sus hijos...» (N-C) (N. del T.).

30 / Judas

Judas • Moisés • Enoc.

Judas

El autor de esta epístola, última de las generales, se identifica en el versículo primero:

Judas 1.1. *Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los amados...*^{*}

Si esto se toma por lo que parece. Judas, el hermano de Santiago, puede identificarse como otro hermano de Jesús. Fuera de esta epístola, los dos únicos parientes llamados Santiago y Judas en el Nuevo Testamento se cuentan entre los hermanos de Jesús:

Mateo 13.55. *¿No es éste (Jesús) el hijo del carpintero? ¿... y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas?*

Pero esta breve epístola es muy parecida al segundo capítulo de 2 Pedro y, como ésta, podría fecharse en el período de Domiciano. Como es improbable que un hermano de Jesús siguiera vivo en aquella época, la epístola debe de ser simplemente de alguien llamado Judas, nombre bastante corriente, y algún copista posterior quizá añadiera «hermano de Santiago» para aumentar su importancia.

Moisés

Al igual que 2 Pedro, Judas denuncia ciertas herejías. Es original en cuanto contiene citas de la literatura apócrifa, que presenta como autorizada. Así, el autor compara a los herejes con el demonio, pues desacreditan a los verdaderos creyentes como Satanás difamó a Moisés. El autor ni siquiera se molesta en citar los detalles de la calumnia, suponiendo que sus lectores la conocen bien:

Judas 1.9. *El arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo conteniendo sobre el cuerpo de Moisés...*

^{*} «... a los santificados», en la King James; la CV-SB dice; «... a los llamados, santificados»... (N. del T.).

Por lo visto, se trata de una referencia a «La Asunción de Moisés», libro escrito por un palestino judío en vida de Jesús. Se propone contar la muerte de Moisés, el entierro y la ascensión a los cielos. El pasaje acerca de Miguel y el diablo no se encuentra en las copias fragmentarias que quedan, pero el tema puede complementarse por referencias antiguas.

La tarea del diablo consiste en actuar como fiscal en el juicio de las almas. En el caso de Moisés, el diablo exige que se le niegue la entrada en el cielo por asesino, pues había matado a un capataz egipcio:

Éxodo 2.11. Cuando ya fue grande. Moisés... vio cómo un egipcio maltrataba... a un hebreo;

Éxodo 2.12. miró a uno y otro lado, y no viendo a nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

Éste es otro argumento a favor de la composición tardía de Judas, pues sería de esperar que pasara algún tiempo antes de que un escrito tan tardío como «La Asunción de Moisés» empezara a obtener marchamo de autoridad.

Enoc

El autor de Judas también cita del libro de Enoc, que contiene una profecía del futuro castigo divino a los herejes:

Judas 1.14. De ellos también profetizó el séptimo desde Adán, Henoc (Enoc), cuando dijo: «He aquí que viene el Señor con sus santas miríadas

Judas 1.15. para ejercer un juicio contra todos...

Ni judíos, ni católicos ni protestantes aceptan como canónico el libro de Enoc, escrito hacia el 100 aC, pero según parece Judas lo considera inspirado. Incluso le impresiona su supuesta antigüedad, porque subraya que Enoc es «el séptimo desde Adán»; es decir, pertenece a la séptima generación después de la creación: Adán, Set, Enós, Cainán, Mahaleel, Jared y Enoc.

31/2 Esdras

El profeta Esdras • Uriel • El mar sodomítico • Behemot y Leviatán • El Mesías • El águila • Las diez tribus • Doscientos cuatro libros • Egipto • Los carmanianos.*

El profeta Esdras

La literatura apocalíptica era popular entre los judíos de los períodos griego y romano. Su producción no cesó ni después de la destrucción del Templo. En efecto, el incremento de la miseria iba a agudizar el ansia mesiánica y el sueño de que el mundo se enderezaría al fin mediante la intervención divina.

Una generación después de la destrucción se escribió un apocalipsis judío que llegó a formar parte de algunas versiones de la Biblia.

Como es habitual en la literatura apocalíptica, se atribuyó a un sabio antiguo: Esdras, en este caso, el escriba que durante un tiempo dominó Jerusalén tras la vuelta del Exilio unos cinco siglos y medio antes de que se escribiera el apocalipsis (v. cap. I. 15). Aunque de enfoque enteramente judío, ese apocalipsis interesó a los cristianos por el énfasis que pone en las profecías mesiánicas.

Un cristiano desconocido modificó el libro hacia el 150 añadiendo lo que ahora son los capítulos primeros. Un siglo después, otro copista, probablemente también cristiano, agregó lo que ahora son los dos capítulos finales.

La parte central del libro se escribió en arameo traduciéndose luego al griego. Los dos primeros y los dos últimos capítulos se escribieron en griego.

Han desaparecido las versiones aramea y griega. Pero sobrevivió una traducción latina que se incluyó en las versiones católicas de la Biblia, pero no como parte integrante de ella, sino como una especie de apéndice al Nuevo Testamento. Por tanto, se incluyó en los apócrifos; la versión de la King James es traducción del latín.

Pero también quedan otras traducciones en varias lenguas orientales, y la Revised Standard Versión las utiliza junto con la latina.

* El libro llama aquí «carmanios» a los que luego llama «carmanianos» en una evidente errata (Dom)

El apocalipsis empieza dando el nombre de su supuesto autor:

2 Esdras 1.1. El segundo libro del profeta Esdras...

El primer libro es, por supuesto, 1 Esdras (v. cap. I, 16).

Uriel

Los dos capítulos primeros del libro, de enfoque cristiano, describen el modo en que los judíos dejaron sistemáticamente de escuchar a los profetas. Rechazan la circuncisión, y advierten a los judíos de que quedarán desamparados y otros serán elegidos en su lugar. A veces utilizan a propósito una fraseología que recuerda mucho a los evangelios.

Pero con el capítulo tercero empieza 2 Esdras en su versión original, conteniendo la primera de una serie de siete visiones:

2 Esdras 3.1. En el año trigésimo de la destrucción de la ciudad, me hallaba en Babilonia, acostado con inquietud en mi cama...

2 Esdras 3.2. pues vi la desolación de Sión y la riqueza de los que moraban en Babilonia.

Por lo que parece, esto sería treinta años después de la destrucción de Jerusalén y del Templo por Nabucodonosor; es decir, el año 556 aC. Pero esa fecha es anterior en un siglo a la verdadera época de Esdras.

Es probable que ello obedezca a la elipsis que utiliza el autor para referirse al hecho de que escribía treinta años después de la destrucción por Roma de Jerusalén y del Templo, alrededor del 100 dC. Tal vez estaba visitando Roma, entonces en el –apogeo de su poder y de su lujo mundano, y el contraste entre esa ciudad y la Jerusalén destruida fue más de lo que pudo soportar, moviéndole a escribir el libro.

Se describe a Esdras interrogando a Dios, queriendo saber si los babilonios (romanos) no eran igual de pecadores que los judíos, si no más, y por qué eran entonces prósperos mientras los judíos, que al menos conocían a Dios si bien no siempre eran enteramente virtuosos, se encontraban en tal desgracia.

Se le envió un ángel para que respondiera a la pregunta:

2 Esdras 4.1. Y el ángel que me fue enviado, cuyo nombre era Uriel, me dio una respuesta...

Uriel («mi luz es Dios») no aparece en los libros canónicos del Nuevo Testamento. Es una creación apócrifa, surgida de las elaboradas leyendas angélicas y demoníacas de los

tiempos posteriores al Exilio por influencia persa. Uriel era uno de los siete arcángeles enumerados en el libro apócrifo de Enoc.

Debido al significado de su nombre, Milton le imagina en *El paraíso perdido* como el ángel que estaba a cargo del sol. Los mahometanos identifican a Uriel con Israel, el ángel encargado de la música, que tocará la trompeta final en el día del juicio (el papel de Gabriel en la leyenda cristiana).

El mar sodomítico

Uriel comunica a Esdras que la inteligencia humana es demasiado limitada para aprehender los propósitos de Dios, pero que todo quedará por fin claro en el día del juicio con la llegada del estado ideal celestial. Lo que sobrevendría pronto, pero sólo después de que el mal alcanzara su punto culminante. Entonces:

2 Esdras 5.4. ... *el sol volverá a brillar de pronto en la noche, y la luna tres veces en el día;*

2 Esdras 5.5. *y manará sangre del árbol, y la piedra gritará...*

2 Esdras 5.7. *Y el mar sodomítico arrojará peces...*

Es decir, sucederán cosas imposibles anunciando el fin del orden natural. El mar sodomítico es, claro está, el mar Muerto, en cuyas costas se levantaba Sodoma en otro tiempo (v. cap. I, 1).

En las profundidades salinas del mar Muerto no hay peces, de manera que encontrarlos sería tan imposible como que el sol luciera por la noche, que los árboles sangraran o que las piedras gritaran.

Behemot y Leviatán

En su segunda visión, Uriel describe más delirios que anunciarán el fin del mundo. Luego, en una tercera, Esdras narra el orden de la creación tal como viene dado en el capítulo primero del Génesis. Pero añade más detalles de acuerdo con las leyendas bíblicas que surgieron en época griega.

2 Esdras 6.47. *Al quinto día...*

2 Esdras 6.49. *Entonces creaste dos criaturas vivas llamando Enoc a la primera y a la otra Leviatán.*

2 Esdras 6.51. *A Enoc le diste una parte... donde hay mil colinas,*

2 Esdras 6.52. *pero a Leviatán le diste la parte séptima, es decir, las aguas; y lo hiciste para ser devorado cuando tú quisieras según tu voluntad.*

«Behemot» (v. cap. I, 18) es una palabra más adecuada que «Enoc», que es la utilizada en la Revised Standard Versión. La existencia de esos monstruos primordiales es un ejemplo de las leyendas pintorescas que los rabinos elaboraban con placer. Encontraban justificación bíblica en una sola frase del Génesis sobre el quinto día:

Génesis 1.21. * *Y crió Dios las grandes ballenas...*

«Ballenas» es una traducción de la palabra hebrea «tannin», que en sentido más preciso significa grandes criaturas marinas en general. En efecto, la Revised Standard Versión traduce así la frase: «y Dios creó los grandes monstruos marinos...».

Es interesante que 2 Esdras se refiera al mar como la séptima parte de la superficie terrestre. Los antiguos geógrafos, incapaces de adentrarse mucho en el mar, no tenían idea de la extensión real del océano. Efectivamente, no fue hasta las exploraciones del capitán Cook en el siglo XVIII cuando al hombre se le ofreció la extensión plena del océano; y no ocupaba el 15 %, sino el 70 % de la superficie planetaria.

La referencia a que Leviatán será «devorado cuando tú quisieras según tu voluntad», alude a una leyenda rabínica que dice que cuando llegara el Mesías y se instaurara el reino ideal, los justos lo celebrarían con un gran festín en el que devorarían a Leviatán.

Esdras sigue su narración para explicar que toda la maravillosa conducta de la creación se hizo en beneficio de Israel, y sin embargo (queja que repite una y otra vez), esa nación ha sido devastada por el triunfo de los paganos.

El Mesías

Uriel condena el pecado original de Adán en el jardín de Edén, y sigue dando detalles del fin del mundo. Después que se hayan manifestado todos los signos:

2 Esdras 7.28. *... se revelará mi Hijo Jesús... y los que quedarán se regocijarán durante 400 años.*

2 Esdras 7.29. *Después de esos años mi hijo Cristo morirá y todos los hombres vivos.*

* Versión de CV-SB; la N-C dice: «Y creó Dios los grandes monstruos del agua.... (N. del T.).

La palabra «Jesús» sólo se encuentra en la versión latina, revelando la intervención del copista cristiano. En las versiones en lenguas orientales, la expresión es «mi hijo el Mesías», y de ese modo lo leemos en la Revised Standard Versión.

En esta visión el reino mesiánico no viene después del día del juicio, sino antes. Es el último acto del mundo moderno.

La versión latina atribuye una duración de 400 años al reino mesiánico. Una traducción árabe da 1.000 años. El Apocalipsis cristiano también habla de 1.000 años respecto a la permanencia del reino mesiánico, con dos resurrecciones, una al principio y otra al final de tal reino:

Apocalipsis 20.6. ... el que tiene parte en la primera resurrección... serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinaran con él por mil años.

Por ese motivo suele hablarse del «milenio» (de términos latinos que quiere decir mil años) como el momento de felicidad ideal. Esta doctrina se denomina «milenarismo». Los que creen que el milenio está cerca, y han debido ser muchos en cada generación de los últimos dos mil años, se llaman «milenaristas».

Luego, en la cuarta visión, a Esdras se le permite ver la gloria de una Jerusalén celestial que finalmente sucedería a la destruida en la tierra.

El águila

La quinta visión es complicada, al estilo que hizo popular el libro de Daniel:

2 Esdras 11.1. Entonces tuve un sueño, y he aquí que salió de los mares un águila con doce alas de plumas y tres cabezas.

Uriel interpreta esta última como la cuarta bestia en la visión de Daniel:

2 Esdras 12.11. El águila que viste... es el reino que apareció en la visión de tu hermano Daniel.

2 Esdras 12.12. Pero a él no se le explicó, y por eso la interpreta para ti.

En Daniel se describe el cuarto reino de la manera siguiente:

Daniel 7.7. ... vi la cuarta bestia, terrible, espantosa, sobremanera fuerte, con grandes dientes de hierro... y tenía diez cuernos.

Para el autor de Daniel, que escribía en tiempos de Antíoco IV, esta bestia representaba al imperio seleucida, y sus diez cuernos eran los diez reyes de esa dinastía que habían vivido hasta el momento de la composición del libro. Pero ya hacía mucho tiempo que había desaparecido el imperio seléucida, siendo necesario dar a la bestia la representación del imperio romano. Las doce alas eran los doce emperadores romanos que vivieron hasta la época de redacción de 2 Esdras:

2 Esdras 12.14. *En lo mismo reinarán doce soberanos, uno tras otro;*

2 Esdras 12.15. *pero el segundo... estará más tiempo que cualquiera de los doce.*

2 Esdras 12.16. *Y esto es lo que significan las doce alas que viste.*

Para explicar esto debemos considerar a Julio César como el primer emperador. En realidad no lo fue, pero así se le consideraba con frecuencia en la antigüedad. (El historiador romano Suetonio escribió un libro famoso que aún se conserva, llamado *Vida de los doce cesares*, una generación después de la composición de 2 Esdras. Trata de los primeros emperadores y también empieza con Julio César.)

Los doce son: Julio, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito y Domiciano. Domiciano reinó del 81 al 96, y como el águila sólo tiene doce alas, parecería que 2 Esdras se compuso al final del reinado de Domiciano.

Augusto, el segundo emperador de la lista, reinó cuarenta y un años, mucho más que cualquiera de los once restantes, de modo que el segundo efectivamente «estuvo más tiempo que cualquiera de los doce». De hecho, el reinado de Augusto sería más largo que el de cualquier otro emperador en la historia del imperio romano.

Finalmente aparecen las tres cabezas del águila:

2 Esdras 11.29. *...Se despertó una de las cabezas..., la que estaba en el medio; pues era mayor que las otras dos cabezas.*

2 Esdras 11.31. *Y he aquí que la cabeza... se comió las dos plumas de debajo del ala que hubieran reinado.*

2 Esdras 11.32. *Pero esta cabeza... reinó sola... sobre todos los moradores de la tierra...*

Las tres cabezas son los tres emperadores de la dinastía Flavia. La del centro y mayores Vespasiano, y las dos menores a cada lado, sus hijos Tito y Domiciano. A éstas las consideraría el autor de 2 Esdras con especial horror, pues Vespasiano y Tito fueron los que

enviaron sus ejércitos contra los judíos rebeldes, y Tito quien tomó y saqueó Jerusalén en el 70, destruyendo el templo.

Los acontecimientos aludidos en los versículos antes citados siguen al asesinato de Nerón, cuando varios candidatos luchaban por el trono vacante, que logró Vespasiano. En el 69 se convirtió en emperador, reinando sin obstáculos durante diez años.

En el reinado de la tercera cabeza (Domiciano), aparece otra criatura e increpa al águila:

2 Esdras 11.37...*un león rugiente salió del bosque... y dijo (al águila):*

2 Esdras 11.39. *No eres tú quien queda de las cuatro bestias...*

2 Esdras 12.3. *y todo el cuerpo del águila ardió...*

Uriel identifica al león:

2 Esdras 12.31. *Y el león, a quien viste... hablando con el águila y reprendiéndole...*

2 Esdras 12.32. *es el ungido...*

Es decir, el Mesías llegará al final del reino de Domiciano y el imperio romano será destruido, ocupando su lugar el reino mesiánico.

Claro que esto no sucedió y, en cambio, a Domiciano le sucedieron los cinco «emperadores buenos» con quienes Roma disfrutó durante 80 años de su periodo de paz y tranquilidad más profundo. Sin embargo, el ansia mesiánica de los judíos los condujo a una última serie de catástrofes.

La rebelión en Judea del 66 al 70 exacerbó las relaciones entre judíos y griegos en Egipto. Por fin, grandes disturbios llevaron a un considerable derramamiento de sangre por ambas partes, del que los judíos, que eran minoría, se llevaron la peor parte.

El templo judaico de Alejandría fue destruido y miles de judíos murieron, acabando así la que había sido la comunidad hebrea más próspera, numerosa e intelectualmente productiva del mundo antiguo.

En Cirene, al oeste de Egipto, quedaba una importante colonia de judíos. En el 115, durante el reinado de Trajano, segundo emperador que siguió a Domiciano, el fervor mesiánico (alimentado por libros como 2 Esdras) les llevó a rebelarse, y tras dos años de

enconados combates la rebelión fue ahogada en sangre. La abundante población judía de Egipto quedó prácticamente exterminada.

En el 132, durante el reinado de Adriano, sucesor de Trajano, los judíos que quedaban en Judea volvieron a rebelarse. Siguieron al zelote Simón Bar-Cocheba, que se proclamó mesías. La revuelta tardó tres años en sofocarse y, para entonces, la población judía de Palestina había sido aniquilada. Los judíos supervivientes se dispersaron en pequeñas colonias por toda la Europa romana. Sobrevivieron, pero eso es todo.

Durante los diecinueve siglos siguientes sufrieron opresión continua y a menudo grandes matanzas, pero hasta nuestra época no han vuelto, como nación, a tomar las armas contra sus enemigos.

Tal como resultó, la realidad fue todo lo contrario de las visiones de 2 Esdras.

Las diez tribus

En la sexta visión, Esdras ve a un hombre alzarse del mar, pelear con grandes ejércitos y derrotarlos con fuego que salía de su boca. Es el Mesías, claro está, que aniquila a los paganos. Pero entonces:

2 Esdras 13.12. Después vi al mismo hombre... convocar hacia él otra multitud pacífica.

Esto se interpreta de la manera siguiente:

2 Esdras 13.-40. Son las diez tribus a quienes se llevó cautivas fuera de su tierra en tiempo del rey Oseas, hecho prisionero por Salmanasar, rey de Asiria...

Ocho siglos después, los judíos seguían soñando con que los hombres del Reino del Norte vivían en alguna parte como israelitas conscientes. Mantenían la esperanza, entonces y durante los siglos posteriores, de que formarían un reino próspero y poderoso que algún día acudiría en ayuda de sus hermanos oprimidos de Judá y Benjamín. Por supuesto, jamás lo consiguieron; no podían lograrlo, pues hacía mucho que se habían integrado en los pueblos en que vivían.

Doscientos cuatro libros

En la séptima y última visión, Esdras recibe la orden de escribir los libros de la Biblia. En efecto, esto se refiere a un hecho histórico importante. Los primeros libros de la Biblia recibieron su forma actual durante el Exilio e inmediatamente después. Fueron los escribas, tal vez bajo la dirección del propio Esdras, quienes produjeron las copias y completaron las

necesarias modificaciones de las leyendas primitivas, de la ley tradicional y de los ritos sacerdotales. Esdras también debió de ser el «Cronista» que continuó la historia de Israel desde la época de Josué hasta la reconstrucción del Templo en 1 y 2 Crónicas, Esdras, y Nehemías (v. cap. I, 13).

Uno de los puntos culminantes del libro de Nehemías es la escena en que Esdras lee y explica la Ley a la asamblea:

Nehemías 8.5. Abrió Esdras el libro, viéndolo todos. .. y todo el pueblo estaba atento.

Nehemías 8.18. Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios cada día, desde el primero hasta el último...

Después de Josué, el resto de la Biblia se fue añadiendo poco a poco, con ciertas partes no escritas (y mucho menos aceptadas como canónicas) antes del 150 aC, unos tres siglos después del tiempo de Esdras. Sin embargo, el autor de 2 Esdras, remontándose en el tiempo, idealizó fácilmente la situación hasta el punto de afirmar que Esdras escribió toda la Biblia.

Desde luego, no se considera a Esdras como el autor real de la Biblia. Según la tradición ortodoxa, la Biblia fue escrita por diversos sabios preexiliares, como Moisés y Samuel, y de acuerdo con las leyendas rabínicas bien podría existir desde la eternidad.

Por tanto, Esdras se limitó a refundir la Biblia (según la opinión de 2 Esdras) de acuerdo con la forma que tenía antes de la quema del Templo por Nabucodonosor.

2 Esdras 14.21. Pues tu Ley ha ardido, y nadie conoce las cosas que has hecho, ni las obras que comenzaran.

Por inspiración divina, Esdras restablece la Biblia, dictando todas las escrituras a cinco copistas por espacio de cuarenta días:

2 Esdras 14.44. En cuarenta días escribieron doscientos cuatro libros.

2 Esdras 14.45. ... habló el Altísimo, diciendo: Publica abiertamente el primero que has escrito...

2 Esdras 14.46. Pero retén los setenta últimos, para entregarlos únicamente a los sabios de entre el pueblo...

El numero «doscientos cuatro», dado en la versión latina, carece de sentido. Otras versiones, aceptadas por la Revised Standard, dicen que la cifra total de libros escritos es de noventa y cuatro, siendo veinticuatro los que debían publicarse abiertamente.

Lo que sí tiene sentido, pues esos veinticuatro libros son los del canon judío, distribuidos de la manera siguiente:

(1) Génesis, (2) Éxodo, (3) Levítico, (4) Números, (5) Deuteronomio, (6) Josué, (7) Jueces, (8) I y II Samuel, (9) I y II Reyes, (10) Isaías, (11) Jeremías, (12) Ezequiel, (13) los Doce Profetas Menores, (14) Salmos, (15) Proverbios, (16) Job, (17) el Cantar de los Cantares, (18) Rut, (19) Lamentaciones, (20) Eclesiastés, (21) Ester, (22) Daniel, (23) Esdras y Nehemías, (24) 1 y 2 Crónicas.

Los setenta libros restantes, que se ocultaron a la inspección general, son los apócrifos («ocultos»).

Aquí termina 2 Esdras en su redacción original.

Egipto

Los dos capítulos últimos, que consisten en profecías de desgracias anteriores al día final, parecen ser añadidos del siglo tercero dC que lo convertirían en el último pasaje de la Biblia y de los apócrifos. Se citan las palabras de Dios al hablar de Egipto, por ejemplo, de la manera siguiente:

2 Esdras 14.10. He aquí que mi pueblo es llevado como un rebaño al matadero, no soportaré que moren en la tierra de Egipto,

2 Esdras 14.11. pero... castigaré a Egipto con plagas, como antes, y destruiré toda la tierra.

Esto puede ser alegórico. «Mi pueblo» son los cristianos, y Egipto quiere decir Roma. Sin embargo, hechos reales pudieron inspirar estos versículos. Efectivamente, ya no podía soportarse que los judíos vivieran en Egipto porque, hacia el 135, habían prácticamente desaparecido de toda la zona oriental (v. este mismo capítulo).

Pero en el siglo siguiente, algo que parecía venganza cayó sobre Egipto, que fue asolado por unas plagas.

En el 215 el emperador Caracalla visitó Egipto y acabó con la ayuda estatal al gran museo de Alejandría. Había sido el orgullo intelectual de la ciudad durante cinco siglos, pero ahora estaba en decadencia; lo mismo que Roma, una vez pasado el tiempo de los buenos emperadores.

Según los relatos que han llegado hasta nosotros (y que tal vez sean exagerados), la situación era mucho peor. Caracalla se molestó con Alejandría por algunos desaires que le hicieron sus ciudadanos. En consecuencia, saqueó la ciudad, matando a miles de alejandrinos.

Luego, poco después del 260, durante el reinado del emperador Galileo *, Egipto se vio asolado por hambres y epidemias. Se cree que dos tercios de la población de Alejandría murió miserablemente. Tal vez sucediera esto en la época en que se escribían los dos últimos capítulos de 2 Esdras.

Los carmanianos

Efectivamente, el siglo tercero vio hundirse al imperio romano en la desgracia y anarquía más hondas. En el 235 fue asesinado el emperador Alejandro Severo y durante los cincuenta años siguientes los emperadores se sucedieron, luchando con usurpadores y siendo asesinados al final, mientras todo el reino se desmoronaba. Los místicos cristianos que observaran los acontecimientos, estarían seguros de que los días finales se aproximaban.

El autor del final de 2 Esdras describe una visión apropiada a esos días últimos:

2 Esdras 15.29. ... las naciones de los dragones de Arabia saldrán con muchos carros..,

2 Esdras 15.50. También avanzarán los carmanianos, locos de ira.

2 Esdras 15.43. Y marcharán derechos a Babilonia, aterrorizándola.

Naturalmente, la anarquía y confusión reinantes en el imperio romano ofrecían una ocasión sin precedentes para los ataques de enemigos exteriores. El más poderoso de los enemigos de Roma estaba en Oriente. El imperio parto, que tantos problemas causara a Roma en la época de Herodes el Grande (v. cap. 5) había declinado, pero en el 226 accedió al poder una nueva dinastía, los sasánidas, mientras Alejandro Severo aún ocupaba el trono de Roma.

El imperio sasánida declaró la guerra a Roma, igual que anteriormente habían hecho los partos. Y como los sasánidas se hicieron con el poder cuando Roma se sumía en la anarquía, de vez en cuando lograron victorias importantes.

Sapor I se convirtió en rey sasánida en el 240, invadiendo pronto Siria. Es muy probable que sus ejércitos orientales representaran los «dragones de Arabia». Si hubiese

* Supongo que esto es una errata del libro y debiera decir «Valeriano» (Dom)

alguna duda, quedaría disipada por la referencia a los carmanianos, pues Carmania era una extensa provincia al sur del imperio, sasánida.

En el punto culminante del ataque, Sapor tomó Antioquía y llegó al Mediterráneo. Roma recuperó a duras penas sus posiciones, pero en el 258 Sapor desencadenó una segunda guerra contra Roma, y esta vez sus victorias fueron mucho mayores, pues la disolución del Estado romano se había acelerado. En el 259, Sapor derrotó en Siria a un ejército romano, capturando al emperador Valeriano. Sin duda esto bastaba para «atemorizar» a Roma.

La captura por el enemigo de un emperador romano por primera vez en la historia de Roma y el horrible hambre en Egipto, debió dar la impresión de que se acercaba el fin del mundo, contando con que la última parte de 2 Esdras se escribiera efectivamente en esta época.

Sapor llegó a invadir Asia Menor en el 260, y 2 Esdras también contiene denuncias apocalípticas de esta región:

2 Esdras 15.46. *Y tú, Asia, que eres cómplice de tu esperanza de Babilonia...*

2 Esdras 15.47. *Ay de ti, desdichada, porque te has hecho como ella...*

Sin embargo, esta visión tampoco se hizo realidad. En efecto, Roma se recobró y Sapor fue derrotado por un cabecilla árabe llamado Odenato. En el 268, un emperador capaz, Claudio II, subió al trono de Roma y empezó a lograr victorias. Con su sucesor Aureliano, los fragmentos desperdigados del imperio fueron unidos de nuevo.

El emperador Diocleciano emprendió en el 284 una completa reorganización del imperio, y con Constantino (que empezó a reinar en el 306) todo el imperio se hizo oficialmente cristiano.

32 / *Apocalipsis*

Juán • Patmos • Alfa y Omega • El día del Señor • Las siete iglesias • Nicolaítas • El libro de la vida • Filadelfia • Laodicea • El cordero • Ciento cuarenta y cuatro mil • Eufrates • La gran ciudad • El dragón • La bestia • El número de la bestia • Harmagedón • Gog y Magog • Jerusalén.

Juan

Hay pasajes apocalípticos en varios libros del Antiguo Testamento. Isaías, por ejemplo, contiene un «pequeño apocalipsis» (v. cap. I, 23), y la última parte de Daniel es apocalíptica. Sin embargo, en el Antiguo Testamento no hay ningún libro enteramente apocalíptico, aunque sí se encuentra uno en los apócrifos: 2 Esdras (v. cap. 31).

Pero en época de Domiciano se escribió un apocalipsis especialmente complejo y rico en simbolismos. Su autor era cristiano y al fin se aceptó en el canon pese a ciertos recelos iniciales. En la actualidad se presenta como el último libro del Nuevo Testamento y es el único enteramente apocalíptico de la Biblia.

Como «apocalipsis» significa «desvelamiento» o «revelación» (de temas que de otro modo permanecerían ocultos para siempre porque, sin ayuda, la razón del hombre no podría penetrar en ellos), este último libro puede llamarse «El apocalipsis» o «La revelación»: así lo titula la versión King James.

El autor del apocalipsis se nombra a sí mismo y no trata de atribuir la autoría a un sabio antiguo, como suele hacerse en la literatura apocalíptica:

Apocalipsis 1.1. Revelación de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto ha dado a conocer por su ángel a su siervo Juan,

Lo que deja el interrogante de quién pueda ser Juan. La tradición más común es que el cuarto evangelio, las tres epístolas de Juan y el Apocalipsis fueron escritos por la misma persona: Juan el apóstol; es decir, Juan el hijo de Zebedeo. En consecuencia, las versiones católicas de la Biblia lo titulan: «El apocalipsis del apóstol san Juan».

Cierto es que, aunque escrito en griego, el libro tiene muchas expresiones y sintaxis semíticas, y casi todos los versículos rebosan de alusiones al Antiguo Testamento. Lo que casi podría considerarse como prueba de que el autor era un judío de Palestina que pensaba en hebreo o en arameo y que aprendió griego en edad avanzada, como cabría esperar del apóstol Juan.

Por otro lado, es posible que el lenguaje no pruebe nada en un sentido o en otro. Tal vez fuese un imitación forzada del lenguaje apocalíptico empleado por los autores judíos de Palestina de los dos siglos anteriores. (Tenemos un ejemplo moderno de ese estilo en el Libro Mormón, escrito en una forzada imitación de la versión King James de la Biblia.)

En contra de la autoría del apóstol Juan está la enorme diferencia de estilo, vocabulario e ideas entre el cuarto evangelio y el Apocalipsis. No pueden ser del mismo autor, y si el apóstol Juan escribió el cuarto evangelio, es imposible que redactara el Apocalipsis. Además, si el autor del Apocalipsis se llama a sí mismo Juan y por tanto no intenta ocultar su identidad, ¿por qué no dice claramente que es Juan el apóstol, o Juan el discípulo amado? Al no hacerlo, parece que se trata de otro Juan.

La versión King James muestra cautela a este respecto, porque no identifica al apóstol Juan en el título del libro, que denomina: «La revelación de san Juan el Divino». * La Revised Standard Versión es aún más prudente, pues lo llama «La Revelación de Juan», mientras que la Biblia de Jerusalén dice simplemente «El libro de la Revelación».

Patmos

El libro es sin duda obra de alguien que, si no originario de la costa occidental de Asia Menor, es residente en esa zona.

Empieza en forma de carta dirigida a las iglesias de aquella región:

Apocalipsis 1.4. Juan, a las siete iglesias que hay en Asia...

Como en todo el Nuevo Testamento, Asia se refiere al tercio occidental de la península de Asia Menor, a la «provincia de Asia» romana de la que Éfeso era capital. Juan se sitúa concretamente cerca de esa provincia;

Apocalipsis 1.9. Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación..., hallándome en la isla llamada Patmos...

Patmos es una isla del mar Egeo, con casi la mitad del tamaño de la isla de Manhattan y a unos ciento doce kilómetros al suroeste de Éfeso. La tradición afirma que Juan estaba

* La CV-SR lo titula «El apocalipsis o revelación de San Juan. el Teólogo»; la CV-SBU se limita a llamarlo «El apocalipsis de San Juan» (N. del T.).

allí exiliado, pues corría peligro de martirio si permanecía en Éfeso. Parece haber un indicio de esto al decir Juan a los de Asia que es «hermano y compañero en la tribulación».

El tema del Apocalipsis es semejante al de toda la literatura apocalíptica. Los verdaderos creyentes están oprimidos y las fuerzas del mal parecen triunfantes. Es necesario tranquilizar a los espíritus medrosos asegurándoles que Dios no duerme, que todo obedece a un plan preestablecido, que la venganza no tardará mucho y que el día del juicio, con la consiguiente instauración del reino ideal, será resultado de ciertos acontecimientos que están a punto de iniciarse:

Apocalipsis 1.3. Bienaventurado el que lee... las palabras de esta profecía..., pues el tiempo esta próximo.

Algunos sugieren que la persecución neroniana fue la concreta que llevó a escribir el Apocalipsis. Pero no parece probable que el Apocalipsis sea una respuesta a la persecución de Nerón, de corta duración y limitada a la ciudad de Roma. Fue la de Domiciano, mucho más general, la que amenazó de manera uniforme a los cristianos de Asia Menor.

Se supone, pues, que Juan salió de Éfeso y marchó a Patmos, ya fuese huyendo de la persecución o llevado al cautiverio en los últimos años de Domiciano, y que volvió a Éfeso tras la muerte de ese emperador, cuando el acceso al trono del benigno Nerva puso fin al momento crítico anticristiano. Como Domiciano fue asesinado en el 96, el Apocalipsis debió de escribirse en el 95.

Alfa y omega

En el preámbulo, Juan describe con entusiasmo la gloria de Dios:

Apocalipsis 1.7. Ved que viene en las nubes del cielo, y todo ojo le verá, y cuantos le traspasaron; y se lamentarán todas las tribus de la tierra...

Apocalipsis 1.8. Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios; el que es, el que era el que viene ...*

Desde el comienzo mismo del libro se percibe que el autor compone los símbolos en el mismo lenguaje de los pasajes apocalípticos del Antiguo Testamento. Presta especial atención a Daniel que, hasta el tiempo del Apocalipsis, fue la obra más respetada y de más éxito de la literatura apocalíptica, pues era un libro canónico.

Así, cuando Juan dice «Ved que viene en las nubes», se remonta a Daniel:

* Después de esto, recogiendo la frase que omite la N-C y que incluye la King James, dice la CV-SR; «... principio y fin. dice...» (N. del T.)

Daniel 7.13. ... *vi venir sobre las nubes del cielo a un como hijo de hombre...*

Luego, cuando dice que todo el mundo lo verá, incluso sus enemigos («y cuantos le traspasaron») hay una vuelta forzada al lenguaje de Zacarías:

Zacarías 12.10. ... *aquel a quien traspasaron le llorarán ...*

Y al describir la eternidad de Dios, emplea el lenguaje del Segundo Isaías:

Isaías 44.6. *Así habla Yahvé...: Yo soy el primero y el último...*

Juan transforma la sentencia de Isaías en una referencia metafórica al alfabeto griego. De las veinticuatro letras de dicho alfabeto, «alfa» es la primera y «omega» la vigésimo cuarta y última. Por tanto, decir que Dios es «el alfa y la omega» equivale a decir que es el primero y el último. Refiriéndonos al alfabeto moderno, podríamos parafrasear a Juan diciendo que Dios es «todo, de la A a la Z».

El día del Señor

La prolongada visión del Apocalipsis empieza en un momento determinado:

Apocalipsis 1.10. *fui arrebatado en espíritu el día del Señor...*

Hay varias interpretaciones posibles de lo que quiere decir «el día del Señor», pero suele convenirse en que se refiere al primer día de la semana, que nosotros llamamos domingo. Es del Señor porque en ese día ocurrió la resurrección. Al principio se celebraba sin prejuicios en el séptimo día de la semana, el sábado, y si Juan alude verdaderamente al domingo cuando habla del día del Señor, se trataría de la primera referencia inequívoca de la literatura cristiana al domingo como día especial.

Hasta que el cristianismo no se convirtió en religión oficial del imperio romano en las primeras décadas del siglo IV, el día del Señor no cobró el pleno significado del sábado, olvidándose por completo la observancia del séptimo día, que se dejó a los judíos.

Las siete iglesias

Juan enumera las siete iglesias a quienes dirige sus cartas apocalípticas; todas están en la provincia de Asia:

Apocalipsis 1.10. ... *oí tras de mí una voz fuerte...*

Apocalipsis 1.11. *Lo que vieres, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea.*

De las siete ciudades, Éfeso es la más conocida. Es la capital de la provincia, los Hechos la mencionan con frecuencia, es la ciudad en que tuvo lugar el motín de los plateros y en la que Pablo residió bastante tiempo (v. cap. 9).

Tiatira, famosa por sus manufacturas de tintes, era la ciudad natal de Lidia, la vendedora de tintes que Pablo conoció en Filipos (v. cap. 9). Laodicea está cerca de Colosas, y a ella se alude en Colosenses (v. cap. 16).

Las cuatro ciudades restantes no se mencionan en lugar alguno de la Biblia, aparte del Apocalipsis.

Esmirna está en la costa de Asia Menor, a unos sesenta y cuatro kilómetros al norte de Éfeso. Era una ciudad antigua que los griegos tomaron y colonizaron en fecha tan temprana como el 1000 aC, cuando David reinaba en Israel. Hacia el 650 aC era una capital próspera y culta. Pero los lidios, que habían instaurado un poderoso reino en el interior, tomaron entonces la costa grecoparlante del Egeo. Como Esmirna ofreció resistencia, Aliates, rey de Lidia, ordenó su destrucción.

Según una leyenda posterior, cuando Alejandro Magno pasó por la costa tres siglos después, concibió el proyecto de reconstruirla. A su muerte, sus generales Antígono y Lisímaco, que dominaron temporalmente el Asia Menor, realizaron su sueño; hacia el 301 aC, Esmirna volvía a la vida. En época romana había crecido casi hasta el punto de rivalizar con Éfeso en tamaño y riqueza.

En realidad, cuando todas las antiguas y famosas ciudades de la costa de Asia Menor se sumieron en la decadencia y la ruina, sólo Esmirna continuó floreciente. Incluso cuando los turcos se apoderaron de Asia Menor, Esmirna (a la que los turcos dieron el nombre de Izmir) siguió siendo un centro griego hasta la era moderna. Tras la I Guerra Mundial, Grecia, agrupada en el bando de los vencedores, reclamó Esmirna y lanzó un ejército contra ella, derrotando a Turquía en 1919. En la guerra consiguiente la vencedora fue Turquía, que arrojó al mar al ejército griego. Izmir fue saqueada y prácticamente destruida; su larga historia griega llegó a su fin. Pero los turcos volvieron a reconstruirla, y ahora tiene cerca de cuatrocientos mil habitantes, siendo la tercera ciudad de la nación.

Sardes está a setenta y dos kilómetros al oriente de Esmirna; era la capital del reino lidio que, durante una parte del siglo VI aC, incluía la mitad occidental de Asia Menor. En el 546 aC, Lidia concluyó definitivamente su existencia cuando fue ocupada por Ciro, el conquistador persa. Sardes no volvió a ser capital de un reino independiente, pero

sobrevivió durante siglos como ciudad importante. Una expedición ateniense la incendió en el 499 aC, y ése fue el motivo que originó la gran guerra persa contra Grecia en las décadas siguientes. No declinó hasta la llegada de los turcos; en 1402 la destruyó definitivamente Timut (Tamerlán), el conquistador mongol.

Tras la destrucción del imperio persa por Alejandro Magno, en el occidente de Asia Menor se creó una nación nueva, independiente y grecoparlante. Su aparición como tal puede fecharse en el 283 aC, y su capital fue la ciudad de Pérgamo, a unos noventa y seis kilómetros al norte de Esmirna y a unos veinticuatro de la costa.

Al principio, sus dirigentes dominaban únicamente un pequeño distrito en torno a la ciudad, pero bajo su esclarecido gobierno el territorio fue creciendo y, en el 230 aC, se convirtió en el reino de Pérgamo (tomó el nombre de la capital) con el rey Átalo I.

El gran enemigo de Pérgamo fue el imperio seléucida, que con Antíoco III, el rey conquistador (v. cap. 3), se mostró particularmente amenazador. Por tanto, Pérgamo se alió con Roma, y cuando ésta logró sus primeras victorias en Asia Menor, fue recompensado con grandes zonas del territorio seléucida.

Con Eumenes II, que reinó del 197 al 160 aC —es decir, durante el período de la revuelta macabea—, Pérgamo alcanzó la cima de su poder y de su prosperidad. Su biblioteca sólo era inferior a la de Alejandría.

Pero el poder de Roma creció en Asia Menor, y en el 133 aC, Átalo III, rey de Pérgamo, dictó en su lecho de muerte un testamento por el que cedía su reino a Roma. Pensó que sólo así mantendría la integridad de su territorio ante una lucha entre varios aspirantes al trono. Tenía razón, y Roma tomó el poder con una resistencia mínima.

Pero la ciudad de Pérgamo ya no fue la capital de la región porque se convirtió en la provincia romana de Asia, trasladándose el centro administrativo a las ciudades griegas de Éfeso y Esmirna.

Pérgamo empezó a decaer en tiempo de Marco Antonio, una generación antes del nacimiento de Jesús. Al tratar de resarcir a Cleopatra de Egipto por la destrucción de parte de la Biblioteca de Alejandría durante la pequeña guerra con Julio César unos doce años antes, Marco Antonio trasladó la biblioteca de Pérgamo a Alejandría. Pérgamo aún existe en la actualidad con el nombre, aún reconocible, de Bergamo en la moderna Turquía.

Filadelfia es la más pequeña de las siete ciudades y está situada a unos cuarenta kilómetros al sureste de Sardis. Átalo II de Pérgamo la fundó en el 150 aC. Se le conocía como Átalo Filadelfo, y la ciudad se llamó así en su honor. Hoy es una pequeña ciudad turca llamada Alesehir, que quiere decir «ciudad roja» por el color del suelo.

Siete

Juan describe una compleja visión del Hijo del hombre para presentar las cartas que dirige a cada una de las siete iglesias, utilizando términos que toma prestados principalmente de Daniel.

Tan frecuente es el uso del número siete en el Apocalipsis, que suele pensarse que las siete iglesias se eligieron no porque estaban en la provincia de Asia, sino por la naturaleza mística del número.

La importancia del siete en la Biblia aparece por primera vez en los siete días de la semana original (los seis días de la creación más el séptimo de descanso). Pero ése no es el antecedente más remoto, pues es muy probable que el primer capítulo del Génesis fuese una adaptación de las leyendas babilónicas de la creación; la semana de siete días tendría un origen babilonio (tal vez sumerio, en último lugar).

La semana surgió del azar astronómico de que en el cielo hay siete planetas visibles que se desplazan de modo independiente contra el fondo de las estrellas: el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Los babilonios daban mucha importancia mística al número y a los movimientos de esos cuerpos estelares y fundaron el estudio de la astrología, pseudociencia que aún hoy conserva una importancia y una influencia sin merma en nuestra sociedad supuestamente ilustrada.

Cada uno de los siete días de la semana está presidido por un planeta del que recibe su nombre. En inglés hay restos de ello en el domingo (*Sunday*: día del Sol), lunes (*Monday*, día de la Luna) y sábado (*Satur-n-day*, día de Saturno); los demás días llevan nombres de deidades noruegas. En francés, por ejemplo, el sistema planetario aparece con claridad: el martes es «mardi» (día de Marte); el miércoles, «mercredi» (día de Mercurio); el jueves, «jeudi» (día de Júpiter); y el viernes, «vendredi» (día de Venus).

La semana de siete días era tanto más útil cuanto que encajaba perfectamente en el mes lunar, pues representaba una cuarta parte de ese período de tiempo. Por consiguiente, el paso de una semana significaba un cambio en la fase de la luna; de nueva a primer cuarto, de primer cuarto a llena, de llena a tercer cuarto y del tercer cuarto otra vez a nueva. En efecto, el propio término «semana» viene de una antigua palabra teutónica que significa «cambio».

Durante el período del Exilio, los judíos tomaron de los babilonios la semana, y entonces fue cuando el sábado cobró su importancia postexiliar (v. cap. 5). También fue entonces cuando el número siete adquirió importancia mística. Para el propósito del autor del Apocalipsis era una coincidencia afortunada el hecho de que la ciudad Roma, como era sabido en todas partes, se construyera sobre siete colinas.

Nicolaítas

Los capítulos segundo y tercero de Apocalipsis son bastante prosaicos, pues en ellos Juan transmite mensajes de cada uno de siete ángeles a las siete iglesias en un lenguaje relativamente llano.

Se condenan los fracasos de las iglesias y se alaba su lealtad. Claro es que los lectores originales a quienes se dirigían los mensajes entendían todas las alusiones, pero los lectores modernos quedan frustrados por la falta de información sobre el ambiente. Así, se vierten alabanzas sobre la iglesia de Éfeso, pero hay algunas fallas misteriosas:

Apocalipsis 2.4. *Pero tengo contra ti que dejaste tu primera caridad.*

*

Por lo visto, la iglesia efesia no mostraba su entusiasmo anterior en cierta manera que no se especifica. Sin embargo, se la alaba por rechazar a una secta que Juan considera con firme desaprobación:

Apocalipsis 2.6. ... *aborreces las obras de los nicolaítas, como las aborrezco yo.*

No se sabe con precisión quiénes fueron los nicolaítas ni cuáles eran sus doctrinas. Por el nombre, es de suponer que siguieran las enseñanzas de alguien llamado Nicolás.

El Nuevo Testamento sólo menciona a un Nicolás: uno de los siete hombres nombrados jefes de la facción helénica en los albores de la historia de la Iglesia (v. cap. 9).

Hechos 6.5. ... *y eligieron a Esteban..., y a Felipe... y Nicolás, prosélito antioqueño.*

En siglos pasados se supuso que los nicolaítas abogaban por unas relaciones sexuales sin trabas; es decir, por el «amor libre».

Surgió la leyenda de que Nicolás, el prosélito de Antioquía, tomando muy al pie de la letra las doctrinas comunitarias de los apóstoles al principio mismo de su predicación (v. cap. 9), se ofreció a compartir su mujer con los demás. Tal vez obedeciera esta idea al hecho de que Antioquía, al igual que otras grandes ciudades gentiles, tenía fama de ser sumamente licenciosa entre los cristianos y judíos puritanos de la época romana.

En la carta a la iglesia de Pérgamo encontramos un indicio en ese sentido. Se advierte:

* La King James, que cita el autor, y la CV-SB en vez de *caridad* dicen: «tu primer amor» (N. del T.).

Apocalipsis 2.14. ... *toleras ahí a quienes siguen tu doctrina de Balam, el que enseñaba a Balac a poner tropiezos delante de los hijos de Israel...*

Apocalipsis 2.15. ... *también... a quienes siguen de igual modo la doctrina de los nicolaítas.* *

Parece que se mencionan como dos herejías distintas la de Balam y la de los nicolaítas, pero tal vez se deba al paralelismo de la poesía hebrea, donde se alude a lo mismo de dos maneras diferentes. Si es así, ¿cuál era la doctrina de Balam?

En el libro de los Números hay un pasaje inmediatamente posterior al de los oráculos de Balam (v. cap. I, 4), cuya intención era hostil a Israel pero que resultó a favor de éste por voluntad de Dios y en contra del propósito de Balam:

Números 25.1. *Estaba Israel estacionado en Selim, y el pueblo se prostituyó por el trato con las hijas de Moab.*

Se supone que Balam aconsejó a Balac, rey de Moab, que tentaran a los israelitas de esa manera, pues tal seducción atraería la ira de Dios sobre los pecadores para gran beneficio de Moab.

Así, cuando los israelitas tomaron más tarde a mujeres vivas como botín de guerra, se citan las coléricas palabras de Moisés en que recomienda su muerte:

Números 31.16. *Fueron ellas las que por consejo de Balam arrastraron a los hijos de Israel a ser infieles a Yahvé...* **

En consecuencia, el nombre de Balam estaba vinculado a la licencia sexual, lo que lo asociaría con el nicolaitismo como doctrina de relajación de las severas restricciones sexuales exigidas por la Ley y, además, por la doctrina de Pablo.

Otro indicio de esto se halla en el mensaje a la iglesia de Tiatira:

Apocalipsis 2.20. *Pero tengo contra ti que permites a Jezabel, ésa que a sí misma se dice profetisa, enseñar y extraviar a mis siervos hasta hacerlos fornicar...*

* «... lo cual yo aborrezco» (CV-SB); esta frase, citada en la King James se omite en la N-C (N. del T.).

** Esta versión (N-C) omite una frase incluida en la King James y que la CV-SB expone así: «...hubo mortandad...» (N. del T.).

El libro de la vida

La iglesia de Sardes recibe la alabanza negativa de que entre ellos hay unos pocos justos y, para el que lo merezca, el mensaje es:

Apocalipsis 3.5. ... jamás borraré su nombre del libro de la vida...

Originalmente, el libro de la vida no era más que una expresión metafórica que significaba la lista de personas vivas. Es como si en el cielo se mantuviese un enorme censo de todos los vivos de cualquier época. A su muerte, las personas eran borradas del libro. Así, Moisés aboga por los israelitas a Dios tras el incidente del becerro de oro (v. cap. I, 2), diciendo que preferiría la muerte a que no se perdonase a los israelitas:

Éxodo 32.32. Pero perdónales su pecado, o bórrame de tu libro, del que tú tienes escrito,

Sin embargo, en tiempos posteriores, cuando se creó la doctrina de la resurrección de los muertos en una vida futura, el libro de la vida se convirtió no en la lista de los que vivían en el mundo, sino en la de aquellos a quienes se recompensaría con una nueva vida en el cielo. Dice el libro de Daniel al hablar de la resurrección:

Daniel 12.1. ... será un tiempo de angustia... Entonces se salvarán los que de tu pueblo estén escritos en el libro.

Y en el libro de los Salmos se ruega a Dios que descargue el castigo sobre los malvados:

*Salmo 69.29. * Que sean borrados del libro de la vida y no sean inscritos con los justos*

Filadelfia

Se alaba a Filadelfia:

Apocalipsis 3.8. ... teniendo poco poder, guardaste, sin embargo, mi palabra y no negaste mi nombre.

Más de mil años sobreviviría Filadelfia a esta alabanza. Durante un período de tres siglos, a partir de 1071, los turcos dominaron lenta pero inexorablemente toda Asia Menor, erradicando el cristianismo y convirtiéndola en musulmana, situación que aún persiste en nuestros días. La última ciudad que tomaron los turcos, el último bastión que resistió, la

* Con el número 28 en la King James (N del T.).

que más tardó en negar su nombre, fue Filadelfia. Tras un asedio de ocho años, al fin cayó en 1390.

En 1682, William Penn estableció una nueva colonia en el Nuevo Mundo, a la orilla del río Delaware, fundando una ciudad. Escogió el nombre de Filadelfia por dos razones. En primer lugar quiere decir «amor de hermana» (o de hermano), de modo que una ciudad de ese nombre podría llamarse «ciudad del amor fraterno». En segundo lugar, Penn recordó el encomio a Filadelfia del Apocalipsis. Penn fundó Filadelfia y ahora es la cuarta ciudad más grande de los Estados Unidos, mayor de lo que fuese cualquiera de las Filadelfia antiguas.

Laodicea

A Laodicea se la condena severamente:

Apocalipsis 3.15. *Conozco tus palabras y que no eres ni frío ni caliente.*

Apocalipsis 5.16. *¡Ojalá fueras frío o caliente!, * mas porque eres tibio y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca.*

Por eso, *laodicean* es una palabra que ha surgido en lengua inglesa para significar «tibio» o «indiferente».

El Cordero

La escena cambia ahora al cielo; todo el resto del libro del Apocalipsis llega a una densidad mística. Juan empieza describiendo a Dios en medio de la corte celestial con imágenes extraídas de Daniel y de Ezequiel, con los serafines de Isaías (v. cap. I, 23) en lugar destacado. En medio de toda esta perfección aparece un libro cerrado con siete sellos. Por lo visto contiene los secretos del futuro, que no pueden revelarse hasta que los sellos vayan rompiéndose.

Entra en escena el héroe que revelará el contenido del libro:

Apocalipsis 5.6. *Vi... en medio de los ancianos, un cordero, que estaba en pie como degollado...*

Apocalipsis 5.7. *Vino y tomó el libro de la diestra del que estaba sentado en el trono.*

* Tanto en la King James como en la CV-SB esta frase va incluida en el Ap.3.15 (N. del T.)

La imagen del Mesías como un cordero convertido en una especie de grandioso sacrificio pascual aparece en el cuarto evangelio (v. cap. 8). Se declara explícitamente en la Primera Epístola de Pedro:

1 Pedro 1.18. ... *habéis sido rescatados...*

1 Pedro 1.19. ... *con la preciosa sangre de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha,*

A fines del siglo I la metáfora era tan famosa, que el autor del Apocalipsis no tuvo que explicar la identidad del Cordero.

Los cuatro jinetes

Uno por uno se fueron abriendo los sellos, y con cada uno de los cuatro primeros apareció un jinete:

Apocalipsis 6.1. *Así que el Cordero abrió el primero de los siete sellos...*

Apocalipsis 6.2. ... *Miré y vi un caballo blanco, y el que montaba tenía un arco, y le fue dada una corona, y salió... para vencer aún...*

Apocalipsis 6.3. *Cuando abrió el segundo sello...*

Apocalipsis 6.4. *Salió otro caballo, bermejo, y al que cabalgaba sobre él le fue concedido desterrar la paz de la tierra...*

Apocalipsis 6.5. *Cuando abrió el sello tercero... vi un caballo negro, y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.*

Apocalipsis 6.6. *Y oí como una voz... que decía: Dos libras de trigo por un denario...*

Apocalipsis 6.7. *Cuando abrió el sello cuarto...*

Apocalipsis 6.8. ... *vi un caballo bayo, y el que cabalgaba sobre él tenía por nombre Mortandad...*

Son «los cuatro jinetes del Apocalipsis», que representan los diversos males que caerán sobre el mundo (en especial sobre el imperio romano, al que sus subditos consideraban sinónimo de «mundo»), señalando el comienzo de su disolución y la llegada de la era mesiánica.

El caballo blanco y su jinete parecen representar una invasión extranjera. Cuando menos, el arco es prácticamente el símbolo de los invasores partos, que desde el tiempo de Julio César habían sido el azote del Oriente. En los días de Herodes el Grande habían ocupado Jerusalén, y no mucho después sus hordas se habían adentrado mucho en el este.

El caballo bermejo y su jinete también parecen significar cierta forma de guerra. Pueden ser los sangrientos desórdenes de una guerra civil o de una insurrección.

El caballo negro y su jinete representan el hambre, pues el precio ofrecido por dos libras de trigo es mucho más elevado que el ordinario; tanto, que el pueblo llano no podía comprar lo suficiente para vivir.

El bayo y su jinete se llaman «Mortandad», pero no de la que sigue al hambre o a la guerra. «Mortandad» representa más bien muerte por enfermedad, como cuando nos referimos a la «peste negra», por ejemplo.

En resumen, los cuatro jinetes pueden definirse como Guerra, Revolución, Hambre y Peste.

Hay muchos que buscan el significado simbólico del Apocalipsis en acontecimientos sucedidos en siglos posteriores a la redacción del libro. Para ellos, nunca cabalgaron los cuatro jinetes con tantas consecuencias como en los días de la Primera Guerra Mundial. No sólo fue la más sangrienta, estúpida y feroz matanza conocida hasta entonces, tanto en el frente occidental como en el oriental, sino que hubo una revolución en Rusia que aún nos afecta en la actualidad, además de hambre en Alemania y Rusia durante los años inmediatamente posteriores a la guerra, y de una gripe pandémica en 1918 de alcance universal que causó mayor exterminio que la guerra.

La guerra, la revolución, el hambre y la peste jamás se enseñorearon del mundo como en los años de 1914 a 1920.

Ciento cuarenta y cuatro mil

Cuando se abre el quinto sello, se revelan las almas de los mártires que esperan el juicio, y al llegar el turno del sexto el universo físico empieza a desmoronarse. Parece llegado el punto culminante. Al abrirse el séptimo sello, vendría el gran día del juicio. Pero en todo el libro del Apocalipsis se manifiesta, por lo visto, una fuerte desgana a que se produzca el desenlace. Se retrasa una y otra vez.

El primer aplazamiento se produce después de abrir el sello sexto; antes de que se toque el séptimo, hay una pausa

Apocalipsis 7.1. ... vi cuatro ángeles...

Apocalipsis 7.3. No hagáis daño a la tierra... hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

Desde la más remota antigüedad era costumbre en Babilonia utilizar sellos con fines de identificación. Eran pequeños camafeos cilindricos que se pasaban sobre la suave arcilla que los babilonios empleaban como superficie escriptoria. Surgía una imagen característica que hacía las veces de firma en documentos modernos.

De modo semejante se marcaba al esclavo (igual que a nuestro ganado en el Oeste) para mostrar de manera indeleble quién era el amo. Una marca característica hacía las veces de sello. Lo que se dice en el versículo, pues, es que a los justos se les impone cierta marca (no se especifican detalles) con un símbolo (que tampoco se describe) que los identifica como siervos de Dios que se mantendrán sanos y salvos durante los desastres finales.

Se especifica el número de los que se salvarán:

Apocalipsis 7.4. Oí que el número de los sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

Debido a lo reducido de la cifra comparada con la población total de la tierra, ha surgido la idea de que se salvarán muy pocos. Por otro lado, la cantidad no debe tomarse al pie de la letra.

En sentido figurado, las doce tribus de Israel representan a todos los justos. El número de 144.000 es doce veces doce veces mil, y hay que considerar el significado místico de tales números.

Así como el siete extrae su inicial sentido místico del número de planetas que se ven en el firmamento, de igual modo toma el doce su significación sagrada del hecho de que hay doce meses en el año. De ahí se derivan los doce signos del zodíaco y la idea de que con doce se llega a un círculo completo. El número 144, que es doce veces doce, representa una consumación acentuada. Simboliza a todos los justos (12) de todas las tribus (12), y ninguno queda fuera.

En cuanto al mil, era el número más alto que poseía nombre específico en la antigüedad. Los griegos utilizaban la palabra «mirioi» para significar diez mil, pero no se trata realmente de un número. Originalmente significa «innumerable», que es el sentido que nosotros damos a la expresión de «una miríada de objetos».

Multiplicar algo por mil era aumentarlo hasta donde convenientemente se podía en el lenguaje de la época. De ello se desprende que el número 144.000 no significa de manera específica esa cantidad, sino que es un modo enfático de decir: «¡Todos los justos! ¡Gran cantidad de ellos!»

(Debería notarse que la palabra «mil» siguió siendo la representación numérica más alta hasta bien avanzada la Edad Media. Sólo entonces en Italia se inventaron números como «millón».)

El Apocalipsis continúa dilatando la integridad mística del número mediante la afirmación de que hay doce mil en cada una de las doce tribus, que se enumeran en el orden siguiente: Judá, Rubén, Gad, Aser, Neftalí, Manasés, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José y Benjamín.

Es una lista extraña. Al parecer, los doce hijos de Jacob deberían haberse incluido, pero aparece Manasés, hijo de José y nieto de Jacob. Para dejar sitio a Manasés, debía omitirse a uno de los hijos de Jacob, y el ausente es Dan.

Es muy probable que se trate de un error por parte de Juan o de algún copista posterior. Quizá se escribiera Man por Dan y otro copista posterior supusiera que Man era abreviatura de Manasés.

Sin embargo, a algunos les resulta difícil aceptar algo tan prosaico como un error por parte de un copista bíblico, de modo que buscan significados en las cosas más triviales. Han sugerido, por ejemplo, que Dan se omitió a propósito porque el Anticristo surgiría de esa tribu.

Esta idea sólo pudo surgir del pasaje del Testamento de Jacob (v. cap. I, 1), que dice:

Génesis 49.17. Es Dan como serpiente en el camino,

Resulta forzado vincular esta descripción metafórica de Dan como serpiente (que tal vez se refiera a la serpiente como símbolo totémico de la tribu en tiempos primitivos, igual que el león de Judá y el lobo de Benjamín) con la identificación postexiliar de la serpiente en el jardín de Edén con Satanás y, de ahí, con el Anticristo; pero todo esto es un salto fácil para los místicos.

Los justos están ahora ante el Cordero, y todos sus sufrimientos quedan borrados con una frase famosa:

*Apocalipsis 7.14. ... Éstos son los que vienen de la gran tribulación,
y lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero.*

Éufrates

Y por fin se abre el séptimo sello. Cabría esperar que se aproxima el desenlace de la visión, pero sigue retrasándose. En cambio, se inicia una nueva serie de siete acontecimientos con siete ángeles, cada uno de los cuales toca una trompeta de manera

sucesiva mientras horribles catástrofes suceden a cada clarinada. Cuando llega el turno al quinto ángel, el infierno mismo se abre:

Apocalipsis 9.2. ... y subió del pozo humo...

Apocalipsis 9.3. Del humo salieron langostas sobre la tierra...

Apocalipsis 9.7. Las langostas eran semejantes a caballos preparados para la guerra... y sus rostros eran como rostros de hombre;

La descripción de Juan se inspira claramente en el gran azote del Oriente: la caballería parta, que arremete como una nube de langostas, lanzando sus fatídicos ataques y desapareciendo antes de que se pudiera ofrecer resistencia. El general romano Craso fue derrotado de esa manera en el 53 aC, al este de Siria. La derrota no quedó vengada de manera conveniente y jamás se olvidó.

Las armas características de los jinetes partos eran sus arcos, que utilizaban con gran eficacia. Incluso en la retirada se alzaban sobre la silla y disparaban al unísono una rápida andanada de flechas a sus perseguidores. El «disparo parto» era a menudo muy eficaz. Tal vez sea a esa táctica a lo que se refiere el Apocalipsis cuando describe así a las langostas:

Apocalipsis 9.10. Tenían colas semejantes a los escorpiones, y aguijones...

Cuando el sexto ángel toca su trompeta, prosigue la imagen de la caballería parta. El sexto ángel recibe instrucciones:

Apocalipsis 9.14. ... Suelta los cuatro angeles que están ligados sobre el gran río Éufrates.

El Éufrates servía de frontera en doble sentido. En primer lugar, constituía los límites de Israel en la época gloriosa de David y Salomón; y desde entonces ha constituido la frontera ideal de Israel. En segundo lugar, fue frontera durante casi toda la era imperial. Los «ángeles» ligados sobre el Éufrates contenían a las huestes enemigas en la otra orilla.

Los ángeles del Éufrates tienen un ejército increíblemente numeroso: esa impresión recibe la infantería al soportar la repentina carga de un contingente de jinetes:

Apocalipsis 9.16. El número de los del ejército de caballería era de dos miríadas de miríadas...

Es el número que se obtiene aplicando el «mirioi» griego como sinónimo de lo innumerable, subrayado por la repetición («una innumerable cantidad innumerable»), y por

añadidura multiplicado por dos. Si entendemos «mirioi» como diez mil, resulta doscientos mil por mil, o doscientos millones, cantidad igual a toda la población de los Estados Unidos.

La gran ciudad

Entonces, antes de que suene la séptima y última trompeta, se produce otra digresión con que se describe el triunfo momentáneo del mal.

Esa victoria temporal representa la persecución de Domiciano, entonces en curso. El lenguaje empleado para narrar la persecución se remonta al Antiguo Testamento, como todo en el Apocalipsis. Por consiguiente, la opresión de la Iglesia por Roma se vierte en términos que Daniel utiliza para describir la opresión del Templo por los seléucidas:

*Apocalipsis 11.2. El atrio exterior del templo... ha sido entregado a las naciones * que hollaran la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.*

Es el período de tres años y medio durante los cuales fue profanado el Templo en la época de Antíoco IV. La utilización del simbolismo templario se ha presentado como prueba de que el Templo aún estaba en pie en los días que se escribió el Apocalipsis, y de que el libro se redactó consiguientemente durante la persecución de Nerón. Sin embargo, el Apocalipsis utiliza el simbolismo veterotestamentario de manera tan uniforme, que semejante inferencia no entraña convicción alguna. Juan hablaría del Templo como símbolo de la Iglesia tanto si el templo estaba en pie como si no, y sus lectores entenderían la alegoría.

Se describe a dos profetas:

Apocalipsis 11.3. Mandaré a mis dos testigos...

Apocalipsis 11.7. Cuando hubieren acabado su testimonio, la bestia, que sube del abismo... les quitará la vida.

Apocalipsis 11.8. Su cuerpo yacerá en la plaza de la gran ciudad...

Esto continúa la alegoría, indicando que la Iglesia será perseguida por las fuerzas de Satanás y quedará momentáneamente derrotada. Sin embargo, la forma particular de la alegoría quizá recibiese la influencia de acontecimientos concretos. Algunos han sugerido que los dos testigos pueden ser Pablo y Pedro, apóstoles que según la tradición fueron

* «... a los gentiles...», tanto en la King James como en la CV-SB(N. del T.).

martirizados por Nerón, a quien muy bien podría describirse como «la bestia que sube del abismo». En ese caso, la «gran ciudad» sería Roma.

Un copista posterior quizá creyese que la gran ciudad era Jerusalén, añadiendo esta frase:

Apocalipsis 11.8. ... *la gran ciudad...*, donde su Señor * fue crucificado.

El dragón

Ya suena la séptima trompeta, pero todavía no se llega al desenlace. En cambio, se presenta una nueva alegoría que representa el combate del bien y del mal desde el punto de vista de los mitos babilónicos:

Apocalipsis 12.1. *Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas,*

En la mitología babilónica se trataría de una diosa del sol, y las doce estrellas representarían los signos del zodíaco que el astro atraviesa cada año. Para Juan, sería el símbolo del Israel idealizado, con las doce estrellas representando las doce tribus. La mujer estaba de parto y dio a luz al Mesías:

Apocalipsis 12.5. *Parió un varón, que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro...*

Pero en los cielos también había un adversario, que asimismo se presenta bajo aspecto babilónico:

Apocalipsis 12.3. *Apareció en el cielo otra señal, y vi un gran dragón de color de fuego * que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre la cabeza siete coronas.*

El dragón simboliza el caos. Es el Tiamat babilonio o el Leviatán hebreo, a los que había que destruir en el principio para que pudiera crearse el orden universal, y a quienes también habría que derrotar a lo último con objeto de que el universo creado tuviera un fin apropiado. Cabría esperar que el número místico de siete cabezas y siete coronas se extendiera a siete cuernos. La cifra de diez cuernos, bastante inadecuada, se remonta a la cuarta bestia de Daniel, cuyas astas representan a los diez reyes seléucidas hasta Antíoco (v. cap. I, 27).

* «...nuestro Señor» tanto en la King James como en la CV-SB. (N. del T.)

* «... un grande dragón bermejo...», dice la CV-SB concordando con la King James («a great red dragon») (N. del T.).

El dragón también simboliza a Satanás o Anticristo. Está dispuesto a devorar al Mesías en el momento mismo de su nacimiento, pero éste tiene de su lado a todas las huestes celestiales:

Apocalipsis 12.7. Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón,

*Apocalipsis 12.8. y peleó el dragón y sus ángeles, * y no pudieron triunfar...*

Apocalipsis 12.9. Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás... y sus ángeles fueron con él precipitados.

Esto refleja las leyendas surgidas en época postexiliar bajo la influencia persa. Dios y Satanás dirigen ejércitos rivales en la lucha del bien y del mal. Pero sólo en el Apocalipsis recibe la aquiescencia canónica ese dualismo persa.

Milton, en su épico *Paraíso perdido*, comienza su descripción del pecado del hombre en el preciso momento en que Satanás y sus ángeles (ahora convertidos en demonios) son arrojados al infierno y poco a poco van recobrando el sentido tras el impacto de la caída.

Satanás, arrojado a la tierra e incapaz de prevalecer contra Dios, podía sin embargo descargar su bilis contra los justos del mundo:

Apocalipsis 12.17. Se enfureció el dragón contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, contra los que guardan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

Por supuesto, eso es lo que, a ojos del autor del Apocalipsis, explica todas las tribulaciones de la Iglesia.

La bestia

A medida que se acerca el fin del mundo, se incrementa la maldad de Satanás que, simbolizado en el dragón, transmite sus poderes a una entidad terrena manifestada en la forma de la bestia de Daniel: la famosa representación alegórica de los imperios paganos que oprimen a los justos (v. cap. I, 27).

Apocalipsis 13.1. Vi cómo salía del mar una bestia, que tenía diez cuernos y siete cabezas... y sobre las cabezas nombres de blasfemia.

* Tanto en la King James como en la CV-SB esta frase va incluida en el Ap. 12.7 (N. del T.).

Apocalipsis 13.2. *...Dió el dragón su poder...*

Apocalipsis 13.3. *Vi a la primera de las cabezas como herida de muerte, pero su llaga mortal fue curada...*

La bestia (con las siete cabezas y diez cuernos habituales) es, por supuesto, el imperio romano, que inicialmente inquietó la conciencia judía desde el otro lado del mar Mediterráneo.

El anuncio de que sobre sus cabezas había «nombres de blasfemia» se refiere a la exigencia de que los emperadores debían adorarse como dioses. El culto al emperador era un ritual oficial del Estado, designado como una formalidad para unir a todos los ciudadanos del imperio, de otro modo tan diferentes en lengua, costumbres y religión. Era un gesto de unificación equivalente a nuestro saludo a la bandera y al juramento de fidelidad.

Lo que hizo sospechosos a los cristianos fue su negativa a aceptar el superficial rito del culto al emperador; no por cuestión religiosa, sino por el recelo de que traicionasen al Estado. Eso no debería sorprendernos, pues en la actualidad hay sectas cristianas que rechazan el saludo a la bandera y el juramento de fidelidad alegando que son actos idólatras, y también existen ultrapatriotas que se sienten ofendidos por ello y toman fuertes medidas contra tales sectas cuando están en posición de hacerlo.

La llaga curada que mató a una de las cabezas puede referirse a Nerón. En realidad, de los doce emperadores romanos (contando a Julio César) que reinaron hasta la época en que se escribió el Apocalipsis, no menos de seis murieron asesinados o se suicidaron: Julio César, Calígula, Nerón, Galba, Otón y Vitelio. Claudio tal vez fuera envenenado y Domiciano fue asesinado. (Sólo Augusto, Tiberio, Vespasiano y Tito murieron de causas naturales.)

Sin embargo, la muerte de Nerón sería la más importante para los cristianos, al menos hasta la llegada de Domiciano. Su suicidio se señalaría alegóricamente en la bestia. El hecho de que el imperio romano sobreviviera y de que reinaran nuevos emperadores se explicaría por la curación de la llaga.

La bestia que representa al imperio romano es adorada por todos los hombres menos por los justos. Los que la veneraban podían vivir en paz y seguridad; los que se negaban a rendirle culto (los cristianos) eran perseguidos. Así como Dios sellaba a los justos que le pertenecían, de igual modo marcaba la bestia (el imperio romano) a los que rendían culto al emperador y que, por tanto, le pertenecían:

Apocalipsis 13.15. *... hiciese morir a cuantos no se postrasen ante la imagen de la bestia,*

Apocalipsis 13.16. *e hizo (la bestia) que a todos... se les imprimiese una marca en la mano derecha y en la frente,*

Apocalipsis 13.17. *y que nadie pudiese comprar o vender, sino el que tuviese la marca...*

El número de la bestia

Incluso el imperio romano es una especie de abstracción, y el autor del Apocalipsis se centra en un hombre concreto a quien se muestra reacio a nombrar, quizá porque si lo hiciera sería reo de traición y de la pena de muerte. Identifica a ese hombre con cautela, de tal modo que sus lectores más enterados sabrán exactamente a quién se refiere, pero la ley no podrá acusarle de nada:

Apocalipsis 13.18. *Aquí esta la sabiduría. El que tenga inteligencia calcule el número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.*

Para entender esto, debemos considerar que hasta la Edad Media era corriente emplear letras del alfabeto para significar números. Lo hacían los judíos, los griegos y los romanos. A nosotros nos resultan más familiares los números romanos, donde I=1, V = 5, X = 10, L = 50, C = 100, D = 500 y M = 1.000. De ello se desprende que las palabras compuestas por tales letras también podrían tener una especie de valor numérico. Si un individuo se llamara Dill McDix, por ejemplo, se le podría asignar a cada letra su valor numérico, sumarlas y alcanzar un total de 2.212.

En inglés es difícil hacerlo, porque sólo unas letras del alfabeto latino tenían valor numérico. Pero en griego y en hebreo cada letra tenía su número. Entonces todas las palabras griegas o hebreas tendrían un significado numérico.

En épocas griega y romana, los místicos judíos supusieron que las inspiradas palabras de la Biblia tenían un significado numérico aparte del literal y pasaron mucho tiempo analizando tales números. Esta actitud se denominó «gematría», corrupción de la palabra griega «geometría».

El «número de la bestia» es una muestra de tal gematría, único ejemplo importante de la Biblia. Algunos comentaristas han considerado prácticamente a todos los candidatos posibles a la bestia, y el que mencionan con mayor frecuencia es Nerón. Si se toma su nombre en la forma griega —Nerón— junto con el título de César, y si Nerón César se escribe en letras hebreas, entonces el valor numérico total es efectivamente 666. Si se elimina la «n» final, el total asciende a 616, y algunos manuscritos antiguos del Apocalipsis dan 616 como el número de la bestia, en lugar de 666.

No obstante, si el libro se redactó en el 95 Nerón es un candidato inadecuado. Hacía un cuarto de siglo de su muerte, que no produjo grandes cambios. Vespasiano llegó al trono al año siguiente, y él y su hijo Tito dieron a Roma doce años de gobierno justo y humano.

Sin embargo, en las fechas en que se escribió el Apocalipsis estaba en el trono Domiciano, hijo menor de Vespasiano, y su persecución de cristianos estaba en su punto álgido. Sería natural referirse de manera elíptica al emperador vivo y perseguidor, y probablemente exista algún medio en que pudiera inscribirse el nombre y el título de Domiciano para llegar a la suma de 666. Es Posible que tuviese un apodo, comúnmente usado por cristianos, con un valor numérico total de 666, cifra que tiene su propia significación mística, pues por tres veces no alcanza la perfección mística del 7. Por esa razón, el 666 era el colmo de la imperfección, número conveniente para representar al Anticristo.

Harmagedón

Contra la gran ciudad regida por la bestia y su ejército están las huestes celestiales y los 144.000 justos que llevan el sello de Dios. La victoria del bien está asegurada, pues en el cielo el cántico triunfal es:

Apocalipsis 14.8. ... Cayó, cayó Babilonia la grande...

Babilonia es Roma, claro está: y Roma será destruida. Tal destrucción la anuncia una tercera serie de siete actos de muerte. Siete frascos de plagas se vacían sobre la tierra, uno cada vez, llevando todos su destrucción particular y horrenda.

Cuando las huestes de la bestia son castigadas sin piedad de esa manera, se dispone la escena para la batalla definitiva entre el bien y el mal:

Apocalipsis 16.16. Y los juntó (la bestia) en el sitio que en hebreo se llama Harmagedón.

Harmagedón es, con más propiedad, «Har-Magedón» o «la montaña de Megiddo». Megiddo, ciudad justo al sur del río Cisón y a 88 kilómetros al norte de Jerusalén, fue escenario de dos batallas importantes. La primera tuvo lugar en el siglo XV aC, cuando Tutmosis III, el gran faraón egipcio, derrotó allí a una liga de ciudades cananeas. Pero eso ocurrió siglos antes de que los israelitas entraran en Canán, y quedaba fuera de su horizonte histórico.

Casi nueve siglos después de la victoria de Tutmosis, se libró en Megiddo una batalla que quedó muy prendida en la conciencia judía. Fue entre el rey Josías de Judá, y el Faraón Neco, de Egipto, en el 608 aC.

2 Reyes 23.29. ... *el faraón Neco, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria... y el rey Josías le salió al encuentro, y el faraón, al verlo, le dio muerte (a Josías) en Megiddo.*

La muerte del gran rey reformador convirtió a Megiddo en un símbolo especial de calamidades y desgracia. La entera destrucción de las huestes del mal equilibrarían la anterior destrucción del bien en la persona de Josías.

Babilonia

De nuevo queda interrumpido el desenlace, pues sobreviene otra visión. Dice uno de los ángeles:

Apocalipsis 17.1.... *Ven, te mostraré... la gran ramera que esta sentada sobre las grandes aguas,*

Apocalipsis 17.3. *Llévome... al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, la cual tenía siete cabezas y diez cuernos.*

Apocalipsis 17.4. *La mujer estaba vestida de púrpura y grana, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas...*

Apocalipsis 17.5. *Sobre su frente llevaba escrito un nombre: ... Babilonia la grande...*

Una vez más. Babilonia representa a Roma con todo su lujo y poder. Las «grandes aguas» sobre las que se sienta la mujer están tomadas de la descripción veterotestamentaria de la Babilonia auténtica, que era una ciudad llena de canales. Así, dice Jeremías:

Jeremías 51.12. ... *Yahvé... ha dicho contra los habitantes de Babel.*

Jeremías 51.13. *Tú que moras junto a aguas abundantes...*

Incapaz de resistirse a citar el Antiguo Testamento, el autor del Apocalipsis debe dar a esto nueva interpretación, haciéndolo de manera bastante ineficaz:

Apocalipsis 17.15. *Me dijo (el ángel): Las aguas que ves, sobre las cuales está sentada la ramera, son los pueblos, las muchedumbres, las naciones y las lenguas.*

Las siete cabezas de la bestia se explican finalmente de tal modo, que resulta inconfundible la verdadera identidad de «Babilonia»:

Apocalipsis 17.9. *...Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales está sentada la mujer.*

Y prosigue la interpretación:

Apocalipsis 17.10. *y son siete reyes, de los cuales cinco cayeron, el uno existe y el otro no ha llegado todavía, pero cuando venga permanecerá poco tiempo.*

Apocalipsis 17.11. *La bestia que era y ya no es, es también un octavo...*

No hay medio de interpretar claramente este pasaje a la luz del reinado de Domiciano, pero puede entenderse si se aplica al reinado de Nerón o muy poco tiempo después. Es posible que el autor del Apocalipsis utilice aquí un pasaje de otro apocalipsis anterior compuesto en tiempo de Nerón, haciéndolo sin modificar las cifras.

Si nos remontamos a la época de Nerón, hallaremos que es el sexto emperador (contando primero a Julio César). En ese caso, cinco emperadores «han caído» y «uno existe» (Nerón). El séptimo que «permanecerá poco tiempo» sería Galba, que reinó brevemente a la muerte de Nerón, siendo asesinado por la guardia pretoriana y cuya muerte inició un corto período de anarquía antes de que Vespasiano accediera al poder.

Durante este período el pueblo llano del imperio suponía que Nerón no estaba muerto, sino que había huido para ponerse a salvo y volvería. Aquel año hubo varios «falsos nerones» que trataron de beneficiarse de tal creencia.

Puede ser Nerón, pues, el que en opinión del apocalipsis anterior fuese la bestia «que era y ya no es». Cuando volviese, sería el octavo emperador.

Pero Babilonia/Roma ha de caer. La batalla definitiva entre el bien y el mal tiene lugar (posiblemente en Harmagedón):

Apocalipsis 19.20. *y fue aprisionada la bestia... y... los que adoraban su imagen; vivos fueron arrojados ambos al lago de fuego...*

Apocalipsis 19.21. *Los demás fueron muertos por la espada...*

Gog y Magog

Ahora, tras la larga serie de portentos, visiones, desastres y símbolos, ha llegado el fin de la historia y se inicia la era mesiánica. Pero ni eso es realmente definitivo.

Apocalipsis 20.1. *Vi un ángel que descendía del cielo...*

Apocalipsis 20.2. *Tomó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y le encadenó por mil años*

Apocalipsis 20.3. ... *después de los cuales será soltado por poco tiempo.*

¿Por qué había de seguir a este «milenio» (v. cap. 31) otro cataclismo y otra batalla nada decisiva entre el bien y el mal?

Es posible que haya una simetría mística. La tierra fue creada en seis días, a los que siguió un séptimo de descanso, según el capítulo primero del Génesis. Pero para Dios, un día es como mil años (v. cap. 26). Entonces, la duración de la tierra quizá sea paralela a la semana de la creación, representando cada día mil años.

Primero la tierra debe soportar seis milenios de trabajos, luchas, mal y pecado, uno por cada uno de los seis días de la creación. Después, durante el séptimo día de descanso, la tierra pasará un milenio bajo el Mesías. Sólo entonces, cuando el milenio sabático haya concluido, el mundo podrá llegar verdaderamente a su fin:

Apocalipsis 20,7. ... *será Satanás soltado de su prisión,*

Apocalipsis 20.8. *y saldrá a extraviar a las naciones..., a Gog y Magog, y reunir las para la guerra...*

Esto es un eco de Ezequiel, de la visión apocalíptica de la última batalla:

Ezequiel 38.2. *Hijo de hombre, vuelve tu rostro a Gog, de la tierra de Magog...*

Las fuerzas del mal vuelven a ser derrotadas y destruidas y ahora, por fin, todo ha terminado, incluso el milenio sabático, y viene el día del juicio:

Apocalipsis 20.12. *Vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono... * fueron juzgados los muertos...*

Jerusalén

Una segunda creación, perfecta esta vez, sustituye ahora a la anterior e imperfecta:

Apocalipsis 21.1. *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido...*

* «delante de Dios . », tanto en la King James como en la CV-SB. (N. del T.)

Apocalipsis 21.2. *Y vi ^{**} la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía...de Dios...*

La nueva Jerusalén rebosa del simbolismo triunfal del número doce, tanto en el significado antiguo como en el nuevo:

Apocalipsis 21.10. *... la... santa Jerusalén*

Apocalipsis 21.12. *... Tenía un muro grande y alto y doce puertas... y nombres escritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel:*

Apocalipsis 21.14. *El muro de la ciudad tenía doce hiladas, y sobre ellas los nombres de los doce apóstoles del Cordero.*

Y con la descripción de la ciudad en los términos más vivos posibles, el autor del libro cita las palabras con que un ángel recuerda enfáticamente al lector que todas las profecías se cumplirán rápidamente:

Apocalipsis 22.6. *... Éstas son las palabras fieles y verdaderas, y el Señor, Dios... envió su ángel para mostrar... las cosas que están para suceder pronto.*

Apocalipsis 22.7. *He aquí que vengo presto...*

Y con esta promesa, aún insatisfecha casi dos mil años después, concluye el Nuevo Testamento.

^{**} «Y yo Juan vi...» (CV-SB); «Juan» se omite en la N-C, pero aparece en la King James (N. del T.).

DATOS DE INTERÉS
 EN LA HISTORIA BÍBLICA
 (Antiguo y Nuevo Testamento)

NOTA: Muchas de las fechas dadas en esta lista son aproximadas o polémicas.

Antes de Cristo

- 8500 Se establecen las primeras ciudades en Oriente Medio.
- 5000 Ya existe Jericó.
- 4004 Fecha de la creación según el arzobispo Ussher.
- 3761 Fecha de la creación según la tradición judía.
- 3600 Existen ciudades-estado sumerias.
- 3100 Egipto se une bajo un poder único; fundación de la I dinastía.
- 3000 Los cananeos entran en Canán.
- 2700 Surgen las ciudades asirias.
- 2570 Se construye la Gran Pirámide de Egipto.
- 2500 La Edad del Bronce llega a Canán.
- 2264 Sargón de Acade funda el imperio acadio.
- 2050 La dinastía XI reina en Egipto; la tercera dinastía reina en Ur.
- 2000 Inicio de la era patriarcal en Canán (Abraham).
- 1971 Sesostri I reina en Egipto.
- 1900 Babilonia comienza su dominio sobre el valle del Tigris-Éufrates; decaen las ciudades-estado sumerias.
- 1730 Los hicsos penetran en Egipto.
- 1700 Hammurabi reina en Babilonia.

- 1650 Los israelitas, en Egipto (Jacob, José).
- 1570 Los hicsos son expulsados de Egipto.
- 1500 Asiria se convierte en reino independiente.
- 1490 Tutmosis III reina en Egipto.
- 1479 Tutmosis III derrota a los cananeos en Megiddo.
- 1475 Prospera el reino de Mitani.
- 1450 Colonos de Sidón fundan Tiro.
- 1400 Los griegos micénicos, en la cúspide de su poder.
- 1397 Amenhotep III reina en Egipto, que se encuentra en el punto álgido de su prosperidad.
- 1390 Los hititas, en la cima de su poderío.
- 1370 Akenatón reina en Egipto; tentativas de reforma monoteísta; el poderío egipcio empieza a declinar; se fundan los reinos de Moab, Ammon y Edom.
- 1290 Ramsés II reina en Egipto; opresión de los israelitas.
- 1275 Asiria conquista el reino de Mitani, iniciando su primer período de poder.
- 1250 Salmanasar I reina en Asiria.
- 1235 Tukulti Ninurta I (Nemrod) reina en Asiria.
- 1223 Merneptah reina en Egipto; el mundo antiguo, convulsionado por las migraciones de pueblos.
- 1211 Muerte de Merneptah; posible fecha del Éxodo (Moisés).
- 1200 Destrucción del reino hitita. Colonos de Tiro fundan Tarsis.
- 1190 Ramsés III reina en Egipto y derrota a los filisteos.
- 1184 Guerra de Troya.
- 1170 Los israelitas entran en Canán; los filisteos se asientan en la costa (Josué).
- 1150 Barac y Débora derrotan a Sísara; período de los jueces.

- 1116 Teglafalasar I reina en Asiria.
- 1100 Gedeón derrota a los madianitas; los griegos empiezan a asentarse en la costa de Asia Menor.
- 1093 Muerte de Teglafalasar I; Asiria decae.
- 1080 Los filisteos derrotan a los israelitas en Afec; destrucción de Silo.
- 1040 Samuel juzga las tribus.
- 1028 Saúl reina en Israel.
- 1013 Los filisteos derrotan a los israelitas en el monte Gélboe; mueren Saúl y Jonatán; David reina en Judá.
- 1006 David reina sobre la unión de Israel y Judá.
- 1000 David establece capital en Jerusalén; los arameos empiezan a penetrar en Siria.
- 980 El imperio de David, en su punto culminante.
- 973 Muerte de David; Salomón reina sobre la unión de Israel y Judá.
- 969 Hirán reina en Tiro.
- 962 Salomón concluye el Templo.
- 950 Rasín funda el reino de Damasco (Siria).
- 933 Muerte de Salomón; escisión de Israel y Judá; Jeroboam I reina en Israel; Roboam reina en Judá.
- 928 Sesac de Egipto saquea Jerusalén.
- 917 Abiam reina en Judá.
- 915 Asa reina en Judá.
- 912 Nadab reina en Israel.
- 911 Basa derroca a Nadab y toma el poder en Israel.
- 888 Ela reina en Israel; derrocado por Zimri.

- 887 Omri reina en Israel; funda Samaria.
- 883 Asurnasirpal reina en Asiria, que experimenta un renacimiento.
- 880 Omri conquista Moab.
- 875 Acab reina en Israel; Josafat reina en Judá; actividad de Elias.
- 859 Salmanasar III reina en Asiria.
- 858 Acab guerrea con los sirios.
- 854 Una coalición sirio-israelita contiene a Asiria en Carcar.
- 853 Batalla de Ramot Galad; muerte de Acab; Ocozías reina en Israel.
- 852 Joram reina en Israel; actividad de Eliseo.
- 851 Joram (de Judá) reina en Judá; documento J en forma escrita.
- 850 Mesa de Moab logra la independencia.
- 844 Ocozías reina en Judá.
- 843 Triunfa la rebelión de Jehú, que reina en Israel; Atalía usurpa el poder en Judá; Jazael reina en Siria y la lleva a la cima de su poder.
- 842 Jehu paga tributo a Asiria.
- 837 Joás reina en Judá.
- 824 Muerte de Salmanasar III de Asiria, que inicia otro período de decadencia.
- 816 Joacaz reina en Israel.
- 814 Colonos de Tiro fundan Canago.
- 800 Joás (de Israel) reina en Israel; muerte de Eliseo.
- 797 Amasías reina en Judá.
- 785 Jeroboam II reina en Israel; Israel, en la cima de su poder.
- 780 Azarías (Ozías) reina en Judá; Judá, en la cima de su poder.
- 760 Amós profetiza.

- 753 Fundación de Roma.
- 750 Oseas profetiza; documento E en forma escrita.
- 745 Teglafalasar III (Ful) reina en Asiria; renace su poder.
- 744 Muerte de Jeroboam II; anarquía creciente en Israel.
- 743 Teglafalasar III conquista Urartu (Ararat).
- 740 Jotam reina en Judá; Isaías empieza a profetizar.
- 738 Pecajya reina en Israel, que ahora es tributario de Asiria.
- 737 Pecaj reina en Israel.
- 736 Ajaz reina en Judá.
- 734 Pecaj trata de formar coalición contra Siria; ataca Judá.
- 732 Oseas reina en Israel; Teglafalasar III toma Damasco y acaba con el reino sirio.
- 730 Miqueas profetiza.
- 726 Salmanasar V reina en Asiria.
- 725 Salmanasar V pone sitio a Samaria.
- 722 Sargón II usurpa el trono de Asiria y toma Samaria; los israelitas, llevados al exilio; el reino del Norte llega a su fin.
- 720 Ezequías reina en Judá.
- 705 Senaquerib reina en Asiria, estableciendo Nínive como capital.
- 703 Al mando de Merodac Baladán, Babilonia se rebela contra Asiria.
- 701 Senaquerib pone sitio a Jerusalén.
- 700 Deioces funda el reino medo.
- 693 Manasés reina en Judá, que ahora es tributaria de Asiria.
- 681 Senaquerib, asesinado; Asaradón reina en Asiria y la lleva a la cima de su poder.

- 671 Asaradón invade y domina Egipto.
- 668 Asurbanipal reina en Asiria; funda la biblioteca de Nínive.
- 663 Asurbanipal saquea Tebas, antigua capital de Egipto.
- 652 Samtic I reina en Egipto, ya libre de Asiria.
- 640 Asurbanipal derrota y destruye Elam.
- 638 Josías reina en Judá.
- 631 Colonos de Grecia fundan Cirene.
- 630 Sofonías profetiza.
- 626 Jeremías empieza a profetizar.
- 625 Muere Asurbanipal; anarquía creciente en Asiria; Nabopolasar domina Babilonia.
- 620 Descubrimiento del libro del Deuteronomio en el Templo,seguido de la reforma yahvista en Judá; inicios de la filosofía griega en Mileto.
- 615 Nahum profetiza.
- 612 Nabopolasar toma Nínive; última oposición a Asiria en Jarán.
- 610 El faraón Neco reina en Egipto.
- 608 Neco derrota a Judá en Megiddo; muere Josías, Joaquim reina en Judá; Jeremías pronuncia el sermón del Templo.
- 605 Los babilonios derrotan a Neco en Carchemis; muere Nabopolasar; Nabucodonosor reina en Babilonia y arrasa la última fortaleza Asiria; Habacuc profetiza.
- 597 Nabucodonosor aplasta la rebelión de Judá; primer exilio babilonio; Sedecías reina en Judá.
- 593 Ezequiel empieza a profetizar en cautividad; Samtic II reina en Egipto y sitúa una guarnición judía en Elefantina; Astiages reina en la Media.
- 588 Apries (faraón Hofra) reina en Egipto.

- 587 Sedecías se rebela contra Nabucodonosor.
- 586 Nabucodonosor toma Jerusalén y destruye el Templo; segundo exilio babilonio; la dinastía davídica llega a su fin; asesinato de Godolías; se escribe el libro de las Lamentaciones.
- 585 Nabucodonosor pone sitio a Tiro.
- 573 Nabucodonosor levanta el asedio de Tiro.
- 569 Ames reina en Egipto.
- 568 Nabucodonosor invade Egipto sin éxito.
- 562 Muerte de Nabucodonosor; Evil Merodac reina en Babilonia; escribas judíos recopilan en Babilonia diversos documentos para formar los libros históricos del Antiguo Testamento.
- 560 Amel Marduc es asesinado; Nergalasurusur reina en Babilonia; Creso reina en Lidia, que está en la cima de su poder.
- 556 Nabonido reina en Babilonia; su hijo Belsazar comparte el trono.
- 550 Ciro vence a Astiages de Media; funda el imperio persa.
- 546 Ciro conquista Lidia; acaba con el reino lidio.
- 540 El Segundo Isaías profetiza.
- 538 Ciro toma Babilonia y termina con el reino babilonio; se permite a los judíos volver a Judea: regresa el primer grupo bajo el mando de Sesbasar.
- 530 Muerte de Ciro; Cambises reina en Persia.
- 525 Cambises invade y conquista Egipto.
- 521 Darío I reina en Persia.
- 520 Ageo y Zacarías profetizan; Zorobabel se convierte en jefe de los judíos retornados.
- 516 Consagración del Segundo Templo.
- 509 Roma derroca al último rey; se funda la república.

- 500 Abdías profetiza; las ciudades griegas de Asia Menor se rebelan contra Persia.
- 490 Atenas derrota en Maratón a una expedición persa.
- 486 Muerte de Darío I; Jerjes I (Asuero) reina en Persia.
- 480 La liga griega derrota en Salamina a una expedición persa; Cartago destruye Tarsis.
- 465 Asesinato de Jerjes I; Artajerjes I reina en Persia.
- 460 Malaquías profetiza.
- 459 Esdras, en Jerusalén; los libros históricos alcanzan su forma definitiva.
- 450 Redacción del libro de Rut; profetiza el Tercer Isaías.
- 440 Nehemías, en Jerusalén.
- 437 Se termina la muralla de Jerusalén.
- 407 Egipto destruye el templo judío en Elefantina.
- 400 Se escriben los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías; Joel profetiza.
- 300 Se escriben el Cantar de los Cantares y el libro de Jonás.
- 275 Se redacta la parte apocalíptica del libro de Zacarías.
- 250 Se escribe el libro de Eclesiastés; el libro de los Proverbios alcanza su forma definitiva; en Alejandría se prepara la Septuaginta.
- 180 Se escribe el libro del Eclesiástico.
- 165 Se compone el libro de Daniel.
- 150 Se escribe el libro de Ester; el libro de los Salmos alcanza su forma actual.
- 147 Los partos toman Babilonia.
- 146 Roma se anexiona Macedonia; saquea Corinto.

- 145 Muerte de Alejandro Balas y de Tolomeo VI; Demetrio II reina en el imperio seléucida. Fariseos y saduceos empiezan a aparecer como facciones separadas.
- 143 Antíoco VI reina en el imperio seléucida.
- 142 Muerte de Jonatán; su hermano Simón reina en una Judea independiente.
- 141 Los últimos soldados seléucidas abandonan Jerusalén.
- 139 Los partos hacen prisionero a Demetrio II.
- 138 Antíoco VII reina en el imperio seléucida; Átalo III reina en Pérgamo.
- 134 Asesinato de Simón de Judea; Juan Hircano reina en Judea.
- 133 Antíoco VII ocupa temporalmente Jerusalén. Roma se anexiona Pérgamo, convirtiéndola en provincia de Asia.
- 129 Juan Hircano conquista Moab y Samaria; destruye el templo samaritano. Antíoco VII muere en combate contra los partos; liberación de Demetrio II, que vuelve a reinar en el imperio seléucida.
- 125 Antíoco VIII reina en el imperio seléucida.
- 104 Muerte de Juan Hircano; Aristóbulo gobierna en Judea y asume el título de rey.
- 103 Alejandro Janeo reina en Judea; el reino macabeo, en su punto más alto; los fariseos, en la oposición.
- 100 Se escriben los libros de los Jubileos, Oración de Manasés, Testamento de los Doce Patriarcas, libro de Enoc, Primer libro de Macabeos.
- 86 Un ejército romano saquea Atenas.
- 84 Un ejército romano saquea Éfeso.
- 79 Muerte de Alejandro Janeo; guerra civil en Judea; Juan Hircano II, sumo sacerdote.
- 75 Se escribe el libro de la Sabiduría de Salomón.
- 67 Antípater de Idumea domina prácticamente Judea; Roma se anexiona Creta y Cirene.

- 65 Roma se anexiona Bitinia en Asia Menor.
- 64 Roma se anexiona los últimos restos del imperio seléucida.
- 63 Roma (Pompeyo) toma Jerusalén; extinción del reino macabeo.
- 58 Roma se anexiona Chipre.
- 53 Los partos derrotan en Carrae a un ejército romano al mando de Craso.
- 48 Julio César derrota a Pompeyo y domina Roma. Se escriben los Salmos de Salomón.
- 44 Asesinato de Julio César.
- 42 Octavio y Marco Antonio derrotan en Filipos a los asesinos de César.
- 40 Los partos ocupan Judea; Antígono Matatías, sumo sacerdote.
- 37 Herodes el Grande toma Jerusalén y se casa con Mariam la macabea; Aristóbulo III, sumo sacerdote.
- 35 Herodes ejecuta a Aristóbulo III, último sumo sacerdote macabeo.
- 30 Octavio derrota en Accio a Marco Antonio y Cleopatra; domina Roma.
- 27 Octavio asume el título de Augusto; instauro el imperio romano.
- 25 Roma se anexiona Panfilia, Pisidia, Licaonia y Galacia en Asia Menor.
- 23 Herodes ejecuta a Mariam.
- 20 Herodes inicia la reconstrucción del Templo; Hillel, dirigente de los fariseos.
- 7 Herodes ejecuta a los hijos tenidos con Mariam.
- 4 Nacimiento de Jesús. Muerte de Herodes el Grande; Herodes Arquelao reina en Judea; Herodes Antipas reina en Galilea; Herodes Filipo reina en Iturea.

Después de Cristo

- 1 Herodes Filipo construye Betsadia.

- 6 Herodes Arquelao, depuesto; Judea se convierte en provincia procuratorial con capital en Cesárea y Caponio como procurador. Anás, sumo sacerdote.
- 7 Censo en Judea, con desórdenes subsecuentes.
- 10 Nacimiento de Saulo (Pablo). Se escribe la Asunción de Moisés.
- 14 Muerte de Augusto; Tiberio se convierte en emperador de Roma; Valerio Grato es nombrado procurador de Judea y depone a Anás.
- 18 José Caifás, sumo sacerdote; Roma se anexiona Capadocia en Asia Menor.
- 20 Herodes Antipas funda Tiberíades.
- 26 Poncio Pilato es nombrado procurador de Judea.
- 27 Herodes Antipas se casa con Herodías; Juan el Bautista empieza a predicar.
- 29 Juan el Bautista, encarcelado y ejecutado; crucifixión de Jesús.
- 30 Los apóstoles hablan muchas lenguas en Pentecostés.
- 34 Lapidación de Esteban; Saulo (Pablo) persigue a los cristianos; muerte de Herodes Filipo.
- 35 Poncio Pilato perpetra una matanza de samaritanos en el monte Garizim.
- 36 Poncio Pilato termina su mandato como procurador de Judea; Marcelo, procurador. Caifás, depuesto como sumo sacerdote; Jonatán, sumo sacerdote.
- 37 Saulo (Pablo) se convierte al cristianismo. Muere Tiberio; Calígula se convierte en emperador de Roma; Teófilo, sumo sacerdote.
- 39 Saulo (Pablo) huye de Damasco y hace su primera aparición como cristiano en Jerusalén. Herodes Antipas, depuesto, Calígula intenta establecer en el Templo el culto a su persona.
- 41 Asesinato de Calígula; Claudio se convierte en emperador de Roma. Se unifica toda Judea bajo Herodes Agripa I; muerte de Filo de Alejandría.
- 43 Ejecución de Santiago, hijo de Zebedeo; Pedro, encarcelado. Prospera la iglesia de Antioquía; por primera vez se llama cristianos a los seguidores de Jesús; Saulo (Pablo) visita Jerusalén durante el hambre; Roma se anexiona Licia en Asia Menor.

- 44 Muerte de Herodes Agripa I. Judea vuelve a ser provincia procuratorial; Cuspio Fado, procurador.
- 45 Primer viaje misionero de Saulo (Pablo).
- 46 Tiberio Alejandro, nombrado procurador de Judea.
- 48 Concilio de Jerusalén; Ventidio Cumano, procurador de Judea.
- 49 Claudio expulsa temporalmente a los judíos de Roma; Pablo inicia su segundo viaje misionero.
- 50 Pablo en Europa; escribe las Epístolas a los Tesalonicenses.
- 52 Muerte de Gamaliel el fariseo; Pablo aparece ante Galión, procurador de Acaya; Antonio Félix, procurador de Judea.
- 53 Herodes Agripa II reina en Galilea; Apolo aparece en Éfeso.
- 54 Pablo inicia su tercer viaje misionero. Muerte de Claudio; Nerón se convierte en emperador de Roma.
- 55 Pablo escribe la Epístola a los Gálatas; encarcelado en Cesárea.
- 56 Pablo escribe la Epístola a los Corintios.
- 58 Pablo escribe la Epístola a los Romanos; prisión en Jerusalén.
- 59 Pablo, juzgado ante Félix.
- 61 Porcio Festo, procurador de Judea. Pablo predica ante Herodes Agripa II.
- 62 Pablo, encarcelado en Roma; escribe las Epístolas a los Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Anás, sumo sacerdote, ordena lapidar a Santiago, el hermano de Jesús; Luceyo Albino es nombrado procurador de Judea y depone a Anás.
- 63 Roma se anexiona el Ponto en Asia Menor.
- 64 Gran incendio de Roma; Nerón persigue a los cristianos; Pedro y Pablo, ejecutados. (Según una teoría, Pablo es liberado.) Gesio Floro, procurador de Judea.
- 65 Pablo escribe la Primera Epístola a Timoteo y la Epístola a Tito.

- 66 En Judea y Alejandría estalla la rebelión judía; Vespasiano y su hijo Tito envían ejércitos romanos a Judea.
- 67 Pablo escribe la Segunda Epístola a Timoteo y es ejecutado; Vespasiano ocupa Galilea; el historiador Josefo, prisionero.
- 68 Suicidio de Nerón; Galba, emperador de Roma.
- 69 Otón y Vitelio, emperadores de Roma por breve tiempo; Vespasiano, emperador de Roma.
- 70 Tito toma Jerusalén y destruye el Templo; se escribe el Evangelio de San Marcos.
- 71 Vespasiano y Tito celebran el triunfo en Roma; se construye el Arco de Tito.
- 75 Se escribe el Evangelio de San Mateo.
- 79 Muerte de Vespasiano; Tito se convierte en emperador de Roma.
- 80 Se escriben el Evangelio de San Lucas y los Hechos de los Apóstoles; se redacta la Epístola a los Hebreos.
- 81 Muerte de Tito; Domiciano, emperador de Roma.
- 90 Domiciano emprende la persecución de los cristianos; epístolas de Santiago, Pedro y Juan; rabinos judíos se reúnen en Jamnia para establecer el canon judío.
- 95 Se escriben el Apocalipsis y el libro de 2 Esdras.
- 96 Asesinato de Domiciano; Nerva, emperador de Roma.
- 98 Muerte de Nerva; Trajano, emperador de Roma. El imperio romano alcanza su mayor extensión.
- 100 Se escribe el Evangelio de San Juan. Se redactan la Carta de Baruc, la Epístola de Jeremías y el Martirio de Isaías. Muerte de Herodes Agripa II.
- 115 Rebelión, sofocada, de los judíos de Cirene.
- 117 Muerte de Trajano; Adriano, emperador de Roma.
- 132 Rebelión de los judíos de Judea.

- 135 Aplastada la última resistencia judía; acaba la historia de la nación judía durante dieciocho siglos; a Jerusalén se le da el nombre de Aelia Capitolina; en el emplazamiento del Templo se construye un santuario a Júpiter.
- 150 Se redactan dos capítulos primeros de 2 Esdras.
- 226 El reino parto llega a su fin. La dinastía sasánida funda el nuevo imperio persa.
- 235 Asesinato del emperador romano Alejandro Severo. El imperio romano se hunde en la anarquía.
- 240 Sapor I reina en Persia.
- 259 Sapor I captura en combate al emperador romano Valeriano.
- 260 El hambre asola Egipto; se escriben los dos capítulo últimos de 2 Esdras.
- 268 El imperio romano empieza a recobrase con Claudio II.
- 284 Diocleciano, emperador de Roma; reorganización del imperio.
- 303 Constantino I, emperador de Roma; comienzan las actividades para convertir en cristiano al imperio.
- 400 San Jerónimo prepara la Vulgata (versión latina de la Biblia).

Índice de versículos bíblicos

Amos *

8.5. -163

Apocalipsis

1.1. -487

1.3. -489

1.4. -489

1.7. -490

1.8. -490

1.9. -489

1.10. -491

1.11. -491

2.4. -495

2.6. -495

2.14. -496

2.15. -496

2.20. -496

3.5. -497

13.3. -507

| | |
|-------|------|
| 3.15. | -498 |
| 3.16. | -498 |
| 5.6. | -498 |
| 5.7. | -499 |
| 6.1. | -499 |
| 6.2. | -499 |
| 6.3. | -499 |
| 6.4. | -499 |
| 6.5. | -499 |
| 6.6. | -499 |
| 6.7. | -499 |
| 6.8. | -499 |
| 7.1. | -501 |
| 7.3. | -501 |
| 7.4. | -501 |
| 7.14. | -502 |
| 9.2. | -503 |
| 9.3. | -503 |
| 9.7. | -503 |
| 9,10. | -503 |
| 9.14. | -503 |
| 9.16. | -504 |
| 11.3. | -504 |

| | |
|--------|------|
| 11.7. | -505 |
| 11.8. | -505 |
| 12.1. | -505 |
| 12.3. | -506 |
| 12.5. | -506 |
| 12.7. | -506 |
| 12.8. | -506 |
| 12.9. | -506 |
| 12.17. | -507 |
| 13.1. | -507 |
| 13.2. | -507 |
| 13.3. | -507 |
| 13.15. | -508 |
| 13.16. | -508 |
| 13.16. | -508 |
| 13.18. | -508 |
| 14.8. | -510 |
| 16.16. | -510 |
| 17.1. | -511 |
| 17.3. | -511 |
| 17.4. | -511 |
| 17.5. | -511 |
| 17.9. | -511 |

| | |
|--------|------|
| 17.10. | -511 |
| 17.11. | -512 |
| 17.15. | -511 |
| 19.20. | -512 |
| 19.21. | -512 |
| 20.1. | -512 |
| 20.2. | -512 |
| 20.3. | -513 |
| 20.6. | -477 |
| 20.7. | -513 |
| 20.8. | -513 |
| 20.12. | -513 |
| 21.1. | -513 |
| 21.2. | -514 |
| 21.10. | -514 |
| 21.12. | -514 |
| 21.14. | -514 |
| 22.6. | -514 |
| 22.7. | -514 |

Colosenses

| | |
|------|------|
| 1.1. | -423 |
| 1.2. | -423 |

- 1.7. -423
- 1.15. -424
- 1.16. -424
- 2.18. -425
- 4.7. -425
- 4.8. -446
- 4.9. -446
- 4.10. -339, 426
- 4.13. -425
- 4.14. -225, 427
- 4.15. -425, 426
- 4.16. -445

1 Corintios

- 1.1. -400
- 1.11. -401
- 1.12. -150, 401
- 1.14. -398
- 1.16. -400
- 2.3. -349
- 3.6. -402
- 4.17. -407
- 5.9. -399

| | |
|--------|------|
| 7.7. | -421 |
| 7.29. | -403 |
| 7.31. | -403 |
| 9.5. | -421 |
| 12.1. | -403 |
| 13.1. | -404 |
| 13.2. | -404 |
| 15.5. | -328 |
| 15.7. | -328 |
| 15.9. | -343 |
| 15.32. | -405 |
| 15.51. | -430 |
| 15.52. | -431 |
| 16.5. | -408 |
| 16.6. | -408 |
| 16.8. | -399 |
| 16.10. | -407 |
| 16.12. | -402 |
| 16.17. | -400 |
| 16.19. | -395 |
| 16.21. | -397 |

2 Corintios

2.1. -409

2.4. -408

2.5. -410

2.6. -410

2.7. -410

2.13. -409

6.15. -434

7.6. -409

7.7. -409

7.9. -409

10.10. -348

11.32. -326

11.33. -326

12.7. -349

13.1. -408

1 Crónicas

2.51. -94

21.1. -234

24.10. -228

2 Crónicas

24.20. -183

24.21. -183

Daniel

5.13. -287

7.7. -478

7.13. -154, 195, 490

7.14. -154, 195

7.21. -90

7.25. -46

8.17. -154

9.26. -81

11.30. -37

11.36. -434

12.1. -497

12.2. -124

Deuteronomio

6.4. -251

6.5. -251

6.13. -130

6.14. -130

6.16. -130

8.3. -129

17.1. -298

17.7. -323

18.18. -274

21.6. -203

21.7. -203

*Eclesiástico **

24.14. -270

50.1 -77

Efesios

1.1. -415

1.20. -426

1.21. -426

6.5. -446

6.21. -416 ,426

2 Esdras

1.1. -474

3.1. -474

3.2. -474

4.1. -475

5.4. -475

| | |
|--------|------|
| 5.5. | -475 |
| 5.7. | -475 |
| 6.47. | -476 |
| 6.49. | -476 |
| 6.51. | -476 |
| 6.52. | -476 |
| 7.28. | -477 |
| 7.29. | -477 |
| 11.1. | -478 |
| 11.29. | -479 |
| 11.31. | -479 |
| 11.32. | -479 |
| 11.37. | -479 |
| 11.39. | -479 |
| 12.3. | -479 |
| 12.11. | -478 |
| 12.12. | -478 |
| 12.14. | -478 |
| 12.15. | -478 |
| 12.16. | -478 |
| 12.31. | -479 |
| 12.32. | -479 |
| 13.12. | -480 |

13.40. -481

14.10. -483

14.11. -483

14.21. -482

14.44. -482

14.45. -482

14.46. -482

15.29. -484

15.30. -484

15.43. -484

15.46. -484

15.47. -484

*Éxodo **

1.15. -115

1.16. -115

2.11. -470

2.12. -470

3.14. -288

4.19. -117

6.23. -228

12.3. -298

12.13. -298

12.46. -298

20.8. -162

20.9. -162

20.10. -162

32.32. -497

34.21. -164

34.27. -87

*Ezequiel **

2.1. -154

20.12. -163

34.2. -289

34.11. -289

34.12. -289

34.23. -289

36.24. -121

36.25. -121

36.26. -121

38.2. -513

Filemón

1.1. -445

1.2. -445

- 1.10. -446
- 1.11. -446
- 1.15. -446
- 1.16. -446
- 1.18. -446
- 1.19. -446
- 1.23. -424, 427
- 1.24. -427

Filipenses

- 1.1. -418
- 1.13. -417
- 2.19. -418
- 2.27. -420
- 2.28. -420
- 3.5. -320, 322
- 4.2. -420
- 4.3. -420
- 4.15. -420
- 4.16. -420
- 4.18. -420
- 4.22. -417

Gálatas

- 1.1. -411, 414
- 1.2: -411
- 1.12. -414
- 1.13. -324
- 1.17. -325
- 1.18. -325, 327
- 1.19. -327
- 1.21. -329
- 1.22. -329
- 1.23. -329
- 2.2. -409
- 2.9. -353, 413
- 2.11 351, 413
- 2.12. -332
- 2.13. -344, 413
- 3.28. -446
- 4.13. -412

*Génesis **

- 1.21. -476
- 2.2. -476
- 2.3. -162

| | |
|--------|------|
| 11.12. | -162 |
| 13.8. | -246 |
| 14.18. | -452 |
| 14.20. | -453 |
| 15.18. | -87 |
| 29.15. | -136 |
| 35.19. | -115 |
| 38.15. | -94 |
| 49.17. | -502 |

Hebreos

| | |
|--------|------|
| 1.1. | -449 |
| 1.2. | -449 |
| 6.9. | -449 |
| 6.20. | -452 |
| 7.1. | -453 |
| 7.2. | -453 |
| 7.4. | -453 |
| 8.6. | -88 |
| 10.28. | -451 |
| 10.29. | -451 |
| 10.35. | -451 |
| 10.36. | -451 |

10.37. -451

13.23. -450

13.24. -450

Hechos

1.1. -301

1.2. -301

1.3. -302

1.5. -306

1.9. -302

1.13. -304

1.14. -304, 327

1.15. -304

1.18. -200

1.19. -200

1.26. -304

1.-305

2.4. -306

2.5. -307

2.9. -307

2.10. -307

2.11. -307

2.41. -308

| | |
|-------|-----------|
| 4.32. | -308 |
| 4.34. | -309 |
| 4.35. | -309 |
| 4.36. | -326 |
| 4.37. | -326 |
| 5.1. | -309 |
| 5.2. | -309 |
| 5.17. | -310 |
| 5.34. | -310 |
| 5.36. | -310 |
| 5.37. | -235, 310 |
| 6.1. | -311 |
| 6.5. | -312, 495 |
| 6.9. | -312 |
| 7.51. | -313 |
| 7.52. | -313 |
| 7.56. | -313 |
| 7.58. | -323 |
| 7.60. | -323 |
| 8.3. | -324 |
| 8.5. | -314 |
| 8.19. | -316 |
| 8.27. | -317 |

| | |
|--------|------|
| 9.1. | -324 |
| 9.2. | -324 |
| 9.3. | -325 |
| 9.4. | -325 |
| 9.5. | -325 |
| 9.23. | -325 |
| 9.24. | -325 |
| 9.25. | -326 |
| 9.27. | -326 |
| 9.30. | -328 |
| 9.31. | -329 |
| 9.32. | -329 |
| 10.1. | -330 |
| 10.2. | -330 |
| 10.28. | -330 |
| 10.48. | -331 |
| 11.2. | -331 |
| 11.3. | -331 |
| 11.18. | -331 |
| 11.19. | -332 |
| 11.20. | -332 |
| 11.21. | -333 |
| 11.25. | -334 |

- 11.26. -333
- 11.27. -334
- 11.28. -334
- 11.29. -339
- 11.30. -339
- 12.1. -267, 335
- 12.2. -267, 336
- 12.12. -216, 338
- 12.21. -338
- 12.22. -338
- 12.25. -339
- 13.1. -226, 343
- 13.4. -339
- 13.5. -340
- 13.6. -341
- 13.8. -341, 342
- 13.9. -342
- 13.13. -344, 345
- 13.14. -345
- 13.42. -346
- 13.43. -346
- 13.46. -346
- 13.51. -347

- 14.6. -347
- 14.12. -348
- 14.23. -418
- 14.25. -351
- 14.26. -351
- 14.27. -351
- 15.1. -351
- 15.2. -352, 418
- 15.5. -352
- 15.7. -352
- 15.13. -352
- 15.14. -140, 352
- 15.20. -353
- 15.22. -353
- 15.36. -413
- 15.39. -354
- 15.40. -354
- 15.41. -354
- 16.1. -354, 411
- 16.2. -355
- 16.6. -355, 356, 411
- 16.7. -356
- 16.8. -356

- 16.9. -357
- 16.9. -225, 357
- 16.10. -358
- 16.11. -358
- 16.14. -359
- 16.15. -359
- 16.20. -360
- 16.21. -360
- 16.37. -353
- 17.1. -360
- 17.5. -396
- 17.10. -361
- 17.15. -362
- 17.18. -363
- 17.19. -365
- 17.32. -365
- 17.34. -365
- 18.1. -366, 430
- 18.2. -367
- 18.3. -323
- 18.5. -430
- 18.12. -368
- 18.15. -368

- 18.17. -400
- 18.19. -369
- 18.22. -370
- 18.23. -370, 412
- 18.24. -227, 370, 450
- 18.25. -227, 370
- 18.27. -402
- 19.1. -402
- 19.22. -407
- 19.24. -372
- 19.25. -372
- 19.28. -374
- 18.29. -374, 427
- 18.35. -372
- 20.1. -408
- 20.2. -390, 408
- 20.3. -390, 408
- 20.4. -397, 416, 427
- 20.6. -390
- 20.13. -375
- 20.14. -375
- 20.15. -375
- 20.16. -390

20.35. -376
21.1. -376
21.20. -377
21.21. -378
21.28. -378
21.37. -380
21.38. -380
21.39. -320
21.40. -322
22.2. -322
22.3. -322
22.17. -350
22.25. -321
22.27. -321
22.28. -321
23.6. -322
23.16. -322
23.24. -379
23.31. -380
24.24. -381
24.25. -381
24.27. -381
25.13. -382

26.28. -383

27.2. -427

27.5. -383

27.7. -384

27.8. -384

27.16. -385

28.1. -385

28.12. -385

28.13. -387

28.16. -387

28.31. -387

Isaías *

7.14. -100

8.2. -183

9.1. -48, 133

9.2. -133

9.6. -453

11.1. -119

40.3. -122

44.6. -490

49.6. -347

53.4. -153

53.7. -276

60.3. -110

66.24. -255

*Jeremías **

7.11. -177

16.4. -10

28.17. -309

31.31. -88

51.12. -511

51.13. -511

*Jonás **

1.3. -392

*Josué **

2.1. -95

15.25. -157

Juan

1.1. -268

1.2. -272

1.3. -272

- 1.4. -273
- 1.5. -273
- 1.6. -273
- 1.7. -273
- 1.8. -273
- 1.11. -292
- 1.12. -292
- 1.14. -273
- 1.19. -273, 282
- 1.20. -273
- 1.21. -274
- 1.23. -274
- 1.28. -277
- 1.29. -274, 299
- 1.30. -275
- 1.32. -275
- 1.34. -275
- 1.38. -280
- 1.40. -276
- 1.41. -277
- 1.43. -277
- 1.44. -277
- 1.45. -277, 278

| | |
|-------|-----------|
| 1.46. | -278 |
| 1.49. | -279 |
| 2.1. | -280 |
| 2.2. | -280 |
| 2.13. | -281 |
| 2.18. | -282 |
| 2.19. | -283 |
| 2.20. | -284 |
| 2.21. | -283 |
| 3.1. | -284 |
| 3.2. | -284 |
| 4.3. | -285 |
| 4.4. | -285 |
| 4.21. | -286 |
| 4.26. | -276 |
| 4.40. | -286 |
| 4.41. | -286 |
| 4.42. | -286 |
| 6.1. | -139 |
| 6.4. | -281 |
| 6.23. | -189 |
| 7.1. | -187 |
| 7.5. | -286, 327 |

- 7.41. -179, 279
- 7.42. -279
- 7.52. -278
- 8.31. -283
- 8.54. -288
- 8.56. -288
- 8.57. -288
- 8.58. -288
- 9.22. -282
- 10.11. -289
- 10.30. -289
- 11.1. -289
- 11.3. -290
- 11.8. -282
- 11.43. -290
- 11.44. -290
- 11.48. -187, 291
- 11.49. -187, 291
- 11.50. -187, 291
- 11.52. -291
- 12.4. -191
- 12.5. -191
- 12.6. -189

12.20. -292
12.21. -292
12.23. -292
12.27. -293
13.23. -263
13.24. -263
14.2. -293
14.3. -293
14.16. -293
14.17. -293
18.2. -191
18.34. -294
18.35. -294
19.10. -295
19.11. -295
19.12. -295
19.15. -296
19.25. -137
19.30. -296
19.33. -296
19.34. -296
19.35. -297
19.36. -297

19.37. -297
20.16. -280
20.24. -299
20.25. -299
21.2. -267, 278
21.20 -263
21.21. -265
21.22. -265
21.23. -266
21.24. -263

1 Juan

1.1. -463
2.18. -435

2 Juan

1.1. -465

3 Juan

1.1. -467
1.9. -467
1.10. -467

Judas

1.1. -469

1.9. -470

1.14. -470

1.15. -470

*Judit **

1.1. -15, 16

1.2. -16

1.5. -16

1.6. -17

2.4. -18

2.5. -18

2.6. -18

4.1. -19

4.2. -19

4.3. -19

4.6. -19, 20

4.7. -20

8.1. -21

12.11. -21

*Jueces **

- 1.31. -49
- 3.10. -98
- 6.34. -98
- 13.5. -119
- 14.6. -98

*Levítico **

- 4.27. -298
- 4.32. -298
- 19.18. -251
- 23.15. -305
- 23.16. -305
- 24.16. -288

Lucas

- 1.1. -227
- 1.3. -226
- 1.4. -226
- 1.5. -227, 228
- 1.26. -228, 236, 247
- 1.27. -228, 236, 247
- 1.28. -229
- 1.31. -229

| | |
|-------|-----------|
| 1.34. | -229 |
| 1.35. | -229 |
| 1.36. | -229 |
| 1.42. | -229 |
| 1.44. | -230 |
| 1.46. | -230 |
| 1.59. | -231 |
| 1.60. | -232 |
| 1.67. | -232 |
| 1.68. | -232 |
| 2.1. | -232, 234 |
| 2.2. | -234 |
| 2.3. | -237 |
| 2.4. | -237 |
| 2.5. | -237 |
| 2.7. | -238 |
| 2.8. | -239 |
| 2.29. | -242 |
| 2.30. | -243 |
| 2.36. | -243 |
| 2.46. | -243 |
| 2.47. | -243 |
| 3.1. | -244 |

| | |
|-------|-----------|
| 3.2. | -244 |
| 3.23. | -245, 247 |
| 3.24. | -245 |
| 3.27. | -247 |
| 3.31. | -246 |
| 3.35. | -246 |
| 3.36. | -246 |
| 3.37. | -246 |
| 3.38. | -245, 246 |
| 4.22. | -134 |
| 5.1. | -138 |
| 6.15. | -156 |
| 6.16. | -248 |
| 6.31. | -12 |
| 7.4. | -249 |
| 7.5. | -249 |
| 7.14. | -290 |
| 7.15. | -290 |
| 7.37. | -212, 249 |
| 7.38. | -212, 249 |
| 8.1. | -211, 250 |
| 8.2. | -211, 250 |
| 8.3. | -250 |

9.10. -168
9.53. -252
9.54. -220
9.56. -221, 253
10.27 -250
10.29. -251
10.33. -251
10.36. -251
10.37. -252
11.49. -271
13.1. -198
16.13. -253
16.19. -253
16.20. -253
16.22. -254, 255
16.23. -256
16.24. -256
16.25. -256
16.31. -290
17.16. -253
17.17. -253
17.18. -253
18.11. -160

18.25. -253

19.12. -256

19.14. -256

19.15. -256

19.39. -176

19.40. -176

22.1. -281

22.23. -262

23.5. -287

23.6. -257

23.7. -257

23.11. -257

23.33. -205

23.34. -258

23.42. -258

23.43. -258

23.46. -258

*I Macabeos **

1.1. -25, 26

1.8. -27

1.9. -27

1.10. -27

| | |
|-------|-------------|
| 1.11. | -29, 32, 33 |
| 1.12. | -34 |
| 1.15. | -34 |
| 1.16. | -34 |
| 1.17. | -36 |
| 1.18. | -36 |
| 1.21. | -37 |
| 1.23. | -37 |
| 1.24. | -37 |
| 1.30. | -38 |
| 1.32. | -38 |
| 1.43. | -38 |
| 1.57. | -38 |
| 2.1. | -38 |
| 2.2. | -39 |
| 2.3. | -39 |
| 2.4. | -39 |
| 2.5. | -39 |
| 2.18. | -40 |
| 2.23. | -41 |
| 2.37. | -42 |
| 2.41. | -42 |
| 2.42. | -41 |

| | |
|-------|-----|
| 2.70. | -42 |
| 3.1. | -42 |
| 3.10. | -42 |
| 3.16. | -43 |
| 3.31. | -43 |
| 3.32. | -43 |
| 3.37. | -44 |
| 4.52. | -45 |
| 4.53. | -45 |
| 4.56. | -45 |
| 4.59. | -46 |
| 5.3. | -46 |
| 5.14. | -48 |
| 5.15. | -48 |
| 5.21. | -49 |
| 6.16. | -50 |
| 6.17. | -50 |
| 7.1. | -51 |
| 7.5. | -52 |
| 7.6. | -52 |
| 8.1. | -52 |
| 8.2. | -54 |
| 8.3. | -54 |

| | |
|--------|-----|
| 8.5. | -55 |
| 8.6. | -56 |
| 8.8. | -56 |
| 8.9. | -58 |
| 8.10. | -58 |
| 9.1. | -59 |
| 9.3. | -59 |
| 9.23. | -59 |
| 9.25. | -59 |
| 9.26. | -59 |
| 9.28. | -60 |
| 9.30. | -60 |
| 9.31. | -60 |
| 9.48. | -60 |
| 9.49. | -61 |
| 9.50. | -61 |
| 9.54. | -83 |
| 9.55. | -83 |
| 10.1. | -61 |
| 10.21. | -62 |
| 10.67. | -63 |
| 11.19. | -63 |
| 11.39. | -64 |

11.40. -64
11.54. -65
11.67. -138
12.2. -65
12.7. -77
12.21. -66
12.39. -66
12.48. -66
13.18. -67
13.23. -67
13.31. -67
13.32. -67
13.33. -67
13.41. -67
13.42. -67
13.50. -68
13.51. -68
14.2 -68
14.3. -68
15.10. 69
16.2. -69
16.3. -70
16.14. -70

*2 Macabeos **

| | |
|--------|------|
| 1.7. | -74 |
| 1.9. | -74 |
| 1.10. | -74 |
| 1.20. | -75 |
| 1.34. | -75 |
| 1.36. | -75 |
| 2.22. | -76 |
| 2.24. | -73 |
| 3.1. | -76 |
| 3.3. | -77 |
| 3.4. | -78 |
| 4.7. | -79 |
| 4.8. | -80 |
| 4.9. | -80 |
| 4.23. | -80 |
| 4.33. | -81 |
| 6.18. | -82 |
| 6.19. | -82 |
| 6.20. | -82 |
| 12.31. | -305 |
| 12.32. | -305 |

14.3. -83

14.4. -83

*Malaquías **

4.5/23. 122

Marcos

1.1. -89

1.7. -217

1.9. -217

1.23 -218

1.24. -218

1.25. -218

1.26. -218

2.14. -218

2.26. -220

2.27. -164

3.17. -220

3.18. -219

3.21. -165

5.9. -221

5.13. -221

5.41. -222

| | |
|--------|-----------|
| 6.3. | -134 |
| 7.34. | -222 |
| 9.5. | -280 |
| 9.43. | -255 |
| 10.35. | -173 |
| 10.37. | -69 |
| 10.41. | -173 |
| 14.19. | -262 |
| 14.36. | -222 |
| 14.51. | -216 |
| 14.52. | -216 |
| 14.57. | -283 |
| 14.58. | -283 |
| 14.61. | -195 |
| 14.62. | -195 |
| 15.7. | -201 |
| 15.21. | -395 |
| 15.23. | -206 |
| 15.29. | -283 |
| 15.30. | -283 |
| 16.9. | -211, 212 |
| 16.10. | -212 |
| 16.11. | -212 |

Mateo

- 1.1. -92,93
- 1.3. -94
- 1.5. -94
- 1.6. -96
- 1.8. -96
- 1.11. -96
- 1.12. -97, 247
- 1.16. -97, 247
- 1.17. -93
- 1.18. -98
- 2.1. -102, 107
- 2.2. -108, 109
- 2.3. -112
- 2.5. -113
- 2.6. -113
- 2.9. -114
- 2.13. -116
- 2.14. -116
- 2.15. -116
- 2.16. -114
- 2.17. -114

| | |
|-------|-----------|
| 2.18. | -114 |
| 2.19. | -117 |
| 2.20. | -117 |
| 2.22. | -116, 118 |
| 2.23. | -118, 119 |
| 3.1. | -120 |
| 3.2. | -120 |
| 3.3. | -121 |
| 3.4. | -122 |
| 3.7. | -123 |
| 3.9. | -126 |
| 3.11. | -120 |
| 3.12. | -120 |
| 3.14. | -128, 275 |
| 3.15. | -128 |
| 3.16. | -127 |
| 3.17. | -128 |
| 4.4. | -129 |
| 4.6. | -129 |
| 4.7. | -130 |
| 4.9. | -130 |
| 4.10. | -130 |
| 4.12. | -130, 134 |

- 4.13. -134, 137
- 4.14. -132
- 4.15. -133
- 4.16. -133
- 4.17. -131
- 4.18. -139
- 4.19. -140
- 4.20. -140
- 4.21. -141
- 4.22. -141
- 4.24. -142
- 4.25. -142
- 5.1. -143
- 5.2. -143
- 5.4. -144
- 5.17. -145. 331
- 5.18. -145
- 5.19. -145
- 5.46. -146
- 6.7. -148
- 6.9. -148
- 6.24. -149
- 7.6. -150

| | |
|-------|-----------|
| 7.12. | -12 |
| 8.4. | -153 |
| 8.5. | -153 |
| 8.6. | -152 |
| 8.10. | -153 |
| 8.11. | -153 |
| 8.12. | -153 |
| 8.17. | -153 |
| 8.18. | -155 |
| 8.20. | -154 |
| 8.28. | -155 |
| 8.34. | -155 |
| 9.2 | -161 |
| 9.3. | -161 |
| 9.9. | -91, 161 |
| 9.11. | -161 |
| 9.12. | -150, 161 |
| 9.13. | -159 |
| 9.14. | -161 |
| 10.1. | -156 |
| 10.2. | -156, 218 |
| 10.3. | -156, 219 |
| 10.4. | -156, 157 |

- 10.5. -151, 158
- 10.6. -151
- 11.2. -159
- 11.3. -159
- 11.20. -170
- 11.21. -170
- 11.22. -170
- 11.23. -170
- 12.1. -162
- 12.2. -162
- 12.14. -164
- 12.24. -165
- 12.25. -165
- 12.40. -209
- 12.46. -165
- 12.49. -166
- 13.3. -166
- 13.10. -167
- 13.54. -134
- 13.55. -134, 135, 469
- 13.56. -134, 135
- 13.57. -135
- 14.1. -168

| | |
|--------|-----------|
| 14.2. | -168 |
| 14.3. | -131 |
| 14.4. | -131 |
| 14.6. | -167 |
| 14.7. | -167 |
| 14.8. | -167 |
| 14.9. | -167 |
| 14.10. | -167 |
| 14.13. | -168 |
| 15.24. | -151 |
| 15.26. | -151 |
| 15.27. | -152 |
| 15.39. | -169 |
| 16.13. | -170, 171 |
| 16.15. | -171 |
| 16.16. | -171 |
| 16.17. | -140, 171 |
| 16.18. | -171, 277 |
| 16.19. | -171 |
| 16.20. | -172 |
| 16.21. | -172 |
| 16.28. | -174, 266 |
| 17.1. | -265 |

17.2. -172, 265
17.3. -172
17.4. -280
17.12. -123
17.13. -123
19.1. -174
19.24. -150
19.28. -174
20.20. -173
20.29. -174
21.1. -174
21.7. -175
21.8. -176
21.9. -176
21.10. -178
21.11. -178
21.12. -177
21.13. -177
21.15. -177
21.17. -178
21.46. -178
22.16. -181
22.17. -181

| | |
|--------|-----------|
| 22.21. | -182 |
| 22.41. | -179 |
| 22.42. | -179 |
| 22.43. | -180 |
| 22.44. | -180 |
| 22.45. | -180 |
| 22.46. | -180 |
| 23.35. | -183 |
| 24.15. | -183 |
| 24.16. | -184 |
| 24.24. | -187 |
| 24.29. | -184 |
| 24.30. | -184 |
| 24.34. | -184 |
| 24.36. | -184 |
| 25.15. | -185 |
| 26.2. | -281 |
| 26.3. | -185 |
| 26.4. | -188 |
| 26.5. | -188 |
| 26.14. | -188 |
| 26.15. | -188, 189 |
| 26.20. | -264 |

- 26.21. -264
- 26.25. -262
- 26.27. -89, 208
- 26.28. -89, 208
- 26.36. -191
- 26.37. -192, 265
- 26.39. -192
- 26.48. -192
- 26.49. -193
- 26.50. -193
- 26.51. -193
- 26.52. -193
- 26.56. -194
- 26.58. -196
- 26.59. -194
- 26.60. -194
- 26.63. -195
- 26.64. -195, 313
- 26.65. -195
- 26.66. -195
- 26.74. -196
- 27.1. -196
- 27.2. -196

| | |
|--------|-----------|
| 27.3. | -198 |
| 27.7. | -199 |
| 27.8. | -199 |
| 27.9. | -199 |
| 27.10. | -199 |
| 27.16. | -201 |
| 27.17. | -201 |
| 27.18. | -200 |
| 27.19. | -202 |
| 27.23. | -202 |
| 27.24. | -202 |
| 27.25. | -203 |
| 27.26. | -203 |
| 27.32. | -204 |
| 27.33. | -205 |
| 27.34. | -205 |
| 27.35. | -207 |
| 27.37. | -205 |
| 27.44. | -258 |
| 27.46. | -206 |
| 27.55. | -211 |
| 27.56. | -137, 211 |
| 27.57. | -208 |

- 27.58. -208
- 27.62. -209
- 27.63. -209
- 27.64. -209
- 28.1. -210, 211
- 28.2. -210
- 28.5. -210
- 28.6. -210
- 28.15. -214
- 28.16. -213
- 28.18. -213

Nehemias *

- 8.4. -39
- 8.5. -481
- 8.18. -481
- 12.10. -20
- 12.11. -76
- 13.15. -164
- 13.16. -164
- 13.17. -164

*Números**

24.17. -109

25.1. -496

31.16. -496

34.11. -138

*Oseas **

1.9. -88

2.11/13. -163

6.6. -161

11.1. -116

1 Pedro

1.1. -457

1.18. -499

1.19. 499

4.12. -459

5.12. -457

5.13. -216, 458

2 Pedro

1.1. 461

1.16. 461

1.18. 461

3.8. -462

3.9. 462

3.10. 462

3.15. 461

3.16. 462

*Proverbios **

8.22. -270

8.23. -270

*1 Reyes **

1.38. -175

15.20. -138

17.6. -122

*2 Reyes **

1.8. -122

1.10. -220

4.23. -163

5.10. -121

14.25. -279

23.29. -510

Romanos

- 1.1. -391
- 1.7. -391
- 2.25. -393
- 2.26. -393
- 2.29. -393
- 6.15. -393, 404
- 11.1. -394
- 14.13. -394
- 14.14. -394
- 15.24. -391
- 15.25. -390
- 15.26. -390
- 16.1. -390
- 16.3. -394
- 16.4. -394
- 16.13. -395
- 16.21. -396
- 16.22. -397
- 16.23. -397
- 16.24. -397

*Sabiduría **

1.6. -270

7.21. -271

Salmos

22.2. -207

22.17. -207

22.18. -207

22.19. -207

23.1. -437

31.6. -259

34.21. -297

37.11. -144

69.22. -206

69.29. -497

90.4. -462

91.11. -129

91.12. -129

110.4. -452

118.25. -176

118.26. -176

*I Samuel **

10.10. -306

20.25. -254

*2 Samuel **

5.14. -246

Santiago

1.1. -445

1 Tesalonicenses

1.1. -354, 429, 457

3.1. -429

3.2. -429

4.16. -430

4.17. -430

5.1. -431

5.2. -431

1.4.

2 Tesalonicenses

1.7. -433

1.8. -433

2.-434

2.4. -434

1 Timoteo

1.1. -437

1.2. -437

1.3. -437

1.20. -438

3.14. -437

2 Timoteo

1.5. -355

2.17. -439

4.6. -441

4.7. -441

4.10. -225, 427, 444

4.11. -225

4.13. -441

4.14. -439

4.20. -398, 441

Tito

1.1. -443

1.4. -443

1.5. -443

1.12. -443

3.12. -444

3.13. -402

Tobías

1.1. -7

1.2. -8

1.4. -8

1.14. -9

3.8. -10

3.17. -11

4.15. -11

5.12. -12

6.1. -12

7.2. -13

14.2. -8

14.15. -14

*Zacarías **

6.12. -119

9.9. -175

11.12. -189

11.13. -199

12.10. -297, 490

14.4. -174

14.18. -62

Índice onomástico y temático

Abiatar, 220

Abilene, 244

Abogado, 392, 393

Abominable desolación, 183, 184

Abraham, 93, 115, 136, 245, 287, 288

 y alianza con Dios, 87

 seno de, 254

Acab, 96

Acaico, 400

Accio, batalla de, 444

Acre, 49

Adriano, 480

Aeshma, 10

Afrodita, 341

Agripa, 336

Agripina, 380

Ahura Mazda, 75

Ajías, 96

Albino, 456

- Alcimo, 60, 83
- Alejandra (hija de Juan Hircano II), 104
- Alejandra (viudad de Alejandro Janeo), 103
 - Fariseos y, 126
- Alejandría, 8, 29
 - fundación de, 27
 - matanza de judíos en, 480
 - saqueo de, 483
- Alejandría Tróade, 356
- Alejandro (hijo de Aristóbulo II), 104
- Alejandro (hijo de Herodes el Grande), 336
- Alejandro (en 1 Timoteo), 438
- Alejandro Bala, 61, 63
- Alejandro Magno, 17, 22, 26, 34, 44, 66, 73, 76, 356, 492
 - muerte de, 28
 - nacimiento de, 374
 - sucesores de, 28
- Alejandro Janeo, 103, 143
 - fariseos y, 126
- Alejandro Severo, 484
- Alfa y Omega, 490
- Alianza con Dios, 87
 - nueva, 88

Aliates, 492

Al Razi, 9

Amasías, 96

Amílcar, 392

Amos, 32

Ana, 243

Ananías, 308, 309

Anano II, 455

Anás, 186,245

Anaximandro, 376

Anaxímenes, 376

Ancianos, 419

Andrés, 141, 372

Andrómeda, 330

Anfípolis, 360

Ángeles, 11, 98

jerarquías de, 424

mahometanos, 11

Aníbal, 55, 392

Anunciación, 229

Anunciación, día de la, 241

Anticristo, 435, 502, 509

Antígono, 492

Antígono Matatías, 104-105

Antíoco I, 30, 56

Antíoco II, 30, 425

Antíoco III, 30, 43, 49, 56, 57, 77, 78, 84, 425, 493

muerte de, 33

Roma y, 32

Antíoco IV, 33, 45, 61, 79, 184, 320, 434, 504

Egipto y, 36

muerte de, 50, 83

helenización y, 35

Onías III, y, 79

Roma y, 37

samaritanos y, 158

Antíoco V, 50, 61, 83

muerte de, 52

Antíoco VI, 65

muerte de, 66

Antíoco VII, 69, 70, 102

muerte de, 70

Antíoco VIII, 70, 74, 103

Antíoco (padre de Seléuco I), 45

Antioquía, 44, 45, 339

cristianos en, 333, 334

- fundación de, 45
- en época romana, 333
- Antioquía de Pisidia, 345
- Antipas, 117
- Antípater (hijo de Herodes), 116
- Antípater el Idumeo, 104, 105, 381
 - asesinato de, 105
- Antípatris, 381
- Antonia, 336
- Antonio, Marco. *Véase* Marco Antonio
- Apeles, 376
- Apia, 445
- Apocalipsis, libro de, 487 ss.
 - autoría de, 487, 488
- Apocalíptica, literatura, 473, 487
- Apócrifos, 7, 482
- Apolo, 370, 401, 402, 450
- Apolonia, 360
- Apolonio (general de Antioco IV), 42
- Apolonio (general de Demetrio II), 63
- Apóstoles, doce, 155-156
 - después de la ascensión de Jesús, 304 ss.
- Aquea, 367

Aquila, 367, 394, 395

Arameo, 90, 91, 222

Arcángeles, 11

Areópago, 365

Aretas, 132, 324

Arfacsad, 16, 17, 18

Arimatea, 208

Ario, 77

Aristarco, 427

Aristóbulo II, 103, 104, 126

muerte de, 104

Aristóbulo III, 104, 105, 186

muerte de, 106

Aristóbulo (hijo de Herodes el Grande), 131, 132, 336

Aristóbulo (maestro), 74

Aristóteles, 375

Arquelao, 116, 117, 118

Arquímedes, 386

Arquipo, 445

Arsaces V, 69

Arsaces VI, 70

Arses, 22

Artajerjes III, 18, 21, 22, 25, 26

Artemisa, 373

Artemisión, 373, 374

Arturo, 208

Asaradón, 10, 318

Ascensión, 302

Asia Menor, 307, 308

- galos y, 54, 57
- Roma y, 57
- seléucidas y, 56
- turcos y, 497

Asia, provincia de, 307, 416

- iglesias de, 491

Asideos, 41, 124

Asiria, 8, 318

Asmodeo, 10

Asmón, 39

Asmoneos, 39, 40

Asón, 375

Asuero, 14

Asunción de Moisés, libro de la, 470

Asurbanipal, 17, 18, 19

Atalia, 350, 351

Atalía, 96

Átalo I, 57, 493

Átalo II, 61, 351, 493

Átalo III, 493

Atenas, 65, 362, 363, 386

Atenodoro, 320

Augusto, 233, 319, 336, 392

sucesión de, 244

Aureliano, 240

Ave María, 230

Azarías, 12

Azrael, 11

Babilonia, 27, 44

«Babilonia» (Roma), 458, 474, 510, 511

Bactriana, 34

Bagoas, 22

Bahía de San Pablo, 385

Bala, 61

Balam, 496

Baltasar, 108

Báquides, 59-60

Baraquías, 183

Bar-Cocheba, Simón, 480

Bar-jesús, 342

Barrabás, 201

Barsabas, Judas, 353

Bartolomé, 277, 278

Bautismo, 121

Behemot, 476

Belén, 114

Jesús y, 118, 236, 237

Belial, 434

Benedictus, 232

Berea, 361, 362

Berenice, 383

Bernabé, 326

Concilio de Jerusalén y, 352

disputa con Pablo y, 354

hambre en Jerusalén, y, 339

Beso de Judas, 192, 353

Betania, 178

Betfagé, 174

Betorón, 43

Betsabé, 96

Betsaida, 168, 169

Betulia, 20 21

Bienaventuranzas, 144

Bitinia, 356

Boanerges, 220

Bruto, 359

Cabo Salmona, 384

Cafarnaúm, 137

Caifás, 186, 187, 244, 245

Jesús y, 291

Caín, 183

Cainán, 246

Caldeos, 17

Calendario, 241

Calígula, 335, 435

Herodes Agripa I y, 336

Calvario, 205

Campo del Alfarero, 198-199

Caná, 279.

bodas de, 280

Candaces, 319

Capadocia, 307

Caracalla, 483

Caridad, 403. 405

Cariot, 157

Carmanianos, 484

Carres, batalla de, 197, 204

Cartago, 32, 53, 55

 en España, 392

 en Sicilia, 386

Casandro, 361

Casio, 359

Cauda, 385

Cayo (en 1 Corintios), 397, 398

Cencres, 390

Censo, 234, 236

Centurión, 152

César Augusto, 232, 234

César, Julio, 104, 105, 240, 367, 478, 493

 asesinato de, 359

Cesárea, 198

Cesárea de Filipo, 170, 171

Ciájares, 14

Cielo, ricos y, 150

Cilicia, 312, 320

- Circuncisión, 121
- postura de Pablo hacia la, 393, 394, 412, 413
- Cirene, 73, 204, 205
- revuelta judía en, 480
- Cirino, 234
- Ciro, 115, 492
- Claudia Prócula, 202
- Claudio César, 335, 377, 380, 382
- judíos y, 393
- Clemente, 450
- Cleopatra VII (reina de Egipto), 321, 493
- Cleopatra (hija de Tolomeo VI), 63
- Cleopatra (mujer de Herodes Filipo), 131
- Cloe, 401
- Colonia, Tres reyes de, 108
- Colosas, 423
- Colosenses, Epístola a los, 423 ss.
- Coloso de Rodas, 377
- Cometa Halley, 112
- Cometas, 111
- Concilio de Jerusalén, 352
- Constantino I, 108, 204
- Cook, capitán, 476

Cordero, 498, 499

Cordero de Dios, 274, 276

Corintios, Primera Epístola a los, 399 ss.

Corintios, Segunda Epístola a los, 407 ss.

Corinto, 366, 367

 Apolo y, 401, 402

 iglesia en, 399

Cornelio, 330

Cos, 376

Craso, Marco Licinio, 204, 503

Creta, 384, 385

Creso, 56, 359

Cristiana, Era, 106

Cristianos, primeros, 311 ss.

 Ley mosaica y, 377

 primera utilización del nombre, 333

Cristo, 171, 172

Cristos, falsos, 187, 435

Crucifixión, 203-204

Cruzadas, 49

Cuáqueros, 333

Cuatro jinetes, 499

Cumano, Ventidio, 380

Chipre, 327

Saulo (Pablo) y Bernabé en, 339 ss.

Dafne, 81

Dalmacia, 444

Damasco, 143

bajo los romanos, 324

Daniel, libro de, mesianismo y, 81, 154, 195

nueva consagración del Templo y, 46

Darío I, 204

Darío II, 18

Darío III, 22, 26

muerte de, 27

David, 95, 220, 247

censo y, 234

Decápolis, 143

Decio, 435

Deioces, 16

Demás, 427

Demetrio I, 33, 51-52, 59,62, 83

Alejandro Bala y, 61

muerte de, 62

Demetrio II, 63, 67, 74

muerte de, 70

Demetrio (hijo de un general de Alejandro Magno), 377

Demetrio el platero, 372

Demiurgo, 272

Derbe, 347

Día del juicio, 513

Día del Señor, 210, 430, 462, 491

Diáconos, 419

Diana, 372, 373

Dídimo, 299

Diez tribus perdidas, 480, 481

Dimas, 258

Diocleciano, 435

Dionisio I, 387

Dionisio Aeropagita, 365, 366

Dionisio Exiguo, 106, 107, 245

Discípulo amado, el, 262 ss.

Dives, 253, 254

Domiciano, 267, 435, 438, 456, 459, 478, 489, 509, 512

Domingo de Pascua, 210, 242

Dragón, 505, 506

Drusila, 381

Ecbatana, 9, 13, 16

Edna, 13

Edom, 47

Efesios, Epístola a los, 415, 416

Éfeso, 267, 369, 370

 iglesia en, 742, 743

 templo de Diana en, 373

Egipto, 18, 19

 bajo el imperio romano, 482, 483

 bajo los tolomeos, 28, 29

 Jesús y, 116

 Nubia y, 317

 Roma y, 32, 37

Elam, 307

Elamitas, 17

Eleazar (Macabeo), 39

 muerte de, 50, 51

Eleazar (mártir), 82

Eleazar (sumo sacerdote), 77

Elefantes, 50, 51

Elefantina, 318

Elena, 108

Elías, 122, 123

 Jesús y, 172

Eliasib, 20

Eliseo, 121

Emalcue, 65

Enoc, libro de, 470, 475

Enterramiento, 10

Epafras, 423, 424

Epafrodito, 420

Epicteto, 444

Epicúreos, 363

Epicuro, 363, 375

Epiménides de Cnosos, 443

Epiro, 53

Epístolas pastorales, 437

Era dionisiana, 106

Era de los macabeos, 68

Erasto, 397, 398, 407

Eróstrato, 374

Escipión, 55

Esclavitud, 446, 447

Escribas, 160

Esdras, 473

Esdras, II libro de, 473 ss.

Esenios, 124

Esmirna, 491, 492

España, 54, 55, 391, 392

Esparta, 65, 362, 368, 419

Espartaco, 204

Espíritu, 98

Espíritu Santo, 97

Esteban, 311, 313

Saulo y, 323

Estéfana, 400

Estoicos, 364

Estrella de Belén, 109, 112

Etiopía, 317

Etíope, dinastía, 318

Etnarca, 117

Eudoxio, 384

Éufrates, 503

Eumenes I, 56

Eumenes II, 57, 61, 493

Eunice, 355

Eusebio, 226

Evangelio, 90

Evangelios sinópticos, 90

Evangelistas, 90

Evodia, 420

Ezequiel, sábado y, 163

Fado, Cuspio, 380

Faraón Neco, 510

Fariseos, 125, 157

- apóstoles y, 310
- Jesús y, 161 ss.
- Pablo (Saulo) y, 322, 379

Febe, 390

Felipe el apóstol, 372

Felipe el evangelista, 314, 317, 377

Félix, Antonio, 380

Festo, Porcio, 381, 382, 455

Filadelfia (Asia Menor), 493, 497

Filadelfia (Estados Unidos), 498

Filemón, 445

Filemón, Epístola a, 445, 448

Filetaeros, 56

Filipenses, Epístola a los, 417 ss.

Filipo II, 25, 358, 360, 362

Filipo V, 55, 57

Filipo el tetrarca, 117, 131, 168, 169, 170, 336

Filipos, 358

Filipos, batalla de, 359

Filón Judeo, 271, 380

Fiscón, 46

Flavia, dinastía, 479

Fortunato, 400

Fraates II, 70

Fraortes, 16

Frigia, 308

 Pablo en, 355

Gábae, 50

Gabriel, 11, 228, 229, 431, 475

Gadarenos, 155

Galacia, 411

 Pablo en, 355

Galacia del Norte, 411

Galacia del Sur, 411

Galacianos, 54

Galad, 47, 117

Gálatas, Epístola a los, 411 ss.

Galba, 512

Galia cisalpina, 54

Galieno, 483

Galilea, 48, 117

- conquista macabea de, 102, 103
- Jesús y, 118

Galilea, Mar de, 138

Gallón, Junio Anneo, 368, 401

Galos, 54

Gamaliel I, 310, 311, 322

Gamaliel VI, 311

Garizim, monte, 158

Gaspar, 108

Gat, Jefer, 279

Gayo (en 3 Juan), 467

Gematría, 509

Genesaret, 138

Gentil, 48

Gerasa, 155

Gesarenos, 155

Gergesenos, 155

Getsemaní, 192

Gimnasio, 34

Glastombury, 208

Gnido, 384

Gnósticos, 271, 317, 438

Gog, 434, 513

Gólgota, 205

Gracias, 403

Grecia, Roma y, 58

Gregorio de Tours, 366

Guerra Mundial, I, 500

Hades, 255

Hanukkah, 46, 74

Harmagedón, 510

Harún, al Raschid, 9

Hebreos, Epístola a los, 449 ss.

Hechos de los apóstoles, libro de, 301 ss.
 autoría de, 302

Heliodoro, 79

Helénicos, 311

Heráclito, 269, 369

Hermes, 348

- Herodes Agripa I, 335 ss., 381, 382
- Calígula y, 336
 - Cristianos y, 337
 - muerte de, 338
- Herodes Agripa II, 382, 383
- Herodes Antipas, 117, 118, 139
- Jesús y, 168
 - Juan el Bautista y, 167, 168
 - matrimonio de, 132
 - últimos años de, 336
- Herodes Arquelao, 117, 196, 257
- deposición de, 197
- Herodes de Calcis, 336, 383
- Herodes el Grande, 105, 106, 336, 381
- Jesús y, 113, 114
 - mesianismo y, 113
 - muerte de, 107, 116
 - saduceos y, 126
 - Templo y, 284
- Herodes Filipo, 117, 131
- Herodianos, 181
- Herodías, 131, 132, 336
- Juan el Bautista y, 167

Herodoto, 16

Hidaspes, río, 17

Hiel, 205, 206

Hierápolis, 425

Hierón II, 386

Hijo de Dios, 128

Hijo del hombre, 154

Hillel, 125

Himeneo, 438, 439

Hipócrates, 376

Holofernes, 18, 19, 21

muerte de, 22

Hombre de iniquidad, 434

Hosanna, 175, 176

Iconio, 347

Idumea, 46, 47

conquista macabea de, 102, 103

Imperio persa, 18

caída del, 27

- Imperio romano, 233
- Imperio seléucida, 28, 33
- decadencia del, 64
- fin del, 104
- India, 27, 57
- Infierno, 254, 255
- Ireneo, 255, 267
- Isabel, 228
- María y, 229, 230
- Isaías, nacimiento virginal y, 100, 101
- Iscariote. *Véase* Judas Iscariote
- Isfahan, 50
- Israfel, 11
- Iturea, 117
-
- Jacob, 136
- Jadúa, 76
- Jano, templo de, 233
- Jasón (hermano de Onías III), 79, 80
- Jasón de Cirene, 73
- Jasón de Tesalónica, 396
- Jericó, 95

Jerjes, 14, 25, 65

Jeroboam II, 32, 103

Jerónimo, 24

Jerusalén, 68

 Antíoco IV y, 37

 cristianos en, 377, 378

 entrada de Jesús en, 174, 176

 Jesús niño en, 243

 Pompeyo en, 104

 Poncio Pilato y, 198

 Tolomeo I y, 41

Jesúa, 20

Jesús, 89

 ascendencia davidica de, 100, 178, 180

 bautismo de, 127

 Belén y, 113, 114

 centurión y, 152, 153

 crucifixión de, 203 ss., 258, 259, 296

 discípulos de, 139 ss., 276, 278

 edad de, 245, 288

 Elías y, 172, 173

 entierro de, 208

 Espíritu Santo y, 128

fariseos y, 125, 160 ss.

genealogía de, 93 ss., 245, 248

gentiles y, 151, 153

gnósticos, punto de vista v, 271

hermanos de Jesús, 135, 136, 165, 166

Herodes Antipas y, 168, 257

infancia de, 243

Jerusalén y, 175, 176

Juan el Bautista y, 126, 159, 273

Judas Iscariote y, 190 ss.

juicio de, 195 ss.

lengua de, 222

Ley mosaica y, 144, 145

Melquisedec y, 452, 454

como Mesías, 153, 155, 171, 173, 275

Moisés y, 116, 117, 172

muerte de, 206, 207

nacimiento de, 97 ss., 100, 101, 106, 232 ss.

en Nazaret, 134, 135

parábolas de, 166, 167

Poncio Pilato y, 200 ss.

prendimiento de, 192, 193

resurrección de, 208 ss., 302

sábado y, 164
samaritanos y, 158, 285
Satanás y, 129, 130
Sumos sacerdotes y, 187
Templo deJerusalen y, 177, 178
tributo romano y, 181
Zabulón y Neftalí y 133

Jesús, hijo de Sirac, 77

Jezabel, 96

Joaquim, 96

Joaquín, 96

Joás, 96

Jofa, 145

Jonás, 279

Jonatán, 39, 49, 60

Demetrio I y, 62

Demetrio II y, 64, 65

Esparta y, 66

muerte de, 67

como sumo sacerdote, 62

Jonia, 57, 369

Jorán, 96

José de Arimatea, 208

José (esposo de María), 117, 118, 134, 247

José (sobrino de Onías II), 78

José Barsaba, 304

Josefo, 39, 41, 52, 76, 132, 168, 186, 455

Josías, 96, 510

Josué, 79, 95

Juan, Primera Epístola de, 463

Juan, Segunda Epístola de, 465

Juan, Tercera Epístola de, 467

Juan (el apóstol), 141, 264 ss.

 en Éfeso, 372

 reino mesiánico y, 173

 en Samaría, 316

 vida posterior de, 268

Juan el Bautista, 120

 ejecución de, 167

 Elías y, 121, 122

 encarcelamiento de, 131

 esenios y, 124

 Herodes Antipas y, 132

 Herodías y, 132

 Jesús y, 126, 159, 273

 nacimiento de, 227

nombre de, 232

secta de, 372

Juan Hircano I, 70, 74, 102

fariseos y, 126

templo samaritano y, 158

Juan Hircano II, 103

fariseos y, 126

muerte de, 106

mutilación de, 105

Juán Macabeo, 39

muerte de, 60

Juan el Presbítero, 465

Judaísmo, 76

Judas, Epístola de, 469, 472

Judas (hermano de Santiago), 248, 249

Judas el Galileo, 235

Judas Iscariote, 157, 158

muerte de, 199

traición de, 188, 190

Judas Macabeo, 39, 92

muerte de, 59

victorias de, 42, 45, 52

Judea, 24

Alejandro Magno y, 27

censo en, 234 ss.

cultura griega y, 34, 35

después de la destrucción del Templo, 480

dinastía herodiana y, 117

dinastía macabea y, 67, 68

hambre en, 335

partos y, 105

procuradores de, 3SO

Roma y, 105, 146, 186, 234

seléucidas y, 30, 40 ss.

Judío Errante, el, 266

Judíos, 281, 286, 287

apóstatas, 364

lengua de los, 308

Judit, 21

Judit, libro de, 15 ss.

Julias, 168

Júpiter (planeta), 111, 112

Kashta, 318

Labán, 136

Lacedemonios, 65

Laodicea, 425

 iglesia de, 498

Laodique, 425

Lázaro (de Betania), 289, 291

Lázaro (de la parábola), 253, 254

Lebeo, 219

Legión, 221

Lenguas, don de, 306, 405

Lesbos, 375

Leví, 219

Leviatán, 434, 476, 506

Leyes dietéticas, 330

Libertinos, sinagoga de, 312, 313

Libro de la vida, el, 497

Licaonia, 347

Licia, 384

Lida, 329

Lidia (nación), 57, 369

Lidia (mujer), 359

Liga Aquea, 58, 368

Lisias, 43, 44, 50, 51

Lisias, Claudio, 379

Lisimaco, 492

Listra, 348

Livio, 102

Logos, 268 ss.

Loida, 355

Lot, 136

Lucano, Marco Anneo, 368

Lucas, 224, 225, 302, 396

 María y, 231

 Pablo y, 224 ss., 358, 427

Lucio de Cirene, 226

Lutero, Martín, 450

Macabeo, reino, 40, 102

 fin de, 103

Macabeos, 40

Macabeos, Primer libro de, 23 ss.

 autoría de, 24

Macabeos, Segundo libro de, 73

Macabeos, Tercer libro de, 84

Macabeos, Cuarto libro de, 84

Macabeos, Quinto libro de, 85

Macaerus, 132

Macedonia, 25

- Galos y, 54
- Pablo en, 357 ss.
- en época romana, 358
- Roma y, 55

Magdala, 211

Magníficat, 231

Magog, 513

Magos, 107

Mal regio, 142

Malaquías, libro de, mesianismo y, 122

Malta, 385

Malthace, 131

Mammón, 149

Manases (rey), 18

Manases (sumo sacerdote), 77

Manuscritos del Mar Muerto, 124

Mar Muerto, 475

Marco Antonio, 105, 233, 359, 444, 493

- en Tarso, 320

Marco Aurelio, 365

Marcos, 216, 338, 354, 427

- Pablo y, 345
- María (madre de Jesús), 99, 100
 - en Cana, 280, 281
 - en la crucifixión, 296
 - después de la crucifixión, 304
 - en Efeso, 372
- Isabel y, 229, 230
- Lucas y, 230
- virginidad de, 136, 229
- María Magdalena, 211, 213, 250, 372
- María (mujer de Cleofás), 137
- Mariam (macabea), 106, 336
- Mariam (no macabea), 131
- Martirio, relatos de, 82
- Matanza de los Inocentes, 114, 115
- Matatías, 38, 39
 - hijos de, 39
 - muerte de, 42
- Mateo, 91, 219
- Matías, 304
- Media, 9, 16, 57, 307
- Megiddo, 510
- Melchor, 108

Melquisedec, 108

Jesús y, 452, 453

Menelao, 80, 81, 83

Mesianismo, Elias y, 122

Herodes y, 112, 113

Jesús y, 153 ss.

en época macabea, 92, 108

en época romana, 109

Mesías, Belén y, 113

ascendencia davidica del, 108, 109, 178 ss.

en 2 Esdras, 477

Mesías, falsos, 293

Mesopotamia, 307

Meteoritos, 373

Miguel, 11, 470

Milenio, 477, 513

Mileto, 376

Miqueas, libro de mesianismo y, 114

Mira, 383

Misia, 356

Mitilene, 375

Mitraísmo, 240

Mitrídates I (Partia), 43, 64, 69, 70

Mitridates VI (Ponto), 362

Modín, 39

Moisés, 134

 Jesús y, 172

 muerte de, 470

Montano, 293

Mormón, Libro, 488

Mosaica, Ley, 144

 cristianos y, 378

 Pablo y, 342

Nabateanos, árabes, 47, 60

Nabopolasar, 14

Nabucodonosor, 7 14 15

Nafta, 75

Napata, 318

Natam, 246

Natanael, 277, 278

Navidad, 238 ss.

Nazareno, 119

Nazaret, 119, 236

 Jesús y, 135

Neápolis, 358

Neptanebo II, 19

Nehemías, 75

Nemrod, 115

Nerón, 92, 308, 368, 381, 382, 417, 435, 458, 489, 504, 509, 512

cristianos y, 451

muerte de, 508

Nerva, 489

Nicanor, 52

Nicodemo, 284, 285

Nicolaítas, 495, 496

Nicolás, 495

Nicópolis, 444

Nínive, 9, 15

Novato, Marco Anneo, 368

Nubia, 317, 319

Nubia, dinastía, 318

Nueva Jerusalén, 514

Número de la bestia, 508, 509

Numerología bíblica, 509

Nunc dimittis, 243

Obispo, 419

Octavio César, 233, 359, 444

Olivos, Monte de los 174, 191

Onésimo, 446

Onías I, 76

Onías II, 77, 78

Onías III, 77

 Antíoco IV y, 79

 asesinato de, 81

Orio, 77

Oseas, 32, 88

Ovidio, 348

Pablo (*véase también* Saulo), 342

 en Atenas, 363

 en Berea, 361, 362

 Bernabé y, 354

 circuncisión y, 393, 412

 Concilio de Jerusalén y, 352

 en Corinto, 366 ss., 408

 en Éfeso, 369

 epístolas de, 389

esclavitud y, 446, 447

fariseos y, 379

Félix y, 380

en Filipos, 359

gentiles y, 346

Herodes Agripa II y, 383

en Jerusalén, 377

Lucas y, 224, 226

Marcos y, 345

matrimonio y, 420, 421

en Roma, 387

en Tesalónica, 361

salud de, 348, 349

viaje a Roma de, 383 ss.

Padrenuestro, 148

Pafos, 344

Palante, 380, 381

Panfilia, 307, 344, 377

Pablo en, 345

Papa, 172

Papías, 90, 216

Parábolas, 166, 167

Paraíso perdido. El, 149, 475, 506

- Partía, 30, 43, 307, 500, 503
- Judea y, 105
 - Roma y, 197
- Pascua, 190
- crucifixión y, 297, 298
- Pátara, 377
- Patmos, 267, 489
- Paulos, Sergio, 341, 342
- Pax romana, 233
- Pedro, 140, 156
- Concilio de Jerusalén y, 352
 - conversiones gentiles y, 330, 331
 - encarcelamiento de, 338
 - juicio de Jesús y, 196
 - en Lida, 329
 - Marcos y, 216
 - Pablo(Saulo) y, 327, 328, 351, 352
 - prendimiento de Jesús y, 193
 - en Roma, 458
 - en Samarla, 314
 - Simón Mago y, 316
 - Pedro, Primera Epístola de, 457, 460
 - Pedro, Segunda Epístola de, 461, 462

Peloponeso, guerra del, 362

Penn, William, 498

Pentecostés, 305

Pentecostés, Iglesias de, 306

Perea, 117

Pergamino, 57

Pérgamo, 56, 307, 425, 493

 biblioteca de, 57

 Roma y, 57

Perge, 345, 351

Perseo, 55, 56, 58, 330

Petróleo, 75

Petronio, Cayo, 319

Piankhi, 318

Pilato, *Véase* Poncio Pilato

Pirro, 53

Pisidia, 345

Pitágoras, 375

Pitia, 306

Planetas, 494

Platón, 272

Policarpo, 268

Polícrates, 375

Pompeyo, 84, 104, 143, 313

muerte de, 104

Poncio Pilato, 196, 197

Jesús y, 200 ss., 294, 295

mujer de, 202

vida posterior de, 203

Ponto, 308

Posesión demoniaca, 232, 334

Pozzuoli, 387

Presbítero, 419

Priscila, 367, 394

Procurador, 197

Pseudo Dionisio, 366

Publicanos, 146

Puerto Bueno, 384

Punjab, 17

Queneret, 138

Quío, 375

Quirinius, 234

- Rabbi, 279
- Rafael, 11
- Rafia, batalla de, 84
- Ragüel, 13
- Ragues, 9, 16
- Rahab, 94
- Ramataím Zofim, 208
- Regio, 387
- Regla de oro, 11
- Remo, 102
- Resurrección, doctrina de la, 124
- Reyes magos, tres, 107, 108
- Rhazes, 9
- Rodas, 377
- Roma, 32, 52 ss.
 - Alejandro Bala y, 61
 - como «Babilonia», 458, 474, 510, 511
 - Cartago y, 55
 - ciudades griegas y, 52, 53
 - Corinto y, 367, 368
 - fundación de, 32, 102
 - guerra civil en, 104
 - impuestos de, 147

Judea y, 196, 197, 233

Judíos y, 391, 393

Macabeos y, 53, 104

Macedonia y, 55

mesianismo y, 113

Nubia y, 319

Partia y, 197

Pablo en, 387

Pérgamo y, 493

Senado de, 419

Romanos, Epístola a los, 389 ss.

Rómulo, 102, 115

Rufo, 395, 396

Rut, 94

Sábado, 41, 42

después del Exilio, 163

día del Señor y, 210

origen del, 162

Sabiduría divina, 270

Sadoc, 76

fin del linaje de, 83

- Saduceos, 123
 - Pablo y, 379
- Safira, 309
- Safo, 375
- Saint Denis, 366
- Salamina (cerca de Atenas), 341
- Salamina (Chipre), 341
- Salma, 94
- Salmanasar, 8
- Salmón, 94
- Salomé, 168
- Salónica, 361
- Samaria, 8, 285
 - conquista macabea de, 102
 - en época romana, 316, 317
- Samaritano, el buen, 250, 251
- Samaritanos, 158
 - Jesús y, 285, 286
 - judíos y, 251
- Samos, 375
- Samotracia, 358
- Samuel, 208
- San Jorge, 330

- San Juan, Evangelio de, 261 ss.
 autoría de, 261
- San Lucas, Evangelio de, 223 ss.
 autoría de, 223, 224
- San Marcos, Evangelio de, 215 ss.
 autoría de, 215, 216
- San Mateo, Evangelio de, 87 ss.
 autoría de, 91
 lengua original del, 91
- Sansón, 98, 119
- Santiago, Epístola de, 455, 456
- Santiago (hermano de Jesús), 327
 Concilio de Jerusalén y, 352
 muerte de, 455
- Santiago (hijo de Alfeo), 219
- Santiago (hijo de Zebedeo), 141, 173
 muerte de, 267, 337
- Santo Grial, 208
- Sara, 10, 11
- Sardis, 359, 492
- Sargón, 8
- Satanás, 117, 435, 506
 Jesús y, 129, 130

- Saturnales, 240
- Saturno (dios), 240
- Saturno (planeta), 111, 112
- Saúl, 306
- Saulo (el apóstol, *véase* Pablo), 319
- cambio de nombre de, 342, 343
 - como ciudadano romano, 321
 - conversión de, 324, 325
 - en Damasco, 325, 326
 - educación y familia de, 322
 - hambre en Jerusalén y, 339
 - muerte de Esteban y, 323
 - Sebaste, 314
- Segundo advenimiento, 184, 265, 433
- Seleucia (en el Mediterráneo), 340
- Seleucia (en el Tigris), 44
- Seléucidas, 8, 28, 29
- Seleuco I, 28, 30, 33, 44, 45, 56, 340, 345, 359
- Seleuco II, 30
- Seleuco III, 30
- Seleuco IV, 33, 51, 77
- Semana, días de la, 494
- Senaquerib, 10, 318

Séneca, Lucio Anneo, 368

Seol, 255

Sermón de la Montaña, 144 ss.

Serón, 42

Seyano, Lucio Elio, 197

Shabuoth, 305

Siete, significado del, 493, 494

Siete Maravillas del Mundo, 374, 377

Sicarios, 157

Sicilia, 385

Side, 69

Sila, 362

Silas, 353, 354

Silvano, 354, 457

Silvia, 102

Simeón, 242, 243

Simón (Macabeo), 39, 49, 67

 hjos de, 69

 muerte de, 70

Simón el cananeo, 156

Simón (hijo de Anás), 186

Simón de Cirene, 204, 395

Simón Mago, 316, 317

- Simón Pedro, 140 ss.
- Simón (sadoqueo), 78, 80
- Simón I (sumo sacerdote), 77
- Simón II (sumo sacerdote), 77
- Simonía, 317
- Simonianos, 317
- Sinaí, Monte, 88
- Siquem, 20
- Siracusa, 386, 387
- Siria, 28
- Sisifo, 255
- Sintique, 420
- Sodomítico, mar, 475
- Sol, posiciones del, 239
- Solsticio, 240
- Sópatros, 396
- Sosípatro, 396
- Sóstenes, 400, 401
- Suetonio, 478
- Sula, 363
- Sumo sacerdocio, Antioco IV y, 79, 80 ss.
 macabeo, 62, 103
 en época persa, 76

en época romana, 186

sadoqueo, 83

Supernovas, 110

Susiana, 307

Sizigos, 421

Talento, 185

Tales, 268, 269, 376

Tamar, 94, 95

Tamerlán, 492

Tántalo, 255

Taraca, 318

Tarquino el Soberbio, 32

Tarsis, 391

Tarso, 321

Tártaro, 255

Tartesos, 391

Tebas, 66

Tembladores, los, 306

Templo de Jerusalén

Antioco IV y, 37

destrucción por los romanos del, 451,459, 474, 479

- Herodes y, 284
- Jesús y, 177
- Nueva consagración del, 46
- Pompeyo y, 104
- Teófilo, 226, 301, 302
- Tercio, 397
- Terma, 361
- Tesalónica (ciudad), 360, 361
 - iglesia en, 429
- Tesalónica (mujer), 361
- Tesalonicenses, Primera Epístola a los, 429, 432
- Tesalonicenses, Segunda Epístola a los, 433, 436
- Testamento Antiguo, 89
- Testamento Nuevo, 89
- Testamentos de los Doce Patriarcas, 108
- Tetrarca, 117
- Tiamat, 434, 506
- Tiatira, 359, 360
- Tiberíades, 139
- Tiberio Alejandro, 380
- Tiberio César, 244, 336
 - muerte de, 336
- Tigris, río, 12

Tilde, 145

Timoteo, 355, 396, 407, 418, 429

Vida posterior de, 438

Timoteo, Primera Epístola a, 437, 440

Timoteo, Segunda Epístola a, 441

Tíquico, 416, 425, 426, 446

Tiro, 377

Tito (compañero de Pablo), 409, 410

Tito, Epístola a, 443, 444

Tito (general romano), 383,478,479

Tobías, 7, 8, 11

Tobías, libro de, 7 ss.

Tobit, 7

Tolemaida, 49, 61

Tolomeo I, 29, 41, 76

Tolomeo II, 29, 32

Tolomeo III, 29, 78

Tolomeo IV, 29, 84

Tolomeo V, 29, 35

Tolomeo VI, 35, 36, 61, 63, 74

Tolomeo VII, 36, 74

Tolomeo (Macabeo), 70

Tolomeos, 8

Tomás el incrédulo, 299

Traconítide, 244

Trajano, 267, 480

Transfiguración, 173

Transjordania, 61

Trifón, 65, 66, 67, 69

Tróade, 356

Trogilium, 375

Troya, 356

Tutmosis III, 138, 510

Última Cena, 191, 208, 262

Última Trompeta, 430, 431, 475

Uriel, 11, 475

Vástago, 119

Vespasiano, 478, 512

Vida de los doce Césares, 478

Viernes Santo, 321

Virgen María, 100

Virginal, nacimiento, 100, 101

Visitación, 229

Verbo, el, 268 ss.

Yahvé, 272

Zacarías (hijo de Baraquías), 182, 183

Zacarías, libro de, Judas Iscariote y, 189, 200
mesiamismo y, 175

Zacarías (padre de Juan el Bautista), 227

Zacarías (sumo sacerdote), 183

Zama, batalla de, 55

Zara, 94

Zebedeo, 141

Zelotes, 157, 455

Herodes Agripa II y, 382

Zenón, 364

Zeus, 184, 348

Zeus, Yahvé, 38

Zoroástricos, 107

Zorobabel, 20, 92, 97, 247

Índice

| | |
|----------------------------|-----|
| 1. Tobías | 7 |
| 2. Judit | 15 |
| 3. 1 Macabeos | 23 |
| 4. 2 Macabeos | 73 |
| 5. Mateo | 87 |
| 6. Marcos | 215 |
| 7. Lucas | 223 |
| 8. Juan | 261 |
| 9. Hechos de los apóstoles | 301 |
| 10. Romanos | 389 |
| 11. 1 Corintios | 399 |
| 12. 2 Corintios | 407 |
| 13. Gálatas | 411 |
| 14. Efesios | 415 |
| 15. Filipenses | 417 |
| 16. Colosenses | 423 |
| 17. 1 Tesalonicenses | 429 |
| 18. 2 Tesalonicenses | 433 |
| 19. 1 Timoteo | 437 |
| 20. 2 Timoteo | 441 |

| | |
|---|-----|
| 21. Tito | 443 |
| 22. Filemón | 445 |
| 23. Hebreos | 449 |
| 24. Santiago | 455 |
| 25. 1 Pedro | 457 |
| 26. 2 Pedro | 461 |
| 27. 1 Juan | 463 |
| 28. 2 Juan | 465 |
| 29. 3 Juan | 467 |
| 30. Judas | 469 |
| 31. 2 Esdras | 473 |
| 32. Apocalipsis | 487 |
| Datos de interés en la historia bíblica | 515 |
| Índice de versículos bíblicos | 527 |
| Índice onomástico y temático | 537 |